

Universidade de Brasília
Instituto de Ciências Sociais
Departamento de Antropologia
Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social

**Salta y su política de sucesión:
caída, emergencia y ascenso de líderes y
seguidores del Partido Justicialista
entre 2007 y 2011**

María Fernanda Maidana

**Salta y su política de sucesión:
caída, emergencia y ascenso de líderes y
seguidores del Partido Justicialista
entre 2007 y 2011**

Tesis de doctorado presentada
al Programa de Pós-graduação
em Antropologia Social de la
Universidade de Brasília
para la obtención del título de
doctor en Antropología

Orientadora:

Profa. Dra. Antonádia Monteiro Borges

Departamento de Antropologia da Universidade de Brasília

Brasília, 2013.

RESUMEN

La disputa por la sucesión de Juan Carlos Romero -gobernador por tres mandatos consecutivos (1995-2007) y líder partidario del Partido Justicialista de Salta (Argentina)- en 2007 da inicio a un proceso de construcción de liderazgo acelerado y de dramática reconfiguración del escenario político que afecta los vínculos que se habían estabilizado en esos años, el reclutamiento y la división del trabajo político, y la propia sucesión en la *conducción* partidaria. El nuevo gobernador *justicialista*, Juan Manuel Urtubey, no obstante triunfando con una coalición por fuera de las filas de su partido, sería considerado posteriormente el nuevo *conductor* político-partidario. Aunque con nuevas autoridades y jerarquías, e incorporando dirigentes de otros signos políticos, la nueva configuración mantenía similares características a aquellas que predominaron durante los mandatos de Romero: una continuidad en el esquema de autoridad de las estructuras administrativas del gobierno con las del Partido Justicialista, y el predominio de este partido monopolizando la actividad política. Esta tesis busca entender, fundamentalmente, a través de los relatos de cronistas de la prensa gráfica -y sus análisis y controversias-, cómo se produce la perennidad de un partido en tanto proceso de constitución en sí mismo.

Palabras claves: Sucesión – Peronismo – Reclutamiento – Líderes y Seguidores – Prensa y Política

ABSTRACT

The fight for Juan Carlos Romero's succession – governor after three consecutive periods (1995 – 2007) and leader of the Partido Justicialista de Salta (Argentina) - in 2007 paves the way to a rapid process of leadership construction and of dramatic remaking of the political scenario that affects the links that were established along those years, the recruitment and the political labor division, and the very own succession in the leadership of the party. The elected Justicialista-governor, Juan Manuel Urtubey, wins the election with a coalition of other parties that do not belong to the Justicialista side. He would be, later, considered the new leader of the party. Though with new authorities and hierarchies, and incorporating politicians from different parties, the new structure maintained similar characteristics to those that were predominant during Juan Carlos Romero's leadership: continuity in the administrative authority framework of the government with those belonging to the Partido Justicialista, and the predominance of this party over the political activity. The present thesis seeks to understand, mainly, through journalists' retellings – their analysis and controversies- the way in which a party maintains its perennial nature during the setting up of itself.

Key words: succession – Peronism – Recruitment – leaders and followers – Politics and Press

AGRADECIMIENTOS

A mi orientadora Antonádia Borges por el soporte y el apoyo oportunos, por el cálido acompañamiento que alivió momentos difíciles de esta tesis y de su escritura, por su generosidad intelectual y por sus creativos, inspiradores y valiosos aportes.

A los profesores de la banca de cualificación del proyecto de esta tesis, Marcelo Carvalho Rosa y Lia Zanotta Machado, por las inestimables sugerencias y observaciones que contribuyeron a pensar muchas de las líneas de este análisis.

A los profesores del PPGAS por el apoyo dado en distintas oportunidades, especialmente a Luis Roberto Cardoso de Oliveira; y a sus secretarias, a Rosa y a Cristiane por el auxilio siempre eficaz.

A Fernando Balbi por sus generosas sugerencias y observaciones; y por aceptar formar parte de la banca de evaluación de esta tesis. Asimismo agradezco por esto a los profesores Marcelo Carvalho Rosa, Luis Roberto Cardoso de Oliveira, Lia Zanotta Machado, Cristine Chaves y Debora Messenberg Guimarães.

A todos los que me brindaron su tiempo, con comprensión y paciencia y que contribuyeron con charlas, explicaciones y provechosas conversaciones; especialmente a Paola, a Juan, a Néstor, a Oscar y a Roberto. Y a los que durante la campaña de 2011, se solidarizaron permitiéndome acompañarlos en sus actividades y me invitaron a otras tantas, particularmente a Lucrecia, Juan Carlos, Carmen y Fabiana.

A Alicia por su gran ayuda de última hora. También a ella y a su familia, por las fuerzas y el apoyo.

A mi papá, a quien dedico esta tesis. Sin su contención, comprensión y consejos, varios momentos de este largo proceso habrían sido bastante más amargos y desoladores.

A mis hermanos Marcos y Matías por el cariño, la preocupación y el sostén cuando hubo que cambiar de rumbos.

A mis amigas, a Gleides, a Mary, a Norita, a Adriana, a Marcela y a Liliana por el apoyo incondicional y por el consuelo de sus palabras siempre justas y oportunas.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
NOTA PRELIMINAR.....	29
PRIMERA PARTE: Los relatos y análisis de la prensa gráfica.....	47
CAPÍTULO 1 Los analistas de la política.....	48
<i>Declaraciones oficiales, confidencias, rumores y análisis.....</i>	52
<i>Las lecturas políticas y las “realidades políticas”.....</i>	72
Los secretos y las conjeturas.....	87
SEGUNDA PARTE: La disputa por la sucesión	
en la gobernación/ <i>conducción.....</i>	108
CAPÍTULO 2 El triunfo anunciado. De sabores amargos y festejos.....	109
<i>“Wayar Gobernador”.....</i>	113
Los candidatos, la interna y <i>salir por fuera.....</i>	129
Urtubey y el Frente para la Victoria.....	144
La campaña del Frente.....	152
El apoyo K.....	158
La Campaña de Wayar.....	164
La caída de Wayar.....	187
Las explicaciones de la derrota.....	194
CAPÍTULO 3 <i>“De cholos y negros” y “¿Qué Romero renuncie al P.J.”.....</i>	222
Primera Parte <i>Los cholos y los negros.....</i>	225
El reclutamiento y los <i>peronistas históricos.....</i>	236
Segunda Parte <i>Urtubey va por el P.J.</i>	251
Urtubey, el <i>romerimo</i> y el P.J.	255

El <i>conflicto del campo</i> y la relación entre Urtubey y Cristina	
Fernández.....	259
<i>Se romeriza el gabinete</i>	262
Cristina, Urtubey y Romero.....	267
Wayar, el partido y Urtubey.....	272
Elecciones de 2009.....	276
Wayar diputado nacional.....	288
<i>“¿Que renuncie el presidente!”</i>	295
<i>El Proyecto de Urtubey</i>	301
Romero y Wayar ‘solos’.....	306
TERCERA PARTE : Las consecuencias de la sucesión.....	323
CAPÍTULO 4 <i>“Sin sándwich, sin nada...”</i>	324
2010 y el lanzamiento de los candidatos.....	326
La candidatura de Wayar.....	334
La campaña del Frente Wayar Gobernador.....	349
La campaña de Urtubey.....	361
Los resultados de las elecciones.....	364
<i>Urtubey presidente!</i>	370
Wayar se integra al Frente de Urtubey y Romero se declara conciliatorio.....	374
REFLEXIONES FINALES.....	388
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	403

Introducción

Desde 1995 hasta 2007, a través de tres mandatos consecutivos y dos reelecciones con un altísimo caudal electoral, se producía la permanencia en la gobernación de la provincia argentina de Salta del líder partidario Juan Carlos Romero y la hegemonía política de su figura.

El gran margen de acción e incidencia del líder en el partido y en el gobierno – tal como entendían, dirigentes, militantes y cronistas- eran atributos naturales de su condición *indiscutible* de *conductor* político y partidario, formaban parte de su *estrategia de poder* (a la que testimoniaban acompañar *disciplinadamente* con *obediencia y lealtad*) y expresaban una fuerte centralización: a él concernían todas las decisiones claves de la vida política-partidaria y gubernamentales.

La concentración de poder –como control de eventos y bienes- que alcanzaba se constataba, además, en la tendencia en aumento de gran consolidación política y estabilidad en el gobierno y desarticulación de fuerzas de *opositores* dentro del partido y fuera de él (que terminaban siendo cooptados y aliados en las políticas de su gestión o bien excluidos de la participación política); en la implementación de políticas y medidas en un marco de aparente conformidad social; y en una importante proyección nacional y espacio entre los líderes regionales de mayor destaque que alimentaban su imagen de *conductor* con capacidad de sustentar el progreso político suyo, de sus seguidores y del partido.

Después de tres mandatos consecutivos debía dejar la gobernación porque la Constitución Provincial no lo habilitaba para un cuarto y ya había sido modificada en dos oportunidades para propiciar las reelecciones anteriores. Dado el amplio apoyo interno con que contaba su vicegobernador, Walter Wayar, que lo había acompañado a lo largo de esos años, intentaba llevar adelante una sucesión estudiada que fuera

ordenada -aunque con escasa transferencia de poder-, en la que este líder sería su sucesor.

En esos años de gobierno y liderazgo las decisiones y movimientos de Romero constituían el centro de gravedad de la vida política y dado que no surgían autoridades que desafiaban la suya, la lucha por la sucesión se mantenía congelada y era posible observar una jerarquía política que se estabilizaba con el transcurrir del tiempo. Sin embargo, la disputa electoral por la gobernación de 2007 se convertía en un momento de apertura de oportunidades y de transformación de esas condiciones de la competencia política.

El Partido que Romero conducía era el Partido Justicialista (P.J.), expresión institucional de la corriente política conocida como *peronismo* o *justicialismo*. Usualmente llamado *Peronista* en reconocimiento a su fundador y líder histórico Juan Domingo Perón, y *Justicialista* por la referencia a la consigna de *Justicia Social* que fundamenta su doctrina partidaria. En Argentina tuvo una fuerte presencia histórica en el escenario político que se remonta a la segunda mitad del siglo XX como un “partido populista de masas”. Como fuerza política fue también predominante en la historia de Salta hasta la actualidad. En cuanto al uso de las categorías *peronismo* o P.J. será importante considerar –como veremos a lo largo de esta tesis- que en el universo que estudio las personas distinguen entre el partido en tanto “estructura formal” y el *peronismo* en tanto un conjunto más amplio de organizaciones, como “*movimiento*”.

El vice-gobernador, el segundo en jerarquía, pese a que convocaba gran parte del *peronismo* nunca antes había querido *enfrentar a Romero*; ¹ con *el aval* de este líder finalmente era el candidato a gobernador del P.J. y sería quien lo sucediera en la gobernación. Mientras tanto, apoyado por una línea del *kirchnerismo* nacional y por Cristina Fernández -esposa del presidente saliente Néstor Kirchner y candidata a

¹ Utilizaré las itálicas y comillas dobles para marcar expresiones y categorías de las personas de ese universo; el uso de ambas en simultáneo para indicar citas transcritas literalmente de algún relato (de la prensa o de las entrevistas realizadas); las comillas dobles para categorías o citas de científicos sociales; las comillas simples para señalar mis propias categorías y relativizar algunas expresiones; y las negritas las usaré como forma de dar énfasis.

presidente en ese año-, Juan Manuel Urtubey se postulaba también a la gobernación por fuera de las filas del P.J. en una coalición con la segunda fuerza partidaria local, el Partido Renovador de Salta (P.R.S.), con el partido que creara el presidente a nivel nacional, Partido de la Victoria, y con otras fuerzas minoritarias y organizaciones.

Tras una atípica, extensa y agotadora campaña Wayar perdía por una diferencia de votos muy pequeña ante el candidato de la coalición partidaria contraria y este fracaso, para muchos dirigentes, militantes y electores era una sorpresa inesperada. Hasta pocos meses antes su triunfo era dado por hecho, puesto que entendían que esta fórmula atraía los votos que en tres ocasiones habían permitido la victoria a Romero (y a Wayar como compañero de fórmula), que contaban para la campaña electoral con el “*aparato partidario*”, el apoyo de todos los dirigentes (y sus bases electorales) y con los diversos recursos de los organismos gubernamentales. El candidato, además de haber sido tres veces consecutivas vice-gobernador, era presentado como el sucesor del líder con el apoyo proclamado de todos los dirigentes de jerarquía del partido, inclusive, de aquellos que en algún momento manifestaran sus aspiraciones de disputar la gobernación. Sin embargo, dos meses antes de la elección Urtubey había alcanzado un crecimiento inesperado e inédito y se producía una redefinición acelerada de su liderazgo por lo que algunos analistas señalaban que la elección sería disputada voto a voto. Aunque los últimos días también le eran favorables esas mediciones, la poderosa maquinaria electoral del P.J. y la cantidad de votos que *traccionaba* el candidato a la reelección de la intendencia capitalina permitían seguir creyendo en las posibilidades de triunfo de Wayar.

Los otros postulantes del partido ganaban. Romero al cargo de senador nacional, el intendente por Salta Capital que era reelegido y también alcanzaban escaños los postulantes a legisladores al igual que los intendentes del Interior. Es decir, Wayar era el único que perdía. Esto era posible por el mecanismo electoral de “corte de boleta” que suponía un rechazo de la preferencia electoral solamente en la categoría de gobernador de las otras que postulaba el partido; por esta expresión de los votos, el fracaso del P.J. al perder la gobernación era atribuido a su figura –no a la de Romero ni de las restantes candidaturas del partido.

Posteriormente las explicaciones de la derrota dentro de las huestes *wayaristas* giraban en torno a la “traición” de Romero, del intendente capitalino y de muchos funcionarios *romeristas* a Wayar. Los relatos de dirigentes y militantes acusaban a algunos intendentes y a esos funcionarios de haber promovido el voto en la categoría de la gobernación de su adversario y destacaban una serie de errores groseros en la campaña como acciones tendientes a favorecer a Urtubey ex profeso (y que las crónicas lo habían observado con insistencia), como las graves deficiencias en la ingeniería electoral, la falta de un trabajo proselitista riguroso, etc.

Para algunos *wayaristas* se reeditaba la situación de 1991, cuando el P.J. perdía la gobernación ante el P.R.S también por la *traición* de un sector partidario. En 2008, uno de ellos me decía que como *el P.J. no era gobierno* (Urtubey, aunque *justicialista* había ganado la gobernación con una coalición *opositora*) ellos -como partido- *recuperarían el poder* en 2011. Sin embargo, las rupturas y los realineamientos masivos subsiguientes a Urtubey desmentían de forma radical esa posibilidad: en vez de unificarse para la lucha y *trabajar para recuperar el gobierno* como había sucedido anteriormente, los dirigentes se alineaban al gobernador: porque ‘era *peronista* como ellos’; y pasaban a considerarlo su líder y *conductor* lo que constituía un acontecimiento inédito y difícil de entender para muchos electores y observadores.

El consenso y alineamiento de esos dirigentes y funcionarios del partido, trabajadores del gobierno y periodistas de los medios de comunicación, incondicionales a Romero y a Wayar durante doce años se alteraban y, en forma progresiva, se transformaban para adherir a la figura de Urtubey. Incluso, con el apoyo de la mayoría de ellos, Romero era desplazado de la conducción del partido en 2009–aunque manteniendo su carácter formal de presidente- y el nuevo gobernador se reincorporaba como su conductor.

Los líderes de carreras exitosas y duraderas, las más altas *autoridades de la provincia* de tantos años, perdían de forma dramática sus posiciones, las relaciones políticas y el caudal electoral que éstas proveían. En un universo donde el crecimiento político era un asunto de relaciones personalizadas y la carrera de un dirigente

dependía tanto o más de sus pares que de sus electores, esto significaba una imposibilidad real para la participación política y poder continuar con sus carreras. Este proceso era un momento paradigmático para observar cómo eran entendidas las relaciones de líderes y seguidores, y su lugar en la empresa política, al poner en evidencia cómo carreras exitosas eran afectadas drásticamente ante la disminución de seguidores y lo que esa transformación permitía inferir sobre la autoridad y esas relaciones.

En mi disertación (Maidana, 2010) había podido ver que las demostraciones de *lealtad* y el interés en mostrarse *leal* en el desempeño de los cargos eran exigencias y medios para la promoción entre los años 1995-2005. La *lealtad* entre los dirigentes del P.J. comprendía un saber para la autopromoción, suponía comportamientos que tendían a regular la competencia y rivalidad (de apoyo, de defensa, de *renunciamento* a las aspiraciones personales, etc.) y a construir previsibilidad en las relaciones de líderes y seguidores. Sin embargo, propongo que es necesario, además, considerar otras condiciones de crecimiento político que contribuían a que esas interacciones fueran duraderas y estandarizadas, que este proceso mencionado –que inicia en 2007– deja en evidencia.

Sobre la vulnerabilidad de los lazos políticos, Latour (2008) afirma que las relaciones de poder que no ponen en juego más que capacidades sociales están limitadas a interacciones de corta vida; cuando el ejercicio del poder tiene que depender sólo de vínculos sociales no es posible conservar asimetrías e imponer desigualdades. Por el contrario, su ejercicio duradero se hace efectivo a través de entidades siempre activas y asociaciones que no se descomponen (Latour, 2008: 104/5). Durante doce años los vínculos que parecían inmutables y desafiaban la vulnerabilidad atribuida a las relaciones de poder finalmente, a partir del triunfo de Urtubey en 2007, se mostraban frágiles.

Hasta ese entonces los intereses y proyectos de crecimiento político de esos dirigentes podían ser articulados y llevados adelante en términos de la *lealtad* prodigada a Romero, puesto que dar pruebas de ella era un medio para la

autopromoción y el ascenso. En esos años la ocupación de cargos electivos y de jerarquía era entendida como un factor determinante para la carrera política, tanto por la disposición de medios para distribuir en la base electoral como por las posibilidades de autopromoción. Era posible *hacer política*, llevar adelante una carrera y crecer políticamente, solamente desde la ocupación de cargos, *espacios* y el acceso a recursos.

Los intendentes dependían de los recursos financieros que les eran disponibilizados así como de la realización de obras públicas que fueran autorizadas en sus municipios para lograr una buena gestión y conseguir reelegirse. La nominación en un cargo de jerarquía aparecía viabilizada a través del líder y gobernador; mientras que las candidaturas y los cargos electivos también eran entendidos formando parte de esta distribución de oportunidades. Una vez candidato del partido como postulante en los primeros lugares –promovido por el gobernador-, el dirigente podía disputar con éxito, inclusive, sin contar con base electoral. La coordinación de acciones en los organismos gubernamentales y en el partido, de soporte, que viabilizaba el apoyo simbólico de Romero contribuía al éxito electoral con medios para la empresa política. Este apoyo orientaba las adhesiones de los otros dirigentes -y, por su vez, de sus bases electorales- y la energía social de periodistas, trabajadores, etc. (que al mismo tiempo podían mantener sus posiciones al contribuir a la *estrategia* de continuidad del líder).

En Maidana (2010) señalaba un modelo de crecimiento del ‘político desposeído’ que era posible reconocer en los años 1995 a 2005, de promoción en los cargos de figuras sin carrera política previa que, al tornarse ‘*de confianza*’ del líder y gozar de su apoyo, conseguían ganar puestos electivos sin contar con caudal electoral propio. En este apartado hago referencias a algunas conclusiones de esa investigación.

Los dirigentes ‘desposeídos’ dependían del líder, mientras que aquellos que sí disponían de caudal electoral y de medios propios, por su vez, dependían del monopolio de la distribución de cargos en los organismos gubernamentales y debían, también, testimoniar *lealtad* para evitar la coordinación de acciones en su contra del

gobernador y sus propios pares (por su vez, para demostrarle *lealtad*). Las candidaturas que se imponían por fuerza electoral propia debían ser también apoyadas por el líder y hasta se adecuaba la regulación electoral para posibilitar ese mayor control.² El monopolio y distribución de posiciones y de recursos financieros (en obras públicas, incluso), era un elemento fundamental en la dependencia de los dirigentes hacia éste en la forma de entender el “*hacer política*”, desde los cargos y por la disponibilidad de medios de esos espacios -. Por su vez, el líder y gobernador – aunque Romero contaba con un altísimo caudal electoral propio- también dependía de los caudales electorales de intendentes y de dirigentes importantes. Miles de trabajadores, militantes y dirigentes dependían de los ingresos económicos como trabajadores en cargos públicos –y podían ser despedidos por no testimoniar adhesión y conformidad política-; y la mayoría de los medios de comunicación dependía de los ingresos por publicidad oficial que *discrecionalmente* eran distribuidos como premios y castigos en la construcción de una visión positiva de la gestión y del líder.

En 2007 los vínculos estabilizados durante esos doce años se habían afectado y alterado y la recomposición posterior parecía seguir las mismas coerciones y dependencias permitiendo que éstos volvieran a estabilizarse. Un punto fundamental para la continuidad de los lazos de líderes y seguidores parecía ser la forma cómo entendían el *hacer política* y el crecimiento que propiciaba la alteración y reorientación de las *lealtades*. Ser *leal* era la manera de conseguir y mantener cargos, *espacios* y acceso a recursos, y de disputar posiciones para el crecimiento. Por otra parte, el político desposeído dependía aún más que otros dirigentes para crecer, de su promoción, de las oportunidades que le propiciara y de su apoyo. El político con caudal electoral dependía en menor medida no obstante, aún así, debía testimoniar *disciplina, obediencia y lealtad*. Esta dimensión del dominio personal del

² En 2002 se derogaba la Ley de lemas (sistema de doble voto acumulativo y simultáneo) implementada en 1990 para ayudar al *justicialismo* a mantener la mayoría absoluta en las cámaras, en anticipación a la posibilidad de triunfo del P.R.S. Posteriormente había perdido su función y propiciaba el crecimiento autónomo de figuras que no contaban con el apoyo del líder, según entendían dirigentes y cronistas, esto habría constituido la razón principal para su derogación.

líder/gobernador en esas relaciones, entrenaba a esos dirigentes a ser receptivos con el hombre de la cima. Por esto mismo, para muchos de ellos, era más o tan importante cultivar las relaciones con el líder/gobernador que con las bases electorales. A partir de 2007 eso significaba tener que cambiar de rivales y que esos seguidores pasaran a apoyar a quien fuera adversario y *opositor* de sus líderes; veremos que este proceso supuso, además, una transformación de sus evaluaciones sobre las aptitudes y cualidades de Urtubey como *conductor* con capacidad de sustentar el crecimiento político de sí mismo, de sus seguidores y del partido.

La durabilidad y la extensión de cualquier interacción era propiciada por una particular forma de entender el crecimiento, las necesidades para la carrera y el lazo político de líderes y seguidores; y junto con los cargos y recursos conformaban –en palabras de Latour- una tecnología para “construir” las jerarquías, asimetrías y desigualdades; medios prácticos para establecer relaciones duraderas y para la dominación.

El P.J. y el *peronismo* desde la reapertura de la democracia (1983) y en su histórica tradición de gobierno, habían concentrado la actividad política local en una medida en que la dinámica partidaria y la vida política se superponían y eran similares. Por esto, era muy difícil hacer carrera y mantener una continuidad como político fuera de las filas de ese partido; asimismo sus dirigentes, por esta posibilidad de continuidad y permanencia, en su mayoría eran políticos ya profesionalizados. Una parte de ellos había mantenido una permanencia en cargos –electivos u otros- que se aproximaba a tres décadas y que databa de 1983.

Así como existía un monopolio de ese partido de la vida política local era posible observar una continuidad entre gobierno y partido. *Estar en el P.J.* era el modo de *estar en la política* y, sobre todo, de *estar en el gobierno*. Avanzando en la investigación observaba que en 2010 el resultado de esta disputa se veía reflejado en el surgimiento de nuevas autoridades y jerarquías, tanto en el gobierno como en el partido. Con diferentes líderes e incorporando dirigentes de otros signos políticos, la nueva configuración mantenía similares características a aquellas que habían

predominado durante los doce años de Romero: una continuidad en el esquema de autoridad de las estructuras administrativas del gobierno con las del P.J, es decir, las mismas figuras conducían ambas estructuras y se mantenía el predominio del monopolio de la actividad política de la provincia por este partido. El resultado de la disputa electoral de 2007 por la gobernación se veía reflejado en el surgimiento de nuevas autoridades y jerarquías: las mismas en el gobierno y el partido. Pese a que el triunfo de Urtubey suponía un gobierno con figuras de otras filas partidarias, los dirigentes *justicialistas* mantenían la ocupación de los *espacios* y cargos como había sido hasta 2007 y una única jerarquía política provincial se ordenaba en torno a ellos.

Mi punto de partida, a partir de todo lo que dije hasta aquí, es que se trata de un universo donde el monopolio y la distribución de cargos y recursos y la forma en que se construyen los lazos políticos de líderes y seguidores *peronistas* son un elemento central para intentar dar cuenta y entender la disputa por la sucesión en la gobernación en 2007 y por la sucesión en la *conducción* partidaria que se inicia posteriormente. En tanto ese modo de *hacer política* en Salta suponía que los procesos políticos de disputa comprendían procesos de ‘ocupación’ y ‘colonización’ de funciones administrativas y acceso a recursos por líderes y seguidores, la reconfiguración política afectaba el reclutamiento y ocupación de cargos gubernamentales y las condiciones en que podían desarrollarse las carreras exitosas y en las que se podía conducir la empresa política.

Lo que inicialmente era una preocupación por analizar las relaciones entre líderes y seguidores en un momento paradigmático de dramática reconfiguración del escenario político fue orientándose hacia los vínculos de esas personas con los cargos, los recursos, el mismo partido y su *conducción*; y el foco inicial en la emergencia de un liderazgo y la caída de otros fue incorporando la promoción y exclusión también de seguidores. A lo largo de esta tesis veremos que en esa forma de entender el *hacer política desde los cargos* en la lucha por la sucesión, suponía la oportunidad de alterar la división del trabajo político y las competencias y habilidades necesarias del profesional de la política.

Asimismo, en esos años se cristalizaban transformaciones translocales y otras del ámbito local que se articulaban en la regulación del crecimiento político, propiciando la promoción de algunas carreras más que otras y legitimando ciertas experiencias y vínculos con el *peronismo*.

En los '90 el neoliberalismo habría contribuido en esas transformaciones de muchas sociedades contemporáneas y en el incremento, por ejemplo, del "clientelismo" que en algunos casos (como en el PRI de México) se mostraba como un modelo de intercambio social y principal estrategia de control y movilización política (Roniger, 2004). En Argentina los científicos sociales observaban la despolitización creciente; la profesionalización de las campañas electorales y el uso del marketing y advertising político; el deterioro de las identidades partidarias y la pérdida de lealtad del electorado a los lemas partidarios; el desarrollo de liderazgos personales popularizados a través de los medios de comunicación; y en el P.J. la pérdida de la comunidad de referencia histórica (los desposeídos, *los pobres*), el desplazamiento de la militancia del crecimiento político (Frederic, 2004), y el reemplazo de su base sindical por una de naturaleza clientelar (Levitsky, 2005).

Particularmente en Salta, en esos años era posible observar cómo esas transformaciones afectaban el modo de *hacer política* y de crecimiento que se distanciaba del *peronismo ortodoxo* y que convivía íntimamente con *las políticas neoliberales*. A partir de 2007 se producían nuevas formas de construir el predominio del liderazgo *justicialista* en la vida política local (que incorporaba bajo su conducción a otras fuerzas partidarias), se profundizaba la legitimidad de la división del trabajo político por el saber técnico-profesional y la disposición de recursos (propios o del gobierno); y se expresaba la articulación del reclutamiento y la estructura de oportunidades políticas disponibles con la estructura social en la reproducción de grupos socioeconómicos medios-altos. Las experiencias diversas con el *peronismo* que mantenían las distintas generaciones de dirigentes construían una polémica sobre lo que el P.J. y la división del propio trabajo político debían constituir, que denunciaba la progresiva exclusión de una mayoría de *peronistas tradicionales/auténticos* o de los *viejos cuadros*.

En tanto categoría sociológica, el *peronismo* remite a tradiciones, prácticas, experiencias políticas, etc. de militantes y dirigentes como, además, a diversas interpretaciones producidas desde las ciencias sociales con el fin de explicar los contextos socio-económicos, políticos y culturales de esta identidad y organización política. La abundancia de estas interpretaciones producidas principalmente desde la historiografía, la sociología y la ciencia política lo muestran como un importante objeto de polémica (Frederic y Soprano, 2008). Incluso, al respecto, Neiburg muestra que la producción académica sobre el peronismo comprendía explicaciones acompañadas de “verdaderos proyectos de la Nación” y que, de esta forma, participaba activamente en su fabricación (Neiburg, 1988). Al respecto de esta extensa y compleja producción académica, Balbi (2005) afirma que exhiben una tendencia general a explicarlo en términos de un procedimiento reduccionista en el que cualquier hecho particular se vincula a algún carácter esencial atribuido al *peronismo* en general. De este modo, en esa producción, una serie de hechos y tendencias habrían sido reducidos al status de simples correlatos de una supuesta naturaleza carismática, populista, autoritaria y fascista. Muchas serían para el antropólogo las consecuencias negativas de este proceder tales como la reificación, la simplificación, los razonamientos circulares y el apriorismo, y la substitución del análisis científico por el discurso político (Balbi 2005).

En el estudio del *peronismo* diversas modalidades de acción que se reiteran en el comportamiento de los *peronistas* habrían sido tratadas clásicamente como meros productos del pragmatismo y oportunismo. Balbi (2010) a partir de algunas concepciones sobre el conductor y la *conducción* y las actitudes respecto a las estructuras partidarias formales (como los esfuerzos por controlarlas), entre otros, observa que la forma de entenderlos escaparía a una visión pragmática de la política y, en cambio, refleja concepciones y prácticas estructuradas por valores.

Para el antropólogo argentino la recurrencia de una cierta paleta de prácticas en el accionar político de los *peronistas* e ideas muy similares sobre ciertos asuntos serían el producto de algunas orientaciones cognitivas y morales muy difundidas entre ellos, y de una forma específicamente *peronista* de entender *la política* y de

hacerla. Y puesto que ellos atribuyen un contenido moral a ciertos comportamientos, éste puede tornarse en un parámetro cognitivo capaz de explicar por qué tienden a preferir sistemáticamente determinados cursos de acción. Lo que propone denominar de “pragmatismo moral y cognitivamente informado”.

Esas ideas similares y prácticas recurrentes sería posible observarlas en los esfuerzos para conformar estructuras partidarias y controlarlas en vista a la participación electoral y en la forma en que entienden *el conductor y la conducción*. El antropólogo observa estudios que muestran que sistemáticamente tienden a ignorar las formalidades partidarias, a mantener a sus organizaciones partidarias virtualmente desactivadas por largos períodos e, incluso, a abandonar sus partidos para realinearse a través de otras formas de organización. (Balbi, 2010: 2). Siguiendo su propuesta, considero como él que el procedimiento de carácter etnográfico contribuye de una forma fructífera en el análisis y discusión, y que privilegiando las perspectivas de los actores sobre los hechos a analizar, evitamos imponer explicaciones totalizadores y categorías analíticas reificadas.

Distintos contextos empíricos de sucesivas etnografías indican formas similares y recurrentes en las concepciones y prácticas de los *peronistas* (Balbi, 2007; Frederic y Soprano, 2008) que yo misma pude reconocer con relación a la categoría de *lealtad* como valor *peronista* que participaba en la regulación del crecimiento político en estos dirigentes durante los años 1995-2005 (Maidana, 2010). A lo largo de esta tesis veremos que, justamente, la *conducción* partidaria y los esfuerzos por controlar su estructura fueron temas de preocupaciones compartidas y de acciones específicas de los dirigentes del P.J. local durante 2007, 2008 y 2009. Por esto, considero necesario atender a la posibilidad de este “pragmatismo moral y cognitivamente informado.”

En estudios recientes, en una interesante compilación actual de trabajos que realiza Pina Cabral (2000), sobre sucesión en contextos de elite en Estados Unidos, Portugal, Italia, Ghana, Fiji y Macao, el antropólogo destaca características comunes: el asunto de la naturaleza de la elección del sucesor, de los significados de tomar la

elección y los consentimientos atrás de ésta; la constatación de que la producción social del líder de aquellos quienes aseguran la viabilidad del grupo es tan importante como la reproducción de los recursos que ellos controlan; que el candidato a suceder tiene que demostrar conformidad con factores externos aunque los internos tienden a favorecer particularísticamente a miembros bien ubicados del grupo – y estos factores pueden entrar en contradicción-. Pedroso de Lima (2000), en su estudio sobre la sucesión en una firma familiar de Lisboa, propone el análisis a partir de cuestiones que serían cruciales: cómo en circunstancias específicas alguien reclama ser el líder más poderoso del grupo y el único que promoverá su continuidad; cómo éste es elegido; y fundamentalmente, analizar la continuidad social como un proceso de constitución en sí misma.

Por otra parte, considerando un aspecto de la sucesión –su efecto en la división del trabajo político, en el reclutamiento y posibilidades de carrera de los dirigentes, a lo largo de esta investigación recurrí especialmente a los análisis de Frederic (2004). En su estimulante etnografía sobre *peronistas* del conurbano bonaerense, contribuye al entendimiento de los procesos políticos y transformaciones que afectaron la forma de *hacer política* en los '90 y a pensar la división del trabajo político en contextos de profesionalización y de lucha por regular el crecimiento político. La antropóloga da cuenta de las concepciones políticas que constituyen esa división y cómo es transformada la profesionalización en esos años. La posibilidad de alterar la división del trabajo político que el escenario ofrecía, suponía alterar la comunidad de referencia y redefinir las formas de *hacer política* que habían predominado hasta entonces. Su etnografía ilumina los procesos implicados en el reordenamiento que la sucesión produce y la alteración en las posiciones de un grupo.

Veremos que la sucesión en la gobernación supuso para esas personas también resolver la sucesión en la *conducción* y que esto era posible por la homología gobierno/partido. Es preciso aquí también retomar los aportes de Balbi (2010) sobre las maneras que los *peronistas* entienden la conducción, donde ésta sería entendida como *creación* y en ideas asociadas de “*crear a aquellos que conduce*”. Desde la óptica del *conductor peronista* debe haber *unidad de concepción, disciplina y*

encuadramiento en la organización. La capacidad de *conducir* sería valorada por sobre cualquier otra, a la cual se atribuye la potencialidad de *crear* realidades políticas y, específicamente, de dar forma al propio *peronismo* y de generar su predominio en la escena política. El antropólogo indica que, en torno a esa capacidad, se estructurarían las relaciones entre los *peronistas*.

Los semanarios y los relatos

En Salta una gran cantidad de medios de la prensa gráfica produce noticias sobre *la política* basadas en conversaciones, encuentros *secretos*, etc. de los líderes más importantes. Estos relatos de la prensa gráfica describen esos eventos a partir de chismes, rumores y confidencias mayormente obtenidos en interacciones mediadas por la *confianza* y la intimidad con dirigentes, funcionarios y trabajadores próximos a los líderes locales o bien formando parte de ciertos círculos de dirigentes y trabajadores, en encuentros de charlas de café, de amigos, etc.; aunque éstos no pueden ser verificados, la credibilidad en las informaciones, para los cronistas y periodistas, se sostiene también en la *confianza*. Dada la profusa y abundante producción de relatos de esta naturaleza, una fuente importante de esta investigación son de esta prensa, mayormente semanarios publicados entre 2007 y 2011 sobre temas de *la política*. Me refiero, fundamentalmente a siete publicaciones locales: Nueva Propuesta, El Cronista de Salta, El Expreso, Redacción, Crónica del Noa, Cuarto Poder y El Intransigente.

Esto supone un privilegio, a nivel metodológico, de lo que las personas dicen o del nivel discursivo. No obstante, la observación comprensiva de controversias que posibilitan esas fuentes, al ofrecer un conjunto diverso y agonístico de expresión y redefinición de puntos y problemas que pueden ser cruciales en ese universo, podría permitiría romper la dicotomía entre “realidad” y “discurso” (Giumbelli, 2002). De esta forma, el análisis buscaría incorporar la observación de las relaciones de las personas con las cosas y las prácticas a partir de formas específicas de teorización que pueden ser producidas en asociaciones y en interacciones particulares.

Boltanski y Thévenot insisten sobre el carácter público de las discusiones y de las disputas (Boltanski y Thevenót, 1991: 436-438) y las analizan como modos públicos de descripción, de configuración y de relato de la acción. Latour también propone el abordaje de controversias (de controversias científicas). Mientras Boltanski observa las disputas a partir de distintos registros axiológicos y señala que los actores permanentemente prueban sus competencias críticas en los conflictos de cada día, Latour propone las controversias científicas como sitios de investigación estratégica. Para la TAR las controversias son situaciones donde los actores acuerdan sobre su desacuerdo; hay incertezas compartidas; las viejas simplificaciones son rechazadas y las nuevas simplificaciones están aún por ser aceptadas o impuestas; y las cosas y las ideas que están siendo tomadas por garantizadas comienzan a ser cuestionadas y discutidas. En las controversias las personas toman las disputas muy seriamente porque ellos saben que el orden social y la jerarquía social están en riesgo (Venturini, 2010).

Propongo que en esos años era posible observar una controversia referida a la *conducción* política-partidaria que originaba el triunfo de Urtubey en la gobernación. Analistas, cronistas y dirigentes discutían, cuestionaban y acordaban sobre el escenario político cambiante y de transformaciones aceleradas que afectaba la configuración de poder y, principalmente, sobre la posibilidad un nuevo *conductor* provincial. Discutían que la sucesión no estaba aún resuelta y construían este asunto como una gran preocupación: que aunque Urtubey triunfaba en la gobernación en 2007 la sucesión debía resolverse aún en el nivel partidario, porque debía redefinirse la *conducción* partidaria y provincial.

Este abordaje de controversias supone que las personas accionan competencias críticas (Boltanski y Thévenót, 1991) cuando deben explicar las razones de sus acciones y las de los otros o dar cuenta de las situaciones en las cuales ellos se encuentran. Siguiendo a Latour, además, que son plenamente reflexivos y capaces; que definen y ordenan lo social; que proveen de explicaciones polémicas de sus acciones y de las de los demás, y de lo que nos hace actuar.

Propongo también que en las controversias cronistas, dirigentes y analistas discutían a partir de “la estructura de los incidentes de la acción social” (Barth, 2000: 23) -la sucesión de eventos conectados por la interpretación de intenciones y/o resultados- y llegaban a una convergencia de comprensión, conocimientos y valores. Siguiendo a Barth (2000), los actos también son eventos cuando al concretarse sus consecuencias objetivas los vuelven relativamente independientes de las intenciones (Barth 2000: 24). Cada paso en esa cadena -cuya unidad estaría en su conexión temporal- ofrecería informaciones útiles para la interpretación de los pasos subsiguientes; y la interpretación a partir de concepciones culturales particulares exigiría recurrir a un conjunto considerable de conocimientos. Las interpretaciones y reinterpretaciones pueden ser hechas al mismo tiempo en las interacciones, conversaciones y rememoraciones junto a terceros; ocasiones en las que habría transmisión de conocimientos y de esquemas culturales. Esos procesos de reflexión discursiva promoverían, entre los participantes, una convergencia de comprensión, conocimientos y valores.

A través del habla sobre eventos esas personas creaban un fórum en el que podían clarificar, reforzar, reafirmar o revisar lo que ellos creían y valoraban, estableciendo un sentido de significados o cosas tanto como un sentido de ellos mismos (Ochs and Capps, en Van Vleet, 2003).

Por otra parte, los enunciados de los dirigentes (que hacían públicos en sus declaraciones a los medios) y los de los relatos de esa prensa podían ser entendidos como regímenes de enunciación diferentes, en tanto ofrecían una particular concatenación, conexión y asociación de la palabra (Latour, 2004).

Veremos que en sus declaraciones los dirigentes electos no podían responder de cualquier modo; que en situaciones públicas se esforzaban por anteponer una “representación oficial” de su profesión basada en reglas éticas específicas (desinterés, vocación a obrar por el interés general, sentido cívico, etc.) como una obligación propia del desempeño de sus cargos -la de manifestar conformidad a un conjunto de normas que definen su rol y que conforman la imagen que su público se

hace de ese rol- (Briquet, 1994). Propongo, siguiendo a Latour (2008; Guggenheimand y Potthast 2012), quien por su vez se inspira en Boltanski,³ que las personas están ante una pluralidad de regímenes de enunciación disponibles y de los cuales se valen en las distintas situaciones en las que se encuentran.

Briquet observando políticos franceses sostiene que según las situaciones de interacción, éstos privilegiaban diferentes registros simbólicos principales en sus enunciaciones, todos referidos a prescripciones de rol, coacciones y a modelos cognitivos múltiples y heterogéneos: el registro político (imperativos ideológicos y morales de la pertenencia partidaria); el registro de proximidad social (signos de conformidad a los estilos de vida de los grupos sociales, sus electores); el registro de la competencia (signos de eficacia gestionaría); y el registro territorial (signos de pertenencia territorial). De hecho, en la investigación para mi disertación de maestría (Maidana 2010) pude reconocer una forma de autopresentación pública de las carreras en el que el esfuerzo retórico se destinaba a generar dentro del habla políticos virtuosos,⁴ a cumplir en esos actos de comunicación con las constricciones y el modelo de acción del rol, y a contestar la visión generalizada entre los dirigentes de Buenos Aires, de aquellos del Interior como pre-modernos, con modos de acción tradicionales y autoritarios (una forma de descalificar, por ejemplo, a la figura de Romero era referirse a él como “caudillo”).⁵

³ Cuando el sociólogo propone que las personas pueden recurrir a una pluralidad de regímenes de valor y en cada situación habría principios de valor heterogéneos que están a disposición de los actores. No obstante, sigue parcialmente su propuesta ya que los órdenes de valor que desarrolla representarían órdenes más allá de los actores y por esta razón, pueden constituir “ficciones de la sociología” (Latour, 2008; Guggenheimand y Potthast, 2012).

⁴ Fetzer y Bull (2012) muestran que los políticos, a través de sus actos de comunicación, “hacen líderes en contexto”. Examinando discursos de dirigentes de partidos británicos muestran que ellos no solamente hacen política sino que, en esos discursos, también “hacen liderazgo” demostrando cuán carismáticos, decididos y de principios ellos son.

⁵ Reflexionando sobre los problemas de trabajar con temas donde la moralidad está muy presente, concuerdo con Sophie Day (2007) en que estudiar sujetos y ocupaciones con imágenes negativas, supone también atender a la creatividad de los sujetos. Las narraciones de las mujeres prostitutas inglesas, contestaban al Estado y al prejuicio popular y buscaban desestabilizar y negociar las definiciones estigmatizantes.

Lo político-privado como esferas de acción y de valor parecen permear abordajes de diferentes contextos empíricos. Bailey (1998) señala un estándar político de evaluación moral que compete a la actuación de los políticos entre sí, íntima y secretamente, a las relaciones entre partidarios y adversarios en la trastienda de la política (1998: 27). La idea de estándares más íntimos que evalúan la conducta de las relaciones personales de los políticos que configuran una “trastienda”, también está presente en Frederic (2004); y en Texeira (1998) como una moral propiamente política, en su etnografía sobre la instauración del decoro parlamentario en el parlamento brasileño cuando muestra la consolidación de la autonomía moral de la esfera política (y que la esfera privada es incorporada a la esfera pública) (1998:36).

La política en el universo que analizo aún siendo gran parte de ella pública, comprende una ruptura entre lo que no puede ser publicitado y aquello que se visibiliza y que se construye para serlo. Esto no debe conducirnos a otorgar estatuto ontológico como si comprendieran dominios diferentes (el público y el político-privado), cada uno de ellos indicando esferas de acción y de valor específicos. Por esta razón, considero que referirme a regímenes de enunciación, como señala Latour, tiene un alcance mucho más restringido que la idea de dominio y supone actores que disponen y hacen uso de diferentes registros axiológicos (como indican Boltanski y Thévenot). Así como en este universo no sería posible observar la política como una esfera con moralidad propia, veremos que las fronteras entre lo visible y lo invisible son móviles por lo que las supuestas bambalinas que señalan otros contextos etnográficos aquí pasan a primer plano de publicidad; y que no existe la separación entre política y descripción pública de la política.

Una crónica etnográfica

La mayoría de mis situaciones de investigación fueron experiencias en solitario, en la lectura de nota tras nota -semanario tras semanario-, donde los “descubrimientos” y el conocimiento de esta fuente solamente me permitía afinar mis

percepciones y agudizar el olfato para registrar de forma más eficiente y contrastar las informaciones: para reconocer y relacionar notas anónimas y seudónimos con posibles cronistas y vínculos con dirigentes, trabajadores, etc.; apreciar estilos de análisis y dominio de informaciones implicados en la ponderación de los relatos; reconocer el alcance de *los intereses* y las adhesiones y su efecto en la dirección de esos análisis y contrastar dimensiones y aspectos de esos relatos con los que me eran ofrecidos por los de primera mano. Es decir, me permitían desarrollar una experticia en cuanto a ese registro textual para reconocer los mejores análisis, las interpretaciones más acabadas y regulares, etc. que aplicaba en el relevamiento y utilización de esos datos.

En mis situaciones de investigación, la gran parte del material consiste en registros textuales de la prensa gráfica; es decir, en informaciones producidas por otros. La observación que pude realizar a lo largo de dos meses y medio acompañando la campaña electoral de Wayar en 2011 se sumó a otras formas de producción de datos: las experiencias de primera mano fueron mayormente de entrevistas, conversaciones informales y del tránsito entre algunos organismos públicos, bibliotecas, cafés, sedes partidarias y locales de campaña (en estos últimos, siempre a través de un 'padrino' que me introducía).

Su pertinencia estaba dada por el acceso que propiciaban a los eventos estudiados a lo largo de esos cuatro años (2007-2011), y por constituir el material más valioso ya que sus relatos acompañaban la dinámica política que se producía en el día a día. Imbricados en múltiples relaciones y vínculos, permitía contar con una profusa cantidad de noticias a partir de chismes, confidencias y rumores, al tiempo que sus análisis políticos enseñaban a leer políticamente *gestos* y *señales* imperceptibles para mi y ofrecían declaraciones públicas de escasa o gran circulación, análisis de *especialistas*, notas de opinión política de dirigentes, entre otros.

Las crónicas relataban acciones y discursos en acto, comportamientos concretos en situaciones específicas y dentro de un entramado de relaciones. Así

también era posible captar en ellas categorías y conceptos en uso (de los dirigentes y de los cronistas) y secuencias de situaciones estructuradas a través del tiempo.

De la experiencia con ese material extraje las preguntas, las hipótesis del trabajo y las líneas generales. A partir de un pastiche de materiales secundarios, principalmente, buscaba repeticiones, coincidencias y complementariedades en las asociaciones que ellos mismos hacían, sin descartar contradicciones e inconsistencias y tratando de construir una sucesión de eventos en la selección temática y cronológica. En el primer capítulo me detengo en esta experiencia y en explicar la naturaleza de estos datos y de mis observaciones.

Intentando explicitar y volver comprensible el desenrolar de la acción, las descripciones de los restantes capítulos comprenden una escritura comprometida con el esfuerzo de construir una trama inteligible que resultara similar en su efecto literario a las crónicas periodísticas bajo análisis. Ese encadenamiento de eventos, situaciones, etc. es la forma en que conseguí construir y presentar el análisis. La descripción de cada párrafo, oración o frase me significó el esfuerzo de análisis de muchos semanarios y múltiples relatos y un gran trabajo de armado de rompecabezas. Si bien esta construcción del análisis ofrecería innumerables lagunas y omisiones para poder constituir una descripción de hechos de esos años, buscó explicitar lo mejor y máximo posible para la comprensión de este objeto así como dar cuenta de la heterogeneidad de la acción y sus participantes.

El texto comprende una división de tres partes. Aunque la primera contiene el primer capítulo sobre los relatos y análisis de la prensa gráfica, las siguientes se ordenan según el desarrollo cronológico de las disputas. Mientras que la segunda parte incorpora los capítulos tres y cuarto referidos a la disputa por la sucesión en la gobernación y, luego, por *la conducción*, la tercera parte comprende el capítulo cuarto, sobre las consecuencias de la sucesión.

En el primer capítulo me propongo caracterizar los relatos de los registros textuales de esta prensa gráfica; su imbricación en una trama de vínculos y relaciones

con líderes y dirigentes políticos a partir de los cuales es posible esa producción de noticias; la forma en que se producen los análisis y las interpretaciones de las *lecturas políticas* y cómo son construidos los eventos y las relaciones de *la política* en procesos de reflexión discursiva; y los registros de enunciación a través de los que los líderes dirigentes se expresan y por los que son 'hablados' en esas narrativas. Propongo que es posible reconocer una visión dominante de cómo la 'realidad política' puede ser descrita para las personas de ese universo y reflexiono sobre las posibilidades y límites de pensar este objeto a partir de tales fuentes.

La sucesión comprometía los recursos (en cargos y *espacios*) y el reclutamiento que hacían los líderes de sus seguidores; y estaba imbricada en la cuestión del liderazgo del P.J. En el capítulo segundo veremos cómo Wayar era investido de autoridad como sucesor elegido por Romero -quien representaba mejor que cualquiera la *continuidad*, que esa transferencia de poder y de apoyo era débil y que los líderes y dirigentes más importantes se aliaban entre sí. Su debilidad política finalmente se traducía en un apoyo del *peronismo* pero no de *la estructura* del P.J. Por su parte, en su búsqueda de soporte y aliados Urtubey -por fuera de las filas partidarias- mostraba capacidad para contar con relaciones políticas y armar una coalición electoral para disputar la gobernación; conseguía la adhesión del electorado con su *antiromerismo* y *kirchnerismo acérrimo* y un fuerte apoyo mediático y de marketing. En su veloz crecimiento se reconfigura su liderazgo y se transfieren las alianzas y apoyos a la nueva figura, consiguiendo así el triunfo electoral.

En el capítulo tercero me detengo en el reclutamiento. Era entendido que las proximidades, *afinidades* y ventajas y oportunidades estructurales asociadas a la posición del líder/gobernador -aunque comprendiera *reparto de espacios de poder, recursos y de cargos*- conducirían al reordenamiento de las posibilidades de crecimiento de un sinnúmero de dirigentes y militantes y se produciría su exclusión de la carrera política. En esta dimensión del proceso de sucesión -la de la profesionalización- se evidenciaban los nuevos sentidos de *hacer política*, en el que el saber técnico y los recursos eran determinantes para la carrera política y el modelo de crecimiento articulaba nuevas dependencias a las ya existentes de *espacios, cargos y recursos* de los dirigentes con *poder territorial* y caudal electoral. Mientras que el control magnificado sobre las carreras políticas hacía que fuera

más importante desarrollar las propias relaciones con el líder partidario y gobernador que con las bases electorales. Conjuntamente a la rearticulación de *dependencias y lealtades*, muchos dirigentes comenzaban a reclamar la *conducción* del P.J. por el nuevo gobernador: *el control del gobierno y el control partidario* iban de la mano y la continuidad entre la empresa política-partidaria y la de gobierno volvía a instalarse y se unificaban en pos del *proyecto político* de Urtubey y de sus nuevos seguidores. Tal como durante los doce años de gobierno de Romero, estas relaciones volvían a estabilizarse en un sentido de imbricación y de subordinación a la empresa política.

El capítulo cuarto describe cómo Romero y Wayar intentaron valorizar sus figuras políticas en 2010 y 2011 buscando recuperar *peso político y autoridad* y mantenerse en carrera, y sobre las consecuencias de la sucesión (en el gobierno y en el partido) cuando Urtubey también intenta reelegirse. La disposición de recursos, para la publicidad o para *los punteros* y los intercambios materiales, habrían sido fundamentales en la disminución de las posibilidades de Wayar. En el caso de Romero, que sí disponía de recursos propios, el no poder controlar la regulación electoral y el acortamiento de los plazos junto a las denuncias de *corrupción* que realiza Urtubey lo dejaban fuera de carrera. Ambos líderes acabarían sumándose desde un lugar periférico y acordando con el gobernador como una vía para poder continuar sus carreras, mostrando que, con un nuevo líder e, incluso, incorporando dirigentes de otros signos políticos, la nueva configuración mantenía similares características a aquellas que predominaron durante los doce años de Romero: una jerarquía política única que mantenía continuidad en el esquema de autoridad de las estructuras administrativas del gobierno y en las del P.J (las mismas figuras conduciendo ambas estructuras) y el predominio del monopolio de la actividad política de la provincia por este partido.

Nota Preliminar

Mi papá me llevaba todos los días al comité del partido, hacíamos papелitos chiquitos donde poníamos dónde votaba cada persona, teníamos que ir copiando los nombres de cada uno, la mesa de votación y dónde votaba, con un voto y lo repartíamos casa por casa. Tenía once años (...) para mi papá los cambios de las condiciones de trabajo que Perón nos había dado eran revolucionarios (...) ya de grande, con Ragone, yo iba a la sede del partido y hacía las cosas que faltaban, tonteras, cosas que se necesitaban; yo tenía mimeógrafo, era dueño de comercio, entonces hacía un montón de copias. (Néstor, comerciante jubilado, militante peronista, 76 años)

Para leer esta tesis necesitaremos tener en cuenta este epígrafe, extracto de una entrevista a un jubilado militante *peronista* que conocí durante una presentación 'académica' de una tesis de doctorado sobre dirigentes *peronistas*. Será preciso retener que este comerciante jubilado -Néstor- siendo niño *iba al partido* con su papá, que participaba de las actividades proselitistas, que para su papá Perón había producido cambios revolucionarios en sus condiciones de trabajo y las de sus compañeros y que, de grande, continuaba participando. Aunque nunca había vivido de *la política, el peronismo* para él -como para muchos como él- *era una forma de vida*.

Con el mismo propósito de colocar elementos que serán importantes para la lectura de los capítulos, realizaré una breve presentación de los tres líderes sobre los que versa el análisis de esta tesis y de las características del sistema de *listas* electoral argentino y de la provincia de Salta.



Juan Carlos Romero es abogado, importante empresario de medios de comunicación de la provincia¹ de propiedad familiar, cuyas actividades económicas también se vincularían con la construcción de viviendas, instituciones financieras, la producción primaria (vitivinícola y de granos), la industrialización y comercialización de agua mineral y con la posesión de grandes extensiones de tierra de la provincia; algunas en asociación con reconocidas figuras del empresariado nacional.

Su padre, Roberto Romero, conocido en el medio local por un ascenso económico muy pronunciado como empresario de medios de comunicación, era señalado en distintas publicaciones como narcotraficante y sospechado por la DEA de haber sido *“la vinculación más poderosa de Argentina con la mafia ítalo-norteamericana”*² (sobre J.C. Romero también pesaban sospechas de una relación con el narcotráfico –y presunto lavado de dinero³-, aunque en menor grado que con el padre) y es gobernador de la provincia durante los años 1983-1987.

¹ El Diario local “El Tribuno”, el diario más importante en tiradas con alcance en toda la provincia, y la AM 840 de la empresa familiar del gobernador J. C. Romero, Horizontes S.A

² Un periodista explicaba que la cuestión del Narcotráfico y las investigaciones –publicadas en artículos periodísticos y libros en el país y en el exterior- que ligan esa actividad ilícita con el sospechado origen de la fortuna de Romero, *es tema tabú en la provincia: “A nivel nacional quien ha ido más a fondo es Rafael Saralegui, -periodista porteño que trabajó en La Nación y actualmente escribe en Perfil- quien logró desclasificar documentos oficiales del gobierno de Estados Unidos que muestran que para la DEA Roberto Romero fue jefe de un cartel regional de narcotráfico”* (“Por qué el gobernador Romero pretende encarcelar a Sergio” por Miguel Brizuela, 8 de setiembre de 2007, saltalibre.net)

³ Durante el tratamiento de la ley nacional de Correos en 1995, el Ministro de Economía de entonces denunciaba que facilitaba el transporte de elementos *“prohibidos”* tales como drogas ilegales. Este proyecto era impulsado por dos senadores, entre ellos, J.C. Romero y *generaba grandes sospechas a los organismos de lucha contra las drogas: “A partir de ese momento, Romero comenzó a ser investigado por la DEA, quien presumía que el gobernador de Salta tenía estrecho vínculo con la comercialización de estupefacientes (...) Su nombre aparecía en muchos de los escándalos de droga vernáculos”* (“Drogas y muerte en Salta ¿Por qué gobernador Romero? Por Cristian Sanz, www.periodicotribuna.com.ar). En 2007 un fiscal nacional pedía investigar por presunto lavado de dinero a Menem, Romero y al presidente del Banco Macro de Salta. *“Se habían solventado los desplazamientos proselitistas de la fórmula presidencial Menem-Romero, por una cantidad que rebasaba el límite permitido por ley y asignada a medios de comunicación; para el fiscal esa cifra podía estar vinculada a lavado de dinero* (Redacción, 6 de octubre de 2007, pág. 10).

Ingresa a la actividad política cuando es designado senador nacional en 1986, por el voto mayoritario que el padre consigue en las Cámaras para esa designación.⁴ Para los dirigentes, ese cargo era una posición que se alcanzaba en la culminación de sus carreras por quienes, además, daban sobradas muestras de formación e ideales políticos (que decían, él no los tenía). A raíz de la muerte de su padre en 1992 y en un momento de crisis del P.J. local (por la derrota electoral de 1991), asume la presidencia del partido y es considerado el mejor candidato para disputar en las elecciones a gobernador de 1995 (por su relación con el presidente Menem, sus recursos económicos y el legado político familiar, entre otros). Dos reformas de la Constitución Provincial mediante, los posteriores triunfos electorales –en 1999 con el histórico 58 % de los votos- expresaban su incuestionable hegemonía política y, para muchos dirigentes, que el efecto demagógico del líder mantenía los votos de muchos de ellos.

Era recurrente la idea, a manera de denuncia, de que la privatización y reforma del Estado en Salta -que se inicia en la gestión de gobierno anterior a la de Romero y se profundiza en la suya- había significado, al contrario de su sentido original, grandes pérdidas para el Estado y el beneficio de *intereses económicos privados*. Muchos relatos de los medios y de dirigentes y militantes no *romeristas* lo expresaban como una *política de desguase* con las empresas y organismos del Estado y de *remate a precio vil del patrimonio provincial* (de los bancos Provincial y de Préstamo, Obras Sanitarias, Dirección Provincial de Energía, Dirección General de Arquitectura, Administradora General de Aguas de Salta (A.G.A.S)ⁱ), denunciando que Romero había entregado *de bienes y servicios básicos* e, incluso, las “*reservas gasíferas*.”ⁱⁱ Como característica de sus relaciones, periodistas, dirigentes y militantes señalaban que en esos años *el estilo de empresarios que se manejaban con Romero* lo hacían “*con la comodidad y complicidad de viejos compinches*.”ⁱⁱⁱ Algunas denuncias de medios *independientes* –que eran rápidamente acalladas por entonces-, así como referencias de ex funcionarios tiempo después que deja la gobernación, sugerían un supuesto uso

⁴ Desde la reapertura de la democracia hasta el año 1994, los senadores nacionales se elegían por las Cámaras Provinciales. A partir de la reforma de la Constitución Nacional se eligen por voto directo.

privado de servicios y otros recursos estatales⁵ y que funcionarios de su gabinete actuaban en complicidad con el gobernador en actuaciones de “*robo para la corona*” y de situaciones de *faltantes groseros* en las finanzas, o licitaciones *fraudulentas* que beneficiaban, sobre todo, al mandatario.

Como éxitos de su gestión, muchos dirigentes *romeristas* señalaban “*el ordenamiento de la economía y de las finanzas públicas; el fuerte empuje al turismo; las obras públicas realizadas en la Capital de la provincia*”, entre los más mencionados. Al término de su último mandato en 2007, su gestión seguía siendo vista como *acceptable* según las mediciones entre el electorado aunque no así su continuidad: “*Cuando las consultoras interrogan sobre el grado de aceptación de la gestión de Romero el nivel de aprobación ronda arriba del 50%; pero cuando preguntan si votarían la continuidad, la adhesión cae a menos del 20%*”^{iv}

La amistad de Romero con Rodolfo Urtubey –padre de quien resulta su sucesor en la gobernación, Juan Manuel Urtubey- era bastante conocida en ese universo; este funcionario que era *la cabeza del Poder Judicial* no sólo era considerado una figura de consulta del líder sino que habría *consentido* numerosas de las acciones de gobierno ampliamente criticadas por los medios *independientes*.^v

Por una comunicación restringida con los periodistas, era *difícil hablar sobre su accionar debido al infranqueable cerco y al misterio que lo rodeaba* y concluía esta referencia de un cronista en setiembre de 2007: “*Su poder es fabuloso*”^{vi}

Fuente de la Imagen: www.noticias.iruya.com

⁵ Entre ellas, la relación muchas veces sugerida, a través de testaferros, con el Banco Macro (ex Banco Provincial), Enjasa (que explotaba los juegos en la provincia) y Aguas de Salta; los dos últimos privatizados durante su gestión.



Walter Wayar cuando hablaba de sí mismo en los medios se definía como un productor agropecuario como su padre, desde muy joven dirigente de pequeños productores y fundador de una cooperativa agrícola;⁶ y con el transcurso de los años también empresario de turismo^{vii} y dirigente de las organizaciones de este rubro.^{viii} Aunque en sus declaraciones decía haberse *iniciado solo en la política*, un relato de la prensa se refería a que su tío *lo introduce* y, en otros, se hace referencia a su padre quien habría sido legislador del P.J. No obstante, diferentes relatos coinciden al mencionar que es Roberto Romero (padre de J.C. Romero y gobernador en los años 1983-1987) quien “*lo recluta*” al inicio de su mandato cuando es indicado⁷ como intendente (1984-1987) con sólo 25 años, siendo el intendente más joven del país, según los medios.

Posteriormente es electo para cargos ejecutivos y legislativos del P.J., de 1987 a 1989 diputado provincial y de 1993 a 1995 senador también por el mismo Departamento. En este último cargo, *al poco tiempo llega a ser Vicepresidente Primero de la Cámara de Senadores y a manejar la cámara alta con mucha soltura*^{ix}. Él lleva a su madre (docente) años más tarde, como legisladora cuando lo reemplaza en 1995 al asumir la vicegobernación. En 1998 y en 2003 también se desempeña como convencional constituyente habiendo ocupado varias posiciones partidarias a lo largo de todos esos años: congresal (provincial y nacional), consejero, vicepresidente segundo, vicepresidente primero, vicepresidente interino y vicepresidente.^x Como vicegobernador es reelegido en 1999 y en 2003 acompañando la fórmula con J. C. Romero en las tres oportunidades.

R. Romero lo consideraba el futuro gobernador de Salta, quien *les decía a mujeres dirigentes barriales “va a ser gobernador” y “lo llevaba a todos lados”, “nos decía que no sabía hablar, que había que enseñarle a hablar, ‘es del campo, no sabe*

⁶ Cooperativa Agrícola del Valle Calchaquí.

⁷ Hasta la reforma de la Constitución Provincial en 1986, los intendentes eran designados por las cámaras legislativas provinciales.

hablar' y decía que Walter tenía que aprender a caminar la provincia... era jovencito'. Según los relatos, lograba una *fuerte inserción* en Salta Capital de la mano de R. Romero y cuando este último fallece en 1992, *se constituía en referente del partido con más alto rango dentro del esquema de la provincia*; él mismo diría en una entrevista para un medio digital: *"Después de la muerte de Romero, el dirigente que más conocía la provincia era yo"*.^{xi} No era casual que para la *recuperación del poder* por el P.J. en 1995, J.C. Romero lo eligiera para la fórmula como candidato a la vicegobernación, además, observaba un funcionario político *wayarista*, merecía esa candidatura por el *trabajo local* que había desarrollado: *"laburando, yendo, visitando, [acordando] [...] el tipo que le había hecho todo a J.C. Romero era Walter"*.

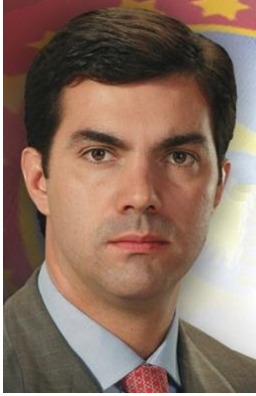
Por al apoyo, preferencia y promoción de su carrera, para muchos dirigentes y militantes de entonces R. Romero era su *"padre político"* (recordado como un *"caudillo popular"* y un importante referente de gobierno *peronista* y de políticas que tuvieron a los sectores populares como protagonistas). Para los dirigentes barriales y los *peronistas auténticos* Wayar era considerado una figura del *"peronismo de base"*, de la *militancia, del trabajo con* dirigentes y militantes y del *contacto directo con la gente*, preferido por los *peronistas* por sobre otros líderes. A diferencia de ellos, Wayar era un *"auténtico peronista"*.

Su perfil político-ideológico (...) tenía una gran imagen positiva dentro de la militancia. Sus oratorias (...) revivían los recuerdos de Evita. En sus labios, la justicia social y las esperanzas frustradas de los "cabecitas negras", de los trabajadores y de un gran grupo de clase media venidos abajo, era una promesa. Su presencia en el quehacer político lugareño y en los medios periodísticos, no solamente era admirada por los jóvenes, sino que tenía un discurso parecido al peronismo ortodoxo que hacía suspirar de encanto a los nostálgicos del '46. Nadie dudaba de su preocupación por los "humildes" y se distinguía por un cúmulo de virtudes populares (El Expreso, 6 de abril de 2011, pág.9).

Su “*gran oratoria*” era algo que lo destacaba. Me decía un ex legislador “*muy buen orador, el mejor discurso peronista es el suyo. Cuando él tiene un auditorio lo hace emocionar*”. En una cena para recaudar fondos para la campaña de 2011, una asistente sin *militancia* pero *afiliada* al P.J. me indicaba sobre él “*su oratoria produce una reacción química. Es un líder, los otros son jefes políticos*”. Tuve oportunidad de acompañar reuniones con dirigentes y militantes donde pude apreciar bastante esa capacidad del líder y ver cómo producía efusividades de distinto tenor, incluso, algunos de ellos parecían emocionarse hasta el llanto.

Entre esas *virtudes*, los relatos señalaban su perfil *popular*. La extracción socio-económica era entendida como garantía de identificación y representación de los intereses de los sectores populares. Eso lo vinculaba también con el “*auténtico peronismo*” (y con la comunidad de referencia histórica del *peronismo, los trabajadores y los pobres*); incluso, en sus discursos de campaña en 2011 el líder lo destacaba como algo positivo: “*me siento que soy mucho más parte en el asentamiento que en el Club 20 [Club símbolo de la oligarquía salteña]*”.

Fuente de la Imagen: m.tn.com.ar



Juan Manuel Urtubey. *Con 26 años, tras fracasar en su primer intento electoral por una banca de diputado, se convierte en Secretario de Gobierno de Juan Carlos Romero. A partir de allí, subió rápidamente por una escalera de pocos peldaños, pasando a ser coordinador del programa Familia Propietaria, secretario de prensa, vocero del gobernador, diputado provincial y diputado nacional. Entre sus méritos debe contarse el férreo apego al esquema de poder*

romerista, que lo encumbró tan rápidamente, relegando a otros que tal vez tenían mayores merecimientos (...) no lo conocían en el interior, pero antes de los dos años una enorme cantidad de afiches con su rostro de galán de telenovela lo presentaba como el hombre bendecido por Romero para ocupar el primer lugar en la boleta de diputados nacionales por el justicialismo salteño. No lo conocían pero era el elegido del gobernador y los justicialistas de toda la provincia lo votaron (El Expreso, 24 de abril de 2007, “¿Quién te ha visto y quién te ve? por J.G.Y., pág.6).

Fuente de la Imagen: portaldesalta.gov.ar

Los relatos coincidían al señalar que había sido *colocado en la cúspide del poder como J.C. Romero* (cuando su padre lo hace elegir senador nacional, por las Cámaras) y que se trataba de un foráneo recién llegado al partido: *“abogado salteño de 29 años que hasta 1994 tenía sus preferencias con los sectores más liberales del país y que de la mano de su tío Julio Mera Figueroa se coló en el PJ local. Desde entonces su carrera fue meteórica”.*^{xii}

Su tío, Julio Mera Figueroa, había tenido una importante *militancia en el peronismo* y se había desempeñado como asesor de figuras nacionales, en cargos electivos, partidarios y como Ministro del Interior del presidente Menem (cargo al que renunciaba en 1991 tras un escándalo por un fallida concesión de la confección del documento nacional de identidad a una empresa francesa para la aduana argentina). Las descripciones de cronistas no dejaban de mencionar su vínculo con la oligarquía:

“entra a la aristocracia salteña al casarse con Agustina Braun Blaquier”. Su cuñado, el padre de Juan Manuel Urtubey, Rodolfo Urtubey, habría sido miembro del *comando estratégico* que rodeaba a Perón, a quien habrían encargado retirar los fondos de las obras sociales para su sostén económico en el exilio (durante los años 1955 a 1973). Algunas descripciones, de la prensa y de entrevistas, referían también a la *militancia* católica de estos dirigentes.

Como Romero había asistido al mismo colegio secundario (Bachillerato Humanista), institución privada de enseñanza religiosa, *tradicional* de la oligarquía salteña. Un asesor *político* suyo hacía esa observación refiriéndose a él y a algunos funcionarios: *“todos ellos se conocen de ahí”*. De *llegada a los sectores de poder y a sectores económicos*, según uno de los dirigentes del Frente que arma en 2007, tenía vinculación con el poderoso grupo económico argentino *Pérez Companc*⁸ que, tal como me indicaba otro participante de la coalición, había contribuido con recursos para la campaña de ese año por una característica religiosa que también compartiría con funcionarios y legisladores *justicialistas* y del Partido Renovador de Salta (P.R.S.), pertenecer al *Opus Dei*.

La encumbrada posición socio-económica familiar se podía explicar, según una ex trabajadora *wayarista*, con el pasaje de su tío por el gobierno del presidente Menem: *“tiene negocios millonarios, ellos se enriquecieron con el tema de la aduana, en la época de Menem, con su tío. Lo que pasa es que los tiene afuera [de la provincia]”*.

Pese a una reciente aunque breve militancia, Urtubey era asociado a otras figuras jóvenes de la *política salteña* conocidos como los *“Golden Boys”* del *romerismo*, término utilizado para designar jóvenes técnicos sin militancia partidaria (en oposición a los dirigentes *históricos del peronismo* o a los dirigentes con carrera política) que ocupaban cargos de jerarquía dentro de las estructuras del Ejecutivo

⁸ Cuyas actividades comprenden las petroleras, financieras, agropecuarias, petroquímicas, industria, construcción y servicios. El creador de tal emporio económico, Gregorio Pérez Companc, realizaría contribuciones financieras al Opus Dei (www.Perfil.com “El Austral, del Opus Dei y financiado por Pérez Companc”, 28 de diciembre de 2011).

Provincial. Incluso, estaba al Frente de la Escuela de Administración Pública, institución de la sociedad civil que él crea en 1998 y que desde entonces ofrecía cursos de capacitación a empleados públicos. El relato de otro semanario en 1999 decía sobre Urtubey que era *muy resistido por las bases y los sectores históricos del justicialismo*^{xiii} y que “*la elección a dedo*” de este dirigente como candidato a diputado nacional había producido la salida de un importante dirigente *peronista histórico*, y la expresión de rechazo en esas elecciones:

Provocó la ira de Leonardo Sosa un leal y fiel militante del romerismo de Roberto Romero. Esta desembocó en la renuncia de Sosa ‘a la estructura del justicialismo’ pero no al Movimiento Nacional Peronista. La consecuencia inmediata de esta situación fue la derrota del peronismo a manos de Martín Peñalva candidato de la Alianza, en la exacta proporción de los votos conseguidos por Leonardo Sosa, quien fundó su propio partido y en menos de seis meses sin fondos, sin estructura y sin prensa, más de 20 mil votos de peronistas descontentos por la metodología usada para la elección de diputado nacional”. (Cuarto Poder, 14 de abril de 2001, pág. 15).

Era considerado *un hombre de Romero, joven, impetuoso, ambicioso, prometedor* que *había demostrado extrema lealtad a su mentor, tanto, que con 29 años había escrito el libro “Sembrando Progreso –Claves del Desarrollo de Salta”^{xiv}* en el que Romero habría “*restaurado el destino provincial*”:

(...) es un canto de alabanza a Juan Carlos Romero y su proyecto político. Pero no se limita a exaltar las virtudes de su jefe y hacedor político, también dedica gran esfuerzo a ponderar la lucidez política y los aciertos del entonces presidente Carlos Saúl Menem. En boca de Urtubey, la reforma del estado al estilo menemista fue lo mejor que le pasó a la Argentina en toda su historia. Así, el plan de convertibilidad, las privatizaciones, la tercerización de servicios, la ley federal de educación, la desregulación de la economía, la reforma del

sistema tributario, y la instrumentación de las AFJP⁹ fueron algunos de los aciertos que pusieron a la Argentina en el primer mundo. Mención aparte merece la consideración que el entonces diputado provincial romerista plasmaba en su libro acerca del Partido Renovador de Salta. Una descalificación impiadosa, inspirada en el odio que había caracterizado a las luchas electorales desde 1983 en adelante (...) el Partido Renovador de Salta encarnaba el mal de la historia provincial y Romero la (...) mesiánica. (El Expreso, 24 de abril de 2007, “¿Quién te ha visto y quién te ve? por J.G.Y., pág.6)

En 2007 como candidato a la gobernación muchos cronistas y dirigentes criticaban su conversión de *menemista* a *kirchnerista*, porque suponía un pasaje *ideológico* entendido como contradictorio -de ideas *neoliberales* a *progresistas*- y porque se aliaba al denostado Partido Renovador de su libro.

Daríá un gran paso en su carrera política en 2005 al lograr integrar el cuadriunvirato conductor del poderoso Bloque Justicialista en la Cámara de Diputados para la Nación. Se vincularía con los más encumbrados dirigentes del orden nacional y a través de su participación en la Comisión de Asuntos Constitucionales del Congreso entablaría una buena relación con Cristina Fernández de Kirchner, legisladora y esposa del por entonces presidente Néstor Kirchner. Otros relatos mencionaban que siendo diputado nacional era uno de los dirigentes jóvenes predilectos de Cristina Kirchner (quien entonces se desempeñaba también en el Congreso Nacional), y que allí habría construido una red de contactos -muy buenos contactos-, sobre todo con la Casa Rosada.^{xv}

⁹ Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones que comprendían empresas privadas que administraban los fondos generados con los aportes jubilatorios de los trabajadores, creadas durante el gobierno de Carlos Menem. En 2008, a partir de un proyecto de Cristina Fernández de Kirchner, se aprueba la ley que las elimina y los fondos se estatizan.

El sistema de listas

“(…) un ciudadano puede criticar al presidente, votar en elecciones para el poder legislativo y obtener información de fuentes alternativas de noticias nacionales, y ser castigado al mismo tiempo por criticar al gobernador, no tener el derecho de votar en elecciones provinciales, o no tener acceso a otras fuentes de información acerca de asuntos provinciales que aquellas controladas por la élite gobernante” (GERVASONI, 2005, 84).¹⁰

Refiriéndome estrictamente al plano del sistema electoral, lo primero que necesitamos saber es que Argentina cuenta con un sistema de representación proporcional de **lista cerrada** (RPLC). Mientras que en Brasil el sistema electoral de representación proporcional es de **lista abierta** (RPLA), los ciudadanos pueden votar por un candidato individual o por una sigla partidaria (o voto de leyenda) y esos votos determinan la ubicación de los políticos en las listas -que son conformadas después de que la elección general tenga lugar-, en Argentina el sistema de representación proporcional de lista cerrada hace que los candidatos que el partido nombra sean postulantes a un cargo en un orden específico que es definido y propuesto por el partido en una lista antes de la elección general. Mientras que en Brasil la lista se compone al finalizar el proceso electoral, así como la colocación de los candidatos en los cargos -que la realiza el elector con sus votos-, en Argentina el elector vota a una lista partidaria donde los candidatos ya fueron ordenados antes de la elección.

¹⁰ Gervasoni (2005) se refiere a Argentina como una democracia federal con múltiples nichos de dominación oligárquica, en el que gobernadores estarían acostumbrados a ejercitar el poder con pocas limitaciones institucionales y que, por esto, se puede considerar democrática a nivel nacional pero varias de sus provincias estarían más cerca de ser hegemonías que poliarquías.

La lista conforma una boleta partidaria que es también denominada “*lista sábana*” porque incluye varias categorías de candidatos a cargos, pegados entre sí. Como podemos ver en la imagen de abajo: presidente y vicepresidente es una categoría (la primera del lado izquierdo), diputados nacionales (la segunda del lado izquierdo), gobernador y vicegobernador (la del medio) senadores provinciales (la segunda del lado derecho), y candidato a intendentes y concejales (la primera del lado derecho). Este tipo de boleta produce el efecto de “arrastre”, cuando el votante se concentra en la categoría que considera más importante vota al resto de los candidatos sin dar atención a los postulantes.



Boleta Frente para la Victoria y Partido Progreso Social, elecciones 2007, Municipio de la Plata Fuente: http://cippec.org/oea/sec_observatorio/glosario.php

Cada lista puede ser votada completa o puede serlo sólo en alguno de sus categorías (lo que se conoce como “*corte de boleta*” o “*corte de voto*”); cuando elige candidatos de distintas listas el corte lo realiza siguiendo las categorías (gobernador y vicegobernador, diputados, etc.). El corte de boleta es un mecanismo que posibilita elegir candidatos de diferentes *listas* en los niveles disputados, por ejemplo, el elector puede elegir votar candidato para intendente de una lista mientras que los candidatos a diputados pueden ser los de otra lista y también puede abstenerse de votar en una u otra categoría.

El éxito electoral de un político depende, primero, del lugar que ocupa en la lista y, luego, del desempeño electoral del partido que lo postula. El partido es el que

realiza ese ordenamiento y la definición de los postulantes como aspirantes de cargos específicos; quién se postula para qué cargo y qué posición ocupa en la lista se dirimía en el P.J. de Salta de acuerdo a la ley de Internas Abiertas, Simultáneas, no obligatorias y por Congreso Partidario; desde 2001 los partidos estaban legalmente obligados por ley a celebrar elecciones internas para determinar posiciones partidarias y, debido a la suspensión de la ley de Internas Abiertas nacionales en 2002, los candidatos a cargos legislativos nacionales eran elegidos por Congreso Partidario. En 2011 para los cargos electivos nacionales se utilizaba por primera vez la elección en Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias, y se mantenía ese año la ley local de Internas, Abiertas, Simultáneas, no obligatorias para los cargos electivos provinciales.

El **sistema de financiamiento** de la política en Argentina asigna fondos públicos a los partidos y no a los candidatos individuales, aunque éstos representan un aporte modesto a los desplegados por los partidos (colabora con las campañas, no las financia). La mayor parte de los recursos de campaña provienen de entidades privadas y de los organismos de gobierno. En las elecciones generales, el Ministerio del Interior de la Nación era responsable de la impresión de los padrones, asumir el gasto del traslado de la documentación electoral, el envío de las urnas y los útiles escolares para el momento de la votación y entregar a los partidos un mínimo de dinero y, a aquellos de buena cantidad de sufragios, establecer un valor por voto. El Estado provincial también disponía subsidios para su sostenimiento desde las elecciones de 2007, siguiendo la propuesta a nivel nacional para intentar frenar el aporte de los privados. Sin embargo, el costo económico de las elecciones internas debían asumirlo los partidos políticos.

Entre las reformas políticas nacionales de 2009 eran introducidas las **Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO)** que reemplazaba la ley nacional de Internas Abiertas (suspendida desde 2002); a partir de la que son obligados los candidatos a obtener un porcentaje mínimo de 1,5% o más de los votos por partido o por alianza para poder compulsar luego en las elecciones generales, se introduce la obligatoriedad –en contraposición a la ley anterior- y se incorpora un mayor apoyo económico en fondos para la campaña. En estas reformas también es introducida la

ley de Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral, tendiente a igualar las oportunidades de los partidos, puesto que prohibía contratar y comercializar publicidad electoral privadamente con los candidatos (y al partido y al gobierno) -salvo medios gráficos e internet-, y establecía la cesión a todos los medios audiovisuales del 10 por ciento del tiempo total de su programación para fines electorales. Es aplicada por primera vez en las elecciones de 2011 para los cargos legislativos; sin embargo, en su primera experiencia producía denuncias sobre la falta de asignación equilibrada entre todas las agrupaciones políticas: los partidos más grandes tenían más segundos de publicidad en radios taquilleras, mientras que para los partidos chicos los segundos disminuían en las radios más escuchadas y subían en las desconocidas.^{xvi}

En Salta la ley provincial de Internas, Abiertas y Simultáneas no obligatorias ordenaba ir a internas partidarias cuando no se alcanzaba el consenso de la lista única. Por otra parte, las **elecciones provinciales** generales pueden llevarse a cabo de manera **simultánea o no simultánea con las elecciones nacionales** debido a que los gobernadores están legalmente facultados para manejar el calendario electoral en sus distritos (los gobernadores pueden decidir la fecha en la que tendrán lugar las elecciones ejecutivas y legislativas provinciales).¹¹ Además, entre los años 1995-2005, también estaban habilitados para programar el día de las contiendas legislativas nacionales; desde 2005 la fecha es fija para todos los distritos (el cuarto domingo de octubre).

Con las reformas políticas de 2009 también era implementado el *Sistemas de colectoras*: que consistía en listas de ‘adhesión’ en las que un individuo es candidato de varios partidos a la vez. Con este sistema, en la provincia de Tucumán el gobernador resultaba candidato de 40 partidos, decía un dirigente salteño. Un

¹¹ La estructura altamente descentralizada del federalismo argentino confiere a las provincias la facultad de determinar sus propias constituciones y reglas electorales, lo que habría generado un abanico institucional complejo y cambiante; sin embargo, la mayoría de las provincias cuentan con cláusulas que habilitan la reelección del gobernador y del vicegobernador; en 2007, 19 provincias permitían la reelección inmediata del gobernador, 13 de ellas limitaban el mandato a dos períodos consecutivos (Lodola, 2009).

conjunto de listas de diversos partidos podían presentar candidatos propios para una cierta categoría (por ejemplo, diputados) pero adherir a una misma lista de candidatos para otras categorías (por ejemplo, presidente) en la que no presentan candidatos propios.^{xvii}

A nivel local era observado críticamente por dirigentes de partidos minoritarios, cronistas e intelectuales del medio, la permisividad de la legislación hacia las campañas electorales largas, encubiertas y la falta casi absoluta de controles sobre los recursos económicos que utilizaban los partidos políticos para financiar sus campañas.

Asimismo, eran frecuentes y conocidos diversos mecanismos de fraude electoral, tales como el *voto en cadena*, *trasladar población boliviana a votar*, *marcar los sobres* y *hacer votar a los muertos*, entre otros.

El *voto en cadena* consistía en cambiar el sobre autorizado –otorgado por la autoridad de mesa con el sello y firma de los fiscales– en el que se introduce la boleta del voto, por otro sobre común; si bien este voto sería impugnado y no tendría validez, permite disponer del sobre válido. En este sobre es introducida la boleta del propio partido y luego es entregado al elector quien, por su vez, dispondrá de un sobre autorizado vacío al finalizar su acto electoral que le entrega al promotor y que éste dispone para otro elector, iniciando así la cadena y repitiendo la operación con todos los votantes con quienes hubiere acordado el voto.

Trasladar población boliviana a las sedes de votación argentina, también era una práctica reconocida de fraude electoral; un legislador nacional de la *oposición* denunciaba en 1999 que un senador del departamento de Tarija y una subalcaldesa de San José de Pocitos, ambos del país vecino de Bolivia, extrañamente aparecían en los padrones electorales de la provincia de Salta. En 2003 un grupo de expertos de estadística en una visita por Salta señalaba que “(...) *el número de votantes de la elección anterior no se corresponde con el número de moradores de cada localidad [refiriéndose a cuatro Departamentos del Interior] (...) [en una de estas localidades]*

viven 49.953 personas, al menos la mitad son menores de edad, de las restantes se supone que hay una proporción importante de gente que emigra, otra que no vota porque no quiere y algunos enfermos y olvidadizos (...) tal vez queden 25.000, votan más de 35.000 (...) 'suponemos que alguien trae a votar gente de afuera, tal vez de Bolivia'".^{xviii}

En 2001 el Secretario Electoral declaraba que había que *depurar el padrón porque figuraban **electores con más de cien años de edad**. Más de 1000 personas que superaban los 100 años de edad y de cuya supervivencia la justicia duda.*^{xix} Similar apreciación era realizada por dirigentes *justicialistas* en 2007. Una trabajadora que había tenido oportunidad de ser fiscal en distintas oportunidades me relataba sobre las elecciones en un departamento del Interior: *"marcan los sobres, firman al costado o firma sola en una esquina. Entonces saben de quién es el voto y la gente tiene miedo de represalias"*. Así también, dirigentes de partidos minoritarios se referían con frecuencia a que el fraude también era corriente en el conteo de votos y a través de la desaparición de las planillas, y que en eso podía tener participación el Tribunal Electoral de la provincia.

-
- ⁱ El Cronista de Salta, “Romero, Oviedo y Siegrist en La Ciénaga, por Ing. José María Cavallero, 28 de enero de 2011, pág.2.
- ⁱⁱ El Expreso, 25 de julio de 2008, pág.6.
- ⁱⁱⁱ Redacción, 12 de abril de 2008, pág.3.
- ^{iv} Redacción, 30 de junio de 2007, pág.6
- ^v Cuarto Poder, 26 de julio de 2003.
- ^{vi} El Expreso, 15 de setiembre de 2007, pág.9.
- ^{vii} Salta21.com por Miguel Brizuela “La agonía de Wayar. Su fortuna, su traspíe y su caída”;
- ^{viii} Nueva Propuesta, 21 de setiembre de 2007, pág.8.
- ^{ix} El Expreso, 6 de abril de 2011, pág.9.
- ^x Salta21.com por Miguel Brizuela “La agonía de Wayar. Su fortuna, su traspíe y su caída”
- ^{xi} Iruya.com “Según Wayar, su gobierno no se parecerá al actual pero se apoyará en sus logros” por Gregorio Caro Figueroa y Andrés Gauffin, 6 de junio de 2007.
- ^{xii} Cuarto Poder 30/10/99, pág. 10.
- ^{xiii} Cuarto Poder, 19 de mayo de 1999, pág.3.
- ^{xiv} El Expreso, 24 de abril de 2007, “¿Quién te ha visto y quién te ve? por J.G.Y., pág.6.
- ^{xv} www.elintransigente.com, “No soy de aquí, ni soy de allá”, 20 de enero de 2011
- ^{xvi} Cuarto Poder, “Publicidad electoral. El medio es el mensaje” por DOM, 30 de julio de 2011, pág. 9
- ^{xvii} ver <http://www.epolitica.com.ar/listas-de-adhesion-o-colectoras/>
- ^{xviii} Cuarto Poder, 24 de mayo de 2003, pág. 13.
- ^{xix} Diario El Tribuno, 4 de setiembre de 2001, pág.21.

Primera Parte

Los relatos y análisis de la prensa gráfica

CAPITULO 1

Los analistas de la política

Un problema importante de esta investigación es que los eventos que analizo no son accesibles a la observación empírica. Sin embargo, no porque refieran a acontecimientos de un pasado reciente sino porque la dificultad principal radica en la imposibilidad de transitar y observar aspectos de la dinámica 'política' cuya visibilidad es restringida y reservada a unos pocos participantes y su conocimiento, por esto mismo, es siempre mediado, externo y fragmentando, afectando los alcances analíticos y reflexivos y configurando una dimensión de fragilidad difícil de sortear (algo ya constatado en otros trabajos¹).

Mencioné en la Introducción que en los años que analizo una gran cantidad de medios de la prensa gráfica producía noticias basadas en conversaciones, encuentros *secretos*, etc. de los líderes más importantes, que describían los eventos de la *política* que me interesan abordar, a partir de chismes, rumores² y confidencias mayormente obtenidos en interacciones mediadas por la *confianza* y la intimidad con dirigentes, funcionarios³ y trabajadores próximos a los líderes locales o bien formando parte de ciertos círculos de dirigentes y trabajadores; aunque éstos no podían ser verificados, la credibilidad en las informaciones, para los escritores y periodistas, se sostenía también en la *confianza*.

Mayormente esta prensa comprendía semanarios -siete publicaciones locales: Nueva Propuesta, El Cronista de Salta, El Expreso, Redacción, Crónica del

¹Ver por ejemplo Sanderson (2012), al observar la sucesión presidencial y política en México; Herzfeld (2000) señala esta dificultad del acceso y el carácter exterior de las informaciones recogidas en estudios de elites, sucesión y liderazgo como un factor de fragilidad de estas investigaciones.

² Mientras que el rumor siempre sería especulativo y con frecuencia se refiere más a eventos que a personas, el chisme podría entenderse como la repetición de noticias sobre asuntos personales de un tercero ausente (Foster, 2004).

³ Se denomina funcionarios a los dirigentes que ocupan cargos jerárquicos que, en los organismos gubernamentales son de nominación política (ministros, secretarios, coordinadores, presidentes y directores).

Noa, Cuarto Poder y El Intransigente- sobre temas de *la política*, de tirada reducida (mil a tres mil ejemplares los más vendidos⁴), que se mantenían mayormente a través de ingresos por publicidad oficial; algunas se caracterizaban por ser más de opinión que de investigación y otros a la inversa, incluso incorporaban notas de otros temas (Deportes, Cultura, etc.) y, a la producción de fuentes propias, sumaban la reproducción de entrevistas de medios radiales y televisivos. Casi todas contaban con imprenta propia aunque sus equipos eran más o menos pequeños y tampoco parecían ser de lectura masiva (sus lectores se restringían a *“los viejitos que les gusta, que los leen los fines de semana y después se juntan a charlar; los que tienen que ver con el gobierno, los de los mandados [trabajadores de baja jerarquía] que los leen y le dicen [al funcionario o dirigente en cargo electivo] ‘che, mirá saliste aquí, mirá lo que dice de vos’; y los del periodismo”*). Para los observadores de estos medios, *la mayoría de ellos reflejaban las opiniones del gobierno en temas importantes y algunos incluían críticas a funcionarios, excluyendo siempre al gobernador*.ⁱ Los ingresos en publicidad oficial regulaban la construcción de una *imagen positiva* de la gestión del mandatario como la agenda de discusión de muchos de estos medios *“imponiendo los temas de debate”*. No obstante, la característica principal parecía ser la de ser utilizados para la disputa política: desprestigiando dirigentes adversarios o engrandeciendo la propia imagen (*“escriben a favor o en contra de otro”, “reciben instrucciones: ‘hay que matar tal ministro’ y les dan datos”; “Hacen elogios o incendian a los políticos”*), en *arreglos personales* con los directores o con periodistas y cronistas particulares, y comprendiendo pagas extras; e incluso también para la disputa entre figuras de otros ámbitos (como el caso de un conocido juez federal local, cuya autoría de algunas notas -firmadas con seudónimo- llega a conocerse a través de una querrela que le inicia un camarista al director del semanario). Para *especialistas en medios*, intelectuales y periodistas, esta producción de noticias *repercutía más hacia el interior del poder y de reducidos círculos políticos que en la sociedad*.ⁱⁱ De esta forma, sus notas componían, además de relatar, eventos de la dinámica política

⁴ Según uno de sus directores y periodistas. Sin embargo, por lo general, esta información era difícil de obtener porque los números que se declaraban para obtener publicidad oficial no siempre coincidían con la cantidad real de ventas (que podía ser menor).

14-03-08

P **NUEVA**
Propuesta

La historia no es una historieta

Salta, Viernes 14 de marzo de 2008 - Es una publicación de Editora Epoca - Pte. Río Salta 101 - \$2

El Gobierno "K" volvió a dibujar Salta en su mapa
Breve visita de la Presidenta y \$ 707 millones para obras

¡Así no se pide...!
Por Marcelo Marchetti

¡Así no se pide...!
Como usted, vecino, ahora el Concejo está que brama

Robert Juárez
Ómnibus - tren entre Argentina y Bolivia

Rumo y Menem
Los médicos y el tabaco
Por fin, debate en Salta

17-03-07

Año 14 - N° 555
Rep. Argentina
\$2,00

Salta, 17 de marzo de 2007

Redacción
El Semanario de Salta

Hay un fuerte y tenso debate en el poder:
ROMERO LE OFRECIO A URTUBEY SER VICEGOBERNADOR, PERO LA FORMULA FINAL SERIA WALTER WAYAR - LOPEZ ARIAS

Ramón Ruiz anunciará esta semana el cronograma "EN EL PJ NACIONAL SE VOTARA EL 17 DE JUNIO", ANUNCIO SU INTERVENTOR

El romerismo moviliza todo su aparato el viernes

SE HARA EN MENDOZA LA PROCLAMACION DE ROMERO A LA PRESIDENCIA DEL PJ

Opina el archi influyente Angel Torres
MI CANDIDATO A GOBERNADOR ES LOPEZ ARIAS

Juan Manuel Urtubey

Un acto festivo, numeroso y transversal
CARLOS MORELLO LANZO SU CANDIDATURA A INTENDENTE

EL CRONISTA
Periodismo de opinión N° 385 - Año 11

Romero debe renunciar al PJ

Daniel Isa P.J.

* Puede terminar como Menem, perdió hasta la gobernación de su provincia

* 33 congresales del PJ divididos entre Romeristas y oficialistas.

Educar al soberano
Comienzan las clases
Después de tres meses de negociación con los gremios el gobierno de Urtubey avanza en materia educativa.

El Partido Justicialista tiene toda la legalidad y la legitimidad de la elección interna.

PREMIO A UNA PODOLOGA SALTENA
Contra los daños que provoca el arsénico

\$2 el **periodico expreso**

→ LA ELECCION POLARIZADA

Mano a mano

Virtual empate entre Walter Wayar y Juan Urtubey en toda la provincia. Los errores oficialistas suman adeptos al opositor. El vice de Cristina viene a apoyar al frente PUPRS en viaje fugaz por el interior. El PJ cerrará con una caravana en Capital que luego repesará en el interior. De aquí en más, el que se desocida pierde.

Domingo 28 OCTUBRE

GODOY
"Urtubey vendrá al PJ vencido"

ALFONSIN
"Se van con Kirchner por unos pesos"

HISTORIA
Romero y Ragone en los 70

ofreciendo sentidos sobre la acción política que la definía, según veremos, como un *juego de estrategias y conveniencias personales* y en los que la veracidad de sus análisis se apoyaba en la verosimilitud y no en la verificación, esto es: en ser posibles más que reales.

En este capítulo me propongo caracterizar los relatos de los registros textuales de esta prensa gráfica; su imbricación en una trama de vínculos y relaciones con líderes y dirigentes políticos a partir de los cuales es posible esa producción de noticias; la forma en que se producen los análisis y las interpretaciones de las *lecturas políticas* y cómo son construidos los eventos y las relaciones de *la política* en procesos de reflexión discursiva; los registros de enunciación a través de los que los líderes dirigentes se expresan y por los que son 'hablados' en esas narrativas. Busco mostrar la naturaleza de mis datos y de mis observaciones, proponer que es posible reconocer una visión dominante de cómo la 'realidad política' puede ser descripta para las personas de ese universo, mostrar las fronteras móviles de lo visible y lo oculto y reflexionar sobre las posibilidades y límites de pensar este objeto a partir de tales fuentes.

En estas fuentes los dirigentes se disputan margen de acción, territorios de injerencia, caudal electoral y seguidores; en ello, es posible observar una forma personalizada de entender y practicar la *política*, donde las relaciones y acción entre líderes ocupan un lugar principal en la dinámica cotidiana. Lo que Kirchner, Romero o Wayar decidieran para sus futuros *conveniencias políticas* y cómo ello afectara a uno u otro, era motivo de mucho pensar, horas de análisis y discusión y de mucha tinta. Dirigentes y ex dirigentes, militantes, funcionarios, periodistas y escritores (en su mayoría masculinos) discutían intensamente y acordaban sobre el mapa político cambiante que se avecinaba a partir de ese año.

Me concentraré en relatos de 2007, porque los eventos de ese año me permiten dar cuenta de lo que propongo de una forma más clara, y sólo en cuatro semanarios de la prensa gráfica (Semanaario El Expreso, Semanario El Cronista de Salta, Semanario Redacción y Semanario Nueva Propuesta) ya que sus notas

proveen en abundancia el tipo de relato que busqué en las restantes publicaciones, el que produce noticias basadas en chismes, rumores y confidencias.

Declaraciones oficiales, confidencias, rumores y análisis

En 2007 los debates presentes en esa prensa evidenciaban preocupaciones dominantes referidas a eventos de la “realidad política”⁵ de Salta y relaciones consideradas cruciales en la contienda electoral de ese año; tales como las fechas de las elecciones provinciales y nacionales, la *normalización* del Partido Justicialista nacional y la relación entre el gobernador Juan Carlos Romero⁶ y el presidente Néstor Kirchner.

Así, las descripciones sobre las fechas de las elecciones incorporaban una futurología política que buscaba dar elementos de previsibilidad a las transformaciones que se iniciaban; transformaciones inevitables por la inminente definición de quién fuera a suceder a J.C. Romero, el gobernador saliente después de tres mandatos consecutivos y el líder del Partido Justicialista (P.J.) de esa provincia.

Los relatos de la prensa señalaban a manera de información *no oficial*, que Romero podía decidir adelantar las elecciones provinciales -en las que se disputaban las candidaturas a gobernador, vicegobernador y legisladores provinciales- con relación a las fechas de las elecciones nacionales⁷ en las que lo hacían las candidaturas a presidente, vicepresidente, legisladores nacionales y las

⁵ Siguiendo a Shenav (2006), utilizo esa expresión en términos generales como eventos políticos, entidades o situaciones que son reales o percibidas como reales. Esta amplia definición, para el autor, hace posible evitar la discusión de si la “realidad política” es un objeto dado que puede ser accedido directamente o si el concepto es en sí mismo construido y procesado en maneras que son inseparables de las perspectivas humanas y asunciones basadas en valor.

⁶ Mantuve los nombres de las figuras de mayor publicidad como los de los gobernadores y líderes nacionales -mientras que los restantes son ficticios- para evitar la pérdida de sentido contextual-histórico de los eventos que analizo.

⁷ Las elecciones provinciales pueden llevarse a cabo de manera simultánea o no simultánea con las elecciones nacionales debido a que los gobernadores están legalmente facultados para manejar el calendario electoral en sus distritos. Ver **Nota Preliminar**.

municipales.⁸ Los intrincados análisis sobre este tema eran realizados en una narrativa muy diferente a las declaraciones *oficiales* de las autoridades o funcionarios del gobierno, revelaban confidencias hechas por cercanos o íntimos de los líderes a los periodistas, directores o cronistas de esos medios y preservaban el anonimato de las fuentes.

Las confidencias indicaban que el *desdoblamiento* de las elecciones era promovido por los seguidores del vicegobernador Walter Wayar como la vía más conveniente para garantizar su victoria; mientras que, para los seguidores de Romero, si bien el *desdoblamiento* –al desengancharse de la candidatura a presidente nacional– significaba la posibilidad de *cuidar el territorio* salvaguardándolo de la intromisión de figuras nacionales, contenía el riesgo de que su postulación a la senaduría nacional se disputara contra la del *sector* del presidente Néstor Kirchner. En esta vía, el gobernador saliente, participaría en una instancia electoral exclusiva para las candidaturas de jurisdicción nacional, sin contar con la *tracción* electoral de los otros candidatos del P.J. para las candidaturas locales y, lo más importante, contra rivales *kirchneristas* que sumasen los votos que atraía la alta *imagen positiva* del presidente. La fuerza electoral del mandatario nacional, expresada en los candidatos *kirchneristas* salteños, y la menor *tracción* electoral lo podían dejar en desventaja y como triste ganador por la minoría y esto representaba un resultado vergonzoso e inadmisibles, además de una pésima posición en el esquema de dirigentes nacionales para disputar espacios y negociar *condiciones* con Kirchner.ⁱⁱⁱ

Es decir, los relatos de estos medios informaban sobre posibles decisiones y análisis políticos que habrían realizado el gobernador, el vicegobernador y los seguidores de ambos en vista de la *estrategia* más conveniente para sus crecimientos políticos en las inminentes elecciones. Esa información era presentada como siendo obtenida a partir de *fuentes anónimas* y el producto de

⁸ El *desdoblamiento de las elecciones* era un recurso otras veces utilizado, incluso, cuando le había permitido llegar a la gobernación a Romero en 1995, según un relato de un semanario, al intervenir el presidente Menem *negociando* a favor del líder la senaduría nacional local a cambio de que *la gobernación no se expusiera* (El Expreso, 3 de setiembre de 2008, pág.5).

contactos y de relaciones del periodista o cronista⁹ de la nota con miembros de esos entornos.

El recurso a *fuentes anónimas* parece ser fundamental en las prácticas periodísticas locales: en un relevamiento realizado en 2011 sobre “*las fuentes utilizadas por el periodismo para la producción de la noticia*” a veintiún periodistas de medios televisivos, gráficos y radiales, el 57% de ellos afirmaba recurrir a “*fuentes confidenciales*” como “*aquellas que revelan de manera anónima para aportar datos que por otra vía no pueden circular en el espacio público*”:^{iv}

Tener *relaciones y contactos* con funcionarios, dirigentes en cargos electivos y trabajadores vinculados a las figuras de mayor publicidad sería una condición para ese acceso, además de haber construido una confianza previa sostenida en la creencia de que se preservaría la identidad de *la fuente* y que el periodista o cronista *no saldría con una cosa inesperada, ni sacaría de contexto, cortarían la idea o cambiaría el concepto*. Las confidencias y los chismes se producían en interacciones mediadas por la *confianza* -‘en la delicadeza y buena intención de la comprensión’ del destinatario- y por la *intimidad; confianza e intimidad* que, por su vez, sostenían la credibilidad de esa *información*.

En las formas de narrar los eventos era posible encontrar esas marcas de proximidad y de distancia. Las fuentes “*confiables*” de estas confidencias, chismes y rumores eran “*los cercanos a Romero*”, “*los íntimos de Wayar*”, “*los frequentadores del Grand Bourg¹⁰*”, “*ligados al oficialismo*”, “*los de las altas esferas*”; en algunas oportunidades encontré la referencia a “*un ministro*” que, además, en otra nota del mismo medio era mencionado como “*un ministro que rogó por el anonimato*”;

⁹ Uso el masculino porque ese universo (de producción periodística sobre *política*, y de la dirigencia que observo), casi en su totalidad, está compuesto por hombres. Aunque esta característica de género podía influenciar mi circulación, lo hacía en menor medida que la de ser outsider. Era posible observar que en este universo, además, que la política es tema de conversación entre hombres y sería parte de una modalidad de construcción de lo masculino (Zanotta Machado (2001) nos ofrece un valioso aporte a la discusión sobre la construcción de masculinidades en sociedades contemporáneas).

¹⁰ Así denominado el conjunto de edificios donde residen gran parte de las oficinas del Poder Ejecutivo, en alusión al barrio en donde éstos se localizan.

aunque eran comunes otras alusiones del tipo “*en el Frente de la Victoria*”, “*para los peronistas*”, “*en esa vecindad*”.

Un trabajador de un semanario en 2007, a mi pregunta de cómo obtenían esa información me decía: “*son amigos*”; y algunos militantes y trabajadores de los organismos gubernamentales se referían a los periodistas como “*amigos de los políticos*”. En muchos casos, estas relaciones se construían por lazos económicos con los dirigentes, donde los últimos buscaban vincularse con cronistas y periodistas para promoverse, *atacar, mandar mensajes y defenderse*. Sin embargo, una gran parte de dueños y colaboradores de los semanarios contaban con estas relaciones del pasado, construidas en una experiencia anterior como militantes del P.J., incluso, algunos de ellos en los '80, con la reapertura de la democracia, se habían desempeñado como funcionarios y legisladores *justicialistas*.¹¹ Por otra parte, un número significativo de colaboradores, intelectuales y periodistas de los medios gráficos, en algún momento de sus carreras habían sido trabajadores –e, incluso formados en el oficio- en el diario El Tribuno,¹² el más importante en tiradas de la provincia, de propiedad de la familia de Romero. Diario, además -a entender de muchos observadores-, considerado “*el principal sustento para la consolidación de un poder político sin igual en la provincia*” por lo que inspiraba a los dirigentes en un vínculo especial con los medios de comunicación en la empresa política: “*(...) no hay político que pase por las oficinas del estado que no salga con el sueño de convertirse en el nuevo Romero y busca desde tener un programa radial o televisivo o instalar su propia FM [Frecuencia Modulada]*”^v

En su mayoría, las notas que observé de estas publicaciones eran anónimas o firmadas con seudónimos. No obstante, después de indagar sobre algunos seudónimos y la autoría de unas pocas crónicas pude identificar algunos circuitos de chismes siguiendo los contactos que me sugerían algunos directores para mis

¹¹ Era el caso de los escritores y dueños de los semanarios El Justicialista, La Cicuta, Nueva Propuesta y el Cronista de Salta.

¹² Aunque la carrera de Comunicaciones Sociales de la Universidad Católica de Salta producía egresados desde 1973, la carrera de periodismo sólo es de creación reciente en esta ciudad; los profesionales del medio, frecuentemente eran formados en centros foráneos o bien, lo que ocurría con mayor frecuencia, formados a partir del ejercicio del propio oficio.

entrevistas. Puesto que no me resultó difícil establecer estos vínculos y circuitos (por tratarse de un ambiente pequeño “*donde todos nos conocemos*”) es que imagino que tampoco lo sería para otras personas. Es así que se puede entender los temores y las reservas que periodistas, trabajadores y militantes expresaban a la hora de hablar con outsiders y el insistente uso de seudónimos y apelo al anonimato al escribir de estos temas –como forma de evitar situaciones de represalias, donde muchos podrían perder sus fuentes de trabajo y el ingreso en publicidad oficial. Salvo situaciones extraordinarias,¹³ estos medios se valían del recurso al *derecho a mantener en reserva la identidad y datos identificatorios y al secreto de las fuentes de la información periodística* –garantía de la libertad de prensa establecidas en las Constituciones nacional y provincial, y en la Ley Nacional de Protección de los datos personales-.¹⁴ Esto, incluso, hacía que entre estos medios hubiera solidaridades y actitudes de preservación, como la de noticias que circulaban entre sí: “*esto decílo vos*” (también existían entendimientos sobre los límites y caminos de la publicidad sobre los relatos que implicaban a los dirigentes). Sin embargo, el saber ‘quién habla con quién’ y ‘quién le puede contar a quién’ como información que me hubiera permitido aumentar la inteligibilidad de mis datos e inscribir esos relatos dentro del circuito de relaciones, me fue vedado casi en todas las oportunidades por causa de esta misma solidaridad. Aunque las notas de algunos directores –cuya identidad y relaciones pude establecer- muchas veces fueron las que más consulté, junto con otras notas firmadas con identidades reales; este aspecto constituye uno de los límites de este material.

¹³ Como el de un director del semanario que acaba revelando la identidad de un escritor en la querrela que camaristas le habían iniciado por *escritos difamadores*. El autor resultaba ser un conocido juez federal del medio local. Directores y periodistas coincidían en que este director había mostrado “falta de *código*”.

¹⁴ Como en la situación de una demanda del Presidente de la Cámara de Diputados a un escritor, en cuyas notas se sugería su participación en un escándalo sobre compra de tierras y lo calificaba, además como *ludópata*, este legislador pedía la rectificación de sus dichos y conocer los datos personales del columnista (su identidad verdadera). Ver “José de Alzaga: Godoy ¡No va más!”, por José de Alzaga, 22 de abril de 2013, www.elintransigente.com; “Santiago Godoy denuncia a El Intransigente e impone conocer a José de Alzaga”, por Federico Mena Saravia, 14 de junio de 2013, www.elintransigente.com.

Durante la campaña electoral de Walter Wayar en 2011, en una reunión del *comando electoral* que pude acompañar, este líder contaba un chisme que involucraba a Romero, en esa misma semana dos medios de prensa gráfica publicaban la misma versión del chisme.¹⁵ Los análisis que hacía este líder mostraban que, como información, estos podían orientar las acciones de esas personas y de hecho, construir esa ‘realidad’, que eran performativas. Asimismo, en las oficinas y pasillos de los organismos del Poder Ejecutivo era posible apreciar una afanosa circulación de los últimos rumores sobre eventos que involucraban a las autoridades de gobierno; eso constataba que “el rumor vuela en ausencia de noticias” cuando los medios oficiales no informan con suficiente cantidad de detalles o cuando ellos encuentran estas fuentes de noticias oficiales poco confiables (Li (2011) siguiendo a Allport y Postman). Y pude observar que bastaba tener vínculos con aquellos trabajadores de las oficinas más ligadas a esas figuras para estar al tanto de éstos.

Otras *fuentes* con contactos menos visibles con los periodistas o cronistas “*proveen datos*”. Llamadas telefónicas o, incluso más sigilosamente, papelitos con la descripción y sin firma comprendían el modo de circulación. En este último caso, los relatos mencionaban datos que se “*filtran*” y no era extraño, según el director de un semanario, que sus protagonistas interpelases al escritor, periodista o dueño para dar con el autor del hecho (“*quién te dio el dato?*”).

Volviendo al *desdoblamiento* de las elecciones, en una nota de un semanario local, como información que se habría *filtrado*, se describe que tal noticia era una *operación periodística* donde *alfiles* de Romero –por pedido de éste- habían instalado la idea del *desdoblamiento* en los medios como manera de sondear las repercusiones que tendría en el ambiente político local y para el sector del presidente, al tiempo que negaban su tenor *oficial* inculcando a los medios:

Aunque el Ministro de Gobierno (...) y el propio titular de la cámara baja (...) hayan salido a inculpar a un diario (aludiendo a Nuevo Diario), a un

¹⁵ El chisme se refería a un encuentro *secreto* entre Romero y Urtubey, en las vacaciones de verano de ese año en una ciudad costera de un país vecino.

sector de la prensa o de la oposición, expuesta quedó la intención oficialista de medir el efecto que causaría una declaración de ese calibre en el mundillo político local. Pero elípticamente el mensaje a prima facie tenía otro destinatario: la Casa Rosada. (El Cronista, 17 de febrero de 2007, pág.5).

No obstante ser información no publicitada por declaraciones *oficiales*, los mismos funcionarios y dirigentes políticos aparecían implicados en esa construcción de la noticia que hace uso de chismes, rumores y confidencias y que deviene conocimiento público. En este caso, no a través del boca a boca sino de dichos que simulan ser tales, sin autor o responsable, que son colocados a disposición del escritor, periodista, etc. para que su publicación posterior generara resultados específicos (*“medir el efecto de tal intención en la Casa Rosada”*).

Ya trascendida la noticia en los medios nacionales, en una entrevista en un programa televisivo de Buenos Aires que reproducía un semanario, Romero explicaba el *desdoblamiento* como un mecanismo que permitía preservar las *“problemáticas locales”* por sobre las nacionales, *“Hay una tendencia en las provincias de no mezclar la problemática local con la nacional. Algunos, ¿por qué lo hacen? porque tienen alguna obligación constitucional”*.^{vi} Sin embargo, la idea de preservar las *“problemáticas locales”* era entendida por los cronistas como conteniendo un mensaje entre líneas, el de la intención de impedirle a Kirchner la *nacionalización de la campaña* (desluciendo y apagando los esfuerzos locales) y la apropiación del posterior éxito electoral del P.J. salteño.

Para muchos dirigentes, periodistas y analistas, la relación entre el presidente y Romero era calificada como *fría y distante* y por esta razón, se entendía el desigual y negativo apoyo político-financiero a la provincia.¹⁶ Según dichos de dirigentes *kirchneristas* de Buenos Aires que las crónicas relataban, la explicación de esa para nada *fluida* relación se remontaba a cuando el mandatario

¹⁶ Como veremos más adelante, algunos politólogos señalan que, a diferencia de otros países federales, en Argentina la relación Nación-provincias está mediada por los gobernadores y no por el parlamento.

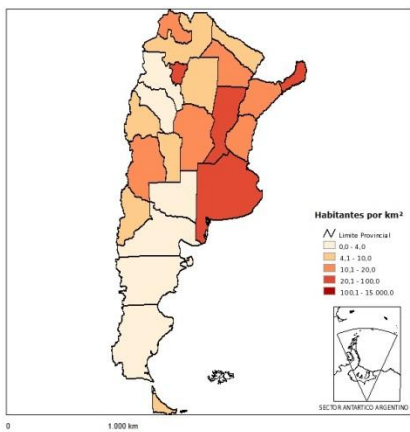
salteño fuera candidato a vicepresidente de la Nación junto a Carlos Menem en las elecciones generales de 2003. Los *kirchneristas* le atribuían al líder local haber obligado a Menem a renunciar a la segunda vuelta del ballottage electoral de 2003 y, así, evitado que ésta se realizara y que Kirchner entonces resulta ganador en primera vuelta “*con el desnutrido 22% de los votos. ‘Ese día tenía más desocupados que votos’*”, se había quejado el nuevo presidente.^{vii} El *malhumor* que su figura y la de su vicegobernador provocaban también parecía radicar en que el *romerismo*, para esos dirigentes, era *una versión edulcorada del menemismo*; mientras el modelo de país propuesto por Kirchner era definido como de *centro-izquierda*, el modelo sostenido y aplicado por Romero (y Menem) era “*neoliberal centro-derecha*”. Siendo senador, el líder local había tenido un gran protagonismo al ser presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda del Senado Nacional, construyendo un vínculo especial con el entonces presidente Carlos Menem (al punto de ser considerado “*hombre de Menem*”) y como autor de importantes leyes para la “*Reforma del Estado*” que definieron la política económica *menemista* de corte neoliberal de los años '90 (que en la provincia se materializaba a través de la privatización de empresas del Estado y el despido de seis mil empleados durante su gobierno). Junto con todo esto, Romero además era visto como un “*caudillo*” y parte de *la vieja política que Kirchner no quería en el país*. Por último, se sumaba que los dirigentes justicialistas salteños no proclamaban su adhesión al presidente sino que se articulaban en torno a la figura de Romero y a su promoción como líder nacional.

Las aspiraciones de Romero de trascender como dirigente local y establecerse en el ámbito político público nacional, se habían manifestado en distintas oportunidades, en 2003 como candidato a la vicepresidencia acompañando a Carlos Menem, y a partir de 2005 promoviendo su conducción del P.J. nacional. Su ascendencia sobre la dirigencia justicialista de gobernadores del Interior, sobre todo del noroeste y noreste argentinos sumado a su imagen - ayudado por estrategias de marketing y una fuerte inversión de publicidad en medios de comunicación nacionales- de *administrador ordenado y eficiente*, atraía admiradores del resto del país, sobre todo de la *centro-derecha*. Esa *proyección*

nacional y sus aspiraciones de crecimiento político más allá de la esfera local eran compartidas por la mayoría de la dirigencia *justicialista* salteña y, por ello, tenido como un líder cuyo protagonismo participaba de los destinos nacionales. Un reconocido asesor y mentor de *estrategias políticas* del P.J. local, al respecto de la falta de apoyo del presidente Néstor Kirchner a la gestión de Romero, en sus últimos años, decía así en un programa televisivo: “*tenemos el proyecto de Juan Carlos Romero, que se extiende a lo nacional, (...) no necesitamos importar apoyos ni ideas de nadie*”.^{viii} En esa dirección, un prestigioso asesor de Romero y reconocido *operador* se refería a una evolución positiva que antes “*cada dirigente tenía su reducto nacional, al cual respondía y hoy no es así*”^x, por el contrario, los dirigentes justicialistas parecían articularse en torno a la figura de Romero y a su promoción como líder nacional. Esto les permitía explicar a los cronistas y a dirigentes del *kirchnerismo* local por qué Salta era uno de los dos únicos territorios que no por casualidad el presidente no visitaba¹⁷ y, así también la causa de la demora de la entrega de los fondos de coparticipación y del recorte presupuestario. Al respecto, la creatividad y picardía del intendente capitalino cuando explicaba en los medios esa relación financiera y el auxilio que se producía a otras provincias y no a la de Salta: “*Kirchner fue a otras provincias a llevarles plata...Sabe que Salta está bien administrada*”^x

¹⁷ Un dirigente del kirchnerismo local, diputado nacional por entonces, explicaba en una entrevista de esta manera por qué Kirchner nunca había visitado la provincia: “*En dos oportunidades, la visita a Salta estaba confirmada en la agenda del presidente Kirchner y por cambios realizados por el gobernador Romero de último momento en el itinerario presidencial las visitas se suspendieron. Es simple, no se respetó el itinerario pactado previamente con Ceremonial de Protocolo de la Nación, se lo cambió sobre la marcha y las visitas se suspendieron.(...) El Presidente no viene a la provincia, por no avalar un gobierno que políticamente es disidente de sus ideales de gobierno y de gestión de Estado. Algo similar a lo que le ocurrió en el año 1946 cuando Juan Domingo Perón llegó al norte en tren junto a Evita, en campaña, pero no durante mandato. Es más en esta oportunidad pasaron directo a Tartagal. El presidente Néstor Kirchner también vino en campaña, pero no aún en visita oficial. Además es evidente que el gobernador de la provincia no comparte la política de cambio impulsada por el Presidente. El Dr. Romero intenta por todos los medios aislar a la provincia de Salta y sostenerla como un feudo*” (El Cronista de Salta, 12 de mayo de 2007, Nro. 352, pág. 14)

Muchas administraciones provinciales son totalmente dependientes, algunas más que otras, de la distribución de recursos entre los diferentes niveles de gobierno, Nación y provincias, regida por la ley de coparticipación de la recaudación fiscal. Salta era ubicada como una de las siete provincias (de las 24 de todo el país) que



menos recibía en recursos de coparticipación en 2011,^{xi} y también como la de menor presupuesto por habitante^{xii}, por esto, Romero al igual que otros legisladores nacionales salteños insistían en su reforma, y en que *“no puede existir autonomía provincial sin independencia financiera”*.^{xiii} Una legisladora nacional *romerista* denunciaba en 2009 que del total de la masa de recursos, el 70% quedaba en manos del Ejecutivo Nacional, y las provincias recibirían ese año el 23,4% del total.^{xiv} Como provincia del noroeste era reconocida por su pobreza

–en 2006 el 46,7% de la población se encontraba bajo la línea de pobreza, el 18,9% bajo la línea de indigencia y 6 de cada 10 niños eran pobres, según datos del Instituto de Estadísticas y Censos-^{xv} y por haber sido postergada en las políticas nacionales.

El federalismo buscaría promover un desarrollo más equilibrado entre las provincias, basado en un esquema solidario; pero el mecanismo de la Ley de Coparticipación Federal no beneficiaba a las provincias con más necesidades sino a aquellas con menor densidad de población. Santa Cruz, por ejemplo, recibía siete veces más dinero por adulto que la provincia de Buenos Aires aún cuando el nivel de pobreza era mucho más bajo. A Buenos Aires con 16 millones de habitantes, le llegaban 745 pesos per cápita anuales, a Santa Cruz, con 200.000, más de 4000. (Zuazo, 2011: 6 y 7).



Así también, las diferencias territoriales entre las provincias en niveles de desarrollo eran muy marcadas. Si el producto bruto geográfico por habitante de la región pampeana, la más rica del país, equivalía a un peso, el del noroeste era de 0,84 y el del noreste de 0,66. Esta brecha se reflejaba en otros indicadores: las exportaciones per cápita en el noroeste (a pesar del auge de la minería) equivalían a la mitad de las pampeanas (en el noroeste representaban apenas un quinto de las pampeanas). En cuanto al salario, si era de 1 peso en la región pampeana, equivalía a 0,67 en el noroeste y a 0,62 en el noreste (Natanson, 2011). Sobre esta brecha de desarrollo económico, un legislador nacional salteño explicaba en los medios que

“(...) si un inversor viene a invertir plata en la Argentina, si no tiene algún tipo de incentivo se queda en el puerto de Buenos Aires”.^{xvi}

En sus declaraciones, muchas veces Romero explicaba la relación distante con Kirchner por la defensa de la autonomía. En una entrevista en un medio de prensa gráfico, el gobernador decía: *“No necesitamos que Salta sea una gerencia de Buenos Aires, queremos ser amigos de los gobiernos nacionales pero no queremos ser una gerencia, una delegación”^{xvii}*, mientras que en otra entrevista radial mencionaba: *“Salta se puede sostener y decidir por sí misma, que no necesitamos de recibir órdenes de Buenos Aires como otros gobernadores como el de Jujuy, o el de Chubut, que no mueven un dedo si no le dicen en la Casa Rosada qué tienen que hacer”^{xviii}*

Cuando los dirigentes del oficialismo eran consultados por esa relación ‘rípida’, en momentos de ala *imagen positiva* del presidente insistían en aproximar a ambos líderes en un lenguaje despersonalizado, describiendo diferencias circunstanciales y de origen ideológico y buscando minimizarlas; tal como sostenía el siguiente legislador en un programa televisivo y, posteriormente, en una entrevista de un semanario:

(...) Kirchner y Romero no son tan distintos en este sentido [en materia de Derechos Humanos], han trabajado juntos durante muchos años, han defendido las economías regionales, las provincias petroleras, han participado en el Consejo Federal de Gobernadores.¹⁸ Que haya matrices distintas no quiere decir que haya políticas irreconciliables, no creo que porque no se comparta la política de uno se tenga que oponer sí o sí al otro (...) las relaciones institucionales están más allá de las diferencias personales o políticas (Nueva Propuesta, 16 de marzo de 2007, pág. 8/9).

(...) La relación del Gobierno nacional con la provincia tuvo matices, cuestiones en las que hubo acuerdos y cuestiones en las que gobernador

¹⁸ Eran frecuentes las referencias a reuniones que se realizaban en la sede del Consejo Federal de Inversiones, cuando Kirchner y Romero acordaban estrategias comunes en las reuniones de la Organización Federal de Provincias Hidrocarburífera.

Romero planteó disidencias como en la Ley de Educación que no previó el financiamiento para la educación del interior del país. (Nueva Propuesta, 6 de julio de 2007, pág.7).

El mandatario local, con cierta frecuencia, colocaba esa distancia con el presidente como una distancia basada en la contraposición de *intereses* asociada a la histórica disputa entre *el Interior y el Puerto*. En un acto de inauguración de un puente en un barrio de la ciudad, Romero ofrecía otra justificación para el *desdoblamiento* diferente a la de preservar las *problemáticas locales*, vinculada a la defensa de la autonomía provincial por sobre los intereses “*centralistas*” de Buenos Aires: “*No vamos a permitir que ningún monarca desde Buenos Aires, nos venga a decir qué tenemos que hacer en las provincias, cuando éstas (las provincias) fueron las que fundaron la Nación*¹⁹”:^{xix} Diferentes justificaciones (el primero aludiendo a *problemáticas locales* en un registro normativo y de eficiencia, el segundo a la autonomía en un registro que aproxima socialmente con sus electores a partir de metáforas del *federalismo*), en contextos de acción disímiles (transmisión televisiva en el primero y en un palco en el segundo) y para audiencias distintas (electores de todo el país, electores de un barrio de sectores populares de Salta Capital) darían cuenta de diferentes registros simbólicos utilizados según las situaciones de interacción y, para los escritores, de un *mensaje* que Romero enviaba a los *kirchneristas*: que no aceptaba la *indicación de Kirchner* sobre unificar las elecciones, que *quien mandaba* en Salta era él. Los autores de esas notas incorporaban a los relatos conjeturas y especulaciones sobre el sentido de los eventos, incluso, develando las supuestas *intenciones* de las acciones de los dirigentes implicados.

Además de las dos justificaciones enunciadas por Romero, por su parte, el vicegobernador Walter Wayar, en un programa televisivo local, explicaba las ventajas del desdoblamiento electoral como tratándose de una cuestión de elegir *con independencia proyectos distintos* y de alcanzar el *consenso*. El periodista le pide una “*lectura política*” de esa posibilidad a la que, sin embargo, le respondía en

¹⁹ Haciendo alusión al proceso histórico de conformación del Estado nacional argentino en el siglo XIX a partir de la asociación de las provincias autónomas preexistentes.

un lenguaje estandarizando (en apariencia²⁰) que evocaba repertorios de la democracia:

Periodista: *La posibilidad de un posible desdoblamiento favorece políticamente a la candidatura de Walter Wayar, ¿no tiene absolutamente nada que ver...no influiría nada en la candidatura? (...) Ahora pregunto qué lectura política hay que hacer de este desdoblamiento político. Existe un corto circuito entre la provincia y la Nación, **el desdoblamiento será porque no hubo un acuerdo político, político partidario?***

Walter Wayar: *No, no, primero vuelvo a repetir que no se está hablando ni discutiendo este tema. Pero podría decirte que un análisis que se puede poner sobre la mesa, es que claramente **se puede votar con total independencia los distintos proyectos**. Así que hay distintos puntos de vista que se van a analizar, por eso distintas provincias han adelantado mucho las fechas de elecciones (...) eso es la **búsqueda de consenso** (...) (23 de febrero de 2007, Nueva Propuesta, pág.8 a 10)*

Mientras los relatos, análisis e interpretaciones mostraban que la discusión sobre las fechas de las elecciones constituía una *pulseada* entre Kirchner y Romero, los esfuerzos de los líderes locales se afanaban en mostrar un debate sobre la conveniencia normativa y de gestión para un mejor funcionamiento democrático y, en invisibilizar cualquier eventual disputa por el crecimiento político.

Por ese entonces, diferentes medios señalaban que el frente electoral *kirchnerista* salteño podía llevar como candidato a gobernador a un dirigente político del P.J. -Juan Manuel Urtubey- considerado hasta entonces *alfil* de Romero, y que se trataba de una *jugada* del presidente y de su entorno para disminuir su fuerza electoral local, *neutralizarlo*, quitarle *poder* en el territorio y reducir sus posibilidades de usar su caudal electoral local como *plataforma de partido*

²⁰ Porque aunque puede verse como un lenguaje predecible y repetitivo, es muy creativo e involucra un gran esfuerzo de estudio y análisis sobre las palabras a usar y los “*conceptos*” que se quieren transmitir. Como bien sostiene Parkin (1984), los más exitosos políticos deben ser rápidos con sus mentes y sus lenguas y ello no concuerda en absoluto con las habilidades implicadas en la predecibilidad y la repetición.

regional, frenando así sus apetencias presidencialistas. Para Romero, un posible triunfo de este Frente *significaba quedar fuera de toda negociación* y, también, que conspiraran contra él: *“sabe que el kirchnerismo siempre lo miró oblicuamente y teme que aprovechen esta coyuntura para cobrarle el pasado”*. La coalición *kirchnerista* local que promovía el Partido de la Victoria local, buscaba sumar la segunda fuerza partidaria opositora de la provincia y algunas agrupaciones minoritarias y reeditar, de este modo, la estrategia electoral y de gobierno de Kirchner. Si el frente alcanzaba un buen resultado electoral y lograba colocar legisladores nacionales, la capacidad de *operación* del Romero en el Congreso Nacional se vería limitada y ya no lo necesitarían para ninguna decisión de peso. Los cronistas observaban que por primera vez Romero se topaba con un poder que lo superaba, el de Kirchner:

Hasta hace pocos años, el gobernador de Salta influía en la política nacional con un método sencillo: reunía a sus pares del NOA y NEA [regiones Noroeste y Nordeste de Argentina] en la Casa de Salta y desde allí el peronismo periférico e informal cogobernaba. Hoy eso es inviable (Redacción, 7 de abril de 2007, pág.3).

En otros países federales como Estados Unidos, Brasil o México, la relación Nación y provincias estaría mediada por el parlamento y no por los gobernadores, a diferencia de Argentina (Malamud 2011: 5). La fuerza de los gobernadores para imponerse a mandatarios nacionales se habría evidenciado cuando por falta de apoyo de éstos, por ejemplo, el presidente De la Rúa dimite y abandona la Casa Rosada en helicóptero, y a los pocos días el Presidente designado por Asamblea, Adolfo Rodríguez Saa también renunciaba por el mismo motivo. Muchos de los gobernadores que dirigen provincias pequeñas y periféricas tienen mayor influencia que los de las centrales sobre la política nacional porque estarían sobrerrepresentadas en ambas Cámaras del Congreso, serían más baratas para el gobierno central y tienen menos pluralismo interno. Sin embargo, esta influencia no sería en las agendas ni en las políticas sino en los intercambios financieros y electorales (Malamud, 2011).



Para un presidente argentino, obtener el apoyo de las provincias chicas puede implicar un costo relativamente bajo, pero una diferencia decisiva a la hora de aprobar una ley nacional. Debido a la sobrerrepresentación, las 19 provincias menos pobladas –con el 30% de población total-, eligen el 83% del Senado y el 52% de la Cámara de Diputados. Los intercambios fiscales por apoyo legislativo les otorgaría una importancia decisiva y un aumento de su poder de negociación; y esta sería una razón por la cual gobernadores como Menem o Kirchner, provenientes de provincias poderosas por su gran cantidad de recursos fiscales pero pequeñas en cuanto a población y peso económico, llegaban a la presidencia (Suazo, 2011).

Foto: zenteno.photoshelter.com

Esto cambiaba la situación, Kirchner ahora *era para el gobernador un mal necesario para negociar su futuro*. Romero sabía que *el presidente quería más poder en las elecciones*, ir en dos *listas*²¹ de la provincia (en la del P.J. local y la del Frente *kirchnerista*), eso le podía garantizar un triunfo resonante. Romero, en sus declaraciones públicas, por entonces, se refería al presidente como *“el compañero Kirchner”* y Urtubey desacreditaba públicamente ese supuesto apoyo al mandatario *“cuando durante cuatro años lo atacó”, “ahora pretenden colgarse del saco del presidente y decir algo que no es”*. También otro dirigente de esa coalición, *justicialista*, gobernador durante los años 1987 a 1991, se refería a esa *incoherencia* en una entrevista:

El romerismo no lo quiere a Kirchner, eso queda claro, usted tome los cuatro últimos años de las discusiones en la Cámara de Diputados o en Senadores y no va a ver ningún mensaje o mención por parte del oficialismo positiva a Kirchner, todo lo contrario, siempre ha sido una crítica permanente, pero quedó el resabio, el menemismo de aquel entonces y todavía sigue (...) por abajo, bajo la mesa, o en la conversación de café diario, atacan permanentemente al presidente, pero sin embargo, como el

²¹ Por *listas* se entiende la nómina de postulantes a los cargos a elegir. Argentina tiene un sistema electoral de *lista cerrada* que significa que –a diferencia de Brasil, por ejemplo- los candidatos que el partido postula se colocan en el voto, cada uno para un cargo específico antes de producirse las votaciones. Ver **Nota Preliminar**.

presidente tiene una buena llegada, como tiene una buena imagen, con una buena intención de votos, evidentemente, por otro lado no saben cómo colgarse del saco de Kirchner, los funcionarios que vinieron acá, no son grandes funcionarios nacionales, y si lo apoyan al presidente el romerismo y el frente, evidentemente, el presidente va a sacar más del 80 por ciento, o sea, que el presidente quiere también los votos, es la realidad política y hablamos sin eufemismos, cómo son las cosas, pero ésa es la realidad como decía Perón, 'la única verdad es la realidad'. (El Cronista de Salta, 21 de abril de 2007, Nro. 349, pág. 18).

Al mes siguiente al encuentro un medio local se refería al “*flamante decreto*” emitido por el Poder Ejecutivo provincial que establecía la *unificación* de las elecciones. Tiempo después la nota de un cronista señalaba que para el círculo próximo al gobernador había sido *un error grave* de Romero unificar las elecciones provinciales con las nacionales: “*por la indicación de Néstor Kirchner, desechando el consejo de sus operadores que defendían la fecha del 2 de setiembre*”, y dando cuenta de la fluida comunicación y el diálogo íntimo de *confianza* entre el escritor de la nota y esas personas, agrega una frase como siendo literal de uno de ellos: “*El presidente nos alteró la agenda (...) ahora el resultado lo decide él*”.^{xx}

Las notas de esta prensa incorporaban a esos chismes, confidencias y rumores conjeturas, especulaciones e interpretaciones sobre el sentido de los eventos, incluso, develando las supuestas intenciones de las acciones de los dirigentes implicados, en un estilo más o menos similar. Este estilo hace posible reconocer relatos foráneos. Con menos análisis y también menos indicios de proximidad con las fuentes, un medio de prensa gráfico nacional describía esa decisión de unificar las elecciones provinciales y nacionales evidenciando diferencias con aquella interpretación en la que coincidían los medios locales:

Wayar comenzó a mostrar sus falencias como candidato ya durante la campaña. Romero entonces jugó fuerte. Abandonó la idea de desdoblar los comicios y los juntó con los nacionales, de manera de hacer valer su candidatura a senador. Por la candidatura presidencial no había problemas,

porque ya había obtenido el aval de la Casa Rosada para llevar a Cristina Fernández de Kirchner (Página 12, 30 de octubre de 2007).

Este último relato, no obstante parecer “*otra versión*”, muestra una causa no mencionada en los análisis de los medios locales (que Romero unifica las elecciones por falencias del desempeño de Wayar) y algunas inconsistencias como las fechas de los eventos y su encadenación: el decreto de unificación es anterior al lanzamiento formal de la campaña electoral de Wayar como así también al supuesto aval de la Casa Rosada para llevar a la candidata. Esas características no permiten acompañar la interpretación que sostiene la narrativa. Por otra parte, a pesar de la diversidad de análisis y de interpretaciones, es posible encontrar un grado de consenso, puntos de coincidencia, dados por códigos similares de interpretación y por cierta información que se repite sobre eventos específicos. Este relato aparentemente externo, no refleja “la convergencia de comprensión, conocimientos y valores” (Barth, 2000) que es posible apreciar en la confrontación de los relatos de esta prensa sobre el mismo evento (más adelante me referiré a este aspecto).

Sobre las explicaciones que ofrecían los análisis, una de ellas se refería a que el gobernador Romero no podía correr el riesgo de perder y que temía por los adversarios *kirchneristas* que le disputaran la senaduría;^{xxi} otra explicación señalaba que ahí radicaba la razón de la posible unificación de las elecciones, para reducir la *operatividad* del candidato *kirchnerista*. Un medio considerado “*oficialista*”, cuyas notas mayormente ofrecían una visión positiva del líder y de su gestión, se refería a que Romero justificaba tal decisión en “*razones económicas, prácticas y de organización*”:^{xxii} Y en un cuarto se especulaba sobre las razones de tal cambio de decisión: “*las lenguas más viperinas, señalan que el tiempo extra que ahora plantea el oficialismo tiene por sentido intentar convencer a los peronistas díscolos –los que quedaron del otro lado de la grieta- de volver a éste*”:^{xxiii}

Esta última interpretación trae a consideración que el P.J. necesitaba juntar fuerzas, convocando a los *peronistas* alejados del partido; mientras que las “*lenguas más viperinas*” a las que se refería la nota, daba cuenta de ‘analistas’ que

reflexionaban y discutían sobre la “*realidad política*”, que inferían y especulaban sobre las decisiones del líder y que lo hacían de una forma *maliciosa* o *malintencionada*. Al respecto, era conocido en ese universo que los eventos de la política se discutían y analizaban en cafés específicos que eran considerados lugares por excelencia para dirigentes y periodistas encontrarse y profundizar sobre los últimos rumores y chismes.²²

Muchos de estos analistas se identificaban o eran identificados como *peronistas*, que habían tenido cargos en el gobierno (como diputados, funcionarios, etc.) o *justicialistas* que se desempeñaban en cargos electivos o como asesores y funcionarios que, además de conversar y discutir los escenarios y últimos acontecimientos, *bajaban líneas* y sugerían interpretaciones. Incluso, algunos de ellos realizaban colaboraciones como escritores de artículos en los semanarios de opinión política. Por su vez, muchos cronistas, periodistas y directores de medios se informaban y participaban de esos análisis a través de estas charlas de café y algunos de ellos, incluso, contaban con pasados y relaciones políticas comunes.

En esos espacios juntos construían y compartían opiniones, especulaciones y conjeturas sobre los eventos de la política. Es ahí cuando vemos en los relatos, que se refieren a “*los entendidos*”, “*los analistas*”, “*los peronistas*”, “*quienes apuestan*”, “*quienes aventuran*”. Esas interacciones, conversaciones y rememoraciones de los eventos propiciadas en esos encuentros de café podían estar promoviendo interpretaciones y reinterpretaciones en “un proceso de reflexión discursiva” (Barth, 2000) en el que, además, se transmitían conocimientos, esquemas culturales y evaluaciones entre los participantes. A pesar de sutiles diferencias en las interpretaciones que ofrecían algunos análisis, era posible apreciar esta convergencia de comprensión, de valores y conocimientos

²² Cuatro bares eran principales lugares de encuentros de dirigentes (y de circulación de algunos directores y periodistas de estos medios), dos de ellos ubicados en dos esquinas próximas al edificio de la Legislatura Provincial, mientras que el tercero en frente a la plaza central de la zona del microcentro de la ciudad y el cuarto a cuatro cuadras del mismo edificio.

promovida por el hecho de que los eventos de *la política* eran temas de discusión de café.²³

Un dirigente *justicialista* y concejal en El Bar Los Tribunales (ya que muchas entrevistas que realicé con fueron por ellos combinadas en estos cafés que acostumbran frecuentar), se refería a las fotos por ellos colocadas en una pared, con personalidades del ambiente político local de las últimas décadas y de cómo habían realizado “*el muro de los recuerdos*” (ver foto abajo a la izquierda) en una tradición de homenajes en ese café y de concurrencia de décadas: “(...) *los hombres que componen el Movimiento Peronista, cuyos encuentros suelen darse todas las semanas en la famosa Mesa 10 del místico Bar Los Tribunales. Desde 1964 que las reuniones se convirtieron en el clásico que más de uno quisiera compartir.*”^{xxiv}



Incluso, algunas notas de un cronista de un semanario referían a este bar como “*foro*” y como “(...) *el lugar para discusiones y elucubraciones y lucha por la restitución de la democracia, durante la época de las proscripciones (...) [al que concurrían] personalidades políticas de distintos partidos y grandes peronistas*”^{xxv} y también

como un lugar donde recabar “*datos*”:

Mi costumbre de recabar ‘datos’ me lleva siempre al paseo obligado por el místico bar Los Tribunales. Como siempre, en la mesa 11, los correligionarios. En la 10 están los perucas, y tras el mostrador Carlitos (...) Los radicales enfrascados en una discusión bizantina, por impedir que sus legisladores, por General Guemes y Cafayate vayan por su reelección” (El Cronista de Salta, 10 de octubre de 2008, pág. 6)

²³ Estos encuentros, sus participantes y condiciones remiten al aspecto situacional del chisme que, en este caso, no puede ser enteramente separado del contenido puesto que es realizado en cierta atmósfera de intimidad y donde su significado depende de otros factores (Spacks en Foster, 2004): tomando lugar entre amigos que comparten significados y una historia que son esenciales para entender los mensajes entre líneas.



El Bar Los Tribunales es un misterio. Nadie explica a ciencia cierta su atractivo irresistible como 'el café de la política'. Desde hace medio siglo a la esquina de Mitre y Rivadavia, asisten tradicionalmente cientos de amigos y adversarios políticos. En sus mesas se sientan militantes de todos los partidos y de todas las edades. Ahí se coincide, se discute, y hasta se conspira en

términos políticos. El último homenaje fue la instalación de tres retratos en el muro de los recuerdos. El de Federico Ruiz, el Chacho Grecco y el Flaco Mera Figueroa. Para este sábado 18 de octubre, a hs. 11,30, los habitué, Roberto Estévez, Luis Gozález, Eduardo Sosa, Nicolás Grecco, Francisco Salvatierra, entre otros, han organizado un homenaje de doble carácter. Primero se ha dispuesto reconocer la lucha y el ejemplo de una persona pública que acumula una envidiable trayectoria como político. Se trata del peronista Fabián Vázquez. Hombre culto, compañero solidario y dirigente ineludible, frente al objetivo originario del peronismo social (...) A pesar de sus cuestionables antecedentes y de su buena imagen nunca aceptó un cargo en el Estado (...). El segundo carácter de la reunión, tendrá como protagonista al propio Fabián Vázquez, quien será el único orador en homenaje al 63 aniversario de la gesta peronista del 17 de octubre de 1945. Están todos invitados (El Expreso, 15 de octubre de 2008, "Sábado/Bar Los Tribunales, Homenaje a (...)” por JMO, pág.3)



No obstante, otros escritores, periodistas y dueños de medios accedían a confidencias, chismes y rumores a partir de otras relaciones, incluso con dirigentes de otros partidos políticos), y desarrollando aún más la tendencia hacia el periodismo de investigación²⁴ y estos recursos eran acompañados también por

²⁴ En ese caso, los chismes acerca de figuras públicas serían diferentes a los otros porque se realiza por personas que no pertenecen a la red social creada por medio de éste. Aquí el chisme sería posible incluso entre desconocidos y a menudo, tendría tanta reflexividad (se dice por ahí, todo el mundo sabe) y temporalidad (en caliente, frente a las noticias ya anticuadas) como el que se realiza como miembro de un grupo y en tanto sello de pertenencia (Warner, 2008: 30).

otros: el uso de entrevistas a dirigentes, funcionarios, etc., observaciones de eventos y el recurso a reproducción de producciones transmitidas por otros medios: entrevistas radiales, entrevistas televisivas, etc. También era posible distinguir estos relatos de aquellos otros, tanto por sus análisis como por la ‘información’ que colocaban y la distancia con el dominio de los chismes que en los primeros abundaban.

Las lecturas políticas y las “realidades políticas”

La calma del espectro político interno del P.J. y el consenso y el alineamiento de la casi totalidad de dirigentes y funcionarios del partido, trabajadores del gobierno y periodistas de los medios de comunicación hacia la figura del líder, se podían alterar y transformar a partir de las elecciones de 2007. Los relatos y las discusiones de entonces señalaban que Romero y sus seguidores analizaban como impedir que *“se armase en su territorio un proyecto que apuntara a reemplazarlo sin que mediaran garantías políticas”*, es decir, que se instalara un adversario con seguidores y fuerza electoral suficiente que pusiera en riesgo la retención de *cuotas de poder y de decisión* más allá de 2007. No creían que pudiera ocupar la presidencia de la importante Comisión de Hacienda y Presupuesto en el Senado Nacional como en su anterior paso por el Congreso. Según esos análisis, temían que *“sin un adecuado escenario su figura languideciera rápidamente”* y, por ello, los *romeristas* buscaban definir *condiciones* de cómo el líder controlaría *el poder* en la provincia cuando dejara de ser gobernador.²⁵ Es decir, cómo mantendría el margen de acción sobre eventos y el control sobre bienes específicos. Su futuro político y retener sus espacios de poder se ponían en juego, aparentemente, a partir de las definiciones a producirse y éstas, debían ser lo suficientemente favorables y convenientes para sus aspiraciones de crecimiento y la continuidad de figuras de su entorno más próximo.

²⁵ Relatos con razonamientos en esa dirección se podían encontrar con frecuencia, sin embargo, utilizo las expresiones de relatos de El Expreso, 15 de octubre de 2005, pág.2 y 5 de noviembre de 2005, pág.2; y Redacción, 3 de marzo de 2007, pág. 2.

Analistas, dirigentes de su entorno, funcionarios, asesores, *operadores* y periodistas compartían las preocupaciones o pareceres sobre el futuro de esa figura y del futuro laboral y de ingresos de muchos de su entorno. En las oficinas y pasillos de los organismos del Poder Ejecutivo los rumores corrían a la velocidad de la luz; una importante cantidad de empleados temporarios (y en otros organismos también, bajo diferentes figuras: pasantes, transitorios, locación de servicios, planta política, etc.) dependían de la permanencia del *romerismo*. Los relatos de la prensa reflejaban ese estado de preocupación compartida.

La salida de Romero como senador nacional significaba la posible desocupación de un número importante de funcionarios, *operadores*, asesores y trabajadores si el líder no conseguía asegurar sus espacios en los organismos gubernamentales (en cargos) para mantener allí a sus seguidores. En una provincia históricamente con porcentajes altos de desocupación (en 2011 encabezaba el mayor porcentaje de desocupación del país²⁶) el empleo público continuaba siendo la principal fuente de empleo: en 2011 los trabajadores del sector privado formal sólo constituían aproximadamente el 7% del total, mientras que se contaba un empleado público por cada 21 habitantes en 2010.²⁷ Este empleo era casi siempre obtenido a través de relaciones con los dirigentes o mediadas por éstos, ya que –aunque reglamentada– la carrera por concurso no era la vía habitual de contratación²⁸. Era entendido, por ejemplo, que *la mayor parte de la dirigencia política y barrial justicialista vivía de salarios estatales*. Los dirigentes daban empleo en los organismos gubernamentales, sobre todo, como forma de retribuir la actividad proselitista y pagar promesas de campaña; esa articulación con la empresa política hacía que la estabilidad y la permanencia de un porcentaje importante de trabajadores en contratos flexibles se viera afectada por cada

²⁶ Según referencias del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), El Tribuno, 5 de setiembre de 2011, www.eltribuno.info

²⁷ Según referencias del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), El Tribuno, 5 de setiembre de 2011, www.eltribuno.info

²⁸ Con excepción de los distintos sistemas de ingreso de docentes en los niveles de enseñanza, médicos y personal de salud en los niveles de atención sanitaria, en los niveles de seguridad y de justicia; en estos se requería contar con calificaciones específicas, sin embargo, aún contando con éstas muchas veces se recurría a la *ayuda* e intercesión *política* para este ingreso fuera garantizado.

cambio en la dirigencia de turno o bien que esta se viera incrementada en proporciones significativas de una gestión a otra;²⁹ esto constituía una fuente de apoyo político directo (-uno de los medios de coerción³⁰). Tal como había sucedido con la *Reforma del Estado*, en la que era implementaba la “*reducción de personal*” de la planta permanente como forma de reducir los gastos públicos (durante la gestión de Roberto Ulloa del Partido Renovador de Salta y profundizada con J.C. Romero); según las denuncias de la prensa y la observación del crecimiento posterior de la planta de personal, había sido utilizada para despedir trabajadores sin vínculos políticos y pasivos políticamente e incorporar otros que *luchaban por la causa*. En el inicio de la primera gestión del gobernador J.C. Romero, en 1996, en el marco de la *Reestructuración del Estado* y de medidas para disminuir el gasto público se despedía a seis mil empleados públicos aproximadamente, el 11 % del total de ese momento. En la legislatura, como en otros organismos del gobierno, los funcionarios políticos y legisladores entendían que era una oportunidad para valorizar el *compromiso político* y la militancia activa de esos trabajadores; por este medio, algunos buscaban castigar a quienes habiendo entrado por vínculos con políticos (la gran mayoría de estos trabajadores³¹) habían abandonado su militancia con el transcurso de los años y la permanencia en el cargo.³² Así, era entendido que participar en esas actividades y dar cuenta de un *compromiso político*, para los que no gozaban de estabilidad (o con riesgo de perderla), que no pertenecían a la *planta permanente* sino que eran temporarios podía ser un medio de retribuir por el cargo dado y de mantener sus

²⁹ Según los registros de cantidad de empleados públicos de las leyes de presupuesto, la planta de personal pasa de 44 mil empleados (de planta y transitorios) en 2008 a 57 mil en 2011. En esas cifras no estarían incorporados los trabajadores contratados bajo otras figuras (de locación de servicios, planta política, pasantías), y según un Informe de Auditoría de la Provincia, en 2010 se estimaba en 8000 los trabajadores en esas condiciones en los tres poderes (sin considerar los 59 municipios) aunque, la dificultad para realizar esa estimación podía sugerir que fueran más (El Tribuno, 5 de setiembre de 2011, www.tribuno.info).

³⁰ Propongo entender que la coerción puede ser fuente de apoyo directo de un liderazgo, generando obediencia con una decisión mediante el miedo a las consecuencias (Swartz, 1994).

³¹ Las cámaras contaban con un cuerpo de taquígrafos cuyos ingresos eran por concurso.

³² Como en el caso de empleo político en Rio de Janeiro analizado por Borges (2005), el compromiso de carácter obligatorio en la política aquí también sería condición de manutención del empleo.

fuentes de trabajo, y para los que contaban con estabilidad (que pertenecían a la *planta permanente*) una manera de mejorar sus posiciones dentro de las estructuras de los organismos, *condiciones* laborales, etc.³³.

Según las confidencias mencionadas en estos relatos, el pasaje a la senaduría para Romero comprendía la llegada a un terreno que podía ser hostil a la luz del nuevo mapa político; es por esto que la recuperación del protagonismo regional era una vía para *posicionarse*, para lo cual se proponía *reconstruir el espacio* de gobernadores y dirigentes que conformaban el *peronismo disidente*³⁴(en su mayoría dirigentes del Interior que disputaban contra el ala *kirchnerista* del P.J. también agrupada en el Partido de la Victoria, que creara Néstor Kirchner). En esa dirección, el líder local se había colocado al frente del reclamo por la *normalización* del Partido Justicialista.

El partido había sido intervenido en 2005 a partir de una inédita fragmentación interna que lo mantenía acéfalo desde 2003.³⁵ Algunos dirigentes afirmaban públicamente, por ese entonces, que la intervención había sido promovida por el presidente -quien propulsaba su propia fuerza política por fuera del P.J.-, intervención que sólo recientemente contaba con un interventor y una mesa de conducción, entre quienes estaba Romero. Para muchos gobernadores, legisladores y dirigentes del orden nacional, la intervención del partido en 2005 significaba una reducción de la participación en decisiones nacionales y una disminución del margen de acción en ese espacio "*impuestas por el kirchnerismo desde Buenos Aires*". Romero junto a otros dirigentes del Interior del país,

³³ Esta imbricación entre participación política, militancia, cargos y organismos del gobierno es posible apreciar en otros contextos y momentos históricos. Cuando analiza el reclutamiento de trabajadores para el sector público en la Italia fascista, Dormagen (2003) muestra que la adhesión, la conformidad y el dar pruebas de fidelidad al régimen eran condiciones necesarias para ser contratado dentro del sector público.

³⁴ Desmembramiento que agrupaba a dirigentes disidentes del *peronismo oficial*.

³⁵ El P.J. se encontraba intervenido desde 2005. Ante la situación inédita de profunda fragmentación interna y la denuncia de acefalía, la Jueza Electoral Servini de Cubría había ordenado su intervención y emitía este fallo a partir del reclamo de un grupo de militantes seguidores de un dirigente participante del armado transversal del *kirchnerismo* porteño que, entre otras cosas, pedían la nulidad del congreso partidario de 2004 y la caducidad de las autoridades vigentes. ("La justicia intervino el PJ nacional por considerarlo acéfalo" por Martín Rodríguez Yebra, La Nación, 7 de setiembre de 2005).

declaraban en los medios que aspiraban a normalizarlo, aunque según “*dichos de quienes caminan los pasillos de la Casa Rosada*”, a Kirchner no le preocupaba esa iniciativa del líder local y consideraba conveniente normalizarlo sólo al año siguiente.

Esta interpretación también se podía observar en otros medios. En un programa televisivo, un periodista que entrevistaba a Walter Wayar, le preguntaba:

Periodista: *Ahora, mientras tanto el propio gobernador de la provincia Juan Carlos Romero junto a otros dirigentes tanto de la provincia como también de otros lugares, están pidiendo la normalización del Partido Justicialista, y todo parece indicar que la normalización no va a llegar este año netamente electoral. ¿Qué lectura política hay que hacer? ¿escuchan en la Casa Rosada este pedido por parte del gobernador Romero o es indiferente la Casa Rosada a este pedido?*

- Walter Wayar: *Primero, el planteo se lo estamos haciendo a la justicia, a la jueza interviniente porque hoy está justamente en ese Poder la decisión de regularizar y legitimar el Partido Justicialista (...) [Romero] le ha planteado la necesidad para el sistema (...) el presidente Kirchner ha acordado que eso era bueno. El gobernador le dijo al presidente que si él no quería ser el presidente del Partido, cuente con el apoyo de Juan Carlos Romero para la conducción (...) Si él creía que no era el tiempo de él conducir (...) discutiría y disputaría con otros dirigentes nacionales la presidencia del Partido. Todo esto está conversado en el marco del respeto y del conocimiento que se tiene tanto el presidente Kirchner para con Romero, como Juan Carlos Romero para el presidente (...).*

- Periodista: *Ahora al presidente le conviene un PJ intervenido con un Frente para la Victoria cada vez con mayor poder político en el país.*^{xxvi}

Como podemos ver, el periodista insistía en la *lectura política* del pedido de Romero y la *conveniencia* del presidente, mientras sugería la situación de rivalidad por ese espacio y de *estrategia* para favorecer el crecimiento del partido que creara

el presidente. Walter Wayar afirmaba que había un consentimiento de Kirchner para la *normalización*, que dependía de la justicia y que los dos líderes (Kirchner y Romero) conversaban *respetándose* mutuamente sobre la conducción del P.J. nacional. Entonces, el periodista le retruca desde una *lectura política*, que al presidente le convenía que el partido continuara intervenido para que su fuerza electoral tuviera mayor *poder político*.

Para los *peronistas*, como norma histórica, todo presidente salido de las filas del P.J. debía presidir, además, el partido a nivel nacional. No obstante, en una entrevista el líder local contestaba esta posibilidad señalando que el presidente Kirchner, al encabezar el Frente para la Victoria y no participar en las elecciones internas del P.J. quedaba fuera de la disputa por su presidencia:

(...) el presidente [Kirchner] no tiene ninguna exclusividad con el justicialismo (...). El que no se presenta en la interna va a hacer por otra fuerza. Por lo tanto, va a abandonar el Justicialismo por propia decisión, no por la expulsión de nadie (El Cronista de Salta, 24 de marzo de 2007, Nro. 346, pág. 13).



En 2003 a fin de evitar una interna que fragmentaría aún más al P.J. nacional, los candidatos a la presidencia de ese partido se presentaban *por fuera* del mismo y en frentes electorales constituidos para esa ocasión. Las fórmulas de esos frentes de dirigentes del P.J. eran

la de Carlos Menem/Juan Carlos Romero, la de Néstor Kirchner/Daniel Scioli, y la de Adolfo Rodríguez Saa/Angel Posse. Los resultados electorales favorecían a la fórmula de Menem pero en un porcentaje que lo obligaba al ballottage, a una segunda vuelta. Al renunciar Menem, su contrincante Kirchner quien le secundaba en votos, resultaba ganador en primera vuelta, con el 22% de los votos. Kirchner, un líder del Interior considerado hasta entonces una figura marginal, había sido promovido por quien fuera presidente provisorio de transición tras la crisis y abandono de la presidencia en 2001 de Fernando De la Rúa, Eduardo Duhalde. Duhalde, enfrentado a Menem, promovía la candidatura de Néstor Kirchner en 2003 con el apoyo del “*aparato bonaerense*” (“*prestándole sus votos*”) que le aseguraba



un importante caudal electoral de esa provincia, decisivo en el porcentaje total del país. De esta forma, Kirchner llega a la presidencia en ese año de una forma totalmente atípica e inesperada; con un apoyo electoral bajísimo y una autoridad política reducida. Al poco tiempo de asumir la presidencia acaba enfrentándose con quien fuera su sociopolítico, Duhalde. Este jefe político retenía gran parte del dominio del partido y eso afectaba aún más su *“déficit de apoyo político que traía desde su origen”*, que acaba repercutiendo en la fragmentación y *acefalía* de la organización partidaria.

En los relatos de la prensa y de los dirigentes, Kirchner habría buscado construir su propia fuerza *rompiendo con las organizaciones políticas tradicionales*, ayudado por una alta *imagen positiva* e intención de voto en las encuestas (*“incluso mejor que su gobierno”*). Cheresky (2004) señala la particularidad de este nuevo tipo de liderazgo, basado en crear poder a partir de la referencia en la opinión pública y en desplegar dicho poder en la estructura partidaria, permitiéndole autonomizarse y establecer una relación directa con la ciudadanía. Incluso, el presidente habría podido desplegar su estrategia de ruptura y lograr el salto de vereda de parte importante del aparato justicialista en virtud del apoyo de la opinión pública (Pousadela en Rodríguez, 2005). Es señalado como fenómeno novedoso de la última década en Argentina el de dejar el partido propio e irse a otro, antes *“raramente se cruzaba la frontera interpartidaria”* (Malamud, 2011: 5). Discursivamente, Kirchner apelaba a la oposición entre la *nueva política*, expresada en la transparencia de gestión y la relación directa del presidente con la ciudadanía, y la *vieja política*, visualizada en la corrupción del mafioso aparato bonaerense (de Duhalde) y en el peso de las mediaciones corporativas (Rodríguez, 2005); e incorporaba nuevas denominaciones sobre el recurso a otros partidos y a gobernar con figuras políticas foráneas al P.J.: el *transversalismo*, la *participación plural* y la *concertación*. Distintos politólogos argentinos indicaban una transformación de la idea clásica de los partidos políticos, concebidos como movimientos de masa definidos a partir de sub- culturas ideológicas diferenciadas y una tendencia que avanza desde los '90, de cambios en sus estrategias electorales y en la relación con el electorado. Los clásicos partidos se habrían transformado al adoptar estrategias más oportunistas al momento de constituir la oferta electoral y se habrían diluido sus referencias ideológicas a la hora de conquistar la voluntad de los votantes (Rodríguez, 2005); incluso, observaban cómo surgen en esos años nuevos liderazgos que establecen vínculos representativos sin mediaciones partidarias.

Fotos: contintanorte.com.ar; puedecolaborar.blogspot.com.ar

Romero criticaba públicamente, aunque no de forma directa, las *estrategias* de Kirchner, el *transversalismo*, la *participación plural* y la *concertación* -que en

los hechos significaba aumentar la participación y co-gobernar con otras figuras políticas- que, argumentaba, hacían perder de vista las referencias ideológicas en perjuicio de los partidos tradicionales.³⁶ No obstante, también para la dirigencia del P.J. local y parte de la prensa, lo que hacía el presidente iba en contra de la dinámica tradicional de los partidos políticos.

Otras *lecturas políticas* indicaban que Romero y Kirchner competían por la conducción y el *poder partidario* y que ése era el medio para reinstalarse en el escenario político nacional. En una entrevista el líder local contestaba estas ideas:

(...) sigo aspirando a la presidencia (del PJ), pero no como un trampolín, para nada, sino para ver si podemos poner todo el esfuerzo y organizar un partido que tenga pensamiento estratégico, una capacidad de concertación, pero en base en ideas y pensamiento, no en base a personas” (El Cronista de Salta, 24 de marzo de 2007, Nro. 346, pág. 13)

Vemos dos formas de explicar y de presentar las situaciones. La presentación de las *lecturas*, las *interpretaciones* o los *análisis políticos* y la forma del lenguaje estandarizado (en apariencia) de ambos líderes (y de la mayoría de funcionarios, legisladores y figuras políticas públicas del *oficialismo*). En la primera el énfasis recae en una perspectiva que privilegia las *conveniencias*, los cálculos estratégicos de los implicados y sus intereses políticos individuales. En la

³⁶ En una entrevista radial se refería a la “*pérdida de calidad institucional*” de esa política: “Periodista -*Pero, es lo que se persigue la idea de hacer política sin partidos políticos, sin ir más lejos la candidatura de la Sra. Cristina Fernández está acompañada de un radical. Romero -(...) la confusión está dada en todo el país salvo en las provincias donde están normalizados los partidos (...) no se sabe la ideología en el partido de la Sra. Carrió, no se sabe si es de centro, de derecha o de izquierda, no se sabe la ideología de los radicales llamados ‘K’ [kirchneristas] (...) se sabe más o menos cuál es la doctrina del P.J. pero a su vez no funciona ni elige los candidatos de manera normal, o sea, esto es pérdida de calidad institucional en el país (...) no se sabe cuál es la propuesta ideológica, cuál es el contenido conceptual, cuál es la convocatoria en el pensamiento (...) ahora todo parece que se mueve con dinero y resulta que la prensa y la propaganda que se hace en los grandes medios en Buenos Aires es lo que le dio imagen a los candidatos”* (Nueva Propuesta, 5 de octubre de 2007, pág.9). Sin embargo, en otras entrevistas, cuando le preguntaban sobre quiénes eran los responsables, Romero evitaba hablar de Kirchner: “Periodista -*usted hace referencia a que hay personas que a nivel nacional hace años vienen luchando, en pos de destruir a algunos partidos políticos o hacerlos desaparecer. A quién se refiere?* Romero -*A la izquierda argentina, que está en la prensa nihilista”* (El Cronista de Salta, 11 de agosto de 2007, Nro. 365, pág.31).

segunda, en la defensa de intereses generales y el apelo a registros normativos y axiológicos. Para las *lecturas*, las *interpretaciones* y los *análisis políticos*, este lenguaje de los dirigentes del *oficialismo* era “falsa retórica” “en el afán de preservar las formas democráticas de la manera más amplia posible”.

Ambos lenguajes parecían describir diferentes “realidades políticas”: la que construía la prensa en sus relatos y la que señalaban los dirigentes en sus declaraciones públicas. Estas narrativas, comunes a otros contextos etnográficos, contribuyen a crear la ilusión de una “trastienda del poder” o de un dominio público y otro privado con moralidades propias; de un realismo político de un lado y de una escenificación de la política, por otro; una sería el reflejo de “la verdad”, de lo que *en realidad* sucede, mientras que la otra de “la mentira” o de una ficcionalización o representación irreal. No obstante, es importante considerar seriamente que para muchas personas de ese universo (periodistas, escritores, analistas, dirigentes, trabajadores y líderes) *la política* aún siendo gran parte de ella pública, comprende una ruptura entre lo que no puede ser publicitado y aquello que se visibiliza y que se construye para serlo.

Vimos que en sus declaraciones los líderes y dirigentes no podían responder de cualquier modo; las declaraciones expresaban el modo en que, entendían, debía hacerse y que en estas situaciones públicas se esforzaban por anteponer una “representación oficial” de su rol (y atender esas expectativas que las tienen por referencia) adaptada a los códigos locales de aprehensión de las relaciones políticas.

La idea de que el pedido de *normalización* del partido se realizaba de una forma *respetuosa* entre ambos líderes y que era sostenido en la necesidad de organizar, discutir ideas y democratizar el partido^{xxvii} sería opuesta a la de rivalizar y competir por el control partidario guiados por aspiraciones políticas personales. La primera expresa ideales y valores sobre las instituciones democráticas y el rol de los políticos cuya conformidad y defensa son performadas en las declaraciones, siendo que, como vimos, estos registros normativos y axiológicos constituyen un medio para la expresión tanto de sus valores como de sus aspiraciones políticas y

de crecimiento. La segunda estaría presente para muchas personas de ese universo como tratándose de las orientaciones *reales*.

Mientras la “comunicación política” es una comunicación estudiada que adhiere a las maneras específicas de pensar y actuar que los dirigentes y sus consejeros creen que “cuenta” y que “pesa” dentro del juego político (Legavre, 1994), una parte de las narrativas de esos medios de prensa no caían dentro de esa producción. En los relatos que vimos, por el contrario, escapaban a los esfuerzos de los dirigentes y ofrecían una mirada crítica de *la política*, como un conjunto de acciones que comprendía candidaturas, cálculos individuales, alianzas, traiciones, rivalidades entre personas, estrategias de alianza, resultados de sondeos, atención a los niveles de popularidad, negociaciones entre los grupos, maniobras para controlar los partidos y obtener nominaciones. No obstante, los análisis de los relatos aspiraban a mostrar *las cosas como son en realidad y las verdaderas intenciones de los políticos* que deben develarse por quienes asumen esa tarea (sea para participar en la dinámica de disputa interna entre los dirigentes, sea porque es deber de los medios de comunicación alcanzar esa visibilidad y *transparencia*).

La visión que ofrecían, en la que la política es disputa por el poder y distante de los significados, aspiraciones y metáforas dominantes de la democracia incomodaba y molestaba a los dirigentes.³⁷ En una investigación anterior (Maidana, 2010) observaba que los dirigentes de ese partido mostraban una gran preocupación por invisibilizar las acciones de gobierno susceptibles de ser denunciadas como poco *democráticas* y *personalistas* (como el *decisionismo*, la falta de respeto de las instituciones y la división de poderes) o bien como acciones poco *transparentes*, *clientelistas* y *corruptas* que, a nivel nacional, los medios de comunicación mostraban afanosamente. Así, por ejemplo, Romero gustaba de decir

³⁷ A raíz de la nota de un semanario considerado *oficialista*, donde el escritor observaba críticamente que algunos dirigentes parecían enfrascados en una guerra interna por cargos y sugería que parecían entender la *política* como una especie de *Bolsa de Trabajo VIP*, en una publicación posterior menciona en una nota: “No fueron pocos los que tras leer la nota del viernes pasado (...) se disgustaron y dedicaron informales reproches a este semanario y a sus escribas” (“¡Que el Kiosco no te tape el bosque!”, Nueva Propuesta de fecha 18 de mayo de 2007 y Nueva Propuesta, 24 de mayo de 2007, pág.9).

en los medios que “*en Salta hemos luchado por una mejor calidad institucional, con la autonomía de la justicia, respeto por la legislatura, la convivencia con la oposición (...) la libertad de prensa*”.^{xxviii} También esa preocupación se refería a evitar mostrarse como *políticos solamente preocupados por los cargos o por sus intereses personales*, a no ser vistos participando de una cierta mercantilización de la práctica política. Briquet (1994) analizando políticos franceses señala que están sometidos a una contradicción entre esas representaciones³⁸ que dan de su actividad y esta actividad por sí misma, tal como ella es interpretada por los otros e, inclusive, por sus adversarios (como me decía un legislador y que pude confirmar todas las veces que esperaba en sus despachos, mientras observaba los pedidos de gestiones, ayuda alimentaria, etc. que realizaban particulares: “*a nosotros nos eligen para hacer leyes, pero cuando estamos en la función nos piden que hagamos de gestores y cuando son las elecciones tenemos que mostrar lo que hicimos como legisladores*”); y aunque una de las principales funciones de las estrategias de comunicación sería la de superar estas contradicciones, todo electo debe saber desempeñar un rol “oficioso” (“*si no la ayudás a la gente, si no le cumplís con lo que te pide, después no te vota*”).

Algunos de estos relatos eran motivo de enojo y de quita de la publicidad oficial³⁹ (aunque otras formas de coerción parecían incluir el amedrentamiento policial, amenazas personales o telefónicas, “*aprietes*” a las empresas publicitarias para su retiro y hasta el cancelamiento o cierre del medio en cuestión) y también

³⁸ Para el politólogo, las representaciones de los electos sobre su rol se estructuran, generalmente, sobre dos registros: el ejercicio “oficial” y el ejercicio “oficioso”. Las contradicciones entre ambos surgen en la heterogeneidad de los contextos de acción, de la multiplicidad de dimensiones normativas de la profesión, y de la diversidad de los públicos con los cuales ellos entran en acción. (Briquet, 1994)

³⁹ En una entrevista que realicé, el dueño de uno de esos medios relataba una situación de revancha por “*reproducir*” una conversación privada que había conocido por una confidencia. Esa conversación tenía como protagonistas al vicegobernador y otras figuras políticas que analizaban el futuro del intendente y aludía a una incompetencia para el manejo de la gestión de esa figura; posteriormente el intendente tomaba represalias contra ese medio logrando que le fueran cortados los recursos de la publicidad oficial. En reiteradas ocasiones me encontré con la idea, y denuncia, de que el otorgamiento tanto como su quita era distribuida como ‘premios y castigos’, asimismo, la denuncia de que ésta era realizada de forma discrecional (por *amistades y favoritismo*) y de su carácter de información reservada. Ver, por ejemplo, la editorial del semanario de Nueva Propuesta, 18 de noviembre de 2011, pág.2.

de denuncias a periodistas por injurias y calumnias (como en una denuncia que hacía el propio Romero a un periodista a quien un juez local le retiraba su matrícula para el ejercicio del periodismo, tiempo después la Corte Suprema dictaminaba a favor del periodista⁴⁰), sobre todo cuando comprometían al supuesto implicado en asuntos considerados de “*corrupción*”, “*enriquecimiento ilícito*”, etc.

Esos medios eran vistos participando de la disputa política y, por ello, muchos dirigentes del *oficialismo* descalificaban a los semanarios como *pasquines*, que dicen *mentiras* y *sacan de contexto lo que decís* (“*los que son malintencionados te lo distorsionan*”) mientras que sus relatos eran desacreditados como *inventos periodísticos*, *operaciones* (realizadas por los adversarios) y descripciones interesadas que siempre suponían una toma de partido en la disputa política y una construcción ex profeso con intenciones maliciosas⁴¹. El dueño de un semanario me explicaba sobre ese descrédito: “*ellos están acostumbrados a las operaciones periodísticas*”, refiriéndose al uso de la prensa que los mismos dirigentes realizaban para desprestigiar y atacarse. En un semanario se hacía alusión a un ministro y a los temores que provocaban sus “*operaciones*”, este funcionario, también según el comentario de otro dirigente, *bajaba línea* a algunos periodistas y escritores, con *datos* que demostraban el mal desempeño o la posibilidad de corrupción del funcionario o representante en cuestión. Este uso, para afectar el prestigio, *saldar cuentas* o presionar al protagonista en cuestión, también parecía ser de la dirigencia y los líderes, en general. Las *operaciones* en este universo parecen canalizar la agresión de forma

⁴⁰ Se trata de un periodista, ya fallecido, que investigaba la relación de Romero con un empresario postal *que había sido favorecido en Salta por un “relevamiento catastral”*; muchas de sus denuncias eran tomadas por medios nacionales como La Nación y por periodistas importantes de esos medios, y había dedicado muchos años a la investigación que luego plasma en el libro “Salta, el Narcopoder” (“Por qué el gobernador Romero pretende encarcelar a Sergio” por Miguel Brizuela, 8 de setiembre de 2007, saltalibre.net).

⁴¹ El dueño de un semanario me decía, a propósito de esa percepción de muchos dirigentes: “*Me cuido mucho de no inventar para que ellos me puedan respetar, quiero terminar con ese trato peyorativo. El que firma existe, CT: Carlos Torino. Si es verdad o no, después vemos la relevancia de las pruebas, y usamos los potenciales*”.

encubierta e indirectamente, como si se tratara de controlar cuidadosamente la expresión de rivalidad y de hostilidad.⁴²

Como chisme también se publicitaban los autores de algunas *operaciones*; en una de estos chismes, se hacía referencia a un *grupo mercenario del gobernador Urtubey* que, además, de las *operaciones* –a través de *noticias falsas*- que realizaba en su página de noticias de internet, se dedicaba a crear páginas web falsas y perfiles falsos en facebook, y manejaba una de las escuchas ilegales para monitorear a funcionarios y periodistas, recibiendo una importante suma mensual como parte de publicidad oficial.^{xxix}

No obstante, la prensa gráfica era vista como prensa *amiga* cuando publicaba noticias que lo promovían al dirigente y cuando ayudaba con la publicidad de campaña. Los dirigentes se valían ampliamente de los semanarios también para publicitarse y en los momentos de campaña. La *oposición* y la *amistad*, para los dirigentes y las autoridades de gobierno, podían ser reguladas a través de medios económicos.⁴³

Desde estos múltiples vínculos de la prensa y los líderes y dirigentes, era entendido y esperable que esa producción fuera orientada *políticamente*; que la

⁴² Como entre los Bena estudiados por Swartz, donde la necesidad de controlar la hostilidad encuentra una de sus principales expresiones en la brujería, la que les provee una oportunidad para expresar agresión encubierta e indirectamente. Uno de los factores básicos atrás de la supresión de actos hostiles era el miedo a represalias (Swartz, 1966).

⁴³ Sobre esa regulación económica utilizada como coerción, el dueño de medio describía su caso: *“El coordinador de la Secretaría de Prensa me habla en una de las reuniones del día del periodista y me dice sobre mi publicación que entonces era reciente ‘no va a funcionar porque vos vas a ser opositor. Un día me llaman de Prensa, ‘el secretario privado del gobernador me ordenó, dice, con pauta oficial (30, 40% de la plata). Me dijo ‘a este semanario ofrecéle publicidad (...) yo nunca fui a las reuniones del secretario privado (...) yo no quería que me condicione. Con intendentes, por ejemplo, no acepto plata cuando me piden que les haga una nota, les pido a cambio resma de papel, por ejemplo. Cuando hacíamos nota contra Romero nos levantaban la publicidad, volvía a los tres meses. Redacción [semanario], tuvo una etapa de pelea durísima con Romero. Cuarto Poder lo mismo. Después se avenían, por ejemplo, nos daban publicidad para evitar beligerancia. Romero nos ha hecho publicidad de campaña y no nos pagó. Urtubey es mucho más condescendiente, intentó al principio cortarnos la publicidad los primeros meses, después volvió”*. En mi investigación para la disertación pude observar la importancia de esos recursos del gobierno para la subsistencia de esos medios, y la fuerte regulación de lo que ellos publicitaban para la construcción de una imagen positiva de la gestión de Romero y de su figura (Maidana 2010).

independencia, para muchos, era algo no deseado. Mientras que los lectores salteños, escépticos y descreídos (habituados al alineamiento *oficial* del diario más leído El Tribuno -de propiedad de la familia del gobernador- y de las radios más importantes durante los doce años de mandato) entendían que no existía medio *independiente* en Salta, para los dirigentes –inspirados en Romero- una carrera política o un gobierno podía erigirse y consolidarse contando con medios a su disposición, por lo que constituían un recurso primordial. Y esos ingresos económicos, para muchos cronistas, dueños de semanarios y periodistas nunca igualarían o podrían reemplazar los ingresos por ventas o salarios.

Aunque la mirada de *realpolitik*⁴⁴ y las acusaciones eran compartidas por los mismos dirigentes como modo de descalificar al adversario, éstas afirmaban el rol crítico y de denuncia contribuyendo al descrédito de esos dirigentes.⁴⁵ Balbi (2007) bien observa, que en la Argentina la política es frecuentemente representada (especialmente en los medios de comunicación) como una actividad totalmente carente de valores⁴⁶ y que las apelaciones de los políticos a expresiones

⁴⁴ Siguiendo a Emery (1915) quién analiza la genealogía de la *Realpolitik*, no se considera el problema de elegir entre valores, sino que se plantea como único dilema al político la elección entre intereses material o ideales.

⁴⁵ El desprestigio de los políticos es un problema observado en muchos contextos etnográficos y, como muestra Damamme (1999), también en distintos espacios y momentos históricos. La crítica de la política no tiene nada de nuevo, tal como señalan Briquet y Garraud (2001); en la historia contemporánea y de las democracias occidentales la estigmatización del comportamiento político aparece al mismo tiempo que las formas modernas de la competencia electoral y acompaña su evolución hasta hoy en día. Así también, el papel de la prensa mostrando la crítica moral hacia los hombres políticos. Para estos politólogos franceses, lo nuevo es la gran publicidad que repentinamente ella alcanza, para lo cual diferentes estudios en Francia, Italia, Irán y Japón muestran que no habría una explicación unívoca (Briquet y Garraud, 2001). Cheresky (1999) sostiene que la credibilidad en los medios de comunicación crece durante los 90' en la Argentina, al constituirse en órganos no partidarios de información y arena de denuncia y deliberación. Por su parte, Frederic (2004) menciona que el periodismo en esos años se vuelve una fuente inacabable de denuncias públicas contra la política y los políticos, que señalaba, además, ciertos vínculos donde el parentesco y la amistad se mezclaban con los negocios y éstos con la política.

⁴⁶ Pese a la publicidad que alcanza esta visión crítica, restrictiva e irónica sobre la política podría ser producida en primer lugar por los medios de comunicación, sino que formaría parte de la visión de muchos electores. Gaxie (2003) relativiza la fuerza de los medios para imponer esta crítica a partir de su investigación con electores franceses, señalando el lugar secundario de esos medios para construir esas críticas por sí mismos y generar tales reacciones negativas hacia la política.

de carácter moralizante son objeto de comentarios irónicos por periodistas u otras figuras de los medios.

Los *secretos* y las *conjeturas*

Volviendo a los relatos, mientras se debatía el *desdoblamiento de las elecciones* y la *normalización del partido* los medios se referían a que se había producido un “*encuentro misterioso*” del que era posible imaginar y especular sobre los temas tratados “*in off*”. Las declaraciones oficiales de ese encuentro *no habían informado sobre todo lo conversado* y además, comprendían dos versiones: la que daba la oficina de prensa de la gobernación provincial y la que daba la agencia de noticias del gobierno nacional. Mientras que esta última se refería a que se había tratado la *prescindencia* de Kirchner en los procesos electorales internos del país (esto es, que no promovería candidatos *propios* por fuera del candidato del *justicialismo* local), la primera describía que el tema de conversación había sido el futuro inconstitucional del P.J. nacional y, de esta manera, un supuesto apoyo de Kirchner a Romero por *normalizar* el partido.⁴⁷ En ese encuentro los líderes habrían llegado a acuerdos, que no eran mencionados en esas versiones pero que se podían entender como tales. Una de esas notas hacía conjeturas que me permiten mostrar la forma de interpretar los eventos de la política:

(...) no sería raro que ya se haya hablado de cuál será el rol de Romero cuando llegue a senador nacional, según lo que se presume para las próximas elecciones. Al gobernador le aterra caer en la indiferencia que hoy consume a Carlos Menem y a Adolfo Rodríguez Saa. Más aún que alguien se le ocurra tomarla como conejillo de India cada vez quiera facturar el pasado reciente.

La línea que remarca la “prescindencia” de Kirchner para la interna del PJ provincial, puede significar un previo acuerdo para establecer una fórmula

⁴⁷ Una nota de un medio digital decía así: “*El parte oficial del Grand Bourg sobre la misma reunión, no es idéntico al de presidencia. Se exageró el apoyo político del presidente (...)*” (“Dos versiones de una misma noticia”, por José Acho, www.salta.net).

consensuada, y que incluya los cargos para las bancas nacionales. Es muy raro que un acuerdo termine decidiendo mandar a las tropas a enfrentarse en una interna que puede dejar más soldados heridos que listos para la batalla final. Y aquí es donde pasa el desvelo de la dirigencia local (...) ¿Con quién arman un frente los muchachos del Partido de la Victoria? ¿Después de esto, quién es el adversario a vencer? ¿Urtubey puede seguir blandiendo el apellido presidencial, lo distingue en algo esa estrategia? ¿Wayar seguirá buscando una compañera kirchnerista al estilo Blanco, como lo venía haciendo?

De algo deberán estar seguros: por ahora, al menos por ahora, Kirchner y Romero no se enfrentan. Acuerdan, al diablo con las ideologías. (El Expreso, 27 de febrero de 2007, pág.2)

Además de especular sobre la conversación entre Kirchner y Romero y que ésta podría haber comprendido un acuerdo sobre el futuro político de este último (que afectaba a los precandidatos a gobernador, Wayar y Urtubey), la narrativa enseñaba cómo *leer políticamente*. Da cuenta de que existen temas de la agenda política entre los líderes (“*no sería raro que ya se haya hablado de cuál será el rol de Romero*”), que hay una posición en la mirada que se debe utilizar que ‘interpreta intenciones’ (“*al gobernador le aterra caer en la indiferencia*”), qué gestos y cómo deben ser interpretados (“*la prescindencia, puede significar un previo acuerdo*”) y los resultados que son previsibles de un acuerdo (“*es muy raro que un acuerdo termine decidiendo mandar a las tropas...*”).⁴⁸ El escritor termina la nota colocando como incompatibles, hacer acuerdos (los intereses político-personales) y seguir las ideologías (los ideales). El elector potencial aquí no necesita aprender cómo escuchar y mirar la comunicación política -tal como indica Silverstein (2005)-, no necesita aprender qué escuchar y qué ver más allá de los que los comentaristas de medios y moldeadores de “mensaje” buscan transmitir. Esos medios ya hicieron ese trabajo de mostrarle qué debe escuchar y qué debe

⁴⁸ Otras marcas formarían parte de la pedagogía de algunas notas como cuando el escritor indicaba que algo “*es parte de la vieja política*”, que tales acciones son “*para cuidar el territorio*”, cuando señalaba qué hechos *favorecen políticamente* a quién, qué significan los acuerdos, qué es “*lo que está a la vista*”.

ver que, como vimos, también ofrecen herramientas para hacerlo posteriormente por su propia cuenta.

En ese encuentro los líderes habrían llegado a *acuerdos* que si bien no eran mencionados en esas versiones el análisis señalaba que se podían entender como tales: “*La línea que remarca la ‘prescindencia’ de Kirchner para la interna del PJ provincial [versión de la agencia de noticias del gobierno nacional], puede significar un previo acuerdo para establecer una fórmula consensuada, y que incluya los cargos para las bancas nacionales (...)*”.^{xxx} La inferencia del posible acuerdo era alcanzada a partir del significado de la “*prescindencia*” como *gesto político*: no intervenir en la nominación ni promoción de candidatos propios por parte del presidente, ni en el juego electoral local, suponía una actitud pacífica, de no confrontación por *espacios de poder*, y tamaña generosidad sólo podía representar una respuesta a una concesión del líder local en un trato de no confrontación y de una salida que fuera conveniente para ambos.

Otro medio se refería a que Romero había negado (“*con cierto malhumor*”) haber conversado sobre candidaturas oficiales y del *kirchnerismo*.^{xxxii} Entre las versiones del encuentro “*misterioso*” entre Kirchner y Romero en febrero de 2007, también se publicaría en la página de la presidencia de la Nación posterior a la reunión y, entre otros puntos, que el candidato oficial era el vicegobernador, Walter Wayar, mientras que el *kirchnerismo* postulaba al diputado nacional Juan Manuel Urtubey. Sobre esto el gobernador declaraba: “*eso no se habló con el presidente. Eso es lo que escribieron los periodistas. En la Casa de Gobierno hay Ministros, hay Secretario de Prensa, hay muchísima gente que opina y piensa. Lo que yo le digo es que eso no se habló dentro de la oficina con el Sr. Presidente*”.^{xxxiii} En una entrevista en 2011 con un militante vinculado a uno de los dirigentes próximos a Romero, me decía: “*Kirchner lo apoyaba a Wayar pero Cristina Fernández a Urtubey, el acuerdo era de ‘no tocar a Romero’, eso se vio, no le hicieron denuncias, nada*”. Otro dirigente que también había participado de ese Frente me decía en 2011, que desde el *oficialismo kirchnerista* “*presionaban a Urtubey para que también llevara en la lista del Frente a Romero como senador*” y que este dirigente acaba no aceptando.

Según una crónica en los pasillos de la Presidencia sonreían satisfechos por la decisión del mismo presidente de empezar a visibilizar que Wayar sería el candidato del P.J. salteño mientras que del *kirchnerismo* –“*ya lo reconocen en off en la Rosada*” –sería Urtubey por el Frente por la Victoria.^{xxxiii} Lo “*insólito*” en esa interpretación, era que los informantes porteños habían puesto en el sitio oficial de la Presidencia de la Nación, una *consideración política* directamente relacionada a la *interna peronista* partidaria de Salta. La versión de la oficina de prensa local era que en ese encuentro se había alcanzado el compromiso de la *prescendencia* de Kirchner en el proceso electoral salteño. No obstante, con esa publicación se podía interpretar que, muy por lo contrario, se inmiscuía en la interna de Salta. Aunque Kirchner *no había dado buenos ejemplos de prescendencia en procesos electorales provinciales*, al gobernador Romero le habría dicho que sería “*prescendente en todo el país y por supuesto en Salta*” y le habría transmitido la decisión de brindar su apoyo incondicional al candidato que propusiera el *justicialismo local*. Sin embargo, *el periodismo oficial del presidente* colocaba a Urtubey, otrora posible delfín de Romero, como dirigente de la oposición y desafiante a sucederlo. Para los analistas, era una *instalación fuerte* que desvirtuaba la proclamada “*prescendencia*” presidencial. *Enojado y preocupado*, “*habrá golpeado la mesa y gritado irritado en contra de Juan Manuel*”^{xxxiv}: uno de sus mejores *alfiles* participaba en un frente que no tenía su *bendición* y que amenazaba su poderío electoral. En sus declaraciones a los medios, Romero descartaba cualquier especulación sobre candidaturas o apoyos mencionados en ese encuentro: “*El presidente es muy respetuoso. Cuando era gobernador no aceptaba que nadie le influya en la política local y tampoco lo hace él en las provincias, por lo tanto nos dio la absoluta tranquilidad para que el tema lo manejemos los salteños*”.^{xxxv}

En una declaración posterior Romero mencionaba que sus aspiraciones al P.J. nacional, según las palabras del cronista, no eran para *conspirar* contra el gobierno del presidente: “*No soy opositor ni estoy alineado al gobierno, usted saque sus propias conclusiones, no se, será independiente, neutral, de mutuo respeto, usted vea*”. No obstante, era proclamado candidato al partido nacional por sindicalistas del país de tercera línea, en un acto organizado y promovido por un

dirigente, legislador y gremialista salteño; y a través del movimiento “8 de octubre” de dirigentes del todo el país, conducía el armado de una estructura nacional en su aspiración a la presidencia partidaria. Juntaba firmas entre los peronistas del país pidiendo por la organización partidaria y que fuera discutida una normalización *democrática* del P.J.

Dos meses después, la crónica de un semanario refería a otro encuentro entre los líderes en el que Kirchner le informaría a Romero que no se produciría la normalización inmediata del P.J. nacional hasta 2008^{xxxvi}. La *lectura política* que se repetía en los medios sobre esa falta de interés en la revitalización del partido, explicaba la decisión en la inconveniencia de hacerlo en un año electoral porque, entre otras cosas, no estaba convencido de la verdadera *lealtad* de los gobernadores (*y que no creía en la lealtad de Romero*).

Ante la decisión de postular a su esposa, según las interpretaciones de los medios, Kirchner necesitaba a los dirigentes de ese partido. Cristina Fernández era una postulante más débil, no contaba con la elevada *imagen positiva* de su marido⁴⁹ y tampoco con la alta intención de voto,⁵⁰ por eso, el presidente en esta ocasión debía recurrir al P.J. porque *necesitaba de una estructura que sume votos*, y Romero podía ser uno de sus interlocutores para ello. Según los análisis, además, el Partido de la Victoria no había alcanzado a afianzarse como una fuerza política en los cuatro años de gobierno *kirchnerista* (sobre todo en las provincias), y tampoco había logrado cooptar a reconocidos dirigentes políticos como para tomar vuelo propio.

⁴⁹ Aunque Cristina Fernández de Kirchner era la segunda dirigente mejor ponderada en todo el país en términos de imagen, después del presidente. La imagen positiva de su gobierno para los argentinos era indicada en 28,5% gobierno, como el mejor de la historia argentina, según una encuesta del CEOP [Centro de Estudios de Opinión Pública, encuestadora frecuentemente elegida por la Secretaría de Medios de la Nación y el Jefe de Gabinete] (El Cronista de Salta, 26 de mayo de 2007, Nro. 354, pág.19). En Salta, según una consultora local, *la confianza* de los salteños era del 65% (Nueva Propuesta, 24 de mayo de 2007, pág.14).

⁵⁰ No obstante, según una observación, la fragilidad de *la oposición* hacía que su figura se impusiera en las mediciones por hasta 35 puntos de diferencia. Y esto constituía *“margen suficiente para ganar sin necesidad de ballottage”* (El Expreso, 7 de julio de 2007, Nro. 397, pág. 2).

El Frente para la Victoria, coalición electoral y de gobierno *kirchnerista*, que contaba con figuras ajenas al *peronismo* o enfrentadas con la estructura partidaria nacional que seguía al ex presidente Duhalde, si bien era considerada una fuerza ganadora en la mayoría de las provincias no lo era en Salta (donde además algunos de los legisladores nacionales apoyaban a Duhalde). En esta provincia, esa fuerza comprendía pequeños grupos desarticulados entre sí (uno de ellos compuesto sólo por disidentes del P.J.), respondiendo a diferentes dirigentes del orden nacional que, según los relatos, poco tendían en cuenta a los *kirchneristas* locales a la hora de las decisiones, de brindarles apoyo y de su recepción en Buenos Aires. Era observado también que las agrupaciones fieles al presidente perdían su posición como fuerza política: “*Muchas evidencias ponen de manifiesto que el presidente dejó huérfanos a sus más fieles seguidores. No solamente fueron abandonados en la mezquindad de un apoyo político y/o adhesiones y medios materiales, sino también de posibilidades de ocupar merecidos cargos nacionales y candidaturas electorales.*”^{xxxvii}

La posibilidad de una *alianza de centroderecha*, evaluaba un cronista, era una posibilidad cierta dada la afinidad *ideológica*, política y de amistad entre algunos dirigentes, sobre todo con uno de ellos que crecía electoralmente - Mauricio Macri- que no formaba parte del Partido Justicialista y que, además de *ser amigo* mantenía relaciones “*de negocios*” con Romero.⁵¹ Según dichos de dirigentes del *entorno kirchnerista* a un periodista, hasta ese momento ambos se habían alentado la carrera presidencial uno al otro. Esta afinidad era considerada una de las más amenazadoras para el sector del presidente.⁵² Con el triunfo de ese

⁵¹ A esa conclusión llegaban muchos medios y dirigentes, un cronista se refería a que se trataba de “*una relación de vieja data*”, y puesto que Macri era también el presidente del importante equipo de fútbol Boca Juniors, *no era causal que el Boca jugara como local en Salta en algunos partidos por Copas y que Macri viajara seguido a encontrarse con el gobernador* (Redacción, 8 de marzo de 2008, pág.19).

⁵² “*(...) el día después del triunfo de Mauricio Macri, cuando los periodistas de La Nación le hacían una nota al Jefe de Gobierno electo, el primer gobernador en llamarlo fue Romero, dejando en evidencia nacional su simpatía. De la Casa Rosada ese día solo llegaron rayos y centellas (...) Romero sabe que no puede jugar demasiado con fuego porque Urtubey es un aprendiz de brujo capaz de invocar a los hechiceros nacionales en su contra en cualquier momento. Eso lo deja a Romero en una situación insólita: quieto y sin reflejos*” (El Expreso, 29 de junio de 2007, pág. 3).

dirigente opositor en la Capital Federal, el presidente lo convocaba a Romero; un medio relataba así:

El encuentro fue largo y a diferencia de ocasiones anteriores, en ésta no hubo nada que informar posteriormente no tanto porque no se haya producido ningún avance significativo sino fundamentalmente porque lo que se habló forma parte de los temas que en política se guardan bajo siete llaves. Son los secretos mejor guardados y tienen incidencia directa sobre el futuro inmediato. (El Expreso, 9 de junio de 2007, Nro.393, págs. 2 y 3)

Pese a que el contenido de esa conversación era el *secreto mejor guardado*, el relato de la nota detallaba lo que se había conversado entre los líderes:

(...) El presidente no dejó tema para tocar y esta vez dominó la agenda de temas políticos. Tenía un conocimiento más que acabado del panorama político local, producto de los seguimientos que realizan las consultoras que trabajan para la Casa Rosada, pero también sacó a relucir las quejas por las conductas de los legisladores nacionales. (El Expreso, 9 de junio de 2007, Nro.393, págs. 2 y 3)

Al respecto de esa situación, una nota se refería a una “*negociación secreta*” de Kirchner con dos dirigentes del Interior y sugería que uno de ellos era Romero, y que el tema acordado era el apoyo de Romero a la candidatura de Cristina para así promover que el P.J. nacional acompañara la fórmula. Otras notas confirmaban este nuevo acuerdo, que comprendía la normalización del partido en 2008 y un explícito apoyo a la candidata. Romero la *acompañaría* en pos de salvaguardar su posición, “*aunque sus dientes rechinen*” – según agregaba un relato-.

Una crónica refería a que el acuerdo entre los líderes comprendía el apoyo de Romero a Cristina Fernández a cambio de la convocatoria a elecciones partidarias en el 2008 (y la normalización del P.J. nacional). El apoyo del líder local significaba promover esta candidatura y “*peronizarla*”; *Kirchner no controlaba el peronismo ni sus más de 900 congresales, necesitaban al salteño* –uno de los dirigentes que presidía la conducción del partido- para convencer a los congresales

dubitativos en un Congreso partidario nacional, considerando su ascendencia sobre el resto de las provincias producto de las dos últimas campañas nacionales. Este congreso resolvería la candidatura como se habría hecho en ocasiones anteriores: aprobar llevar como candidata a presidente a quien nominara la máxima autoridad partidaria nacional.

*Con anuncios de obras públicas y fondos para los próximos cuatro años Kirchner le demostraba que lo necesitaba dentro del peronismo y que también necesitaba mostrarlo dentro de su amplio sector para contener a la dirigencia opositora (del propio P.J. y de otros partidos) que atraía los votos de la *centro-derecha* y que alimentaba la conformación de una alianza electoral entre la oposición hasta entonces disgregada (sobre todo ante la posibilidad de la candidatura de Cristina Fernández, considerada una candidata débil).^{xxxviii}*

Según las crónicas, la distancia con Kirchner era también para con su esposa, Cristina Fernández; *“el enojo de Romero por saber que sería Fernández de Kirchner la nueva candidata es incontenible”^{xxxix}* refería una de ellas. La posición de Romero, también compartida por los principales dirigentes del P.J. salteño se extendía a Cristina Fernández de Kirchner, senadora nacional. Los legisladores nacionales del P.J. profesaban una abierta oposición a la dirigente y uno de ellos había participado, incluso, en su expulsión del bloque justicialista diez años antes.⁵³

⁵³ Ver El Cronista de Salta, 7 de julio de 2007, “Críticas, aspiraciones y movidas” por El Virginiano, pág.7. En 1997 es expulsada, los legisladores del bloque *justicialista* justificaban dicha resolución en sus posiciones contrarias y votos negativos (ver www.parlamentario.com “Hace diez años echaban a Cristina Kirchner del bloque del P.J.”). Un candidato del Frente kirchnerista local se refería a la relación distante con la candidata y relataba así: *“(…) obedece a un cúmulo de situaciones vividas por la senadora Cristina Fernández, al ingresar a la Cámara Alta de la Nación, episodios tales como el haber estado algunos meses sin despacho, atendiendo en los pasillos, su expulsión del bloque de senadores justicialistas, los contrapuntos políticos de los senadores salteños, para debatir y aprobar leyes del presidente, por ejemplo el juicio a los jueces de la Corte Suprema, el Consejo de la Magistratura, la ley de financiamiento educativo y la postura contraria al interés nacional en lo referido a la ley de presupuestos mínimos para preservar el bosque nativo, etc. Más allá de la buena o mala, todo esto demuestra que los senadores por Salta tienen un perfil político e ideológico diferente al de la senadora Cristina Fernández y esto enerva la armonía doctrinaria que el peronismo debe expresar en el recinto”.*

Pese al malestar que el apoyo a la candidatura de Cristina Fernández generaba en los dirigentes *romeristas* –la mayoría de dirigentes del P.J. local-, aquellos de mayor jerarquía realizaban declaraciones de apoyo a la candidata. Un legislador, considerado el portavoz más importante de Romero cuyo lenguaje se caracterizaba por parecer menos estandarizado, respaldaba públicamente la decisión –que, afirmaba, sería mayoritaria en el *peronismo* salteño- de apoyo cuando el partido orgánicamente mocionara tal postulación. El dirigente señalaba que las diferencias con la candidata eran “*diferencias en los estilos de conducción y de cómo se ve la política desde Salta y desde allá, pero nada más*” y el periodista le preguntaba “*No cree que será **incómodo para Romero** aparecer en los afiches con ‘Cristina Presidente’?*” a lo que el dirigente le respondía “*En política **no cuentan las incomodidades sí los acuerdos políticos, sépalo***”.^{x1}

También se mencionaba otro acuerdo, llamativamente contrario a lo que repetían estos medios. Una nota se refería al comentario de un periodista del único canal abierto de la provincia sobre un viejo sueño de Romero y su probable cumplimiento, de desempeñar el cargo de embajador en los Estados Unidos⁵⁴. El cronista entendía ese comentario como una *operación*, es decir, como una información falsa construida ex profeso para sugerir que la estrategia del gobernador se encontraba vinculada a un acuerdo con el presidente y que ese cargo era la prueba. En una noticia de otro medio, que también hacía alusión a tal acuerdo, señalaba como fuentes los dichos de funcionarios nacionales *kirchneristas*,⁵⁵ mientras que en otro momento el mismo medio se refería a dichos de sus *íntimos*.⁵⁶ Esas referencias introducían como sospecha que este líder

⁵⁴ Y eso explicaba que su esposa, sin carrera política previa, fuera colocada como candidata suplente de su candidatura a senador.

⁵⁵ “(...) Según dirigentes kirchneristas nacionales, el gobernador Romero pidió a Kirchner su designación como embajador argentino en Washington. Romero tomaría distancia de la candidatura de Wayar (...) De paso por Salta un funcionario nacional kirchnerista dijo que el candidato de Kirchner en Salta es Urtubey y no descartó que importantes sectores del P.J. comiencen a sumar su apoyo a Urtubey. Aquí se dice que el propio gobernador Romero, diciendo que es prescindente, tomará distancia de la candidatura de Wayar como una forma indirecta de dar luz verde a Urtubey”. “Wayar/Urtubey” por Matías Beltrán, 16 de marzo de 2007 www.lruya.com

⁵⁶ “Como lo susurran sus íntimos, al Gobernador de Salta le quedó chica la Provincia y le resulta redundante la banca de Senador. Tras los resultados electorales, uno de sus sueños

actuaba con independencia de *acuerdos* locales y de los líderes y la dirigencia salteña y que podía producir definiciones que fuesen convenientes solamente para sí mismo.

Romero se integraba a la *concertación plural, mostrándose como un aliado necesario* al *kirchnerismo*, no en el escenario ni con el protagonismo que él había querido, ni realizando un gran acuerdo con el *poder* nacional; *y con el temor de que Cristina Fernández no respetara los acuerdos alcanzados con Kirchner*. Posteriormente, un relato refería a que para Romero “*desarrollar las pretensiones nacionales a través de un justicialismo antikirchnerista supondrá aceptar una posición subordinada*”; por fuera del *justicialismo* el panorama tampoco era mejor. Macri podía suponer una alternativa, pero el precio era también la *subordinación*. Después de su victoria, el líder porteño había dejado en claro que no apoyaría a ningún candidato presidencial que pudiera convertirse en un eventual adversario.^{xli}

Para los cronistas, periodistas y directores de esos medios existía *información* que se ocultaba *bajo siete llaves*, conversaciones que eran privadas y encuentros secretos (pero que *las paredes escuchaban y los entornos, por más íntimos que fueran, siempre filtran*)⁵⁷ que se ponían al descubierto no sólo “porque se accede a sus contenidos particulares, sino principalmente porque se descubren como una gran técnica abstracta de poder, por encima y hasta en contra del espacio público deliberativo prometido en los libros y los discursos inaugurales de un ciclo democrático” (Landi, 2002: 114); aunque la visibilidad no significara transparencia, ese conocimiento permitía articular las tramas de los análisis y de

internacionales (la embajada en los EEUU) aparece amenazado.” www.iruya.com, 8 de noviembre de 2007. En una entrevista radial dirá que “*Lo de la embajada es un chiste y nada más, así que eso es un invento que debe hacer creer a la gente que yo me voy de Salta (...) Yo no pienso ser embajador de ningún lado, no tengo ganas ni me gusta la idea, ni nadie me lo ofreció, tampoco voy a aceptar algo que no me ofrecieron, ni aceptaría tampoco, así que eso es un chiste de un semanario que no he tenido tiempo de leerlo*” (Nueva Propuesta, 13 de setiembre de 2007, pág.3)

⁵⁷ Esta presencia del secreto contribuye a esa visión que da entidad a una “trastienda del poder”, en tanto que el secreto compartido de manera involuntaria y sin acuerdo explícito tendría la propiedad de ofrecer a aquellos que lo comparten en el anonimato o en la identificación interindividual “la posibilidad de otro mundo al lado del mundo visible” (Simmel, 1998).

las interpretaciones . Por otra parte, las narrativas de los relatos mostraban que la circulación de esa *información* era regulada, circunscripta y reducida. Los esfuerzos de los periodistas, escritores y colaboradores de los medios, cuando de eventos políticos se trataba, se orientaban a alcanzar un conocimiento que era escurridizo, fragmentario y que no estaba disponible.

El entendimiento de que hay un saber que el dirigente debe preservar confidencialmente, era una idea compartida por los dirigentes y militantes porque *“hay cosas que son privadas”*. En una entrevista, un asesor de marketing político me decía *“los políticos son muy paranoicos, no quieren que se sepa nada, el político te pide la confidencialidad, que nadie sepa, como pactos”*, según un militante, porque *“uno nunca sabe quién puede patear debajo de la mesa”*.

Durante el acompañamiento de la campaña electoral de Wayar en 2011, el líder me presentaba ante su equipo y luego hacía referencias al acceso que yo tendría diciendo *“habrá cosas que son privadas”* y, que esa decisión era justificada porque *“me pasaron cosas por ser abierto”* (refiriéndose a haber confiado demasiado y haber sido *traicionado*). Asimismo, la participación en reuniones en las que se discutían detalles importantes de la *estrategia* electoral del candidato (como con quiénes se aliaba, los asuntos de dinero, las *estrategias* propias y de adversarios y para acordar sobre *“qué cosas decir”*) estaba reservada para un grupo muy reducido de personas. Para el resto de los dirigentes y militantes encargados de la organización de la campaña debía ser de esa manera, entonces colaboraban con el protocolo de confidencialidad de esas reuniones; aunque el candidato expresara que mi participación estaba permitida *“a todas las reuniones donde él estuviera”* nunca pude participar porque el resto de las personas entendía que yo tampoco podía estar presente. Posteriormente, versiones de lo discutido circulaban entre los contactos íntimos y, eventualmente, llegaban a los militantes más distantes de ese círculo reducido como rumores de fragmentos sigilosamente contados.⁵⁸ Ese cuidado y control por sus seguidores eran llevados adelante con

⁵⁸ Denominado como *“Mesa chica”* a esa participación reducida en las discusiones y decisiones de los temas considerados importantes, que excluye a una gran mayoría y que, incluso, marca una jerarquía y un status entre dirigentes y militantes.

marcada disciplina, tal como pude observar con el fotógrafo que acompañaba a todas partes al candidato en la campaña. En una oportunidad me contaba que había dormido muy poco la noche anterior porque Wayar había tenido una reunión *privada* “*con peces gordos*”, entonces le pregunto quiénes eran esas personas y me respondía que no me podía contar y en tono de broma le digo “*voy a terminar sabiendo más de Water [Wayar] por la contra que por ustedes [su entorno próximo]!*” y él me respondía que esos recaudos eran necesarios porque “*uno nunca sabe quién puede patear debajo de la mesa*”.

Esa especie de paranoia cultivada también era evidente con los otros líderes, un ex concejal de un partido opositor que conocía a Romero refería a que éste acostumbraba a nunca contar todo a las mismas personas: “*le contaba a uno una parte, al otro otra y así...y a alguno le contaba la versión que desinformaba, la versión que no era*”. De tal modo que, evitar que se conozca la *estrategia*, que adversarios sepan de ella, que lo dicho pueda ser en uso en su contra (de su prestigio, de su margen de acción y para favorecer a sus contrincantes -porque “*una palabra mal usada deja un flanco*”⁵⁹ y “*hay cosas que decirlas no atrae votos*”⁶⁰)-) involucraba enormes esfuerzos. Un ex funcionario me decía en una conversación “*No es lo que es, es lo que la gente cree que es, en política es así*”. Ese cuidado excesivo en lo que las personas podían saber y entender (y control y estudio sobre lo que se visibilizaba), muestra cómo es entendida esta ‘información’

⁵⁹ Sobre ello, para ilustrar mejor, en una reunión del equipo técnico, en la que se evaluaba la plataforma de la campaña y se analizaba el discurso de los candidatos, uno de ellos decía “*el otro día Pérez [candidato a vicegobernador del Frente Wayar Gobernador en 2011] dijo que se va a regionalizar la educación municipal y los periodistas se hicieron dulce con eso, porque eso significa modificar todo...hay que decir ‘operativa’*”. Mientras que otro, un abogado decía: “*debemos decir estipendio y no honorarios, disponibilidad en vez de horas ociosas*”.

⁶⁰ Decía así Wayar en una reunión con su equipo técnico “*la producción tiene que aportar al seguro de salud de los salteños...pero los sojeros están apoyando al otro lado [Urtubey], no hay que decirlo ahora*”; “*si decimos que vamos a poner orden [en los organismos públicos de Salud, con respecto al cumplimiento horario], se nos van a enojar los médicos*”; “*hay muchas cosas que el desarrollo [explicarlas en los medios] nos va a tirar en contra*”. En una conversación con una colaboradora suya, me decía “*Walter dijo una o dos veces estando con gente que él quería terminar con la mafia en Salud, ¿vos crees que no lo tiraron a matar después? Tenés que tener mucho cuidado con tocar intereses*”.

que en la dinámica de disputas puede ayudar al adversario tanto como a la construcción de *imagen* en períodos electorales.

Por esto, cuando algunos de ellos me decía *“no podés llevarte por rumores”* se referían a que no era posible confiar en su veracidad; no solamente porque eran *políticamente* intencionados,⁶¹ sino porque los líderes y dirigentes buscan ocultar su *estrategia* y aunque acepten que los chismes, rumores y confidencias son difíciles de reprimir o contener, también permiten y promueven que cierta información sobre ellos circule sólo *para confundir* o como *operaciones*, para producir efectos específicos. En ese universo, en esa dimensión de las *estrategias* y de las rivalidades y disputas entre sí, ellos cuentan con el engaño y es esperado que realicen afirmaciones poco confiables.⁶² La sospecha y la desconfianza son cultivadas, de este modo, las personalidades se endurecen y las relaciones entre políticos se desencantan en el ejercicio de la develación constante.

Para los dirigentes serían necesarios mecanismos más precisos para ‘realmente’ saber qué están analizando y sobre qué supuestos toman sus decisiones y en qué consisten; un ex funcionario de un partido minoritario me explicaba los variados y más o menos sofisticados intentos por alcanzar una información veraz: *“Hay seis sistemas de escucha en la provincia. Diputados, concejales, jueces, ministros, están siendo escuchados”*; y mencionaba desde escuchas oficiales hasta escuchas ilegales a teléfonos fijos y a celulares; realizadas por empresas de telefonía privada, por organismos de inteligencia del Estado, la policía, el ejército, la marina, por oficinas del Poder Ejecutivo y por dirigentes con equipos propios (equipos valuados en cien mil dólares o más); con antenas colocadas en lugares específicos; con mecanismos electrónicos y algunos muy sencillos. En las crónicas los relatos mencionaban que las escuchas se realizaban a

⁶¹ El dueño de un semanario me decía, a propósito de esa percepción de muchos dirigentes: *“Me cuida mucho de no inventar para que ellos me puedan respetar, quiero terminar con ese trato peyorativo. El que firma existe, CT: Carlos Torino. Si es verdad o no, después vemos la relevancia de las pruebas, y usamos los potenciales”*.

⁶² Como en la dinámica de transacciones en el mercado informal de Ciudad del Este, Rabossi (2008) muestra que en las estrategias para negociar transacciones la honestidad no está en juego, que es esperado que realicen afirmaciones poco confiables y que mentir es común.

periodistas, empresarios, políticos, a maestros y policías que realizaban paro, y algunas eran ordenadas por el Ministerio de Gobierno a la policía. En 2009, algunos mencionaban que las escuchas telefónicas a periodistas continuaban realizándose, a partir de que un periodista cuya empresa de telefonía -ante sus insistentes reclamos- recurría a un especialista en Buenos Aires, quien les aseguraba que el teléfono estaba intervenido.^{xlii} En 2011 el hermano del gobernador Urtubey, apoderado del P.J., declaraba en los medios refiriéndose a las escuchas ilegales “*Estamos todos vigilados*”, como escuchas que afectaban, incluso, al propio gobernador.^{xliii} Porque “*el manejo de la inteligencia es crucial (...) hay dirigentes que están convencidos que los siguen, y hay algunos que conocen quiénes y saben cómo cuidarse, a mi me dieron instrucciones en la SIDE⁶³ de cómo evitarlo*”. Asimismo, durante la campaña electoral de Walter Wayar en 2011, acompañé una reunión de su equipo técnico en la que les decía, “*los teléfonos están todos grabados, hemos hablado a alguien, a esa persona la llamaron al otro día y le dijeron que si nos ayudaba no le iban a pagar la deuda [del gobierno]*”; y tal como deja traslucir en otra reunión, él tenía certeza que su teléfono estaba intervenido.

Por su estilo que reproducía chismes, rumores y confidencias que no podían ser verificados, los relatos eran fácilmente desacreditados por los implicados; sin embargo, aunque perdían visos de veracidad, ganaban en circulación. Las *lecturas*, los *análisis* y las interpretaciones se sostenían en especulaciones, inferencias y conjeturas a partir de dichos, chismes, rumores, conversaciones, declaraciones públicas, sólo unas pocas situaciones públicas que escapaban del control y se visibilizaban (y aquellas situaciones en las que se buscaba ex profeso su visibilidad). Para periodistas, cronistas y lectores, en este profuso esfuerzo hermenéutico era posible identificar “el análisis más próximo a los hechos” cuando éste sumaba *gestos políticos* que poseen una proyección simbólica solidaria a esa perspectiva dominante. Más allá de los conocimientos de cómo funcionaba ese universo, del alcance de sus comprensiones, las evidencias

⁶³Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE), es el mayor servicio de inteligencia del país dirigida por el *Secretario de Inteligencia*, quien es un miembro especial del Gabinete de Ministros de la del Poder Ejecutivo nacional.

indirectas y la ‘intuición’⁶⁴ también juegan un papel significativo (como saber especulativo, donde la certeza no está en juego). Es en este modo, entonces, al ofrecer la mejor *estimación* del cálculo político (la más conveniente para sus *intereses*, develados por el analista) que estaría detrás de la *estrategia política* del implicado, sostenida en “evidencias” marcadas en la narración (conversaciones no declaradas, inferencia de acuerdos y encuentros secretos), que la narración construye sus aspiraciones a la veracidad. Es en la verosimilitud con la mirada dominante sobre la política, con aquello que es posible más que real, donde se apoyan sus chances de constituir relatos veraces.

Como vimos hasta aquí, es posible reconocer una forma personalizada de entender y *hacer política*, donde las relaciones y acciones singulares entre dirigentes ocupaban un lugar principal en los eventos que observaban esas publicaciones. Lo que Kirchner, Romero o Wayar decidieran para sus futuros y *conveniencias políticas* afectaba a comunidades políticas⁶⁵ y era motivo de mucho análisis. Por otra parte, el esfuerzo de los dirigentes por construir o mostrar públicamente que sus decisiones se fundaban en valores, en la defensa del interés general y en convicciones (y no en la conveniencia personal), indica que las disputas deben ser entendidas y, sobre todo, justificadas también desde estas orientaciones considerando que los valores, dado su carácter cognitivo, pueden ser medios a través de los que los actores expresan además intereses, aspiraciones, planes y deseos, y recursos de los que se valen para disputar políticamente (Balbi, 2007).

⁶⁴ Como el Professore Volpe de Boissevain (1974) para quien la observación de gestos, la evidencia indirecta y la intuición le hace estar seguro de la veracidad de insinuaciones expresadas incluso, alusivamente, de que un enemigo estaba atacándolo y, entonces, actuar en consecuencia. O como el trobriandés que describe Malinosky en *Crime e Costume* (2003: 108, 109) que “cree que sabe” quién es el hechicero que lo afectó. En ambos casos, la certeza en ese conocimiento provisorio es suficiente y le otorga performatividad.

⁶⁵ Neiburg (2003) muestra esta relación de acciones singulares que afectan el destino de comunidades políticas al observar la politización de un conflicto familiar en la historia política de Salta que trasciende al espacio político nacional durante una década a mediados del siglo XX.

* * *

Laura Nader (1972) ya nos decía lo difícil de estudiar a ‘los de arriba’, porque estos grupos dedican esfuerzos en controlar la imagen que proyectan; parte de la naturaleza de su poder es controlar el acceso a la información contenida en y por el grupo. Más recientemente, Van Vleet (2003), analizando el chisme y la envidia en una comunidad de Bolivia, señala que las relaciones políticas y de poder están comprometidas en cómo un etnógrafo viene a conocer, qué es lo que le está permitido conocer y cómo éstas pueden ser incorporadas o dejadas fuera de la etnografía. Vimos aquí que los límites para conocer están dados, además, por la proximidad, posición y jerarquía: ser un asesor de Romero, un *hombre de confianza* de Wayar o parte del gabinete del presidente ciertamente que garantizan *estar en la cocina* de donde se producen los eventos que observo y que solamente parecen accesibles a través de chismes, rumores y confidencias que los relatos de estos semanarios ofrecen profusamente en sus notas.

Para algunos antropólogos, la información etnográfica consiste principalmente de chismes o de chismes sobre chismes, o bien de chismes que son fuente de insights (Trinh Minh-ha en Besnier, 2009 y Van Vleet, 2003⁶⁶). Watkins y Swidler (2009) en una investigación sobre los significados culturales asociados al HIV en una ciudad africana, observaron el potencial que ofrecían publicaciones locales que reproducían conversaciones cotidianas, chismes y rumores producidos por las personas cuando se encontraban en las calles, en los bares, etc. (en sus contextos cotidianos) y conversaban mientras realizaban sus tareas diarias. La actividad de los escritores, que transitaban en esos espacios en la red de sus amistades, familias, etc., captaba hablas en curso y significados in situ y ofrecía la

⁶⁶ Para la antropóloga el chisme está entrelazado con la práctica de la etnografía y tanto ésta como el chisme están comprometidos con la recolección de evidencia y con el recuento de historias sobre otras personas (Van Vleet, 2003).

oportunidad de observar los procesos dinámicos de construcción de significados colectivos sobre el HIV de una forma que ningún otro método lo permitía. Ellos proveían un extraordinario sentido vívido del contexto y del entorno de sus conversaciones, tanto como de la retórica en sí misma.

Pude comprobar que, tal como señalan, el acceso a ellos es etnográficamente difícil y esto se explica con que típicamente se realiza en pequeños e íntimos grupos que con frecuencia excluyen outsiders, incluyendo al antropólogo (Besnier, 2009); Gluckman (1963) ya señaló su lugar dentro de relaciones sociales de proximidad y como un privilegio aceptado en tanto miembro (y deber como integrante). Durante esta investigación, en las conversaciones o charlas al pasar y sin proponérmelo, utilizaba los rumores y chismes a los que tenía acceso a través de los semanarios y de los vínculos que fui construyendo (aunque estos últimos resultaban muy reducidos en el alcance global y, especialmente, limitados a algunos pocos dirigentes; no tan sólo por la dificultad de construir relaciones de *confianza* con ellos sino porque cuando las alcanzaba quedaba fuertemente limitada para entablar otras relaciones y acceder a otros chismes⁶⁷). En muchos casos, reproducir los chismes que conocía me facilitaba establecer y mantener conversaciones porque ese saber era visto como propio de ese ámbito; sin embargo, mi falta de dominio sobre cuándo y cómo utilizarlos y la gran cantidad de chismes y rumores que disponía producía interlocutores compungidos (por no saber tantas cosas como las que yo sabía) y cuando no, sospechosos de mi (“*vos no serás de la contra, no?*”).

Vimos que dar cuenta de la ‘realidad política’ supone construir interpretaciones y análisis de dichos eventos a través de versiones *oficiales* o versiones incompletas, fragmentarias y parciales (que pueden ser falsas, como vimos) que se transmiten como confidencias, chismes y rumores. Cada cronista, periodista, director tenía sus propias relaciones a partir de los cuales accedía a ellos y que, muchas veces, eso singularizaba la trama presentada al lector, el relato

⁶⁷ Esto era así porque tan sólo el ser vista conversando en un café con uno de ellos era suficiente para ser asociada como seguidora de ese dirigente y, entonces, alguien en quien no se podía confiar.

de los eventos y el alcance de sus análisis. Su veracidad estaba dada en la verosimilitud con los fenómenos de *la política*, en cómo se aproximaba al trabajo que hacen esos políticos. Así también esos relatos indicaban qué debía verse y enseñaban a *leer políticamente*; esta tesis es una prueba de esa experiencia.

En esa construcción la descripción y la interpretación no estaban separadas; los *análisis* contienen conexiones causales “imaginadas” y una arbitrariedad en la inclusión y yuxtaposición entre eventos que podían no tener ninguna relación directa; estas observaciones bien nos podrían llevar a considerar estas tramas como género ficcional y su consumo como consumo de ficción (Anderson, 1993: 60).⁶⁸ Si bien todas las sociedades viven con ficciones tomadas como real (Tausig, en Perice, 1997), y las narrativas ficcionales de alguna manera representan “la vida” (Ricouer en Shave, 2006), en ese universo muchos de estos relatos, para periodistas, dirigentes y lectores eran *reales*. Así como ellos *confiaban* en ellas, yo también confiaba.

Aunque la descripción-interpretación de un evento supone una construcción que selecciona, jerarquiza, ordena y analiza según conocimientos y valores específicos -que en este caso muchas veces suponía un proceso reflexivo de reinterpretaciones de analistas -y más allá de que las ‘evidencias’ fueran objeto de disputas y de visiones morales-, pude apreciar que algunos relatos se aproximaban a registros orales y reproducciones literales, mientras que vimos otros que serían producidos como “*inventos periodísticos*” y conteniendo elementos cuya función difiere de, y a veces pugna con, el intento de ofrecer una ‘representación’ fiel de los eventos y situaciones de la ‘realidad política’. Sin embargo, propongo que estas crónicas ofrecen oportunidades para evaluar su consistencia y posibilitan captar los procesos, eventos y situaciones en la dinámica y flujo cotidiano en que ellos se desarrollan, tanto como una variedad de voces que se expresan y participan en la noticia, mostrando, además, la oportunidad de observar las relaciones en las que se

⁶⁸ Asimismo las posibilidades para discutir en un futuro su tratamiento como evidencias. Las etnografías de Sophie Day (2007) y Fiona Ross (2002), por ejemplo, son estudios que pueden contribuir a pensarlas; mientras que el análisis de Day comprende historias de mujeres prostitutas que eran inventadas; el de Ross lo construye a partir de los argumentos de testimonios de mujeres sobrevivientes en contextos de denuncia.

desarrolla esa producción colectiva de sentidos. Quiero decir que es posible ver cómo los dirigentes, periodistas y analistas participan en la producción de noticias sobre los eventos y la *política*; cómo se construyen dentro de esas múltiples relaciones en las que los cronistas, periodistas y dirigentes, directores y dueños de semanarios se imbrican; incluso, observar cómo la participación de estos relatos componen estos procesos y relaciones, y también cómo cronistas, dueños semanarios, líderes y dirigentes son afectados por éstos.

Considero que es posible considerar esas narrativas como narrativas que pueden reflejar la ‘realidad política’ en su forma de episodios (eventos, personajes y escena) y de eventos en secuencia.⁶⁹ En esa dirección, incorporé recaudos metodológicos que comprendían la evaluación de su consistencia interna y externa; la comparación de relatos sobre los mismos dirigentes en diferentes publicaciones y a lo largo del tiempo; la observación de los análisis que de éstos hacían los mismos cronistas (cuando éstos estaban firmados); la contrastación de eventos como manera de encontrar las repeticiones (repeticiones de eventos y repeticiones de análisis) y las variaciones y contradicciones, no sólo para verificar y estimar credibilidad, sino para componer los eventos en su complejidad; la incorporación, además, del recurso a otras fuentes –entrevistas y observación– para contrastar las interpretaciones e informaciones de eventos e incorporar otras.

Vimos que es posible reconocer las miradas dominantes de cómo esa ‘realidad política’ puede ser descrita en esas narrativas, tal como una “convergencia de comprensión, conocimientos y valores” sobre los modos de acción y entendimientos de la política y de los políticos y que aunque gran parte de la política sea pública, las fronteras entre lo visible y lo invisible son móviles (Landi, 2002). En esa dirección, mi esfuerzo estará en componer una descripción cronológica que no ofrecerá una continuidad artificial en las lagunas de

⁶⁹ Aquí también sigo a Shenav (2006), cuando propone estrategias para evaluar la fidelidad de la representación en narrativas políticas distinguiendo entre tres componentes básicos de la narrativa política: eventos, personajes, y escenarios; eventos en secuencia; y causalidad. Aunque evaluar los vínculos causales sería imposible, porque es necesario contar con conexiones causales “reales” para ser comparados con los que ofrece la narrativa.

información, sino más bien seguirá asociaciones en los relatos buscando una mayor explicitación y el establecimiento de relaciones para el análisis y para su descripción. En ese sentido, aunque pueda parecerlo, no aspira a ser una síntesis.

Asimismo, pudimos ver que estos debates se discutían las estrategias de crecimiento de los líderes (locales y nacional); quién se imponía a quién (si Kirchner a Romero o si este último se *subordinaba*) como adversarios políticos, y Kirchner avanzando sobre el territorio y espacio de Romero para *neutralizarlo*; la competencia política por momento se unificaba (al plano nacional) y por momentos se distanciaba –los clivajes políticos nacionales también incidían con los locales-⁷⁰; el enfrentamiento afectaba los recursos financieros de la provincia mientras que el acuerdo suponía obras públicas y recursos y la *convivencia política*; el lugar de los caudales electorales y de los seguidores para la fuerza de cada uno; y cómo se expresaban los márgenes de acción de cada cual y las necesidades y dependencias.

Es posible ver que la *política* para las personas de ese universo comprende relaciones personalizadas, de rivalidad, de alianza, de enfrentamiento; figuras con nombre y apellido que analizan y ponen en marcha *estrategias* de crecimiento; *estrategias* que afectan a otros dirigentes, militantes y trabajadores como a recursos financieros y económicos, mecanismos electorales, *espacios* y cargos; y tramas donde los mínimos gestos de los personajes centrales ordenan y desordenan el devenir de los restantes, y en las que relaciones de esas personas (y con cargos, recursos, etc.) se construyen públicamente. En este sentido, propongo que el relato de esos eventos pone en evidencia cómo son producidos, entendidos y transformados esos vínculos.

La descripción que realicé en el capítulo sobre los debates referidos a las fechas de las elecciones, la normalización del P.J. nacional, la relación entre Kirchner y Romero me permitieron introducir en la disputa electoral de los

⁷⁰ Gaxie (1994) observa que la unificación de la competencia política (de lo local y lo nacional) como la articulación con clivajes políticos nacionales conduce a la personalización de los vínculos entre los líderes de ambos ámbitos, y agrega que esto puede traducirse en las preferencias de ciertos hombres locales (asociados a los nacionales) que son votados por la adhesión a aquellos nacionales.

candidatos a gobernadores en 2007 (Wayar y Urtubey) que será tema del próximo capítulo. En ese vínculo y desde la rivalidad de ambos líderes, a través de su gabinete nacional, se promueve la emergencia como líder y candidato a gobernador de Urtubey, aunque Kirchner se apoyará electoralmente tanto en éste como en el candidato del *oficialismo*; ambos líderes se disputarán el apoyo del mandatario nacional, la alta *imagen positiva* del líder, su fuerza electoral y los recursos para la campaña. Y buscaré mostrar que la lucha por la sucesión es un proceso dramático político y personalizado, de oportunidades y momentos críticos–carreras que triunfan y otras que caen- y de transformación abrupta de las relaciones de líderes y seguidores.

A lo largo de este capítulo me propuse caracterizar los relatos de los registros textuales de esta prensa gráfica; su imbricación en una trama de vínculos y relaciones con líderes y dirigentes políticos a partir de los cuales es posible esa producción de noticias; la forma en que se producen los análisis y las interpretaciones de las *lecturas políticas* y cómo son construidos los eventos y las relaciones de *la política* en procesos de reflexión discursiva; los registros de enunciación a través de los que los líderes dirigentes se expresan y por los que son ‘hablados’ en esas narrativas. Busqué mostrar la naturaleza de mis datos y de mis observaciones, proponer que es posible reconocer una visión dominante de cómo la ‘realidad política’ puede ser descrita para las personas de ese universo, mostrar las fronteras móviles de lo visible y lo oculto y reflexionar sobre las posibilidades y límites de pensar este objeto a partir de tales fuentes.

-
- i “Por su cantidad, el fenómeno de los periódicos semanales de Salta, no tiene precedentes” por Gabriel Maceiras, www.iruya.com, 12 de marzo de 2007.
- ii “Por su cantidad, el fenómeno de los periódicos semanales de Salta, no tiene precedentes” por Gabriel Maceiras, www.iruya.com, 12 de marzo de 2007
- iii El Cronista de Salta, 27 de enero de 2007, pág.3 y 10 de febrero de 2007, pág. 5; Redacción 3 de marzo de 2007, pág.2.
- iv “Las fuentes informativas. La cocina de la noticia” por Andrea Verdún Sajama Cuarto Poder, 16 de julio de 2011 Nro.881, pág.14.
- v El Expreso, 19 de enero de 2011, pp. 4 y 5.
- vi Nueva Propuesta, 16 de febrero de 2007, pág.6.
- vii Redacción, 4 de agosto de 2007, pág.3
- viii Redacción, 3 de marzo de 2007, contratapa.
- ix Ver entrevista a Daniel Isa, El Cronista de Salta, 23 de diciembre de 2006.
- x Ver Nueva Propuesta, 24 de mayo de 2007, pág.14.
- xi “Arlía: ‘Somos la provincia que menos recibe de coparticipación federal’” por Olivia Sohr, en CHEQUEADO.com, www.CHEQUEADO.com, 6 de julio de 2012.
- xii “Urtubey: ‘[Salta] es la provincia que tiene menos presupuesto por habitante (...) y no tenemos problemas ni necesidad de la ayuda de nadie’” por Olivia Sohr en CHEQUEADO.com, www.CHEQUEADO.com, 16 de julio de 2012.
- xiii El Expreso, 6 de abril de 2007, pág. 13.
- xiv El Expreso, 13 de noviembre de 2009, contratapa.
- xv Redacción, 18 de octubre de 2008, pág.16.
- xvi Nueva Propuesta, 23 de febrero de 2007, pág.7.
- xvii Nueva Propuesta, 1 de junio de 2007, pág.11
- xviii Nueva Propuesta, 26 de octubre de 2007, pág. 7
- xix El Cronista de Salta, 17 de febrero de 2007, pág. 9.
- xx Redacción, 13 de setiembre de 2007, pág.4.
- xxi Redacción, 7 de abril de 2007, pág. 3.
- xxii Nueva Propuesta, 20 de abril de 2007, pág.15.
- xxiii El Cronista, 21 de abril de 2007, pág.7.
- xxiv El Cronista de Salta, 17 de octubre de 2008, pág.8.
- xxv El Expreso, 15 de marzo de 2008, pág. 5.
- xxvi Nueva Propuesta, 23 de febrero de 2007, pág.8 a 10.
- xxvii El Cronista de Salta, 24 de marzo de 2007, pág. 13.
- xxviii Nueva Propuesta, 31 de agosto de 2007, pág.4.
- xxix www.elintransigente.com, “Dicen por ahí”, 31 de agosto de 2009 y “Dicen por ahí, 11 de enero de 2010.
- xxx El Expreso, 27 de febrero de 2007, pág.2.
- xxxi Ver El Cronista de Salta, 3 de marzo de 2007, pág.27.
- xxxii Ver El Cronista de Salta, 3 de marzo de 2007, pág.3
- xxxiii Ver El Cronista de Salta, 3 de marzo de 2007, pág. 27
- xxxiv El Expreso, 24 de abril de 2007, pág.7.
- xxxv Ver El Expreso, 3 de marzo de 2007, pág. 2
- xxxvi Ver El Expreso, 9 de junio de 2007, pp. 2 y 3.
- xxxvii El Expreso, 27 de febrero de 2007, pág.3
- xxxviii El Expreso, 9 de junio de 2007, pp.2 y 3.
- xxxix Ver El Cronista de Salta, 12 de mayo de 2007, pág. 15.
- xl Ver El Expreso, 7 de julio de 2007, pág. 2.
- xli Cuarto Poder, 3 de noviembre de 2007.
- xlii www.elintransigente.com, “Dicen por ahí”, 1 de junio de 2009.
- xliii Crónica del Noa, 6 al 13 de agosto de 2011, pág. 13.

Segunda Parte
La disputa por la sucesión en la
gobernación/conducción

CAPÍTULO 2

El triunfo anunciado

De sabores amargos, finales tristes y festejos

Durante los años de gobierno de Romero el 'hacer política' era pensado a partir de *ocupar espacios políticos, concejalías, intendencias, diputaciones y senadurías*, porque comprendía *la posibilidad de hacer*, "*Si no tenés espacios no podés hacer (...) es la posibilidad de hacer por la disposición de recursos, poder concreto para hacer cosas*"; esto es, se *podía hacer política* desde los cargos y por la disposición de medios de esos *espacios* para la asistencia de la base electoral -según observé en innumerables oportunidades-.

Para legisladores y funcionarios la distribución de candidaturas y de cargos de jerarquía era un asunto que concernía al líder, quien acordaba con los líderes más importantes del partido con vistas a "*la representación de todos los sectores*". *Cedía espacios de poder para que todos los sectores se sintieran contenidos* (y no rivalizaran con él); ministerios, secretarías, etc. eran distribuidos entre las figuras políticas que eran *cabezas de sectores, representantes de sectores del peronismo que no lo enfrentaban sino que acordaban*¹.

Esos líderes *contaban con una estructura que les respondía* (por ejemplo, *Walter Wayar tenía intendentes, senadores, concejales y diputados que respondían a él a muerte*). Es decir, contaban con dirigentes en cargos de representación (en las cámaras y en las intendencias) y en otros del Poder Ejecutivo, que eran sus

¹ Esta dinámica hace difícil referirnos a esos agregados como facciones -en tanto que éstas formarían el conflicto político (Nicholas, 1969)-; por otra parte, adhiero a la propuesta de Frederic y Soprano (2008) de evitar erigirla en categoría sociológica por constituir una noción cargada de valoraciones negativas.

seguidores; la cantidad de seguidores y el caudal electoral constituían su fuente de *autoridad*: el *peso político* para hacer ganar al partido que, por su vez, diferenciaba las *estructuras* y establecía una jerarquía entre esas *cabezas*. Por esto, el líder promovía los acuerdos con *las cabezas* de esas *estructuras* como un medio de contribuir a su propia posición electoral. Para los legisladores, funcionarios, periodistas y militantes, en las *estructuras políticas se definían muchos de los cargos que se peleaban*; los resultados de las disputas (en internas electorales y en otras instancias,² como la definición de candidaturas nacionales por *Congreso Partidario*³) mostraban una continuidad en cuanto a la disposición de *espacios*, ocupación de cargos y el acceso a recursos⁴ de los organismos gubernamentales y una continuidad también en la jerarquía de *autoridades partidarias*.

Las *sectores* componían ‘quasi grupos’⁵ para la empresa política, una *cadena de lealtades, cadena de confianzas y cadena de disciplinas que se transmitía de arriba para abajo*, apoyados en un lenguaje del *trabajo (trabajo político)*, del *compromiso* y de la *amistad*; la cohesión de los quasi grupos devenía de la figura central que establecía relaciones personalizadas con cada seguidor.⁶

La distribución de cargos y candidaturas era presentada de forma dominante como siendo atributo del amplio margen de acción del líder (*“Romero le dio permiso a Elías para poner a Salvatierra”*), pero pudiendo ser compartido con estas figuras de segunda y tercera líneas en las instancias de definición de candidaturas. Esta

² Si bien las disputas por candidaturas y cargos entre esas *estructuras* eran intensas en los momentos electorales, era permanente la amenaza sobre la posición por aquellos socialmente próximos (Elías, 1982; Heredia, 2003). Desarrollar acciones individuales para desestabilizar a un dirigente y afectar su posición (utilizando las atribuciones y recursos burocráticos o los medios de comunicación) podía ser una forma de promover o conservar la propia en ese universo. Eran frecuentes denuncias anónimas de prácticas *corruptas* (empresas funcionando con medios de los organismos gubernamentales, el uso también de éstos para financiar campañas electorales, etc.).

³ Debido a la ley de internas partidarias abiertas para cargos legislativos nacionales estaba suspendida, esas candidaturas se resolvían por Congreso Partidario. Ver **Nota Preliminar**.

⁴ Ver también Swartz (1968).

⁵ En la definición de Mayer (1987) como grupos estructurados en torno de un líder (ego) cuyas interacciones tienen como centro el propio ego o un intermediario.

⁶ De forma similar a cómo define esas relaciones para el caso de los dirigentes del P.J. de Misiones, Soprano (2002).

participación y la colocación de seguidores en los organismos gubernamentales, como ya mencioné, era indicador de autoridad y *peso político* de la *estructura*, de la fuerza política del dirigente en cuestión (“*Lama* [senador provincial vicepresidente primero de la Cámara de Senadores] *puso un intendente*”) y aparecía inscripto en la geografía política de las estructuras administrativas: *en el IPSS⁷ está toda la gente de Abud* (ex – ministro) ó *en la Cámara de Senadores están los hombres de Wayar*⁸.

Por otra parte, colocar sus seguidores en los cargos contribuía a mantener y mejorar sus posiciones y asegurar, de esta forma, su continuidad en el ámbito público político. Se entendía que éstos orientaban sus actuaciones en función de los objetivos del *cabeza de estructura* quienes, por esto mismo, buscaban contar con *espacios de poder* para colocar sus seguidores, sobre todo, en aquellos de mayor acceso a recursos o servicios. La designación en los cargos o candidaturas era pensado como un medio de compensar el apoyo electoral, de llevar adelante una *estrategia de poder* que comprendía aspiraciones de crecimiento y de ampliar el margen de acción que esos líderes disponían (la ampliación del margen de acción también suponía no *deber facturas a medio mundo* y no tener que *negociar acompañamientos y apoyos* a los que se veían obligados para contar con actuaciones favorables y acceder a medios).

Para los dirigentes *‘hacer política’* era posible solo disponiendo de los cargos y recursos de los organismos gubernamentales y designar seguidores en cargos permitía mantener y promover sus propios crecimientos. Así como el líder dependía⁹ del direccionamiento del caudal electoral de esas *estructuras*, las *cabezas* dependían de la participación en la distribución de los espacios de los organismos. Por otra parte,

⁷ Las siglas significan Instituto Provincial de la Salud de Salta (organismo gubernamental que administra y provee la cobertura médica a los empleados de los organismos gubernamentales).

⁸ Este aspecto no sería privativo de los dirigentes del P.J. salteños, también para el caso de los diputados estaduais de Río de Janeiro tener nominados en el gobierno parece ser entendido como conquistar un espacio en algún sector de la administración que permitiría influir personalmente (García Junior, 2005).

⁹ Estas dependencias suponen una reducción del margen de acción y que hay quienes pueden retener recursos que otros necesitan en la dirección que propone Elías (1982).

Romero podía usar esta dependencia para evitar que rivalizaran por su posición, otorgando *espacios los comprometía con el poder, los condicionaba*.

Después de tres mandatos consecutivos este líder no podía aspirar a un cuarto, la Constitución Provincial no lo permitía y ya había sido modificada dos veces durante sus gestiones para propiciar las reelecciones anteriores. Dado el amplio apoyo interno con el que contaba Wayar, el vicegobernador que lo acompaña en todos esos años, no podía pensarse ya en la posibilidad de continuar frenando sus aspiraciones de ocupar el cargo más alto, ni él podría seguir conteniendo la *estructura* que lo apoyaba sin ver mellado aún más su liderazgo; esto podía producir un serio enfrentamiento partidario en el que Romero resultaría perdedor. La disputa electoral de 2007 significaba que esas condiciones estabilizadas en las que se venía desarrollando la distribución de *espacios* y cargos podían afectarse y alterarse. Estos *sectores* y sus *estructuras* expresaban esas tensiones y preocupaciones por mantener sus posiciones. La situación de cómo resolver la sucesión de una manera que fuera conveniente para cada una de estas fue una preocupación tematizada durante 2007 hasta el momento de la elección, a fines de octubre. Mientras que para los *romeristas* la situación era de desafío y de amenaza: *como retener cuotas y espacios de poder* en una transferencia del cargo ordenada y estudiada, para los *wayaristas* era una oportunidad, finalmente después de tanta espera Wayar podía disputar el primer puesto; y para los *isistas* (seguidores del Intendente capitalino) era un momento de hacer valer su *peso político*.

La sucesión comprometía los recursos (en cargos y *espacios*) y el reclutamiento (Goody, 1966) que hacían esos líderes de sus seguidores; y estaba imbricada en la cuestión del liderazgo (Pina Cabral, 2000) del P.J.

Como veremos en este capítulo, el clima de “incerteza, miedo, intriga, conspiración, hipocresía y ambición” que la sucesión crea en 2007 (al mejor estilo de la corte danesa retratada por Shakespeare en Hamlet¹⁰) imprimía características particulares a esas elecciones, anticipaba situaciones dramáticas de carreras que se

¹⁰ Ver Stuart, 1994.

quebraban mientras otras triunfaban, y escudriñaba fisuras, fragmentaciones y debilidades políticas como nunca antes. Veremos que Wayar era investido de autoridad como sucesor elegido por Romero y, por su vez, reclamaba ser el líder más poderoso del partido y guardián del *proyecto de Romero* (quien representaba mejor que cualquiera la *continuidad*¹¹); sin embargo, en el desarrollo de la campaña, ciertos *gestos* y acciones específicas de Romero mostraban que no había un consentimiento total en esa transferencia de poder y que su apoyo era débil; los líderes y dirigentes más importantes se aliaban entre sí, y su figura política tampoco era exitosa seduciendo al electorado. Esa debilidad política finalmente se traducía en un apoyo del *peronismo* pero no de *la estructura* del P.J. Por su parte, en su búsqueda de soporte y aliados Urtubey mostraba capacidad para contar con relaciones políticas y armar una coalición electoral para disputar la gobernación; conseguía la adhesión del electorado con su *antiromerismo* y *kirchnerismo acérrimo* y un fuerte apoyo mediático y de marketing. En su veloz crecimiento, se reconfigura su liderazgo y se transfieren las alianzas y apoyos a la nueva figura, consiguiendo así el triunfo electoral.

“Wayar Gobernador”

Wayar consideraba que el perfil y las ideas de Roberto Romero -recordado por su *“gobierno peronista”* y por políticas que tuvieron a los sectores populares como protagonistas- eran su legado y, además, las cultivaba en su imagen pública de persona política. Una situación que era recordada por muchos dirigentes de la época, es cuando el fallecido líder después de ganar una feroz disputa interna en el P.J. para la gobernación en 1983, *cedía espacios de poder* a sus contrincantes y *les daba participación* en cargos, incluso en aquellos tan importantes como lo eran las

¹¹ Fortes (1969), Firth (1960) y Goody (1966) definen la sucesión como un instrumento para asegurar la continuidad de un agregado.

intendencias del Interior.¹² Sea como característica de su *generosidad* en tanto persona política o como una *estrategia* para la *convivencia política* (“*compartir poder para no tener enemigos*”), conseguía frenar y neutralizar el intenso conflicto interno “*comprometiendo*” con su gobierno muchos dirigentes que hasta entonces eran *oposidores*. En diversas ocasiones públicas, como en el homenaje de su fallecimiento en 2007, que coincidía con un momento extraordinario de rivalidad y definición por quién sería el sucesor, Wayar refería a características de R. Romero de una forma que parecía estar enviando un *mensaje* a los dirigentes rivales, buscando persuadir de transferir sus alianzas a su figura:

(...) fue un salteño sencillo y humilde, que nos asombró por su capacidad de perdonar a quienes lo agredían. Don Roberto supo perdonar, extender su mano de corazón, y a todos les dio la oportunidad de trabajar con él (...) comprendiendo a los seres humanos que tienen debilidades y entendiendo que a las debilidades se las puede cambiar (...) una de las enseñanzas (...) enseñar a nuestro corazón a saber perdonar, comprender, entender y dar posibilidad de reivindicación a todos. Ése era Roberto Romero. (El Cronista, 10 de febrero de 2007, pág.3).

Como candidato *oficial* a la gobernación en ese momento y heredero de su legado se expresaba dispuesto a sustituir ‘el sentimiento de antagonismo por otro sentimiento’ (Simmel, 1927: 95) y capaz de *comprender* y dar la posibilidad de que otros *trabajaran* con él, *dando participación, cediendo poder*.

Era entendido –en los dichos de dirigentes y periodistas- que Wayar se movía “*como pez en el agua*” entre los sectores populares y el contacto físico con abrazos y besos era parte de sus manifestaciones públicas en caminatas y visitas. Algo que también lo diferenciaba de J.C. Romero -y muchos de sus funcionarios-, de quien se criticaba que gustaban de desinfectarse con alcohol cuando éste sucedía que, en

¹² En 1983 cuando ganaba la gobernación, Roberto Romero promovía la designación de dirigentes del Interior del *sector* opositor –del *sector* que lo enfrenta en las internas partidarias-, como intendentes de esos municipios.

general, prefería evitarlo siempre acompañado por *policías alrededor, guardaespaldas personales y un séquito de personas*.ⁱⁱ No obstante estas diferencias, en esos años en la gobernación, parecía que sus perfiles se complementaban y que, por eso, como expresaba un relato, se trataba de un “*concubinato político*”:ⁱⁱⁱ mientras que Romero, tal como gustaba ser definido, era el *estadista* -para muchos dirigentes *romeristas* y por periodistas- a él se lo consideraba “*el hombre de la política, el hombre del contacto político, del desarrollo de la militancia*”:^{iv} Hablando de sí mismo, en una entrevista, señalaba que el gobernador necesitaba de *un vicegobernador que estuviera en el llano, en el territorio, “dando la batalla ideológica, verbal, de compromiso, de convicción, de convencer, de escuchar”*.^v

Wayar sería quien tuviera contacto “*con la gente de los barrios y de los pueblos*”, porque era “*conocedor de los problemas, que ponía diálogo y el oído y acompañaba a los funcionarios*” y “*quién resolvía los problemas*”. En una carta de apoyo a su candidatura a gobernador en 2007, un ex intendente de una localidad del Interior se refería a “*(...) su carisma, su humildad o su labor política, por ejemplo, cuando nos acompañaba a todos los intendentes de la provincia a buscar soluciones en Buenos Aires*”.^{vi} En un almuerzo durante la campaña de 2011, un candidato dirigente del Interior me decía: “*Wayar lo salvó a Coronel de cuando estaba la gente que quería quemar la municipalidad, de la hipoteca de su casa y los sacó de la cárcel*”. Así también, un ex trabajador *wayarista* observaba en una conversación “*contuvo mucho al dirigente, caminaba mucho el Interior*”; y un dirigente que había sido un *fiel seguidor* suyo hasta 2007, me decía en 2011: “*lealtad pocas veces vista...se iba al culo del mundo a resolver problemas, abría puertas a todo el mundo*”. Muchos años antes también se podían apreciar declaraciones en el mismo sentido, en 2001 el representante de los intendentes, del Foro de Intendentes Justicialistas declaraba: “*Wayar siempre fue nuestro referente, en todos lados dijimos. Cuando tenemos algún problema él siempre está*”.^{vii} A diferencia de los funcionarios de Romero, de los que se decía que los *maltrataban y humillaban* y que tenían un manejo *muy técnico*.

Para muchos dirigentes e intendentes del Interior, Wayar era el interlocutor en el *esquema de gobierno*, quien los representaba y a quien sentían de su lado; y por

eso, tal como me señalaba uno de ellos en una charla informal, el líder contaba con esa *lealtad*, y era “*un símbolo de lealtad porque nunca se separó de los dirigentes*”, me decía una funcionaria en 2011. Ese apoyo era también dado a los dirigentes barriales: “*La casa de Walter siempre estaba llena de gente...Walter salía a los barrios, era considerado una persona leal porque no se olvidaba del dirigente, del que trabajó. El romerismo, en cambio, era signo de traición*”. El líder *acompañaba* y era *acompañado*, de la forma que muchos *peronistas* entendían que debía hacerlo un *conductor peronista*.¹³

Esa *lealtad*, tanto para sus rivales como para Romero, era fuente de respeto. La mayoría de los 44 intendentes justicialistas (de 58 municipios) lo apoyaban y ese apoyo significaba votos, ya que en ese universo era entendido -y posible de ser observado- que “*en el Interior, la gente vota a quien dice el intendente*”. El apoyo de la mayoría de esos intendentes significaba la posibilidad de contar con un caudal electoral significativo, el Interior representaba el 56,8% de electores del padrón electoral¹⁴ que, tal como se afirmaba, era mayoritariamente *justicialista* (determinadas localidades más importantes que otras en términos de su contribución electoral al conjunto).

Sin embargo algunos dirigentes observaban que si bien *era bueno para la parte política*, no lo era *para la gestión*. Cuando finaliza la campaña electoral de 2011, dos ex funcionarios que habían participado me decían sentirse decepcionados por observar poca valoración hacia el conocimiento técnico de parte del líder, y entendían que eso limitaba sus habilidades para estar al frente de la gobernación: “*Yo dudo de que Wayar tenga las capacidades para conducir una provincia*”, le pregunto cuáles serían esas capacidades y me decía: “*De resolución, de ejecución, no es ejecutor; de gestión. Se empantanaba...si Romero no le tenía confianza, cuando se iba los ministros sabían que no tenían que ir arriba. Firmó decretos y metió la pata hasta acá [hacía un gesto*

¹³ En dirigente *peronistas* de la provincia de Entre Ríos, Rosato y Quirós (2004) señalan similares ideas sobre *la conducción*.

¹⁴ De 747.362 electores, 424.463 correspondían a electores del Interior de la provincia (El Cronista de Salta, 8 de setiembre de 2007, pág. 23).

tocándose con la mano la frente]”; el segundo ex funcionario también se refería a sus habilidades de la misma manera: “*Wayar era eficiente con un conductor como Juan Carlos. No tiene las capacidades necesarias [para conducir una provincia]*”. Para los *romeristas* y para dirigentes que rivalizaban con él, Wayar adolecía de “*precariedad intelectual e ineptitud para conducir y para plantearse políticas*”. Bromas e ironías sobre un supuesto ‘bajo nivel cultural’ eran mencionadas en las crónicas como dichos de funcionarios *romeristas*;¹⁵ y el mismo Wayar, en una reunión con el equipo técnico que acompañé en 2011, se refería a la descalificación de un ex ministro de esa gestión a su figura “*para él, yo era un bruto que no estaba a la altura de ese gabinete de Romero*”.

En los relatos de la prensa y en charlas con dirigentes, también surgía que los *romeristas* y los dirigentes rivales le criticaban “*el entorno de oscuros antecedentes y escasos laureles académicos*”.^{viii} Una dirigente me explicaba: “*no eran profesionales, eran chantas que sin puestos políticos no tienen como defenderse, [en cambio] en el entorno de Romero eran profesionales, con posgrados*”. Un ex legislador, también me decía que Wayar “*no había sabido formar grupos a su lado que pudieran ayudarlo a conducir*”; y un ex funcionario de esos años se refería a que “*no tenía equipo, no se rodeaba de abogados, contadores, etc., era otra gente la que tenía cerca y eso era un problema. Nunca tuvo gente así a su lado, por eso no sabe trabajar en equipo, no sabe delegar, cree que él puede ser el centro*.” Descripciones en la prensa y en una charla con un trabajador de gabinete enfatizaban de forma similar: “*Wayar no tiene equipo, tiene hinchada*”, refiriéndose al apoyo de muchos intendentes del Interior y dirigentes de la provincia y a su falta de un grupo de seguidores con el perfil de los funcionarios de Romero. No pasaba desapercibido, tal como observaban los analistas y los dirigentes que una conducción suya “*pondría inmediatamente a los técnicos en*

¹⁵ Entre otros, ante el anuncio que en su eventual gestión crearía el Ministerio de Cultura se ironiza sobre que los posibles funcionarios serían figuras del medio artístico o del deporte de fuertes características populares “*los mal pensados de siempre ya se están imaginando en la principal oficina de la Casa de la Cultura a Ricky Maravillas [cantante de cumbia] o quizás Yesica la irresistible o Mortadela Rivera [boxeador de los barrios, salteño, travesti y luego transformista -cuya cirugía es televisada en un programa porteño- que apuñalaba y mataba a un hombre tras una discusión en un local de comidas], que para ese entonces ya podría recuperar la libertad*” (El Expreso, 12 de marzo de 2007, pág.5).

segundo plano. Es decir, [que] contadores, abogados y escribanos dejarían de manejar la política para pasar a depender de ella^{ix}.

Sin embargo, muchas eran las críticas que dirigentes, militantes y periodistas hacían al reclutamiento de *técnicos* sin *militancia* ni carrera política que hacía Romero, incorporando abogados, escribanos, contadores, entre otros, relacionados laboralmente a sus empresas o con vínculos de amistad o económicos, para desempeñarse en los escalones altos de la jerarquía. Las calificaciones de los *perfiles* de entonces expresaban la disputa en la división del trabajo político de especialistas y profanos: “*tiene la confianza de las bases*” ó “*es hombre de Romero*” y “*líderes comunitarios*” versus “*Golden boys*”. Esta última utilizada para los funcionarios *del gabinete* de Romero, definidos como *técnicos que manejaban la política* y que *les faltaba compromiso político*. El sentido negativo acusaba el desconocimiento de jerarquías y de una ética de las relaciones entre dirigentes¹⁶. Luego de ser incorporados, era entendido que Romero promovía los ascensos vertiginosos de esas figuras colocando sus candidaturas en los primeros lugares de la *lista* del partido en cargos electivos (por *pedido, imposición, orden* o *voluntad*), lo que era posible observar en los ascensos y en carreras de distintos *técnicos*.¹⁷ La colocación por sí misma, permitía ser electo sin contar con base electoral: la *lista* de candidatos del partido con los nombres de los postulantes, los cargos a los que aspiraba cada uno y colocados en un orden, comprendía una lista cerrada que se definía antes de las votaciones y que los electores disponían luego como boleta electoral – correspondiente a cada partido o coalición- el día de las elecciones.¹⁸ En ese entonces,

¹⁶ Sobre ese desconocimiento de la ética de las relaciones entre dirigentes, así describía un trabajador de gabinete: “*Sánchez en la Secretaría de Prensa sacó una información distorsionada sobre el legislador, que lo hacía quedar mal y no chequeaba esa información. Entonces yo le consulté y él me dice ‘¿qué te tengo que dar información a vos?, y ¿qué te tengo que decir quiénes son mis miembros informantes?’. El legislador le dijo a Romero y entonces él lo cagó a pedos [lo reprendió] a Sánchez.*”

¹⁷ Ver Maidana (2010).

¹⁸ Argentina cuenta con un sistema electoral basado en la representación proporcional de lista cerrada. Los candidatos que el partido nombra son postulantes, cada uno de ellos, a un cargo específico que es definido y luego propuesto en una lista que conforma el voto o la boleta electoral. El elector vota a una *lista* partidaria; y cada *lista* puede ser votada completa o puede serlo sólo en alguno de sus categorías (lo que se conoce como “*corte de boleta*” o “*corte de*

ser candidato en los primeros lugares de la *lista*, dada la fuerza electoral del P.J. en la provincia y de muchos de sus dirigentes, posibilitaba la consecución de un cargo electivo, incluso, sin disponer de caudal electoral propio. Es decir, el reclutamiento que hacía el gobernador promovía el crecimiento político de dirigentes sin carrera política previa, de “*dirigentes fabricados*” que eran “*sostenidos por plata y voluntad política*”; mientras que aquellos que sí disponían de base electoral (como el gobernador, los intendentes y los dirigentes locales) eran quienes *arrastraban* o *traccionaban* votos hacia esas figuras.¹⁹

Wayar, sin formación profesional ni conocimientos técnicos, profesaba un dominio sobre las bases electorales y el oficio sostenido en una prolífica experiencia que, como señalaba en 2007, había sido generada en *el contacto directo de escuchar y haber caminado “durante 23 años”*. Tal como decía en una reunión en la campaña de 2011: “*mi basamento está en haber recorrido y haber escuchado a la gente (...) no tengo ningún conocimiento técnico*”.²⁰ Esta ejemplar *militancia* y conocimientos eran admirados y respetados por muchos militantes y dirigentes: el líder personificaba como ninguno el *ser peronista*. Así también, como no preparaba sus largos, prolijos y movilizadores discursos con los dirigentes, militantes y bases electorales, tampoco preparaba aquellos de la sesión en la Cámara de Diputados Nacional, durante su ejercicio como diputado desde 2009; un secretario suyo abogado me contaba con admiración en 2011 “*los discursos los tiene en la cabeza, no lee, ni prepara*”, y a mi pregunta de cómo lo veían los diputados: “*lo escuchan y lo respetan*”.

Sin embargo, “*No era nadie en el esquema de gobierno de Romero-Wayar*”, me decía un exfuncionario en 2011 que había tenido un desempeño muy cercano a ambos líderes; en una crónica que contaba como fuente regular de información a un ministro (funcionario *romerista*) el cronista observaba: “*Romero no pudo o no quiso delegar*

voto”; cuando elige candidatos de distintas listas el corte lo realiza por categorías: concejales, diputados, etc.). Ver **Nota Preliminar**.

¹⁹ Cfr. Maidana (2010).

²⁰ *El caminar* es la forma de *militancia peronista* por excelencia, que caracterizaría tanto a militantes como a líderes, *ir casa por casa y escuchar y conversar con la gente*, mientras que las jerarquías en el oficio se sostenían en cuánto hubiera *caminado* el dirigente (para otro contexto etnográfico ver Rosato y Quirós, 2004).

en *Walter Wayar atribuciones y poder político*;^x como gobernador interino, por ausencia o licencia del gobernador, su presencia “*fue solo decorativa, siempre hubo un funcionario con más poder que él*”, decía una nota del mismo semanario. En esa dirección otros cronistas hacían referencia a situaciones donde “*él se va de viaje, vuelve y resulta que le cambiaron los ministros que responden a él*”: “*se enteró de decisiones cruciales de su gobierno en los últimos años por terceros, cuando no, por los medios de comunicación*”^{xi}. Mientras que era frecuente encontrar la referencia a una falta de autoridad suya entre los funcionarios *romeristas* del Poder Ejecutivo; en la referencia al diálogo de una reunión, él mismo habría señalado que su autoridad sobre algunos funcionarios sería débil (“*me desautorizan*”).^{xii}

Varios habrían sido los intentos de Wayar de “*salir solo*”. Si bien en algunas descripciones pueden apreciarse acciones exitosas de Romero de contener sus aspiraciones y frenar sus *presiones competitivas*, algunos relatos de semanarios y de publicaciones digitales enfatizaban que las frustradas iniciativas se debían a falencias de carácter como líder.

En 2001 Wayar aspiraba a la candidatura a senador nacional. Según “*los números que se manejaban en el corazón del romerismo*”, gozaba de las preferencias del *peronismo de base*, sobre todo del Interior provincial, apoyo que incluso podía extenderse.²¹ Por otra parte, según esas cifras, las incertidumbres estaban en los electores *independientes* por lo que ganar la interna partidaria no le garantizaba un triunfo en la elección general; aunque perdiera, podría ser senador por el cupo de la minoría, pero sus chances de ser gobernador disminuirían.^{xiii} No obstante, según un relato, abandonaba esa aspiración “*después de esperar y esperar que Romero se lo pidiera de forma personal. Como no hubo tal pedido, Wayar no se animó*”.^{xiv} El haber bajado su *lista* con su candidatura a una banca en el Senado de la Nación era interpretado por dirigentes y periodistas como “*la borrada [desentendimiento] de Wayar (el candidato más votado del peronismo) de su compromiso con el partido,*

²¹ Un relato hacía alusión a que buscaba “*negociar apoyo*” entre los pocos dirigentes que no lo apoyaban (El Expreso, 3 de marzo de 2001, pág.5).

reemplazándolo por un proyecto personal, el de ser candidato a gobernador en el 2003.^{xv}

En ese entonces, el gobernador delegaría en Wayar y en un segundo líder, por entonces senador nacional, Jorge Figueroa Salas, la definición de candidatos para la renovación de diputados y senadores nacionales a cargos nacionales, por encontrarse de viaje.^{xvi} Wayar, entonces, en su selección de candidatos *organizaba un movimiento de excelente convocatoria* para instalar a sus candidatos^{xvii} consiguiendo “*una movilización popular extraordinaria*”, “*en la que proclama que ‘la hora de la militancia había llegado’*”:^{xviii} “*(...) era el jefe indiscutido de aquella esperanza (...) del peronismo social de Evita y de Perón. Y aparentaba estar muy lejos del martirio o la visión [neoliberal] de [presidente Carlos] Menem y [Ministro de Economía Domingo] Cavallo*”.^{xix}

Una ex trabajadora *wayarista* próxima al líder, espontáneamente hacía referencia a esta situación en una charla informal diciendo: “[su candidato] *no tenía votos y de la noche a la mañana Walter lo había hecho crecer un montón*” (a través de conseguir el apoyo de los dirigentes con base electoral, de los afiliados y de los militantes); pero esto *llegaba a oídos de J.C. Romero*, que estaba fuera de Salta, por el comentario que le hacía un importante líder de otra provincia “*¿Así que Wayar te está llevando todos los votos?*” (votos de los congresales del partido, necesarios para aprobar las candidaturas de los postulantes a los cargos legislativos nacionales). Entonces J.C. Romero, al regresar de su viaje, retomaba el control del armado de la *lista* ideada y exitosamente alcanzada por Wayar, definiendo otra con los candidatos *wayaristas* en una categoría más baja. Las notas de un semanario en especial, con frecuencia, se referían a esa situación donde el líder le había permitido al gobernador que impusiera sus candidatos a senadores nacionales aceptando en función de la “*unidad del partido*” bajar los suyos al nivel de diputados nacionales: “*(...) inesperadamente la marcha triunfal de Wayar claudica frente al carácter hegemónico de Juan Carlos Romero. Wayar arruga [da marcha atrás] y hace un escandaloso viraje en ‘U’ y deja el tendal de víctimas en el giro*”;^{xx} “*Todas las armas para la gran batalla electoral estaban listas, pero él decidió que no era el momento y frenó el armisticio*”;^{xxi}

“En el fragor de la batalla, retiró sus candidatos, dejó la tropa en la banquina y aceptó obedientemente las candidaturas [propuestas por Romero];^{xxii} “Wayar dejó un tendal de dirigentes y militantes heridos en el alma”.^{xxiii} Un dirigente peronista histórico me decía en 2012: “Él tuvo su gran oportunidad en 2001, de ahí él se bajó y repartió: Bermudez para acá, Figueroa Cornejo para acá, si le ganaba por lejos. Le ganaba a Juan Carlos Romero, porque Figueroa Cornejo era la lista de Juan Carlos. No pudo confrontar con Romero”.

En 2004 un dirigente legislador que había acompañado personalmente ese proceso, considerado *antiromerista* y *castigado* por eso (en acceso a recursos y posibilidades de reelegirse), en una entrevista que le hago entonces para otra investigación, se refería a esta situación: *“En 2001 vino todo este proceso de Wayar querer pelearse nosotros nos enfrascamos y nos dejó al descubierto a muchos diputados e intendentes. Renunció. 200 cuadros fuera, marginándolos de la política. Nosotros no lo advertimos.”* En una entrevista que le hace un semanario en 2007 decía sobre Wayar *“es un dirigente que pregona de una forma y actúa de otra”.*^{xxiv}

Posteriores acusaciones de *traidor*, desde esos dirigentes abandonados^{xxv} y desde el *romerismo* reflejaban que esa disputa de 2001 había sido dura. Sin embargo, meses después Romero necesitaba que el vicegobernador se pusiera al frente de la campaña *“sino el peronismo perdía”*, necesitaban de *“su fuerte, movilizar a la militancia, a las bases e instalar el justicialismo en la gente”.*^{xxvi} El análisis de un cronista en 2005 observaba que su *“faceta militante”* era necesaria para *movilizar el partido* internamente, pero que *los que siempre trabajaban para las elecciones* se daban cuenta que el gobernador era quien *“convocaba”* las bases electorales.^{xxvii}

En 2003 *“mientras Romero hacía campaña en su calidad de candidato a vicepresidente en la fórmula de Carlos Menem”* Wayar se proclamaba candidato a gobernador de la provincia para las elecciones de ese año,^{xxviii} suponiendo que la fórmula Menem-Romero triunfaría en el país.^{xxix} Por ese entonces era considerado, según los relatos, el *“mejor candidato a sucederlo”*. En un escenario imprevisto, Menem se bajaba del ballotage y Romero regresaba a Salta e inmediatamente -en un

encuentro con otros dirigentes- decidía lanzar su re-reelección como gobernador. Un asesor *político* en una entrevista que le realizo en 2011, mientras charlábamos sobre su participación en la campaña de Urtubey en 2007, hacía alusión con cierta satisfacción a la forma pensada y ejecutada de ese encuentro para *neutralizar* cualquier intento de Wayar y conseguir el consenso entre los doce dirigentes más importantes del partido:

Veíamos que Walter Wayar iba a ser gobernador. Urtubey todavía no estaba armado lo suficiente, no era gobernable. Entonces cuando vemos que Romero no iba a ser vicepresidente quedaban tres días para que se venzan los plazos para presentar el recurso de la reforma de la Constitución. Nos convenía un tercer mandato de Romero. Ahí armamos todo y nos juntamos. Urtubey, yo, Romero; a las 10,00 hs llega Mario Cardozo; 10:15 hs Figueroa Cornejo; 10:30 hs Elías; 10:45 Flaco Songi y así....hasta ser las doce voluntades; Wayar llegó al último. Cuando él llegó, ya todos habíamos ido hablando que tenía que seguir Romero de nuevo gobernador, ahí cuando llega Wayar ya no podía hacer nada [ya todos estaban de acuerdo en un tercer mandato]. Una operación.

Raudamente se realizaban las gestiones para modificar la Constitución para conseguir un tercer mandato y, según una nota de un semanario, Wayar aceptaba ser el Jefe de campaña de la reforma constitucional que lo posibilitara.^{xxx} Otros relatos describían un silencio de varios días entre el pedido de su apoyo para la re-elección hecho por Romero y la aceptación; en ese tiempo habría evaluado una posible respuesta negativa *-y la consiguiente ruptura con Romero-* y se desarrollaban múltiples análisis y *conversaciones*.

Los intendentes condicionaban su apoyo para Romero si mantenía la fórmula con Wayar como vicegobernador: *“que le asegure a Wayar que será el vice”*; otros dirigentes *“por una cuestión de supervivencia”* y para evitar la exclusión partidaria, le pedían al líder que aceptara; otros lo alentaban al desafío y a intentar otra candidatura y afiliados del Interior insistían por su candidatura a gobernador. Para los analistas, prescindir de Wayar y colocar otro dirigente que lo reemplazara podía *“generar*

nuevas emigraciones que subirían el porcentaje de votos en contra”. Eso sumado, además, a que las internas partidarias dejarían “*mucha gente enojada antes de la elección general que puede buscar amparo en un partido afín (...) si el peronismo se divide y un sector se une a la oposición puede superar el 50%*”.^{xxxii} Es decir, significaba un riesgo de fragmentación y de fortalecimiento de la *oposición* que podía propiciar el fracaso electoral, tal como ya había sucedido en 1991.

Una ex trabajadora *wayarista* próxima al líder, cuando hablábamos de los resultados electorales de 2007, hacía alusión espontáneamente a 2003: “*Walter pasa encerrado dos días después que Romero le manifiesta que quería ser gobernador en tercer mandato. Él ya tenía todo listo, y super ganaba, era el sueño más grande que tenía él*”. Como Romero *no cumplía la promesa* que le había hecho a Wayar de darle el paso a la gobernación y respetar que era “*su turno*”, *relegándolo nuevamente como su segundo*, “*en las bases wayaristas hubo furia. Sus punteros lo instaban a rebelarse*”.^{xxxiii} Muchos de ellos entendían que sus posibilidades para alcanzar la gobernación eran *inmejorables*, “*el que había sido derrotado era el gobernador [en su postulación a la vicepresidencia], el problema político no era del vicegobernador*”.^{xxxiii} Los *wayaristas* esperaban que *Walter se pintara la cara, se le plantara a los manotazos de ahogado de Romero y le disputara la gobernación “Todo estaba a su favor”*.^{xxxiv} Sin embargo, *habían esperado en vano una decisión opuesta y negativa de su líder a las pretensiones romeristas; el líder anunciaba a sus seguidores una vez más que él no enfrentaría a Romero dentro del P.J.*^{xxxv} Esta decisión era interpretada en las crónicas y en relatos de algunos dirigentes como una falencia de liderazgo: “*(...) lejos de ofrecer lucha por sus convicciones, o hacer valer el potencial político que le confiaron los justicialistas leales, su derecho a postularse como gobernador, y en último de los casos por su propia dignidad, claudica nuevamente y acepta ser el jefe de campaña para la reelección del gobernador*”;^{xxxvi} “*Pero una vez más fue fiel y sumiso. Aún a costa de ver mellado su liderazgo (...) Walter prefirió traicionar a sus seguidores para ser leal con su jefe*”.^{xxxvii}

Para muchos dirigentes y analistas, se había tratado de su oportunidad histórica de ser gobernador e, inclusive, de recuperar aquellos seguidores perdidos “*Si*

en ese momento Wayar se habría animado a decirle ¡No! a Romero (...) sin su apoyo, [Romero] no hubiera ganado las elecciones constituyentes”.^{xxxviii} Cuando un periodista le señalaba que “Muchos dicen que dejó pasar la oportunidad de 2003 para ser gobernador”, su respuesta entre otras cosas era que “En ese momento no servía que dividamos el peronismo y lo enfrentemos cruelmente.”^{xxxix} En una entrevista a su madre en 2007, senadora por Cachi, por un semanario considerado *oficialista*, a la pregunta “¿Cuál fue la renuncia más grande que él [Wayar] hizo?” ella respondía: “Lo he visto sufrir en algún momento de su carrera cuando le iba bien y de repente tuvo que dejar su lugar a otro compañero de la política. Él sintió que había abandonado a mucha gente que lo acompañó y ése fue un momento difícil desde su corazón. Pero como un buen político, fue leal y supo esperar su momento”.^{xl} El valor positivo de sacrificar sus *ambiciones políticas* en pos de la voluntad de Romero, era entendido como una demostración de su condición de *leal*. En muchos de sus discursos, Wayar hacía referencia a este *renunciamento* con orgullo, como un gesto de valentía: “puse lo que hay que poner en el momento más difícil”; también en diversas oportunidades señalaba la *lealtad* que él le había testimoniado a J.C. Romero en 2007. De este modo, Wayar entendía su postulación a gobernador en 2007 como una candidatura por merecimiento, por esa *lealtad* tantas veces demostrada a Romero y por *haberle puesto el pecho a los conflictos*.

En esos años, la *lealtad* se expresaba como una forma de explicar y concebir las relaciones entre políticos, de actuar y desempeñar el cargo y un modo de brindarse al líder.²² Demostrada en el desempeño de los cargos suponía actuar en conformidad con

²² Esta *lealtad* a la que me refiero es similar a la que propone Balbi (2005 y 2007) estudiando *peronistas* de una localidad de la provincia de Entre Ríos y en su estudio de la categoría desde su creación hasta la actualidad. Para el antropólogo remite a un valor específicamente ‘*peronista*’ construido históricamente, que orienta entendimientos y actuaciones de la política, el ‘hacer política’ y las exigencias y sanciones entre sí (Balbi, 2005); configura las formas de confianza, expectativas, percepciones y desconfianzas, estructurando el comportamiento de los *peronistas* y moldeando sus relaciones sociales. Su vocabulario constituiría el centro de una “forma de exposición simbólica” de la conducta y las relaciones sociales que es característica; en los términos de *lealtad*, *traición*, etc. representarían las acciones propias o ajenas y las relaciones sociales. También Frederic y Soprano (2008) señalan esa centralidad de las categorías *lealtad* y *traición* en la producción y actualización de la identidad y sociabilidad en el *peronismo*; inclusive, se preguntan si es posible reconocer en ellas el

las decisiones del líder, sus medidas de gobierno y su *estrategia de poder* (aspiraciones e *intereses*); en actuaciones particulares que comprendían: *obedecer* los pedidos, las órdenes, etc. de Romero y hacer *obedecer* a los pares; defender públicamente la gestión, las iniciativas del gobierno, etc. y la figura del gobernador también ante los intendentes del *Interior* de la provincia y de otros dirigentes; demostrar conducción al conseguir la adhesión de los dirigentes en definiciones político- partidarias o preelectorales adoptadas por el líder; excluir o dejar fuera del ruedo político a dirigentes poco *confiables* para el gobernador; y administrar el prestigio en beneficio del mandatario, es decir, sufrir el costo político de decisiones poco populares o de desavenencias en la gestión por cuenta de Romero. Los dirigentes testimoniaban la conformidad, el apoyo y la defensa de sus decisiones y medidas de gobierno y castigaban a los pares que no lo hacían, así también se mostraban férreos baluartes en las aspiraciones de continuidad del líder; esas ‘pruebas’ eran premiadas a través de la promoción en los cargos.²³ La *lealtad* como la *obediencia* eran atributos y categorías de actuaciones que permitían justificar la promoción, desde una lógica del merecimiento y valores sostenidos para la relación entre el líder y sus seguidores y aceptados por dirigentes, trabajadores y periodistas; constituyendo así, un estándar de evaluación monolítico de la actuación política que, siendo dominante, aseguraba un control como modo de regulación del crecimiento político, reflejaba el estado congelado de la lucha por la sucesión y se traducía en comportamientos y actitudes que facilitaban un liderazgo estable y perdurable para Romero, plagado de

principio en torno del cual se organiza la vida social de los peronistas (2008: 150/1). Al referirme a estas propuestas me interesa señalar que, dentro del ámbito de los dirigentes del P.J. de Salta las relaciones entre líderes y seguidores también son presentadas como fundadas en la *lealtad*. Se trata de relaciones que, como bien indica Balbi (2007), son mucho más complejas de lo que este componente moral y normativo introduce. Si bien el antropólogo está pensando en el *peronismo* bonaerense y de dirigentes del P.J. de una localidad de Entre Ríos, en mi disertación de maestría sobre dirigentes del P.J. de Salta pude observar cómo el universo conceptual de la *lealtad* articulaba las justificaciones sobre el ascenso y el mantenerse en los cargos, cómo orientaba las acciones entre líderes y seguidores y constituía un modo de regulación del crecimiento político entre los años 1995-2005 (Maidana, 2010).

²³ Los datos empíricos de estas afirmaciones son ampliamente expuestos en Maidana (2010), aquí me referiré brevemente a algunas reflexiones que considero necesarias para la exposición.

manifestaciones de *lealtad* y de *obediencia* y de un cuerpo de seguidores a lo largo y ancho de las filas partidarias y de los organismos gubernamentales.

Otra situación señalada en los relatos, es la de 2006 cuando Wayar buscaba “*instalar al diputado Mauro Cushnir como presidente de la Cámara de Diputados*” y desplazar al diputado López que venía desempeñándose como tal y que aspiraba a la reelección: *los legisladores ‘wayaristas’ eran ‘mayoría’ no solamente en el bloque justicialista, sino en los demás bloques, 21 legisladores estaban a favor del diputado wayarista y 19 romeristas en contra.*^{xli} Pero “*El gobernador [Romero] con tres telefonazos arregló el orden de autoridades de la Cámara de Diputados con los restantes partidos, López siguió como presidente y Wayar perdió como en la guerra*”.^{xlii}

En 2011 una ex legisladora *wayarista*, decepcionada por la decisión del líder de apoyar a un dirigente a quien ella denostaba, se refería a esa *lealtad* como sinónimo de *cobardía*: “*lo usó como muletilla para explicar por qué durante tantos años no lo mandó a la mierda a Romero*”. Wayar daba muestras de conocer esa interpretación, en diversas reuniones con dirigentes barriales y con el equipo técnico durante la campaña de 2011, espontáneamente hacía referencia a esas situaciones y a que se trataba de *paciencia*: “*primero me corrían la silla un tiempito más (...) ya va a llegar esa silla y me la corrían (...) esperando la silla (...) era paciencia no cobardía*”. Por otra parte, una ex trabajadora *wayarista* próxima al líder, mientras conversábamos sobre 2007, trataba de explicárselo como una cuestión de afecto parental: “*Yo creo que él tiene una relación con Romero de hermano mayor, él siente que nunca lo va a defraudar*”. Sin embargo, más allá de sus sentimientos o expectativas, Romero parecía contener de diferentes formas sus aspiraciones de crecimiento y presiones competitivas, incluso, con escaramuzas: “*Romero le daba chupetines...lo entretenía, le regaló una camioneta, un barquito...y así*” me decía un asesor *político wayarista* en una charla en 2011; como también promoviendo el crecimiento de otros dirigentes para que rivalizaran y le restaran *peso político*.

Los *romeristas* del círculo próximo de Romero habían intentado deshacerse del líder en la primera reelección y en la segunda, según la interpretación de un ex legislador, pero Wayar conseguía adelantárseles y evitarlo a través de los apoyos con que contaba. Según un ex legislador de otro signo político (en una entrevista en 2004) “*para ponerlo en su lugar a Wayar le decían que se estaba montando el sucesor de Romero que iba a ser Urtubey*”. Y un trabajador de gabinete, cercano a las principales autoridades me explicaba: “*A Figueroa Cornejo lo pára Romero para frenar a Walter Wayar*”; “*a Juan Manuel Urtubey y Abud, los pára Cardozo para frenar a Wayar*”. En sus palabras, Romero y los *romeristas* *hacían crecer* a otros dirigentes para que rivalizaran –sin aliarse– y se le opusieran y, de esta manera, *restarle poder* y disminuir sus apetencias. Pero Wayar “*contenía la mayor parte de la estructura peronista*” y en 2007 *lo necesitaban para la transición*.^{xliii} Tal como indicaba el cronista de una nota, *se había preparado toda su vida para ser gobernador*^{xliiv} y finalmente llegaba esa oportunidad.

Para los *romeristas* cercanos al líder, estaba en cuestión la conservación de su *poder* (en orden a garantizar su reproducción). Aunque Romero tenía *fuerza propia*, Wayar *debía demostrar cuál era su caudal electoral* en esas elecciones lo que les permitiría *una definición tajante para retener cuotas de poder y decisión más allá del 2007 en espacios* (y cargos) en los organismos de gobierno.^{xliv} Como en 1987 cuando R. Romero designaba como su sucesor un candidato de otro sector y un vicegobernador *propio*, buscaba seguir *conduciendo*, tal como enfatizaba en una entrevista un ex funcionario director de un semanario: “*Romero lo pone a Hernán Cornejo para gobernador y él pensaba conducir tras bambalinas. Inclusive había un despacho al lado del de Hernán Cornejo que iba a ser para él*”. Así, 2007 actualizaba la experiencia de sucesión anterior:²⁴ “*Wayar al gobierno, Romero al poder*”. Estudiaban cómo continuar *conduciendo* y parecían decididos a no *dejar ni un milímetro de espacio librado al azar*, “*temían que una mayoría que respondiera a Wayar, luego de*

²⁴ Burling (1974) señala a partir observar distintos casos de formas y experiencias de sucesión, que las circunstancias de una sucesión con frecuencia dejan a los sobrevivientes memorias vívidas de problemas específicos que ellos tratarán de evitar, de tal modo que los resultados sean diferentes a la primera vez.

un tiempo les diera las espaldas y todo quedara en la nada^{xlvi} (de hecho, era lo que había pasado con Hernán Cornejo, quien había *traicionado* a R. Romero). Aunque *siempre había sido leal a R. Romero y luego a J.C. Romero, muchos creían que si ganaba iba a traicionar al actual gobernador como Hernán Cornejo traicionó a Don Roberto*.^{xlvii} Los dirigentes del entorno de Wayar, según me decía en una entrevista una candidata a concejal en 2011, era *“gente que tenía un odio visceral por Romero. Hablaban re mal de Romero, toda esa gente no le iba a responder a él”* y eso era uno de los motivos que hacía que estuvieran convencidos de que Wayar traicionaría a su líder.^{xlviii}

Los candidatos, la interna y “salir por afuera”

A fines de enero de 2007, una crónica se refería a una *“catarata de rumores con versiones sobre que Wayar era el bendecido por J.C. Romero”*.^{xlix} Con la indicación de Romero para ser candidato a la gobernación, se presentaba en sus declaraciones como candidato del *oficialismo* y continuador del *proyecto de la gestión*. Sin embargo, Urtubey y Jorge Figueroa Cornejo –los dirigentes cuyos crecimientos habían sido promovidos para frenar las ambiciones de Wayar, manifestaban de igual manera sus aspiraciones a la candidatura, reclamando así que el candidato del *oficialismo* debía ser definido en *internas partidarias*.

No obstante, las declaraciones de apoyo de los principales dirigentes del P.J. a favor de su candidatura (privilegiando un registro político-partidario) ponían en evidencia que ese rumor era certero y que se trataba del *proyecto de Romero* que Wayar continuaría. Un diputado nacional, Juan Naser, del *sector* de Jorge Figueroa Cornejo, en una entrevista televisiva decía que Wayar era el mejor postulante: *“es el mejor candidato que el justicialismo le puede ofrecer a la sociedad;”* *“(…) es un hombre que se preparó para ser gobernador (…) Tengo el convencimiento que lo va a lograr. Los tres precandidatos son muy buenos pero estoy seguro que Walter es el más preparado”*.^{li} El intendente capitalino, Pablo Elías, se refería en una entrevista a tres

razones por las cuales votarlo en las que enfatizaba su rol como continuador del *proyecto de Romero*:

(...) la primera razón es que pertenecemos a un proyecto que tiene un conductor que se llama Juan Carlos Romero. En segundo lugar creo que Walter Wayar es el continuador de ese proyecto transformador que se está realizando en la provincia y la tercera es porque vamos a seguir trabajando en equipo de la mismo forma que lo venimos haciendo con Juan Carlos Romero.^{lii}

Y el Presidente de la Cámara de Diputados, López, hacía lo mismo por su parte. Esta ostentación de compromisos y apoyos era, incluso, del hermano del intendente. Aunque este importante asesor enfatizaba que se trataba de una candidatura que respondía al *encolumnamiento* bajo la figura de Romero: *“(...) existe un solo proyecto político a seguir, y es el proyecto de Juan Carlos Romero’, y bajo esa tesitura continuista [agrega el cronista], todos los popes romeristas, wayaristas e isistas, se enganchan sin pestañear”*²⁵

Meses después la ostentación de apoyos se mantenía, también de quienes tenían una *distancia política* y personalizada con el líder, incluso de confrontación al interior del partido. Esos dirigentes declaraban ser *amigos de Wayar* -en el sentido que señala Bailey (1998)-, es decir que apoyaban su candidatura, que no lo confrontarían (por cuanto el enemigo es a quién se enfrenta²⁶).

²⁵ Dichos que se reproducen meses después en El Expreso, 20 de octubre de 2007, pág. 6.

²⁶ Para el antropólogo las personas actúan de acuerdo a una regla no escrita de la política que divide a los individuos con los que se relacionan en la arena política en *amigos* o *enemigos* (Bailey, 1998). La relación política mucha veces es formulada dentro del idioma de la amistad y ritualizada bajo el aspecto de un lazo afectivo entre personas solidarias; analizando este fenómeno, Briquet (1999) observa en Corsa el proceso de politización en el siglo XIX y encuentra que las relaciones políticas habrían sido modeladas a partir de las redes sociales constituidas al interior de esas comunidades (parientes, alianzas entre familias, grupos de solidaridad fundadas sobre la sociabilidad local, lazos de sujeción con los detentores de medios de producción) y un proceso de politización de esas redes sociales; y que no constituían resabios de sociedades tradicionales sino formas autónomas de interpretación que se mantienen y sirven para calificar las relaciones al interior de las instituciones modernas.

Sin embargo, como veremos más adelante, estos apoyos declarados eran una aceptación provisoria de su candidatura; aunque ninguno de los otros dos líderes contaba con la cantidad de seguidores dentro del partido, status político ni caudal electoral suficientes como para asegurar la victoria, Wayar no era un líder “*indiscutido*”; Romero seguiría siendo el *conductor* y ésta constituía una oportunidad de establecer nuevas condiciones para sus crecimientos. En una entrevista de un semanario al Presidente de la Cámara de Diputados, López, el periodista le preguntaba cómo imaginaba “*el tiempo del peronismo sin Romero en el gobierno*” y el diputado respondía: “*Será un tiempo político más horizontal con una cooperativa dirigida por Walter Wayar y el apoyo de todos los componentes de esa cooperativa peronista (...) no habría un líder indiscutido pero se mantendrán las ideas, los principios y el proyecto.*”^{liii} El periodista luego le decía: “*Algún día, el peronismo buscará independizarse de Romero?*” y él respondía “*No, creo que no. Lo que pasa es que Juan Carlos Romero no es un conductor que cambie de modo súbito. Pienso que él trabajará desde diciembre para ser el presidente de los argentinos y buscará que sigamos unificados.*”^{liv} Este nuevo espacio político podía significar mayor horizontalidad, ausencia de líder indiscutido y un Romero disputando a nivel nacional pero aún *unificándolos* en tanto *conductor*.

Mientras que Figueroa Cornejo expresaba su intención de ser candidato del P.J., Urtubey lanzaba su candidatura a gobernador sin hacer mención al partido. Esto podía significar que el primero competiría en una interna y que el segundo disputaría electoralmente *por fuera del partido*. Esa posibilidad, alarmaba y producía mucho desconcierto entre los dirigentes. La experiencia no era novedosa y había sido experimentada con éxito en una ocasión anterior^{lv} cuando algunos dirigentes *justicialistas* en 2003, oponiéndose a la modificación de la constitución para propiciar una tercera elección de Romero conforman un Frente con otros partidos y consiguen ocupar algunas bancas en las Cámaras en las elecciones de ese año *mostrando que era posible acceder al poder por fuera de la estructura del P.J.* No obstante, la experiencia nacional, con Néstor Kirchner a la cabeza, era una referencia más reciente de excelentes resultados que también podía imitarse (en la que su *alta imagen positiva* le

permitía prescindir del P.J.). *Ir por fuera*, para un ex diputado de otro signo político, se trataba de un mecanismo para “*conseguir el cargo por otras vías*”: “*no hay más cargos en el Poder Ejecutivo, entonces le encuentran la vuelta*”. Este escenario sugería una confrontación interna o bien, la posibilidad de una migración de dirigentes si la disputa entre los aspirantes no se resolvía por los mecanismos partidarios habituales. Las internas partidarias abiertas y simultáneas –no obligatorias-, llevaba al interior del partido la definición de los candidatos que participarían en las elecciones generales.

Figuroa Cornejo en una entrevista televisiva proclamaba su intención de oponerse a Wayar aliándose con Urtubey, con quien decía tener *afinidad política*, para generar *un proyecto alternativo* al de este líder:

(...) tengo una muy buena relación con él pero no comparto la forma de hacer política y la forma de construir. Creo que es necesario un proyecto alternativo, hay muchos peronistas que no se sienten identificados. Y representados. (...) con Walter siempre tuvimos diferencias en la metodología, yo creo [en] la política de concreción, él siempre se manejó con la política de aparato. Creo más en el consenso, la gente debe trabajar en los objetivos del proyecto que se vaya armando (Nueva Propuesta, 16 de febrero de 2007, pág.3).

La política del aparato era para dirigentes y periodistas la *política territorial*, la que se valía de *estructuras* y medios partidarios y gubernamentales para el financiamiento de las campañas electorales,²⁷ y en una magnitud que otras fuerzas partidarias no podían competir (“*llega en 2001 por el aparato municipal*”, decía un trabajador de planta política sobre el hijo de un dirigente). Era conocido en ese universo que tanto Wayar como Figuroa Cornejo contaban con una *estructura* y Urtubey no.

²⁷ Y que ese uso sea utilizado en intercambios por adhesiones y votos, o como en 2003, por el *apoyo* a la reforma de la Constitución. Un relato de prensa sobre una ex diputada de un departamento del Interior, decía así: “[...] *criticó la nota enviada por el intendente Adolfo Nunes [...] al Secretario de Empleo de la Provincia [...] por medio de la cual le solicita suspender 180 planes jefes y jefas de hogar a personas que no están ‘apoyando al romerismo’* (Nuevo Diario, 19 de setiembre de 2003, pág. 7).

Figuroa Cornejo en una entrevista radial se refería a que *tener el aparato e ir juntando estructuras y la política de las propuestas “son distintos métodos pero que tienen su historia en el justicialismo. Métodos que desde que nació el peronismo vienen esas dos líneas y con distintos tipos de manejos”*.^{lvi} Esta forma de definir *métodos* coincidía con cómo el presidente Kirchner había planteado, al inicio de su gestión, la distancia con quien fuera su *socio político*, E. Duhalde, como una distancia basada en formas de pensar *la política* siendo la de ése líder desde el *aparato* partidario como una *mala política* o *política mafiosa*. Aquí el dirigente se valía de ese vocabulario y de la familiaridad que esas definiciones habían adquirido para muchos electores. Urtubey también hacía uso de esa distinción, colocando la misma ponderación en el candidato Wayar señalándolo como *caudillo*, lo contrario al perfil que Kirchner sostenía en *un estilo mucho más democrático* y sobre el que éste se apoyaba para construir su imagen: *“foros en vez de actos, talleres en vez de reuniones de militancia.”*^{lvii}

Wayar ya había expresado en otro programa televisivo su disposición al *diálogo* y al *acuerdo* con el dirigente y desmentía los rumores que indicaban que Urtubey iría *por fuera* (como persona *política* que confiaba en *la palabra dada* y no se dejaba llevar por *rumores*):

Jorge sabe que las puertas están abiertas para un diálogo y la búsqueda en un proyecto de consenso porque yo lo respeto mucho y sé que él también me valora y me respeta mucho (...) Yo lo escuché a Juan Manuel Urtubey plantear claramente decir que va a competir una elección interna yo no escuché otra cosa, entonces, yo creo en la palabra (El Cronista, 10 de febrero de 2007, pág.3).

La disposición al diálogo y al acuerdo daba cuenta de que el líder estaba dispuesto a hacer concesiones, podía *dar poder* para evitar la confrontación (y posibles alianzas en su contra) en una interna partidaria. Posteriormente, ante la posibilidad de que Urtubey disputara *por fuera*, expresaba en una entrevista televisiva que debía competir por dentro del partido: *“Es una persona que he*

acompañado permanentemente y le tengo un afecto y no se lo voy a quitar porque compitamos, sobre todo si la competencia es válida, si la competencia es sólida y leal y dentro del marco del justicialismo”.^{lviii} La confrontación interna si era *solida y leal* no descartaría la instancia del *acuerdo*.

Las declaraciones públicas que realizaba sobre el líder, como las de Wayar sobre Figueroa Cornejo y Urtubey, resaltaban la *buena relación* entre sí, de *respeto*, de *afecto* y de *valoración* y que las diferencias eran *políticas* y no *personales*. Esto es, señalando que se trataba de disputas despersonalizadas, llevadas a cabo ‘con objetividad’ y sin desviarse por consideraciones personales.

Romero le habría propuesto la candidatura a la vicegubernación en fórmula con Wayar, pero para la dirigencia no era una buena idea ya que, entendían, que aunque el legislador participara de la misma fórmula para la gobernación “*ni siquiera lo votaría a Walter*” por su abierta enemistad con este líder. Y un *asesor* de Urtubey, en una entrevista que le realizo en 2011, al hablar de su candidatura hacía referencia a una *conversación privada* donde Romero también habría ofrecido la candidatura a la vicegubernación para acompañar la fórmula con Wayar a Urtubey. Este ofrecimiento, incluso, habría disponibilizado la candidatura a senador, los cargos de la mitad del gabinete y también algunas candidaturas a legisladores, no obstante el dirigente no aceptaría porque reclamaba para sí la postulación a gobernador por el P.J.

El presidente de la Cámara de Diputados, F. López, considerado por periodistas y dirigentes como *vocero del gobernador*, hacía declaraciones sobre la posibilidad de una fórmula que contemplara a los tres figuras con aspiraciones gubernamentales, pero que esas figuras compartían sentimientos de odio entre sí y aversiones entre sus seguidores que imposibilitaban su reunión: “*algunos compañeros que están en la interna [que la promueven] y que se enojan porque no quieren participar apoyando a determinadas personas (...) ‘Wayar gobernador, Juan Manuel Urtubey vicegobernador, Jorge Figueroa Salas diputado nacional (...) Eso sería lo ideal (...) no se puede vivir de odios eternos*”.^{lix} Consultado en un medio televisivo, un *asesor político* de Urtubey que participaba de la campaña desestimaba la veracidad de esa

posibilidad: “*son rumores señalados por (...) López que le ofrecieron ser vicegobernador [a Urtubey]*”.^{lx}

Si bien, para los dirigentes era claro que la relación entre Wayar y Figueroa Salas y sus seguidores era de “*odios eternos*”, como la de Urtubey y sus seguidores hacia Wayar, las declaraciones públicas cordiales entre Wayar y Figueroa Salas, además de parecer gestos que les permitía expresarse como personas políticas ‘objetivas’ disputando de una forma despersonalizada,²⁸ constituían un esfuerzo de control y limitación de la violencia y el antagonismo²⁹ no solamente porque *a la gente no les gusta*, sino para no entorpecer ni obstaculizar la posibilidad de llegar a un acuerdo.

Era entendido que “*ni Wayar ni Romero quieren que se repita lo ocurrido cuando Hernán Cornejo llegó con la compañía de Pedro Máximo de los Ríos*”.^{lxi} El recuerdo de la anterior experiencia de sucesión les hacía querer evitar los desafortunados incidentes que muchos de ellos habían presenciado, cuando dos autoridades políticas se enfrentaban y la disputa *sangrienta* entre dos *sectores del justicialismo* que ellas representaban marca un momento en la historia del P.J., que desemboca en la destitución del vicegobernador y, posteriormente, la pérdida del gobierno en 1991. El vice-gobernador de ese momento, Pedro Máximo de los Ríos (seguidor de R. Romero), a raíz de la denuncia de usar empleados de la Cámara de Senadores para la refacción de su residencia particular es destituido. Posteriormente el *sector* que lo denuncia alienta el voto al candidato a gobernador del partido *opositor*, resultando éste ganador y una experiencia inédita de gobierno de la provincia por un signo político diferente al *justicialista*.

Para muchos dirigentes, tal como indicaba una nota de un semanario, era claro que en una disputa interna Wayar ganaba, por una cuestión de *identificación*

²⁸ La lucha con objetividad, dice Simmel (1927) tienen un carácter distinguido, pues el hombre distinguido es el que siendo completamente personal, sabe, sin embargo, reservar su personalidad (1927:30).

²⁹ Como nos indica Simmel, “prescindir de todo lo objetivo y puramente personal, limita cuantitativamente el antagonismo, hace posible la inteligencia en todo lo personal y produce respeto mutuo” (1927: 32).

peronista: “es Wayar el que despierta mayor adhesión, [Urtubey] aún es visto como un ‘cholino’ [oligarca] con escasa militancia, al menos no tiene la militancia que reconoce la liturgia peronista (...) es más bien un cuadro técnico que un militante”.^{lxii}

En enero, febrero y marzo de 2007, muchos análisis coincidían en que la posibilidad de adelantar las elecciones (y desdoblar las locales de las nacionales) y de *encerrarlo* en la interna partidaria, era lo que estaba llevando a Urtubey a pensar en abandonar el P.J. y encabezar la lista por el Frente de la Victoria. Por otra parte, la participación de Urtubey en las internas, de acuerdo con la ley electoral que regulaba esa disputa, la ley *de internas abiertas, no obligatorias y simultáneas*, lo dejaría inhabilitado para conformar un frente por fuera del P.J.

Por esos días, Urtubey declaraba en un programa televisivo que “*si nosotros queremos generar un cambio profundo debemos aspirar a la legitimación de más peso que atado a un aparato partidario*”,^{lxiii} “*la legitimación de los candidatos justicialistas a través de una elección interna cuyo resultado está eternamente sujeto de quienes manejan el partido y el aparato, es casi un disparate*”.^{lxiv} Señalaba que en una interna partidaria *opinaban los aparatos y no la ciudadanía* y que él *aspiraba a tener lealtades al pueblo de Salta, no a los aparatos*,^{lxv} en esas declaraciones expresaba temerle al fraude en las internas del P.J.

La crítica a los *aparatos partidarios* refería a que el mecanismo de selección por internas partidarias abiertas favorecía a aquellos candidatos que disponían de dirigentes, medios y recursos para trasladar a los votantes. Las elecciones internas no obligatorias, al cabo de su implementación, en 2003 y 2005, mostraban que la asistencia había sido mayormente de militantes y afiliados del partido, y en una cantidad reducida.³⁰ La participación de los *independientes* parecía quedar

³⁰ En 2003 de 150.000 afiliados votan 20.000, según un trabajador de gabinete; mientras que una referencia de un semanario a los resultados de las internas en 2005 también señala esa participación mínima cuando indica que un senador capitalino es electo con el 21 % de los votos del padrón electoral. En 2005 los afiliados al P.J. eran 143.655, mientras que los del Partido Unión Cívica Radical 46.000, los del Partido Renovador de Salta 31.948 y 430.000 los electores sin ninguna afiliación, el mayor porcentaje de los últimos turnos electorales “*como consecuencia de la falta de incorporación de jóvenes a la militancia activa partidaria*” (El Expreso, 17 de setiembre de 2005, Año V, N° 322, pág. 3).

supeditada a la disposición de medios económicos y de colaboradores del candidato para su traslado a las sedes de votación: “*con el aparato no se puede competir [...] buscan, llevan a votar a la gente y les pagan desde el taxi hasta la comida*”; y se revelaba su eficacia con esfuerzos materiales: “*nosotros nos vamos a asegurar que la gente nuestra vaya a votar [...] con eso alcanza para ganar*”, según un dirigente. Un analista de una consultora local, expresaba “*en una interna gana el que tiene el mayor y mejor aparato*”, como *logística adecuada para el traslado de votantes, manejo de fondos y de voluntades*.^{lxvi} Por otra parte, *el manejo de aparato* favorecía a la *lista de Romero* en la implementación de mecanismos de fraude en internas partidarias (“*te dan vuelta los padrones*”); estas experiencias eran conocidas en ese ambiente y casi un fenómeno naturalizado: los cómputos finales de la interna de 2005 no correspondían al resultado que había sido publicado (según una trabajadora del partido que había participado del escrutinio en Capital, que me contaba esto a modo de denuncia); el relato de una nota en un semanario se refería a que en esas elecciones internas un candidato a diputado que disputaba su reelección ganaba con un incremento de casi 50% del caudal de votos y la sospecha de fraude electoral,³¹ y ante la denuncia de una candidata sobre los resultados de una localidad del Interior, el Juez Federal ordenaba “*el procesamiento de los fiscales de las mesas electorales (...) falsearon la documentación electoral*”.³²

A diferencia de Figueroa Salas, Urtubey -según los relatos- mantenía conversaciones y llegaba a acuerdos con dirigentes de otros partidos políticos, analizando la posibilidad de su candidatura por fuera de las filas del P.J., dentro del Partido para la Victoria que creara a nivel nacional el presidente Néstor Kirchner y en alianza con otros partidos minoritarios en un Frente. Urtubey había expresado que el P.J. debería sumarse a ese frente,^{lxvii} lo que provocaba indignación entre muchos

³¹ Ver Cuarto Poder, 29/10/05, N° 626, pág. 9. Una trabajadora del partido que participa en el recuento de votos se refiere a que su triunfo habría sido por fraude electoral: “*Trucharon las internas para que gane Soria, el secretario de Cruz Varela dijo en ese momento ‘nadie vio nada aquí’*.”

³² “*(...) habían votado varios ciudadanos en cuyos DNI [Documento Nacional de Identidad] no figuraba el sello de la votación que acreditaba efectivamente su participación en el acto comicial*”. El Cronista de Salta, 6 de octubre de 2007, pág.13.

dirigentes e, incluso, del propio Romero: *“Un absurdo por cierto. Y una falta de respeto...dicen incluso que dice el propio Romero”*.^{lxviii}

Posteriormente Figueroa Salas, según un relato de un semanario, renunciaba a su candidatura porque pese a la publicidad televisiva, las encuestas que realizaba sobre su gestión no mostraban crecimiento.^{lxix} Otro relato decía que el dirigente se bajaba de la candidatura para no competir con Walter Wayar y que *“hizo pensar en un posible acuerdo por debajo de la mesa que le asegurara la postulación a diputado [nacional]”*.^{lxx} Tiempo después, en un acto partidario, declinaba su candidatura justificando su decisión en el objetivo de contribuir al *“fortalecimiento del partido”*, y manifestaba que no respondía a ningún acuerdo con Wayar, aunque sí que había *hablado con Romero*.

Tiempo después, el legislador era propuesto como candidato a diputado nacional, pese a la resistencia de muchos congresales a votar favorablemente su candidatura en la *lista única* de candidatos para los cargos legislativos nacionales: *“la instrucción que bajó Romero era que se apruebe”* y así fue.

En el encuentro entre Kirchner y Romero a fines de febrero, los líderes habían llegado a *acuerdos*,^{lxxi} algunos dirigentes *justicialistas* –según el relato de un cronista próximo a seguidores de Urtubey- *decían que la candidatura de Wayar era una carta de negociación entre Romero y Kirchner, que Romero subordinaba la política local a su ambición de posicionarse en la política nacional* y que la unificación de las elecciones podía entenderse en el marco de esos acuerdos donde no se descartaba que Romero *“entregara su cabeza”*.^{lxxii} La página de la presidencia de la Nación posterior a la reunión y, entre otros puntos, publicaba que el candidato oficial era el vicegobernador, Walter Wayar, mientras que el *kirchnerismo* postulaba al diputado nacional Juan Manuel Urtubey. Para los analistas, era una *instalación fuerte* que terminaba con la indefinición de ese candidato respecto a si desistía de la interna del P.J. (del que era, inclusive, autoridad provincial) para proclamarse dentro del partido y *Frente Kirchnerista*.

Por esos días, el intendente de la Capital, Pablo Elías, declaraba en un programa televisivo *“ todos los compañeros dicen que ya prácticamente se ha ido [por Urtubey] (...) [pero] Hasta ahora Juan nunca dijo que se iba.”*^{lxxiii} Así también unos días antes Romero, en una entrevista en los medios, descalificaba esos dichos: *“ Lo que hablé con Urtubey es que él está trabajando en el justicialismo para participar en estas internas. Si él cambia de idea, me lo tendría que avisar en cualquier momento y lo vamos a saber a tiempo. Pero no necesariamente yo tengo que sospechar de nadie.”*^{lxxiv} Agregaba que la mejor elección para el dirigente era mantenerse dentro del partido porque, según el intendente capitalino, *“ la sociedad hoy entiende que el único partido preparado para gobernar es el justicialista ”*^{lxxv} y decía *“ Yo estímulo para él, como para cualquier dirigente, siempre es más conveniente pertenecer al partido mayoritario y no ser cabeza de un partido que no existe como pueden ser esos partidos que están cerca del presidente Kirchner ”*^{lxxvi} para Romero, hablar de Urtubey y de su afinidad con el *kirchnerismo* eran una oportunidad de criticar a Kirchner.

Los principales dirigentes *justicialistas* realizaban declaraciones públicas condenando la posibilidad de una disputa por fuera de las filas, en clara muestra de *disciplina partidaria*, señalaba que el dirigente debía participar de las internas y someterse a la decisión que de allí resultara. El Intendente capitalino afirmaba que era una equivocación en varios sentidos: *“ Es un error irse del partido, es un error no respetar una conducción, es un error decir que el justicialismo no ofrece garantías. En todo caso lo hubiera dicho antes, cuando sí participaba de las internas ”*^{lxxvii} y también se refería a que el dirigente *“ tuvo todas las posibilidades de compartir, discutir y consensuar políticas ante un hombre que escucha como Romero ”*^{lxxviii} Dos meses antes el diputado nacional Naser declaraba que si Urtubey decidía acordar con otros partidos, siendo autoridad partidaria del P.J. como lo era, debía renunciar: *“ no nos podemos quedar dentro del partido como autoridad y jugar con otro partido por fuera (...) como pauta ética tiene la obligación de irse del Partido ”*^{lxxix} y en una nota se decía que debía participar de la interna partidaria porque *“ Si no lo hiciera quedaría marcado a fuego con los afiliados por una obligación moral e ineludible en el marco del P.J. provincial ”*^{lxxx} Así también un asesor *político* del municipio capitalino, hacía

declaraciones que resaltaban las características democráticas del partido como *la diversidad, la discusión y las confrontaciones internas*,^{lxxxii} que también estaban dirigidas a alentar la participación y a defender públicamente su institucionalidad. El hermano del intendente capitalino, importante asesor y *operador político*, en una entrevista televisiva afirmaba que “*debe ir a la interna partidaria, porque allí se confrontan ideas, la interna abierta del justicialismo permite a la sociedad que haga una preselección*”.^{lxxxiii} Por su parte, López, el presidente de la Cámara de Diputados, declaraba que *correspondía resolver los conflictos políticos dentro del partido*.^{lxxxiii}

Un dirigente concejal capitalino, considerado vocero del intendente capitalino que había manifestado su afinidad con Urtubey dos meses atrás, ahora se expresaba también en oposición a la decisión del dirigente: “*Si él se va del partido no será leal ni agradecido no tan solo al PJ, sino a la estructura que hasta ahora siempre lo sostuvo (...) Cuando a él le tocó ser diputado nacional, había muchos que estaban en contra pero respetaron la voluntad del partido y votaron a favor de él, que en ese momento era muy jovencito*”.^{lxxxiv}

Por su parte, Romero señalaba que *quien se va del P.J. deja de ser peronista*,^{lxxxv} referencia que podía entenderse como una alusión condenatoria a la figura del presidente Kirchner, con quien rivalizaba por la conducción del P.J. nacional. Extendiendo el debate –originado en la experiencia del propio Kirchner– Urtubey, en sus declaraciones, citaba a Perón y a su libro *Conducción Política* para decir que *la fuerza y la importancia del justicialismo estaba dada por su conducción de movimiento popular y no de partido político*.^{lxxxvi} Un cronista observaba: “*Para Urtubey, la legitimación y la identidad justicialista no son conceptos políticos cerrados, se puede estar dentro o fuera del partido*”^{lxxxvii} tal como se había podido apreciar con Kirchner, es decir, entendimiento que comprendía la circulación partidaria y su legitimidad ya demostrados sobremanera por la figura nacional. Figueroa Salas, también declaraba que la “*legitimación tiene un solo domicilio: el partido, y surge indudablemente de las vertientes internas partidarias*” pero que “*la identidad justicialista, en cambio, puede estar dentro o fuera del partido*”,^{lxxxviii} lo que hacía recordar momentos en los que este legislador era tenido como *kirchnerista*.

Mientras que el análisis de otro cronista observaba que *el problema del justicialismo local no radicaba en el hecho de que un dirigente pegara el brinco sino en legitimar y fundamentar este brinco sobre el eje por donde gira el ideal justicialista (la justicia social)*.^{lxxxix}

Wayar y algunos *wayaristas* se mostraban más críticos en sus declaraciones públicas, reflejando que ya lo consideraban un adversario (y no una figura con la cual acordar). Un diputado *wayarista* en un programa televisivo acusaba de una supuesta importante contradicción *ideológica*: *“mientras dicen que adhieren a la política del presidente Kirchner, que es muy clara en materia de Derechos Humanos, hacen acuerdos con el Partido Renovador que tiene su origen en el Proceso Militar”*.^{xc} En una entrevista radial Wayar contestaba los dichos de Urtubey sobre el temor de fraude en las internas en caso de participar, decía *“Juan Manuel Urtubey me da pena, me da lástima, que siga, que quiera disputar un cargo y después no lo dispute y comience con chicanas para salir por otro partido”*;^{xci} *“(...) él ha ocupado los distintos cargos gracias al esfuerzo y al trabajo nuestro. Nosotros lo hemos hecho ganar en distintos cargos y no hemos necesitado del fraude porque tenemos trabajo”*;^{xcii} *“Si ayer era bien, bien romerista y me peleaba de frente para estar en la foto con Romero y ahora como en las encuestas está bien Kirchner, soy el mejor kirchnerista (...) no vamos a permitir que venga un inoperante, alguien que puede hablar bonito pero que nunca pagó un sueldo, nunca tuvo un trabajo concreto para mostrar (...) un improvisado”*.^{xciii} Para un cronista, esas declaraciones eran suficientes para cancelar cualquier posibilidad de *negociación*.^{xciv} Si las expresiones son reflexivas, medidas y estudiadas, mientras que es válido y esperado que los adversarios se enfrenten abiertamente en los momentos electorales, parecía que Wayar descartaba ya la posibilidad de un *acuerdo* con Urtubey y no temía personalizar la confrontación política de esa forma, tal vez porque lo consideraba un adversario débil.

Si bien López, el presidente de la Cámara de Diputados, ya había declarado públicamente su apoyo a Wayar, afirmaba que aún no había candidato *oficialista* y que éste sería el que resultara ganador de la interna partidaria:^{xcv} *“el candidato a gobernador de Juan Carlos Romero es el que gane la interna justicialista”*.^{xcvi} Incluso,

Romero había declarado *ser prescindente* en la elección interna. La posible salida de Urtubey y acuerdo con otros aliados hacía temer por la salida de otros dirigentes - disconformes ante la posibilidad que las internas no se realizaran y ante la candidatura de Wayar- y que ello fuera a debilitar a la fórmula. El título de una nota profesaba *“La unidad en peligro ante evidencias de éxodo justicialista al Frente”*.^{xcvii} De esta forma, Romero y López alentaban la participación en las internas ratificando los canales institucionales de selección de candidatos como forma de evitar *“el riesgo de reapertura de las internas que desangraron al peronismo y que permitieron su derrota en 1991”*.^{xcviii} En una entrevista días antes, el diputado había afirmado que *“lo importante es mantenernos unidos y darles a todos la debida participación”*.^{xcix}

Si bien en diciembre y en enero algunos pocos dirigentes realizaban declaraciones de afinidad hacia Urtubey (*“me une una profunda amistad”*)^c y de distancia y oposición a Wayar (*“no representa a todos los peronistas”*),^{ci} en ese momento *queriendo seguir la conducta de Urtubey* no lo declaraban públicamente porque comenzaban a ser *castigados* por los propios pares con el despido laboral y la amenaza de suspensión de su afiliación;³³ hacerlo suponía expresar que *rompían su disciplina interna* y que *“sacaban los pies del plato”* (era un mandato *peronista* que no debían *sacar los pies del plato*). Aunque, según me decía un dirigente que había participado del Frente *opositor*: *“los que se fueron abiertamente con Urtubey fueron despedidos...pero más por una cuestión de compromiso porque Romero nunca se opuso, nunca lo deslegitimó”* [a Urtubey]. A lo largo de la campaña, las disidencias y desencuentros de algunos de ellos con Wayar parecían acentuarse y convertirse en oposición y esto abría la posibilidad de alianzas con Urtubey.

Muchas notas de la prensa hacían valoraciones negativas sobre *la incoherencia ideológica* y más bien la prevalencia de *intereses personales* en la decisión de Urtubey: *“Que un dirigente confiese pertenencia a un partido, luego adhiera a otro, y después diga pertenecer a un tercero, en cualquier parte del mundo sería digno del*

³³ De acuerdo a la regulación partidaria, aceptar una candidatura por un partido político siendo afiliado a otro, era entendido como una situación de inconducta partidaria y sujeta a la aplicación de sanciones disciplinarias por parte del partido.

más generalizado y profundo repudio social (...) ¿En qué boleta ubicarlos? Imposible, hay que rastrear los intereses personales o quizás los intereses de sus líderes”.^{cii}

La esposa de Romero lo acusaba de *traidor* en los medios,^{ciii} y muchos dirigentes barriales también, incluso, en las visitas que hacía en los barrios cuando veían al candidato en sus lugares. Para los *peronistas ortodoxos*, en diversas declaraciones en los semanarios era una *posición oportunista* y algunos de ellos, además, pedían su expulsión del partido. Sobre el tenor de esas declaraciones, un relato señalaba que a Romero *no le habría gustado, porque veía en ese enfrentamiento un conflicto donde él sería el más perjudicado*;^{civ} el gobernador podía necesitar los votos de Urtubey para asegurarse un amplio triunfo en su candidatura a senador nacional (un corte de boleta a su favor). Romero, en sus declaraciones, parecía buscar atenuar el antagonismo: un periodista en una entrevista radial le preguntaba si se sentía *traicionado* y el respondía negativamente (y lo explicaba por una pérdida de sentido de esa idea por lo que sucedía en el resto del país, refiriendo indirectamente al plano nacional): *“no, de ninguna manera; además en política, a esta altura, ya aprendí que no es tanto el valor de la categoría lealtad y traición, nosotros los justicialistas, hablamos siempre de esto pero son categorías un poco diluidas en el país (...) es todo muy light”.*^{cv} Así también, otras declaraciones parecían ser livianas: *“Nunca hablo en particular de nadie, pero Juancito Urtubey no tiene experiencia para gobernar”;*^{cvi} apreciación que parecía salida de la información provista por una consultora sobre *la imagen* de los candidatos en las bases electorales, donde Wayar contaba como virtudes *la humildad y la experiencia* frente a Urtubey a quien veían más como *joven sin experiencia*.^{cvii} Meses después repetía la declaración que enfatizaba una incoherencia ideológica en la decisión de disputar desde el Frente *opositor*, aunque direccionaba esta crítica hacia el presidente: *“se equivocó al defecionar e incurrió en graves contradicciones políticas al aliarse al Partido Renovador que fracasó gobernando la provincia y sobre el que el propio presidente Kirchner –al que dice apoyar- tiene contundente postura crítica desde su génesis en el propio Proceso militar en 1976”.*^{cviii}

A fines de marzo, un asesor *político* de Urtubey confirmaba en los medios que el dirigente *iba por fuera del P.J. encabezando la nueva alianza*. Los dirigentes *se sentían desairados y hablaban de desconocerlo, por su acercamiento a fuerzas de la oposición y por no haber conversado y acordado lo que fuere para mantenerse dentro del partido.*^{cix}

Urtubey y el Frente para la Victoria

Finalmente era *oficial* que Urtubey *iría por fuera del P.J.* y unos días después se emitía el decreto de unificación de las elecciones –de acuerdo al pedido de Kirchner-. No obstante, según el relato de un dirigente del Frente de Urtubey, el acuerdo de Romero con el presidente suponía que su candidatura a senador sería también promovida por el candidato Urtubey desde el Frente para la Victoria, es decir, como parte de su *lista*. Aunque este último rechazaba ese pedido –lo que le habría significado *pelearse* con el *sector más oficialista del kirchnerismo y ser castigado en ayuda de fondos* para la campaña electoral posterior-, un dirigente de este Frente me decía en 2012 que *“como si fuera a propósito, los candidatos a senadores del Frente eran figuras débiles”*.

Su precandidatura a la gobernación había sido promocionada desde octubre de 2006. En enero de 2007, según una crónica, ya era posible observar un *avance* en intención de voto hacia el candidato en algunos departamentos de mayor población y considerados críticos para el justicialismo (Gral San Martín, Metán, Rosario de la Frontera y Gral Guemes; y en Orán similar para cada uno); también se señalaba que había *conquistado el mercado electoral de 18 a 35 años y, por supuesto, el voto femenino*,^{cx} gracias a un supuesto atractivo físico.

El titular de una consultora de marketing político explicaba que *Urtubey era el retador, mientras que Wayar tenía que defender el título* y se refería a porcentajes de intención de voto de una consultora de Buenos Aires (a la que recurría con frecuencia el Ministro del Interior, Aníbal Fernández), cuyos valores para ambos candidatos eran

próximos: 33% para Wayar y un 26% para Urtubey. Señalaba que la intención de voto crecía a favor de Urtubey como un fenómeno producido en los últimos tres meses. El periodista le preguntaba si la intención de voto para Wayar seguiría creciendo y el analista respondía que era muy difícil: “*hay un punto de saturación para el electorado común Wayar ya mostró lo que podrá hacer*”.^{cxvi} Y entre los votos que captaba Urtubey, llamaba la atención que fueran también aquellos del Partido Renovador, una observación de una nota de semanario decía “*No es algo frecuente esto*”,^{cxvii} indicando que los votos de ese partido considerado firme *opositor* al P.J. nunca antes habría ido a un dirigente *justicialista*.

Hasta entonces, tal como detallaban algunas descripciones, había distribuido folletos y afiches en toda la provincia, colocado mensajes por internet (donde incorporaba, además, *libros y discursos en audio de Juan Domingo Perón y de Evita, para bajar desde la red y leer y escuchar y hasta la marcha peronista*),^{cxviii} y realizado spots radiales y televisivos^{cxix} mientras que sus declaraciones en los medios contenían un *discurso “de fuerte carácter social”*: donde además hablaba de la pobreza (denunciando que el 50% de la población vivía bajo la línea de la pobreza^{cxv}), la desocupación y la indigencia en Salta, y se mostraba crítico y duro con respecto a la eficacia del gobierno de Romero en salud pública, educación, seguridad y adicciones. El análisis de una nota observaba: “*en este aspecto asoma como un mejor ‘interpretador’ de la realidad social de Salta que Wayar*”.^{cxvi} Otros cronistas también indicaban que su candidatura crecía a partir de *sus ideas, sin partido ni estructura* y mucho uso de los medios: “*planteó su candidatura sin partido alguno, y solo en base a exponer sus ideas logró crecer en forma pronunciada en los monitoreos que con ayuda de sus amigos de la Nación viene realizando. Con poco logró polarizar la elección en solo seis meses de estratégicas acciones y mucha exposición en los medios*”,^{cxvii} y “*(...) ante la imposibilidad de contar con aquel capital político y de estructura de Romero y Wayar optó por el camino del modernismo electoral, es decir construir y proyectar imagen –y obviamente mensaje- utilizando las armas de la publicidad y el uso inteligente de los medios*”.^{cxviii}

Ante la denuncia de un senador de otro signo político por violación del Código Electoral y de la ley de Internas abiertas y simultáneas que establecía como plazo de campaña treinta y dos días antes de la realización de los comicios, y sesenta días antes de las internas partidarias (según la norma local que dispone la realización de las internas abiertas),³⁴ el Tribunal Electoral realizaba una advertencia de que se suspendieran las campañas políticas y Urtubey suspende entonces su campaña publicitaria.^{cxix} Una crónica sugería que la denuncia del senador había sido promovida por el vicegobernador Wayar, al decir que ésta había sido presentada por el legislador *una semana y medio después de mantener un encuentro con el vicegobernador*.^{cxx}

El presidente de la Cámara de Diputados explicaba el crecimiento de Urtubey en que había hecho una *buena presentación en sociedad*, que tenía una *buena prensa* y una *buena apoyatura nacional en el ámbito de la Cámara de Diputados de la Nación* y en habilidades propias como dirigente: *“Urtubey es un político astuto, sabe ordenar sus ideas, aprovecha muy bien los errores de sus adversarios y les hace creer a todos que es un progresista”*.^{cxxi}

Al candidato *kirchnerista* le faltaba *“armado político”* (intendentes, legisladores, etc.) que le posibilitara contar con *“poder territorial y capacidad de negociación”*, pero las condiciones de la dirigencia del P.J. en muchos Departamentos podían facilitárselo. En algunas localidades, según los relatos, el P.J. tenía *“dificultad en el armado de su dirigencia”*; un dirigente *wayarista* señalaba que *los viejos militantes peronistas* no eran bien ponderados en las encuestas de imagen e intención de voto y *debían –en un gesto de generosidad- dar un paso al costado* a otros dirigentes que fueran *más representativos*,^{cxxii} *“faltaban candidatos de peso”*.^{cxxiii} El

³⁴ De acuerdo a al artículo 32 de la Ley 7335, provincial, de elecciones internas, abiertas y simultáneas las campañas políticas para las elecciones internas en 2007 podían realizarse recién a partir del 25 de abril de 2007 (y no antes, puesto que estaba fijado el 24 de junio como fecha de realización de internas). En su artículo 12 establecía que los partidos políticos podían solicitar el reconocimiento de alianzas o frentes electorales hasta 60 días antes del acto electoral. La Ley nacional, aprobada en 2002, de Internas Abiertas, modificaba el código electoral que limitaba el plazo de las campañas electorales y de publicidad en los medios, 30 días de campaña para la elección interna y la publicidad no podía exceder los 10 días, con prohibición de la difusión de encuestas desde 8 horas antes de los comicios y 3 horas después de su finalización.

presidente de la Cámara de Diputados, en una entrevista de un semanario se refería a que Wayar aceptaba candidaturas que no eran convenientes: (...) *él admite que tal persona no puede seguir porque lo dicen las encuestas y lo repite la gente, pero hay 18 'roscas' que lo abruman con ideas en contrario y Wayar termina bendiciendo candidatos (...) donde el pronunciamiento de la gente es inequívoco.*^{cxxiv}

A mediados de abril, una nota observaba que las cifras de las encuestadoras, incluso las encargadas por el gobierno y por el propio Wayar, indicaban la ventaja de Urtubey en los departamentos más poblados del Interior.^{cxxv} Mientras que el relato de una nota hacía referencia al *malhumor en los caciques zonales del PJ por lo adverso de los números en los distritos como Metán, Rosario de la Frontera, Güemes, Orán y San Martín*; en otros se decía San Martín *“se mostró siempre hostil con el Grand Bourg desde aquellos tiempos de cortes de ruta y las preferencias favorecen al opositor frente PV-PRS;*^{cxxvi} en Metán *“el PRS viene ganando desde hace tiempo;*^{cxxvii} en Gral Güemes hay *“indiferencia hacia el oficialismo”.*^{cxxviii} Un cronista refería a que *“algunos tienen en mente mandar a cortar la boleta si Wayar empieza a caer como se vislumbra en los sondeos (...) y cortar el voto en la categoría a gobernador a favor de Urtubey;*^{cxxix} Y un periodista, en un programa televisivo, mencionaba que un importante dirigente con cargo en el partido había afirmado que *la situación en Rosario de la Frontera estaba muy complicada, que en Metán ni hablemos, y que en Tartagal, la tierra de Díaz [candidato a vicegobernador del Frente de Urtubey], también se pierde, y en Orán la situación también era difícil.*^{cxxx} Durante la campaña, a un mes de las elecciones *los dirigentes del “grupo Orán” se mostraban reticentes a trabajar para Walter Wayar por simpatía y afinidad con Urtubey.*^{cxxxi} Con cierta frecuencia esas localidades eran referidas como lugares críticos electoralmente para el P.J., el *armado de su dirigencia, la imagen negativa* y particularidades tales como la afinidad electoral a otros partidos y el rechazo a *las políticas de Romero* componían el abanico de dificultades que encontraban al momento del análisis del voto.

Aunque su tío –vinculado a la oligarquía– había tenido una importante *militancia en el peronismo* y se había desempeñado incluso como ministro de presidente Menem y su padre habría sido miembro del *comando estratégico* que

rodeaba a Perón e, incluso, él contaba con una breve militancia, era entendido que había sido *colocado en la cúspide del poder* por J.C. Romero, sin merecimiento político para una mayoría de dirigentes porque se trataba de un foráneo *recién llegado al partido*. Su ascenso era explicado por afinidades entre ambos, como haber asistido al mismo prestigioso colegio religioso de elite, por la relación de amistad entre su padre y Romero y por su encumbrada posición socio-económica familiar. Gracias a ésta, Urtubey tenía *llegada a los sectores de poder y a sectores económicos* y -según uno de los dirigentes del Frente armado para disputar en 2007- con el poderoso grupo económico argentino *Pérez Companc*³⁵ que - tal como me indicaba otro participante de la coalición- había contribuido con recursos para la campaña por una característica religiosa que también compartiría con funcionarios y legisladores *justicialistas* y del Partido Renovador, pertenecer al *Opus Dei*.

Rodolfo Urtubey, su padre, según relataba una crónica, había intentado frenar su salida del partido y, al fracasar, decidía renunciar al cargo de fiscal de la Corte de Justicia. No obstante, un dirigente que participa de la coalición, me decía en 2011 que la pelea entre padre e hijo había sido simulada porque Urtubey quería mostrarse enfrentado y distante a Romero mientras que la proximidad de su padre no lo ayudaba a ese objetivo. El cronista explicaba la posición incómoda de ‘contradicción política’ en la que el vínculo parental lo dejaba ante Romero:

Fue Urtubey padre quien intentó retener a su hijo dentro del marco del peronismo como un gesto de respeto y código en relación con el gobierno y más precisamente con el gobernador Juan Carlos Romero, pero dicen que el diputado nacional no le aceptó los consejos (...) don Rodolfo que se sintió como desconcertado y su condición de cuadro intelectual [de Romero] quizás ahora lo ponga violento tener que compartir las ideas políticas con un sector y las reuniones familiares con el principal referente de la nueva oposición (...) [en

³⁵ Cuyas actividades comprenden las petroleras, financieras, agropecuarias, petroquímicas, industria, construcción y servicios. El creador de tal emporio económico, Gregorio Pérez Companc, realizaría contribuciones financieras al Opus Dei (www.Perfil.com “El Austral, del Opus Dei y financiado por Pérez Companc”, 28 de diciembre de 2011).

las oficinas del Poder Ejecutivo] argumentan que en realidad Urtubey se vio burlado por la rebelde acción de su hijo que lo dejó mal parado ante un hombre que le dio toda la confianza para que maneje la Corte de Justicia de la Provincia, primero, y luego lo convocó a trabajar en defensa de los intereses del gobierno” (El Expreso, 12 de marzo de 2007, pág.3).

Asociado a los *“Golden Boys”* del *romerismo*, a los técnicos sin militancia partidaria que ocupaban cargos de jerarquía dentro de las estructuras del Ejecutivo Provincial, era considerado hasta ese momento *un hombre de Romero, joven, impetuoso, ambicioso, prometedor* que *“había demostrado extrema lealtad a su mentor, tanto, que con 29 años había ‘perpetrado’ un libro Sembrando Progreso – Claves del Desarrollo de Salta*, donde Romero era el conductor que habría *restaurado el destino provincial. Urtubey exaltaba sus virtudes, la lucidez política y los aciertos del entonces presidente Carlos Saúl Menem.*^{cxxxii} Muchos cronistas se detenían mostrando las contradicciones entre sus escritos con sus declaraciones de lanzamiento como candidato y las denuncias en su campaña de la *“concentración de poder”* y las políticas que habría implementado el gobierno de Romero. Un legislador *wayarista*, a propósito de este cambio de posición del dirigente decía en una entrevista televisiva: *“cuando fueron funcionarios Romero era el gran estadista, pero cuando dejaron de serlo ya empezaron a hablar de concentración del poder”.*^{cxxxiii} Así también los cronistas señalaban su conversión de *menemista* a *kirchnerista*, que suponía un pasaje *ideológico* también entendido como contradictorio, de ideas *neoliberales* a *progresistas*; y que incluso, que el denostado Partido Renovador de su libro, ahora era su aliado.

Siendo diputado nacional había construido relaciones políticas *con los más encumbrados dirigentes del orden nacional*, una *buena relación* con Cristina Fernández de Kirchner (también legisladora por entonces) y *una red de contactos – muy buenos contactos-, con la Casa Rosada*. En ese desempeño y trama de vínculos era localizado su *giro hacia el lado ‘K’* apoyando reformas a la legislación, y el propio armado de la coalición. Un importante funcionario nacional sería quien promoviera la constitución del Frente *kirchnerista* local y el lanzamiento de Urtubey.^{cxxxiv} Esa

participación junto al apoyo de otro funcionario próximo al presidente, eran *gestos* para los analistas de que el presidente intervenía en Salta *para limitar las ambiciones presidenciales de Romero antes que éste llegara al Congreso*.^{cxxxv} Se trataba de agrupaciones de origen local y otras nacionales, muy heterogéneas y extrañas *ideológicamente* entre sí que contenían cada una por su parte a *justicialistas disidentes, conservadores y dirigentes de derecha, kirchneristas progresistas, dirigentes de centroizquierda*, entre otros, aliadas en un Frente para disputar la gobernación al P.J.³⁶ Incluso, muchas de ellas podían sentir rechazo hacia el discurso *peronista* efervorizado que Urtubey buscaría atemperar.^{cxxxvi} La descripción de una nota de un semanario afín al candidato, profesaba sobre el Frente de Urtubey de inspiración *kirchnerista*: *“creyó en la transversalidad y aplicó la receta de Kirchner”*,^{cxxxvii} en alusión a la *estrategia* de alianzas multipartidistas (aunque en el caso del presidente como fuerza de centroizquierda).

Al momento del lanzamiento *oficial* del Frente en abril, según el relato en 2012 de un dirigente que integraba esa coalición, Urtubey *“estaba 17 puntos abajo de Wayar”* y la asistencia a ese acto había sido de cuatro mil personas, aunque la crónica de un semanario estimaba *una asistencia de mil doscientas a mil trescientas personas* para la que *“no hubo colectivo, ni aquellos que son llevados por punteros políticos a cambio de chorizos, vinos o bolsones”*.^{cxxxviii} No obstante la diferencia en la estimación, el cronista llamaba la atención sobre el hecho de que habían convocado un acto masivo con militantes que asistían *voluntariamente*; a diferencia de los actos organizados por los dirigentes de la municipalidad capitalina *“pagados a quince pesos por cabeza vestido todo con el cotillón de banderas y carteles que se les entrega al subir a los colectivos”*.^{cxxxix} En la misma nota, el cronista citaba los dichos de dirigentes barriales quienes buscaban una ampliación de la *participación* y le pedían que no se publicaran sus nombres: *“somos justicialistas como él y estamos hartos de que no nos*

³⁶ Comprendido por el Partido de la Victoria (de presencia nacional), el Partido Renovador de Salta (local), el Frente Grande (nacional), partidos vecinales y organizaciones sociales, Movimiento Libres del Sur (nacional) o Barrios de Pie, Movimiento Trabajadores Desocupados ‘Movimiento Evita’ (local); Corriente Compromiso K (local), Partido Encuentro Amplio (local); Proyecto Popular (dirigencia barrial); Partido Democrático Revolucionario (nacional); Radicales ‘K’.

quieran atender a nosotros que venimos trabajando. No nos dan participación, pero sí le dan a algunos políticos que ni siquiera tienen militancia. Ahora vamos a hablar con Urtubey y si llegamos a un acuerdo nos sumamos a su proyecto con toda la gente que nosotros movemos y que es mucha”.^{cxl}

Así también, parecía una apreciación compartida por otros dirigentes, muchos de ellos *peronistas históricos* que se sentían excluidos del *esquema de poder* de Romero, que la alianza de Urtubey podía constituir una posibilidad de *participar* a través de cargos y de *participar del reparto del poder*: *“los peronistas creen que esta es su hora, porque saben que Urtubey va por el gobierno, después por el partido y el control total del poder”.*^{cxli} Un ex gobernador *justicialista*, que integraba del Partido de la Victoria, partido del Frente, se refería a que en el P.J. *“hay menos horizontalidad, hay una persona que dice cómo son las cosas y se terminó (...) desde hace años que no hay una democracia interna [por la verticalidad y disciplina], ni siquiera discusiones. Hay decisiones que se respetan a rajatabla”.*^{cxlii}

En tanto que para el Partido Renovador podía ser el medio de alcanzar una participación más amplia que la obtenida hasta entonces, al igual que para los partidos minoritarios de la coalición—tal como me decía un dirigente de uno de ellos—, era una oportunidad de *sacar a Romero* y los suyos del gobierno por *hastío y necesidad de cambio*: *“Wayar era Romero, Urtubey era lo opuesto a Romero; por eso apoyamos a Urtubey”.* El *antiromerismo* era un motivo de comunidad entre las heterogéneas características de los *socios de Urtubey*.³⁷

Con la aparición del Frente *los intendentes y diputados distantes eran llamados, inmediatamente para atender sus necesidades*,^{cxliii} incluso, logrando deserciones de algunos de sus dirigentes: *“Las malas lenguas dicen que más allá de la cháchara ideológica algo se les ofrecía para volver al redil justicialista oficial”.*^{cxliv}

³⁷ Al respecto de la lucha, Simmel observa que cuanto más negativo o destructiva es una enemistad tanto más fácilmente llega una de las partes a una alianza con otros elementos, con los cuales no existe ningún otro motivo de comunidad. (Simmel, 1927: 84)

En 2003 en ocasión de haber participado en la conformación del Frente por el “*NO a la reforma de la Constitución*” para impedir el tercer mandato de Romero, 500 afiliados resultaban sancionados. En esta ocasión eran 500 los nominados para la expulsión bajo lo dispuesto por las sanciones partidarias, incluyendo a los candidatos del Frente aunque, extrañamente, parecía no alcanzar esa sanción a Urtubey.^{cxlv} No obstante, la nota de un semanario que expresaba un alineamiento abierto hacia el candidato del Frente, se refería a que los sancionados finales habrían comprendido 3000 afiliados que eran excluidos del padrón del partido, y que la sanción incluía al candidato.^{cxlvi}

Asimismo, según sus denuncias, despedían a los funcionarios que lo apoyaban.^{cxlvii} Un semanario titulaba “*Cacería de brujas*” y describía que luego de saber “*qué peronistas saltaron la cerca para el Frente. Empezaron con un listado de contratados de segunda línea, que ya no forman parte (...) En la lista, siguen los Secretarios de Estado, Ministros, Diputados, Senadores*”.^{cxlviii} Urtubey denunciaba aprietes a empresarios “*Hoy es técnicamente imposible hacer campaña pública si no se es del gobierno. Hay amenazas a los concesionarios de carteles*”.^{cxlix} En un programa televisivo local se refería a que, además, afectaban los recursos municipales: “*los intendentes que están trabajando con nosotros reciben la mitad de la coparticipación*” y que “*Por la situación que estamos viviendo se debe preservar la identidad de muchas personas que están trabajando*”.^{cl} Así también, un candidato a diputado nacional de ese Frente denunciaba *amenazas a dirigentes que panfleteaban y “prácticas patoteriles*”.^{cli}

La campaña del Frente

Era observado por diversos analistas de consultoras la *imagen positiva* con que terminaba la tercera gestión de gobierno Romero. Una consultora, en especial, refería a un estudio realizado donde la alta *imagen positiva* del gobernador saliente

sorprendía, tanto porque los valores habían mostrado continuidad a lo largo de sus gestiones como por no exhibir *desgaste* a pesar de tantos años en el gobierno:

Realizamos una muestra de 963 casos, ya finalizado el año para medir cómo estaba terminando la gestión el Dr. Romero. El resultado es uno de los pocos casos que no tiene desgaste. Su imagen positiva es elevada en su primer año de gestión y crece a través del año, con altibajos relativamente pequeños, pero se mantiene en el promedio anual que hemos sacado. Los valores se mantienen, su imagen positiva ronda el 50%.

Periodista: cuáles son los logros que ve el electorado.

Hablando del nivel provincial tenemos tres puntos importantes, uno de ellos es Tartagal, con los problemas que ya conocemos.³⁸ Otro punto es Capital con puntos positivos como la Obra Pública, la Acción Social se reconoce en cuanto a la Economía se toma muy en cuenta el pago de los sueldos al día, la previsibilidad, no tanto los aumentos, sino el respeto por el pago a tiempo. Los puntos pendientes están en el orden de la Seguridad, a pesar del 911³⁹, se reconoce lo que se hizo, pero no se resolvió nada todavía. (El Cronista, 20 de enero de 2007, págs. 12 y 13).

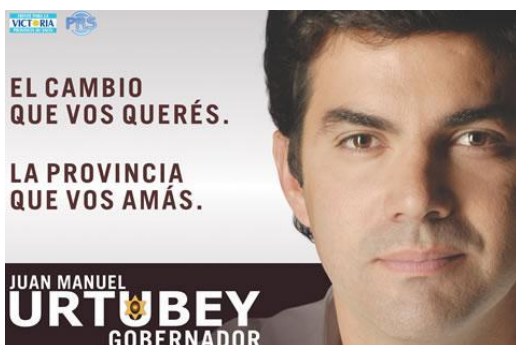
En el mes de junio el analista de otra consultora observaba una “*paradoja interesante*”: si bien *por un lado, el 60% de los salteños apoyaba la gestión del*

³⁸ A partir de la privatización de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) en 1991, la economía de la zona era gravemente afectada produciéndose el empobrecimiento de cientos de familias. Los ex -trabajadores en los años subsiguientes paulatinamente fueron organizándose para reclamar ante la falta de políticas de empleo y reguladoras de la contratación de las nuevas empresas petrolíferas privadas que se instalaron en la zona. Las marchas de *piqueteros* se inician en el año 1997 y alcanzan su punto máximo en 2000 cuando es asesinado a quemarropa uno de los manifestantes y la comunidad de una de las localidades de la zona es víctima de una represión sin precedentes (momentos dramáticos de enfrentamientos, aunque sin muertes, se repetían en los años posteriores). La falta de soluciones a los conflictos y protestas de los desempleados (de “los *piqueteros*”) en una economía local agonizante que acaba afectando la tradición política de hegemonía justicialista (en 2003 perdían los tres municipios más importantes del departamento y, consecuentemente, el poder de esa *estructura*); para muchos dirigentes del P.J. ese proceso había sido sumamente dramático.

³⁹ Servicio Telefónico de Emergencias de Salud, Seguridad y Medioambiente.

gobierno de Romero, por otro, la misma proporción afirmaba que quería un cambio de gobierno en la provincia.^{clii}

Una supuesta confrontación con Romero era explotada por Urtubey en la construcción de su imagen; un asesor suyo me decía *“no queríamos que nos asociaran con Romero”* y eso era posible ser observado en las críticas que hacía sobre este líder y sus políticas. Un asesor *político* de Urtubey, en una entrevista en 2011, me relataba que en la encuesta que hacían en una ciudad principal del Departamento de San Martín, la explicación de la intención de voto a Urtubey era *“lo voto porque se peleó con Romero”*, y agregaba *“con Wayar era la continuidad y nosotros queríamos que eso se mantuviera así y no que Juan Carlos Romero apareciera con el dedo con Urtubey. Porque la gente quería el cambio.”*



El slogan de la campaña de la candidata a presidente Cristina Fernández, a quien llevaba en su boleta electoral (*“el cambio recién empieza”*) armonizaba con la propuesta donde él era *“El cambio”* en la provincia (ver Imagen a la izquierda, de www.fmcapitalsalta.com).

Desde una perspectiva que promocionaba la *integración de la provincia a la Nación* y que revolucionaría las políticas provinciales aplicadas hasta entonces, *Urtubey se cobijaba en el aporte de la gestión del presidente,*^{cliii} *“hablaba igual que Néstor Kirchner y que Cristina Fernández”* y decía que *Salta necesitaba esta humanización de la política (...) comprometerse con los problemas reales de las personas (...) una forma de gestión diferente, primero vamos a tener un gobernador que va a estar el 95% de su tiempo en la provincia”*,^{cliv} y *“romper todo germen de poder hegemónico en Salta”*^{clv} refiriéndose a la *concentración de poder político, económico y social* que era atribuido a la forma de *política romerista*. La *deshumanización, la falta de compromiso, la ausencia del gobernador en la provincia y el poder hegemónico, la obra pública sólo para los amigos y los créditos del fondo de inversión y la exención impositiva sólo para un círculo cerrado,*^{clvi} eran críticas^{cliii} comunes que se le hacían a la

gestión de Romero desde los *medios independientes*. Tal como señalaba un ex ministro, *de confianza de Romero*, en una entrevista que le realizo en 2011 “*en su campaña, Urtubey no lo atacó a Romero*”. Y un dirigente de otro partido político que conformaba el Frente, en 2011 me decía: “*no podíamos hablar mal de Romero*”; y eso era entendido como un indicador de la *buena* relación que mantenían ambos líderes. Muchos dirigentes, *militantes* y periodistas mencionaban, además, las *relaciones de negocios* (económicas) entre ellos (“*son socios*”, decían muchos dirigentes).

Parte de la campaña era realizada *tomando contacto directo* en caminatas programadas, *hablando directamente con la gente, estrechando manos, dando abrazos y besando a mujeres y niños*. Sin embargo, según un dirigente candidato de esa coalición, “*fue todo marketing político, el equipo de trabajo que él tenía era brillante, de Buenos Aires y de Formosa, gente que trabajaba con los de Nación, [el triunfo] fue diseñado para llegar una semana antes [de las elecciones, en intención de voto] empatados, (...) mucho manejo de encuesta, encuesta antes y después de la caminata, encuestas sectorizadas, de cada barrio, a los dos días, antes y después de la caminata de Wayar, ‘allá cuando pasó Wayar perdimos 4 puntos’, manejo muy fino*”. En ese relato, señalaba que Urtubey *tenía imagen, plata y buen equipo de campaña* pero que no tenía *estructura* y que “*la estructura territorial fue la nuestra [Movimiento Barrios de Pié], de centros comunitarios, escuelas de oficios, comedores*” financiados a través de programas del gobierno *kirchnerista*, que directamente gestionaba la organización política en la que participaba (Partido Libres del Sur) en ese momento, de alineamiento a las “*políticas K*”. En los relatos, de la prensa y de *militantes* de esa organización, era utilizado como *estrategia* el *rumor del triunfo*; un militante ilustraba la forma en que era usado: “*nosotros nos subíamos a los ómnibus y simulábamos una conversación en voz alta, donde charlábamos como dos personas comunes, sobre que se decía que Urtubey iba ganando y que estaba creciendo tanto que iba a ganarle a Romero*”, mientras que en los relatos de algunos cronistas esto se expresaba en la exageración de las inclinaciones de adhesión y apoyo.

La campaña era llevada adelante *con costo mínimo* y “*a muchos no les pagaba, se manejaba con promesas*”. Al preguntarles sobre los recursos utilizados, un

dirigente me decía *“lo bancó la familia”* mientras otro que había tenido un vínculo más estrecho en esos meses de campaña también se refería a esa proveniencia de los recursos: *“él me decía que era la familia”*. Un asesor *político*, en una entrevista que le hago en 2011, se refería a que *“el hermano de Urtubey tiene plata en Buenos Aires (dueño de TOP Race y de TransNoa⁴⁰) y el otro hermano es fiscal”*. Sin embargo, otros dirigentes que habían participado del Frente incorporaban otras fuentes de recursos *“en lo económico talló Nación y Pérez Companc⁴¹”* *“del Opus Dei, del diario El Clarín [diario que meses después se muestra abiertamente opositor al kirchnerismo] y que enviaba Alberto Fernández [Jefe de Gabinete]”*; al igual que un ex funcionario wayarista que me decía en una charla en 2011: *“desde Nación 12 millones de pesos y desde Jujuy [el gobernador de esa provincia] 5 millones”*. A estos recursos, se sumaban los del Partido Renovador y del Partido de la Victoria, aunque escasos, habían sido obtenidos por los votos de la elección anterior (el primero un millón y el segundo cien mil pesos⁴²). Wayar en 2011 me decía que *“la mayor cantidad de recursos [lo recibe] el otro sector [Frente de Urtubey], el gobierno nacional, el gobierno provincial, y plata de Capital. La mayoría con recursos trabajaban para Urtubey”*. No obstante, había una coincidencia en los relatos que la asistencia nacional se había notado mucho más en *buena publicidad y presencia de funcionarios nacionales^{clvii}* que en recursos económicos.

Según un viejo experto en el diseño y montaje de campañas, escribía un cronista: *“hay que sumar la cantidad de votos que hacen falta para ganar los comicios y multiplicar esa cifra por cuarenta pesos. El candidato [a gobernador] (...) deberá acumular no menos de 200.000 sufragios”*;^{clviii} lo que daba una cifra de ocho millones de pesos, equivalente por entonces a dos millones y medio de dólares

⁴⁰ La primera consiste en una categoría de automovilismo de velocidad que se disputa en Argentina, y la segunda una empresa de transporte de energía.

⁴¹ Poderoso grupo económico argentino cuyas actividades comprenden las petroleras, financieras, agropecuarias, petroquímicas, industria, construcción y servicios. El creador de tal emporio económico, Gregorio Pérez Companc, realizaría contribuciones financieras al Opus Dei (www.Perfil.com “El Austral, del Opus Dei y financiado por Pérez Companc”, 28 de diciembre de 2011).

⁴² Dinero que el Poder Ejecutivo Provincial les había otorgaba por votos obtenidos en la última elección por el financiamiento de campañas. Ver **Nota Preliminar**.

aproximadamente. Para un analista de una consultora local, *el desarrollo de una campaña decorosa, activa y seductora exigía no menos de diez millones de pesos (y la mayor parte para la televisión y después los medios gráficos)*. El asesor *político* de Urtubey me decía que habían contado con diez millones de pesos para la campaña^{clix}(un poco más de 3,1 millones de dólares) mientras que, según un cronista en 2009, el *oficialismo* había gastado 30 millones de pesos^{clx} (aproximadamente 9,3 millones de dólares)

Los buenos desempeños en algunos Departamentos grandes del Interior se mantenían, mientras que otros parecían sumarse al éxito en intención de voto que éstos alcanzaban^{clxi} y en los que algunos analistas observaban el voto *por convicción*, sobre todo en el norte de la provincia: *El electorado del interior quiere dar una lección al Peronismo. El olvido se paga con votos. 'Nosotros lo vamos a apoyar pero que no sea como Romero, que no se olvide de aquí'*.^{clxii}

Durante la campaña, los vínculos de Urtubey con importantes funcionarios y dirigentes *justicialistas* hacían sospechar a la prensa de una proximidad que también era *política* y que podía traducirse en adhesión y *trabajo* electoral para ese candidato. Un cronista hacía referencia al comentario de un conductor de un programa radial donde describía una visita que Urtubey había realizado al hermano del Intendente capitalino, Antonio Elías, reconocido *operador* e importante asesor *político*, que participaba como uno de los responsables del comando electoral *justicialista*. La nota concluía diciendo *"se podría especular que se preparan para un eventual corte de boleta del P.J"*^{clxiii} La relación entre ambos, ya había sido descrita en un programa televisivo por Urtubey como de *mucho afecto* suyo hacia el asesor *"alguien a quien conozco desde muy chico y la verdad que me trae cosas afectivas muy fuertes porque estaba muy cerca de una de las personas que más quise, que fue el 'flaco' Mera [su tío]*.^{clxiv} Por su vez, las declaraciones del asesor ante el lanzamiento de su candidatura con otros partidos eran positivas: *"yo lo veo (...) como un diputado nacional muy respetable (...) muchacho joven, con muchas expectativas (...) deseo de llegar a lo máximo"*.^{clxv} Tanto el asesor, como su hermano, el Intendente Capitalino, coincidían en definir su salida del partido como un *"error juvenil"*,^{clxvi} y la observación del cronista

sugería la posible alianza entre los dirigentes que contemplaba el corte de voto a partir de lenguaje que utilizaba para referirse al candidato: “[el intendente capitalino] *Dijo que la postulación del diputado K es un ‘error juvenil’, pero utilizó un cuidado lenguaje para no ofender ni fastidiar. Es que le dijeron que ronda una idea que él desechó, que la gente corte el voto y combine a Urtubey con Pablo Elías.*”^{clxvii}

La posibilidad de esta alianza y del corte de voto a favor de Urtubey, fue una versión recurrente que se mantuvo en los medios desde mayo hasta el momento de las elecciones, fines de octubre; tal como las declaraciones de los dirigentes negando su promoción y, en el caso del intendente capitalino, realizando declaraciones descartando esa posibilidad y dando en sus discursos muestras de *lealtad* a los líderes *justicialistas*.⁴³ Esta posibilidad era promovida por los dirigentes del Frente: (...) *durante las últimas jornadas desde el Frente para la Victoria-Partido Renovador se pregonó a los cuatro vientos alentar en la ciudadanía el corte de boletas de modo que en el cuarto oscuro en octubre próximo se vote la fórmula gubernamental Urtubey-Díaz y en la categoría a intendente a Pablo Elías*”. Un vocero del Intendente Capitalino también descalificaba ese voto refiriendo a la probada *lealtad* del intendente al *proyecto de Romero que tendría su continuidad en la gestión de Wayar*.^{clxviii}

El apoyo K

Los análisis afirmaban que Urtubey insistiría como elegido del presidente “*en el proyecto que permite a Salta la integración nacional, bajo la presidencia de Kirchner*”, según sus declaraciones.⁴⁴ Al igual que el presidente, proponía *gobernar desde el pluralismo, la concertación y la participación*, esto era, reeditar la fórmula

⁴³ Nueva propuesta, 13 de setiembre de 2007, pág. 14; El Cronista de Salta, 22 de setiembre de 2007, pág.11; Nueva Propuesta 5 de octubre de 2007, pág.8. En diversas ocasiones, el intendente reafirmaba “Walter es el hombre indicado para continuar la obra de Juan Carlos Romero”.

⁴⁴Incluso la publicidad oficial de su fórmula prometía “El cambio que vive la Argentina de la mano del presidente Kirchner, se acelerará a partir de diciembre en nuestra provincia”.

electoral y de gobierno de Kirchner, que incorporaba figuras extrapartidarias y excluía a un sector de dirigentes del *justicialismo*.

Para poder mostrarse como el elegido de Kirchner, necesitaba de un apoyo importante del gobierno nacional que avalara su lanzamiento como candidato *Kirchnerista*. Según una crónica, ya *lo había conversado* con varios asesores presidenciales, incluso, los afiches que estaban siendo colocados en distintos lugares de la ciudad, eran un aporte del Secretario de Medios de la Nación.^{clxix} En una entrevista con un dirigente *kirchnerista* del Partido de la Victoria, un periodista le preguntaba si el aval del presidente hacia Urtubey *era real* y él respondía: “*A mí personalmente no me dijo nada sobre el aval. Pero me consta de algunos miembros del gabinete, la voluntad sobre su persona, por ejemplo de Aníbal Fernández [Ministro del Interior] o de Alberto Fernández [Jefe de Gabinete]*”.^{clxx} La distribución de los deseados ATN – Anticipos de la Tesorería de la Nación- para los municipios *que discrecionalmente repartía el Jefe de Gabinete* y que una veintena de intendentes habrían recibido desde el despacho de Urtubey en el Congreso de la Nación, mostraba también la intervención de los funcionarios nacionales en la disputa electoral local.

La mayoría de las notas de los medios gráficos de ese entonces señalaban esa relación de apoyo del gabinete del presidente (es decir, de un apoyo solapado⁴⁵ de Kirchner a través de sus funcionarios más cercanos). Parecía una idea aceptada por todos los medios y dirigentes que aunque Wayar hiciera esfuerzos por tributar *afecto* al presidente, *en su entorno no olvidaban de su amistad con el ex presidente Menem*. La aparente cercanía del candidato *kirchnerista* con el presidente y su Gabinete, se contraponía a las distancias de Romero y de Wayar demostradas a lo largo de esos años de presidencia de Kirchner. La idea de “*lazos fluidos*” y de la conveniencia de esa relación para los salteños, estaba presente también en algunas notas que promovían el

⁴⁵ La referencia de una nota de un medio de prensa gráfico decía así: “(...) *en la jefatura de gabinete desde donde salen –según dicen los que saben- los fondos para el Frente para la Victoria. ¿Podría Alberto Fernández [Jefe de Gabinete] disponer de logística electoral sin que medie la aprobación de Néstor y CK? En el peronismo los gestos valen más que mil palabras*” (Redacción, 9 de junio de 2007, pág. 7).

voto a Urtubey. En esa dirección, eran mencionados eventos, situaciones y *gestos* que podían ser leídos como pruebas de tal cercanía.⁴⁶

En uno de los semanarios este tipo de notas eran frecuentes, así como referencias abiertas a esa preferencia electoral. Un dirigente que había participado en el *Frente kirchnerista* me decía sobre el dueño y sus colaboradores: “*ellos jugaban políticamente con nosotros, no era que le ponían plata, era que estaban convencidos, creían en Urtubey*”; y conversando con un colaborador de ese medio, él se refería así: “*nosotros decíamos que ganaba Urtubey*”. Otro dirigente que había participado en ese frente también señalaba: “*lo que uno escucha es lo que las campañas quieren hacerte escuchar. Una de las cosas que nosotros decíamos era que los romeristas estaban peleados con Kirchner y que nosotros, en realidad, teníamos su apoyo*”.

Otros medios, como éste, podían mostrar preferencias hacia Urtubey, pero se veían obligados a reprimirlas para mantener los ingresos por la publicidad oficial (ante la amenaza de su quita). En uno de los semanarios era posible observar que coexistían notas con preferencias electorales dirigidas a ambos candidatos; incluso, en aquellas notas firmadas (con seudónimos o iniciales mayormente), se podía ver que en una edición el mismo cronista escribía positivamente sobre un candidato y en la siguiente sobre el otro: una crónica se refería a *los aceitados lazos entre Urtubey y la Casa Rosada* y a eventos donde ello se reflejaba y en otra posterior afirmaba “*(...) Wayar articula en la actualidad las relaciones entre Romero y Kirchner, razón por la que su triunfo aparece como una premisa tanto entre el peronismo local como en la*

⁴⁶ Uno de esos eventos es la presentación del libro *Argentina 2020, propuestas para profundizar la transformación*, compilado por el Subsecretario de la Gestión Pública del Gobierno Nacional, Nicolás Trotta, prologado por el Jefe de Gabinete, que contaba, además, con un capítulo escrito por Urtubey “*Un nuevo federalismo*”: “*A todos conmovió la frase del Jefe de Gabinete Alberto Fernández. Se refirió al salteño como el próximo “gobernador” de la provincia de Salta, sin titubear*” (Redacción, 23 de marzo de 2007, pág. 9); “*Su encuentro esta semana con el Jefe de Gabinete en la presentación del libro “Argentina 2020”, donde uno prologa y el salteño escribe, fue significativa. Aunque aquí se trató de ignorar o restarle importancia, de reojo el mensaje incomodó en demasía en el Grand Bourg*” (El Cronista de Salta, 17 de marzo de 2007, Laura Cortesi “Quiero un gobierno de la gente, no de políticos”, pág.17). En esa dirección también se publicitaban otros eventos como los actos de lanzamiento de su candidatura, del lanzamiento de la candidatura de Cristina Fernández, cenas y festejos privados.

agenda de la Casa Rosada".^{clxxi} Sin embargo, pese a este esfuerzo del semanario por expresar lo que podrían ser preferencias electorales y compromisos previos opuestos, igualmente era acusado por Wayar por "*jugar para Urtubey*".^{clxxii} Asimismo, en una entrevista que realizo en 2011, el dueño de la publicación se refería al pasar a que aún le debían dinero de la publicidad electoral de la campaña oficial de ese año; varios medios señalaban deudas de esa campaña no saldadas.

Las crónicas denunciaban el *cercos informativo* que se había extendido a partir del acto de lanzamiento del Frente para la Victoria; que los eventos de esta fuerza eran seguidos con "*espías*" y periodistas *wayaristas* que sacaban fotos, y que los que publicitaban las actividades de ese Frente opositor eran presionados con la quita de la publicidad oficial (o premiados con aumentos cuando no lo hacían⁴⁷).

Volviendo a los líderes, los análisis coincidían en que Kirchner buscaba los votos que podían proveerle ambos. Por su parte, la disputa en (y de) los medios consistía en mostrar quién realmente contaba con el apoyo del presidente y podía ser localizado más cercanamente a los clivajes políticos *kirchneristas*,⁴⁸ por lo que significaban esta cercanía y apoyo (y el de su esposa) en una posible gestión y su *alta imagen positiva en tracción* de votos. A ese efecto, los *kirchneristas* explotaban la relación distanciada de Romero y Wayar y el apoyo de los dirigentes del PJ bonaerense (que *no querían* a Romero), mientras que los *romeristas* y *wayaristas* buscaban mostrar que había puntos en común en las actuaciones políticas de líder local y del presidente y promocionaban el "*apoyo oficial*" dado a la candidatura de Wayar.

⁴⁷ Más adelante, en esa misma dirección, la Secretaría de Prensa promueve el lanzamiento de la Asociación de Periodistas, que contemplaría obra social, ayuda alimentaria y otras mejoras. (Redacción, 12 de mayo de 2007, pág.15).

⁴⁸ Gaxie (1994) señala que la preocupación que dirigentes franceses de un municipio muestran por relacionarse con figuras de primer rango del nivel nacional estaría dada por el hecho de que la competencia electoral local –sobre todo en aquellas donde los aspectos de este nivel devienen predominantes– se estructura por clivajes políticos que se conocen a nivel nacional. En esta dirección, observa que esta preocupación obedece a que la competencia unifica las características locales a las nacionales.

Las muestras públicas de tales apoyos, las *señales* y *gestos* que eran colocados como evidencias consistían en reuniones con el matrimonio presidencial o con el presidente, *actos protocolares* o *políticos*, fotos, declaraciones de esas figuras o de aquellas de su entorno, como las visitas de estos últimos (considerando la posición ocupaban en el círculo del presidente), abrazos y hasta besos eran pruebas para las lecturas de hasta dónde llegaba *el guiño* del presidente a cada uno de los candidatos.



De tal forma, para cualquier observador externo era posible observar esa disputa a cada visita de miembros del gabinete nacional y gobernadores, y de legisladores nacionales que acompañaban actos, giras y actividades, en observaciones del tipo:

“El apoyo de la primera línea presidencial al acto de Urtubey dista mucho de la incursión e un sector Kirchnerista porteño de cuarto rango que arribó para avalar la candidatura de Walter Wayar”. Mientras que a abrazos y reuniones con el presidente y la candidata, e intercambios de palabras, le seguía en contraofensiva similares del



contricante mostrando un encuentro (solicitado por el gobernador Romero para Wayar, convenido a partir de una medición, como haría Urtubey, o convocado por el mismo presidente *“para mantener la balanza equilibrada”*) o una participación en actividades *oficiales* próximos a las figuras centrales. Siempre con el testimonio fotográfico que

mostrara saludos afectuosos, abrazo, un brazo sobre el hombro del otro, etc., o declaraciones que ratificaran esa cercanía con el matrimonio presidencial. Una crónica caricaturizaba esa disputa, ilustrando el carácter agonístico de esas demostraciones:

[en el acto de lanzamiento de la candidata a presidente Cristina Fernández de Kirchner] (...) Urtubey sacó ventajas al recibir un expresivo abrazo de Néstor Kirchner. Esta vez, fue Wayar el que supo aprovechar la ocasión. Primero, porque no pasó desapercibida su posición oficial en el palco y segundo, por una foto junto a la candidata a presidenta, que publicó el



diario El Tribuno el miércoles 15 del corriente. Las fotografías, tienen la relevancia informativa y especulativa electoral, por la velocidad que los medios de comunicación marcan su impronta (...) esta vez fue el diario chiquito, el que tomo la posta y publicó la foto de Néstor Kirchner, Juan Urtubey y la Cristina, fallo de la pelea, EMPATE, una foto para cada medio. La disputa

entre los candidatos está en demostrar quién goza de la simpatía de la “primera dama” (...), y quién sabe y debe explotar políticamente la fotografía. En los hechos, el FREJUVI se viene apoderando la pertenencia que Urtubey hace de la familia Kirchner.”(El Cronista de Salta, 18 de agosto, “En política hay que sanar los males, jamás vengarlos (Napoleón Bonaparte)” por El Virginiano).

Fotos: www.lruya.com; regionnortegrande.com.ar; www.lruya.com; www.salta21.com

Mientras tanto, otras crónicas se referían a que la aproximación entre Romero y Kirchner (a partir de la necesidad electoral de éste último para promover la candidatura de Cristina Fernández), afectaba en gran medida las chances del candidato Urtubey porque lo dejaba vulnerable al momento de seguir mostrando su cercanía en contraposición a la distancia de Romero y eso debilitaba su Frente: *“debe masticar la bronca de saber que el presidente necesita de Romero y que por ahora no habrá un enfrentamiento abierto, lo que lo deja otra vez donde estuvo siempre”,^{clxxxiii} “aunque no habrá reconciliación pública, tampoco habrá desaire, y eso hace palidecer a Urtubey (...) había jurado y perjurado a sus contactos en Buenos Aires que Romero no iría con Cristina Fernández y cuando ya se imaginaba solito con todo el aparato”.^{clxxxiv} Como Kirchner dejaba sin oxígeno al FPV-PRS, mientras que endulzaba al peronismo local con un apoyo renovado,^{clxxxv} Urtubey nuevamente necesitaba demostrar que el apoyo se mantenía inalterable: siguieron visitas de funcionarios y legisladores del orden nacional.*

Otros apoyos específicos que los medios mencionaban para su campaña eran el del Secretario de Legal y Técnica de la presidencia nacional, *como el autor de la puesta en escena de su lanzamiento como candidato de la alianza* entre el PRS y el Partido de la Victoria; el del Secretario de Medios de la Nación en la logística de la campaña y de expertos en imagen política proporcionados también por el Jefe de Gabinete.

Sin embargo, parece ser que Urtubey no habría sido *el preferido* de Kirchner sino hasta muy avanzada la campaña, cuando las mediciones indicaban que podía ganar las elecciones. Dirigentes que habían integrado el Frente me decían: *“nosotros queríamos hacer creer que el apoyo era para nosotros pero, en realidad, se veía que*

había igualdad en el trato”; “le pidió Kirchner dos veces que se baje la lista, no lo querían a Urtubey (...) el spot con el matrimonio fue de un segundo, donde Kirchner lo abraza y Cristina Kirchner se reía (...) no lo atendieron durante toda la campaña hasta que vieron que él podía ganar”. De hecho, un cronista mencionaba que Urtubey recibiría de las propias manos del matrimonio presidencial una encuesta encargada por esa presidencia donde el pronóstico hablaba de una intención de votos cercana a la de Wayar.

La campaña de Wayar

Según las crónicas no se había tomado descanso en el mes de enero y había realizado reuniones en diferentes lugares de la provincia, visitando los dirigentes, *armando la estructura para competir por la gobernación, para unir el peronismo* tras su candidatura.^{clxxvi} Wayar actualizaba sus vínculos y comprometía apoyos; declaraba en los medios que *continuaba en una óptima relación con los jefes comunales de la provincia, con quienes mantenía el mensaje de las obras de gobierno pertenecientes a la línea de gestión de Juan Carlos Romero.*^{clxxvii} Sin embargo, a fines de marzo, para los dirigentes *wayaristas la campaña estaba atrasada* y parecían manifestar cierto malestar al respecto,^{clxxviii} la observación de un relato se refería a *“un Wayar inmobilizado”* que preocupaba a sus seguidores: *“Le demandan protagonismo y acuerdos programáticos para empezar a trabajar y las instrucciones no llegan”,* incluso, para algunos de ellos, eso podía explicarse por un *mandato de Romero que no se podía desobedecer*; y esa *orden* tenía que ver con los fondos de la campaña: *“Sin fondos, Wayar no puede avanzar y eso preocupa. Su imagen no crece, está clavada”.*^{clxxix}

Si bien el partido colaboraba con los candidatos en sus campañas,⁴⁹ un trabajador de gabinete y *militante justicialista* me decía a propósito de los recursos económicos necesarios para una campaña:

[el partido] Da menos del 20% de lo que se necesita, a todo el mundo, podés gastar diez mil en Iruya [uno de los Departamentos más pequeños de la provincia] pero aquí en Capital no te alcanza para nada. La publicidad, los votos, afiches, pagar correo, que cuide gendarmería las urnas. La publicidad estática (afiche, volante), dinámica (radio, TV)...si alguien quiere ser diputado nacional tiene que tener un millón de pesos [tres mil trescientos dólares aproximadamente], corra o no con el caballo de comisario [apoyo de Romero], porque el partido no tiene (...) tienen que tener plata para la campaña”.

“En la campaña de 2007 todos tenían de dónde sacar, menos él”, me decía una ex trabajadora wayarista: “Elías tenía la municipalidad, los otros la gobernación”. Tal como decían algunos relatos de entrevistas, Wayar había sacado un préstamo de un millón de pesos, no obstante no era suficiente y no disponía de los recursos que manejaban Romero y el jefe de campaña. En 2011 me explicaba sobre esa falta que era propia, que él *compensaba con horas de trabajo, caminar, recorrer* la provincia y *estar en las buenas y en las malas*, y sugiere que lo habría afectado negativamente:

Yo no manejaba recursos con los sectores económicos, no estaban a la decisión de lo que yo decía sino en la gente de Romero, que ponía y conseguía recursos no priorizando en lo que a mí me parecía cómo invertir. Cero recursos nosotros y muchísimos recursos los otros. Los sectores económicos...mis amigos son

⁴⁹ La mayor parte del dinero del partido de esos años era obtenido, fundamentalmente, a través del descuento del 10% de los salarios de los trabajadores contratados y de nominación política (fueran todos ellos afiliados o no al Partido Justicialista), y de legisladores e intendentes; y, aunque de menor participación, a través de las contribuciones de las empresas privadas. Según un entrevistado, en 2005 el monto de dinero mensual de retención al empleado y aporte al partido rondaba los 60 mil dólares. Con Urtubey, el aporte del 10% de los trabajadores y funcionarios deja de ser obligatorio, lo que había significado una disminución de esos fondos.

laburantes, no son los ricos. Conozco [los sectores económicos], buen diálogo, no son mis enemigos, se cómo piensan ellos; no habrían puesto ni una moneda, menos si yo soy el que determina. Nunca manejé recursos. Escasez que se compensaba con mucho trabajo, caminaba cada casa y esto me llevaba a tener fuerza.

Tres semanas después una crónica señalaba que Wayar se mostraba *retraído a la hora de tomar decisiones y que eso habría llevado a Romero junto con Mario Cardozo y Antonio Elías a comenzar a decidir por él.*^{clxxx} Mario Cardozo, el ex secretario, *asesor y operador político* de Romero tenía gran participación en las decisiones del gobernador; siendo secretario del gobernador “*disponía de gastos reservados, elegía ministros y decidía políticas*”. Era conocido en ese universo la difícil relación entre él y el vicegobernador y las diferencias también compartidas por los seguidores de Cardozo, los *Golden boys*; tal como señalaba un cronista: *El enfrentamiento llegó a ser casi una guerra abierta entre ambos, al punto que disputaban áreas de poder, control de cargos, influencias, decisiones.*^{clxxxii} Durante el desarrollo de la campaña, algunos relatos de la prensa y de entrevistas posteriores, hacían referencia a las acciones de este asesor durante la campaña que *gatillaban votos* hacia el Frente de Urtubey,^{clxxxiii} como la distribución de los coordinadores y responsabilidades, la *metodología* y la forma en que promovía que Wayar se enfrentara de una forma personalizada con el candidato adversario públicamente. Así, *la agenda, y los recursos de la campaña no estaban controlados por Wayar.*^{clxxxiii} “*Toda la campaña justicialista, los recursos, los avisos publicitarios y, en definitiva, la caja del poder, la manipula Mario Cardozo*”,^{clxxxiv} observaban las crónicas en un sentido negativo. En una reunión del comando de campaña, una candidata se refería a que en 2007 muchos dirigentes lo habían presionado violentamente y otros se habían resentido por la falta de envío de fondos de Wayar.

A principios del mes de mayo, Romero –como presidente del P.J.- proclamaba candidatos a Wayar y a Daniel Abraham de ese partido.^{clxxxv} Sobre el afiche de campaña que mostraba a ambas figuras juntas, Romero detrás de Wayar, la nota de un medio digital observaba “*la imagen deja bien en claro quién manda a quién*”^{clxxxvi} (ver



imagen a la izquierda, Fuente de la Imagen: SaltanoticiasSaltaarchivos.bligoo.com).

Anteriormente, en distintos momentos, había declarado en los medios que el candidato a vicegobernador que lo acompañara debía *mostrar condición de leal y ser un apoyo permanente, un verdadero aliado que fortaleciera su gestión, que cumpliera las funciones que él mismo había cumplido*,^{clxxxvii} y que la definición del candidato a vicegobernador sería *“como siempre lo hemos hecho y lo hemos practicado los justicialistas, de la decisión del candidato a gobernador”, consensuado con los distintos sectores, porque tenía que estar compenetrado con el proyecto.* Un periodista le preguntaba *“¿Pero lo elige usted o lo va a elegir Romero?”* y le respondía *“Lo vamos a consensuar entre todos los peronistas. Lo determina el que va a ser gobernador de la provincia, el que va a encabezar la fórmula [o sea, él mismo]”*.^{clxxxviii} Tiempo después, Wayar se notificaba de la identidad del candidato a vicegobernador a través de los medios de comunicación:^{clxxxix} *“fue sorprendido en la designación oficial de su compañero de fórmula. A Daniel Abraham (...) no lo anunció Walter Wayar, sino Juan Carlos Romero”*;^{cx} había sabido de tal anuncio que hiciera Romero en un programa radial por un periodista horas después. El candidato a vicegobernador era un *“hombre influyente dentro del gabinete” y próximo a Romero, un golden boy sin ascendencia sobre el electorado.* Se entendía que Abraham sería el *“encargado de cuidar la caja y de monitorear de cerca la posible gestión de Wayar” y, sobre todo, la de algunos previsibles funcionarios que no pertenecían al círculo de confianza de Romero.*

Aunque los dirigentes disponían de *“mediciones guardadas bajo siete llaves”*,^{cxci} se daban a conocer algunas del mes de junio en las que Urtubey seguía *ganando puntos en el territorio que mejor conocía Wayar, o sea, en el peronismo del Interior,* en cambio, mostraba *un avance más lento en capital*.^{cxcii} Meses después, con ese crecimiento sostenido en el tiempo, un analista político de una consultora local, especificaba que la intención de votos hacia ese dirigente en el Interior era mayor que

su *imagen positiva*, es decir, que lo irían a votar *aún los que no lo conocían “y esto por el sólo hecho de saber que está enfrente de Romero y Wayar”*.^{cxci}

En esas condiciones, dado que *el electorado de Capital era el más benévolo respecto de los doce años de Romero* según un relato (electorado que representaba, por entonces, el 43,2% de electores de la provincia⁵⁰), el gobernador había decidido *salir a pedir el voto que expresara en las urnas la aprobación o la censura a sus doce años en el gobierno, como un plebiscito de su gestión*,^{cxci} mientras que Wayar *buscaría el respaldo de los sectores populares*.^{cxci} Según una crónica de un semanario considerado el más *oficialista*, Romero reafirmaba que él era *quién personalmente dirigía la campaña*.^{cxci}

Como otro objetivo intentarían *un nuevo pacto de gobernabilidad con los departamentos más ariscos del P.J.*^{cxci} Orán era el segundo departamento en importancia -del Interior de la provincia- en cantidad de habitantes y población electoral;^{cxci} representaba entonces el 9,6% del total de electores del Interior (y San Martín, el primero, con 11,36% de electores, de un total de 22 departamentos)^{cxci} y era una de las localidades donde la dirigencia del P.J. se mostraba afín a Urtubey. Durante la campaña, buscando *rescatar los tradicionales bastiones peronistas* como lo había sido Orán, Romero comprometía obras de infraestructura que contribuirían al tránsito local como al movimiento comercial de la zona, así también llamaba al *trabajo coordinado y en equipo*.^{cc}

Perfiles muy antagónicos

(...) Walter Wayar representa el núcleo más duro del peronismo, más tradicional en su forma de hacer política. Se presenta a sí mismo como un ‘dirigente del interior muy cercano a la gente’. Es, sin dudas, un político que se siente muy cómodo en contacto con el hombre común. Juan Manuel Urtubey representa una forma más moderna y aggiornada de hacer política. Joven, locuaz y de buena presencia, se mueve con mucha soltura en los medios masivos de comunicación. Walter Wayar es la más cabal expresión del político con poder territorial. Juan Manuel Urtubey basa su fortaleza en

⁵⁰ El total de electores de la provincia en 2007 era de 747.362 electores (El Cronista de Salta, 8 de setiembre de 2007, pág. 23).

el poder mediático. Esta complementariedad de ambos candidatos plantea el desafío de cada uno de hacerse fuerte en el terreno de su adversario.

Las investigaciones más profundas indican que el perfil de Juan Carlos Romero, moderno e innovador, se identifica más con el perfil de Urtubey, que con el de Wayar, más popular y cercano a la gente (...) Otra paradoja interesante de este proceso es la actitud de los salteños frente al cambio. Por un lado, el 60% de los salteños apoya la gestión del gobierno de Romero; pero la misma proporción de comprovincianos afirma que quiere un cambio de gobierno en la provincia. (...) [Wayar] quien representa la continuidad, es visto como el más diferente a Romero, Urtubey, abanderado del cambio, es evaluado como el más parecido, según las investigaciones (Redacción, 22 de junio de 2007, "Claves para ganar en octubre", por Federico Posadas, pág.4).

Si bien no había otros postulantes a la gobernación ni a la intendencia dentro del P.J., el partido debía resolver por internas partidarias los candidatos que nominaría en los restantes cargos electivos.⁵¹ Sus seguidores, reclamaban que *Wayar no pedía negociar por los cargos de la lista* o que estos quedaban relegados a los últimos lugares. Romero *fracasaba en su estrategia previa de armar una lista única y habría pergeñado una fórmula matemática para armar distintas listas que luego, en la evolución del sistema D'Hont diera como resultado la fórmula pretendida (con todos los candidatos de su preferencia); también fallaba.*^{ccii} En esas elecciones resultaba vencedora la lista propuesta por Elías y López, que componían *una sociedad política* cuya logística electoral estaba sumamente aceptada y les permitía imponerse en Capital frente a los otros dirigentes: "(...) *tenemos casas 240 electorales y casas de apoyo, cada una de ellas tenía un auto, con lo cual teníamos 240 autos para llevar a la gente a votar*".^{ccii}

No obstante, una semana antes de estas elecciones, un politólogo de una consultora llamaba la atención sobre la indiferencia electoral de los afiliados y la posibilidad de un importante ausentismo electoral, según los resultados de una encuesta. Pese a esas pesimistas predicciones, los resultados electorales comprendían

⁵¹ Correspondientes a 30 diputaciones provinciales, 11 senadurías provinciales, 59 intendencias y 318 concejalías.

114 mil votos en toda la provincia y 45 mil votos en Capital, incluso, mostraban una cifra bastante superior a la cantidad de afiliados de ese partido que alcanzaban a los 150 mil. Por tratarse de una cifra tan elevada, daban cuenta de una extraña alta participación de *independientes* en elecciones *no obligatorias*: “*por primera vez en la historia electoral del país votan en una interna de un partido más independientes que afiliados*”; y se preguntaba sobre la hora pico de concurrencia en que se producía la mayor votación: “*Hay estudios hechos por muchos especialistas que indican que según el clima del domingo pasado la mayoría de la población se debería inclinar a votar entre las 11 horas y las 17 [siendo que el escrutinio finalizaba a las 18 hs.]. ¿Cómo pudo ser que las hordas de independientes y afiliados se agolparan para votar a las 17:45, más si estas elecciones no eran obligatorias?*”.^{cciii} Y el cronista de otra nota del mismo semanario, trataba de explicar cómo podían haber votado esa cantidad de electores en Capital, en tan reducida cantidad de mesas electorales y con el escaso tiempo que se disponía, y decía:

Un dato sorprende a todos. Se calcula que cada persona demoró 70 segundos entre entregar su documento, ingresar al cuarto oscuro, asir la boleta de su preferencia, doblarla e introducirla en el sobre y retornar a la mesa para emitir el sufragio (...) fiscales que se habrían visto desbordados porque tuvieron que firmar sobres y chequear la elección a una velocidad casi imposible de igualar. Lo oficial y que tiene visos de cierto es que las 45000 mil personas sufragaron en apenas 296 mesas, lo que añade más dramaticidad y vértigo al trajinado domingo peronista. Pero hay un dato más extraño aún. ¿Cómo es posible que hayan aparecido 300 votos en blanco si la elección no era de asistencia obligatoria? (Redacción, 7 de julio de 2007, pág.12).

Como éstos, otros cronistas se hacían similares preguntas y subyacía la sospecha de un posible fraude, como ya había sucedido en otras oportunidades.

Esta interna había mostrado *desbordes y ataques personales*,^{cciv} *el oficialismo venía dividido, mal con peleas intestinas irreconciliables*.^{ccv} Wayar publicaba una

solicitada, “*llamando a la unidad*” y *buscando la contención para evitar el desbande y la fuga*, con un *mensaje conciliador que fortalecía la unidad partidaria*.^{ccvi}

A mediados de julio, eran difundidos los resultados de dos encuestadoras foráneas. En los encargados por el gobierno nacional, la fórmula de Wayar aventajaba a la de Urtubey en catorce puntos (46,7% intención de voto fórmula Wayar-Abraham sobre 32,6% la fórmula de Urtubey-Díaz); mientras que los resultados de la segunda consultora eran presentados por Wayar y le daban una ventaja de casi veinte puntos (43,3%, y 22,2%^{ccvii}). Sobre estos últimos, una nota observaba que se trataba de “*una buena estrategia para levantar el ánimo de los compañeros*”.^{ccviii}

Walter Wayar

Aspectos positivos: Es el candidato más instalado como tal en la opinión pública salteña; es visto como el candidato con más posibilidades de convertirse en el próximo gobernador; jóvenes de 18 a 25 y mayores de 45 son quienes más lo apoyan; el apoyo del intendente Pablo Elías le garantiza ventaja clave en Capital; empleados, estudiantes y comerciantes le dan más apoyo. Aspectos Negativos: Ya tiene un candidato con el que polariza, mostrándose un escenario diferente a los atomizados que tuvo que enfrentar Romero; a pesar de que casi el 60% de los consultados lo ve ganador, sólo el 39% lo votó, es además el candidato con más resistencias; la mala gestión de Romero le garantiza voto en contra, mientras la buena gestión no le garantiza voto a favor; lo rechazan la mayoría de quienes quieren un cambio en la provincia; se presenta con menos posibilidades entre los Municipios de Tartagal, Metán y Rosario de la Frontera.

Juan Manuel Urtubey

Aspectos positivos: Ha consolidado la tendencia a la polarización con el candidato Walter Wayar; logra equilibrar el poder territorial del PJ en el interior; se hace fuerte en todos los sectores sociales, en apoyos repartidos entre las diferentes clases sociales; si bien tiene el apoyo de quienes quieren cambio logra algo también de quienes quieren continuidad; amas de casa, desocupados, comerciantes, agricultores; jóvenes de 26 a 45 años. Aspectos negativos: Todavía es desconocido por más de un

30% del electorado; su mayor problema está dado con el electorado de la Capital; no logra sacar ventaja de la más estrecha relación con Kirchner; los afiliados y simpatizantes del PJ no lo prefieren como gobernador; presenta serias dificultades de contrarrestar la figura exitosa de Pablo Elías (Redacción, 28 de julio de 2007, pág.12).

Así como parte del discurso de campaña del Frente de Urtubey era señalar críticamente que Wayar sería un gobernador que *ejecutaría a las sombras de Romero*, para quienes pensaban la campaña electoral del P.J. *parecía insoluble convencer al electorado que Walter Wayar no era Romero*, así como difícil que un posible mandato suyo *no generara dudas respecto a su autonomía para tomar decisiones importantes*.^{ccix} En una entrevista con los analistas políticos de una consultora local en julio de 2007 sobre las encuestas de *opinión política*, ellos me hablaban de la campaña y me decían: *“la campaña está equivocada, la gente está buscando un líder y no a ninguno manejando”*. Wayar contestaba esas interpretaciones en los medios diciendo en diversas oportunidades: *“Que quede claro para todos: oriento y conduzco mi campaña y gobernaré con autoridad, autonomía y sencillez”*,^{ccx} y a propósito de esta situación, según un relato, Romero había decidido *despegarse del proselitismo ‘wayarista’ e involucrarse individualmente en la campaña:*

Están en impresión afiches que lo mostrarán sólo al gobernador, pidiéndole el voto a los salteños en su doble condición de garante de un proyecto y candidato a senador nacional. La razón sería borrar la sensación de que Walter Wayar será ‘un gobernador romero-dependiente’. De hecho la campaña así lo vino mostrando: su candidatura es producto de una decisión nacida en la intimidad del poder. Todo se mueve en función del ‘qué dirá Romero’. Wayar no pudo elegir su vice y ninguno de los legisladores de Capital, donde está la sede de su eventual gobierno, pertenecen a su sector. Entonces Wayar necesita convencer a la sociedad que él no es Romero, porque de otro modo si llegase a triunfar en octubre, la gente empezará a mirar a Romero para saber la composición del gabinete” (Redacción, 18 de agosto de 2007, pág.3).

El gobernador como candidato a senador pasaba a mostrarse *absolutamente solo en las luminarias*; sin embargo, pese a este esfuerzo de independizar la figura de Wayar, algunos relatos observaban un exceso de protagonismo del gobernador saliente y que el líder cuidaba más su imagen que la de su sucesor.

Posteriormente, en tanto Romero pedía al electorado que plebiscitara sus tres períodos de gestión y que *apostara a la continuidad de un proyecto transformador “cuyos logros estaban a la vista” que el justicialismo anhelaba continuar*,^{ccxi} y *daba garantías que nada cambiaría cuando él no estuviera*, Wayar buscaba diferenciarse de Romero: *“sabe que el peronismo para votarlo necesita pruebas de que él tendría el poder (...) [de] que él no es Romero”*.^{ccxii} En sus declaraciones en los medios, expresaba poder desempeñarse como lo había hecho el mandatario local: *“A través de los años, a través de la experiencia de gestión, he adquirido esa gran visión que debe tener un estadista, que debe saber cómo tiene que funcionar un estado eficiente”*^{ccxiii} y, además, *completar la faz social que no había alcanzado a cumplir Romero, humanizar la gestión y reconciliar el peronismo*. En los relatos, el crecimiento de Urtubey y el estancamiento de Wayar en agosto, según un *“estudio confidencial de la Casa Rosada”*,^{ccxiv} era asociado a que la campaña había *mimetizado a Wayar con Romero y no lograba dar al candidato oficialista un perfil adecuado*^{ccxv} en cambio habría transmitido una *“imagen de delegado no de gobernador”*. En uno de ellos, el cronista (también dueño del semanario) responsabilizaba al líder partidario, *Romero había hecho demasiado para esto: había anunciado solo al vicegobernador en Salta, dejando de lado la figura de Wayar, y se ponía al frente de las decisiones, perjudicando notablemente la imagen de gobernador que éste debiera tener*.^{ccxvi}

Urtubey parecía seguir creciendo a grandes pasos, *el promedio de tres encuestas indicaba que a principios de agosto la diferencia de la fórmula Wayar-Abraham no sobrepasaba los cinco puntos a la del dirigente y la proyección era que el 15 de setiembre superara a su adversario*; mientras que Wayar, se estimaba, *había llegado a su techo*.^{ccxvii} A fines de agosto, en una entrevista radial el Director del

CEOP⁵²-consultora frecuentemente contratada por el Ministro del Interior de la Nación- se refería al sondeo que ubicaba empatando Urtubey con Wayar, sobre catorce de los veintitrés departamentos de la provincia. Sin embargo, si bien ambos candidatos llevaban en su *lista* la candidatura a la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner cuya intención de votos era alta, *el factor de desequilibrio* entre los postulantes era la candidatura a senador de Romero, con el 41,2% de intención de voto.^{ccxviii}

El *poder de tracción* de Romero le sumaría votos a Wayar; y en distintos relatos se hacía referencia a la candidatura a la reelección del Intendente Capitalino que también le *arrastraría votos*. Un analista político de una consultora, señalaba que ambas figuras le daban ventaja a Wayar y que era un importante *diferencial* que podía ayudar en gran medida al éxito electoral de este líder.

La enorme influencia que ejercía el Intendente Capitalino sobre el electorado, provocaba malestares diversos entre los líderes; enojo en Romero, según los relatos, puesto que el intendente parecía alzarse con *rédito político* que correspondía a su gestión, y desconcierto en Wayar, quién observaba cómo eso alimentaba las aspiraciones competitivas del intendente y sus ambiciones a la gobernación. A pesar de que *“la administración de Romero hizo muchísimas obras de carácter municipal (...) Hoteles 5 estrellas, infraestructura turística y fomentos para el artesano”*,^{ccxix} Pablo Elías *recogía los frutos de lo hecho: “pues la ciudad ya está funcionando mejor, y trata de mantener su caudal de votos haciendo acción social (...) con las obras hechas se tira cinco o seis años más”*.^{ccxx} A propósito de esta situación de rivalidad, un cronista decía: *“Son hombres que se recelan y desconfían hasta cuando se preguntan la hora”*.^{ccxxi}

Durante el mes de agosto Romero y el hermano del intendente capitalino, el importante asesor y *operador político*, se enfrentarían por diferencias en las *estrategias de manejo de la campaña y los fondos para la misma*. A este enfrentamiento, un análisis atribuía *la falta de aparición del intendente capitalino en*

⁵² Centro de Estudios de Organizaciones y Productividad, Universidad del CEMA.

la publicidad política del justicialismo y la pintada de cuanta sede partidaria se identificara con las líneas romeristas sin el nombre del intendente.^{ccxxii} Esta última omisión, adjudicada a un dirigente *wayarista*,^{ccxxiii} sumada a otras, había provocado la ira del candidato a intendente, quien acaba conformando *un comando de campaña paralelo* y realizando publicidad sin los nombres de Romero ni de Wayar.^{ccxxiv}

Si bien posteriormente, Elías era agregado en los murales de las sedes peronistas y Wayar aparecía en los afiches junto al intendente,^{ccxxv} la pelea no había finalizado. Antonio Elías creaba un afiche con la leyenda *“Pablo Elías el intendente de todos”*; tal como observaba un análisis, este mensaje parecía sugerir que el intendente podía promover el voto también con el otro candidato a gobernador, Urtubey: *“Al ojo pícaro, la interpretación rápida. El doble mensaje es a su vez una advertencia. No presionen más a Pablo que para donde mire, irán los votos decisivos de la capital. Algo así como ‘no jodan con el turco’”*,^{ccxxvi} *“‘El Intendente de todos’, es decir, es un prospecto que sirve par Wayar o para Urtubey. En los spots de televisión que se acaban de grabar (...) se presenta sin el añadido del gobernador [Romero]”*.^{ccxxvii} Se decía que el acompañamiento de Wayar le restaba hasta 18 puntos en las preferencias del electorado y que esto *“fue una de las razones que motivaron al replanteo de la estrategia municipal y también un motivo para el enojo romeriano.”*^{ccxxviii} Mientras tanto, las declaraciones del intendente *no escatimaban elogios a la figura de Walter Wayar*, decía estar trabajando por un proyecto común *“inquebrantable”*, destacando que el candidato a gobernador del Partido Justicialista *“representa el sentimiento de todos los peronistas”*.^{ccxxix} Según la observación de un cronista, *Wayar caía fácil en la trampa del enfrentamiento de los comandos, provincial manejado por Mario Cardozo, y capitalino en manos de Antonio Elías: “Aquí nace la figura del corte de voto cruzando Urtubey con Elías, que perjudica notoriamente al actual vice”*.^{ccxxx}

Los enfrentamientos parecían expresarse en las actividades electorales de la campaña, si bien inicialmente parecían dos los *comandos electorales* funcionando en la Capital, uno para Elías y otro para la fórmula Wayar-Abraham; las diferencias internas los fragmentarían mucho más. Una crónica refería a que, según un importante legislador capitalino, *el candidato a senador nacional [Romero] junto a*

Mario Cardozo y Daniel Abraham, según palabras de un legislador, hacían su propia campaña,^{ccxxxix} y un periodista en una entrevista a Wayar le decía “*existe la impresión que el justicialismo maneja la campaña por cuatro vías diferentes. Pablo Elías, Daniel Abraham, Romero y los amigos de Wayar para Wayar*”.^{ccxxxii}

Pese a que Wayar parecía buscar “*un compromiso de lealtad con Pablo Elías para ponerle fin a los rumores*”^{ccxxxiii}[de corte de boleta] y a que *Franco López y Pablo Elías buscaban dar un gesto de unidad peronista con el abrazo entre Cardozo y Antonio Elías,*^{ccxxxiv} las peleas continuarían y serían críticas para Wayar y el ex secretario Mario Cardozo:

Dicen las malas lenguas, esto no es primicia, sino la repercusión de un rumor que se escucha cada vez más con más fuerza en el ámbito que rodea a Walter Wayar. Indica que la relación con el comité de campaña no da para más, que el candidato a gobernador en cualquier momento despide a Mario Cardozo. Wayar no se siente cómodo con una campaña que recurre a viejas metodologías, y que insiste e insiste en posicionar a Daniel Abraham, pero el joven ministro de Hacienda no suma. Cuentan que las discusiones van subiendo de tono y podrían terminar mal, si el ex supersecretario no tira la toalla antes”.^{ccxxxv}

La figura del candidato a vicegobernador no producía entusiasmo y desalentaba votos como otros candidatos de la *lista: “excelentes técnicos con poca llegada a la gente”*,^{ccxxxvi} en vano eran los intentos de *posicionar* al candidato Ministro de Hacienda, éstos no daban resultados positivos.^{ccxxxvii}

Los dirigentes barriales parecían comentar la *incertidumbre y desconcierto en los que se encontraban,*^{ccxxxviii} incluso, algunos de ellos expresaban que “*las internas no terminaron*” y exigían un *recambio de los dirigentes responsables de las zonas en la actividad electoral.*^{ccxxxix} Las actividades que les eran asignadas tampoco resultaban promisorias: “*era el debut de las inauguraciones barriales y fue un fracaso*”;^{ccxli} y responsabilizaban a la *inacción de algunos candidatos.*^{ccxli} Una crónica de fecha

posterior también refería a que *“Nadie trabaja por nadie y los pocos que se enfrentan son los wayaristas contra los adeptos a Pablo Elías”*,^{ccxlii} y que *“la cuestión de fondo no es otra que la falta de dineros para ese sector”*.^{ccxliii}

A principios de setiembre, los ajustes en la campaña comprendían cambios en la *metodología* que debían implementarse y que afectaban algunas formas *tradicionales* de hacer campaña del partido y, también, del mismo Wayar: *Actos para público inmediato acotado –al estilo de las ‘puestas en escena’ de los especialistas en marketing político- tomados por los medios de comunicación. Por sugerencia de Daniel Abraham [candidato a vicegobernador], el candidato a gobernador solamente tendría contacto directo monitoreado con el público. El cara a cara se habilitaría con filtro previo para garantizar y definir el ‘éxito’ de tales encuentros. Y apostarían a los mensajes masivos.*^{ccxliv}

Disconformes con esta metodología, los wayaristas afirmaban que eliminaba del firmamento la vieja mística peronista.^{ccxlv} Si bien los cambios también respondían a la observación de una receptividad no siempre acogedora en los lugares visitados – que generaba inconvenientes reacciones negativas del candidato a gobernador-,^{ccxlvii} éstos suponían cancelar los actos masivos, el contacto directo y emotivo con los votantes en los que se performaba una interacción de tradición *peronista* con las bases electorales. No solamente que ahora se regularía el *cara a cara*, sino que además parecía apostarse a la construcción de imagen vía marketing político y medios de comunicación nacionales: *“La prensa y propaganda que se hace en los grandes medios en Buenos Aires resulta que es lo que le da imagen a los candidatos”*,^{ccxlviii} aludía críticamente el cronista de un semanario. El uso de la televisión nacional para mejorar su imagen, recurría al programa Gran Hermano y a una popular emisión de almuerzos televisivos con una conductora famosa; y, por otra parte *“apostaba a la ostentación contratando espacios en T y C Sport,⁵³ que no ocasionaban efectos a favor”*.^{ccxlviii}

En la misma tendencia innovadora, Romero *mandaba* a los dirigentes a *“buscar el voto independiente porque ‘a los peronistas ya los tenemos’”, “No arriesguen, en las*

⁵³ Canal de Televisión de Deportes argentino.

encuestas estamos bien”, “*No jodamos con actos masivos ni caminatas, ordenó*”. Y que eso generaba más *desconcierto de los militantes*”.^{ccxlix} Analizaba así el cronista de una nota:

(...) en otras palabras, estaba pidiendo guardar la gorra, la remera, la vincha, la bandera, el bombo...y la marcha (...), ‘buscar el voto en los radicales disidentes, en los ex renovadores, en los partidos independientes y en los indecisos (...) Cómo se le explica al dirigente, que se lo usó en las internas del peronismo, que en esta campaña no tendrá protagonismo...Cómo se le hace entender a la muchachada peronista que en estas elecciones no habrá fervor ni sentimientos en las calles... (El Expreso, 15 de setiembre de 2007, pág. 2).

Más allá del mayor *desconcierto* y poca participación que esta decisión provocaba en sus dirigentes barriales, parecía que este cambio en la *metodología* habría propiciado resultados negativos y contrarios a los esperados tal como analizaba un escritor y dueño de un semanario unos días antes de las elecciones: *cuando el P.J. ordena que no se ‘arriesgue’ en actos ni caminatas “da lugar a la mejor estrategia de la oposición: el rumor del triunfo”*.^{ccli} Esta *estrategia* de campaña, habría favorecido al Frente contrincante al renunciar a las instancias *-tradicionales-* en las que este partido exhibía fuerza y poderío electoral (como las caminatas y los actos masivos). Esa aparente quietud, según la observación, era interpretada por los votantes como expresión de baja convocatoria electoral de Wayar y habría ayudado a promover la *estrategia* que implementaban los adversarios, *el rumor del triunfo de Urtubey*.

Volviendo a inicios de setiembre, coincidiendo con las quejas y el descontento de los dirigentes barriales, los observadores llamaban la atención sobre que los candidatos a diputados y a concejales por Capital *aún no formaban parte de la propuesta gráfica*^{ccli} ni de las actividades proselitistas; y que este grave error era responsabilidad única de Mario Cardozo. Posteriormente, se lo responsabilizaba de la *oficialización de la boleta electoral con la nominación de Cistina Fernández con un número de inscripción* incorrecto y un cronista a propósito de eso se refería a que

algunos oficialistas decían que “Mario Cardozo está trabajando para que pierda Wayar”.

Otro aspecto de la *estrategia* de campaña de Romero que no estaba dando resultados era la inauguración de obras, considerada en otros momentos como *su mejor arma*, les permitía a los vecinos *exhibir su enojo por temas como la provisión de los servicios públicos (entre ellos el agua), el estado de las calles en los barrios o las irregularidades en las entregas de bolsones alimentarios y otros beneficios sociales.*^{cclii} El efecto contraproducente, además, según evaluaba el análisis unos días antes de las elecciones había sido aprovechado por los adversarios: *“se olvida que hace dos años, la gente le reclamaba sentido social a las obras. Y ese fue otro costado que empezó a explotar eficientemente el frente opositor.”*^{ccliii}

En los relatos, los intendentes parecían ser otro flanco débil en la disputa electoral y fuente de interrogantes desde las oficinas de gobierno, parecía que *no defendían con el mismo ímpetu la fórmula como en ocasiones anteriores*; un cronista refería a que *los propios jefes comunales decían que “la molestia sobreviene con el candidato a vice [vicegobernador, Daniel Abraham] que pese a los años que lleva en contacto con ellos, a muchos ni siquiera los llama por su nombre, para peor, a veces los confunde”.*^{ccliv}

A fines de setiembre –a un mes de las elecciones- *persistía el desencuentro y el desorden: “(...) reuniones, actos, almuerzos, que no son visitados por los candidatos de mayor vuelo (...) inacción (...) Los coordinadores continúan mendigando recursos, el trabajo en los barrios no existe, la dirigencia se queja y presiona, las sedes inauguradas no funcionan, los candidatos no aportan ni siquiera con sus presencias.”*^{tciv} El escritor de la nota sugería la insólita posibilidad de una coordinación de acciones destinada a evitar el éxito electoral de otras oportunidades, ya que parecía que *“se quería ganar, pero con lo justo”*:

Se hace todo lo posible por no utilizar todos los recursos, se trabaja a media máquina, cualquier propuesta es rechazada y si se avanza en ellas, no son

apoyadas (...) Los rastrillajes están devaluados, no se les provee de material de campaña, ni mucho menos de remeras, gorros ni bombos (...) Pocos trabajan por el 2007. Se quiere ganar...pero con lo justo (...) algo huele mal. (El Expreso, 22 de setiembre de 2007, “El precio del poder” por EHR, pág.6)

Tan incomprensible como increíble esa posibilidad que el mismo cronista ensayaba entonces otra explicación, la de *una severa crisis dirigenzial* del P.J. En esta explicación sobre los débiles esfuerzos para el triunfo electoral, los dirigentes habrían perdido sus habilidades para disputar en elecciones competitivas y con adversarios prominentes ante la falta de figuras *opositoras de peso* y por sus *divisiones internas*.

(...) por cuando desde el año 1995 no realiza una campaña eleccionaria competitiva. Recordemos que el éxito de la primera gestión hizo que en el '99 ganara casi sin 'despeinarse'. Las elecciones del 2003, fueron un simple trámite. Al no haber contrincantes en la oposición se fueron cerrando los espacios internos, para aquellos que anhelaban protagonismo (...) En la guerra de las internas, el justicialismo dividido se acostumbró a trabajar por los 6.000 votos que necesitaban los aspirantes a algún cargo, para asegurarse un lugar en la boleta final. (El Expreso, 22 de setiembre de 2007, “El precio del poder” por EHR, pág.6)

Mientras Wayar parecía estancarse en los porcentajes que indicaban intención de voto en Capital a un mes de las elecciones, Urtubey pegaba un salto que lo dejaba casi empatado en este Departamento.⁵⁴ Por otra parte, una encuestadora foránea relevaba los departamentos de mayor peso electoral y a tres semanas de las elecciones difundía cifras que daban ganadora la fórmula de Wayar por 16 puntos de ventaja (en Capital por 26 puntos y en el Interior por 12 puntos).⁵⁵ Muchos

⁵⁴ La evolución en el tiempo señalaba un crecimiento sostenido y elevado en el departamento de CAPITAL: en junio, Wayar-David 29,41%, Urtubey- Zottos 16,76%; en agosto Wayar-David 33,42% y Urtubey-Zottos 25,79%, en setiembre Wayar-David 33,14% Urtubey-Zottos 30,46%, según la encuestadora local, DDN (Nueva Propuesta, 5 de octubre de 2007, págs. 10 y 11).

⁵⁵Se trata de la Consultora VISUAL, las cifras que difundían indicaban: Wayar-David 48%, Urtubey-Zottos 32%. En Capital, Wayar-David 50%, Urtubey- Zottos 24%. Y en el Interior

periodistas y dirigentes se planteaban dudas respecto a la verosimilitud de estas mediciones excesivamente optimistas, en vistas del descrédito que ya contaban algunos resultados de encuestas.

Así también, la consultora foránea frecuentemente requerida por funcionarios del equipo de gabinete del presidente (CEOP), en la segunda semana de octubre daba como ganador a la fórmula de Urtubey con el 43,2%, y perdedora a la de Wayar con el 39,8%. Paralelamente, otra consultora foránea (Aresco Instant Research) daba como ganadora la fórmula de Wayar por 43,5% y perdedora la de Urtubey por 29,8%.^{cclvi} Las crónicas señalaban que eran apócrifas,^{cclvii} encuestadoras fantasmas con mediciones infladas artificialmente (*“encuestas raras que dan ventaja alarmante al oficialismo y más que influir en el electorado alarman por lo exageradas”*^{cclviii}). Los resultados de las mediciones podían ser distantes entre sí por distintas razones: *“‘error metodológico’, ‘manipulación de información’ o ‘corridas electorales’”*,⁵⁶ en este caso, parecían perder *confiabilidad*, más allá de la seriedad de algunas consultoras, por prestarse a la *manipulación de información* (*“para algunos el negocio es publicar encuestas truchas”*^{cclix}), según lo que denunciaba una consultora local: *“las encuestas están siendo utilizadas con la intención de favorecer a uno u otro candidato”*.⁵⁷ El sentido de ese uso se fundaba en el entendimiento de que la encuesta tiene *ciertos poderes*: *“una encuesta puede favorecer a quien va ganando, suponiendo que la gente se sube al ‘carro del ganador’. Esto en realidad no está demostrado en la práctica (...) se convierten en material de comunicación de campaña, son divulgados como uno más de los mensajes propagandísticos”*, decía el analista político de otra

Wayar-David 48%, Urtubey Zottos 36%. En el Departamento San Martín Wayar-David 50,80%, Urtubey-Zottos 44,50% (Nueva Propuesta, 5 de octubre de 2007, págs. 10 y 11.).

⁵⁶ En una entrevista de un semanario con un consultor se refería a que los resultados de los últimos comicios en diversos puntos del país habían afectado negativamente la imagen de las consultoras: *“Se equivocaron en Tierra del Fuego, en Misiones, en Santa Fé, Córdoba y ahora en Chaco (...) [Córdoba] (...) aproximadamente el 20% de los electores cordobeses decidieron su voto el mismo día de la elección.”* (El Expreso, 22 de setiembre de 2007, pág. 9).

⁵⁷ En Comunicado de prensa de la consultora local Datamatica (Nueva Propuesta, 26 de octubre de 2007, pág.14).

consultora local.^{cclx} *A la gente no le gusta votar al perdedor*,⁵⁸ me decían dirigentes y militantes; uno de ellos me explicaba “*es un voto tirado a la basura, yo prefiero votar en blanco*”.

La intención de voto, “sobre todo en el Interior”, era de voto castigo y el corte de boleta sería más alto que los índices históricos^{cclxi} del 5%, mencionaban distintos relatos. El Presidente de la Cámara de Diputados en una entrevista, explicaba que *en las internas el corte llegaba a un 2% y en las generales, históricamente, entre el 2 y 3%*,^{cclxii} mientras que para los estudiosos el corte de boleta nunca había superado el 3 o el 5%.^{cclxiii} Para otra consultora local la estimación era del 15% de corte de voto en Capital, de ese porcentaje el 44% sería hacia la candidatura del intendente capitalino (que iba por la reelección) con el candidato Urtubey.^{cclxiv} Observaban que *se insinuaba el fenómeno electoral de 1991, cuando gana la gobernación el Partido Renovador, por la promoción del corte de votos por el “sector opositor” a Roberto Romero, con un corte record de votos*.^{cclxv} Tal como evaluaba una consultora foránea: “[en Capital] *el que influye y define es Miguel Elías*”, consultora que también señalaba que la opción que atraía al electorado era la de Urtubey con Elías.

El comando de campaña *había entrado en pánico y en ‘persecuciones’ a los medios*-a aquellos que divulgaban las encuestas que favorecían a Urtubey (y que eran denostadas como “*inventos periodísticos*”) y que promovían su candidatura como futuro gobernador. Mientras tanto, un relato de un cronista acusaba a Mario Cardozo de encubrir los verdaderos resultados “*no dice lo que sabe sino lo que le conviene que la gente crea como realidad*”^{cclxvi} y, otras crónicas lo responsabilizaban de las *mediciones infladas*, mientras que la nota de unas semanas después -a días de las elecciones- se refería a que tampoco le informaba a Wayar sobre los pronósticos negativos: “*Lo peor es que Walter Wayar, según confiables fuentes de acceso se enteró hace poquitos días que peligra su presunta victoria. Pareciera que al vice le venían*

⁵⁸ Al igual que el “elector que vota-ganador” que refiere Goldman (2006) analizando elecciones municipales de Bahía (Brasil), que para su toma de decisión se basa en el candidato que deberá salir vencedor, altamente influenciado por la divulgación de investigaciones de intención de voto, apuntando a “no perder el voto” (Goldman, 2006: 239).

mostrando encuestas preparadas para la ocasión y su equipo más cercano tenía la instrucción de Mario Cardozo de no filtrarle ningún dato adverso”.^{cclxvii}

Dos semanas antes de las elecciones, las declaraciones que hacía este funcionario despertaban sospechas sobre un posible alineamiento suyo con Urtubey y, dado su estrecho vínculo con el gobernador, éstas podían hacerse extensivas al líder partidario tal como sugería la nota, ya que dejaba flotando la idea de una afinidad de ideas entre Romero y Cardozo: “(...) *le dedicó demasiado tiempo a Juan Manuel Urtubey, pese a que según él está lejos en las encuestas y ni siquiera se acerca a Walter Wayar. ¿Por qué será entonces que decidió reconocerlo públicamente como fruto de su gestión? (...) ¿Para qué hablar y hacerlo crecer? (...) ¿Son las palabras de Cardozo el pensamiento vivo del gobernador Juan Carlos Romero?*”.^{cclxviii}

En la misma fecha, la tapa de otro semanario -alineado con Urtubey- llamaba la atención sobre el apoyo de intendentes *justicialistas* a su candidatura “*Calculan que no menos de 20 intendentes del PJ, sumarían sus votos a Juan Urtubey*”.^{cclxix} Y en un tercero, una semana después, se observaba que “(...) *más de un dirigente, punteros y periodistas pasaron de afirmar un triunfo claro de la fórmula Wayar-Abraham, a anunciar a los cuatro vientos una victoria del Frente que propone Urtubey-Díaz*”.^{cclxx}

Asimismo, a partir de la supuesta ventaja de diez puntos sobre la fórmula de Wayar, desde el Frente de Urtubey, *se decía* que se estaba produciendo “*una veloz transferencia de dirigentes, periodistas y punteros políticos que comprometen una pronta mudanza desde el romerismo hacia sus filas*”.^{cclxxi} En una entrevista en 2011 a un dirigente que había participado del Frente, su relato también refería a esa mudanza: “*mucha gente que vino a este lado por el espanto, y cuando logra marcar que él gana la elección se vinieron un montón. Jugaban para los dos lados, sobre todo en Capital*”.

A pesar de los sesenta días que la ley electoral establecía como plazo de campaña, los relatos se referían a una campaña de casi seis meses, ocho meses o diez meses; en todos los casos, como una campaña *larga, costosa, tediosa y extenuante*,^{cclxxii}

anunciaban el triunfo de Urtubey y se referían a que su *crecimiento había sido posible no por méritos propios sino por los errores de la dirigencia del P.J.*, y que esos errores *en ocho meses liquidaron la amplia ventaja que tenía Wayar sobre Urtubey*:^{cclxxiii} *“el oficialismo hizo demasiado para como para perder esta elección. Sólo un milagro podrá salvarlo (...) Pero lo peor del gobierno fue no prepararse para una pelea dura. Equivocó en calibrar a sus adversarios”*.^{cclxxiv}

En una entrevista televisiva el candidato *kirchnerista* expresaba dudas sobre la *transparencia* de las inminentes elecciones, temía que desde el P.J. se hiciera fraude: *“Cuando uno escucha a los funcionarios del gobierno diciendo que ellos van a ganar de cualquier forma, ¿qué es lo que están diciendo?, que están pensando en hacer trampa, eso está claro”*.^{cclxxv} Unos días antes de la contienda un candidato de su lista denunciaba la existencia de *urnas mellizas* llevadas en dos camiones Scania y sus preocupaciones sobre los mecanismos de fraude:

(...)se nos escaparon dos camiones con operativo de gendarmería en la madrugada (...) que llevaban urnas mellizas, que son lo que hacen generalmente en los lugares alejados, en Rivadavia (...) Y está el otro que son profesionales de hacer, yo diría un fraude hormiga en los grandes centros urbanos. Está en el planilleo o en el voto cadena, con dos o tres votos, ¿esto qué significa?, dos o tres puntos en una elección que puede venir palo a palo, hace la diferencia. Nosotros hoy tenemos testimonios, vamos a ver si quieren hacerlo ante un juez, hay un presidente de mesa que se le ofrece plata de \$ 500, un afiliado \$ 800 también” (El Cronista de Salta, 25 de octubre de 2007, pág.25).

El *voto en cadena*, llevar gente de Bolivia a votar, *hacer votar a los muertos*, *seducir fiscales* y *comprar presidentes de mesa*⁵⁹ eran mencionadas en relatos de la prensa o de dirigentes de otros partidos como prácticas frecuentes a lo largo de esos años, que se adjudicaban a ese partido y que contribuían a los contundentes éxitos electorales con que contaba el *justicialismo*.

⁵⁹ Ver **Nota Preliminar**.

A pocos días de las elecciones, mientras los semanarios publicaban que *no había encuestadora local que asegurara el triunfo de Wayar en la provincia* siendo la ventaja de Urtubey de 8,35 puntos,⁶⁰ una consultora foránea daba a conocer sus números a través de los dirigentes *justicialistas* que mostraban que la fórmula de Wayar iba a la cabeza con 10 puntos.⁶¹ Acompañando la mayoría de los sondeos que marcaban la diferencia a favor de Juan Urtubey, *el P.J. ponía todas sus fichas en Pablo Elías y la maquinaria electoral para dar vuelta el resultado desde Capital* según anunciaba la tapa de uno de ellos, y *otros distritos decisivos eran San Martín y Orán.*^{cclxxvi} El *favoritismo* por Pablo Elías podía revertir la preferencia electoral que anunciaban las encuestas locales, así como la movilización del *aparato electoral gigantesco partidario*.

La poderosa estructura del P.J. se preparaba con sus dirigentes, con todos los *funcionarios, punteros pagados y el equipo de 500 abogados* que el día de las elecciones eran distribuidos y designados responsables por *zona*, escuela y por barrio donde se realizaban las votaciones, supervisando, controlando y trasladando los votantes a las sedes de votación. *Una estructura contra la cual ningún partido de la provincia podía competir.* En el cálculo de votos, *cada zona debería sumar 170 boletas como mínimo por cada urna, y si se multiplicaban por las 879 que se habilitaban en Capital, resultaban los 120 mil votos con que decían se aseguraba el triunfo de Wayar.*^{cclxxvii}

⁶⁰Según la consultora local Politeia, y además las cifras que divulgaban indicaban que Wayar contaba con el 34,5 % de intención de voto en el Interior y 30,9% en Capital; Urtubey con 48,2% en el Interior y 42,5% en Capital. Nueva Propuesta, 26 de octubre de 2007, pág. 11.

⁶¹ Se trata de las consultoras locales DDN (33,75% Wayar-David, 32,63 Urtubey-Zottos), Politeia (Urtubey 45,35% y Wayar 37%) e ICQ, y de la consultora foránea CINEA (Centro de Investigación en Estadística Aplicada, Universidad Tres de Febrero) 43,6% para la fórmula *justicialista* y 33,4% para el Frente de Urtubey. El Expreso, 26 de octubre de 2007, pág.14; Redacción, 26 de octubre de 2007, pág.19; Nueva Propuesta, 26 de octubre de 2007, pág.11.

Ya se sabe y es parte del folklore electoral, que para ese día el PJ pone en funcionamiento un colosal aparato organizativo que garantiza fiscales de mesa en todas las escuelas de la provincia, fiscales generales en grado tal, que pueden luego reemplazar a los fiscales de mesa, responsables por zonas que recorren incesantemente cada escuela, abogados y personajes típicos, a quienes se los ve desde temprano con sus mejores caras de 'yo, el doctor', y quienes, a su vez, también están presentes en cada establecimiento. Se sabe que todos ellos son entrenados profusamente para el evento, y esto se palpaba ese día, al verlos emplazados como hormigas, por su disciplina y su comportamiento: cerrados, no hablaban entre sí; los abogados o los responsables impartían órdenes marciales que no se discutían. Entre todos estos, los personajes más notorios y a los que les gusta hacerse destacar son los abogados; ellos juegan, además, un papel estratégico en las relaciones con los presidentes de mesa: hacen valer su título profesional, que es, a su vez, un arma intimidatoria que usan los militantes pejetistas, sabedores de que en ese terreno llevan ventaja, pues casi ninguna otra fuerza puede disponer de tantos profesionales en cada escuela o en la mayoría de ellas. Es que hasta suplen la ausencia de los propios funcionarios de la Secretaría Electoral, que nunca están cuando se los precisa (...) abogado al servicio de un partido político preparado para defender y, peor aún, imponer a cualquier precio ventajas para su propia fuerza. Él o ella eran convocados ante el menor conflicto de interpretación y se constituían en asesores de los inexpertos presidentes de mesa. Estos abogados jóvenes, en su mayoría, provienen del semillero que el gobierno provincial supo cultivar en estos años y que se complementó con los otros tantos, muchos, profesionales con rango de contratados o pasantes a quienes, con mayor o ninguna sutileza, se los obligó a trabajar para el PJ. En esto, como ya lo describimos anteriormente, participaron funcionarios, punteros, dirigentes gremiales (...) Así, se vio a contadores, licenciados en administración de empresas o estudiantes de esas carreras haciendo de fiscales de mesa o generales ¿Serían 'romero-wayaristas' desde la cuna? (...) Instalados en banda en cada aula donde se abrían las urnas, hacían su aparición desde la nada con gran maestría, correctos, informados y conocedores de la materia que se trataba se iban adueñando del conteo; enseñaban, mostraban y de paso hacían el papel que les tocaba a los presidentes y que éstos gustosos y cansados cedían. (Semanao Cuarto Poder, 3 de noviembre de 2007, "El valor de saber votar, Crónicas desde el cuarto oscuro" por Daniel Escotorín).

El 28 de octubre de 2007 el porcentaje final de votantes superaba al 71% -tres puntos por debajo del promedio general y por encima del promedio histórico de

Salta;^{cclxxviii} la media provincial de asistencia electoral había sido del 65 al 68%.^{cclxxix} *El poderoso P.J. era derrotado y registraba la elección más adversa desde 1991.* Según el escrutinio provisorio, los votos para la candidata a presidente Cristina Fernández de Kirchner representaban un triunfo del 74,40% de los votos; Romero conseguía la senaduría nacional con un 46,97% (219.387); Urtubey ganaba con 45,47% (230.311 votos) y Wayar perdía con el 44,68% (226.311 votos)^{cclxxx}

La caída de Wayar

Los buenos ánimos comenzaron a extinguirse sobre la medianoche, momento en el que cientos de caras empezaron a desfigurarse. Ceños fruncidos, gotas de sudor que surcaban rostros preocupados, manos que nerviosas, sostenían cigarrillos que iban a parar directamente a bocas de donde únicamente salían suspiros y humo, teléfonos celulares que no encontraban paz, auriculares al oído, ojos desorbitados, en fin (...) ninguna de las otras figuras estelares se encontraba en ese edificio (...) '¡Qué bárbaro!' pensaba yo al respecto de tanto abandono. ¡Qué impresionante cómo en las buenas están todos y en las malas quedan apenas unos pocos!, me decía mientras reflexionaba que algunos de los integrantes del gabinete que estaban allí apenas y si se mantenían en pie por ellos mismos y no por los compañeros que iban perdiendo, porque al fin y al cabo los únicos derrotados eran Walter Wayar y Daniel Abraham.^{cclxxxi}

(...) caras largas, los rostros dolidos, crispados. Llanto. Dolor. Algún grito ahogado. Murmullos, diálogos en voz baja. Dirigentes, militantes y punteros hipnotizados, inmóviles, con la mirada clavada en las pantallas de las computadoras, mirando los números del escrutinio oficial que daban ganador a Juan Manuel Urtubey (...) Elías y Romero nunca llegaron a la Sede de la calle Zuviría (...) [un viejo dirigente barrial] "¡acá hubo traidores!, ¿dónde está Juan Carlos? ¿Dónde está Pablo Elías?. Al gobernador lo acusan de jugar solapadamente para Urtubey. Al intendente de mandar a cortar boleta para

perjudicarlo a Wayar y hacerlo perder. Lo cierto que tanto Romero como Elías ganaron el domingo. Wayar fue el gran perdedor. ‘Pobre tipo’, comentaba un parroquiano en un café de la calle Pellegrini. ‘Se pasó 12 años aguantando todo. Siempre obsecuente, siempre sometido. Relegado a ser el segundo para poder llegar alguna vez a ser el primero. Y ahora que le tocaba ser gobernador mirá cómo le fue.’ (“Gritos y llanto en el bunker de Wayar. La traición de Elías y Romero”, por Miguel Brizuela, 30 de octubre de 2007, www.Salta21.com)

“Cuando perdió estaba solo en la sede, en el Hotel (...) estaban Elías y López, festejando. Romero había estado antes, después se fue”, me decía en 2011 una ex trabajadora wayarista próxima al líder. Los medios observaban el *desconcierto, las lágrimas y la soledad* entre los wayaristas y en Wayar y Abraham^{cclxxxii} y, sobre todo, que *“No hay quien se declare perdedor”*: las declaraciones de ambos candidatos, cada uno por su parte, era de que habían ganado. Wayar argüía que la encuesta de boca de urna que había realizado le daba el triunfo, que faltaban escutar los votos de 60 mesas de localidades del Interior (de doce municipios) y que la escasa diferencia entre ambos (un poco más de cuatro mil votos a favor de Urtubey), en el recuento definitivo, lo darían ganador. Confiaba en que los resultados del escrutinio provisorio, sumando los votos de las urnas no escrutadas, invertirían el resultado. Por la misma razón, Romero tampoco reconocía el triunfo de Urtubey y en sus declaraciones agregaba *“ninguno de los dos supo conquistar lo suficiente como para ganar claramente una elección”, minimizando el resultado.*^{cclxxxiii} El presidente de la Cámara de Diputados expresaba que *por haberse suspendido el escrutinio provisorio faltando 60 mesas y dado que estamos medio punto abajo, tenemos derecho a que el escrutinio definitivo sea el que decida.*^{cclxxxiv} La demora con el escrutinio de las urnas de Santa Victoria, Nazareno y otras localidades, se debía a que no habían alcanzado a enviar a tiempo los telegramas *“no se ponían de acuerdo las autoridades de mesa con los fiscales y ante el avanzado horario en que seguía siendo el escrutinio decidieron directamente enviar hacia la Junta Electoral para que se haga el escrutinio de esas mesas;*^{cclxxxv} y, entonces, su recuento pasaba al escrutinio definitivo. Por otra parte, según una trabajadora que se había desempeñado como fiscal en esas elecciones,

“había muchas planillas mal confeccionadas, sobre todo de la gente [zonas] de Isa [resultaban inválidas] y planillas que no llegaban, eran las seis de la mañana y eran de una escuela céntrica de la ciudad...”

Capital, San Martín, Orán y Metán eran los Departamentos donde los resultados favorecían a Urtubey. En los Departamentos La Merced, Cerrillos y Rosario de Lerma Urtubey obtenía más votos que los candidatos a intendentes de su *lista*^{cclxxxvi} (lo que indicaba corte de boleta a favor de ese dirigente). Un relato se refería a que Wayar había expresado que *en el departamento de Orán, pensaban que iban a perder en la ciudad, pero que ganaban a nivel departamental. “En Capital también creíamos que íbamos a ganar por unos 20 mil votos de diferencia y estamos a la par”*:^{cclxxxvii} Si bien la fórmula de gobierno perdía, con los resultados obtenidos el P.J. ganaba en 36 intendencias, conservaba la mayoría en diputados y senadores, el Intendente Capitalino ganaba además obteniendo 60 mil votos más que en su primera elección.^{cclxxxviii} El Presidente de la Cámara de Diputados, López, declaraba: *“(…) ganó Romero por 7 puntos, Figueroa Salas por 9, los diputados por 15, ganaron concejales nuestros por 20 puntos, o sea, increíblemente tengo más diputados que antes (...) [antes] 33, tengo 35 propios y con los aliados suman casi 38 o 39 diputados (...) así como Pablo Elías va a tener quórum propio”*:^{cclxxxix} Romero conseguía una cantidad de votos menor a los obtenidos por Wayar-Abraham (aproximadamente cuatro mil), aunque ganaba con votos que le faltaban al Frente de Urtubey (lo que también indicaba corte de boleta a su favor); sin embargo, este triunfo del líder partidario era visto como una derrota: *“Los medios nacionales, mientras repasaban los escrutinios, se referían a la sorpresa salteña indicando que Urtubey vencía al caudillo Romero. Nadie mencionó a Wayar”*:^{ccxc}

Los resultados indicaban que había habido corte de boleta en todas las categorías y que *uno de cada tres o cuatro votantes había procedido a cortar boletas en el cuarto oscuro, “de allí la complicación y la demora en el escrutinio”*:^{ccxci} Sin embargo, el medio punto de porcentaje que le permite el triunfo a Urtubey era asociado a los 5 mil votos que Elías le sumaba a ese dirigente (y que le faltaban a

Wayar para ganar), a través del corte de boleta, en la fórmula Urtubey-Díaz a la gobernación con la del candidato a Intendente Pablo Elías de otra *lista*.

A Cristina Fernández los votos de Salta le representaban sólo *un poco más del 2 por ciento del total general del país*, sin embargo se enfatizaba que *consiguía “el segundo triunfo más amplio de todo el país”*,^{ccxcii} del 74,4%. Un relato explicaba que eran votos de *los sectores trabajadores y empobrecidos que*:

(...) lejos de analizar los problemas de institucionalidad que denunciaron los medios nacionales, los casos de corrupción y el manipuleo del INDEC [Instituto Nacional de Estadísticas y Censo], habrían priorizado el buen humor social generado por el crecimiento económico que se habría manifestado, en parte, en un aumento en los puestos de trabajo, mejores sueldos y ciertas mejoras en las jubilaciones y la cantidad de personas que disponen de ellas (www.cuartopoder.com, “Escenario Kirchnerista”, 3 de noviembre de 2007).

Desde el P.J. se realizaba una presentación al Tribunal Electoral pidiendo la apertura de urnas antes del inicio del escrutinio definitivo, fundamentando en que *“no se computaron adhesiones, se recurrieron votos indebidamente, hay diferencias entre votos emitidos y escrutados y mesas sin ningún voto por la categoría de gobernador”*. El pedido de apertura de urnas involucraba a todas las categorías que se habían elegido, no solamente la de gobernador y vicegobernador. Un dirigente del Frente de Urtubey me decía en 2011:

Ahí se empacan [encaprichan], no querían entregar la provincia, y desde Nación dicen ‘dejen de hinchar las bolas’ y se mantienen las pautas del escrutinio provisorio. Se queda como definió el provisorio. Hacen un acuerdo para garantizar la cantidad de diputados del P.J. y que Romero gane, a cambio de eso Romero dice que no se va a afanar todo, que no va a dejar la provincia en bancarrotas: ‘yo no me llevo todo’. Urtubey lo hace venir al hermano de Buenos Aires y da la orden de que no se abran las urnas, después los recompensa [a los del Tribunal Electoral] con cargos en el ejecutivo. Wayar iba a pelear y no le

daban bola; fue el 'pato de la boda'. Se cree que la diferencia era mayor [de ventaja de Urtubey sobre Wayar], de 11 a 12 mil votos.

La resolución de la Junta Electoral rechazaba la presentación señalando que la jurisprudencia de la Cámara Nacional Electoral consideraba que las impugnaciones y cuestionamientos debían hacerse sobre hechos concretos.^{ccxciii} Para muchos *wayaristas* las urnas que debían abrirse eran las del Departamento de San Martín, porque *“cómo podía ser que siempre ahí teníamos 6 a 12 mil votos, y perdimos ahí por 12 mil votos, siempre teníamos 12 mil votos y esta vez algo pasó (...) cuando abrimos la de Tartagal [localidad del Departamento de San Martín] Walter ganaba, y ahí es cuando manda la orden el Ministro del Interior de la Nación, que apoyaba a Urtubey, de suspender la apertura de urnas y no nos dejaron seguir abriendo”*; un secretario del líder me describía: *“No le querían abrir las urnas...se abrió una se daba vuelta el resultado...íbamos invirtiendo resultados con las que abríamos, después el Presidente del Tribunal Electoral fue nombrado en la Corte de Justicia [por Urtubey]”* Muchos *wayaristas* señalaban esa relación, entre el nombramiento en la Corte y su participación previa en el Tribunal Electoral, como un indicador que fortalecía la sospecha de *fraude* -de *actas de escrutinio*, por ese Tribunal- a favor de Urtubey. En los medios, en una entrevista con el prosecretario electoral sobre el pedido realizado por los apoderados del P.J. de apertura general de las urnas, el periodista le decía: *las urnas que se abrieron, las que se contaron voto a voto y las que dejaron al descubierto que efectivamente había diferencias y errores, ¿no son de alguna manera testigo como para que se pueda llegar a abrir la totalidad de las urnas?* Y el funcionario le respondía *“No, no hay que considerar cada mesa en particular y los errores que se den en una mesa no necesariamente se repiten en la otra, todo depende de la forma en que es conformada la comunicación particularmente de cada autoridad de mesa”*.^{ccxciv}

El escrutinio definitivo no contemplaba el recuento de votos uno a uno sino solamente de *actas de escrutinio*.⁶² Las *actas* de cada mesa de votación eran cotejadas

⁶² Cada urna cuenta con una documentación que es fundamental llamada acta de escrutinio firmada por el presidente de mesa y los fiscales, es un documento confeccionado por los presidentes y suscripto por todos los fiscales de partidos que actuaron en esa mesa. Ese

(aquellas firmadas por el presidente y las autoridades de mesa tenían que coincidir con las que tenían los fiscales de los partidos políticos), si había una falta de coincidencia se procedía a abrir la urna. Los apoderados de los distintos partidos podían hacer impugnaciones en cada mesa particular si observaban diferencias y solamente en esos casos podían pedir la apertura de la urna en cuestión. En cada mesa de las 2.089 se ubicaban un fiscal por partido y dos empleados del Poder Judicial, también podían acceder los apoderados de los partidos.^{CCXCV} Un relato de una nota describía que Rodolfo Urtubey (hermano de Juan Manuel Urtubey, abogado y apoderado partidario) era quien resguardaba el proceso para defender los votos del Frente. No obstante, según un trabajador de gabinete, los vínculos que Urtubey mantenía con muchos abogados del Tribunal Electoral y del Poder Judicial (originados también en la participación de algunos de ellos en la Escuela de Administración Pública que él gestionaba) habrían ayudado a que el escrutinio definitivo lo favoreciera: *“Ganan porque nosotros no podíamos impugnar ningún voto. Ahí Urtubey se cubrió”*. Un dirigente que había participado del Frente de Urtubey, en una charla en 2011 me decía que Urtubey tenía manejo de la justicia electoral: *“Si hubo fraude, la justicia electoral actuó a favor de Urtubey”*; y una ex concejal wayarista me decía: *“En el juzgado, firmes, hacían todo en contra de Wayar; no permitían nada”*.

La editorial de una conocida radio del medio, describía este proceso de recuento de votos y de apertura de algunas urnas, observando resultados absolutamente dispares con las *actas*:

Hay siete personas como mínimo; son abogados que están viendo cada una de las urnas...entonces, en cada lugar donde hay un pequeño problemita de alguien dice ¡un momentito...! ¡a ver esta urna...vamos a tener que abrirla porque por ejemplo se dieron urnas que tenían 700 votos para Wayar y ninguno para Urtubey! Entonces, claro, alguien dice ¡no, no puede ser que

documento se revisa conjuntamente con los fiscales de cada partido, utilizando el original y las copias que tienen en su poder los fiscales. Si hay coincidencia entre los tres certificados de la urna, se da por escrutada la mesa y se pasan los datos. Si no fuera así, y llegara a haber diferencias con el acta y alguno de los certificados de los fiscales que cuente con la firma y sello de autoridades de mesa, se procede a la apertura de urna.

votaron al mismo!...Abrieron la urna y parece que ahí había 450 votos para Urtubey, había otros para otros, y Wayar tenía 11...Pero, claro está, también se puede dar la inversa.^{ccxcvi}

Los votos de algunas zonas que los *wayaristas* creían propios iban para el Frente y también sucedía al contrario, no obstante las mesas femeninas, decían algunas crónicas, tendían a favorecer al candidato Urtubey.^{ccxcvii}

Pese al esfuerzo de dirigentes, militantes y abogados del *justicialismo*, los relatos coincidían en que *el partido no peleaba los votos*, sino que eran solo Wayar y los *wayaristas* quienes buscaban *recuperar los votos*, sin el apoyo de los otros dirigentes quienes, incluso, entendían que no era conveniente hacerlo porque, además, generaba descrédito en la *transparencia* del proceso electoral:

(...) está por un lado lo que llaman ellos la banda de Wayar y por otro lado está la banda de Urtubey dentro del justicialismo (...) ¿Qué dicen algunos justicialistas? 'Señores esto hay que terminarlo ya, ya está, esto no aguanto más porque la gente en definitiva va a empezar a creer que acá hay algo raro (...) hay un escrutinio provisorio con el cual no está de acuerdo una parte del justicialismo, en este caso Walter Wayar... (...) Es como si le dijeran (...)... ¡y bueno, de última jodete Walter! (...) el último que la está peleando acá es Walter Wayar. Como que lo dejaron solo, como que lo soltaron (...) la gran verdad es que es el único que está perdiendo.^{ccxcviii}

El escrutinio definitivo le daba 230 mil votos y la derrota por más de 5000.

Las explicaciones⁶³ de la derrota

Por entonces Romero viajaba a los Estados Unidos “*para tratar asuntos inherentes a la provincia y a la región, ante miembros del ONU*” y, en la semana siguiente, participar de *la exposición mundial de vinos, donde presentaría su producción vitivinícola de calidad internacional*. Tres días después de las elecciones Wayar, en un encuentro con sus seguidores señalaba a algunos legisladores [del Interior] *que han jugado a traición, acarreando votos al propio molino, pero con la gobernación para Urtubey*.^{cccix}

El titular de la tapa de un semanario decía “*Por primera vez y en privado, el vicegobernador admitió que perdió la elección de su vida, se responsabilizó del resultado pero también dijo que Romero ‘no lo dejó hacer nada’ en la campaña*”.^{ccc} El relato refería a un encuentro días después de la elección convocando *sus más cercanos dirigentes y colaboradores, donde éstos responsabilizaban a Romero o Pablo Elías como ideólogos de la caída de la fórmula gubernamental y alentaban el desprendimiento del romerismo y la conformación de un bloque individual en la Legislatura*. Wayar concordaba aunque parecía seguir contando con Romero para tomar esa decisión: “*vamos armando todo -dijo- y veamos qué dice Romero cuando vuelva...*”.^{ccci} No obstante, los relatos posteriores referían a un desencuentro entre ambos: “*La prensa local intuye que puede devenirse en un quiebre de relaciones, entre los madatarios salientes. Por ello cuando le sugieren a Wayar que él sería el culpable que sugestivamente entre líneas Romero señala*”;^{cccii} “*dicen que [Romero] le pidió calma y silencio y la promesa de judicializar el escrutinio. Fue la última mentira de su ex jefe*”^{ccciii} y otra descripción se refería a “*una conversación subida de tono con Juan Carlos Romero*”: “*El senador nacional, le habría dicho a Wayar que se quedara*

⁶³ Respecto a lo que Goldman y da Silva (2003) señalan a partir de una campaña electoral en un municipio brasileiro, que serían las mismas razones para explicar la victoria como la derrota y que, por lo tanto, éstas tienen un lugar en el trabajo de construcción de candidaturas –y que eran un ejercicio retórico destinado a ese fin–, vemos en este caso que los análisis de las crónicas previos a la derrota constituían importantes herramientas en el pronóstico del resultado electoral –anticipaban la derrota– y que las explicaciones posteriores, en muchos casos, confirmaban esas interpretaciones como *lecturas políticas acertadas*.

con sus amigos de la vieja política porque él iba con la nueva política, 'la que da la espalda a la gente', habría espetado Wayar".^{ccciv}

Wayar reconocía la derrota y agradecía en una conferencia de prensa en el partido acompañado por militantes, seguidores, punteros, dirigentes y funcionarios;^{cccv} un cronista observaba que *en el agradecimiento se olvidaba de intendentes, concejales y diputados del interior, "Ni mencionó a Pablo Elías. ¿Distracción o bronca?"^{cccv}* Posterior a su conferencia, los *peronistas* repartían un panfleto en el que se leía *"Romero traidor del peronismo=Mario Cardozo (Jefe de campaña), junto a sus lacayos y Golden boys. Firman: La Militancia, las Bases y listas chicas"*; mientras un periodista le preguntaba si creía que hubo *traición*, él respondía: *"Yo no creo que tengamos que hablar de eso".^{cccvi}*

Con el reconocimiento de la derrota, en el *sector del wayarismo* había *decepción y versiones que daban cuenta de la intención de dirigentes de abandonar el sector del wayarismo.^{cccvii}* También se sentían *desilusionados "porque como ejército derrotado, no tienen un lugar donde rendirse (...) para una negociación decorosa y establecer los marcos de la retirada, 'sino nos agarrarán de a uno, y nos van a fusilar'"^{cccix}* Romero estaba de licencia en Buenos Aires y después en Punta del Este;^{cccix} Wayar ya había declarado en distintas oportunidades que *"el debate lo vamos a dar en el tiempo y en el momento justo. No ahora, por aquellos que querían ver al peronismo dividido desintegrándose".^{cccxi}* Sin embargo, el Bloque Justicialista en Diputados se quebraba y se seguirían sumando los diputados que se alineaban a Urtubey.^{cccxi} Asimismo, parecía que *se debilitaba el poder de Romero* en la Cámara de Diputados, donde los legisladores *justicialistas* acordaban no tratar un importante proyecto -denominado Ley de Transparencia y Disciplina Fiscal- enviado desde el Poder Ejecutivo,^{cccxiii} se pronunciaban por unanimidad *rechazando la iniciativa del gobernador sobre la designación del magistrado en la Corte^{cccxiv}* y, muchos de ellos, *contra la reelección de López como Presidente de la Cámara.^{cccv}*

“La estructura [partidaria] fue la que más hizo para la derrota de Wayar”

Para dirigentes y cronistas las principales razones del triunfo de Urtubey eran los errores cometidos por el P.J.,^{cccxvi} tal como me decían en 2011 un dirigente barrial y un hijo de Wayar cuando observaban en la entrevista que les hago: *“la estructura de adentro fue la que más hizo [para la derrota]”*.

Los días después de las elecciones, un funcionario del entorno *romerista* hacía declaraciones en un reportaje radial y lo *culpaba* a Mario Cardozo de la derrota. Era conocido en ese ambiente la *mala relación entre ambos*. Un medio digital observaba que en sus declaraciones *develaba que el manejo de la campaña, los contratos de publicidad, la prensa y la comunicación habían sido manejados por Mario Cardozo y lo culpaba de poner números erróneos en las encuestas que les entregaban el romerismo.*^{cccxvii} En la descripción de la nota de un semanario se aludía a que había sido *decisión* de Daniel Abraham y Mario Cardozo *sancionar con el retiro de publicidad oficial de aquellos medios que mostraron en demasía la figura de Urtubey o negándose a saldar deudas contraídas por la campaña de medios de Capital e Interior y de publicar encuestas truchas.*^{cccxviii} Asimismo, se le endilgaban otros importantes errores de campaña que habían contribuido a la derrota:

Se le atribuye a Cardozo, entre otras ideas de campaña, la de utilizar como estrategia el ataque permanente a Urtubey que sólo sirvió para potenciarlo y erigirlo en la expresión cabal del antiromerismo (...) Además, se le adjudica responsabilidad en un diseño de campaña donde Wayar no apareció con Pablo Elías sino hasta muy avanzada la actividad proselitista y en la que el protagonista principal parecía ser Romero (...) [abundantes carteles de Romero sonriente y con un rostro exageradamente retocado por el photoshop] Parecía el candidato a gobernador, mientras Wayar compartía cartel con al anodino Daniel Abraham. Los comandos de campaña del Frejuvi a nivel provincial y departamental, nunca pudieron articular políticas de campaña y así, el trabajo se fue haciendo imposible de llevar adelante. (El Expreso, 7 de noviembre de 2007, pág.3)

Un ex legislador también responsabilizaba a Mario Cardozo: “*él manejaba todo. Las encuestas le daban bien a Urtubey y no le informaba a Walter Wayar. Quince días antes ve que estaba perdiendo; realiza esfuerzos y acorta la distancia pero no alcanza*”.

El dueño de un semanario que “*tenía mucha llegada con Mario Cardozo*” y con quien *hablaba mucho*, me contaba en 2011 que Cardozo *le decía*: “*no le des tanto a Walter Wayar, que gane pero por poquito’, porque si no le iba a quitar poder a Juan Carlos Romero*”. Otro ex legislador, colaborador de un semanario, me explicaba: “*él pierde fundamentalmente porque Romero controlaba los medios y la prensa de Wayar, porque quería que gane Wayar pero muy cerquita. Si tenía un triunfo estrepitoso, lo desplazaba, que triunfe por poco*”.

Igualmente, otro ex legislador señalaba que uno de los errores que había contribuido a la derrota era que *le manejaban la campaña gente que no era de él*. En la misma dirección, abrumado se quejaba un dirigente barrial *wayarista*: “*Les dio manejo de campaña*”; y así también acusaba un cronista: “*(...) le deja todas sus armas para que las maneje Romero y un obsoleto comando de campaña*.”^{cccxix}

“*Era más importante su candidatura a senador que la de Walter Wayar*”, agregaba el ex legislador, colaborador de un semanario; “*(...) esta fue una campaña con el eje en el senador nacional y no en el candidato a gobernador*”,^{cccxx} criticaba en los medios una ex legisladora nacional *justicialista* y conductora radial; y en el mismo sentido un cronista observaba: “[por Romero] *Su protagonismo y verticalismo fue tal, que, si alguien midiera su exposición mediática en las elecciones pasadas, comprobaría que la suya fue mayor a la del candidato principal*”.^{cccxxi}

“*Pusieron un jefe de campaña sin lazo afectivo o ideológico con el peronismo salteño (...) Ha sido una campaña sin identidad peronista*”, sentenciaba la ex legisladora.^{cccxxii} También un ex legislador e intendente *justicialista*, en una entrevista que le hago en 2011, me explicaba que un error había sido que la campaña fuera *más mediática que personal* y, en la misma dirección criticaba un cronista: “[Wayar] *Se*

encarama en su insólita, sorda e indetenible campaña publicitaria dejando desolados silencios por todas partes”.^{cccxxiii}

La falta de recursos para los intendentes y dirigentes había sido otro problema. Un dirigente barrial *wayarista* y un dirigente hijo suyo, también me decían en una charla durante la campaña de 2011: “*A los dirigentes wayaristas le daban menos dinero de lo que gastaban en venir a Capital. Urtubey les ofrecía más.*”. Por otra parte, tal como señalaba un secretario de Wayar, en una conversación de café: “*es difícil convencer a la gente cuando no tiene la plata...el corazón y el afecto estaban con él, pero sin plata [para la campaña](...) [en el caso de los dirigentes del Interior] más que traición, por necesidad*”. Otro cronista criticaba una supuesta indiferencia del candidato: “*Wayar no escucha los gritos de sus seguidores, ni las quejas, ni los ay de los olvidados*”.^{cccxxiv}

También era referido en otros relatos que ante la falta de recursos para sus campañas *vendieron sus votos* (es decir, a cambio de recursos direccionarían aquellos del caudal electoral propio a favor de Urtubey); “*viene uno de afuera con recursos y habilidad y listo, [y] tenía mucha habilidad el de afuera*”, me decía un concejal en 2011. En una entrevista que le hago al líder también en ese año, se refería a que *habían vendido votos* “*algunos por plata y convencidos que ganaba, otros para que no sea tan resonante mi triunfo (...) El dirigente que decidió cambiar votos por plata, no quería que yo pierda. Un intendente, uno que vendió mil votos para hacer una campaña sólida en su lugar; [los del Frente] compraron algunos votos (...) doscientos mil para su campaña, ellos estaban convencidos que yo ganaba lo mismo, cortaron un porcentaje de votos*”. Un ex legislador también se refería de esa forma a algunos intendentes “*gente que pensaba que ganaba igual*”, y el dueño de un semanario me decía que si bien había quienes hacían *el juego a dos puntas*, “*muchos intendentes veían que ganaba Urtubey*”.

La postergación de las elecciones también era una causa que había contribuido a la derrota de Wayar: “*por un pedido de nación y que Romero aceptó y firmó la postergación. Ahí Wayar se tendría que haber impuesto porque Urtubey consiguió*

crecer en ese tiempo y Wayar venía en una meseta con un leve descenso” (ex funcionario wayarista). Para el dueño de un semanario, justicialista y ex funcionario:

El estancamiento de Walter Wayar en agosto y cuando se postergan las elecciones, iban a ser en setiembre, pero las postergan [a fines de octubre] (...) Ahí lo funden a Walter Wayar, eso se veía en la gente el desgaste con Romero y lo comenzaban a percibir los intendentes y los dirigentes. (...) Muchos fueron viendo y oliendo que podía ganar Urtubey. (...) el tiempo le jugó a favor a Urtubey.

En 2011 en una entrevista que le hago, cuando le pido que me explique por qué pierde, entre otras causas, se refiere a que *“El gobernador Romero, en su decisión y no definición, tibieza, quedaría que buscaba que no gane yo; una manera de perjudicarme fue modificar los plazos electorales, ex profeso y en acuerdo con Urtubey.”*

Mientras un importante dirigente *wayarista* de Capital, de gran cercanía al líder, era enviado a una localidad distante del Interior a realizar actividades proselitistas (y donde quizás no era tan necesaria su participación), Guillermo Linares considerado *acérrimo enemigo* de Wayar era destinado como coordinador de campaña del importante Departamento San Martín (*en peso electoral*), lugar donde la actividad que se realizara podía afectar sustancialmente el resultado electoral. Sobre su desempeño los *wayaristas* con quienes converso en 2011 se referían de forma negativa: *“hizo desastres (...) se decía que se iba con los dirigentes a los cabarets y se quedaban tomando hasta las cinco de la mañana en hoteles carísimos...eso no hace un dirigente que está trabajando en terreno”; “el propio Romero lo pone para que se encargue del departamento San Martín”.* El dirigente tomaba revancha de disputas anteriores en las que habría resultado perdedor: *“se la cobra, de cuando él apoya a Elías y López va como presidente de la Cámara”.* Un concejal de la municipalidad capitalina ex *wayarista* me decía en una entrevista en 2011: *“en el norte hubo un error muy puntual. Pusieron a Guillermo Linares [nombre del dirigente en cuestión] como coordinador de campaña. No hizo el trabajo que se esperaba. Este es el lugar donde se pierde la elección”.* Y en 2008, en una charla sobre la derrota de 2007, con un

militante y trabajador de gabinete reconocido por su pericia en el *análisis político*, entre los *errores* que enumeraba mencionaba la designación de ese dirigente en esa zona: “*fue un error muy grosero*”.

Algunos relatos se referían también a “*los funcionarios de Romero, todos querían terminar con Romero, por complicidad, por bronca, por necesidad de cambio propiciada por los propios romeristas. Incluso, a ellos se los vio jugando rápido para Urtubey.*” Mientras que un ex intendente *justicialista*, que ejercía el periodismo radial, señalaba también un agotamiento interno de militantes, dirigentes y afiliados a la conducción de Romero que no se expresaba y que solo consigue manifestarse al advertir que *la gente seguía a Urtubey*:

Había un agotamiento de un ciclo ‘romerato’ [pero] por disciplina partidaria o demás impotencia la estructura se allanaba a la conducción Romero (...) atisba Urtubey, y la gente lo siguió, parecía un desafío imposible porque no había manifestaciones de hartazgo hacia el romerato. Más bien se pensaba en una prolongación de añadidura romerista (...) Muchos fueron viendo y oliendo que podía ganar Urtubey. Hicieron así, pero bajo poncho porque si ganaba Wayar decían que nada que ver”.

“*Había una fatiga, propia de los ejércitos que se están retirando. La lealtad no daba pólvora, el antiromerismo daba energía*” me decía en 2011 el concejal ex *wayarista*. Una ex legisladora y periodista radial, por su parte, en un semanario expresaba que la propuesta de Urtubey significaba “*otro tipo de energía y no tenía el desgaste natural que dan doce años en el poder*”.^{cccxxv}

En el mismo sentido, me decía el dueño de un semanario en 2011, sobre los intendentes del Interior, *que estaban cansados de Romero y querían poder “hacerse sus pesos”*:

Los intendentes estaban cansados con Juan Carlos Romero. Él tenía una empresa constructora, RIVAS. Todo lo que se hacía en los pueblos, escuela, puente, etc. se hacía con esa empresa y ésta a su vez, subcontractaba a Juan

Carlos Segura. Todo se manejaba desde aquí y no había posibilidad de que los intendentes se quedaran con ningún vuelto, eso no le gustaba a Romero. Pero los intendentes querían hacerse sus pesos también. Esto hay que decirlo porque si no... (...) ese desgaste de Romero lo arrastró a Walter Wayar.

“La gente quería ‘el cambio’”

Un diputado del departamento de San Martín declaraba con un sentimiento reivindicatorio: *“son doce años de no hacer nada en el departamento y la gente salió a decirles que no”*.^{cccxxvi} Muchas crónicas también se referían en la misma dirección:

“La gente se ha cansado de ser marginada con respecto a sus necesidades, se ha cansado de no ser atendida por el gobernador durante doce años. Se ha cansado del hermetismo, de un método como proveniente de un círculo cerrado, en estilo de gobernar. Se ha cansado que cuando ha ido a reclamar o simplemente a acercar propuestas, se las hayan rechazado porque la soberbia del que conducía el gobierno de la provincia quería que su palabra fuera ley”.^{cccxxvii}

“Vieron que son la misma cosa [gobierno de JCR y WW] es por eso que votó al cambio”.^{cccxxviii} *“Walter Wayar no pegaba en la gente, y Urtubey sí, esa onda del cambio, la esperanza”* le decía una dirigente barrial a un antropólogo al referirse a sus actividades en esa campaña;⁶⁴ y el análisis de dos consultoras también se refería a que *“La gente votó al cambio”, la gente les reprochó a los oficialistas lo que no habían hecho durante los 12 años de gestión. Un ex legislador justicialista me decía en una charla en 2011, “la imagen en la gente de Walter era de romerista, juancarlista y de que no iba a cambiar nada (...) ese estilo político de Juan Carlos, del cual era cómplice Walter, que no era democrático, que no había participación; y la imagen de juancarlista, de derecha y liberal”*. Urtubey *“aparecía como la opción de poner punto final a un régimen que gobernó por doce años (...) para los votantes era la posibilidad concreta de evitar a un candidato que sí era lo mismo de ayer: el vicegobernador de los doce años”*.^{cccxxix}

“Para la gente Wayar no era lo mismo que Romero sino menos de lo mismo”, observaban los analistas de dos consultoras.^{cccxxx} Urtubey *“supo instalar la imagen de carismático candidato”*^{cccxxxi} y era votado por *“los más pobres y los más ricos, o la clase media siempre tan esquivada al peronismo”*.^{cccxxxii}

⁶⁴ Romano (2012).

“Es un voto contra el intento de Romero de imponer su candidato, eso le cayó mal a la gente”,^{cccxxxiii} decía otro analista de una consultora. En la misma dirección de encono hacia el gobernador, las observaciones destacaban sentimientos negativos: “[el] común denominador y determinante para el triunfo de Urtubey, la enemistad manifiesta de todos los sectores con el romerismo”;^{cccxxxiv} el “deseo de muchos salteños que detestan a estos hombres (...) odio que se tradujo en votos”^{cccxxxv} declaraba la ex legisladora *justicialista* y periodista radial. Coincidían algunos dueños y periodistas de medios de comunicación al decir que “no aguantaban más romerismo” y que “estaban convencidos” con Urtubey; el dueño de un semanario, agregaba que “había un ahogo en Salta; los acuerdos económicos-financieros a algunos empresarios los estaban matando”. “La gente quería liberarse de la relación con Juan Carlos Romero, que en doce años tiene que haber sido bastante onerosa”, me decía el concejal ex *wayarista*.

“Romero lo ayudó a no ganar”; sin embargo para muchos, se trataba de bastante más que eso. La ex legisladora *justicialista* y periodista insistía “La calle dice: Romero traicionó”.^{cccxxxvi} Un ex ministro, de estrecha confianza de Romero, me decía en una entrevista en 2011: “a mi esposa no le puedo sacar de la cabeza, que eso le hicimos yo y Romero, hacer ganar a Urtubey y hacer perder a Wayar”. Y los *wayaristas* entendían, también, que Romero había *traicionado* a su líder, que había apoyado de forma encubierta a Urtubey:

Hubo traición de Romero (...) hizo un acuerdo con Urtubey, hasta hubo llamadas personales de Romero a intendentes del Interior donde les decía que apoyaran a Urtubey (...) Walter le decía las cosas de frente, tenían agarradas terribles eso debe haber hecho mella en Romero, y por eso, tal vez, elige a Urtubey. A Romero le gustaba cómo se movía, cómo hacía política (...) apoyó las ambiciones políticas que él tenía, cuando quiso ser diputado provincial y después como diputado nacional. Wayar le decía que espere que tenía que foguearse más con las cuestiones locales. Romero realmente lo quería a Urtubey, era el político igual a él, el más parecido a él (trabajadora wayarista, del entorno íntimo del líder).

Esta preferencia hacia Urtubey era señalada de forma frecuente por Wayar en 2011 haciendo campaña: *“no nos olvidemos que era uno de los mimados de Juan Carlos Romero. Estuvo en distintos cargos todos por decisión de Romero, salvo el primer cargo que ostentó Urtubey donde yo lo impulsé (...) de allí en adelante todos los demás cargos lo impulsó y acompañó Juan Carlos Romero: lo hizo Diputado provincial y nacional. Juan Carlos Romero tenía sus ojos puestos en Urtubey, estaba deslumbrado por Urtubey.”*^{cccxxxvii} Sin embargo, esta preferencia como los reposicionamientos de otros dirigentes en 2007 le habrían pasado desapercibidos, según me señalaba dirigente barrial wayarista en 2011, *“Romero lo hizo viajar muchas veces durante 2006 y 2007. Lo estaba entreteniendo, lo sacó del ámbito político, le hizo perder la noción de dónde estaba parado, ahí perdés los reacomodamientos. Cuando él volvió el esquema ya estaba armado”*. La interpretación de la *traición* también aludía a rumores foráneos, del entorno *kirchnerista* nacional (como los mencionados por los cronistas cuando aludían a los acuerdos entre Kirchner y Romero): una militante y dirigente me contaba en 2011 que ella sabía, por una trabajadora de la Cámara de Diputados de la Nación, que en ese ámbito *se hablaba* que Romero *“lo iba a traicionar a Walter y que Walter iba a perder por muy poco. Yo le cuento a una de las chicas y ella le cuenta a Walter. Walter le dijo ‘déjense de hablar macanas y póngase a trabajar”*.

“Los sectores empresariales se sentaban con Juan Carlos para arreglar las grandes obras o préstamos para el poroto, o conseguir fondos para escuelas, rutas y eso les posibilitaba que se arreglen”, me decía un trabajador de gabinete en 2008. Romero *traiciona* a Wayar *“por poder económico, era mejor Urtubey”*, me decía el concejal ex wayarista. En una entrevista que le hago en 2011 el líder se refiere a esto, entre otras causas:

El poder económico, funciona en contra mío, viendo mi autonomía, mi personalidad...conmigo había que discutir, negociar... son intereses en la política. El interés de sectores oligárquicos y de capitales, el interés de cercanos al gobernador era que yo pierda. Sectores muy claros, que veían que nunca hice

negocios, nunca recibí prebendas, veían en mi un escollo a futuro. En cuanto a la defensa de intereses económicos. En mi veían un riesgo para ellos.

El concejal me explicaba entonces: “*Urtubey representa nuevas concepciones y formas de apostar a la política, que tiene que ver con la introducción de grandes capitales a Salta*”. La distancia del *perfil* de Wayar con esos vínculos y la mayor sintonía de Urtubey era enfatizado por varios dirigentes entrevistados, *justicialistas* o no, cuando mencionaban que “*Romero no iba a dejar en el poder a Walter Wayar*”.

Algunos relatos de la prensa señalaban a propósito de *la teoría de la traición* que *parecía más un argumento para tapar errores, que para desnudar estrategias non sanctas en el propio romerismo* y que, “*la insistencia en que hubo ‘una jugada’ para ‘hacerlo’ perder a Wayar*”, *minimizaba la capacidad intelectual del propio Wayar o lo trataba como a un chico engañado*,^{cccxxxviii} *la lectura de traición* para explicar el resultado electoral *despreciaba “la voluntad y la conciencia de la gente para optar en libertad por algún tipo de cambio”*.^{cccxxxix} Otro relato tomaba en serio esa posibilidad y reconocía que era un interrogante de muchos de ellos:

Una pregunta que tienta al periodismo es saber si efectivamente Walter Wayar, habría sido traicionado políticamente. Como resultado de esto, nadie en el ambiente quiere admitir que apoyó la candidatura del ex vicegobernador. Sobre esto, el político dijo: ‘Si yo hubiera ganado las elecciones, habrían estado una gran cantidad de dirigentes, ciudadanos, empresarios, diciendo que me habían acompañado desde la primera hora, que tenían cifradas esperanzas en mi proyecto, que yo era lo mejor. Cuando uno pierde, automáticamente, esos conceptos, esos elogios, esos apoyos van hacia quién ganó. Ya es una norma que no me resulta novedosa, por lo tanto...’ (...) Pero no es descabellado pensar que es cierta la macabra estrategia electoral con la que manejó el romerismo, para lograr que el legislador resultara el salteño más votado, mientras Wayar fuera un perdedor de escaso margen (...) A cambio de este escenario los más comprometidos con el poder, debían tener fueros. Convirtiéndose en los

intocables de la gestión anterior.” (El Cronista de Salta, 8 de diciembre de 2007, pp.16 y 18)

Este análisis tomaba en cuenta la posibilidad de que el *romerismo*, que buscaba *conservar el poder* y trataba de propiciar un contundente triunfo de Romero, hubiera *pactado* con Urtubey un acuerdo conveniente que involucrara *fueros* y protección. Para Wayar, los funcionarios *romeristas sentían más una cercanía con el candidato kirchnerista que con él, con quien además, habían compartido mucho tiempo entre ellos* (durante las gestiones de gobierno esos funcionarios se asociaban entre sí). En una entrevista que le hago a Wayar en 2011, mencionaba que el “*70% funcionarios del gobierno*” lo habían apoyado a ese dirigente para que ganara. “*No en balde, hoy hay una gran cantidad de funcionarios del gobierno de Romero, en el gobierno de Urtubey*”,^{cccxi} declaraba a los pocos días de asumir el nuevo gobernador. *Compañeros de carrera, amigos* de Urtubey y con *vínculos económicos* entre sí, los funcionarios del entorno *romerista* habían participado en su victoria y los cargos eran una muestra de eso. Los relatos referían a que uno de ellos, Abud, senador provincial capitalino, *tenía negocios* con el Intendente capitalino y era el vínculo entre Romero y el flamante mandatario en *los negocios*; este senador a los días de ganar las elecciones sería “*el principal operador de Urtubey en el Senado*”.^{cccxi} Sobre este legislador y otros funcionarios de esa línea -según un dirigente que participa del Frente-, aludía cuando les decía “*muchos me han ayudado en la campaña*”.

“*Era gente que se fue dando cuenta que no iba a tener espacios con Wayar*” y, que tampoco lo hubieran apoyado porque “*los romeristas son cholaje, oligarquía*”, señalaba otro dirigente que también había integrado la coalición. Una funcionaria *justicialista* en 2011 me explicaba “*era una cuestión de clase. Urtubey representa al cholaje, Walter Wayar lo otro. Con Wayar llegaba la negrada, con Urtubey los cholos*”.

Por otra parte, los relatos coincidían en que Elías, el Intendente Capitalino, había promovido el corte del voto: “*(...) interpretando el sentir y el anhelo de mucha gente dejó que tome cuerpo el corte de boleta Urtubey-Elías y así se dio. Tal es así que Pablo Elías sacó el 10% del voto a candidato de Urtubey*”, me decía un ex intendente

capitalino *justicialista*, periodista radial que había participado promoviendo el corte de boleta. Confirmaba esa *versión*: “Eso se implementó y se llevó a cabo la orquestación política. Era clandestino. Los protagonistas, auspiciadores y quienes consentían”. Una descripción de una nota, días después de las elecciones refería a que “(...) los rumores desde hace semanas sugerían que Elías podría haber pactado acuerdos subterráneos con Urtubey para fomentar el corte de boletas, concretando así una traición silenciosa a Wayar.”¹⁰⁰ El corte de voto había sido un acuerdo entre Pablo Elías y Urtubey, a través de Antonio Elías, me decía un dirigente que participa de ese Frente: “faltando tres semanas para las elecciones empiezan a palpar que la gente quería votar Urtubey-Elías, entonces Elías manda a votar a Urtubey y Urtubey manda a cortar a la candidata a Intendente de Capital de la lista del Frente.” Para la ex legisladora *justicialista*, periodista radial, un *asesor político* de Urtubey que había sido el mentor y reponsable de la candidatura y la campaña, también era *quien había preparado el armado de las traiciones y quién había diseñado toda la estrategia*.

Una ex trabajadora *wayarista* y un ex legislador e intendente *justicialista* me explicaban que *la traición* fue porque “ven que Romero quería que ganara Urtubey”, un reconocido militante próximo al círculo *romerista* también me indicaba: “Había quienes interpretaban lo que quería Romero, entre ellos Antonio Elías, Romero no quería que ganara Wayar”. Porque “Urtubey tenía mejor imagen”; aunque una ex concejal *wayarista* se refería a otra causa “porque Elías quiere ser gobernador en el 2015, Antonio dijo que había que matarlo”; mientras que el dueño de un semanario, ex funcionario *justicialista*, que parecía estar bien informado de las diferencias entre Wayar y el Intendente me explicaba: “con los Elías la pelea vino más por el lado de los cargos, le pedían que Antonio Elías fuera candidato a diputado nacional (...) y después cargos en el Poder Ejecutivo”.

La *pelea* con el Intendente y su hermano Antonio, la preferencia por Urtubey de Romero y los desencuentros con Mario Cardozo, parecían ser determinantes para algunos dirigentes, como en el relato de un dirigente *wayarista* en el momento de la derrota:

“Walter fue traicionado” insiste el político wayarista apesadumbrado (...) “Pero el error es de él”-explica- “a un mes de las elecciones lo echó a Mario Cardozo y se peleó con Elías. Ahí cavó su tumba. Porque entonces los hermanos Elías – Antonio y Pablo, que son bichos pesados de la política- le jugaron en contra y lo hicieron perder”. “Perdió porque se puso soberbio, altanero. Creyó que podía solo”. (...) “Él sabía que entre Juan Carlos Romero y Juan Manuel Urtubey hay lazos fuertes. Juan Carlos es muy amigo del padre de Urtubey y Tito de su hermano Guillermo, con el que manejan el negocio de los autos de competición a nivel nacional. Por todo eso tenía que andar con cuidado. Pero al final perdió porque se peleó con todos y porque fue traicionado” (Salta21.com “La agonía de Wayar. Su fortuna, su traspie, su caída”, por Miguel Brizuela).

En una reunión con dirigentes barriales en la campaña de 2011, decía: *“nos traicionaron de arriba, del medio y de los costados (...) no valoraron todo lo que yo hice que lo aprendí de Perón, Evita”;* y que *había sido por su culpa, “por confiar demasiado en lo que pensaba que eran sus aliados”.*^{cccxlili} Tal como repetía en distintos momentos en las reuniones de campaña de 2011 *“me pasaron cosas por confiar”;* en otra oportunidad se refería a que el corte había sido justificado por las mediciones que le daban menor intención de voto a su candidatura y que podían perjudicarlo al intendente: *“no lo podemos hacer perder a Pablo...fue el verso que les hizo a todos [dirigentes barriales, militantes y adherentes], le salió bien porque los números estaban apretados”.* También mencionaba que había *“muchos que decían que se jugaban por mí y jugaban para el otro lado”, “en clara alusión al ex gobernador Juan Carlos Romero”,* decía un cronista.^{cccxliv} Wayar no se refería directamente a que Romero lo hubiera *traicionado*; un secretario suyo me decía: *“yo creo que Walter también piensa que lo que pasó fue que a Romero se le fue la mano. No quería que ganara holgadamente, no quería que creciera mucho en la elección para que él pudiera seguir manejándolo, pero se le fue la mano; es la hipótesis que muchos sostienen”.*

Algunos dirigentes barriales *justicialistas* también lo habían *traicionado*: *“por la gente, por no apreciarme, por plata”;* según los relatos, ellos habían promovido el voto a Urtubey, incluso, distribuyendo los votos cortados. Conversando con dirigentes

barriales que participaban de la campaña de Wayar en 2011, una de ellas, *wayarista*, decía que *“Urtubey vino y me ofreció plata, hubo dirigentes que le pedían plata a Walter pero que trabajaban para el Frente de Urtubey”*. Otro dirigente barrial, en tono de denuncia, acusaba que *“a los dirigentes les pagaron para que hagan votar por Urtubey, cinco mil pesos antes y diez mil pesos después...hubo plata”*, y me daba los nombres de los dirigentes que habían recibido el dinero. Localizaban el corte: *“en la sureste Elías entregaron miles de votos cortados con guillotina, Elías-Urtubey”* y denunciaban el cobro de dinero. Una dirigente barrial *wayarista* de décadas de actividad, trabajadora de un organismo gubernamental, me decía, también en todo de denuncia: *“Todos ellos después que gana Urtubey fueron a Desarrollo Social [ella lo había presenciado] a cobrar. Decían que Urtubey les tenía que pagar. Ellos estuvieron en el recuento de votos. Los mismos que trabajaban con Romero. [Nombres de dos dirigentes mujeres] Ellas decían que trabajaban para Wayar”*. Asimismo, en un relato de una dirigente barrial de *extrema confianza* de Romero, según una entrevista de otra investigación, pedía a otros dirigentes barriales que hicieran votar por Urtubey.⁶⁵

Algunos relatos menos frecuentes explicaban la derrota también por características de su persona política y su falta de adhesión a las figuras *kirchneristas* que habrían contribuido a su derrota: *“confundió fidelidad con sumisión. Entonces, a partir de ahí lo que prometiera incitaba la desconfianza”*,^{cccxliv} por *“haber sido demasiado obediente”*^{tccxlv}. Un ex funcionario *wayarista*, me decía en una charla en 2011 sobre el líder: *“Wayar no tiene manejo de los tiempos; en 2007 todos eran kirchneristas y él recién ahora se vuelve Kirchnerista”*. También había explicaciones que referían a transformaciones no percibidas por el líder; el dueño de un semanario, me decía *“el defecto de Walter Wayar, la arenga política, cómo arenga a los militantes, la arenga peronista. Evita y Perón. Yo ya me daba cuenta, siendo un militante de la ‘vieja guardia’ que ya estamos en otros tiempos, que eso no los moviliza como antes (...) Eso no le gustaba [a R] de Wayar, ni de los dirigentes como él”*; y en una entrevista que le realizo en 2011 se refería también al proceso de transformación de los partidos que él no había advertido por entonces:

⁶⁵ Romano (2012).

Fue el inicio o un paso más de Salta en lo que ya venía sucediendo en el orden nacional. La desaparición de los partidos, diferentes ideológicamente y metodológicamente. Con lo cual se generó lo que hoy vemos, que hay un partido multifacético que gobierna y ningún partido de la oposición. Uno de los motivos de la derrota, en lo personal, es no haberme dado cuenta que la sociedad salteña, igual que la sociedad argentina, había perdido la valoración a los partidos. Dirigentes peronistas, aliados a sectores contrarios al peronismo y apoyado por la línea más cercana al entonces gobernador, apoyado por el orden nacional, igual gana la elección. Democracia, sin oposición, partido único multifacético, menores condiciones y convicciones de sus dirigentes.

* * *

Los *romeristas* entendían que la sucesión a la gobernación debía ser acordada para mantener *los espacios de poder* y los cargos para sí mismos y sus seguidores. Aunque Romero dejaba el cargo de gobernador, seguiría siendo el *conductor* del P.J. y disputando *espacios* en el ámbito nacional. Sentían la inseguridad de que los intereses y proyectos de crecimiento político no tuvieran continuidad y del fin a sus aspiraciones, de su carrera política y laboral en el gobierno (dirigentes que durante esos doce años se habían profesionalizado como funcionarios y representantes, y que vislumbraban un horizonte continuo y progresivo en sus desempeños). La *desconfianza* –que es cultivada y forma parte de cómo construyen las relaciones entre sí -, las evidencias indirectas (*el odio* de muchos *wayaristas* a Romero) y la ‘intuición’ (*no le iban a responder a Romero*) los hacía sospechar que los acuerdos no se cumplirían y que una vez en la gobernación se alzarían con el *poder* y excluirían a los *romeristas*. Por eso para Romero no era conveniente un *triunfo resonante*, sino un triunfo *por poco* de Wayar, que le permitiera *negociar mejores condiciones* para mantener sus *espacios*.

Las segundas y terceras líneas de líderes y dirigentes de otros *sectores*, aceptaban provisoriamente la candidatura de Wayar, con excepción de Urtubey y Figueroa Cornejo (quienes mantenían una enemistad política y personal con el candidato *oficialista*), en tanto se trataba de dar continuidad al *proyecto de Romero*. Siendo *orgánicos* y *disciplinados* declaraban públicamente sus apoyos mientras algunos de ellos lo *negociaban*. El resultado electoral se traduciría en la ocupación de *espacios de poder*, margen de decisión y en ocupación de cargos; para los *isistas* era la oportunidad de hacer valer el gran aporte en votos que realizaban desde el municipio capitalino.

Wayar, el *peronista* por excelencia, además de contar con el legado de R. Romero, sería el futuro heredero de J.C. Romero, era el mejor candidato para sucederlo dentro del partido: tres veces vicegobernador, el único que *reunía al peronismo* y conseguía movilizar la *estructura partidaria*, a quien la mayoría de intendentes del Interior seguía y quien contaba con la mayor *estructura*. Pero los *antiromeristas*, aquellos *cansados* y *hartos* de tantos años de *romerismo*, lo veían como *representante de los intereses Romero* sumado a que había mostrado varias veces no poder enfrentarlo y a que su *imagen* en la campaña lo seguía mostrando como un segundo; *era débil* electoralmente en Capital, para los *intereses económicos* y *sectores empresariales* su *perfil* era muy distinto al de Romero, y para el *kirchnerismo nacional* era un *menemista*, de *derecha* y *liberal*. Wayar en la campaña, busca el voto de *independientes capitalinos* y el apoyo de los *sectores económicos* asegurándoles a ambos que era *la continuidad*, que era capaz de asumir el mismo rol y performar las mismas funciones; pero entonces tampoco pudo convencer a los *antiromeristas* de sus políticas sociales, de que daría *mayor participación* y de que tendría un perfil distinto al de Romero.

La construcción de aliados que hiciera Wayar, suponía acordar y *compartir poder* (*espacios* y cargos) y la persuasión de esos líderes y dirigentes de segunda y tercera línea que representaban otros *sectores* dependía de cuánto estuviera dispuesto a ceder y a dar. Pero era visto que no tenía capacidad de maniobra con las candidaturas (sobre todo visto con la de vicegobernador) y no contaba con recursos

para ayudar con sus campañas a los intendentes. La *pelea* de Wayar y los *wayaristas* con los *isístas* en un momento de enfrentamiento y descontento de estos últimos por la falta de acuerdos por *cargos* y candidaturas y *recursos* para la campaña, siendo Antonio Elías próximo a Urtubey (por el *afecto* de éste) hacen del proceso electoral un momento de ajuste de cuentas ya que contribuyen a idear y poner en marcha el *corte de boleta* a fin de garantizar una victoria contundente de Elías con votos de Urtubey como candidato a gobernador.

Mientras Urtubey crecía electoralmente (por la *imagen del cambio*, los clivajes idelógicos-políticos *kirchneristas*, etc), y ese crecimiento alimentaba su liderazgo en cuanto Wayar se estancaba en las mediciones (por los recaudos de la campaña para que ganara *por poco* y los “errores”), perdía status y autoridad políticos porque su caudal electoral se mostraba débil y podía no conseguir la victoria (habida cuenta de la importancia de conseguir triunfos electorales para ser considerado un *conductor*,⁶⁶ tal como lo era Romero) y no conseguía persuadir a las *cabezas de sectores* de que lo apoyaran. La evaluación constante de los resultados de las encuestas y de lo que se veía *en la gente*, hacía que muchos dirigentes comenzaran a mirarlo como un líder y vislumbraran alianzas y nuevas *lealtades* con Urtubey como medio para su continuidad alentados, además, por la expansión de la *participación* que prometía (y la oportunidad de crear nuevas condiciones favorables para el crecimiento). Otros, en cambio, acordaban votos por recursos; y muchos funcionarios en virtud de los vínculos previos, laborales, de amistad, de afinidad política y económicos, articulaban mejores acuerdos y más convenientes para sus futuros políticos y laborales que con Wayar.

La derrota para Wayar y para los *wayaristas* era un hecho inesperado ya que, entendían, era un hecho la *transferencia de poder* en una sucesión acordada y estudiada, en la que el líder continuaría con el *proyecto* de Romero. Las expresiones de reposicionamientos, no todas eran declaradas (para no manifestar falta de

⁶⁶ Rosato y Quirós (2004) y Balbi (2011) a partir de otros contextos empíricos, señalan que en el *peronismo* el *conductor peronista* es quien se muestra capaz de producir *hechos políticos* y alcanzar el triunfo electoral.

disciplina partidaria ni que *sacaban los pies del plato*) y aunque los rumores anunciaban realineamientos que favorecían a Urtubey, no vislumbraba su repercusión determinante en el resultado final. Las encuestas (que finalmente le serían mostradas) en las que puede apreciar una intención de voto que lo desfavorecía, no lo hacían desestimar la posibilidad del triunfo aún, invierte un mayor esfuerzo y confía en la *tracción* de votos de Elías en Capital y la fuerza del *aparato partidario* para competir frente a la alternativa opositora.

Las explicaciones de *wayaristas* y de otros dirigentes y cronistas giraron en torno a la *“traición”*, de intendentes, dirigentes y funcionarios promoviendo el *corte de boleta* y a jefes de campaña afectando negativamente la ingeniería electoral mientras que, otros, a la *traición* de Romero hacia Wayar por *apoyar* a su opositor. Wayar y los *wayaristas* esperaban que Romero, los dirigentes y sus seguidores mostraran *lealtad* a su figura y al partido. La *lealtad* en esos años constituía un valor que permitía regular la competencia política, pero fundamentalmente, construir previsibilidad en las relaciones entre dirigentes; configuraba sus expectativas respecto del comportamiento de sus pares, mientras que las actitudes y acciones en tales términos afectaban estas relaciones; era impensable para este líder tal orquestación de *traiciones* para propiciar su fracaso electoral. Las rupturas y los realineamientos a la figura opositora son moralizados y presentados como *traiciones* y *deslealtades*; la derrota era dirimida desde la personalización y moralización de los vínculos.

Un relato por entonces sentenciaba que Romero había elegido mal a su sucesor. No obstante, vimos que la transferencia de poder no era automática, suponía que Wayar consiguiera persuadir a los otros líderes dentro del partido, y a los *antiromeristas*, a los *independientes* y al *poder económico*. La definición a favor de Wayar de Romero termina siendo poco clara y haciendo este proceso aún más escabroso.

La orientación de apoyos y *lealtades* eran condiciones esenciales para la disputa electoral, sería lo que posibilita la derrota de su líder y el triunfo de Urtubey.

Es posible ver, analizando estas relaciones que en este caso muestran un proceso de redefinición de liderazgo acelerado, Urtubey de dirigente *opositor y traidor* pasa a ser considerado un líder capaz de conseguir la victoria electoral y producir *hechos políticos* (conseguir el voto de los *renovadores*, ganar *sin el aparato partidario del P.J.*, etc.), los principales líderes le transfieren sus alianzas y consigue la victoria.

Vimos en este capítulo las circunstancias específicas en que Wayar era investido de autoridad como sucesor elegido por Romero y aquellas por las que reclamaba ser el líder más poderoso del partido y guardián del *proyecto de Romero* (quien representaba mejor que cualquiera la *continuidad*); que en el desarrollo de la campaña, ciertos *gestos* y acciones específicas de Romero mostraban un consentimiento parcial a esa sucesión y le daba un apoyo que lo debilitaba; que los líderes y dirigentes más importantes tampoco le transferían esas alianzas, mientras que su figura política era poco exitosa seduciendo al electorado. Esa falta de soporte se traducía en un apoyo del *peronismo* pero no de *la estructura* del P.J. Por su parte, en su búsqueda de aliados Urtubey mostraba capacidad para contar con relaciones políticas y armar una coalición electoral para disputar la gobernación; conseguía la adhesión del electorado con su *antiromerismo y kirchnerismo acérrimo* y un fuerte apoyo mediático y de marketing. En su veloz crecimiento, se reconfigura su liderazgo y se transfieren las alianzas y apoyos a la nueva figura, consiguiendo así el triunfo electoral. A lo largo de este proceso, la fragmentación, división, intrigas y enfrentamiento de los dirigentes de ese partido contribuía a fuertes tendencias separatistas; y en esas interacciones surgían otros agregados *antiromeristas, antiwayaristas y urtibeycistas*.

Por último, los análisis e interpretaciones de las crónicas mostraban un importante lugar en las tecnologías de premonición; muchos de esos relatos anunciaban la derrota y ofrecían un cúmulo de información para evaluar las posibilidades electorales de los candidatos; así también, como pudimos ver en las explicaciones, esos análisis se confirmaban en las reflexiones de quienes habían participado y presenciado esos eventos, el propio Wayar, los dirigentes y los militantes.

-
- i Nuevo Diario, 04 de marzo de 2005, pág.5.
- ii Nueva Propuesta, 21 de setiembre de 2007, pág.8.
- iii Redacción, 23 de marzo de 2007, pág.3.
- iv Nueva Propuesta, 21 de setiembre de 2007, pág.8.
- v Nueva Propuesta, 21 de setiembre de 2007, pág.8.
- vi Nueva Propuesta, 23 de marzo de 2007, “Carta de Apoyo”.
- vii El Expreso, 21 de abril de 2001, pág. 3
- viii El Expreso, 2 de junio de 2007, pág.5.
- ix El Cronista de Salta, 10 de setiembre de 2005, pág. 9.
- x Redacción, 12 de mayo de 2007, pág. 2.
- xi Redacción, 12 de mayo de 2007, pág. 2.
- xii Ver Semanario *El Expreso*, 24 de mayo de 2003.
- xiii Cuarto Poder, 3 de marzo de 2001, pág. 3.
- xiv El Expreso, 13 de abril de 2001, pp.2 y 3
- xv Cuarto Poder, 14 de abril de 2001, pág.15
- xvi El Expreso, 7 de abril de 2001, pág.2.
- xvii El Expreso, 6 de abril de 2007, pág.11
- xviii El Expreso, 6 de abril de 2011, pág.9
- xix El Expreso, 7 de noviembre de 2007, “La esperanza se fue con otro” por CT., pág.6
- xx El Expreso, 7 de noviembre de 2007, “La esperanza se fue con otro” por CT., pág.6.
- xxi El Expreso, 14 de mayo de 2005, pág.2.
- xxii El Expreso, 6 de abril de 2007, pág.11.
- xxiii El Expreso, 6 de abril de 2011, pág.9.
- xxiv Redacción, 4 de agosto de 2007, contratapa.
- xxv El Expreso, 13 de abril de 2001, pp.2 y 3; El Cronista de Salta, 7 de setiembre de 2001, pág.18.
- xxvi El Cronista de Salta, 7 de setiembre de 2001, pág.18.
- xxvii El Expreso, 24 de setiembre de 2005, pág.5.
- xxviii Salta21.com “La agonía de Wayar. Su fortuna, su traspíe y su caída” por Miguel Brizuela
- xxix El Expreso, 6 de abril de 2011, pág.9
- xxx El Expreso, 6 de abril de 2007, pág.11.
- xxxi El Expreso, 24 de mayo de 2003, pág.4
- xxxii Salta21.com “La agonía de Wayar. Su fortuna, su traspíe y su caída” por Miguel Brizuela
- xxxiii El Expreso, 7 de noviembre de 2007, “La esperanza se fue con otro” por CT., pág.6.
- xxxiv El Expreso, 7 de noviembre de 2007, “La esperanza se fue con otro” por CT., pág.6..
- xxxv El Cronista de Salta, 23 de mayo de 2003.
- xxxvi El Expreso, 7 de noviembre de 2007, “La esperanza se fue con otro” por CT., pág.6.
- xxxvii Salta21.com “La agonía de Wayar. Su fortuna, su traspíe y su caída” por Miguel Brizuela.
- xxxviii El Expreso, 6 de abril de 2011, pág.9.
- xxxix El Expreso, 4 de mayo de 2011, pág.5.
- xl El Cronista de Salta, 21 de julio de 2007, pág. 16.
- xli El Expreso, 24/09/05, pág.5; El Expreso, 6 de abril de 2007, pág.11; El Expreso, 7 de noviembre de 2007, “La esperanza se fue con otro” por CT., pág.6.
- xlii El Expreso, 6 de abril de 2007, pág.11.
- xliiii Redacción, 23 de marzo de 2007, pág.3.
- xliv Cuarto Poder, “El valor de saber votar” por Daniel Escotorín, 3 de noviembre de 2007.
- xlv El Expreso 15 de octubre de 2005, pág.2.
- xlvi El Expreso 15 de octubre de 2005, pág.2
- xlvii Salta21.com “La agonía de Wayar. Su fortuna, su traspíe y su caída” por Miguel Brizuela.

-
- xlvi Redacción, 4 de agosto de 2007, pág. 3.
- xlix El Cronista de Salta, 27 de enero de 2007, pág.3.
- l Nueva Propuesta, 19 de enero de 2007, pág.11.
- li El Cronista, 20 de enero de 2007, pág.5.
- lii El Cronista, 10 de marzo de 2007, pág.5.
- liii Redacción, 28 de julio de 2007, contratapa.
- liv Redacción, 28 de julio de 2007, contratapa.
- lv El Cronista, 9 de noviembre de 2005, pág. 3
- lvi Nueva Propuesta, 23 de febrero de 2007, pág.7.
- lvii El Cronista, 10 de febrero de 2007, pág.5.
- lviii Nueva Propuesta, 23 de febrero de 2007, pág.10.
- lix El Cronista, 31 de marzo de 2007, pág. 3.
- lx El Cronista, 31 de marzo de 2007, pág. 15.
- lxi El Expreso, 31 de marzo de 2007, pág.2.
- lxii El Expreso, 3 de marzo de 2007, pág. 3.
- lxiii El Cronista, 3 de marzo de 2007, pág.19.
- lxiv El Expreso, 3 de marzo de 2007, pág.2.
- lxv Nueva Propuesta, 2 de marzo de 2007, pág. 9.
- lxvi Redacción, 30 de junio de 2007, “Siempre el aparato se impone a todas las certezas políticas” por Gustavo Acuña, pág. 13.
- lxvii El Cronista de Salta, 10 de febrero de 2007, “El pánico electoral” por Javier Toledo, pág. 4.
- lxviii Nueva Propuesta, 5 de abril de 2007, pág.2.
- lxix El Cronista de Salta, 10 de marzo, pág.21.
- lxx El Expreso, 12 de marzo de 2007, pág. 3.
- lxxi El Expreso, 27 de febrero de 2007, pág.2.
- lxxii Relato del Semanario Redacción, citado en “Internas Políticas y conflictos centran la atención de los semanarios de Salta” por Hernán Mondragón, 12 de marzo de 2007, www.Iruya.com
- lxxiii Nueva Propuesta, 9 de marzo de 2007, pág. 9.
- lxxiv El Cronista, 3 de marzo de 2007, pág. 2.
- lxxv Nueva Propuesta, 9 de marzo de 2007, pág. 9.
- lxxvi El Cronista, 3 de marzo de 2007, pág. 2.
- lxxvii Nueva Propuesta, 9 de marzo de 2007, pág. 9.
- lxxviii Nueva Propuesta, 9 de marzo de 2007, pág.9.
- lxxix Nueva Propuesta, 19 de enero de 2007, pág.11.
- lxxx El Cronista, 20 de enero de 2007, pág.5.
- lxxxi Nueva Propuesta, Suplemento especial, 16 de febrero de 2007, pág.3.
- lxxxii Redacción, 3 de marzo de 2007, contratapa.
- lxxxiii El Expreso, 3 de marzo de 2007, pág.2.
- lxxxiv El Expreso, 17 de marzo de 2007, pág.3.
- lxxxv El expreso, 3 de marzo de 2007, pág.3.
- lxxxvi El Expreso, 3 de marzo de 2007, pág.2.
- lxxxvii El Expreso, 3 de marzo de 2007, pág.2.
- lxxxviii El Expreso, 3 de marzo de 2007, pág.2.
- lxxxix El Expreso, 24 de abril de 2007, pág. 9.
- xc Nueva Propuesta, 16 de marzo de 2007, pp. 8 y 9.
- xcii El Expreso, 17 de marzo de 2007, pág 3.
- xciii El Expreso, 17 de marzo de 2007, pág. 3.
- xciiii El Cronista, 17 de marzo de 2007, pág.9.

-
- xciv El Cronista, 24 de marzo de 2007, pág.9.
- xcv El Cronista de Salta, 31 de marzo de 2007, pág.3.
- xcvi El Cronista de Salta, 31 de marzo de 2007, pág. 3.
- xcvii El Cronista, 24 de marzo de 2007, pág.5.
- xcviii El Cronista, 27 de enero de 2007, pág. 7.
- xcix Redacción, 23 de marzo de 2007, contratapa.
- c El Cronista, 23 de diciembre de 2006, pág.31.
- ci El Cronista, 27 de enero de 2007, pág.13.
- cii El Expreso, 17 de marzo de 2007, pág.2.
- ciii El expreso, 21 de abril de 2007, pág.4.
- civ Redacción, 23 de marzo de 2007, pág.3.
- cv El Cronista, 24 de marzo de 2007, pág. 12.
- cvi El Cronista de Salta, 21 de abril de 2007, pág.11.
- cvii En entrevista a Daniel Isa, Nueva Propuesta, 5 de abril de 2007, pág.4.
- cviii Entrevista radial, Nueva Propuesta, 31 de agosto de 2007, pág. 4.
- cix El Cronista de Salta, 14 de abril de 2007, pág.5.
- cx El Cronista, 20 de enero de 2007, pág.3. “Romero, el síndrome del pato rengo” por El Virginiano.
- cxii El Cronista, 20 de enero de 2007, págs. 12 y 13.
- cxiii El Cronista, 10 de febrero de 2007, pág. 5.
- cxiiii El Cronista, 10 de febrero de 2007, “El pánico electoral” por Javier Toledo, pág. 4.
- cxv El Expreso, 26 de marzo de 2007, pág. 3.
- cxvi El Cronista, 10 de febrero de 2007, “El pánico electoral” por Javier Toledo, pág. 4.
- cxvii El Cronista, 24 de marzo de 2007, pág.5.
- cxviii Nueva Propuesta, 5 de abril de 2007, pág.2.
- cxix El cronista, 17 de marzo de 2007, pág.17.
- cxx El cronista, 17 de marzo de 2007, pág.17.
- cxxi Redacción, 23 de marzo de 2007, contratapa.
- cxxii El Cronista de Salta, 14 de abril de 2007, pág. 3
- cxxiii Redacción, 7 de julio de 2007, pág.3.
- cxxiv Redacción, 23 de marzo de 2007, contratapa.
- cxxv El Cronista de Salta, 14 de abril de 2007, “Nada es para siempre” por Javier Toledo, pág.17.
- cxxvi El Expreso, 29 de setiembre de 2007, pág.3.
- cxxvii El Expreso, 29 de setiembre de 2007, pág.3.
- cxxviii El Expreso, 29 de setiembre de 2007, pág.3.
- cxxix El Cronista de Salta, 14 de abril de 2007, “Nada es para siempre”, por Javier Toledo, pág. 17.
- cxxx Nueva Propuesta, 27 de julio de 2007, pág.15.
- cxxxi El Expreso, 1 de setiembre de 2007, pág.2.
- cxxxii El Expreso, 24 de abril de 2007, “¿Quién te ha visto y quién te ve? por J.G.Y., pág.6.
- cxxxiii Nueva Propuesta, 16 de marzo de 2007, pp. 8 y 9.
- cxxxiv El expreso, 21 de abril de 2007, pág.7.
- cxxxv El Expreso, 21 de abril de 2007, pág.7.
- cxxxvi Nueva Propuesta, 2 de noviembre de 2007, pág. 5.
- cxxxvii Redacción, 13 de setiembre de 2007, pág.4.
- cxxxviii El Expreso, 21 de abril de 2007, pág. 11.
- cxxxix El Cronista, 10 de febrero de 2007, pág. 5.
- cxl El Expreso, 21 de abril de 2007, pág.11.

-
- cxli Redacción, 22 de setiembre de 2007, pág.4.
- cxlii Nueva Propuesta, 10 de agosto de 2007, pág.8.
- cxliiii El Expreso, 21 de abril de 2007, pág. 4.
- cxliv El Cronista de Salta, 28 de abril de 2007, pág.5.
- cxlv El Cronista de Salta, 2 de junio de 2007, pág.9, y El Cronista de Salta, 4 de agosto de 2007, pág. 5
- cxlvi Redacción, 6 de junio de 2009, pág.3.
- cxlvii El Expreso, 26 de marzo de 2007, pág. 3.
- cxlviii El Cronista de Salta, 28 de abril de 2007, pág.13.
- cxlix El Cronista de Salta, 26 de mayo de 2007, pág.7.
- cl El Cronista de Salta, 2 de junio de 2007, pág. 4.
- cli El expreso, 18 de agosto de 2007, pág.5.
- clii Redacción, 22 de junio de 2007, “Claves para ganar en octubre”, por Federico Posadas, pág.4.
- cliii El Cronista de Salta, 25 de octubre de 2007, pág.4.
- cliv Nueva Propuesta, 26 de octubre de 2007, pág.7.
- clv Nueva Propuesta, 24 de mayo de 2007, pág.8.
- clvi El Cronista de Salta, 8 de diciembre de 2007, pág. 4.
- clvii El Expreso, 26 de octubre de 2007, “Isa es la última esperanza” por Oscar Burgos, pág.3.
- clviii Redacción, 19 de mayo de 2007, pág.12.
- clix Redacción, 19 de mayo de 2007, pág.12.
- clx www.elintransigente.com, “Dicen por ahí”, 31 de agosto de 2009,
- clxi El Cronista de Salta, 1 de setiembre de 2007, pp.12 y 13.
- clxii El Cronista de Salta, 13 de setiembre de 2007, pp.13 y 14.
- clxiii El Cronista, 7 de julio de 2007, pág.8.
- clxiv Nueva Propuesta, 5 de octubre de 2007, pp. 12 y 13.
- clxv Nueva Propuesta, 5 de abril de 2007, pág.4.
- clxvi Redacción, 5 de mayo de 2007, Contratapa.
- clxvii Redacción, 5 de mayo de 2007, Contratapa.
- clxviii El Cronista de Salta, 22 de setiembre de 2007, pág. 14.
- clxix Ver El Expreso, 3 de marzo de 2007, pág. 9
- clxx Ver Nueva Propuesta, 3 de marzo de 2007, pág.11
- clxxi Ver El Cronista de Salta Nro. 345, 17 de marzo de 2007 “Quiero un gobierno de la gente, no de políticos” por Laura Cortesi; El Cronista de salta, 28 de abril de 2007, Nro. 350, “Wayar en sintonía con el peronismo” por Laura Cortesi, pág.8.
- clxxii Ver El Expreso, 31 de octubre de 2007, pág. 7.
- clxxiii El Expreso, 9 de junio de 2007, pp. 2 y 3
- clxxiv El Expreso, 14 de julio de 2007, TAPA y pág.2
- clxxv El Expreso, 28 de julio de 2007, pag.2
- clxxvi El Cronista, 20 de enero de 2007, pág.6; El Cronista, 27 de enero de 2007, pág. 7.
- clxxvii El Cronista, 10 de febrero de 2007, pág.3; Nueva Propuesta, 23 de febrero de 2007, pág. 9.
- clxxviii El Cronista, 24 de marzo de 2007, pág.5.
- clxxix El Cronista, 24 de marzo de 2007, pág.5.
- clxxx El Cronista de Salta, 14 de abril de 2007, “Nada es para siempre”, por Javier Toledo, pág. 17.
- clxxxi www.politolio.wordpress.com “La Estrella de Salta”.
- clxxxii Redacción, 7 de julio de 2007, pág.3
- clxxxiii El Cronista de Salta, 13 de octubre de 2007 “Apoyos, oposiciones y rumores” por El Virginiano, pág.5.

-
- clxxxiv El Expreso, 20 de octubre de 2007, pág. 15.
- clxxxv El Cronista de Salta, 12 de mayo de 2007, pág.11.
- clxxxvi Iruya.com 2 de mayo de 2007 “El afiche Romero-Wayar”.
- clxxxvii El Cronista, 20 de enero de 2007, pág.7.
- clxxxviii El Expreso, 17 de marzo de 2007, pág. 3.
- clxxxix Redacción, 12 de mayo de 2007, pág. 2.
- cx c El Expreso, 20 de octubre de 2007, “Cambio o continuidad?” por C.T., pág.7.
- cxci El Cronista de Salta, 12 de mayo de 2007, pág.11.
- cxcii Redacción, 9 de junio de 2007, pág.7.
- cxci Redacción, 6 de octubre de 2007, pág.7.
- cxci Redacción, 5 de mayo, 2007, pág.3.
- cxv Redacción, 5 de mayo, 2007, pág.3.
- cxvi Nueva Propuesta, 24 de mayo de 2007, pág.8.
- cxvii Redacción, 5 de mayo, 2007, pág.3.
- cxviii Nueva Propuesta, 3 de agosto de 2007, pág.5.
- cxix El Cronista de Salta, 8 de setiembre de 2007, pág.5.
- cc El Expreso, 1 de setiembre de 2007, pág.2.
- cci El Expreso, 22 de junio de 2007, pág.3.
- ccii Nueva Propuesta, 29 de junio de 2007, pág. 6.
- cciii Redacción, 30 de junio de 2007, “Siempre el aparato se impone a todas las certezas políticas” por Gustavo Acuña, pág. 13.
- cciv Nueva Propuesta, 1 de junio de 2007, pág.11.
- ccv El Expreso, 22 de junio de 2007, pág.2.
- ccvi El Cronista de Salta, 30 de junio de 2007, pág.7.
- ccvii Nueva Propuesta, 27 de julio de 2007, pág. 5 y El Expreso, 14 de julio de 2007, pág.3.
- ccviii El Expreso, 14 de julio de 2007, pág.3.
- ccix Redacción, 4 de agosto de 2007, pág. 4.
- ccx Redacción, 4 de agosto de 2007, pág. 4
- ccxi Nueva Propuesta, 13 de setiembre de 2007, pág 3.
- ccxii Redacción, 1 de setiembre de 2007, pág.3.
- ccxiii Nueva Propuesta, 21 de setiembre de 2007, pág.8.
- ccxiv El Expreso, 26 de octubre de 2007, “Isa es la última esperanza” por Oscar Burgos, pág.3.
- ccxv El Expreso, 6 de octubre de 2007, pág. 2.
- ccxvi El Expreso, 26 de octubre de 2007, “Isa es la última esperanza” por Oscar Burgos, pág.3
- ccxvii El Expreso, 4 de agosto de 2007, tapa.
- ccxviii Nueva Propuesta, 24 de agosto de 2007, pág.2.
- ccxix El Expreso, 1 de octubre de 2008, pp. 10 y 11.
- ccxx El Expreso, 1 de octubre de 2008, pp. 10 y 11.
- ccxxi Redacción, 6 de octubre de 2007, pág.2.
- ccxxii El Expreso, 18 de agosto de 2007, pág. 10.
- ccxxiii El Expreso, 8 de setiembre de 2007, pp.2 y 3.
- ccxxiv El Expreso, 18 de agosto de 2007, pág. 10.
- ccxxv El Expreso, 8 de setiembre de 2007, pp.2 y 3.
- ccxxvi El Cronista de Salta, 22 de setiembre de 2007, pág. 7.
- ccxxvii Redacción, 22 de setiembre de 2007, pág.3 Redacción, 22 de setiembre de 2007, pág.3.
- ccxxviii Redacción, 22 de setiembre de 2007, pág.3.
- ccxxix El Cronista de Salta, 29 de setiembre de 2007, “Miguel Isa es el único asegurado” por A.M.U. pág. 25.
- ccxxx El Expreso, 26 de octubre de 2007, “Isa es la última esperanza” por Oscar Burgos, pág.3.

-
- ccxxxi El Expreso, 8 de setiembre de 2007, pp. 2 y 3.
- ccxxxii El Cronista de Salta, 13 de setiembre de 2007, pp. 17 y 20.
- ccxxxiii El Expreso, 22 de setiembre de 2007, pág.6.
- ccxxxiv El Expreso, 26 de octubre de 2007, "Isa es la última esperanza" por Oscar Burgos, pág.3.
- ccxxxv El Expreso, 29 de setiembre de 2007, pág. 5.
- ccxxxvi El Cronista de Salta, 13 de octubre de 2007 "Apoyos, oposiciones y rumores" por El Virginiano, pág.5.
- ccxxxvii El Expreso, 29 de setiembre de 2007, pág. 5.
- ccxxxviii El Expreso, 1 de setiembre de 2007, "Cumbre en el séptimo piso" por G.R., pág.3; El Expreso, 8 de setiembre de 2007, pp.2 y 3.
- ccxxxix El Expreso, 1 de setiembre de 2007, "Cumbre en el séptimo piso" por G.R., pág.3.
- ccxli El expreso, 1 de setiembre de 2007, "Cumbre en el séptimo piso" por G.R., pág.3.
- ccxli El Expreso, 8 de setiembre de 2007, pp.2 y 3.
- ccxlii El Cronista de Salta, 22 de setiembre de 2007, pág. 8.
- ccxliiii El Cronista de Salta, 22 de setiembre de 2007, pág. 8.
- ccxliv El Cronista de Salta, 1 de setiembre de 2007, pp.12 y 13.
- ccxlv El Cronista de Salta, 1 de setiembre de 2007, pp.12 y 13.
- ccxlvi El Cronista de Salta, 1 de setiembre de 2007, pp.12 y 13.
- ccxlvii Nueva Propuesta, 5 de octubre de 2007, pág.9.
- ccxlviii El Expreso, 26 de octubre de 2007, "Isa es la última esperanza" por Oscar Burgos, pág.3.
- ccxlix El Expreso, 15 de setiembre, tapa.
- ccli El Expreso, 26 de octubre de 2007, "Isa es la última esperanza" por Oscar Burgos, pág.3.
- ccli El Expreso, 8 de setiembre de 2007, pp.2 y 3.
- cclii El Cronista de Salta, 13 de setiembre de 2007, pp.13 y 14.
- ccliiii El Expreso, 26 de octubre de 2007, "Isa es la última esperanza" por Oscar Burgos, pág.3.
- ccliv El Expreso, 22 de setiembre de 2007, pág.5.
- cclv El Expreso, 22 de setiembre de 2007, "El precio del poder" por EHR, pág.6.
- cclvi El Cronista de Salta, 13 de octubre de 2007, pág.14.
- cclvii Cuarto Poder, 15 de octubre de 2007, "Panorama: últimos 15 días de campaña. La lucha sanguinaria o la nada".
- cclviii El Expreso, 26 de octubre de 2007, "Isa es la última esperanza" por Oscar Burgos, pág.3.
- cclix El Expreso, 22 de setiembre de 2007, pág. 9.
- cclx Redacción, 19 de mayo de 2007, pág.12.
- cclexi El Expreso, 6 de octubre de 2007, pág. 2.
- cclexii El Cronista de Salta, 13 de setiembre de 2007, pág.17.
- cclexiii El Expreso, 29 de junio de 2011, pág.5.
- cclexiv Redacción, 6 de octubre de 2007, pág.2.
- cclexv Redacción, 6 de octubre de 2007, tapa.
- cclexvi El Expreso, 6 de octubre de 2007, pág. 6.
- cclexvii Redacción, 20 de octubre de 2007, pág.4.
- cclexviii El Expreso, 6 de octubre de 2007, pp. 6 y 7.
- cclexix Redacción, 6 de octubre de 2007.
- cclexx El Cronista de Salta, 13 de octubre de 2007, pág.5.
- cclexxi Cuarto Poder, 15/10/07, "La lucha sanguinaria o la nada" por Hermes Peralta.
- cclexxii Redacción, 1 de diciembre de 2007, pág.2.
- cclexxiii El Expreso, 7 de noviembre de 2007, pág.3.
- cclexxiv El Expreso, 26 de octubre de 2007, "Isa es la última esperanza" por Oscar Burgos, pág.3.
- cclexv El Cronista de Salta, 29 de setiembre de 2007, pág. 15.
- cclexvi El Expreso, 26 de octubre de 2007, tapa.

-
- clxxvii El expreso, 20 de octubre de 2007, pág. 3.
- clxxviii El Cronista de Salta, 1 de noviembre de 2007, "Wayar se consolidó como el peronista más votado en Salta" por Laura Cortessi, pág. 12.
- clxxix El Cronista de Salta, 25 de octubre de 2007, pág.5.
- clxxx El Expreso, 31 de octubre de 2007, pág. 2.
- clxxxI Cuarto Poder, "Crónica de la miseria. Wayar y David, dos sujetos solos", 3 de noviembre de 2007.
- clxxxii El Expreso, 31 de octubre de 2007, pág. 10.
- clxxxiii El Expreso, 31 de octubre de 2007, pág. 2.
- clxxxiv El expreso, 31 de octubre de 2007, pág. 4.
- clxxxv Nueva Propuesta, 2 de noviembre de 2007, pág. 3.
- clxxxvi El Expreso, 31 de octubre de 2007, pág.18.
- clxxxvii Nueva Propuesta, 2 de noviembre de 2007, pág.13.
- clxxxviii El Expreso, 31 de octubre de 2007, pág.5.
- clxxxix El expreso, 31 de octubre de 2007, pág. 4.
- cxxc Cuarto Poder, 3 de noviembre de 2007, "Invierno para varios" por D.A.
- cxxcI Cuarto Poder, 3 de noviembre de 2007, "El valor de saber votar" por Daniel Escotorín.
- cxxcii El Cronista de Salta, 1 de noviembre de 2007, pág. 13.
- cxxciii Nueva Propuesta, 2 de noviembre de 2007, pág.13.
- cxxciv Nueva Propuesta, 2 de noviembre de 2007, pág.3.
- cxxcv Nueva Propuesta, 2 de noviembre de 2007, pág.13.
- cxxcvi "Una visión desde el periodismo. El escrutinio y la pelea solitaria de Walter Wayar", editorial de Mario Peña, radio FM Aries (Nueva Propuesta, 2 de noviembre de 2007, pág.12).
- cxxcvii El Cronista de Salta, 1 de noviembre de 2007, pág.5.
- cxxcviii Mario Peña "Una visión desde el periodismo. El escrutinio y la pelea solitaria de Walter Wayar" (editorial de Mario Peña, radio FM Aries). Nueva Propuesta, 2 de noviembre de 2007, pág.12.
- cxxcix El Cronista de Salta, 1 de noviembre de 2007, pág.4.
- ccc El Expreso, 7 de noviembre de 2007.
- ccci El Expreso, 7 de noviembre de 2009, "El cazador de vizcachas" por O.B., pág. 2 y 3.
- ccciI El Cronista, 17 de noviembre de 2007, contratapa.
- ccciII Redacción, 15 de diciembre de 2007, pág.3.
- ccciIII El Cronista de Salta, 8 de diciembre de 2007, pág. 18.
- ccciv El Expreso, 14 de noviembre de 2007, pág.9.
- cccvi El Expreso, 14 de noviembre de 2007, pág.9.
- cccvii El Expreso, 14 de noviembre de 2007, pág.9.
- cccviii El Expreso, 14 de noviembre de 2007, pág. 5.
- cccix El Cronista, 24 de noviembre de 2007, pág.3.
- cccX Redacción, 15 de diciembre de 2007, pág.2.
- cccxi El Cronista de Salta, 1 de diciembre de 2007, pág. 8.
- cccxiI El Expreso, 14 de noviembre de 2007, pág. 3.
- cccxiII El Expreso de Salta, 14 de noviembre de 2007, "Cambió el escenario de la política" por EHR, pág. 12.
- cccxiIII El Cronista, 17 de noviembre de 2007, pág.3.
- cccxiIV El Expreso de Salta, 14 de noviembre de 2007, "Cambió el escenario de la política" por EHR, pág. 12.
- cccxiV Redacción, 10 de noviembre de 2007, pág.16.
- cccxiVI Saltalibre.net 29 de octubre de 2007.
- cccxiVII El Expreso, 31 de octubre de 2007, pág.14.

-
- cccix El Expreso, 7 de noviembre de 2007, “La esperanza se fue con otro” por CT., pág.6.
- cccxx Redacción, 10 de noviembre de 2007, pág.16.
- cccxxi Cuarto Poder, 3/11/2007, “Invierno para varios” por D.A..
- cccxxii Redacción, 10 de noviembre de 2007, pág.16.
- cccxxiii El Expreso, 7 de noviembre de 2007, “La esperanza se fue con otro” por CT., pág.6.
- cccxxiv El Expreso, 7 de noviembre de 2007, “La esperanza se fue con otro” por CT., pág.6.
- cccxxv Cuarto Poder “Crónica de la miseria. Wayar y David, dos sujetos solos”.
- cccxxvi Copenoa “El gobernador JCR: el gran traidor y responsable de la derrota en San Martín”, 2 de noviembre de 2007.
- cccxxvii Redacción, 10 de noviembre de 2007, pág.16.
- cccxxviii “El gobernador Juan Carlos Romero: el gran traidor y responsable de la derrota en San Martín”, por Rafael Bruno, Copenoa, Colectivo Periodístico del Noa, 2 de noviembre de 2007.
- cccxxix Cuarto Poder, “El valor de saber votar” por Daniel Escotorín, 3 de noviembre de 2007.
- cccxxx El Expreso, 31 de octubre de 2007, pág.18.
- cccxxxi Nueva Propuesta, 2 de noviembre de 2007, pág. 5.
- cccxxxii Redacción, 10 de noviembre de 2007, pág.6.
- cccxxxiii El Expreso, 31 de octubre de 2007, pág.18.
- cccxxxiv El Expreso, 12 de noviembre de 2008, pág.5.
- cccxxxv Cuarto Poder “Crónica de la miseria. Wayar y David, dos sujetos solos”, 3 de noviembre de 2007.
- cccxxxvi Redacción, 10 de noviembre de 2007, pág.16.
- cccxxxvii Redacción, 12 de marzo de 2011, pp.12, 13 y 14.
- cccxxxviii El Expreso, 7 de noviembre de 2007, pág.7.
- cccxxxix Cuarto Poder, 3/11/2007, “El valor de saber votar” por Daniel Escotorín.
- cccxl El Cronista de Salta, 8 de diciembre de 2007, pág.17.
- cccxli El Cronista, 17 de noviembre de 2007, pág.5.
- cccxlii Cuarto Poder, 3 de noviembre de 2007, “El valor de saber votar” por Daniel Escotorín.
- cccxlili El Cronista de Salta, 19 de setiembre de 2008, “Walter Wayar quiere conducir el PJ salteño ‘yo no le debo nada a nadie’” por Ana Valentina Caro, pp.4 y 5.
- cccxliv Semanario El Intransigente, 9 al 15 de diciembre de 2010, pág.7
- cccxliv El Expreso, 31 de octubre de 2007, pág.14.
- cccxlvi Salta21.com “La agonía de Wayar. Su fortuna, su traspie, su caída”, por Miguel Brizuela.

CAPÍTULO 3

De “cholos y negros” y

“¡Que Romero renuncie al P.J.!”

La sucesión para las personas de ese universo era asociada al reclutamiento, éste era su aspecto tangible como momento dramático o de oportunidades. En el control magnificado del líder/gobernador sobre las carreras, la sucesión afectaba seriamente la división del trabajo político. Como veremos en este capítulo, era entendido que cada líder que ganaba la gobernación “*llevaba a su gente*”, que las proximidades, *afinidades* y ventajas y oportunidades estructurales asociadas a la posición del líder/gobernador -aunque hubiera *reparto de espacios de poder, recursos y de cargos*- conducirían al reordenamiento de las posibilidades de crecimiento de un sinnúmero de dirigentes y militantes y se produciría su exclusión de la carrera política. Esta dimensión del proceso de sucesión -la de la profesionalización- que afectaba quiénes podían ser *políticos* mientras dejaba a otros fuera, suponía disputas y definiciones sobre ‘cómo hacer *política*’ y ‘para quiénes hacerla’ (Frederic, 2004).

Durante los años ’90 se habían producido fuertes condiciones translocales que afectaban la participación activa *en la política*: paralelamente al proceso de profesionalización de los políticos se implementaban reformas y políticas neoliberales en todo el país (Nun, 2000) y se producía, con Menem (presidente durante los años 1989-1995/1995-1999), el abandono de la comunidad de referencia histórica del *peronismo* (los desplazados); con los nuevos sentidos de *hacer política*, adquirirían centralidad el mercado y el saber técnico-económico por sobre los políticos para

dirimir y llevar a cabo acciones gobierno (Frederic, 2004) y surgían los políticos de la “opinión pública” que construían relaciones mediáticas con la sociedad.

En esos años con Romero se producía la incorporación de un nuevo *perfil* de dirigentes (los *técnicos* o *políticos* gerentes)- y surgía un modelo de crecimiento que introducía otra dependencia con el líder, el del político desposeído de caudal electoral y de recursos. Estos dirigentes dependían aún más de los apoyos que orientara el líder para promover sus carreras y se sumaba a las otras dependencias de *espacios, cargos y recursos* de los dirigentes con *poder territorial* y caudal electoral. El control magnificado sobre las carreras políticas hacía que fuera más importante desarrollar las propias relaciones con el líder partidario y gobernador que con las bases electorales.

A mediados de 2009, casi dos años después del triunfo de Urtubey, era posible observar un proceso continuo de realineamientos y reposicionamientos como seguidores del nuevo gobernador. Se rearticulaban *necesidades*, coerciones y dependencias por recursos, *espacios y cargos* y se declaraban nuevas *lealtades*; este proceso volvía a estabilizar los vínculos en el mismo sentido que habían alcanzado durante los doce años de Romero.

Conjuntamente a esta rearticulación de *dependencias y lealtades*, muchos dirigentes comenzaban a reclamar la *conducción* del P.J. por el nuevo gobernador: “*es un gobernador salido de nuestras filas, es un gobernador justicialista*”. La disputa electoral de 2007, para muchos dirigentes, podía interpretarse como “*una interna partidaria resuelta en elecciones generales*” y, en esta dirección, se trataba de seguir un principio *peronista*: “*que quien gobierna es quien conduce*”. Urtubey había ganado *enfrentando a Romero*, sin el *aparato partidario* (“*no necesitó de J.C. Romero para ganar las elecciones (...) le dio batalla*”) y *con los votos históricamente opositores al justicialismo*, además, a diferencia del anterior gobernador *había logrado centralizar las distintas ramas de la política (UCR¹ y el PRS) alrededor de su figura.*ⁱⁱ Esto

¹ Partido Unión Cívica Radical, considerado la segunda fuerza política nacional aunque en Salta perdía posición en los años de Romero y pasaba a ser considerada después del P.R.S.

comprendía *hechos políticos* insoslayables. Por otra parte, para algunos importantes dirigentes *justicialistas*, había identificado “una tendencia abierta en 2003 –la emergencia del kirchnerismo– que obligaba a cambios políticos en el escenario provincial”, tendencia que Romero no había entendido ni practicado (Abalos, 2012: 92). Veremos este proceso en el que Urtubey es considerado y se convierte en el *conductor* del P.J.

Entre 2008 y 2009 la *conducción* de la estructura partidaria sería objeto de preocupaciones y de disputa, mostrando que para estos dirigentes, militantes y cronistas *el control del gobierno y el control partidario* iban de la mano; que la continuidad entre la empresa política-partidaria y la de gobierno volvía a instalarse y se unificaban en pos del *proyecto político* de Urtubey y de sus nuevos seguidores. Tal como durante los doce años de gobierno de Romero, estas relaciones volvían a estabilizarse en un sentido de imbricación y de subordinación a la empresa política.

Este extenso capítulo está dividido en dos partes; mientras que en la primera realizo una aproximación a las formas de reclutamiento de R. Romero y J.C. Romero y Urtubey sopesando las competencias, habilidades, etc. para la carrera política a partir de transformaciones y condiciones que la afectaban, en la segunda parte desarrollo el proceso de reposicionamientos y realineamientos y de estabilización de vínculos y la proyección nacional del nuevo gobernador, que producen que él y sus seguidores reclamen la *conducción* del P.J.

Primera Parte

Los cholos y los negros

En 1987 Roberto Romero finalizaba el primer mandato de gobierno luego de la apertura de la democracia y designaba como su sucesor para disputar la gobernación a un dirigente de un *sector* diferente al suyo,² Hernán Cornejo, y como candidato a la vicegobernación a Pedro Máximo de los Ríos, dirigente de su *sector*. La fórmula consigue la gobernación ese año, sin embargo, a continuación se suceden enfrentamientos entre ambos *sectores* cuando *“los muchachos descubrieron que sólo tenían la lapicera”* y Cornejo quiso construir su *espacio propio*. Romero y su *sector* retenían importantes *cuotas de decisión y espacios* que ese *sector* contrario quería contar para sí.³ De este enfrentamiento resultaba destituido el vicegobernador de los Ríos y, poco tiempo después, el P.J. perdía la gobernación en 1991 con los *cornejistas* promoviendo el voto para el Partido Renovador.

El *sector* de Cornejo era también denominado *grupo San Lorenzo* en alusión a la proveniencia residencial de algunos de sus más importantes referentes *“Todos cholos [oligarcas]”*; esta zona de Salta era conocida por la extracción socioeconómica alta de sus habitantes y por ser considerada zona de residencia de *la oligarquía salteña*. Sin embargo, el *grupo San Lorenzo* era referido así también porque sus reuniones se realizaban en ese lugar.

En un Congreso partidario en 1989, durante el momento más crítico del enfrentamiento, Roberto Romero en su discurso sentenciaba: *“los negros con los*

² Según los relatos *“buscaba abrir el juego dentro del mismo peronismo, porque los cornejistas se habían armado como facción dentro del propio partido”*.

³ *“Ahí empezó la pelea. Después Julio A. San Millán [del Sector de Cornejo], senador por Guachipas, se incorpora al Senado y lo primero que hace es juicio político a De los Ríos [vicegobernador del sector de Roberto Romero], por trabajos de mantenimiento que albañiles empleados de la cámara, hacían en su casa. Cuando se enteró San Millán va a su casa con escribano para registrar que De los Ríos estaba usando los empleados de la Cámara para fines propios. El vicegobernador resulta destituido en 1990. Y aunque con posterioridad quedó libre de todo, la destitución no se podía volver atrás. Ahí Julio San Millán asume como vicegobernador interino y acompaña al gobernador Hernán Cornejo durante 1990 y 1991”* (Dirigente, ex diputado y ex funcionario).

negros y los cholos con los cholos” Este episodio era para muchos dirigentes justicialistas y militantes un hecho político y un ex funcionario de entonces decía en un medio gráfico: “fue una definición para el momento histórico”.ⁱⁱⁱ

Eran los tiempos de la batalla total que libraban, por entonces, Roberto Romero y Hernán Cornejo y que se conoció como la guerra de ‘los cholos con los cholos y los negros con los negros’. En esa oportunidad, las diferencias insalvables entre ambos dirigentes, llevaron a que el peronismo se desangrara de manera intestina, y provocara la diáspora dirigencial que lleva al PJ a una derrota totalmente impensada meses después (...) Los dirigentes de entonces y que protagonizaron el enfrentamiento, no habían sido capaces de deponer cuestiones personales, priorizaron la mezquindad por sobre la grandeza que deberían tener siempre los conductores, y terminaron tirando a su partido a un abismo del que les costó mucho emerger” (Nueva Propuesta, 31 de julio de 2009, “Alguien sabe adónde va el PJ salteño? Por Daniel Salmoral, pág. 11)

El líder era denominado “*el Negro Romero*” aludiendo a sus características fisonómicas (indígenas) que, a pesar del importante ascenso como gran empresario del medio local -siendo sus orígenes *humildes*-, le habrían dificultado el ingreso al *Club 20 de Febrero* -restringido a las familias de renombre y de la *oligarquía ‘blanca’ salteña*- (su hijo, J.C. Romero, había sido discriminado de niño por el supuesto de “*ser hijo de narcotraficante*” y por ser “*negro*” según algunos relatos; un ex intendente, *de familia tradicional*, que por entonces residía en la misma zona céntrica de la ciudad me decía que, para ellos, la calle donde vivía Romero era la calle donde vivían “*los negros*”).

Los apellidos de Romero y Cornejo eran consideradas marcas de origen social y proveniencia económica. En una entrevista radial con el ex gobernador Hernán Cornejo en 2007, el periodista refería a que su apellido tenía fuerte presencia en la política salteña, el primer gobernador *peronista* había sido Cornejo como el último

gobernador *radical*,⁴ y que era asociado a familias de la *oligarquía* a diferencia del de Romero; este nuevo empresario, sin embargo señalaba, no formaba parte de la *oligarquía* pero lograba que su hijo sí lo hiciera. Cornejo señalaba que R. Romero había sido *una expresión plural del pueblo*:

- *Periodista: (...) si en cualquier lugar del país le preguntan qué apellido es más sinónimo de la oligarquía, Romero o Cornejo? Seguramente me va a decir Cornejo... (...)¿Cómo hace una familia 50 años atrás, 60 años atrás con un hombre como Roberto Romero, que repartió ripio, que compra un diario, que empieza en esto, logra su hijo ser un oligarca, y en el caso de lo que estamos hablando, sería una parte que está fuera de la oligarquía, ¿cómo se logra eso?*
- *Hernán Cornejo: Usted tiene una concepción también que no la comparto de la composición social. Roberto Romero era una expresión plural del Pueblo, un hombre que se hizo a sí mismo, y era muy auténtico en ese sentido, así que no tengo nada que ver, yo creo que los hombres valen y son por los esfuerzos, relaciones, y por lo que hacen en la vida, más allá de las caracterizaciones sociales que se puedan hacer. (Nueva Propuesta, 24 de agosto de 2007, pág. 7).*

Eran comunes las referencias a la extracción *popular* de Roberto Romero y la identificación positiva con la comunidad histórica de referencia *peronista* (el *Pueblo*, los excluidos), y a que *no se juntaba con la oligarquía*. El dueño de un semanario en una conversación al pasar mientras yo registraba algunas de sus publicaciones, espontáneamente me decía que para este líder *“la oligarquía era fuente de atraso”*, y otro *militante* tomaba esta relación para comparar padre e hijo: *“Romero rompe con la oligarquía, ellos manejaban el Banco Provincial, la justicia y la Iglesia a diferencia del hijo que los lleva a trabajar con él [en el gobierno]”*.

Durante la campaña electoral de Perón en 1945, cuando llegaba a Salta *su discurso tenía*:

⁴ Del Partido Unión Cívica Radical.

un fuerte tono crítico a la oligarquía a la que, sin embargo, por origen familiar, prestigio social y riqueza, pertenecían una buena parte de los primeros y principales dirigentes peronistas de Salta. Durante la campaña se repitió que la tierra debía ser para los que trabajan. Se anunció que, con la expropiación de 300.000 hectáreas a Patrón Costas [de la oligarquía, productor azucarero que se había apropiado de tierras de una comunidad originaria] se iniciaría la reforma agraria que el país necesitaba. Lo que se estaba jugando era un partido entre la justicia social y la injusticia social, encarnada por los patrones oligarcas y los EEUU. Perón llamó a romper alambrados y tranqueras de las fincas para ir a votar.^{iv}

En Salta los cargos de los organismos gubernamentales en el siglo XIX hasta mediados del XX habrían sido ocupados por apellidos de familias vinculadas a la *oligarquía*, asociadas históricamente al comercio y a la propiedad de la tierra y, en muchos casos, con carreras políticas que habían trascendido al ámbito nacional. A partir de 1940, con Perón, se producía la apertura de la participación política a nuevos actores. A pesar de que el P.J. es asociado a experiencias populistas y es definido como un “partido populista de masas” de base sindical (hasta 1990) (Levitsky, 2005), en esta provincia su origen estaría vinculado fuertemente a familias prestigiosas de la sociedad local mientras que su base sindical habría sido débil (Neiburg F., 2006; Michel A., 2004). Salta por entonces exhibía un escaso desarrollo sindical y sus trabajadores carecían de base gremial: *“En las organizaciones de trabajadores el grado de sindicalización era muy bajo y los gremios existentes no tenían participación política y sus problemas, cuando eran atendidos se resolvían personalmente entre ‘patrones’ y ‘empleados’”*.^v Sin embargo, con el empuje de igualdad y de oportunidades que experimentaba el país se producía la apertura de la participación masiva a nuevos actores: gremialistas, trabajadores, pequeños comerciantes, artesanos y mujeres. *La primer crisis de la fusión “oligarquía y clase trabajadora” sucedía en mayo de 1948: en el enfrentamiento paralizan prácticamente el ritmo de crecimiento industrial, empieza el desabastecimiento, suben los precios de los artículos de primera necesidad y aumentan los impuestos; los empleados municipales marchan en columnas*

multitudinarias y en el choque interviene el Ejército Argentino, sin resolverse el conflicto:

[en 1950](...) se hace cargo del Poder Ejecutivo el vicegobernador Carlos Xamena [sindicalista]. El diario El Tribuno titula: "Por primera vez en Salta es gobernador un obrero". Xamena, paralelamente al extraordinario crecimiento económico dado en sueldos, obras públicas y servicios, del Primer Plan Quinquenal, enfrenta la especulación y la carestía sobre los productos de primera necesidad. (...) Su enfrentamiento con la oligarquía produce un hecho inédito en el plano institucional (...) solicita al P.E. Nacional la intervención del Poder Judicial de la Provincia [al servicio de la oligarquía e integrada en gran parte por ella] (...) [con] Ragone [gobernador 1973/4] (...) la lucha contra la oligarquía quedó pendiente. (El Expreso, 31 de octubre de 2007, "El Pueblo dijo ¡Basta!" por C.T.).

Los cholos y los negros eran ambos peronistas y en la saga de luchas del peronismo, desde sus inicios en los años 40', protagonizaban los más importantes enfrentamientos porque los negros eran "progresistas revolucionarios" y los cholos eran "gorilas⁵ y reaccionarios".

En 2010 durante la presentación de la tesis doctoral del historiador Herboire (2011) en la biblioteca de la provincia de Salta, sobre "La tendencia revolucionaria del peronismo, 1973-1974", abordando la intervención a gobernadores de algunas provincias del Interior acusados o autoidentificados como de la "tendencia revolucionaria"⁶ -entre ellos, el gobernador salteño Miguel Ragone- el investigador concluía su exposición explicando esa intervención en Salta (y en las otras provincias) como "una lucha de poder entre las cúpulas". A su presentación habían asistido muchos intelectuales militantes peronistas, militantes de los años '70 y '80, y

⁵ Calificativo generalmente utilizado para la persona antiperonista, de ideas reaccionarias o autoritarias.

⁶ Corriente peronista creada en 1968 que operaba en la clandestinidad, aunque alcanzaba representatividad política en cargos electivos, Perón rompe con ésta cuando rompe con los grupos armados en 1973.

dirigentes *históricos* del peronismo que se habían desempeñado en cargos y funciones electivas con la reapertura de la democracia. El público era mayormente *peronista*. Una vez finalizada la presentación y al momento del debate, la participación de estos asistentes provocaba un extenso debate que preocupaba al funcionario (intelectual del medio local) que coordinaba el evento por el fervor con que le rebatían al investigador sus conclusiones y la situación parecía salirse de control. Con gran indignación y molestia expresaban que éste no había entendido los acontecimientos de esa época, indiferentes a la sorpresa y estupor del investigador, puestos de pie le decían al unísono “¡¡fue lucha de clases!!”. Ragone había sido el primer gobernador salteño “salido de las filas populares, un verdadero peronista”, de *origen inmigrante de la pobreza italiana, era un médico de los pobres “que rompe a estos sectores que hegemonizaban la conducción de Salta”*; y algunos agregaban: “*porque el peronismo nunca llegó a Salta, por la oligarquía*”. Sin posibilidad alguna de replicar lo que estos asistentes le decían, no obstante, intentaba explicarles las bases de su estudio.

Muchos militantes que habían empezado a militar en los ‘70, o incluso antes, también me decían con frecuencia: “*Eva [Perón] no quería venir a Salta porque decía que era la cuna de la oligarquía*”; y que “*la oligarquía cerrada, impide que Evita llegue a Salta. No puede venir porque ella le había quitado el negocio de la beneficencia a las damas de la oligarquía*” explicaba un intelectual en esa presentación. La discusión académica actual era apropiada por polémicas y disputas políticas de ese universo de los ‘70 y que, aunque lejanas en el tiempo, despertaban las mismas pasiones y acaloradas expresiones políticas de la época que no entendían de razones teórico-metodológicas de las ciencias políticas.

El anclaje socioeconómico era una forma de construir y delimitar fronteras para la división del trabajo y el quehacer políticos, informado por definiciones que Perón construía como ideario *peronista* donde *el gobierno encarnaba la justicia social* y promovía en su lucha la redistribución de las riquezas a favor de *los excluidos*, lo que era contrario a los *intereses de la oligarquía*. Este ideario permitía la definición de dos grupos antagónicos donde la proveniencia socio-económica era el criterio más

importante para legitimar competencias y sensibilidades necesarias para la carrera política.

En otra entrevista a Hernán Cornejo en 2011, el periodista le preguntaba *“¿Cómo analiza en el tiempo aquella frase que se popularizó en el peronismo de Salta “los negros con los negros, los cholos con los cholos”?, y él respondía que “ (...) con eso se quiso fomentar la división social. Yo he nacido en el Partido Peronista y el movimiento justicialista es policlasista, no es clasista y combativo. Fue una forma de ataque (...) por las características de que yo era Cornejo y estaba en el gobierno y que a Roberto Romero le decían el “Negro”. Pero no se correspondía con la realidad”*.^{vi} Para Cornejo, las intrigas de esos embates políticos hacían existir definiciones y divisiones y daban entidad a hechos que podían ser ajenos a la *“realidad política”*.



En el sitio digital gubernamental www.portaldesalta.gov.ar, Portal Informativo de Salta- Enciclopedia on line de la provincia de Salta, en la categorías de *“Salteños famosos del siglo XX en la política”* era posible encontrar una completa y extensa descripción de Roberto Romero: de su carrera política, sobre su gestión e, incluso fotos suyas con Perón, con Juan Pablo II, con el presidente Alfonsín, con su hijo J.C. Romero y hasta de su tumba en el cementario. El relato mencionaba como fuente de esa profusa descripción el Bloque del Partido *Justicialista* de la Cámara de Diputados de Salta. También en esa categoría era posible encontrar descripciones sobre J.C. Romero. Hernán Cornejo sólo es referido en la categoría *“Gobernadores”* con un breve resumen de su gestión que observa la fuerte *oposición* de *justicialistas* y *extrapartidarios* y la crisis económica de la provincia (ver imágenes arriba, extraídas de este sitio).

J.C. Romero a la muerte de su padre en 1992, alcanzaba un inédito *acuerdo* con el entonces senador nacional Javier A. Linares -referente del *sector* de Cornejo que *traiciona* a Roberto Romero en 1991- que comprendía las candidaturas a senador nacional en 1995 y así, lograba consolidar *la unidad peronista salteña* y el consenso en torno a su presidencia del P.J.local y hacia su liderazgo.^{vii} Entendiendo que esto evitaría perder el poder nuevamente -por las *peleas sangrientas* que los habría llevado al fracaso electoral en ese año-, realizaban acuerdos en función de una convivencia pacífica y conveniente para la participación y la orientación de los apoyos mutuos.

Al poco tiempo de triunfar Urtubey en 2007, un relato de una nota refería a que sus asesores de imagen le decían “*Juan, tenés que seguir en la calle, los salteños no te ven como un representante de todos sino del sector más paquete [más alto] y bien acomodado de la ciudad*” y el cronista señalaba: “*En otras palabras, le dijeron ‘sos un cholo’*”.^{viii} En la conformación de su frente habían participado Cornejo, Javier Linares y otros *justicialistas* identificados como del *sector* de los *cholos*. Tiempo después observando el reclutamiento de funcionarios, muchos militantes y dirigentes se referían a que eran los tiempos de “*la venganza de los cholos*” a propósito de la anterior experiencia de presencia política de ese grupo en el gobierno (1987-1991) cuando aún gobernando no *tenían poder*. Para algunos observadores, mientras que J.C. Romero *los había llevaba a trabajar con él*, Urtubey *les daba “el poder, la Iglesia y la Justicia”*.

La influencia de la Iglesia en la vida política era señalada como una característica de la historia de la provincia: “*En la stirpe norteña, también el cura y el militar, profesiones habituales en las filas de las familias más encumbradas, fueron los fieles escudos que protegieron el status quo de la ‘sociedad’ conservadora*”,^{ix} una cronista señalaba que Salta “*(...) se caracteriza por estar manejada por el Opus Dei y por responder a una línea de pensamiento – de ultraderecha y reaccionaria- que nos hace una sociedad hipócrita, conservadora y falsamente religiosa*”.^x Uno de los pilares del triunfo de Urtubey había sido la Iglesia “*en la cual posteriormente derivó la acción social de la provincia*”,^{xi} incluso la Ley de Educación provincial aprobada en diciembre

de 2008 imponía la obligatoriedad de la enseñanza religiosa para los estudiantes de la educación primaria.⁷ Asimismo algunos relatos indicaban la presencia de fieles del *Opus Dei en el Ejecutivo, pero sobre todo en el Poder Judicial* (“*todos son del Opus Dei*”). El nuevo gobernador había justificado ante sus *socios políticos* de 2007 la promoción de esas políticas porque *no podía tener la Iglesia en contra* (en el relato de un dirigente que conforma el Frente).

Periodistas, militantes y ex legisladores y ex funcionarios entendían que con Urtubey se producía un “*renacimiento de la oligarquía salteña en el poder*” y que el nuevo gobernador *discriminaba “el doble apellido⁹ en la poblada*”, marca de origen social de la oligarquía. Un dirigente cuya madre fuera secretaria del gobernador Ragone [depuesto por intervención en 1976, acusado por ser parte de la *Tendencia Revolucionaria*], legislador durante el gobierno de R. Romero -que participa en la campaña de Wayar en 2011- de características fisonómicas “*de morocho*” y “*de piel oscura*”, entendía que la *oligarquía* discriminaba a los *feos y morochos*. En ese entonces me explicaba:

Yo tengo bien en claro la oligarquía salteña. Salta es considerada cuna de la oligarquía y veía como Urtubey designaba a sus funcionarios cuyo perfil era ser joven, ser lindo, ser profesional y en lo posible doble apellido. Lo cual no sería tan criticable si no fuera tan generalizado. Porque creo que no se puede discriminar por la clase social. Pero la mayoría de los funcionarios de Urtubey eran gente antiperonistas, de derecha antiperonistas (...) siempre hablaron de

⁷ Integrándola a los planes de estudio y a los horarios de clase y concedía a las autoridades eclesiásticas el poder de habilitar a los docentes encargados de impartir la misma (Avalos, 2012: 47).

⁸ “*Los críticos dicen que el Opus Dei logró acercarse más a la cúpula del Vaticano gracias al Papa Juan Pablo II, para lograr convertirse en una iglesia dentro de la iglesia siendo empleada como una fuerza de choque por la necesidad de llevar a cabo una nueva evangelización con principios ultraconservadores y reaccionarios. (...) Los críticos dicen también que los miembros del Opus Dei no serían libres en materias políticas, ya que seguirían una ideología de tipo nacional-católico y según éstos los miembros del Opus Dei estarían en la derecha política, impulsando una influencia conservadora en el mundo, promoviendo las políticas más tradicionales del Vaticano*”. www.Salta21.com Por Romina Chávez Días, “Salta: Iglesias iluminadas y escuelas apagadas. Incidencia del Opus Dei”, 8 de diciembre de 2009.

⁹ Uso atribuido a ese sector socioeconómico.

manera agravante contra Perón y Evita. Todo el cholaje. (...) en una empresa de uno de estos señores, donde trabajé siendo jovencito, me pasó de presenciar que ante la necesidad de despedir personal ellos se preguntaron '¿a quién podemos despedir?', otro dijo 'fulano de tal', 'no, ese es lindo' fue la respuesta. '¿A un gordo, morocho y feo?'. 'Sí', fue la respuesta...y era el más capaz de todos. Esa era la oligarquía, la manera de ver a las personas".

Otro viejo militante también los entendía como un grupo cerrado: *"los cholos, entre ellos deciden las cosas"*; y un ex diputado, cordobés de origen, se refería como tratándose de un grupo con autoconciencia y prácticas dirigidas a mantener privilegios cuando me decía que los *"oligarcas de Salta, [tienen] dirigentes líderes en el partido conservador [por el P.R.S], líderes en la Unión Cívica Radical, y dirigentes líderes en el justicialismo. La estrategia de la oligarquía es 'poner huevos en todas las canastas'; son sectores vinculados con el poder de turno"*; y en los relatos de muchos dirigentes, además, se señalaban prácticas dirigidas a la integración y diferenciación como grupo:

Estábamos en una reunión, Elías me dice que es amigo de Urtubey y le pregunto ¿a vos te invita a Finca Las Costas [residencia del gobernador]? Sí, porque vos sos el intendente, autoridad partidaria y un dirigente reconocido. Pero nunca te va a invitar a comer con él, porque sos alguien de la calle, alguien común" (militante y ex funcionario).

Estas categorías (*negros y cholos*) introducían y sostenían divisiones, afinidades, proximidades y distancias en *la política*; el reclutamiento, para esas personas, también era mediado por esas proximidades y distancias. Del Intendente Elías, quien era considerado *negro* y de origen socioeconómico bajo, a modo de broma corría un rumor que decía: *"Si Elías es gobernador, los va a sacar a los cholos y lo va a poner al 'negro Martínez'"*. El *"negro Martínez"* era un importante líder de la hinchada de un club de fútbol local, barrabrava y sospechado de delitos, entre ellos, el asesinato de una persona, cuyo vínculo de apoyo al intendente (ex presidente de ese Club) era conocido. Para estas personas, los líderes hacían un 'reclutamiento de clase'.

Jóvenes, lindos, ricos y de doble apellido era el perfil de funcionarios que reclutaba Urtubey, según muchos dirigentes. Wayar también observaba que eso afectaba la composición y la forma en que se entendía el *peronismo*, que antes permitía *la participación* y el crecimiento político también a *obreros, trabajadores y sin estudios*:

El peronismo tenía la virtud de ser un partido que tenía dentro de sus filas a obreros, desocupados, trabajadores, clase media, intelectuales y empresarios. Ahora pareciera que ser un partido moderno (...) es decir "somos todos clase media, bien arregladitos, bien simpáticos y bien vistos" (...) Que si sos hijo de un obrero, si sos un joven del interior, si sos alguien que no estudió pero que tenés las manos callosas de tanto trabajo, no puedes estar en las esferas que hoy demanda una sociedad exigente que quiere a todos "paquetitos", todos bien presentaditos, y si es con título mejor. Ahora hay que ver si ese título se condice con la capacidad real, con el conocimiento de la vida, con la experiencia y con la acción (...) en la época del peronismo la impronta de Perón era que todos podían llegar, que todos podían ascender socialmente, y a todos se les iba a dar un valor pero por lo que eran como personas y no por la cuenta corriente, por la cantidad de dólares guardados y por los títulos que se tengan. (Nueva Propuesta, 27 de mayo de 2011 pág. 9).

Sin embargo, entre Urtubey y Romero era posible relativizar la pertinencia de anclaje socioeconómico para definir disputas actuales y fronteras de grupos considerados adversarios y enemigos: *"hoy por hoy está claro que los negros y los cholos se reparten y se confunden (mezclan-entreveran). Tanto como para hacer pensar que puede haber más cholos con el negro que con el cholo. O más negros con el cholo que con el negro...como en el 2007, aunque la diferencia haya sido (...) 'un pelito'"*:^{xiii} El cronista sugería que Romero estaba más rodeado por personas e intereses asociados a ese grupo socioeconómico que Urtubey, no obstante, señalaba que se trataba de una diferencia mínima. En reunión con su *equipo técnico* en la campaña de 2011, el ex vicegobernador se refería a que él y Romero habían sido *perseguidos* por el *sector oligárquico de la provincia* y que él, a modo de crítica, en

2007 le había recriminado un vínculo estrecho con ese *sector*: “*después que fuimos traicionados, agarré y le dije ‘usted se dejó convencer con el sector oligárquico de la provincia’; su casa es mejor que la de Patrón Costas’ [familia tradicionalmente asociada a la oligarquía], (...) le dije para joderlo [molestarlo] (...) algo le debe haber pegado porque le dolió*”.

No obstante, otros observadores definían diversos *grupos* y la heterogeneidad de la composición del P.J. en los años más recientes que superaba la de dos grupos socioeconómicos y de intereses contrapuestos. Asimismo un intelectual se refería a que en el P.J. de Salta “*conviven hoy miembros de nuestra burguesía más prominente con obreros organizados sindicalmente, oligarcas con immaculado pedigrí antiperonista y clases medias universitarias ascendidas en los años sesenta y setenta; procesistas que han mantenido estrechos lazos con la dictadura militar y ciudadanos perseguidos y reprimidos por ésta*”.^{xiii}

El reclutamiento y los *peronistas históricos*

En 1983 R. Romero era visto como un empresario avenido político que, además, “*inventaba peronistas*”. Para muchos *militantes*, periodistas y dirigentes que habían participado en los eventos de la época, *no era peronista*; su campaña había recurrido a ‘métodos ilegítimos’ para lograr adhesiones: *pagar por afiliación, entregar órdenes de compra, hacer sorteos y dar comida para lograr asistencia a sus actos*. Sin embargo, a partir de su gestión pasaba a ser considerado “*más peronista que muchos*” por las políticas aplicadas que atendían las necesidades de los sectores populares y por la política económica y regional “*destinada a engrandecer a las producciones locales*”.^{xiv} Al respecto, decía un dirigente en 2009: “*vio al Norte Grande como un espacio de integración (...) apoyó el Geicos (...) potenció Ferinoa (...) creó un organismo de exportación del Estado, PROESA; creó la agencia de turismo, EMSATUR,*

el que ideó el telesférico".¹⁰ En esos años se producía una ampliación considerable de los servicios y mejoras en Salud, Educación y políticas de desarrollo industrial, así como la creación de empresas del Estado; aunque también se señalaba el crecimiento del *clientelismo*, a partir de la atención de pedidos particulares de viviendas, pensiones, empleos en los organismos gubernamentales. Era conocido que por entonces se incorpora una cantidad de empleados equivalente al 50 % de la planta ya existente y que el gasto presupuestario de la provincia en personal se duplica¹¹.

Muchos de los funcionarios que integraban su gabinete en 1984 tenían vínculos laborales con sus empresas e, incluso, algunos eran empresarios con vínculos de amistad; por entonces se acusaba la *"poca tradición peronista de sus dirigentes"* y que pasaban al olvido *"un largo listado de dirigentes que gobernaron el PJ durante mucho tiempo"*, quedando *"fuera la dirigencia tradicional"*. *"Medio partido"* quedaba *"fuera de todo"* y era reemplazado, según denunciaban algunos de ellos, con figuras *del proceso y antiperonistas*.^{xv} Sin embargo, también en estos años se producía la incorporación siendo electos y en cargos de funcionarios a dirigentes y militantes de sectores medios y populares; mostraba un reclutamiento menos restringido que el que se produce en los años de gobierno de su hijo (un dirigente me decía: *"me dio la oportunidad de ser juez [de Instrucción Formal], era muy difícil que una persona de apellido Soria,¹² en esta provincia, llegue a ser juez"*).

¹⁰ Grupo Empresario Interregional del Centro Oeste Sudamericano (Geicos); Feria Internacional del Norte Argentino (Ferinoa) y Empresa Salteña de Turismo (Emsatur). El Expreso, 18 de setiembre de 2009, pág. 6.

¹¹ Básicamente por la habilitación y crecimiento de nuevos servicios públicos y por la incorporación de 13 mil empleados designados en diferentes modalidades de contratación a planta permanente. Esta genera -en la gestión de Hernán Cornejo- la discusión sobre el sobredimensionamiento de la planta y a través de medidas como la ley 6583 de Emergencia Económica se plantea la necesidad de disminuir los gastos y se pone un freno a la incorporación de personal en planta permanente. Posteriormente en los '90, a través de la ley 6695 de Emergencia Laboral quedan fuera del sector público 3500 empleados, el 5 % del total de empleados de ese momento. Con J.C. Romero, continuaba con la reducción de empleados públicos de la planta permanente, quedaban fuera del sector 6000 empleados, aproximadamente el 11 % del total de empleados públicos de ese momento. Las contrataciones posteriores a ambas leyes solamente podían ser en carácter de contratos transitorios.

¹² El dirigente señala que no es un apellido con prestigio, a diferencia de otros apellidos que remiten a la historia de familias *tradicionales y encumbradas socialmente*.

Los “*auténticos y verdaderos peronistas*” con frecuencia contaban con experiencias de íntima familiaridad con el *peronismo* de los 40’, de la *resistencia* y de los 70’, incluso, experiencias de militancia *montonera*.¹³ Desde participaciones activas y ligadas a figuras del *peronismo nacional*, clandestinas (“*nosotros trajimos en el auto a Isabelita –segunda esposa de Perón- en secreto a Salta*”; “*me fui a Tucumán cuando comenzaron con los ataques*”), dramáticas (de exilio, persecución, tortura y muerte) y profundamente imbuidas del ideario de la doctrina *justicialista*, hasta experiencias de la niñez y juventud de participación en las actividades proselitistas del partido junto con sus padres.

En Salta los dirigentes que volvían a la actividad política con la reapertura de la democracia en 1983 conformaban distintas generaciones con biografías repletas de experiencias diversas con el *peronismo*, y con carreras políticas *truncadas* por la proscripción del *peronismo* y los sucesivos golpes militares. Pese a que Perón estaba en el exilio, las generaciones siguientes seguían incorporándose como *peronistas* y *militando* aún en la clandestinidad hasta que el líder retorna y es reelecto presidente en 1973; tras su breve presidencia asume su segunda esposa -Isabel Perón- y en 1978 se produce un nuevo golpe militar que se extiende hasta 1983. Dirigentes, ex funcionarios, ex legisladores, *militantes* y trabajadores de entonces que habían acompañado el *peronismo* desde sus orígenes y definido esa adhesión como *un sentimiento* y una forma de vida, junto a familias *peronistas*, contaban con un fondo de conocimiento común de esas experiencias de la vida política que alimentaban la devoción al líder y definían una manera particular de entender y de *hacer política*. Esas experiencias me eran espontáneamente relatadas y usadas como credenciales de una militancia con el *peronismo* de Perón, como *auténticos peronistas*.

“*El peronómetro*” también medía la fidelidad al ideario, en discursos, prácticas y modos de relacionarse de los dirigentes; así como permitía establecer merecimientos y castigos en las disputas por el crecimiento político, presente como registro axiológico durante los años 80’ y 90’ por esas generaciones formadas con

¹³ Perteneciendo a la organización guerrillera argentina *Montoneros*, que se identificaba con la *izquierda peronista* que había desarrollado la lucha armada entre los años 1970 y 1979.

Perón en vida. Cuando asume Juan Carlos Romero en 1995, un *militante* me decía en 2011, entonces “*queríamos peronizar*”; no obstante, su forma de gestionar no mostraba “*una interpretación profunda del sentido social y revolucionario peronista*”, tal como definía un ex legislador que retoma la actividad política en 1983. Al contrario de lo que se pensaba por ser el hijo de Roberto Romero, el nuevo líder partidario y gobernador incluso arremetía contra los dirigentes reclutados por el padre y seguidores de él:

(...) sin rubores ni frenos en contra de su propia génesis e historia, persiguiendo, marginando y/o ‘jubilando de oficio’ a un sinnúmero de cuadros políticos que fundaron el fenómeno del Romerismo en la recuperación de la democracia (...) ‘Desromerización’ [de R. Romero] empecinada se reconocía en el ex poderoso secretario personal Mario Cardozo su ideólogo y ejecutor, pero que con el devenir de los siguientes desafíos electorales debió atenuarse y disimularse apelando allí sí a la lealtad incólume del también vicegobernador de los tres mandatos, el cacheño Walter Wayar; también “condenado” a un forzoso aislamiento por aquel acendrado anti romerismo histórico. ‘Destierro interno’ del que lo “indultaban” temporarily y en forma condicional en esos momentos en que aquel romerismo del caudillo fundador Roberto Romero volvía a hacer falta...^{xvi}

J.C. Romero cuando asume la gobernación incorporaba figuras que no pertenecían al partido ni tampoco eran dirigentes, aunque mantenían relaciones laborales y económicas con las empresas de su familia y que también reclutaba su secretario Mario Cardozo, un porteño “*sin vínculo afectivo con el peronismo de Salta*”: “*había un reconocimiento a quienes siempre estuvieron trabajando en el partido pero no venía J.C. a saldar deudas. Él armó su gabinete (...) era un gabinete relativamente joven; gente del mismo partido y gente que no era del partido, técnicos. En la segunda gestión ya eran sólo técnicos y empresarios*”. Aunque incorporaba a la vieja guardia y cumplía los compromisos, dos años después al ganar en las cámaras “*los saca a todos y pone los cuadros técnicos, eficientes en la administración pero no formados políticamente*”. Los “*históricos*”, denominación para esas generaciones anteriores de

peronistas formados políticamente en la experiencia de liderazgo de Perón, eran relegados; Romero innovaba en el reclutamiento y marginaba estos dirigentes que antes habían integrado *puestos claves en el justicialismo desde 1946* y surgían “*los políticos gerenciales eficientistas y directores especialistas importados de Capital Federal, Golden boys, los gerentes hospitalarios y los directores de consultoras*”. Para los dirigentes del P.J., se trataba de *técnicos avenidos en políticos, “jóvenes apuestos (altos, rubios, de ojos azules) y ambiciosos recién llegados al peronismo”* para cargos de jerarquía que la prensa denominaba *Golden boys*.

J.C. Romero hasta 1995 se había desempeñado como senador nacional y en un rol protagónico en la producción de leyes de las reformas neoliberales del presidente Menem (P.J.), incluso, como *un hombre de confianza* de ese mandatario. Las reformas neoliberales afectarían las políticas de intervención del Estado consolidadas en su mayoría, durante el primer gobierno de Perón en 1945, desafiando las concepciones que habían dominado el pensamiento político y económico argentino desde entonces. El viraje del gobierno de este presidente (1989-1995/1995-1999) desterraba la política de intervención social del Estado consagrados por el peronismo: mientras que éste había nacionalizado ferrocarriles, promovía la estatización de empresas de producción de insumos básicos y la regulación estatal de la economía con las políticas de redistribución del ingreso y de asignación de derechos laborales, Menem abría la economía al mercado externo, iniciaba la privatización de las empresas públicas de aerolíneas, ferrocarriles, telecomunicaciones, energía eléctrica, gas y petróleo, desregulaba el mercado de trabajo y privatizaba el sistema jubilatorio. Sus discursos como sus alianzas políticas con los antiguos *antiperonistas* estaban orientados a la disolución de las viejas antinomias y a su reconciliación; en los primeros rechazaba el tradicional enfrentamiento entre la oligarquía argentina, ligada a la producción agrícola-ganadera, orientada al mercado externo y de tradición ‘antiperonista’, y los trabajadores e industriales urbanos. “El costo de la desactivación del antagonismo populista peronista pueblo-oligarquía fue de una fuerte despolitización frente a la pérdida de legitimidad de la revolución peronista” (Palermo en Frederic, 2004: 64). Menem rompía la asociación entre peronismo y populismo y convertía al peronismo

en un movimiento liberal; por otra parte, la homogeneización libraba al peronismo de las tradicionales oposiciones políticas y de los conflictos concomitantes y profundizaba la renuncia implícita a hacer política por el “pueblo” (Frederic, 2004: 83). J.C. Romero parecía reproducir las mismas políticas económicas y entendimientos sobre el *peronismo* y los sentidos del quehacer político; y como Menem también rompió la asociación entre *peronismo* y populismo.

J.C. Romero “*no era un gobernador peronista;*” mostraba un vínculo particular con formas de expresión *peronista* que hacía que muchos dirigentes *históricos* lo criticaran duramente: “*nunca fue al barrio, no lleva adelante la política de caminar barrio por barrio, que sí hacía el padre, por ejemplo, que se sentaba a tomar mate con la gente;*” “*hacía caminatas con aparato ahuyenta perros, con mucha gente a la vuelta, zapatillas especiales, cremas y alcohol espuma;*” “*desde el punto de vista humano era mucho mejor el padre porque era un político progresista*”. Para los justicialistas no *romeristas* y para los medios *independientes* u *opositores*, su gestión era *antiperonista, antipopular, represiva e intolerante*; había propiciado la pérdida ideológica y doctrinaria del *peronismo* local y reproducía las políticas neoliberales de Menem, obteniendo para la provincia los mismos nefastos resultados que se observaban en el país: “*le dio al peronismo un toque de horno quitándole el pintoresquismo, la liturgia, la mística y su sentido popular por un pragmatismo supuestamente eficiente que se redujo al manejo de Estado como una empresa y los dineros públicos como si fueran propios*”.^{xvii} Incluso, decían muchos dirigentes *peronistas históricos* que *rompía con la militancia y con los cuadros políticos del justicialismo*. El director de un semanario, militante y funcionario en los '70 y '80 me explicaba: “*un tipo que viaja por el mundo y vio que los partidos políticos son sellos*” y un cronista se refería a él como “*un hombre más que de la política, de la institucionalidad, un técnico que había reformado las bases jurídicas del Banco Central [Argentino]*”.^{xviii}

Walter Wayar, formado en la política con Roberto Romero, era quien defendía los principios doctrinarios del *peronismo* y la idea de un gobierno de *justicia social* compuesto por *militantes peronistas*; a diferencia de Romero que “*era indolente con*

los dirigentes, no los atendía, no los ayudaba,” me decía el dueño de un semanario, militante y ex funcionario justicialista. No obstante era “subsumido y prisionero de esa transformación” donde la militancia pasaba a retiro forzoso: “Romero sabía que Walter iba a hacer entrar a estos dirigentes, que iba a peronizar (...) al principio, en el ’95, entró mucha gente de Walter en el Ejecutivo. Después Romero fue aprendiendo y comenzó a armar su propia esquema”.

Para muchos dirigentes y periodistas, una característica importante de su gestión era la incorporación de *“cuadros técnicos devenidos en políticos”*; nuevos funcionarios que se convertían, solo posteriormente (al revés de cómo era entendida la carrera política) en nuevos dirigentes.¹⁴ Aunque cubriendo y reemplazando algunos de *“vetustos y desactualizados dirigentes del PJ, que con más voluntarismo que capacidad ocupaban o ansiaban ocupar los cargos políticos”*,^{xix} esos cuadros técnicos crecían y ocupaban puestos *“formándose y multiplicándose exponencialmente hasta conformar una verdadera estructura y organización”*.

Este tipo de reclutamiento también era el que producía Menem en los ’90; la valorización de los *técnicos* frente a los políticos era explicada por la eficacia de las propuestas técnicas formuladas por especialistas de las ciencias económicas que acreditaban formación y reconocimiento de los herederos de la Escuela de Chicago (Rosenzvarg en Frederic, 2004:61), especialmente por el éxito del Plan de Convertibilidad, establecido en 1991, mediante el cual el ministro de Economía de Menem, Domingo Cavallo, lograba detener la devaluación del peso –al hacerlo convertible uno a uno con el dólar-. Se trataba de los mismos técnicos que formulaban e implementaban las reformas neoliberales en la Argentina.

En el reclutamiento de Romero, era considerado uno de esos *cuadros* Urtubey, quien además mientras se desempeñaba como legislador era el responsable de crear una institución de la organización civil a través de la que se formaban y reclutaban

¹⁴ Como en los líderes de los Movimientos de Trabajadores brasileiros que estudia Carvalho Rosa (2009) quienes ‘acampando y ocupando’ se tornaban militantes; estos técnicos ocupando y desempeñando cargos se tornaban ‘políticos’.

funcionarios, la Escuela de Administración Pública (EAP).^{xx} Desde la EAP, según los relatos, *se digitaba* el ingreso a la Administración Pública y se podía reconocer la proveniencia de esa Escuela de algunos ingresantes;^{xxi} el pasaje por los cursos de capacitación eran un requisito para la incorporación como trabajadores y funcionarios. Un ex ministro del gobierno de Romero la describía como “*un proyecto de Urtubey*”, con otros dos dirigentes de la gestión de Romero -Abud (Ministro de Hacienda y posteriormente senador) y Paz (funcionario en diversos cargos)- y que el 60% de los funcionarios del nuevo gobernador -ya presentes en la gestión de Romero- provenían de esa Escuela.^{xxii} Urtubey y algunos funcionarios “*que han entrado siendo amigos*”, por su vez, lograban a través de esta formación reclutar jóvenes estudiantes y profesionales recién recibidos y designarlos en algunos organismos gubernamentales: “*Lo más claro es Hacienda pero en muchas áreas están cubiertas por [esos] funcionarios*”.^{xxiii} Asimismo, desde la Escuela convocaban a los trabajadores del Poder Ejecutivo y les pedían *compromiso político* para el apoyo en las elecciones a las candidaturas de las figuras vinculadas.^{xxiv}

Era señalado que los *cuadros técnicos* de jóvenes funcionarios que reclutaba Romero, les faltaba *compromiso político y convicción ideológica*. Eran “*obedientes, sin historia, de lealtades, y no de convicciones*”. Algunos *Golden Boys* provenían de familias de trayectoria *peronista* como el mismo Urtubey, no obstante, eran una nueva generación de funcionarios sin *militancia peronista* o bien, en el caso de este dirigente, sin la *militancia necesaria* para desempeñarse en un cargo o para una candidatura, tal como entendían muchos dirigentes en ese entonces; le faltaba merecimiento. También eran considerados dirigentes *inventados, fabricados con marketing*. La distancia o el carecer de un vínculo con el *peronismo* los obligaba a reconfigurar la propia historia biográfica para mostrar símbolos de proximidad y acreditar un vínculo *peronista* previo. No obstante, con mucha frecuencia señalaban los *viejos cuadros* y los relatos de la prensa que esos nuevos dirigentes entendían los cargos en los organismos gubernamentales como un medio para *estar mejor económicamente*. Para un cronista se trataba de una nueva oligarquía, *la neoliberal*:

En la década del '90 surge una nueva oligarquía neoliberal (...) la variante oligarquía plutocrática y financiera. Los nuevos ricos disfrazados de políticos populares, copan los servicios asistenciales, feudalizan las instituciones del Estado, dominan los gremios, los Entes Reguladores, los planes asistenciales y las viviendas (...) estos nuevos oligarcas” (El Expreso, 31 de octubre de 2007, “El Pueblo dijo ¡Basta!” por C.T.).

Las apreciaciones de los relatos publicados y de los dirigentes observaban que los funcionarios de Romero incrementaban su patrimonio personal de forma alarmante: *“no tienen cómo justificar sus ingresos y cómo han accedido a los cargos o han acumulado el patrimonio que ahora tienen”;*^{xxv} *“Abud se enriqueció, Paz se enriqueció. Paz era un secretario pinche que no tenía para comprarse las zapatillas, Abud era de clase media baja, el padre era gerente de la casa de ropa (...). Paz era cadete de una emisora de radio. Fueron para eso, para ellos estar mejor. Todos los otros los ves igual que cuando entraron, capaz que peor”.* Una ex diputada nacional también *militante peronista* de las anteriores generaciones, había denunciado a Abud por *enriquecimiento ilícito*: *“de no tener un peso pasó a tener 10 casas, 10 autos y millones de pesos”.*

El ex gobernador Hernán Cornejo en una entrevista radial, durante la campaña del Frente de Urtubey que él integraba también se refería a *“una nueva oligarquía”* por la evolución patrimonial que evidenciaban *los amigos del poder*.^{xxvi} Un ex funcionario, en una entrevista que le hago en 2011, se refería espontáneamente a que los funcionarios de Romero se habían *enriquecido* participando en contrataciones que los comprometía como *robo para la corona*. La empresa privada Plumada, contratada para archivar la documentación de los organismos gubernamentales -*“la privatización del archivo de la documentación pública en Salta es la única experiencia de esa naturaleza en el mundo”*, según me decía un intelectual del medio-, según rumores, pertenecía a estos funcionarios; y las sospechas que relacionaban a la empresa con el encubrimiento y la desaparición de pruebas documentales se confirmaba con la observación del contrato que, señalaban distintos relatos, permitía la desaparición de documentación ya que establecía que en caso de pérdida ésta se saldaría

reemplazando el faltante con un equivalente en cantidad de papel. Entonces Romero *“los comprometía”* (a estos funcionarios) me decía un dirigente en 2011, *“por eso era extraño el silencio y la complicidad”*; y los relatos señalaban que con ese reclutamiento los *romeristas* habían logrado *“hacer una clase”*.

A estos cuadros les faltaba mitología de origen y, por si fuera poco, hacían *negocios*. Para muchos de ellos, se trataba de generaciones *“que no les enseñamos conducción política”* a diferencia de los anteriores, de amplia *formación política*.

En 2010 y 2011, un dirigente de los 70' -*peronista histórico*- y asesor de un legislador nacional, les dictaba *cursos de formación política* a los seguidores de este



líder. Cursos sobre *la doctrina, su relación comparativa con teorías filosóficas y sobre la experiencia histórica del peronismo*. Producto espontáneo de uno de esos cursos, era *la pintada*, durante la campaña electoral para la candidatura a diputado nacional de Cushman en 2011: *“Perucas se nace, no se hacen”* (ver foto a la izquierda);

el dirigente me explicaba: *“por esto de que hay funcionarios que tienen cargos y militan, pero que lo hacen porque están en cargos no por el corazón.”*

Con la reapertura de la democracia se había incorporado la última generación formada en *política*: *“como última experiencia de renovación de cuadros, 200 cuadros técnicos y políticos, una gran masa crítica, militante y pensadora”*; aunque sin *experiencias políticas* durante Perón en vida, muchos de ellos en 1983 egresaban como profesionales universitarios que habían militado como estudiantes y participado con entusiasmo en el retorno de la democracia, estaban organizados y tenían experiencia en prácticas electorales universitarias y dentro del partido y disputaban con los *históricos*. Sin embargo cuando asume J.C. Romero también resultaban excluidos:

Nos dividieron y a algunos los compraron con un carguito en algún sector público. La ley de lemas nos contenía, Romero la saca, más el dedo, el aparato del gobierno y el aparato partidario (...) Romero [siempre] acorralando dirigentes, no respeta dirigentes naturales que emergen de la sociedad (...) ese proceso de sustitución de la dirigencia tradicional, natural del peronismo, la reemplaza por el esquema de los Golden boys. Destruye la dirigencia tradicional, la que tiene legitimación de la sociedad.

El presidente del Congreso del P.J. salteño anunciaba en 2008 que quería crear una *escuela de conducción política y doctrinaria* porque “*en estos años sólo aparecieron jóvenes más preparados para hacer negocios que para la política*”.^{xxvii}

(...) en doce años de gestión, ¿cuántos cuadros políticos hemos sacado? Nada. Sólo se ha generado una banda de tipos que son especialistas para los negocios nada más, de política no saben nada y hace falta una nueva generación de dirigentes políticos (...) Es que nosotros somos una generación que ha hecho todo lo que se puede hacer en política y vemos que detrás nuestro no queda nada. (El Expreso, 24 de setiembre de 2008, pág.4).

Mario Cardozo siendo Secretario Privado del gobernador había participado en ese reclutamiento; mientras defendía que la *nueva generación dirigencial* era uno de los logros más significativos de la gestión de Romero un cronista –irónicamente– refería “*están todos militando en el campo presupuestario y defendiendo los intereses de las empresas privatizadas en los Entes Reguladores [de servicios públicos]*”¹⁵.^{xxviii}

Era señalado por los estudiosos que, al igual que en Latinoamérica, en Argentina durante los noventa asumía un papel protagónico “una categoría de funcionarios designados políticamente, pero con perfil netamente técnico, en cuanto a sus calificaciones e inserciones previas, que se articula con otro –también novedoso– tipo de políticos aggiornados, que exhiben una especial sensibilidad hacia los perfiles

¹⁵ Cuya función consistiría en “Controlar, regular y fiscalizar la prestación de los servicios públicos de energía eléctrica y agua potable en todo el territorio provincial, procurando la satisfacción de los usuarios”.

técnicos” que habían surgido con las reformas encaradas del Estado a partir de la implementación de las políticas neoliberales. Siguiendo a Campoñe, señala Twaites Rey (2001): “La contrapartida de estos tecnócratas es la emergencia, dentro del campo específicamente político, de los llamados políticos gerentes que se diferencian de las formas más tradicionales de hacer política por su adhesión a valores que les asignan un papel mediador entre las exigencias de los votantes y las condiciones impuestas por la estructura de poder social dominante”. El “político gerente” era refractario a las discusiones de tipo ideológico y al trabajo de tipo militante, al que consideraba superado por la historia y ofrecía, como sus méritos principales para la acción política moderna, vínculos –reales o supuestos- “con factores de poder” y su habilidad para construir cierta imagen positiva en los medios masivos de comunicación. Esta especie de políticos-gerentes reemplazaba a la tradicional militancia, “ligada a principios, valores y programas, por la idea de funcionarios, que privilegia el acceso a los cargos políticos de mayor nivel para administrar el *status quo*” (Twaites Rey, 2001: 73). Los *técnicos*, además, gozaban de una *imagen positiva* en el electorado: “sus acciones se engendrarían en un conocimiento objetivo y verdadero que les permite tomar las medidas más ajustadas a la realidad en función de objetivos trascendentes (de las personas involucradas) y de largo plazo” (Grassi, 2001: 99).

La *concepción doctrinaria del peronismo* era de los *viejos cuadros* y esos cuadros eran relegados de la *participación* en cargos y candidaturas por la “*nueva generación de funcionarios*” *técnicos* que no provenían de la *militancia* ni de la *política*. La diferencia generacional –en tanto cúmulo de experiencias y vínculos con el *peronismo*- era una diferencia evidente (además del anclaje socioeconómico y la *extracción social*) que se reflejaba en las *ideas* y la *distinta sensibilidad de los representantes de unos y otros*. Para los *viejos cuadros*: “*La falta de compromiso político y convicción ideológica de los jóvenes funcionarios del gobierno*” era por *falta de adoctrinamiento*, si estas generaciones fueran *adoctrinadas* eso “*crearía un*

verdadero compromiso con la doctrina justicialista".¹⁶ Para estos dirigentes, los desempeños de esas figuras mostraban interés por los cargos como medio de *aumentar sus recursos* y no como un medio de desarrollar *"la política por ideas, para los pobres, para una sociedad más igualitaria"*, mientras que *"la dirigencia anterior buscaba el bronce (el reconocimiento), los que están ahora buscan el oro"* (*"No es el tipo libre que con vocación política nace en eso y pierde en lo económico y no le importa, sino el que lo ha hecho para hacerse de guita [dinero] y se hace de guita [dinero] y terminó"*); por otra parte, mostraban un *manejo muy cerrado* y despectivo desconociendo la ética de relaciones entre dirigentes (*"no te atienden, te tratan mal. No nos conocían y muchas veces equivocaban esta historia de que a los políticos no hay que darles bola, a los técnicos sí"*); un ex legislador (*peronista histórico*) se refería a que evidenciaban otra forma de participar disputando como candidatos: *"Cuando nosotros empezamos en política lo hacíamos con una gran actitud ética y ganas de servir. Afrontábamos los gastos con nuestro propio bolsillo, hoy no es así. La gente busca el poder, sobre todo para el que ejerce que le abre las puertas a esto"*.^{xxix} Wayar los describía en una entrevista en 2010 como cuadros que buscaban un candidato *que ponga recursos*,^{xxx} y en otra entrevista como dirigentes dependientes de dirigentes de caudal electoral alto que *los cobijara*, porque *por cuenta propia solamente podían competir por candidaturas de concejalías*, *"necesitan ser oficialistas para perdurar en los cargos menores porque no tienen ninguna chance para llegar a los cargos mayores"*.

Para periodistas y muchos dirigentes *justicialistas*, antes los candidatos debían mostrar *vocación* y dar pruebas de ser *capaz de cumplir el mandato propuesto*; con Romero eran *candidatos digitados*^{xxx} por *situaciones de amistad personal y bendiciones políticas*, incluso, *a contramano de la voluntad popular*. *Desaparecían los dirigentes "de principios y militancia, de formación teórica y práctica desarrolladas de manera simultánea por el contacto con la realidad"*.^{xxxii} Era observado que en la Argentina de los noventa se producía una pérdida de los lazos ideológicos e incluso

¹⁶ Entre tantos, así lo expresaba el Intendente Miguel Isa. Ver Nueva Propuesta, 7 de octubre de 2005.

del compromiso personal en la actividad política (Frederic, 2004:73); la creciente valorización de los políticos de la “opinión pública” mediada a través de encuestas supuestamente capaces de establecer estadísticamente las preferencias del elector y de determinar la imagen de los candidatos (Chesresky: 1999); y la reducción de la labor de partidos y agrupaciones a prácticas de pequeños grupos de activistas mientras se dejaban de sostener proyectos colectivos (Twaites Rey, 2001). En las campañas *todo pasaba a ser “mediático, jingles, bailantas, regalos”* y el P.J. *“ganaba las elecciones sobre los sectores empobrecidos, el reparto de chapas, colchones y zapatillas”*, la política de las redes informales era vista como una forma de captación de seguidores (“superficial, no ideológica, visual, fugaz y poco comprometida”, Frederic, 2004: 73) mientras que el debate y la discusión de propuestas ya eran parte del pasado.^{xxxiii}

Estas transformaciones, para muchos *militantes*, periodistas y dirigentes, se cristalizaban en los doce años de gobierno de J.C. Romero (1995-2007). El *militante* dejaba de *subir*; a partir de entonces *el militante nunca llegaría*, no accedería a cargos de jerarquía, electivos o en niveles de decisión altos partidarios. Cualquier funcionario reclutado en esos años, con la *bendición* de Romero y 200 mil o 400 mil pesos podía convertirse en legislador porque *“es una inversión para ellos, como un negocio, después lo recuperás!!”*.

El modelo de crecimiento desarrollado en esos años se mantenía con Urtubey, permitiendo que aquellos sin carrera ni *militancia* pero con recursos se convirtieran en diputados, tal como sucedía con los hijos de importantes dirigentes en 2011: *“¿Cómo puede ser que sea diputado el hijo de López!, sin militancia, sin dirigencia!”*. La *política* era para los que tienen dinero y *“sino para los que forman parte del aparato sin ningún tipo de mérito o capacidad”*.^{xxxiv}

Junto con los políticos-gerentes, permanecía la figura del dirigente político que controla una pequeña o mediana estructura de poder partidario territorial, con quienes se producía un “reparto funcional”: “mientras los intereses dominantes se reservan los lugares decisivos en el aparato estatal, colocando allá tecnócratas

globalizados, dejan para sus 'aliados políticos' el manejo de áreas no centradas a tales intereses dominante, más allá de los "ruidos" que algunas decisiones políticas puedan causar (Twaites Rey, 2001: 75). El "político gerente" dependía del dirigente con poder territorial (dependía de aquellos dirigentes locales e intendentes que construían su base, mayormente por intercambios recíprocos y creación de compromisos).

Hasta aquí vimos que el reclutamiento -como dimensión de la sucesión- afectaba las posibilidades de profesionalización y la división del trabajo político, y definía las aptitudes, capacidades y características exigidas para la carrera política. Mientras que con J.C. Romero el reclutamiento tecnocratizaba y despolitizaba los organismos gubernamentales, con Urtubey, las proximidades y *afinidades* permitían una incorporación socio-económica de estratos medios-altos y excluía también a una gran cantidad de dirigentes y militantes que años antes el *peronismo ortodoxo* comprendía y promovía. A continuación veremos que las *necesidades*, dependencias y coerciones participan en el proceso de realineamientos y reposicionamientos, estabilizando los vínculos en el mismo sentido que venía siendo en los doce años de Romero; y cómo el resultado de la sucesión en la gobernación suponía cuestionar y resolver la sucesión en la *conducción* del P.J.

Segunda Parte

Urtubey va por el P.J.

Entre *los hermanos Elías* (el Intendente Capitalino y su hermano Antonio Elías, un importante *asesor y operador político*) se escuchaba la frase: *‘negociación o muerte’* a propósito de *“la necesidad de tener una relación política con el gobernador electo” -los intendentes del interior, también sabían que “nadie se puede hacer el duro con el gobierno central”,* según refería un cronista-.^{xxxv} Los hermanos Elías buscaban *“una relación política que les permita transitar con hidalguía frente a Romero y a Urtubey”,*^{xxxvi} Pablo Elías había sido *“el primero en concertar una reunión con Urtubey.”*^{xxxvii}

Por su parte, Romero y algunos *romeristas con el objeto de conservar cierto grado de poder que evitara causas en la justicia luego de las prometidas auditorias del gobierno entrante, buscaban conducir al gobierno electo a acuerdos.*^{xxxviii} El temor de los funcionarios salientes y de Romero de verse envueltos en investigaciones y denuncias judiciales por asuntos que iban desde sus *decisiones públicas* hasta sus *patrimonios privados* no era infundado, una descripción refería a que desde la noche de las elecciones *“le llegan carpetas con información, picante y caliente sobre temas que generan hartas sospechas y sobre las que no podrá desentenderse (...) fotocopias sobre inversiones inmobiliarias de parte de un par de ministros que por su volumen son difíciles de justificar”.*^{xxxix} Urtubey tenía *socios políticos deseosos de hacer justicia.* El gobernador saliente, refiriéndose a que esperaba que no hubiera *persecuciones ni revanchismo*^{xl} anunciaba que conduciría la oposición en la provincia,^{xli} así también parecía querer *ocupar todos los cargos vacantes en la Corte de Justicia para cerrarle cualquier espacio de poder a su remplazante* y el mismo cronista refería a que *se negaba a entregarle el bastón de mando.*^{xlii}

Aunque Urtubey declaraba en los medios *“no negociaré nada, ni siquiera la composición de la Corte de Justicia. Conmigo la rosca no va”,*^{xliii} en una *gestión de diálogo* de Elías *orientada a una serie de acuerdos básicos en función de no abrir*

capítulos de desorden o de malos entendidos, el nuevo gobernador y Romero acordaban. El primero aceptaba que no le tocaría sus intereses, “que su gestión no tocaría las empresas del Grupo Horizontes [de Romero y su familia], pero tampoco quería intromisiones en el ámbito de la política”.^{xliv} La nueva gestión no escarbaría documentos ni expedientes en actitud revanchista, tal como pedía Romero y había dirigentes que quedaban desairados por este marco de entendimiento entre Romero y Urtubey,^{xlv} dirigentes antiromeristas que habían participado de la coalición.

Las designaciones en la Corte de Justicia de *funcionarios comprometidos con su gobierno*^{xlvi} y los *miles de nombramientos*¹⁷ de trabajadores en la administración central^{xlvii} también eran indicadores de que habían alcanzado tal acuerdo; muchos dirigentes de los partidos minoritarios y del *justicialismo* entendían que ese acuerdo era un hecho, igualmente *el wayarismo asociaba a ese acuerdo la designación de uno de los funcionarios en la Corte de Justicia, juez electoral durante las reñidas elecciones de 2007*.^{xlviii}

Muchos dirigentes comenzaban a referirse a la disputa electoral entre Wayar y Urtubey como una *interna justicialista*, y esto era así –según algunos cronistas- por el afán de *“conciliar tantos unos como otros”*:^{xlix} *los peronistas habían resuelto la interna justicialista en una elección general, el nuevo gobernador provenía del PJ y era el mejor producto del romerismo*.^{li}

Era frecuentemente observado que Urtubey *pasaba a un discurso moderado frente al romerismo*. Una nota de un semanario abiertamente alineado con su liderazgo explicaba que *necesitaba resguardar posturas porque como político de fino olfato sabía que no es bueno soplar donde perdura el fuego*.^{lii} Mientras que sus notas observaban que *“el romerismo es el que se está acomodando (...) no quiere roces ni dejan filtros para investigaciones”*,^{liii} aunque al *justicialismo no le resultaba cómodo el*

¹⁷ Un cronista relataba que eran cinco mil y todos vinculados a su figura: *“Romero pasa a planta [permanente] los cargos políticos. Cerca de cinco mil políticos en cargos políticos (...) Un regalito de Romero a Urtubey. (...) asegurarles cuanto sea posible el puesto de trabajo a muchos de sus allegados o punteros políticos, amigos y familiares a través de varios decretos finales”* (El Expreso, 5 de diciembre de 2007, pág.2).

nuevo escenario porque había acompañado la políticas de Romero que tenían un sentido opuesto.^{liv} Sin embargo, *decenas de compañeros juancarlianos lo llamaban buscando la reconversión, y gran parte de los ‘golden boys’ mantendrían sus cargos*^{lv} en el Poder Ejecutivo, donde *se daría “la oportunidad de permanencia a la segunda línea, la integrada por los técnicos”*.^{lvi}

Así también Urtubey no afectaba las designaciones realizadas a trabajadores en las estructuras de los organismos gubernamentales, ni aquellos nombrados durante los últimos días de gestión y en la planta de contratados existente; declaraba en los medios que era la primera vez desde 1983 que asumía una nueva gestión y *no había despidos masivos*.^{lvii} Algunas interpretaciones asociaban esta decisión con el *ajustado resultado electoral* con que ganaba (menos del cinco por ciento) y que, por eso, había tenido que *sortear las viejas cofradías de la administración* y aspiraba a renegociar los contratos de los trabajadores estatales y a realizar concursos de los cargos públicos *“con el objeto de mejorar la calidad profesional de todos los trabajadores.”*^{lviii} En esa dirección, la EAP pasaba a formar parte del organigrama oficial como una estructura del gobierno, al servicio de la capacitación y formación de los empleados públicos.^{lix}

A casi nueve meses de asumir los medios se referían a un aumento en 5.243 de la planta de empleados de la Administración Pública; aumentaba en un poco más del 10%. Según la ley 7.426 de presupuesto general de 2007, el Poder Ejecutivo tenía 39.157 empleados de planta permanente y 500 de planta transitoria -39.657, en total- pero el presupuesto 2008 consideraba *una planta de 44.900 agentes públicos*.^{lx} Este crecimiento seguía manteniéndose y siendo observado en años posteriores. De 2008 a 2011 la planta había crecido en casi 13 mil puestos *“según el registro presupuestario”, “pasó de 44 mil a 57 mil”* denunciaba el diario El Tribuno (de propiedad de la familia de Romero) y que habían 8000 cargos informales en los tres poderes, no registrados (en diversas modalidades de contratación).^{lxi} La publicidad oficial, sin embargo, destacaba positivamente que hasta 2007 las designaciones eran sin estabilidad, que se había pasado a contratación permanente a muchos trabajadores y que se incorporaban los concursos y dejaba de estar congelada la carrera administrativa.

Al asumir Urtubey como gobernador los relatos de la prensa señalaban que Abud *estaba muy cerca de Urtubey* y explicaban esa proximidad por “*la amistad de muchos años, por ser amigos, políticamente hablando*”; por haber comenzado a trabajar en la misma época (durante los primeros mandatos de Romero) “*a través de la parte publicitaria y encuestas*” y porque eran de la misma edad.^{lxii} Incluso, ambos habían creado la Escuela de Administración Pública. Abud era un funcionario político reconocido en el ambiente público político como un “*Golden boy*”, un *técnico* sin carrera política anterior a su desempeño como funcionario político que en 2005 es electo senador provincial por Capital. El senador, según los rumores, podía ser designado *Ministro de Hacienda de Urtubey* y algunos cronistas observaban con incredulidad la posibilidad de que *un romerista declarado y hombre de confianza de Romero* como Abud *fuera el cajero* del nuevo gobernador y entonces inferían: *era “el nexo, para cuidar sus negocios y era la continuidad en la transición con Urtubey”*;^{lxiii} “*las empresas privatizadas tenían algo que ver en el acercamiento*”^{lxiv} (empresas en las que Romero tendría participación) y, según las *fuentes del gobierno*, este acercamiento *permitiría optimizar la gobernabilidad*.

Un dirigente de un partido minoritario que había participado del Frente en 2007, en una entrevista que le hago en 2011, describía que esa proximidad e incorporación de Abud al *esquema de gobierno* del nuevo gobernador había sido una sorpresa para él: “*me entero dos semanas antes de asumir el gobierno. Me dice en ese momento que era para dejar tranquilo al poder económico, que era necesario, incluso, mantener algunos de la línea de Abud en el Ministerio de Finanzas porque si no, me dice, nos van a hacer la vida imposible.*” Otros relatos también describían que era considerado “*un hombre clave en la economía provincial*” y observaban que el senador *aparecía en cada acto oficial o gestión delicada referida a la economía*. Esa posición del senador, entre otras cosas, parecía vincularse a la gravitación en la política local del banco (banco provincial *privatizado* del que se decía que Romero tenía una participación societaria), que administraba las finanzas provinciales y deudas municipales (de intendentes desesperados, según un relato, cuyas coparticipaciones eran retaceadas); para un cronista, era el “*operador del*

banquero”^{lxv} Tiempo después, los analistas confirmaban que Urtubey aplicaba las mismas políticas económicas que Romero: *impulsaba inversiones extranjeras, daba incentivos a las exportaciones, producía mejoras en la comunicaciones, defendía la disciplina fiscal y promovía la inversión en infraestructura.*

Por su parte, Abud promovía una línea interna en las Cámaras de adhesión al nuevo gobernador (*“Compromiso U”*),^{lxvi} y este apoyo era interpretado como un apoyo del *romerismo cupular*.^{lxvii}

Urtubey, el *romerismo* y el P.J.

Kirchner, relataba una nota, quería hacerse cargo del P.J. a nivel nacional y para ello necesitaba de apoyos en distintos puntos del país, por lo que Urtubey tendría que hacer lo mismo con el P.J. local, aún en manos de Romero. Esta necesidad parecía convergente con la idea de los *justicialistas* seguidores de Urtubey.

Antonio Elías, hermano del Intendente Pablo Elías, publicaba a dos meses de asumir el nuevo gobernador, una Carta en la prensa gráfica en la que se presentaba desde el lugar de *“amigo, hermano y compañero del inolvidable Julio Mera Figueroa”* (tío y promotor de la carrera política de Urtubey) y pedía la renuncia de Romero a la presidencia del partido. En la Carta destacaba que había ganado la gobernación un *compañero justicialista* que había *interpretado con justeza la necesidad popular de un cambio y renovación de conducción*, que el P. J. nacional estaba siendo reordenado y el P.J. local no podía quedar al margen. Por tal situación, *los tiempos ameritaban generosidad y sacrificios personales* (de Romero), ausente del Distrito por sus funciones como senador nacional, lo que era un *lujo que el Partido no podía permitirse*. Hacía referencia a la tradición partidaria de que *“quien gobierna preside también el Partido”*.^{lxviii} Urtubey *sabía de las necesidades políticas y tenía un mejor conocimiento del contexto*, según señalaba en una entrevista por eso también debía renunciar la cúpula que conducía *“para que luego podamos participar en el proyecto nacional”*. Por otra parte, mencionaba que Romero buscaba disputar con otra lista,

contraria a Kirchner, en el reordenamiento del P.J. nacional, mientras que Salta *debía entrar en el contexto nacional*.^{lxxix} Un relato posterior de un semanario hacía referencia que ese pedido de renuncia les habría valido a los hermanos Elías “*no encontrar el respaldo financiero adecuado que les permitiera la construcción de [la ciudad municipal]*”;^{lxxx} desde el Banco privatizado, le negaban el crédito solicitado.^{lxxxi}

El *reordenamiento del P.J. nacional* suponía el retorno a la conducción de Kirchner y, para esto, debía realizarse un Congreso Partidario Nacional y la definición de quiénes ocuparían los cargos de conducción partidarios. Por entonces, explicaba un cronista: “*A Kirchner se lo vio siempre como justicialista. Si bien se sabía que era del Frente para la Victoria, el argentino asumió que era un ala del peronismo. Por eso él también entra tan fácilmente y preside ahora el PJ*”.^{lxxii} Los relatos interpretaban que aunque el gobernador se aferraba a la idea de *transversalidad* del ex presidente y proponía *relaciones respetuosas con todas las fuerzas políticas y una cooperación que permitiera una gobernabilidad moderna, participativa, y el disenso necesario que pudiera enriquecer la gestión*,^{lxxiii} Kirchner abandonaba su receta y volvía a “*ese PJ que denostó y postergó*”.^{lxxiv}

Romero *había capitulado* ante Kirchner^{lxxv} y había *negociado* una posición conveniente entre los cargos del Consejo Partidario Nacional y la vicepresidencia de la Cámara de Senadores;^{lxxvi} sin embargo, el ex presidente le pedía a Urtubey que lo *acompañara en el rediseño de la conducción nacional, “existía la decisión superior de que jugara en el plano nacional”*.^{lxxvii} Para los *urtubeycistas justicialistas* que comenzaban a proclamar su *conducción* local, era una contradicción que el nuevo gobernador Urtubey participara del Consejo del P.J. nacional y que su propio partido (el P.J. local) fuera *su principal oposición*.^{lxxviii}

Aunque sin mucho interés en avanzar hacia el control del PJ, *la nueva escenografía que le había montado* Néstor Kirchner lo podía obligar a eso ya que los líderes nacionales necesitaban tener tras de sí la gobernación y la presidencia del distrito para mostrar *poder territorial y respaldo político*.^{lxxix} Por entonces, *el PJ de*

Salta no expresaba aún el modelo político nacional y su perfil neoliberal se acentuaba cada vez que Romero opinaba y actuaba.^{lxxx}

Con la casi certeza de que Urtubey ocuparía la vicepresidencia del Consejo Nacional del P.J.,¹⁸ *algunos sectores internos* del P.J. local parecían *encolumnarse* tras la figura de Urtubey y el acercamiento de esos congresales locales hacía pensar que votarían en el Congreso Nacional Partidario de acuerdo a los deseos del nuevo gobernador.^{lxxxi} No obstante, los congresales del P.J. local se reunían para delinear la postura provincial en el Congreso Partidario Nacional, primero con Romero y después con Urtubey y una descripción de la prensa señalaba que esto *inauguraba públicamente “la conducción bicéfala”*.^{lxxxii} En una entrevista a un consejero del Partido de una nota posterior, el periodista mencionaba que en la reunión con Urtubey los congresales le habían pedido que fuera presidente del P.J.^{lxxxiii}

La renuncia al cargo de consejero del P.J. local en 2007 de Urtubey había sido aceptada y enviada al Juzgado Federal, así como había sido suspendida su ficha de afiliación^{lxxxiv} como sanción partidaria por la conformación de un Frente opositor. La *cúpula partidaria* buscaba revertir ese proceso y *ofrecerle la vuelta con todos los honores: “se merece la vicepresidencia primera, es un candidato que se ganó los votos de la periferia, cosa que los otros no pudieron hacer”*.^{lxxxv} El Presidente de la Cámara de Diputados, según la confidencia de un diálogo entre legisladores, expresaba que *“no deberíamos haber dejado que Juan Manuel se vaya del Pj”*.^{lxxxvi} En los medios, los dirigentes de la cúpula partidaria desmentían que la renuncia se había tratado y aceptado, y expresaban que en ese momento podían ponerla a consideración y rechazarla^{lxxxvii} a excepción de Wayar, que confirmaba a los medios que si se había

¹⁸ Aunque en el P.J. nacional Urtubey no conseguía la Vicepresidencia sino la Secretaría del Interior (y Romero resultaba colocado en un triste noveno lugar, de las diez vocalías partidarias), seguía siendo considerado como líder de participación protagónica (con *“chapa de dirigente nacional”*) y de gran proximidad a los dos líderes más importantes del momento, la presidente y el ex presidente. Integraba una *junta promotora* en la Secretaría del Interior cuya función era *compaginar todo el territorio* nacional, el propio Kirchner le había pedido que asumiera esa tarea que lo obligaría a constantes giras por todo el país *para acercar posiciones y construir consenso a favor de la nueva conducción nacional* (Redacción, 19 de abril de 2008, pág.3).

tratado y aceptado en 2007.^{lxxxviii} Mientras que uno de los diputados nacionales próximo a ser electo vicepresidente primero del partido, además declaraba que debían hacer *“una férrea tarea de acercamiento, hay que hablar con el gobernador”*.^{lxxxix}

Para muchos cronistas era llamativo que después de las elecciones del 28 de octubre *el P.J. hubiera mantenido silencio sobre el resultado de las elecciones, y que tampoco se pronunciara por ningún tema ni se movilizara a favor del nuevo gobierno*.^{xc} Incluso, era frecuente la observación que *la mayoría de sus dirigentes no habían formulado la menor autocrítica ni mucho menos habían asumido la responsabilidad del fracaso “autodecretándose un ‘aquí no ha pasado nada’ imposible de digerir para las bases”*.^{xcii} Asimismo, algunas descripciones insistían en que por entonces Romero intentaba culpar de la derrota a Wayar y erigirse en *principal negociador* con Urtubey.^{xciii}

La Unidad de Renegociación de Contratos, licencias, autorizaciones y permisos otorgados por el Estado (UNIREN), que creaba Urtubey, presentaba un informe sobre los contratos con empresas privatizadas y servicios tercerizados realizados durante las gestiones de Romero y *aconsejaba suspensiones, reaplicación de pautas originarias y modificaciones que comprendían cifras millonarias* (sin embargo, algunos relatos llamaban la atención sobre el hecho de que la empresa *romerista* Plumada, y algunas sociedades tercerizadas no se sometían a investigación, y sugerían la vinculación a legisladores que *“mudaron su lealtad hacia Urtubey”*^{xciiii}). Dirigentes *urtubeycistas* y analistas interpretaban que Romero rearmaba la mesa de conducción del P.J. y reunía a sus legisladores porque reaccionaba a ese informe, que indicaba suspensiones y modificaciones que afectaría *intereses* que había protegido en sus gestiones. Ahora *resucitaba el aparato partidario* en busca de *“tratar de condicionar la gestión hasta torcer decisiones políticas que afectan a media docena de empresas que Romero privatizó y protegió, y, en las que el imaginario popular les adjudicó siempre una porción societaria, aunque eso nunca cruzó el umbral del rumor”*.^{xcv} Además, *había sido claro* con el nuevo rol que desempeñaría: *“El PJ deberá convertirse en abanderado de los reclamos sociales. ¡A estos los corremos por izquierda!, y de paso*

los haremos gastar dinero fuera de la obra pública. Nuestro target electoral repudiará la falta de obra pública, se inquietará por el corrimiento ideológico y podremos volver a cosechar la preferencia de los formadores de opinión”.^{xcv} Los observadores interpretaban que el *romerismo* buscaba que el partido *cogobernara* (*aproximando su estructura al gobierno*) y *camino*s que lo convirtieran en árbitro o en el factor que más condicionara la gestión provincial.^{xcvi}

El *conflicto del campo* y la relación entre Urtubey y Cristina Fernández

El “*conflicto del campo*” fue así denominado al *paro agropecuario y bloqueo de rutas en Argentina de 2008* realizado desde el 11 de marzo hasta el 18 de julio de ese año y en el que las cuatro organizaciones del sector empresario de la producción agro-ganadera protestaron contra la decisión del gobierno de incrementar las retenciones a las exportaciones de soja y girasol y de establecer un sistema móvil para éstas. La protesta finalizaba con la derogación de la Resolución 125/08 del Ministerio de Economía y Producción por la presidenta Cristina Fernández. A los cierres patronales parciales (*lock out*) y bloqueo de puertos se le sumó un paro de los empresarios transportistas con bloqueo de rutas, que agravó la situación y el abastecimiento de las ciudades, en alimentos y combustibles. El *oficialismo* y sectores cercanos a éste, acusaron a los dirigentes ruralistas, al ex-presidente Eduardo Duhalde y al multimedio Clarín de buscar la desestabilización del gobierno con el fin de provocar la caída de la presidenta. El país entero tomaba partido por una de las dos posiciones, produciéndose manifestaciones masivas y declaraciones tanto a favor como en contra del paro, así como algunos hechos de violencia.

Por la *buena relación* entre Urtubey y la presidenta, Cristina Fernández de Kirchner viajaba a Salta para celebrar el 25 de Mayo,¹⁹ momento que coincidía con la primera escalada del *conflicto del campo*, cuando las organizaciones agroganaderas

¹⁹ Fecha en que se celebra la revolución de mayo de 1810 y la creación del primer gobierno patrio.

decidían extender la medida por tiempo indeterminado. Romero recuperaba *protagonismo político* en el duro conflicto que enfrentaba el *kirchnerismo* con las entidades agropecuarias del país, realizando declaraciones críticas a las decisiones de la presidente y posicionándose a favor de ese reclamo. No obstante, mientras el *romerismo* resolvía soslayar la visita presidencial otro *sector* del P.J. *trabajaba* para recibirla y convocaban al acto, un pequeño grupo de dirigentes *justicialistas* que declaraba hacerlo porque se oponían a la forma *verticalista* de *conducir* de Romero y que bregaban por “*un peronismo más participativo, más popular, abierto, democrático*”.^{xcvii} La conducción *romerista* partidaria *había abandonado el contacto posderrota* con una mayoría de dirigentes de toda la provincia que siempre *habían expresado lealtades y probada militancia* y ésta comenzaba a manifestar *la desorientación y un creciente cansancio con la falta de contención partidaria y de expresión y debate*.^{xcviii} Sorprendía a muchos observadores de la prensa que esta vez, además, el Presidente de la Cámara de Diputados, también *amigo* de Abud y *sociopolítico* de Pablo Elías, hacía declaraciones radiales en el mismo sentido, diciendo que “*se terminó el largo tiempo de la verticalidad a ultranza*”,^{xcix} que “*Romero no es la expresión acabada del PJ*” y que era necesario *recuperar la democracia interna*; afirmando que asistiría al acto en su calidad de *militante* y de *peronista*. La observación de un relato agregaba que el dirigente también cuestionaba los *lineamientos romeristas* en una *clara muestra de acercamiento a Urtubey*.^c La interpretación de ese cambio de posición del Presidente de la Cámara, era que el legislador se preparaba para un lanzamiento como candidato a diputado nacional y a disputar la interna partidaria,^{ci} y que eso lo llevaba a definir una posición pública de abierta adhesión al nuevo gobernador y de distancia del líder partidario.

Días después de la visita presidencial Wayar, Pablo Elías y otros congresales partidarios, dirigentes *wayaristas* e *isistas*, firmaban una solicitada que se publicaba en la prensa gráfica donde expresaban que *el peronismo no puede estar alejado de la realidad que, en la visita de Cristina, debieron haber movilizado todo el peronismo, que era necesario conformar una línea opositora a Romero y el romerismo, que no delegarían en Romero el rol opositor, y que defenderían al gobierno provincial y*

nacional.^{cii} Los dirigentes se distanciaban de Romero y tomaban partido a favor de la presidente y distantes de quienes *apoyaban al campo*.^{ciii} La observación de una nota señalaba que el P.J. se mostraba como dos partidos: *uno administrativo*, que gestionaba el *romerismo* y otro *que verticalizaba Urtubey*.^{civ}

En las Cámaras los legisladores que ya adherían a Urtubey buscaban definir *la relación del peronismo con el gobernador* en un documento de aval; que ya había sido firmado de forma *masiva* en el Concejo Capitalino de la Municipalidad que conducía Elías. Justificaban el emprendimiento en que debían *terminar con la dicotomía que planteaba el hecho de que Urtubey está adentro del PJ en Buenos Aires y afuera en Salta*.^{cv}

Romero aumentaba el nivel de crítica al gobierno *kirchnerista* y justificaba su desistencia del P.J. nacional por ser *un P.J. que divide a los argentinos* [haciendo referencia al enfrentamiento con *el campo*] y por no estar de acuerdo con las *“políticas equivocadas” del gobierno nacional*,^{cvi} explicando su cambio de posición (de adhesión al *kirchnerismo* con el apoyo a la candidatura de Cristina Fernández en 2007, a crítica y *oposición*) en que *“nuestro partido apoyó a la presidenta, porque proponía el cambio y eso no es lo que vemos, y nos tiene frustrados”*.^{cvii} Y durante la sesión en que se trataba el proyecto de retenciones, objeto del conflicto, en el mes de julio se refería a que *“a pesar de que había logrado el apoyo del 70% de los votos para la mandataria, le fracturaron el partido”*.^{cviii}

Al finalizar el *conflicto del campo* llamaba la atención a algunos observadores que Urtubey no viajaba a las últimas reuniones a las que ella convocaba y lo interpretaban como un *cambio de estrategia* expresando preocupación por lo que eso podía significar en sanción económica para la provincia.^{cix} No se expresaba públicamente *ni a favor ni en contra* de la decisión presidencial en el *conflicto del campo* y, de forma alarmante, la mayoría de los legisladores nacionales salteños se manifestaban en contra;^{cx} estos *gestos* eran interpretados como señales de que no le brindaba *apoyo político* a la presidenta;^{cx} además, el gobernador tenía un *vínculo por lazos familiares a la explotación agrícola ganadera*. Las *mediciones de imagen*

observaban que, con el *conflicto*, a partir del primer discurso de la presidenta (*agresivo* hacia el sector agropecuario, en el que los trataba de *extorsionadores*), la *imagen* le *había caído en picada a 16 puntos y la negativa había trepado a 58,2 %*.^{cxii} En junio, los gobernadores que apoyaban a la presidenta perdían *imagen* y una consultora nacional que observaba este proceso, también señalaba que al único que no le pasaba eso era a Urtubey.^{cxiii} Unas semanas después, una nota de un importante medio de prensa gráfico nacional lo mencionaba entre los dirigentes presidenciables.^{cxiv} A pesar de la caída del *kirchnerismo*, Urtubey conseguía sobrevivir y salir inmune, incluso comenzaba a cultivar su imagen de *autonomía* y de figura nacional del *post kirchnerismo*.

Se romeriza el gabinete

A pocos meses de su mandato, sus socios políticos del Frente denunciaban que la mayoría de cargos en ministerios o secretarías eran ocupados por *justicialistas*;^{cxv} Urtubey mantenía funcionarios y trabajadores *justicialistas* (dirigentes de tercera y cuarta líneas) contratados en las gestiones de Romero. Los relatos de la prensa también hacían referencia a funcionarios en los principales cargos cuyo *compromiso* era con la figura del gobernador más que con los *socios políticos* del Frente;^{cxvi} mientras tanto los senadores del P.R.S. (partido que compone el Frente) interpelaban a los ministros que pertenecían a la propia coalición, lo que era interpretado también como una *incoherencia*^{cxvii} de estos *socios*. Por su parte, los senadores *justicialistas* criticaban un equipo de trabajo “*tibio, numeroso y horizontal*”^{cxviii} comprendido por “*burócratas jerarquizados*”^{cxix} y “*funcionarios indolentes, ineficaces, no comprometidos*”.^{cxx} De la misma forma se refería un cronista cuando observaba que, de este modo, mostraba “*los mismos vicios de su antecesor al poner al frente de las grandes estructuras a técnicos carentes de una ideología que les permita generar una organización digna para enfrentarse en cualquier campo de batalla*”.^{cxxi} En esos años los observadores y analistas definían su gabinete como un “*equipo de colaboradores frío, distante y sin mística, extremadamente técnico*”.^{cxxii} Mientras que un ex legislador

y funcionario que había iniciado su carrera política con la reapertura de la democracia en 1983, se lamentaba en una charla conmigo, *“Ya no queda nadie de los políticos de antes, hay una nueva generación en el poder y en el seno de las estructuras del peronismo”*.

A lo largo de su mandato era posible observar que el gobernador en reiteradas oportunidades convocaba a *su equipo* para pedirles *“actitud y entrega”*; incluso, muchos de estos mismos funcionarios se definían a sí mismos como *técnicos*, no como *políticos*. Un ex diputado y ex intendente *justicialista* que iniciara su carrera política con la reapertura de la democracia, declaraba en los medios que Urtubey *maneja todos los temas pero que se notaba la ausencia de “colaboradores capaces”, que necesitaba de un equipo que lo acompañara para ir “capeando las tempestades”* y además que fueran aliados y seguidores incondicionales con quienes se pudiera contar en las elecciones siguientes (*“donde no se sabe si tus amigos de hoy van a ser tus enemigos de mañana”*).^{cxxiii} Los relatos señalaban un gabinete *ausente a la hora de resolver los conflictos* que Urtubey debía atender personalmente, que tomaba decisiones en *absoluta soledad*^{cxxiv} y que sus ministros mostraban importantes *signos de déficit de gestión*.

Dirigentes que habían participado como funcionarios que pertenecían a agrupaciones minoritarias, entendían que por entonces había *“mucha conspiración interna”* que *“todos estaban más preocupados en ganar espacios para llegar más a Urtubey que en hacer, en gestionar”*; *“todo el tiempo trataban de ver cómo te sacaban”*. Eran víctimas de los embates de los dirigentes *justicialistas*, ampliamente profesionalizados y conocedores de las triquiñuelas del oficio. Así también los relatos de algunos semanarios se referían a las *“terribles batallas internas, diversidad de mandos sin disciplina ni armonía”* y la *“falta de coordinación y el excesivo internismo en la gestión ejecutiva”*. El *“quiebre con el Partido Renovador, la fragilidad del Partido de la Victoria y las disidencias de algunas organizaciones sociales*, se sumaban al marco de aparente *falta de organicidad* del Frente. Algunos relatos hacían referencia a que esa situación era *soportada por Urtubey por las facturas electorales* y que el gobernador soportaría hasta fines de 2008, momento en que renovarían esas

participaciones.^{cxxv} Sin embargo, ya había anunciado a uno de sus socios políticos *que iba a tener que apoyarse en el P.J.*; para ellos, Urtubey en ese entonces *había decidido jugar para otro lado.*

Llamaba la atención a algunos observadores que en agosto de 2008 *visitaba demasiado a autoridades del P.J. ultraromerista.*^{cxxvi} *Aunque Urtubey no quería “que la gente lo viera como la continuidad de Juan Carlos Romero” reconocía que necesitaba dialogar con él,* según dichos de algunos integrantes de su entorno.^{cxxvii} *Romero controlaba gran parte de la opinión pública con el diario de su propiedad y “Nadie aguantaría diez tapas de ese medio si optara jugar en contra”, según comentaba un operador, la Corte de justicia mantenía la misma formación que había dejado el ex gobernador (lo que era importante para gobernar “sin reveses de tipo legal”) y la presidencia del PJ seguía en manos de Romero, con gran presencia en ambas cámaras, incluso, algunos legisladores nacionales aún “le respondían”. “De ahí que la gobernabilidad exigía un acuerdo con el romerismo”.*^{cxxviii} Pero además, los dirigentes del P.J. entendían que este partido *era la única expresión capacitada para el “cambio” que se proponía Urtubey.*^{cxxix}

Cada vez que puede, el gobernador vocifera que su gobierno es peronista. Pero pese a su insistencia, en el PJ no opinan lo mismo. No es pejotista, dicen (...) debe gobernar con el peronismo de aquí en adelante, concluyeron el jueves durante una reunión en el PJ (...) Para gobernar ‘con el peronismo’, los regentes del PJ, en primer lugar, quieren un gabinete homogéneo y coherente. Lo que se interpretó como la necesidad de barrer con buena parte de sus ministros, no los justicialistas (El Cronista de Salta, 12 de julio de 2008, pág. 4)

Un dirigente, ex legislador y funcionario, Mauro Cushnir, considerado uno de los principales seguidores de Wayar era designado Ministro de Seguridad y Derechos Humanos en reemplazo de uno de los funcionarios cuestionados por entonces. Según las fuentes de un relato, la designación del dirigente había sido el resultado de una *negociación* entre el *romerismo* mayoritario de la Cámara de Senadores (que encabezaba Abud) y el nuevo gobernador (como dirigente del *trasvasamiento*

romeriano).^{cxxx} En tanto que Cushnir condicionaba su aceptación a la aprobación de Romero, los miembros del Frente interpretaban que existía un acuerdo entre el gobernador y su antecesor, *porque si ahora respondía a la lógica de Urtubey, ¿por qué pedía permiso a Romero?*^{cxxxii} El ex gobernador le respondía que aceptara porque había que apoyarlo a Urtubey.²⁰ Los relatos de la prensa recuperaban los dichos de ese dirigente en oportunidad de la candidatura de Urtubey en 2007: *“cuando dijo que ‘Urtubey se estaría suicidando al pretender gobernar sin el PJ’”*,^{cxxxii} que *“(…) la llegada de Urtubey al gobierno sería como ‘entrar al infierno’”*,^{cxxxiii} y *“que era un ‘traidor’ por abandonar las filas del PJ y presentarse en una Alianza entre el Frente para la Victoria y el PRS [Partido Renovador de Salta]”*.^{cxxxiv} El dirigente justificaba en los medios el cambio de *posición* (de *wayarista* a *urtubeycista*) y sus declaraciones eran interpretadas como un *pase de factura* [cobranza] a Wayar por una fidelidad mal correspondida:

-Periodista: Ud era el escudero de Wayar, ¿Ha cambiado?

-Cushnir: Soy amigo personal de Wayar pero también creo que hay etapas que se van dando y hoy salgo a buscar mi espacio político. Si hay algo que hago es cumplir con la palabra empeñada, y yo tenía un compromiso como peronista de jugar con los candidatos del PJ. Walter era el candidato a gobernador, estuve totalmente convencido de acompañarlo, lo hice hasta el último momento, aún cuando no fui candidato, aún cuando tuve la posibilidad de ser presidente de la Cámara de Diputados con el apoyo de mi partido y no lo fui; aún cuando me dijeron varias veces que iba a ser candidato a vicegobernador y no lo fui; aún cuando podía haber sido candidato a diputado porque era presidente del bloque mayoritario y no lo fui, porque entendí que el peronismo necesitaba una base de acuerdos, y asumí la responsabilidad de apoyarlo y apostar el día de mañana a otro espacio. Cumplí hasta el final con mi compromiso. Hoy creo que es mi tiempo, el tiempo de construir mi espacio, mi proyección, mi oportunidad

²⁰ El Cronista de Salta, 15 de agosto de 2008, pág. 4. Por su parte, Wayar declaraba en los medios que este seguidor considerado *wayarista* le había informado sobre su aceptación y se refería a las virtudes del dirigente, *en méritos, militancia y solvencia profesional*, para ese cargo. El Cronista de Salta, 15 de agosto de 2008, pág.6.

de demostrar que puedo tener capacidad de gestión, de cumplir los compromisos que me ha planteado el gobernador al cual agradezco fervientemente que me haya convocado no habiendo sido parte de su estructura política, creo que tengo que responder a esa confianza y fundamentalmente a la responsabilidad de ser ministro de la provincia (El Expreso, 5 de noviembre de 2008, pág. 7).

El presidente de la Cámara de Diputados, López, declaraba en los medios que esa designación era una muestra de que el gobernador afirmaba su identidad *peronista* y manifestaba que también quería gobernar con el *peronismo*.^{cxxxv} Por su parte, los relatos de la prensa por entonces señalaban una *romerización del gabinete* e interpretaban que, al igual que *los Kirchner*, aprendía *la lección nacional*, de volver a apoyarse en el P.J., y buscaba consolidar su gestión *arreglando con los que ostentaban aún buena parte del poder en la provincia, con el romerismo*. “Según esta teoría Urtubey no querría sobresaltos y aparentemente, sus socios electorales no le aseguran la misma solidez que sí le da el PJ”.^{cxxxvi}

“Se nutría de todos los conocidos como romeristas”, me decía un ex intendente *justicialista* de las generaciones anteriores de dirigentes y lo explicaba a partir de que le podría haber faltado el *tiempo y los recaudos* suficientes para *integrar cuadros* antes de asumir la gobernación. Las crónicas denunciaban por entonces que Urtubey “*cambiaba de amigos*” e incorporaba y reemplazaba del gabinete los funcionarios de los partidos minoritarios que lo habían apoyado en la campaña (promotores del frente electoral que lo lleva al triunfo) por funcionarios *romeristas*.^{cxxxvii} Esa participación, en el programa de gestión prometido por el nuevo gobernador, era recibida con desencanto por periodistas, militantes y sus *socios políticos*. El lema de su campaña -y slogan de su mandato- “*haciendo realidad el cambio*” que, entre otros, expresaba el objetivo de renovación y superación de la dirigencia *romerista*, le había ayudado a captar el voto *antiromerista*. Era difícil aceptar para algunos analistas, dirigentes *antiromeristas* y para muchos electores, que ahora “*confiara áreas sensibles de su gobierno a las mismas figuras que la ciudadanía con su voto había decidido retirar de la arena pública*”. Desde los primeros meses de gestión del nuevo gobernador se

habían sucedido situaciones de *principales figuras de segunda línea y ex funcionarios que pasaban a adherir, apoyar y acompañar la gestión de Urtubey; justicialistas que “cambiaban de bando”* y conocidos *“compañeros de ruta”* de un pasado político común habían mantenido sus vínculos políticos, ocupando cargos o recibiendo apoyos del gobernador desde sus cargos, otros habían *golpeado sus puertas* y se sumaban aquellos que eran convocados por el líder. Buscaban *“protección y futuro”*, Romero *los había dejado solos*.

Cristina, Urtubey y Romero

El *“conflicto del campo”* había mostrado el lado *más autoritario e intolerante del kirchnerismo y pulverizado los índices de popularidad del gobierno*. Los dirigentes que antes buscaban *afanosamente fotografiarse junto al matrimonio presidencial* se distanciaban y, en cambio, aspiraban a *“despegarse rápidamente del kirchnerismo”* para no ser arrastrados por la *catástrofe presidencial* en vistas a las elecciones siguientes.^{cxxxviii} Mientras los ruralistas habían tomado las rutas, Urtubey decidía mantenerse al margen y no había dado apoyo a la Presidente^{cxxxix} y también se distanciaba y su *discurso* ya no era *ultrakirchnerista* sino *uno más mesurado*.^{cxli} Incluso, se abrazaba públicamente con un dirigente ruralista que realizara críticas contra el gobierno *Kirchnerista*;^{cxlii} y la visita de la presidente para inaugurar una planta de Central Térmica escasamente *movilizaba*, porque en ese momento *“el gobierno nacional no significaba una ayuda”*.^{cxliii} Por entonces, las encuestas lo mostraban con una *alta imagen positiva* en el extremo opuesto de la presidente (según cifras de una consultora local, 61,2% aprobación de la gestión de Urtubey y 32,2% de gestión de la presidente^{cxliii}) que no se recuperaba;^{cxliv} aunque los analistas observaban que el ciclo de expansión económica (después de la profunda crisis de 2001 y 2002) que había liderado Kirchner comenzaba a desacelerarse, además, por el impacto de la crisis internacional.^{cxlv} Urtubey se convertía en una figura secundaria dentro de la estructura de gobernadores *kirchneristas* y la relación con *los Kirchner* cambiaba. Incluso, tiempo después, criticaba cuestiones que para el *kirchnerismo*

resultaban *muy sensibles*, como la veracidad de los números del INDEC²¹ y la creación de un Fondo de Convergencia alternativo a la Coparticipación Federal.^{cxlvi}

Al finalizar el *conflicto del campo*, Romero hacía *apariciones fugaces* y mostraba *largos silencios* mientras que la mesa de conducción del Consejo provincial partidario dejaba de reunirse,^{cxlvii} *abandonaba temporalmente el frente de batalla y en el justicialismo se expresaban movimientos internos para construir espacios que expresaran las ideas del gobernador*, y cuando no, que *reclamaban el retorno a la participación, al debate y a la legitimación de títulos con internas democráticas*^{cxlviii} (“*y no un partido personalista, autoritario que se manejó con la dedocracia*”).^{cxlix} Los mandos medios del P.J. se habían dispersado pero la militancia se realineaba tras Urtubey. Una agrupación de intendentes del Interior -que se sumaban a los ya autoidentificados como *urtubeycistas*- proclamaban su apoyo al nuevo gobernador^{cl} bajo la vigilancia celosa y orientación impuesta de los *romeristas* de la mesa de conducción: los intendentes expresaban que este apoyo era “*desde el PJ con su presidente a la cabeza en pro de una gobernabilidad*”.^{cli} La *gobernabilidad* era una justificación que también permitía dar cuenta de los realineamientos ‘por convicción’ y espontáneos hacia el nuevo líder.^{clii}

Era frecuente observar la repetición de mandatos de intendentes y legisladores en reelecciones de hasta seis veces consecutivas desde fines de 1980. Los analistas de consultoras privadas opinaban que era posible entenderlas por las diferencias en las condiciones de competencia entre los candidatos ocupando esos cargos y aquellos que disputan desde fuera, por “*la diferencia objetiva que supone (...) el manejo de la caja, los subsidios, los planes asistenciales, los favores y toda la logística, mientras sus competidores aúllan de hambre*”;^{cliii} “*Hay privilegios ilegítimos que convierten a los comicios en las zonas rurales en poco competitivos*” y un candidato mencionaba “*porque, a veces, no te dejan ni repartir volantes*”.^{cliv} Esa disposición de recursos, y sobre todo de los recursos de coparticipación municipal, en el caso de los Intendentes comprendía una dependencia hacia quien condujera el Ejecutivo. Particularmente en

²¹ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

el caso del Intendente Capitalino, además, la dependencia de los fondos para las obras en la Capital hacía que este dirigente buscara aliarse al nuevo gobernador:^{clv} *Con un presupuesto escaso, los convenios con la provincia eran la respuesta a muchas necesidades de la Capital y, a cambio, el dirigente orientaba acciones en los Intendentes romeristas del Interior. Según las fuentes del relato, el intendente trabajaba para “mostrarles que no es Romero o la nada”, para que entendieran que Urtubey los contendría “si rompen con Romero”.*^{clvi} Por otra parte, según declaraba un funcionario de su gabinete, el nuevo gobernador *apostaba a “un modelo de descentralización y desconcentración de la obra pública y de todas las políticas públicas fortaleciendo las autonomías municipales” y, dentro de esa política, coparticipaba a los municipios el 20% más de lo previsto por la ley de coparticipación y de los fondos provenientes de las retenciones a las exportaciones.*^{clvii} En 2010 esa cifra representaba un 35% de los que la provincia coparticipaba por impuestos a estos mismos municipios según el presupuesto de ese año.^{clviii} A principios de ese año, además, descentralizaba recursos a los municipios; los fondos sociales, aproximadamente unos 125 millones de dólares^{clix} que antes eran utilizados en el Ejecutivo Provincial, con los que se *‘hacía política’*, ahora pasaban a manos de los intendentes. Un ex intendente capitalino, me decía en una entrevista que le hago en 2011: *“por eso todos los intendentes se hicieron urtubeycistas de un día para otro”.*

En setiembre de 2008 Romero en sus declaraciones opinaba favorablemente hacia la gestión de Urtubey. *La oposición* de dirigentes y militantes había ido cediendo con el transcurrir de los meses,^{clx} a fines de agosto de 2008 (a nueve meses de asumir) los relatos indicaban que ya casi no quedaba *oposición en Diputados, Cámara* que más se resistía a la gestión de Urtubey y que los dirigentes *justicialistas* que ahora adherían justificaban ese cambio en aras de la *“governabilidad”*.^{clxi} Su presidente, López, había pasado a ser para Urtubey un *hombre imprescindible para manejar los hilos del poder legislativo local*^{clxii} y esa proximidad era actualizada por una relación de amistad construida en tiempos de su tío Julio Mera Figueroa,^{clxiii} por *viejos pactos del pasado*^{clxiv} y también explicada como una *orden* que se impartía desde la conducción del P.J.^{clxv} de volcar *su apoyo y acompañamiento* a la gestión de Urtubey.

El retorno de Urtubey al P.J. no se concretaba porque Urtubey *no quería mostrarse cerca de Romero*^{clxvi} y en un partido que era “*una cáscara vacía, sin alma*”, “*una devaluada herramienta electoral*”, incluso, en las mismas expresiones que Kirchner *había utilizado* antes para despreciar el P.J. nacional; tampoco quería *entrar por cualquier puerta*, él *debía contar con el mayor consenso posible* (ganando las elecciones partidarias) y *no simplemente volver a ocupar el lugar que tenía cuando se había ido y el retorno al partido sería gradual* siendo que *aspiraba a presidirlo en 2010*; además, porque si perdía *la alianza* [con sus socios del Frente] *perdía toda su fuerza*.^{clxvii} Esta última explicación aparecía reforzada en dichos que sostenían que Urtubey *analizaba seriamente su retorno al P.J. “pero con la consigna de formar un frente aún más amplio”*.^{clxviii} No obstante, en ese entonces *no habría ningún gesto que supusiera confrontar con la mesa del PJ y se acordaría con Romero*:^{clxix} ‘*Es una locura creer que vamos a enfrentar al justicialismo cuando la realidad nos indica que el peronismo está amoldándose a la jefatura del gobernador*’, afirmaban *los cercanos operadores*, en vistas a conformar un frente con el P.J. dentro de él.^{clxx}

El acto conmemorativo del *Día de la Lealtad* que congregaba a *peronistas* de todos los rincones el 17 de octubre²² y que tradicionalmente era organizado año a año por el partido, esta vez provocaba divisiones; mientras que los *romeristas* de la mesa de conducción “*imponían*” la realización de un acto “*Central*” surgía un *contraacto* del “*peronismo U*”^{clxxi} y se instalaba la disputa por *cuánta gente llevaría uno u otro y quién tendría más seguidores*.²³ Ambos líderes, a los pocos días, pedían su suspensión para “*no dividir al peronismo*”.^{clxxii} Urtubey en una reunión en su oficina de gobernador, expresaba que *no avalaba “nada que sume a la división o al enfrentamiento interno en el PJ”*. Las fuentes, en un medio de prensa decían “*¿a quién le conviene que el PJ esté dividido si estamos trabajando en conjunto? (...) Entendemos que no es necesario profundizar divisiones tal cual lo pidió el gobernador.*”^{clxxiii} Para un cronista, esta

²² Día de la *Lealtad Peronista*.

²³ Para el acto del *peronismo U* se elegía el departamento donde Urtubey *le había propinado una paliza al P.J. de Romero en las últimas elecciones* mientras que para el acto que organizaba el P.J. se elegía una localidad cuyo intendente era “*el único que aún no se entregó*” (El Expreso, 1 de octubre de 2008, pág. 5).

situación había mostrado que *Urtubey influía tanto como Romero en la política* y que *sus liderazgos producían un efecto aún más divisor del ya dividido mapa peronista salteño post 2007*. Urtubey y Romero *mostraban coincidencia*^{clxxiv} en evitar que se profundizara la división puesto que *“si bien es cierto hay acuerdo o unidad en las cúpulas de los sectores internos, por debajo se observa una verdadera batalla sin cuartel”*.^{clxxv} Urtubey repetía entre sus íntimos *“Al consenso hay que cuidarlo”* porque *“todos necesitan de todos (...) recuerda que el año que viene habrá elecciones, como para frenar la manía de la conspiración permanente (...) la relación entre el gobierno actual y su predecesor marcha mejor de lo que los mismos protagonistas tal vez lo esperaban (...) lo esencial pasa por sostener la gobernabilidad.”*^{clxxvi} Romero era entonces *“su mejor aliado para la paz de su gobierno”* y este líder *ratificaba en esporádicas reapariciones su decisión de no entorpecer para nada la gestión local.*^{clxxvii} Los líderes *entendían “que una guerra intestina cavaría sus propias sepulturas e incentivaría el peligro de un sorprendente nacimiento de otro líder salteño”*;^{clxxviii} según una crónica de un semanario que solía utilizar como fuente las *confidencias* de un ex funcionario *romerista* muy cercano a Romero, *volcaban su esfuerzo en contener a todo el peronismo bajo la conducción de Urtubey y apoyar al ex gobernador en sus expectativas nacionales:*

La idea –la explican los oficialistas- es lograr que todo el peronismo está subsumido en la persona de Juan (U). En esto ayudan los operadores de Juan Carlos Romero y entre ambos se fijaron dos objetivos: 1) ayudar al actual senador nacional para que su salida del escenario provincial no sea traumática y acompañar sus expectativas en el escenario nacional, 2) lograr que Urtubey asiente sus pies en el territorio del PJ y asuma el liderazgo formal y efectivo del peronismo (Redacción, 25 de octubre de 2008, pág.3)

Wayar, el partido y Urtubey

Un secretario de Wayar me decía en 2011 *“al día siguiente los intendentes no le atendían los teléfonos”*. Los medios señalaban los cambios de *posición* de los dirigentes que antes le prodigaban apoyo a este líder. Entendían que Wayar había quedado extremadamente *debilitado políticamente*: por perder la gobernación aún contando *con el aparato partidario y del gobierno* y por mostrar un caudal electoral inferior al que alcanza Urtubey *por fuera del P.J.* (demostrando que no era una buena figura electoral). Además, había quedado *huérfano de partido y sin aliados*^{clxxxix} y casi sin seguidores tal como él lo expresaba en sus declaraciones: *“Hay un montón de compañeros que estuvieron a la par mía, a los que ayudé muchísimo y que trabajaron conmigo y que hoy pareciera que no estaban comprometidos con mi proyecto y les daba lo mismo Wayar o Urtubey (...) de endebles convicciones”*.^{clxxx}

Se proponía liderar la *oposición* a Urtubey *“porque ése es el rol que nos dio la ciudadanía el pasado 28 de octubre”* y enfatizaba que haría una *“oposición constructiva”*.^{clxxxii} Wayar defendía que el gobernador había ganado como candidato de un frente del que *era ajeno el P.J.* y por esto *no podía declarar su pertenencia al partido*.^{clxxxiii} Declaraba su *posición “a favor del fortalecimiento de las instituciones, de los partidos y de la democracia”*.^{clxxxiii}

Cuando el partido comienza a ser *reorganizado*, al momento de elegir las autoridades del P.J., tras una década y algo más de haber sido vicepresidente primero de su partido Wayar quedaba fuera de la designación en cualquier cargo partidario.^{clxxxiv} Un ex funcionario, principal referente *romerista* de ese entonces explicaba que *“no podía ser vicepresidente 1º, porque no podemos ponerle a Urtubey una voz opositora (...) es impensado creer que orgánicamente el consejo asuma una postura opositora a un gobernador que salió de nuestras filas y que además es secretario del Interior del Consejo Nacional”*.^{clxxxv} El mismo ex funcionario argumentaba ante los periodistas que *a Walter lo sacamos de la vicepresidencia “para preservarlo de la furia vencedora urtubeycista”*^{clxxxvi} y en una entrevista radial declaraba que *“(…) al frente del gobierno hay un gobernador que lo es hoy lo reconoce*

y se dice Peronista, y además es miembro del Consejo Nacional, y del Consejo Provincial".^{clxxxvii} Mientras que a Wayar le explicaban los consejeros que habían votado, según los relatos, que esa decisión respondía a su futura ausencia para asumir el cargo de embajador.²⁴ Un dirigente considerado *wayarista*, denunciaba que esa elección de autoridades se había realizado "*un día a la hora de la siesta esperando que Wayar no estuviese y luego salir a incriminarlo, diciendo aquí estamos los que no hemos perdido*".^{clxxxviii} El Consejo Provincial del partido se había reunido a elegir sus autoridades sin su presencia, durante un viaje suyo, a pesar de la promesa de tres o cuatro consejeros que le habrían asegurado postergarla hasta su regreso.^{clxxxix} Muchos seguidores de Wayar, *ansiosos por la reorganización del partido post derrota esperaban que su líder condujera un movimiento interno del PJ para quitarle el liderazgo a Romero*, resultaban desilusionados por ese resultado.^{cxc} Sin embargo, pese a que Wayar era desplazado de la conducción partidaria, un periodista observaba que en ese entonces existían tres liderazgos en el P.J.:

- Periodista: Porque lo extraño acá es que el que el candidato a gobernador fue soslayado de la reunión, pero resulta que a la misma reunión casi que se lo invita públicamente al actual gobernador, del cual ahora vos te dicen que a lo mejor te podría estar persiguiendo... (...) ¿se podría decir que hoy en día existen tres liderazgos en el justicialismo?: el del mismísimo gobernador, que es justicialista; el del anterior gobernador, que es presidente del partido; y el caso tuyo, que sería la tercera línea?

²⁴ Nueva Propuesta, 9 de mayo de 2008, pp.6/7. Los medios referían a que el ex vicegobernador había recibido un ofrecimiento de las autoridades nacionales para el cargo de Embajador de Honduras, estos relatos hacían referencia a que era una *gestión de Romero* que tenía como objetivo *dejarlo fuera del escenario político salteño* por largo tiempo. Por su parte, en las entrevistas con los medios, Wayar declaraba que el Jefe de Gabinete de Presidencia de la Nación, Alberto Fernández, en una conversación para *agradecerle el aporte que había hecho con los votos a la fórmula presidencial* le comunicaba *el reconocimiento de la Presidente* a través del ofrecimiento de ese cargo (El Cronista de Salta, 23 de febrero de 2008, pág. 5; El Cronista de Salta, 12 de abril de 2008, pág.2; El Cronista de Salta, 15 de marzo de 2008, pág. 14). El relato de un semanario confirmaba que finalmente había aceptado la embajaduría mientras esperaba el acuerdo que debía otorgar el Senado de la Nación, y que él había expresado que *no podía quedarse "a pelear contra todos, me preparo para un nuevo desafío"* (El Cronista de Salta, 17 de mayo de 2008, pág.26). No obstante, según sus declaraciones, tiempo después su designación era congelada por problemas de salud de su padre (El Cronista de Salta, 5 de setiembre de 2008, pág.17).

-Walter Wayar: Yo creo que si. Somos 3 dirigentes importantes con consenso provincial (...) (Nueva Propuesta, 9 de mayo de 2008, pág.9)

Los relatos de los medios gráficos se detenían describiendo otras situaciones de *falta de respeto*²⁵ de algunos dirigentes hacia Wayar, en actos protocolares donde *“más de un funcionario que llegó al poder de la mano de Walter Wayar no quisieron ni siquiera saludarlo. Poca hombría. El ministro de Justicia el Dr. Mauro Cushnir evitó el contacto. No hay que ser ‘olvidadizo’ cuando se debe recordar lo recibido con amor y compromiso”*.^{cxci} Incluso, sobre este dirigente me refería una dirigente barrial en 2011, que si bien Wayar *“no tiene problemas con Cushnir, parece que es Cushnir el que no quiere saber nada con él. Yo se que se hablan poco, pero se hablan. Cuando fue lo de Evita, el 26 de abril pasado, todos lo saludaron y abrazaron con cariño a Wayar, Urtubey y López. Menos Cushnir, ni se acercó a saludarlo. Yo digo que es como una forma de Cushnir de mostrarle a Urtubey que él nada con Wayar”*. Un relato que titulaba *“Censuraron a Wayar”* relataba que *no había podido hablar* en un acto por la recordación del día de *la lealtad en una localidad del Interior* porque la intendenta se había opuesto a que el ex vicegobernador fuera orador en un acto organizado por el *Ateneo Juan Domingo Perón*, y que había expresado *“No voy a permitir que Wayar tenga protagonismo en mi municipio”*. En otro acto, en el que también estaba previsto la participación del ex candidato a gobernador: *“la intendente mandó a vaciar el acto bajo amenaza de que el que desobedecía quedaba sin trabajo. (...) En el recordatorio a Evita, se comentó que una funcionaria perdió su puesto de trabajo porque se quedó a escuchar al ex vicegobernador.”*^{cxcii}

Sumadas a estas muestras de *lealtad* a Urtubey, en sus declaraciones denunciaba que desde *el gobierno* presionaban a los dirigentes que aún lo acompañaban y que *trabajaban* para él,^{cxciiii} refiriéndose a algunos intendentes.

²⁵ Como falta de respeto a ‘deberes’ respecto a su ‘dignidad política’ (Cardoso de Oliveira (2011) discutiendo concepciones de igualdad y ciudadanía en Brasil y Canadá propone esta articulación entre demanda de respeto y dignidad).

Por otra parte, promovía su candidatura a senador provincial o a diputado local *y lejos del romerismo y del urtubeycismo intentaba regresar a las bases*. Se proponía enfrentar a Romero y convertir ese enfrentamiento *“en un nuevo gesto de confianza con el peronismo”*.^{cxciv} Para sus aspiraciones no contaría con la *bendición* de Romero ni de Urtubey y su candidatura quedaría fuera de cualquier acuerdo entre esos líderes por lo que le restaba resolverla por elecciones internas.^{cxcv} *Romero tiene prácticamente cerrado un acuerdo con el gobernador Juan Manuel Urtubey*, refería una crónica, *“un acuerdo en principio, de no agresión, y que todos sospechan terminará en una lista fuerte oficialista”*.^{cxcvi} Otro relato hacía referencia a una reunión que habían tenido Wayar y Romero donde este último le aconsejaba desechar la idea de disputar como senador por Capital (le habría dicho, *“Mirá, Walter, de una derrota se puede volver. De dos, es muy difícil”*) y que, en cambio, armara una lista para disputar en las internas para diputado provincial por la Capital.^{cxcvii} Romero, Urtubey, Abud y Fernández (presidente del banco privatizado, de quien los rumores decían que era *financista del aparato político romerista* y al que Romero estaría vinculado como accionista) *“habían acordado que esa banca sería para Abud”*.^{cxcviii}

Tendría que enfrentar a *las estructuras de decisión en el propio partido*. En cuanto a los apoyos, *todo dependería de lo que lograra entre militantes y amigos*, aunque sus amigos le decían *“uh, pero te van a poner el aparato en contra, los intendentes, los diputados y todos los senadores, todos contra vos”*.^{cxcix} Estudiaba abandonar el PJ *para no quedar atrapado* porque tenía pocas posibilidades en una compulsión interna; el ir *por fuera* provocaría polémica en el *peronismo* (y un posible *desbande de militantes*, según evaluaban los analistas), o lo calificaban de *traidor* (como con Urtubey, cuando lanzara su candidatura dentro del Frente) o se llevaba a sus más fieles seguidores de la *militancia*.^{cc} Parecía difícil de soslayar la disputa contra sus pares por una cuestión de *lealtad* para con el partido, no obstante un ex asesor de Urtubey lo aconsejaba: *“Si Urtubey lo hizo y volvió como si nada por qué no podés hacerlo vos que sos más peronista que cualquiera (...) por ser candidato de otro frente no dejás de ser peronista”*.^{cci} De ir *por fuera* podía construir una *corriente* propia como referente de Duhalde y el *Movimiento Productivo Argentino*.^{ccii}

Por otra parte, su temor radicaba en el descenso que era previsible de su base electoral por no salir como candidato del P.J., cuya base como partido entonces se estimaba en ese momento en 20%^{cciii} o 25 % (a diferencia del 35% histórico).

Elecciones de 2009²⁶

Comenzaba 2009 y Romero se desprendía del bloque oficialista del Frente para la Victoria (P.J., Partido de la Victoria) en la Cámara de Senadores Nacional *“para exhibir públicamente el desgaste que sufre el Kirchnerismo a nivel de imagen pública”* -decía un cronista-^{cciv} y en el escrito de su renuncia que enviaba al Jefe de Bloque expresaba que *“A mi me resultaba ya muy difícil permanecer en un bloque en donde lo único viable es apoyar ciegamente los proyectos oficiales; así se repite la intolerancia y el autoritarismo que ha llevado al gobierno a usar la venganza política como método”*;^{ccv} *“los argentinos estamos agobiados por la intolerancia, por la confrontación permanente (...) por la diferencia entre la opinión pública y la opinión publicada (...) Esta decisión no tiene que ver con lo electoral, sino con que no compartimos la visión stalinista de la Casa Rosada.”*^{tcvi} Siendo todas éstas críticas recurrentes que se hacían en los *medios opositores* al *kirchnerismo*. No obstante, este alejamiento de Romero del bloque de senadores *oficialistas* era interpretado en ese ámbito como una respuesta a que *“en el oficialismo ya se había decidido dejarlo sin la vicepresidencia del Senado, cargo que el kirchnerismo le había dado a cambio de apuntalar una frágil lealtad.”*^{ccvii}

La observación de un relato de la prensa gráfica, interpretaba que había habido una *consulta “a solas”* de Romero con Urtubey sobre la renuncia y el momento en que la haría, evaluando *los condicionamientos de Kirchner y las necesidades de Urtubey*;^{ccviii} puesto que la quita de ese apoyo podía afectar el lugar de la provincia en *“el esquema político y presupuestario”*.^{ccix} Romero se mostraba como *feroz opositor del kirchnerismo y aliado incondicional del oficialismo gobernante en Salta*,^{ccx} integrando un frente propio en el ámbito nacional con otros dos líderes, figuras

²⁶ En este año se renuevan cargos electivos de legisladores nacionales, provinciales y concejalías.

importantes *justicialistas* opositores al *kirchnerismo*, senadores nacionales.^{ccxi} A pesar de que esto suponía alterar las relaciones hasta allí mantenidas, *el entendimiento [entre Romero y Urtubey] era que el problema nacional no fuera transferido al problema provincial.*^{ccxii}

Desde *Nación*, el pedido de los 'K' era de *diputados nacionales que respondieran al poder central* y para eso se hacía referencia a *"miles de millones de pesos en obras para el interior."*^{ccxiii} No obstante, un relato observaba, que tanto Urtubey como Romero *sabían que para ganar en octubre [las elecciones a cargos electivos nacionales] de lo que menos necesitaban era mostrarse muy oficialistas con la Casa Rosada;*^{ccxiv} aunque Urtubey *tampoco podía proclamar un kirchnerista de tomo y lomo "cuando la sociedad empieza a manifestar su fastidio por el estilo de gestión de la Casa Rosada".*^{ccxv} El gobernador mostraba su autonomía declarando en los medios que no formaba parte de ninguna *"mesa de gobernadores' en apoyo al gobierno nacional".*^{ccxvi} Para los observadores y analistas surgía un problema evidente: *Si Romero se peleaba todos los días con Kirchner, no le enviaría un diputado afín a sus ideas;* y para los *urtubeycistas* era evidente que el gobernador *no podía enervar el poder nacional apoyando a un romerista puro justo a mitad de su mandato.*^{ccxvii} *La restaurada buena relación entre los líderes entraba en un brete difícil precisamente al momento de plantearse "la cuestión ideológica": uno su antikirchnerismo y al otro "su incómoda pertenencia al matrimonio presidencial".*^{ccxviii}

Por otra parte, a esa altura muchos dirigentes del P.J. apoyaban al gobernador, *"más allá de los errores o aciertos del gobierno nacional",* como nuevo líder del *peronismo*. El nuevo liderazgo suponía para esos dirigentes que las *órdenes y pedidos* de Romero los ponía en un aprieto con el nuevo gobernador y a tener que elegir entre priorizar los deseos del nuevo líder antes que la decisión del presidente del partido.^{ccxix} Del *romerismo, como aparato para ganar las elecciones* no quedaba mucho, además, porque Romero había decidido volcar su esfuerzo *en la construcción de su espacio nacional;*^{ccxx} aunque un senador nacional con aspiraciones presidenciales *"no podía quedar sin territorio y sin aval popular en el distrito que dice representar."*^{ccxxi}

Hasta entonces, el líder había transmitido mensajes tanto a favor de internas partidarias como a favor de resolver las candidaturas nacionales a través del Congreso del partido. Aunque mostraba *desagrado* ante la postulación del hermano del intendente de Capital, Antonio Elías, como posible candidato a diputado nacional del P.J. Según los relatos expresaba que era “*una locura*” su lanzamiento, este *hábil operador corporizaba el fantasma del matrimonio presidencial*: una fotografía de Antonio Elías con Kirchner parecía “*una nueva avanzada sobre su territorio*”.^{ccxxii}

La candidatura de Elías era defendida dentro del P.J. por los seguidores del Intendente capitalino como una postulación justificada por la proximidad de éste con el gobernador –por *amistad* con Urtubey- y la fuerte *afinidad política* con el *kirchnerismo*. Desde esa afinidad con el gobierno nacional, este dirigente que había sido muchos años *asesor* político y a quién Romero “*escuchaba*” –según las crónicas-, criticaba públicamente al ex gobernador por romper con el bloque *oficialista* y manifestarse en contra del presidente del P.J. nacional: “(...) *me parece incoherente que como presidente del distrito Salta del PJ esté en contra del presidente del partido [Néstor Kirchner] y en contra de la presidenta de la Nación*”.^{ccxxiii}

La proximidad con Urtubey y de *afinidad política* justificaban la nueva proyección de este dirigente, asesor del intendente, que nunca antes había buscado el protagonismo político. Las observaciones interpretaban que Urtubey no tenía candidatos propios del P.J. y que tampoco se enfrentaría con Romero,^{ccxxiv} mientras que este último quería que el candidato nacional expresara *la institucionalización de la política de consenso entre él y Urtubey, en la que él buscaba vitalizar su gobierno y revalidar su propio poder*”.^{ccxxv} Y que ambos *analizaban una fórmula que no los desacreditara en su autoridad*. Pero la *irrupción de Antonio Elías* no solamente alteraba esos planes sino que suponía la posibilidad de que muchos congresales adhirieran en contra de su voluntad (en caso de no realizarse internas partidarias y de

ser elegido por Congreso²⁷), y aumentaba las posibilidades de que Romero propusiera por su cuenta otro candidato y que Urtubey no concordara.^{ccxxvi}

Por otra parte, en una entrevista con Wayar, el periodista hacía mención *a las reuniones que estaban teniendo Romero con Urtubey* y que a él *no lo convocaban*.^{ccxxvii} Tres semanas antes, a la pregunta de un periodista de si había conversado con Urtubey, respondía que solamente había mantenido *“dos conversaciones de unos minutos”* y lo explicaba como una falta de responsabilidad de Urtubey en *dialogar* con todos los *sectores políticos* y con el *sector* que él representaba siendo que él había sido quién más votos había obtenido después del gobernador.^{ccxxviii}

Desde Nación decidía la presidente adelantar las elecciones de ese año,²⁸ un analista de una consultora local, interpretaba que era *“una excelente jugada”* porque el adelantamiento *complicaría mucho las alianzas en el sector opositor*.^{ccxxix} López, declaraba *“cambiar las reglas de juego en un año electoral es trampa”* y se refería a que *estaban debilitados*.²⁹ Esto suponía afectar el cronograma electoral local y podía imposibilitar la realización de internas abiertas partidarias por falta de tiempo para cumplir con los plazos electorales, y tener que recurrir a *Congreso Partidario*.^{ccxxx} Wayar acusaba de *que lo acorralaban para impedir su participación, mientras*

²⁷ Aunque 2009 era el último año en que los candidatos a cargos electivos nacionales podían elegirse por Congreso Partidario y, en ese año podían optar también por internas abiertas y simultáneas (desde 2011 se aplica el sistema de elección de primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias) (**Ver Nota Preliminar**).

²⁸ Hasta el año 2004 la fecha de la elección presidencial era fijada por el Poder Ejecutivo Nacional y la de los comicios legislativos la determinaba cada gobierno de provincia. En diciembre de ese año se sanciona la ley 25.983 que unifica la realización de todos los actos electivos destinados a la elección de cargos nacionales en el *“cuarto domingo de octubre”* inmediatamente anterior a la finalización de los mandatos. A partir de que Mauricio Macri - dirigente *opositor* y Jefe de Gobierno porteño- decidía desdoblar los comicios locales de los de cargos electivos nacionales e informaba que los locales serían el 28 de junio, la presidente y un grupo de gobernadores y dirigentes temiendo una seguidilla de desdoblamientos a lo largo del año que le fueran desfavorables, decidían promover el debate (que es aprobado en las cámaras) de adelantar únicamente por ese año los comicios nacionales fijando como fecha la del 28 de junio; la propuesta era justificada en la crisis económica internacional que había impactado en la caída de las exportaciones en un 35% y que era necesario buscar una política de consenso para enfrentarla.

²⁹ Y justificaba su cambio de posición ante Kirchner porque se había unido a *“ese peronismo que había dicho toda su vida que iba a combatir y que ahora termina siendo socio”* El Expreso, 18 de marzo de 2009, pág.11.

amenzaba ir por fuera.^{ccxxxix} En ese momento los *romeristas* llevan adelante acciones *para mantenerlo dentro*, porque ahora era considerada la mejor figura para enfrentar al candidato Antonio Elías:^{ccxxxix} *“quedáte Walter que tenemos que matarlo a Antonio”.*^{ccxxxix} Wayar declaraba en los medios que él tenía *“información confirmada”* de reuniones de legisladores e intendentes en las que *Romero había asistido para vetar su candidatura y proponer y que apoyaran la de un ex funcionario ultraromerista, Leguizamón.*^{ccxxxix} Pero, ante la situación de enfrentar a Antonio Elías *“ningún otro entusiasma con las mediciones”*^{ccxxxix} (necesitaban un dirigente con caudal electoral propio) y *en modo alguno le aportaban “aptitudes políticas, trayectorias ni mucho menos carisma entre los propios justicialistas”.*^{ccxxxix} Romero desistía de su candidato para apoyar a Wayar y poder, así, enfrentar a Antonio Elías.

Los *romeristas* debían evitar que se eligiera por *Congreso Partidario* a Antonio Elías, figura ya *instalada* entre los congresales y que contaba con altas chances de resultar vencedor. En este *sector sospechaban que detrás de esta candidatura estuviera Urtubey* tal como sugerían algunos observadores de la prensa.^{ccxxxix} La decisión de Romero de apoyar a su ex vice *para confrontarlo* suponía también confrontar con el gobernador, porque Wayar era un dirigente que Urtubey no apoyaría. Para los observadores de la prensa *el apoyo al ex vice no era más que una provocación para que Urtubey bajara a Antonio Elías de su candidatura*, aunque un cronista observaba que *mientras más pasara el tiempo más se consolidaba su postulación.*^{ccxxxix}

Wayar aceptaba el desafío de *pelear por dentro y la difícil diputación nacional*; y confiaba en que su fuerza política le posibilitaría esta vez armar su *lista* sin imposiciones groseras al igual que desarrollar su campaña *“-y esto lo dice con amargura ante micrófono que se le acerque- sin que le suceda lo mismo que en el 2007”.*^{ccxxxix} Tal como le habían indicado los *romeristas* del círculo del ex gobernador, Wayar *golpeaba* en sus declaraciones públicas a Urtubey (y no a Antonio Elías, ya que si hacía eso *“éste seguiría creciendo”*); lo acusaba de haber recurrido a un partido de la dictadura para llegar al gobierno y de estar *“apretando intendentes que querían apoyarlo a él”*. Para *desgastar a su competidor directo*, hacía declaraciones que

buscaban desprestigiar al Intendente Capitalino, aludiendo a una supuesta ingratitud frente a los apoyos que él le había prodigado para su ascenso incluso, afectando negativamente a Guillermo Linares –sugiriendo que su crecimiento político había sido gracias a él- mientras lo acusaba de engaño y de jugar *a medias tintas*: “[sobre el spot publicitario] *Salía en la filmación y yo decía de votar a Pablo Elías, Guillermo Linares merecía mi respeto, aprecio y afecto y es peronista. Pero sin embargo, yo tomaba partido pero no lo ocultaba, iba de frente. Yo siempre juego franco*”.^{ccxi} Algunos periodistas habían recibido *órdenes de atacar* a Pablo Elías.^{ccxi}

Los *romeristas* no mencionaban a Romero como participante de esta iniciativa, defendiendo así la *proclamada “prescindencia”* de su líder.^{ccxiii} Mientras el ex gobernador hacía declaraciones públicas responsabilizando al *kirchnerismo* de *haber dividido los partidos por el invento de la transversalidad y les atribuía la falta de reglas políticas y el desorden permanente*,^{ccxliii} el Movimiento Federal Peronista (que él promovía con otros líderes, ex gobernadores, opositores al *kirchnerismo*) manifestaba su apoyo a Wayar y una observación aludía a que “*nadie puede dudar que detrás de esta operación está Juan Carlos Romero*”.^{ccxliv} También había mantenido *una gran cantidad de reuniones con dirigentes locales del peronismo y de otros partidos, con la idea de que si Wayar no podía frenar a Antonio Elías en las internas, fueran candidatos de otros partidos los que le salieran al cruce en las elecciones generales*.

La respuesta desde el gobernador era de un fuerte respaldo para Antonio Elías. Un cronista observaba que la reacción del gobernador contra Romero había sido de hostilidad y enojo (“*porque mientras decía que lo apoyaba lo estaba entreteniéndolo para imponerle un candidato*) y contra ese *sector* que lanzaba una línea interna para disputar las bancas en la legislatura provincial y en los concejos municipales. La decisión de lanzar la candidatura de Wayar lo había entendido como una *intromisión* que “*lejos de intimidarlo, lo envalentonaron y ayudaron para que juegue abiertamente su apoyo a Antonio Elías*” y *diputados, senadores e intendentes comenzaban a sumar sus adhesiones*.^{ccxlv} A los pocos días, Urtubey se reunía en Finca Las Costas [residencia del gobernador] con legisladores, y anunciaba que *cuando Romero cumpliera su mandato, iría por la conducción del P.J.*, que aunque *su postura en el escenario*

nacional no era ni fanática ni anti kirchnerista (“estoy al medio”) de ninguna manera apoyaría a un candidato que fuera en contra de la gestión nacional “porque no soy estúpido, no voy a avalar algo que perjudique a la provincia’. ‘Menos –agregó– a una persona que jamás reconoció mi triunfo”,^{ccxlv} refiriéndose a Wayar.

Casi simultáneamente el hermano del Intendente anunciaba que se bajaba de la candidatura, según una crónica para “*no entorpecer un acuerdo entre Urtubey y Romero*”: *tras conversar con el gobernador había decidido que no sería candidato porque su postulación “ponía en riesgo la ‘unidad del peronismo’ salteño, y especialmente la convivencia entre el romerismo y la conducción gubernamental, que tan bien habían convivido en estos dos años”.*^{ccxlvii} Romero había *ganado la pulseada, la estrategia de desprestigiar al intendente capitalino le había dado resultado.*^{ccxlviii} Por otra parte, *dejando de lado a sus intermediarios* había hablado directamente con el gobernador para encontrar un acuerdo. En esa conversación Urtubey ponía como objeción que si no era candidato Antonio Elías tampoco lo sería Wayar, por su *oposición* a su gobierno y a la gestión de Cristina Kirchner, y *debían consensuar una lista con el aval de los dos.*^{ccxlix}

Con la renuncia de Elías a la candidatura, el acuerdo indicaba que Wayar también tenía que bajarse para que surgiera *el candidato de la unidad.*^{cc} No obstante, este líder declaraba que si se trataba de un *acuerdo* entre Romero y Urtubey, *nadie había hablado* con él remarcando que su candidatura no era de Romero “*sino de un sinnúmero de dirigentes, de hombres y mujeres que ven que puedo representar a Salta en el Congreso [Nacional]*”.^{ccli}

Los dirigentes del P.J. ante esos acontecimientos *debatían entre ser meros espectadores o tomar partido* y en muchos de ellos aumentaba “*el deseo de enfrentar al romerismo en las urnas*” porque *sentían que le imponían decisiones privándolos de elegir libremente a sus candidatos.*^{cclii} Como propuesta de estos dirigentes con Urtubey, Abud resultaba *elegido y consensuado “casi como respuesta al capricho de oponerse a Juan Carlos Romero”*^{ccliii} y era presentado como “*el candidato de la ‘unidad’ del PJ*” que *proclamaría el congreso en los días siguientes.*^{ccliv} El gobernador respondía

a la prensa: *“No es un candidato mío, es un candidato de los salteños”*.^{cclv} Dichos en la *intimidación del poder* aludían a que Romero sabía que *cualquier intromisión que surgiera en las elecciones terminaría favoreciendo a los candidatos del gobernador y así ayudaría a Néstor Kirchner, arrojándole votos a la campaña nacional y legisladores a Cristina Fernández*.^{cclvi} Romero *no aceptaba a Fernando Abud como candidato a diputado nacional y buscaba que Wayar fuera colocado en primer término*. Un cronista refería a que la declinación de Antonio Elías y el surgimiento de Abud como *pieza de acuerdo no eran suficientes para calmar al ex vicegobernador y que “lo único que parecía pedir Urtubey era la muerte política de Wayar”*.^{cclvii} Para los observadores *todo hacía pensar* que el ex vice se iría del P.J. con el *Peronismo Federal*.^{cclviii} El interrogante que arrojaba un cronista era cómo haría Romero para sostener a Wayar hasta el día de las elecciones con el aparato partidario, si éste finalmente competía por fuera del P.J.^{cclix}

En la reunión del Consejo Partidario de esos días, los *romeristas* del entorno próximo del Romero planteaban que los plazos del cronograma electoral para realizar las internas partidarias no se podían cumplir, que se habían realizado impugnaciones, que no tenían condiciones para hacer las internas en los padrones figuraban mil personas que ya habían muerto, que no tenían dinero y que Urtubey afirmando que votaría por Abud era indicador de que el aparato influiría en el resultado electoral. El *romerismo dejaba claro su apoyo expreso a Wayar*.^{cclx} Este líder había propuesto al Consejo Partidario optar por el *sistema de neolemas* que el P.J. nacional utilizara cuando resulta electo Néstor Kirchner, que permitía que el mismo partido postulara distintos candidatos al mismo cargo en las elecciones generales (candidatos divididos, como si fueran *listas* de partidos diferentes, mientras que los resultados en votos no se sumaban al partido de origen);^{cclxi} en los medios López, el presidente de la Cámara de Diputados, ya había declarado días antes que *“el neolema debilita al P.J. y produce su división”*.^{cclxii} Wayar denunciaba que lo querían *proscribir* mientras amenazaba con *golpear a los que le faltaran el respeto y anticipaba tiros y muertos*; no obstante, una mayoría aprobaba el *sistema de neolemas*, en contra de López, Antonio Elías y Juan Naser.^{cclxiii} Además de esta resolución se convocaba a Congreso Partidario para dos

semanas después, donde refrendarían el *sistema de fórmulas múltiples* y no las internas.

La exitosa concurrencia al almuerzo en su residencia Finca Las Costas, al que el gobernador había convocado, mostraba una mayoría de dirigentes que no compartían *la ‘maniobra’ de utilizar los neolemas para las elecciones de diputados nacionales, y mucho menos la convocatoria del Congreso para el 30 de abril que lo refrendaría*. Más de 300 dirigentes con cargos legislativos, provinciales y municipales se reunían a discutir con Urtubey lo dispuesto por las autoridades del partido; como resultado solicitaban por unanimidad 99 congresales la convocatoria urgente a *Congreso del Partido* para el 27 de abril en la sede partidaria para proclamar la lista de candidatos a diputados nacionales, expulsar a los apoderados ex funcionarios *romeristas* y designar nuevos.^{cclxiv} Un semanario titulaba este episodio como *“la Rebelión de las Costas”*,^{cclxv} mientras que otro señalaba que esta *“autoconvocatoria” inauguraba un nuevo período y definitivamente las cosas no volverían a ser como antes, “más de una década de hegemonía y mandato indiscutible se empezaba a desmoronar”*.^{cclxvi}

Romero quería a Wayar como condición de unidad y, además, pedía que uno de sus seguidores más próximos fuera el único candidato a senador por Capital de todas las listas.^{cclxvii} *Su insistencia por este ex funcionario y el intento de imponer a Wayar habían colmado la paciencia “de la mayoría del peronismo capitalino”*; para muchos dirigentes *ya no había excusas y quedaba demostrado que buscaba seguir imponiendo sus decisiones por encima de las autoridades elegidas por los salteños*.^{cclxviii} El *romerismo no cumplía su palabra de prescindencia al incurrir en maniobras que no figuraban en ese acuerdo*,^{cclxix} sumado a que Romero presidía el P.J. pero *“trabajaba en el Frente Federal”*.^{cclxx} Sin embargo, *su estrategia había fracasado porque se habían organizado con rapidez el gobernador y el Intendente Pablo Elías, sumando el apoyo de diputados, senadores y jefes comunales del Interior*.^{cclxxi} Para muchos analistas, *la intención de Romero era poner al peronismo salteño al servicio de un grupo de dirigentes en contra de Néstor Kirchner y los intendentes no estaban en condiciones de defender esa posición y poner en riesgo la ayuda social y las obras que recibían de la presidente. Era una pelea que no los tocaba ni de cerca*. Y se entendía como un

doble juego de Romero y sus hombres: manejar los fondos y las decisiones en el P.J. pero jugar con la camiseta de otro equipo, el Frente Federal.^{cclxxii}

La *pelea* era entre el *romerismo* y el resto de los dirigentes que se *encolumnaban* detrás de Urtubey;^{cclxxiii} ahora no sólo comprendía la disputa por las candidaturas que el *Congreso* aprobaría sino que estaba en juego “*el control territorial del peronismo (...) el manejo del PJ (...) el gobierno y el poder (...) el control total del poder*”.^{cclxxiv}

En el Congreso del P.J. convocado por los dirigentes, Abud era electo candidato del P.J. a diputado nacional, se designaban nuevos apoderados (reemplazando aquellos *romeristas*) y derogaban las resoluciones del Consejo Provincial del 17 de abril por unanimidad, entre ellas, la propuesta del *sistema de neolemas*.^{cclxxv} La observación de un relato señalaba que “*De aquel Congreso del Complejo Termal [7 de agosto de 2007], de la euforia y la reverencia a Romero sólo quedan recuerdos. (...) De la lealtad y fidelidad a Juan Carlos Romero, no queda nada*”.^{cclxxvi} Con el mismo estupor, otro cronista observaba que era “*la primera vez que un congreso no sólo le volteó una decisión sino que además hizo entrar de antemano a su sucesor con bombos y platillos. Juan Manuel Urtubey se ganó el apoyo de la mayoría casi absoluta de las líneas internas peronistas de Capital e Interior*”.^{cclxxvii} Mientras otro medio se refería a que la figura de Romero había quedado *vapuleada* y, a continuación, señalaba: “*Es el precio de una conducción cerrada y con una fuerte concentración de poder en el PJ y en el gobierno. Lo mismo que ahora le critica a los Kichner*”.^{cclxxviii}

En este Congreso Urtubey proclamaba que valía más la voluntad del *pueblo peronista y del pueblo salteño* que los *acuerdos de estructuras*:

¡No podemos seguir soportando a aquellos que confunden tolerancia, aquellos que confunden generosidad, aquellos que confunden magnimidad, con cobardía o debilidad!...Esa letanía de aquellos que dicen que si no les dan sus caprichos en Salta no hay gobernabilidad, les contestamos con este Congreso Peronista...Es el Pueblo Peronista, es el Pueblo Salteño el que da

governabilidad a un gobierno popular...;No son los acuerdos de estructuras, no son los caprichos de poder...! (Nueva Propuesta, 22 de mayo de 2009, pág.2)

Dadas esas circunstancias, la candidatura de Wayar sería con apoyo del *Peronismo Federal* y Romero alentaba la campaña y *disimulaba su prescindencia* en la disputa. Urtubey, que una semana antes asistía al festejo del cumpleaños de Antonio Elías,^{cclxxxix} hacía declaraciones en las que ironizaba sobre esa “*incongruencia*”: “*es desopilante porque el presidente de un partido se supone que debe trabajar por su partido, no en contra de su partido*”.^{cclxxx} Días después el *operador y asesor político* Antonio Elías publicaba una solicitada en los medios donde pedía la renuncia de “*quienes ostentan cargos directivos y se lanzaron a la construcción de otro partido, desleal, opositor, antiperonista (...) [hacen] abandono de funciones y se postulan como candidatos de otra fuerza, vulneran sus deberes partidarios*”.^{cclxxxix} Además, el dirigente aludía a que “*la inconducta es manifiesta (...) de no mediar una inmediata renuncia a los cargos partidarios, el Tribunal de Disciplina debe cumplir con sus funciones. El PJ no debe ser un mero instrumento de ambiciones personales y protector de intereses comerciales*”.^{cclxxxii} La observación de un relato señalaba “*una dureza tan inusitada –para muchos- innecesaria respecto al ex conductor de tantos años y de tantos favores o –si se prefiere- de tantas atenciones*”.^{cclxxxiii}

Juan Naser, dirigente que finalizaba su mandato como diputado nacional y que en 2007 en ocasión de su candidatura declaraba una *lealtad inmaculada* hacia Romero, ahora lo acusaba de *traidor [al partido³⁰]* junto a Wayar, y se refería a la *inconducta partidaria de ambos*:

No tiene autoridad moral (...) Los que conducían el partido por 12 años resolvieron actuar por fuera del peronismo y no merecen otra sanción que la expulsión (...) eludiendo la Carta Orgánica (...) correspondía (...) renunciar (...)

³⁰ Boivin, Rosato y Balbi (2003) distinguen dos formas de *traición* que observaron en dirigentes *peronistas* de una localidad de Entre Ríos, la traición contra el líder político, cuando tiene por referencia las relaciones personalizadas entre individuos, o contra el partido, cuando se violentan de alguna forma la inscripción pública de un individuo en las referencias simbólicas del colectivo social partidario.

le dije a Romero que el tema de los neolemas sólo era posible previo acuerdo con Juan Manuel Urtubey. Le dije: 'Juan Carlos, el Congreso no te será favorable, porque cambiaron los tiempos políticos'. (...) Quería internas, después neolemas, después me quedo y al final me voy (...) No es admisible que quien fue 12 años vicegobernador, resuelva gambetear las normas del partido porque no le son favorables (...) Hay que tener conducta política cuando se está bien y en la adversidad' (Redacción, 23 de mayo de 2009, pág. 4)

Cushnir por su vez, en una entrevista que le hacen los medios, se refería a que se trataba de que ahora la mayoría de los dirigentes resolvía respaldar al gobernador: *"Hay un cambio de posiciones. Hay un esquema mayoritario que ha decidido dar su respaldo al gobernador Urtubey y una situación inédita que el presidente del partido no apoye a los candidatos del mismo partido"*.^{cclxxxiv}

Días después Antonio Elías continuaba en su cruzada y esta vez pedía la suspensión de las afiliaciones de Romero y Wayar. Las crónicas señalaban en los dirigentes el cambio de *principios, promesas, lealtades, compromisos* y la *falta de coherencia*, *"guiados más por oportunismo político"* y *aspiraciones a candidaturas y cargos*. Uno de ellos criticaba estas actitudes para estar resguardado *"con el nuevo poder"* (los dirigentes *justicialistas "siempre oficialistas"*):

¡Qué lejos quedaron aquellos tiempos en que todo justicialista-romerista, que se preciaba como tal, tenía que tener en el living de su casa una foto donde aparecía abrazado con el entonces gobernador! (...) hinchaba el pecho contestaba: 'de Finca Las Costas, de comer con Juan Carlos!'. Lo mismo ocurre con Walter Wayar. Sus amigos de antes, son hoy sus principales enemigos. (...) En este último tiempo, la mayoría de estos dirigentes sostienen que hay que estar con el 'nuevo poder' a fin de no pasar los inviernos a 'la intemperie (Nueva Propuesta, "Es la política...estúpido" por Daniel Salmoral, 29 de mayo de 2009, pág.10).

Romero declaraba por entonces *“que no se rebajaría a una pelea que no existe” y que se dedicaría a la lucha nacional “para que en todo el país, triunfen legisladores que no estén dispuestos a levantar la mano al kirchnerismo”*.^{cclxxxv} Llamaba la atención para los *viejos peronistas* que no recordaban *cuándo alguna vez se hubiera sancionado a candidatos que apoyaban a otros candidatos, que no fueran con el PJ*,^{cclxxxvi} a propósito del pedido de *sanción disciplinaria* para Romero y Wayar que había sido elevado al *Tribunal de Disciplina Justicialista* y que buscaba, además, que los que fueran candidatos de los otros partidos políticos no pudieran participar en la interna partidaria.^{cclxxxvii} La observación de un cronista, *justicialista* y ex funcionario explicaba: *“la táctica es relegarlo hasta donde se pueda a la intrascendencia”*.^{cclxxxviii} Antonio Elías, en sus declaraciones, enfatizaba que Romero estaba llevando adelante un *proyecto* con líderes nacionales que representaban la *derecha oligárquica del peronismo*^{cclxxxix} y un dirigente sindical y legislador *justicialista*, tiempo antes había señalado en los medios *“el error es trasladar la pelea de Kirchner, de Macri, de Solá y del colorado De Narváez [líderes opositores al kirchnerismo] a la provincia de Salta”*.^{ccxc}

Wayar Diputado nacional

El triunfo de Wayar parecía imposible para muchos observadores y analistas, periodistas y dirigentes, que señalaban que *el gobierno apelaría a toda su gigantesca maquinaria electoral*. Aspectos inéditos eran observados por los analistas, un cronista y periodista radial indicaba que *“Los que en la última elección del año 2007 decían que había que votar en contra del PJ, hoy trabajan contra reloj para que éste gane, mientras que aquellos que entonces decían que había que votar a favor, hoy le piden a los ciudadanos que no lo hagan”*, aludiendo a que al contrario de 2007 el Frente *Kirchnerista* ahora se organizaba a favor de candidatos del P.J. y los *justicialistas* que apoyaban a Wayar por el *Peronismo Federal* decían que no votaran a ese partido,^{ccxci} y la inversión de la situación también del adentro y del afuera: *“Quienes antes estaban afuera hoy están adentro y quienes estaban adentro hoy están afuera”*^{ccxcii}

Los observadores de la prensa también se preguntaban si *tendrían peso propio los partidos o el peso de los candidatos los superarían*. Un relato sostenía que en esto consistía la disputa electoral entre Abud (“*con un partido y un gobierno con peso propio*”) y Wayar (“*con un partido prestado pero con alto nivel de conocimiento y referencia de su figura y persona*”).^{ccxciii} Las encuestas sobre intención de voto mostraban que Wayar estaba entre las preferencias por sobre Abud. Además, “*en los cafés en donde se habla de política, el peronismo de la ‘vieja guardia’ también dice que gana Wayar y anuncia su voto para respaldar esa idea*”. Estos dirigentes “*que tuvieron su apogeo desde los 80’ con Romero y estuvieron en la gestión de doce años de Juan Carlos*” temían que el gobernador los desplazara de los lugares que ocupan. Otro voto contrario a Abud era el “*voto silencio*” que se manifestaba en los organismos de gobierno (sobre todo del Poder Ejecutivo) y de la Municipalidad y el Concejo Deliberante, que pertenecía a dirigentes “*que acompañaron desde antes a Wayar y hoy buscan reivindicarlo con el voto, pero no se animan a publicarlo para no exponerse ante Pablo Elías*”. Estos dirigentes *no sentían que traicionaban a Pablo Elías* porque la Intendencia no estaba en juego y tampoco veían esto como un apoyo a Romero porque el ex gobernador no aparecía y, además, porque estaban convencidos de que habían dejado sólo a Wayar.^{ccxciv}

En las *caminatas* de Abud, en compañía de Urtubey y de Pablo Elías se observaba que *la recepción de los vecinos confirmaba que ambos eran los líderes de mayor aprobación en Salta*; mientras que las encuestas señalaban que sólo el 40% conocía a Abud a diferencia del 98% que contaba Wayar.^{ccxcv} Los análisis coincidían en que *no tenía nada de imagen*, no obstante, si bien era poco conocido *al lado de Urtubey sus posibilidades estallaban*, mucho más si en Capital también aparecía Pablo Elías.^{ccxcvi}

La *pobre imagen* con que ahora parecía contar Romero era *una carga en contra, que desfavorecía a Wayar*.^{ccxcvii} Para muchos observadores era llamativo que *la estructura que decía apoyar al ex vicegobernador no aparecía en la campaña*,^{ccxcviii} que *no sólo Romero, sino que ningún funcionario de peso acompañaba a Wayar*^{ccxcix} y recorría las localidades “*en mucha soledad*” pidiendo y reclamando apoyo para sí

mismo de los dirigentes que ahora apoyaban a Abud, y hasta la elección anterior lo acompañaban.^{ccc} Un cronista se refería a que era un *alivio para él que el líder y esos ex funcionarios no lo acompañaran esta vez*.^{ccci} Por otra parte, los reposicionamientos parecían confundir a algunos electores, *entre aquellos que participaban de la campaña de Abud veían que “la gente cree que es candidato de Romero y que Wayar estaba solo en su soledad”*.^{ccci}

Mientras en los spots publicitarios de la campaña de Abud trataban de mantener una equidistancia con el *kirchnerismo* (que tampoco se canalizaba aún como crítica abierta),^{ccci} Wayar y Romero participaban del *Peronismo Federal* que organizaba un plan de trabajo para *pelear fuerte en el 2011, avanzando con las legislaturas y con las intendencias* en estas elecciones.^{ccciv}

Se terminaban *la gobernabilidad, las lealtades recíprocas, la amistad eterna y el agradecimiento* para justificar los acuerdos entre Romero y Urtubey. *La recomposición* de sus relaciones era algo poco probable, según observaban algunos analistas; a pesar de que había dirigentes que buscaban *arreglar* o *mediar* entre Romero y Urtubey.^{cccv} Las observaciones coincidían que en ese entonces *“los dos cruzaron la raya y están en un punto sin retorno”*.^{cccvi} Urtubey *desafiaba a Romero pidiendo “el voto a Abud para no volver al neoliberalismo”*; *decidía jugar personalmente en la elección de diputados nacionales y pedir el apoyo de la ciudadanía como tratándose de un plebiscito a su gestión y en un spot publicitario lo vinculaba con un pasado que era malo*.^{cccvii} Observaba una nota que en los medios nacionales ya no se mencionaba a Romero como presidenciable *“ni entre los primeros diez candidatos”* y que entre sus *colaboradores más cercanos nadie descartaba que podría ser de nuevo candidato a gobernador, si es que a nivel nacional quedaba relegado*. Para cumplir ese objetivo *debía tener aliados ocupando lugares de importancia como diputados, senadores, intendentes, concejales*. *El surgimiento de Wayar con su apoyo era “una clara señal de minar el poder que día a día gana Urtubey”*. *A medida que pasaban los días el enfrentamiento era cada vez más notorio, y difícilmente el gobernador volvería a mantener una relación política con él, según afirmaba un cronista*.^{cccviii}

Por su parte en sus discursos de campaña, Abud también se refería al pasado con Romero *“¡Antes Salta creció en algunos sectores...o sólo para algunas personas...”*^{cccix} Un medio gráfico nacional denunciaba *que Urtubey utilizaba el avión gubernamental para la campaña del candidato.*^{cccx} Para un cronista, *era obvio que la fuerza del candidato radicaba “en el aparato”*^{cccxi}. Wayar señalaba que *“Si bien fue ministro y funcionario nunca recorrió un barrio y no conoce la provincia”* y criticaba que:

(...) nunca se vio tanta presión, tanta estructura puesta a servicio de un candidato (...) obligar a los intendentes de otros partidos a hacer publicidad diciendo que tienen que votar por el candidato del kirchnerismo (...) les decían a la gente ‘no...si Wayar ya se bajó de la candidatura, ya no es candidato...’ (...) Otra situación clara que ha pasado es que al cambiar las mesas han cambiado el lugar en donde votaba la gente, por ejemplo una persona que siempre votaba en la escuela Urquiza ahora vota en Ciudad del Milagro y no se entera entonces ahí aparece y sirve el aparato de transporte que van a tener los que son candidatos de Kirchner (...) una de las maniobras que hacen, hay dirigentes que les han ido a ofrecer hasta recursos ya en el Interior para decirle que le vendan la mesa (...) nunca salió a recorrer la provincia, por eso han tenido que hacer una campaña tan fuerte para presentarlo en sociedad (Nueva Propuesta, 19 de junio de 2009, pág. 5).

También denunciaba que la habilitación de mesas de votación, que habían pasado de 1200 en 2007 a 2586 en 2009, se trataba de *otra maniobra para perjudicarlo a él y a todos los candidatos no kirchneristas* por la cantidad de fiscales que serían necesarios colocar en tanta cantidad de mesas;^{cccxii} y que a los fiscales les decían que *“cada tres minutos entren al cuarto oscuro y saquen los votos [en papeles impresos] de los otros partidos y que en estas maniobras ellos calculan que a las 9.30 de la mañana todos los demás partidos se van a quedar sin votos (...) que para las tres de la tarde, yo también ya estaría sin votos”*.^{cccxiii}

A propósito de las críticas de este líder decía un cronista: “ (...) acusa a Urtubey de aquello de lo que éste acusaba a Wayar en el 2007: esto es, de usar la estructura del gobierno para manipular a dirigentes de un partido y atentar contra la democracia partidaria”.^{cccxiv}

Según fuentes cercanas a los intendentes, Romero había llamado a uno de ellos diciéndole “muchachos no se metan, esto es una interna, en todo caso jueguen una de cal y una de arena”. Una crónica analizaba que los jefes comunales sabían que si el candidato Abud perdía las elecciones la situación de apoyo hacía esa figura *los podía arrastrar en dos años a la derrota*, por esto, *infería que los intendentes del Interior estaban haciendo el doble juego*, apoyando al candidato del *oficialismo* y a Wayar.^{cccxv}

Los expertos en el diseño y manejo de campañas afirmaban que un proyecto electoral exitoso requeriría ese año de una inversión no menos de los 400.000 dólares (1.500.000 pesos) destinado a las encuestas, el armado de los actos, la impresión de las boletas electorales, las giras, el aporte y sostén a los referentes departamentales y la publicidad en televisión, la propaganda en los medios masivos de comunicación, el trabajo creativo del mensaje que le llega al lector o al telespectador, los spots y los afiches, y las consultoras políticas.^{cccxvi} En esta campaña Wayar había trabajado mejor su *estrategia electoral* que en el 2007 como candidato a gobernador y esto *lo dejaba bien posicionado en los medios de comunicación que, por su vez, transmitían eso al electorado*.^{cccxvii} Sin embargo, Romero le había aportado *incluso más recursos que durante 2007 y esto porque esta vez, necesitaba “que triunfe su fiel escudero para mostrarse ganador en el escenario del peronismo disidente”*.^{cccxviii} Aunque en sus declaraciones y en relatos posteriores de la prensa y en charlas en 2011 con dirigentes que habían participado de esa campaña, abundaban referencias a que ésta había sido sumamente austera e, incluso, había contado con la solidaridad y colaboración de un sinnúmero de *amigos, militantes y dirigentes* que lo habían ayudado alojándolo en sus residencias cuando viajaba al Interior:

(...) para salir al Interior hacemos equilibrio, unos amigos de muchos años, un abogado que trabaja bien, otro que tiene un puesto de venta en el COFRUTOS³¹ y son los que me están transportando, los que se hacen cargo de los gastos en los hoteles que paramos, si no paramos en la casa de los amigos del interior, los afiches me los pagan otros amigos, la publicidad lo está pagando otra gente amiga, la verdad que si vos me preguntas cuánto, no se, pero te puedo asegurar que no pasó los 800 mil pesos mi campaña". (Nuevo Propuesta, 26 de junio de 2009, pág.4.)

En contraste a lo que entendían y a las denuncias que hacían dirigentes de partidos minoritarios, incluso del propio Wayar, sobre los gastos de campaña del candidato Abud, que habría superado el límite de gastos fijado por la justicia y al que se lo acusaba de *despilfarro y uso corrupto de los recursos del Estado*.^{cccix} Un relato mencionaba, además, que algunos medios habían iniciado *una dura campaña en contra del candidato oficialista y del gobierno provincial* (refiriéndose por ejemplo, a las apariciones conjuntas en actos de gobierno no iban en contra a lo establecido por ley) y observaba que estos medios y sus propietarios *habían acompañado durante 12 años la gestión de Romero*.^{cccxx} Romero *"ensayaba otra jugada"*, explicaba un observador: *"la de sumar a todo el arco político que no esté ni con Urtubey ni con Pablo Elías (...) salir a denunciar fraude, malgasto de dinero, abuso del aparato estatal, y aprietes a los empleados. Cada uno sumará su crítica"*.^{cccxxi}

Para una consultora de análisis político, *la aparición de Urtubey en esta campaña* orientaba el voto hacia Abud.^{cccxxii} Los resultados de dos encuestadoras, una local y otra foránea, señalaban que el ex vice ganaba en Capital, pero que Abud ganaba en toda la provincia (Wayar 27,62% y Abud 22,04% en Capital; 25,4% Abud y 21,5% Wayar en toda la provincia).^{cccxxiii} No obstante, otros resultados también señalaban que había *"una curiosa dispersión de los votos del propio oficialismo" mientras que Wayar aparecía consolidado "allí donde el peronismo debería mandar"*.^{cccxxiv}

³¹ Cooperativa de Provisión y Servicios de Productores y Comerciantes de Frutas, Hortalizas y Afines de Salta Limitada.

Durante el cierre de campaña el gobernador hacía declaraciones donde explicaba que *había jugado tan fuerte su imagen y prestigio para levantar la candidatura de Abud, porque los resultados del comicio condicionarían su futuro*, el cronista agregaba "*léase elección en 2011*".^{cccxxv}

Pero no solamente parecía tratarse de condiciones para la reelección en 2011, para muchos observadores estaban en juego *dos modelos en pugna: el de conducción cerrada y con exclusión como el de Romero, o la de conducción abierta y de inclusión del actual gobernador*; extremo verticalismo del *romerismo* o el afianzamiento de *un modo más abierto de gestionar la política*.^{cccxxvi}

La cantidad de votos que finalmente reciben uno y otro de los candidatos confirmaba los resultados de esas encuestas, *los sectores altos, bien identificados con el rechazo al kirchnerismo apoyaban a sus declarados opositores que se encolumnaban detrás de Romero, beneficio que cosechaba Wayar en la Capital ya que se quedaba con una diferencia de 6 puntos que el PJ revertía en los totales provinciales*:

Pero no ha sido sólo una cuestión de status social o repercusión del conflicto entre Kirchner y el campo el que favorecía la votación para el Frente Federal. También el peronismo se desconcertó con la pelea interna del PJ. A muchos les costó entender por qué hace dos años debían votar por Wayar y ahora en contra. Es más, algunos esperaban esta elección para tomarse una revancha de la derrota anterior, y así lo manifestaron apoyando nuevamente a quien fuera candidato a gobernador en el 2007. Un ejemplo, (...) [en zonas de la Capital] la derrota de Abud fue estrepitosa (...) [Pablo Elías] no pudo trasladar los buenos números de su gestión en votos para Abud. (...) [Urtubey] ganó, pero debería saber que aquí no ha concluido nada, sino la pelea comienza de nuevo" (El Expreso, 29 de junio de 2009, "Abud ganó y apuró decisiones" por O.B., pág.3)

Los relatos coincidían en que *el peronismo no había votado a Abud*. A pesar de que en Capital era donde se había depositado el *mayor peso del aparato*

gubernamental y partidario, los analistas y observadores entendían que el triunfo de Abud había sido posible por *el apoyo de las intendencias del Interior*. Hasta ese entonces el candidato se había desempeñado como senador por Capital y Wayar señalaba que *en su propio territorio había perdido: “¡Adonde vive él, de donde es él, a donde pusieron el mayor aparato, gastaron los mayores recursos (...) perdió y mucho”*,^{cccxxvii} y que ganaba con *los votos prestados de los intendentes* del Interior de la provincia.^{cccxxviii} La observación de otro relato también enfatizaba que el esfuerzo *del aparato y del militante* había sido grande pero que *“no se puede ir en contra del deseo popular, la gente se resistía a votarlo”*. *La gente de Capital* –que era considerada la de *votos decisivos con respecto al Interior*- *“está queriendo que el gobernador y el intendente se dediquen a gobernar y no a la política”*. Por otra parte, llamaba la atención a que el triunfo de Wayar en Capital demostraba *“que los votos del sello del PJ no tienen peso electoral”*.^{cccxxix}

Por otra parte, Urtubey no había logrado mostrar ante el *kirchnerismo* que conquistaba las dos bancas de las tres en disputas.^{cccxxx} Wayar alcanzaba la diputación nacional con 64 mil votos (46 mil votos menos que en 2007, cuando pierde con 110 mil).^{cccxxxi}

“¡Que renuncie el presidente!”

Tras los resultados electorales, el gobernador exigía la renuncia de Romero como presidente del P.J. La fotografía de Romero junto a Wayar y otro candidato del Frente opositor, al otro día de la elección de diputado nacional y *proclamando el triunfo del Peronismo Federal y la derrota de Kirchner* (en los medios de comunicación afines) era la gota que colmaba el vaso a buena parte de los congresales peronistas, explicaba el cronista: *se mostraba superpoderoso con los adversarios del PJ*, *“Obviamente que ningún dirigente con dignidad puede soportar semejante burla. Menos los congresales que fueron los que postularon a Fernando Abud, quien terminó con la mayor cantidad de votos en la provincia”*. Los medios ayudaban a instalar la

imagen del triunfo de Romero “*cuando en realidad su Frente Federal perdió en casi todas las provincias*”.^{cccxxxii}

Sin embargo, estos dirigentes temían que ese *Movimiento en el ámbito nacional fuera el trampolín de Romero en las futuras elecciones en el P.J. local*^{cccxxxiii} para renovar su presidencia. A continuación se sucedería *un fuerte operativo para lograr la renuncia de los consejeros y conseguir la acefalía del partido*; de esta forma, *el Congreso Provincial podría convocar, consecuentemente, a elecciones internas*.^{cccxxxiv} Antonio Elías justificaba su renuncia *en la necesidad de reorganizar el Partido del Distrito “para que una renovada autoridad responda a la voluntad democrática de la masa de afiliados”* y además refería a que *necesitaban un partido “expurgado de traidores neoliberales”*.^{cccxxxv} El avance ofensivo que había mostrado Urtubey animaba a muchos de *los ex compañeros y partícipes de sus doce años de gobierno*, ahora adversarios que se sentían fortalecidos por tener en la delantera a quien fuera su vencedor,^{cccxxxvi} a confrontar a su antiguo líder. López, el presidente de la Cámara de Diputados, declaraba que él había esperado que Romero participara de la interna de su partido^{cccxxxvii} y justificaba su renuncia como secretario general y consejero^{cccxxxviii} porque había quienes *no estaban cumpliendo su mandato* y, por la falta de ese ejercicio, *tenían que dejar la función*; reclamaba que hacía cinco meses que no se reunía el Consejo y que no participaban “*absolutamente de nada*” y denunciaba que el Presidente y algunos consejeros estaban “*trabajando activamente para otros partidos*”, lo que comprendía *sospechas sobre el manejo de fondos partidarios*^{cccxxxix} (por ese entonces, según un dirigente con cargo partidario, ingresaban aproximadamente 60 mil pesos mensuales (un poco más de quince mil dólares) y los costos fijos del partido eran cuarenta mil, disponían sólo 20 mil para gastos electorales).^{cccxl}

Los congresales se habían reunido y firmado un acto donde más de dos tercios solicitaban la renuncia a todos los consejeros del P.J. (incluido su Presidente) para poder llamar a elecciones y analizaban cómo organizar el partido y “*sobre todo qué hacer con la presidencia de Juan Carlos Romero*”.^{cccxli} El intendente Elías hacía referencia a que era necesario “*ser claros, porque en la elección todavía estaban*

calientes las paredes de la elección anterior y la gente nos decía no los entiendo a ustedes". Otra intendente se refería a que con Romero *"el trato era totalmente desigual, había intendentes que parecíamos pordioseros, que nos amanecíamos esperando que nos atiendan pero vino este gobierno y le abrió las puertas a los intendentes"*. Un reconocido asesor de la intendencia capitalina, que adhería abiertamente al nuevo gobernador desde el momento de su triunfo, expresaba que *"no tenemos que hacer invocaciones de unidad, porque el que tiene que hacer un paso al costado es el presidente"*. Y firmaban ochenta y cuatro congresales de los ciento diecisiete.^{cccxlii} Urtubey también renunciaba como consejero diciendo que *"continúan en una actitud autista y sectaria, desconociendo la exigencia de renovación y participación que emanan del conjunto"*^{cccxlili} y acusando a Romero de *"alentar a otras fuerzas políticas distintas al PJ, pese a seguir siendo presidente de éste"*.^{cccxliv}

Sin embargo, ocho consejeros no renunciaban y *lo resguardaban hasta las últimas consecuencias*,^{cccxlv} incluso, se manifestaban públicamente en contra de hacerlo.^{cccxlvi} Una ex funcionaria *romerista*, en una conversación en 2011 sobre esos acontecimientos, se refería a que a su hijo lo despiden entonces de una Secretaría *"cuando yo le digo a López que no voy a renunciar como consejera en el Consejo del Partido. Porque querían desarmarlo para armar uno nuevo"*; a partir de ese incidente ella era relegada de cualquier *participación*: *"López lo debe haber contado en la reunión de Consejo, ahí se pasan uno al otro y...los medios me dejaron de llamar...antes siempre me consultaban temas jóvenes, familia. Como aquí todos sabemos de todos, qué hace esto o lo otro...y la mitad está emparentado...me deben haber puesto en la lista negra"*.

Para el analista de la prensa así como la *conducción* del P.J. estaba en discusión lo estaba también la figura de Romero como conductor. Se cuestionaban que su *manejo político no admitía debate ni discusión, que los alineaba a dirigentes nacionales de forma caprichosa "sin consulta previa" y que tomaba decisiones "que muchos no están dispuestos a acompañar" y que querían discutir qué peronismo debían construir en Salta y Romero no los dejaba*.^{cccxlvii} Un relato hacía mención a que se decía en *la intimidación del poder* que *"A Romero hay que expulsarlo sin que aparezca"*

esto como un golpe^{cccxlvi} y el cronista refería al respecto “*lo más probable es que Romero deje pasar sin inmutarse esta tormenta y que sea Urtubey el que marque los pasos del justicialismo*”.^{cccxlvi} Para otro observador, volvía a caer en el error de ausentarse dejando abandonado a su ejército.^{ccccl}

Los dirigentes estaban divididos “*entre quienes quieren echarlo por la ventana y quienes prefieren respetarle el mandato hasta 2011*”.^{ccccli} Se estaba peleando por la reelección de Urtubey en la gobernación, me decía el dueño de un semanario, además, para ser presidenciable necesitaba indefectiblemente la *estructura del P.J.*^{ccccli}

Romero que era de un *trato distante, frío y racional, que no expresaba ni confesaba emociones ni sentimientos*,^{ccccliii} que *siempre había exhibido una envidiable diplomacia para resolver los conflictos más difíciles (“No es un político acostumbrado a los arrebatos. Los enojos nunca cruzaron la frontera de la intimidad del poder”^{ccccliv})*, *rompía el silencio y señalaba “a sus traidores: ¡Dirigentes de memoria frágil...!”* en una solicitada que publicaba el diario de su familia donde *reprendía a los dirigentes: “por respeto al ciudadano, sus dirigentes (...) deben dejar de una buena vez de ocuparse exclusivamente de sus intereses sectarios y cumplir con sus responsabilidades”; “Los salteños han sido testigos de mi prudente silencio ante diversas aclaraciones y actitudes de un grupo de compañeros (...). Por mantener esa posición he tenido que tolerar inclusive algunas consideraciones agraviantes por parte de dirigentes de memoria frágil”; “Estimo que plantear una batalla política para apoderarse de un partido político a cualquier precio es faltarle el respeto a la gente. También lo sería discutir candidaturas para el 2011”*.^{cccclv} Otro cronista también llamaba la atención sobre sus declaraciones y observaba que de este modo Romero dejaba ver “*su profundo malestar por las traiciones*”.^{cccclvi}

El Juez federal emitía un fallo consistente en una medida cautelar que ponía freno legal al intento de desplazamiento de Romero en la presidencia del P.J., ya que prohibía a los congresales disponer el cese del mandato de los consejeros partidarios, indicando la ilegalidad de la petición de los congresales y que se estaría violando la

Carta Orgánica del partido y la ley orgánica de los partidos políticos.³² El *Congreso Peronista* buscaba asumir el control político del partido,^{ccclvii} entonces creaba la *Comisión de Acción Política modificando la carta orgánica del partido y vaciando facultades de su Consejo* y los congresales además renovaban las autoridades y designaban nuevas para los *Congresos provincial y nacional* (y todo ello bajo una *“gran convocatoria de congresales y militantes justicialistas”*^{ccclviii}). Uno de los medios gráficos titulaba en su portada *“Cayó el romerismo”*.^{ccclix} Wayar denunciaba en medios radiales que *nadie lo había notificado, ni a él ni a su madre*, ambos congresales. Se creaba la *Comisión Política*, una nueva mesa de conducción del Congreso Provincial y se le atribuían facultades que antes eran del Consejo. Un relato celebraba este evento por su carácter participativo y reivindicatorio del debate: *“Atrás quedaron el método romerista de los Congresos Partidarios, los que se hacían fuera de la Capital para amenguar la presencia de los militantes (...) reuniones abiertas, para todos (...) debate abierto de pensamiento, discusión ideológica y doctrinaria”*.^{ccclx}

Un semanario colocaba en su portada: *“El Partido está partido!”*; y una dirigente ex *urtubeycista* criticaba la supuesta *unanimidad*, cuando refería a que los congresales votaban condicionados: *“responden a los intendentes, los intendentes a los gobernadores de turno y todo se maneja con la billetera”*^{ccclxi} indicando que era votos orientados por la dependencia de recursos de los intendentes hacia el gobernador. Otro relato también señalaba esa disminución de la autonomía de los intendentes del Interior en esa *jornada de tensiones y desbordes* donde *“volvieron a percibir aquella sensación de ser utilizados como tropa de infantería en una lucha profunda por el poder (...) de cuyo reparto, final e histórico, sólo obtuvieron mínimos reconocimientos y valoraciones”*.^{ccclxii}

A través de la *Comisión Acción Política Urtubey tomaba las riendas de los asuntos gordos del partido*. Romero ahora conducía el Consejo con trece consejeros

³² Que establecen *que está vedado al Congreso Partidario juzgar la conducta o emitir pronunciamiento respecto de los miembros del Consejo, mientras que las autoridades electas duran cuatro años y sin posibilidad de acortamiento de mandato* (El Expreso, 22 de julio de 2009, pág.7). También en Nueva Propuesta, 17 de julio de 2009, pág.12 y 13.

(los que no habían renunciado y algunos suplentes que asumían) y disponían la impugnación judicial de todo lo actuado por el último congreso (mientras que Urtubey presidía la Nueva Comisión de Acción Política con cuarenta);^{ccclxiii} recurría a la justicia para *desautorizar al Congreso que había formado la Comisión de Acción Política y le había reducido atribuciones al Consejo*.^{ccclxiv} La presentación legal era realizada “*con aporte intelectual de Rodolfo Urtubey*” (padre de Juan Manuel Urtubey), quien *firmaba un recurso de amparo en contra de su hijo y lo acusaba de haber dado un virtual golpe de Estado contra la conducción partidaria*^{ccclxv}) y comprendía el pedido de *la inmediata declaración de un ‘status quo’ que anulara las modificaciones de la Carta Orgánica y luego oportunamente, decretara la nulidad absoluta del Congreso*.^{ccclxvi} Un dirigente del Interior, crítico de esas iniciativas expresaba “*(...) acá lo que se está peleando es quién maneja los fondos*”.^{ccclxvii} Y un relato observaba que Urtubey *no dejaba lugar para las negociaciones, por eso Romero no sólo apelaba a la justicia sino también rompía “códigos y cuantas reuniones secretas con su eventual adversario*”.^{ccclxviii}

El juez federal posteriormente rechazaba la medida cautelar que buscaba impedir el funcionamiento de la *Comisión de Acción Política*, argumentando que no se podía *alterar el estado de hecho, “no hay ilegalidad manifiesta”*;^{ccclxix} *la justicia no encontraba nada impugnabile al Congreso ni a sus reformas y decisiones*.^{ccclxx} Entonces el *Consejo Provincial* que conducía Romero se reunía y aprobaba la conformación del Comando Electoral para las inminentes elecciones generales, con los mismos integrantes de la *Comisión de Acción Política*.^{ccclxxi}

“Para ser presidente, antes hay que ser ‘presidenciable’, solía decir Urtubey y para esto necesitaba lucimiento en la gestión y un espacio sólido en el escenario nacional”.^{ccclxxii} Había decidido que iría por otro mandato como gobernador en el 2011, cuando en abril de 2008 el ex Jefe de Gabinete, Alberto Fernández, le comunicara que el candidato presidencial –según los planes del *kirchnerismo*– para ese año sería un líder porteño, ex vicepresidente y gobernador de la provincia de Buenos Aires.^{ccclxxiii} La derrota del *kirchnerismo* en la poderosa provincia de Buenos Aires era interpretado como *el punto final para el sueño de gobernar del matrimonio*

presidencial (y el corolario del proceso de caída que venían sufriendo a partir del *conflicto con el campo*); nuevos protagonistas salían al ruedo electoral. Con la nueva situación, *tanto Romero como Urtubey eran presidenciables*, aunque *con proyectos diferentes: mientras Romero se encolumnaba en un “peronismo de centro derecha”, Urtubey debía definirse*.^{ccclxxiv} El gobernador era *conocido y respetado por la dirigencia política, pero necesitaba todavía de un proceso de instalación en los distritos más populosos*, según un analista político reconocido periodista en un medio digital nacional. “*Ser presidente de máxima, gobernador en 2011 de mínima*” eran las aspiraciones de Urtubey, por eso *se entendía la seducción total a toda la tropa hasta ayer romeriana. La gran apuesta era el 2011*,^{ccclxxv} para ambos líderes. El gobernador *necesitaba mostrarse como el único jefe del peronismo local* y Romero *seguir ostentando, ante los líderes justicialistas del país, que él seguía siendo el hombre fuerte del peronismo no sólo de Salta, sino en todo el norte argentino*. Debían mostrar “*Quién manda en el peronismo doméstico, para así pisar fuerte en el territorio nacional*”.^{ccclxxvi} Pero ahora Romero perdía también el control del P.J.

El Proyecto de Urtubey

Según una nota de un semanario de abierta adhesión al gobernador, Romero ya pertenecía a “*una vidriera de políticos casi en la intemperie, porque no tiene detrás territorio propio, porque no ejerce poder institucional, ni poder político, porque su presidencia en el PJ está en el límite del abismo*”.^{ccclxxvii}

Los medios señalaban un acercamiento entre Duhalde y Urtubey, ambos líderes se reunían y Urtubey hablaba con el *enemigo número uno de los Kirchner*. La portada de un semanario señalaba “*Duhalde busca seducir a Urtubey*”.^{ccclxxviii} Urtubey “*le parecía un perfil muy bueno para el 2011*”, pero le decía que *debía llegar a un acuerdo político con Romero, caso contrario le advertía que: “cuando tengas problema con la provincia, no vengas a pedir ayuda”,*^{ccclxxix} *le pedía el arreglo con el poder local, “Hay que tener la provincia arreglada para dar el salto a la pelea por la presidencia”*.^{ccclxxx}

Ante la pregunta de un periodista a ese líder nacional “*¿No necesita Urtubey instalarse ante la opinión pública nacional? ‘Lo puede hacer, no le resultará difícil, y hasta puede perder una presidencial porque tiene mucho tiempo por delante’*” le respondía Duhalde.^{ccclxxxix} Urtubey reivindicaba a ese líder por su experiencia política, y un medio interpretaba este episodio como un intento del gobernador de *dar señales de que el PJ y Argentina debían salir del cerco de los dos últimos presidentes.*^{ccclxxxii}

En las elecciones de cargos electivos locales los dos frentes que Romero había apoyado obtenían un 23,37% (Frente Salteño) y un 6,91% (Frente Federal); el P.J. obtenía el 24,14% y *los titulares ratificaban la contundencia del voto oficialista en las urnas, especialmente en el Interior.* Un importante medio de prensa gráfica porteño refería a la *subida* de Urtubey “*con Kirchner al acecho*” y que se había desprendido “*tras su tercera victoria consecutiva, del karma Juan Carlos Romero*”.^{ccclxxxiii} A partir de ese triunfo se *proyectaba como figura nacional*, entonces llevaba a cabo “*una ronda de diálogo con figuras de todo el arco peronista, incluyendo kirchneristas y disidentes, para posicionarse como figura de recambio del PJ a nivel nacional*”; afirmaba sus aspiraciones como candidato a presidente en 2011 “*encabezando un frente que resultara una ‘instancia superadora’ del enfrentamiento entre kirchneristas y los otros en el seno del PJ*”.^{ccclxxxiv}

No obstante, el “*empate técnico*” en Capital obligaba a *negociar el manejo en Diputados y el Concejo capitalino*”; los resultados habían mostrado un *alto ausentismo electoral*, superior al 40% y el P.J. obtenía solamente dos mil votos más de aquellos obtenidos en la interna partidaria.^{ccclxxxv} *Ganaba pero perdía bancas*^{ccclxxxvi}. El P.J. sólo alcanzaba el 20% de votos, mientras que los Frentes de Romero lograban representatividad en Capital y en dos de los veintitrés departamentos del Interior.^{ccclxxxvii} Un analista de una consultora observaba que “*el voto se fue a la derecha*” y que esto podía explicarse “*por la decepción por el famoso cambio que Urtubey prometió cuando ganó las elecciones. La gente está desencantada (...) los nombres coinciden mucho respecto de lo que la gente votó en contra en el 2007. Este es el punto principal*”. Y señalaba, además, que en los *focus group*, la gente decía que *Urtubey está haciendo lo mismo que Romero, y que para eso preferían quedarse con*

el original. Existía “decepción hacia la clase política, sobre todo con personajes que un día están de un lado y al otro día del otro...(…) la gente quiere (...) que tenga coherencia básica, mínima, indispensables (...) [que] responden a alguien y no [que] van de un lado a otro”. Era la segunda vez que perdía, si se tomaba en cuenta los números de las bancas: de 10, ganaba 3; sumado a que en Capital parte del electorado le resultaba adverso a pesar de contar con el 40% de aprobación:

Capital tiene mayor cantidad de gente con mayor conocimiento, más pensante a la hora de analizar las realidades, con más opciones (...) Urtubey sabe hablar, tiene un buen discurso, es preparado, tiene fluidez natural, tiene pinta [atractivo físico], conoce las herramientas comunicacionales de estos tiempos, entonces es. Ahora vos lo ves que un día juega con La Nación y Clarín [medios opositores al kirchnerismo], y al otro día ahí aparece con Cristina, esa ambivalencia que la gente no quiere porque le produce inseguridad (...) rescata la coherencia del accionar político, algunos creen que pueden decir una cosa y mañana otra, y para la gente eso es inseguridad pura si vota a éste, qué va a hacer mañana. (El Expreso, 7 de octubre de 2009, “La gente no quiere políticos panqueques” pág.7)

Por entonces, Urtubey pedía *más gestos de respaldo a su gobierno* y que la *tropa se disciplinara* en función de los resultados electorales anteriores y de los futuros,^{ccclxxxviii} que todos los legisladores e intendentes se *sumaran a la gestión* porque había “*muchos que dicen que están con Urtubey y, en realidad, están especulando hasta ver cómo viene la mano*” (con Romero).^{ccclxxxix} Los dirigentes evitaban encontrarse con el ex gobernador, incluso en los eventos informales como los festejos de cumpleaños,^{cccxc} para mostrarse distante también físicamente de su figura.

El gobernador en 2010 hacía frecuentes exhortaciones a sus funcionarios a *ponerse la camiseta* y “*llevar la función y el proyecto de Urtubey en la piel*”, “*como visión política y proyecto*” y ante legisladores e intendentes y otros funcionarios no dejaba de apelar a la *lealtad*, exigiendo “*convicción antes que conveniencia*”. Diputados e intendentes declaraban públicamente *lealtad* a su figura. En los

semanarios decían que Urtubey *“representa una nueva esperanza para el peronismo”*^{cccxcii}; que este gobierno frente al trato desigual del anterior *“abrió las puertas a los dirigentes”*; *“los intendentes estamos mejor atendidos que nunca (...) recibimos pleno apoyo para ejecutar obras y brindar soluciones”*; *“estamos encantados con el modo de gestionar la provincia, porque permite a los intendentes asumir mejores responsabilidades y dar respuestas oportunas”*; *“[con Romero] no tuvimos ninguna respuesta. Ni siquiera nos atendían. Hoy somos protagonistas”*^{cccxciii}

Por otra parte, su *proyección nacional* era la gran obsesión de la dirigencia; a fines de 2009 Cushman declaraba en los medios *“Romero ya fue, la nueva realidad peronista pasa por Urtubey”*^{cccxciv} Aunque hacía más *notorias sus diferencias con los Kirchner, tampoco contribuía a la* conflictividad. Sin embargo, un relato describía *ayudas sociales* a los municipios sin intermediación de la *provincia* o de la dirigencia local. *Las posturas opositoras a los proyectos nacionales en el Congreso* eran entendidas como *un mensaje de alejamiento que el gobernador les daba*; por ello, no financiarían al gobernador que ahora pasaba a ser *un oponente o a estar en la mira*^{cccxcv} Los analistas aseguraban que pese a los esfuerzos del ex Jefe de Gabinete, Alberto Fernández, Urtubey no lograba aún perfilarse con la solidez necesaria en los escenarios políticos nacionales. Duhalde hacía un seguimiento de opinión y no observaba un conocimiento de su figura en el escenario nacional, le habría dicho a Fernández *“Preparalo para la próxima”*^{cccxcvi} Días siguientes el gobernador votaba a favor de Néstor Kirchner para su retorno como presidente al P.J., después de que éste renunciara como presidente ante los negativos resultados electorales de junio de 2009; y un ex intendente, analista y periodista radial (si bien *urtubeycista*) señalaba la *incongruencia* de Urtubey *“cuando un día antes dijo [sobre Kirchner] que ya había dado todo lo que podía darle al país”*^{cccxcvii}

Romero hacía declaraciones diciendo que Urtubey representaba *“lo peor de un modelo conservador”* y que el gobernador había decidido comenzar a generar una *acumulación de poder cuando dispuso “no cumplir lo acordado, enfrentarnos, dividir el partido y querer coparlo”*^{cccxcviii} Algunos analistas observaban que buscaba *desgastar al mandatario en el juego mediático* a través del *enfrentamiento político* que

no gustaba a los salteños. El dueño de un semanario me decía *“la pelea es en serio (...) a ‘rey muerto, rey puesto’, porque no podés dejar a nadie rengo, porque si se recompone y vuelve te puede hacer bolsa”*.

Había quienes propiciaban el *acercamiento*: *“operadores de cada lado del PJ salteño buscan que haya un arreglo entre Romero y Urtubey. [Se trata de] Unirse antes que perecer en el próximo embate electoral”*.^{cccxcviii} Porque, entendían, en medio de esta pelea quedaban *“los de abajo”*, que podían sufrir mayores secuelas y heridas.^{cccxcix} Marcelo Figueroa Salas y López combinaban en que el primero *intercediera para detener la pelea* pero Romero, *fastidiado*, le respondía *“Arreglar qué y para qué. Acá no hay arreglos. Si es para seguir conversando que lo haga con él”* (señalando a otro dirigente).^{cd} En el casamiento de la hija del ex gobernador, el relato de un medio digital señalaba que Urtubey *ni siquiera era participado por cortesía*, *“lo que habla a las claras que el que mantiene su palabra es Júcaro [Romero] quien dijo ‘no habrá olvido ni perdón’. Una participación podría haber puesto paños fríos”*.^{cdi}

Para muchos dirigentes y periodistas, Urtubey mantenía un enfrentamiento con Wayar, *quien no había reconocido su triunfo* y hacía declaraciones críticas del gobierno de toda vez que podía aunque, algunas de esas veces declaraba su *respeto* como gobernador y persona y su *afecto* pese a las diferencias políticas.^{cdii} Los relatos observaban que cambiaba de rumbo en su alineación como diputado nacional; una de las notas especificaba que no sería *incondicional a ninguno* ni se desempeñaría *ni a favor ni en contra de nadie* y que esa actitud no era bien recibida por Romero.^{cdiii} Otro relato mencionaba una *negociación* con Kirchner y *reuniones con representantes del kirchnerismo*; la observación del autor sugería que esta nueva adhesión de Wayar se trataba de *“un pase de factura a Romero”* dado que mantenía sus aspiraciones a ser candidato a gobernador en 2011 y que *no había quedado conforme con el reparto de cargos legislativos en las elecciones provinciales entre lo del Frente Federal y Frente Salteño (en donde una vez más Romero lo dejaba al margen de todo) sumado a que el ex gobernador ya no le atendía el teléfono como cuando lo necesitaba para quitarle votos a Urtubey*.^{cdiv} *“He demostrado mi lealtad por más de 14 años y no he recibido el merecimiento por ello....’ Habría sido la presentación de Wayar”*, en esas reuniones

Kirchner *le había propuesto a su visitante que rompiera con el peronismo disidente públicamente y se sumara al oficialismo y, de este modo, volvería a tener apoyo Kirchnerista para sus aspiraciones gubernamentales provinciales en el 2011.*^{cdv} Otro medio mostraba en su portada una foto de Kirchner y Wayar juntos.

Romero y Wayar “solos”

(...) no es que yo antes estaba con Romero y me di vueltas, obviamente que el abandono de la política por parte de Romero logró que todos los compañeros desde hace tres o cuatro años hallamos ido hasta la puerta del cementerio. Nos volvimos todos y abrimos una amplia discusión con el compañero Urtubey, con un apoyo institucional que le permitió gobernar con tranquilidad esta provincia y políticamente hemos recuperado el Partido Justicialista”. (López, Presidente de la Cámara de Diputados en El Cronista de Salta, 21 de enero de 2011, pág.5).

“Romero se fue del Partido”, “Nos traicionó a nosotros, y después se fue del Partido”, decían muchos dirigentes. “Romero los dejó solos (...) pero el acuerdo entre Leguizamón, López, Abud con Romero, era mantener los funcionarios y el esquema, no cumplieron el acuerdo”, me decía un militante que trabajaba con un dirigente de segunda línea.

Los legisladores *romeristas a ultranza durante una década*, observaba un cronista, ahora reclamaban que *“eso era neoliberalismo”* y lo de Urtubey *“sí que es peronismo”*.^{cdvi} Wayar se quejaba de esa *falta de valentía* y de las *personas serviles*:

¿Saben la cantidad de gente que formó parte de nuestro gobierno que hoy se desconoce, que dice “noooo...lo de antes era malo...?” ¡Y lo malo eran ellos!, ellos tenían la lapicera, ellos firmaban las cosas cuando todo era malo. No tienen la valentía de defender su propia historia (...) Ahora cuando sos

permanentemente oficialista y decís “bueno, los que cambian son los gobiernos...yo no...”, entonces la verdad que los escucho y no tengo que ni entrar a discutir con esa clase de gente, porque dan pena. No tiene sentido discutir con personas que son serviles y manipulables. (Nueva Propuesta, 3 de setiembre de 2010, pág. 4 y 5)

Como decía Wayar “*la capacidad de transformación*” era la del 90% de los dirigentes que antes “*daban la vida*” por los dos líderes y que, sugería el ex vicegobernador, eran los cuadros que veían a la política como un *empleo*:

- Periodista: Cuando uno ve esa lista –y en este análisis coincidíamos con otros colegas- dice pero si el 90% de esos dirigentes hace no mucho tiempo daban la vida por Juan Carlos y por Walter...

-Wayar: Eso sería lo de menos. No es que daban la vida, ¡se ponían de rodillas, para que les demos algo! Romero era el ídolo, el dios, el adonis (...) Porque la mayoría de esos nombres estaban antes con nosotros, y alguien dijo que eso era la vieja política. (Nueva Propuesta, 1 de octubre de 2010, pág. 9 y 10)

Romero en una entrevista con un periodista de *su confianza*, éste le pregunta “*¿Se quedó solo en política?*” y el ex líder respondía que *si bien les había dado a todos la oportunidad de crecer, no había generado una organización política fidelizada a su persona*:

(...)critican que soy más frío y más lejano, pero la verdad es que yo prioricé la eficiencia en la gestión y prioricé la conducción de esa estructura que tiene que lograr los resultados y tal vez no hice tanto política con los dirigentes para fidelizarlos porque yo sigo convencido de que yo cuento con mi propia voluntad de seguir trabajando en política, cuento con mucha gente que valora la transformación que hicimos en Salta (...) yo siempre traté de que todos tengan una oportunidad, no va a faltar alguno que salte y que diga ‘qué error haberlo dejado crecer a Urtubey’ yo digo que no, porque no fue ningún error, porque yo le di oportunidades a todos y uno de esos jóvenes que tuvo una

oportunidad fue Urtubey y lo fue Wayar y muchos jóvenes más, Abud y mucha gente más” (Cara a Cara, 2 de diciembre de 2010, entrevista en www.romerojuancarlos.com.ar)

El dueño de un semanario *justicialista de la vieja guardia*, podía entender que Romero se había quedado solo porque los *cuadros políticos* que él había reclutado *no tenían formación política*, eran *empleados*: “*Los que no están formados política, ideológicamente, no son cuadros políticos sino empleados que cuando lo tuvieron que dejar no pensaron dos veces y se fueron todos con Urtubey*”, por eso “*Ahora no tiene a nadie*”.

* * *

Parecía que hasta los años ochenta los negros y los cholos componían y construían un P.J. donde el anclaje socioeconómico constituía grupos y otorgaba identidades e *intereses* y permitía la participación y el crecimiento político de “*obreros, trabajadores y sin estudios*”; no obstante, la cantidad de *cholos* en el PJ, desde su creación, permitía que algunos interpretaran que *el peronismo nunca había llegado a Salta* porque *era cuna de la oligarquía*. En la historia de Salta, abundaban episodios donde los *cholos* habían mostrada una distancia con esa comunidad de referencia y defendido *sus intereses* en contra de los intereses de los *cabecitas negras*. La proximidad/distancia de los líderes peronistas con este sector socioeconómico era entendido como un parámetro de *peronismo*: Roberto Romero era un empresario adinerado pero *no se juntaba con la oligarquía* y había implementado políticas con un verdadero sentido *peronista*: atendían y tenían a los sectores populares como sus protagonistas. Aunque tampoco reclutaba a quienes se definían como *verdaderos*

peronistas, sus seguidores se convertían en tales por haberlo *acompañado* y haber apoyado el espíritu de su gestión, profundamente *peronista*. El ideario construido por Perón, de la *justicia social* y de una sociedad más igualitaria, para estos dirigentes hacía eco en la persona política, las competencias, sensibilidades y afinidades que debía expresar y en una división del trabajo político donde la militancia y la defensa de esos intereses otorgaban merecimiento y permitían regular el crecimiento político.

Con la avanzada neoliberal, *menemista* y *romerista* (de Juan Carlos), muchos entendían que el hijo iba en contra de lo que el padre había construido: mientras R.Romero estatizaba, el hijo privatizaba; el primero duplicaba el empleo público, el hijo despedía trabajadores; el primero *caminaba los barrios* y se convertía en un *peronista* fervoroso, el segundo aplicaba políticas *antiperonistas* y *antipopulares*, reproduciendo las de Menem, sin *liturgia, ni mística ni sentido popular*; el padre había enseñado a militar y creaba *verdaderos cuadros políticos*, el hijo *rompía con la militancia y con los cuadros políticos y favorecía la pérdida ideológica y doctrinaria del peronismo local* y reclutaba técnicos: *sin convicciones ideológicas, ni compromisos con la doctrina justicialista. Ya no había política por y para los pobres* ni tampoco aspiraciones a una sociedad más igualitaria; como con Menem las tradicionales antinomias *peronistas* se diluían. Los viejos y recientes *cuadros* de *dirigentes naturales que surgían de la sociedad* eran reemplazados y excluidos de la división del trabajo político y el *militante dejaba de subir*. La *nueva generación de dirigentes* se valían del marketing político y de recursos económicos, y sus *perfiles* de *técnicos devenidos políticos* comprendían una categoría de políticos gerentes que entendían *la política* como un medio para *estar bien económicamente* y una conveniente vía laboral. Atrás quedaban los dirigentes de *amplia formación política, teórica y práctica, que se desarrollaba en el contacto con la realidad y que habían hecho todo lo que se podía haber hecho en política* (hasta dar la propia vida); y con los políticos gerentes coexistían dirigentes con control territorial basado en intercambios recíprocos y compromisos (los intendentes, sobre todo).

Sin embargo, pese a esta ruptura de J.C. Romero había conseguido *unificar el peronismo*, había logrado sucesivos triunfos electorales y una importante proyección

nacional que hacía que, para muchos dirigentes, fuera visto como un *conductor* que estaba a la altura de los *tiempos políticos*. Simultáneamente, Wayar era quien contenía ese drama y su dirigencia y, por eso, para el *peronismo ortodoxo* este líder había representado *la esperanza*.

La profesionalización política y el neoliberalismo habían sido simultáneos en Argentina (Nun, 2000), por lo que en esos años, ciertas condiciones translocales afectaban la carrera política y la división del trabajo político: la versión del neoliberalismo y la disolución de las divisiones tradicionales; el viraje del peronismo de su compromiso con la causa de los desplazados; nuevos sentidos de *la política* y transformaciones en las formas de *hacer política* en la que la relación con la sociedad pasaba a ser mediática –aunque coexistía con la forma de captación de seguidores vía intercambios recíprocos y compromisos-. A partir de 2001 se produce el quiebre del consenso neoliberal y una crisis en la hegemonía de los sectores dominantes y la emergencia de nuevos actores; con el ascenso del *kirchnerismo* se abandonan las políticas neoliberales (y se produce el realineamiento del campo militante y la reactivación de la tradición nacional-popular, entre otros (Svampa, 2006)). Los sentidos de *la política*, el *hacer política*, lo que era entendido como *peronismo*, la división del trabajo político y la persona política se afectaban y alteraban por estas condiciones translocales. La disputa por la sucesión en la gobernación ya había reflejado los nuevos clivajes nacionales; que, luego, en la disputa por la sucesión en la conducción partidaria vuelven a expresarse esas tensiones en las relaciones de esas figuras políticas y su imbricación en los *proyectos* de crecimiento; asimismo, las fluctuaciones de la *imagen positiva* hacían que la proximidad con la presidente fuera regulada y estudiada para que sumara al *proyecto de Urtubey* –de proyección nacional- y no afectara financieramente la provincia. Esa habilidad de Urtubey de proyectar su figura, que era construida por los medios y que la caída del *kirchnerismo* en 2008 –contrariamente a lo esperado- lo potencio, contribuía a construir sus cualidades como *conductor* con capacidad de sustentar el progreso político.

Urtubey proponía políticas de fuerte contenido social, era *kirchnerista* (*peronismo de centro-izquierda*) y prometía abandonar el *neoliberalismo*. Aunque

continuaba reclutando técnicos *sin actitud ni entrega, ausentes a la hora de resolver conflictos y carentes de una ideología (los jóvenes, lindos y profesionales reclutados, además, eran de doble apellido -y les daba el poder) y* acababa manteniendo el mismo *esquema económico* y a los mismos funcionarios *romeristas*, conseguía mejores alianzas porque *tenía un mejor conocimiento del contexto, era más horizontal, ofrecía más participación*, daba más recursos a los intendentes y cedía *espacios*; su *alta imagen positiva* en los electores y mantenerse como capaz de proyectarse a nivel nacional, lo hacían un *conductor* mejor que Romero, quien además perdía su ya reducido protagonismo y posicionamiento en el ámbito nacional (que eventualmente recuperaba), ya no tenía control sobre *espacios* y cargos ni sobre las carreras políticas y, de forma continuada y creciente, perdía también las adhesiones a nivel local.

En los *acuerdos* y posteriores enfrentamientos, se jugaban *proyectos políticos (la presidencia de la Nación)* de ambos líderes. El *manejo del P.J. y el control territorial* eran medios imprescindibles para esos *proyectos*. El *proyecto* de Romero no era sustentable, *eran nuevos tiempos* y se había reconfigurado el mapa político a favor de Urtubey. Los líderes quedaban *solos* –según entendían cronistas y ellos mismos- porque los nuevos *cuadros políticos* veían *la política como un empleo*, una vía para *estar mejor económicamente* y para el *enriquecimiento*.

En la disputa por la sucesión, el control magnificado sobre las carreras suponía que la división del trabajo político se alteraba. R. Romero, J.C. Romero, Wayar y Urtubey representaban tipos diferentes de reclutamiento. Las *afinidades* y proximidades ‘de clase’ y las ventajas y oportunidades estructurales de la posición³³ afectaban las posibilidades de profesionalización de los dirigentes y sus futuros en *la política*.

En los '90 con Romero se tecnocratizaba y despolitizaba la administración. Los cuadros técnicos y de políticos gerentes que no solamente expresaban otros vínculos

³³ Como indica Asad (1972) cuando señala la autoridad de los líderes de la organización Swat estudiada por Barth (1977) estaría fundada en el control de la tierra (y no en la manipulación de las relaciones diádicas como observa Barth) que mantenía una minoría y en la dependencia e inseguridad económica de sus seguidores.

con *la política*, sentidos, etc. sino que además, comprendían camadas de dirigentes desposeídos (de caudal electoral y de recursos para la empresa política) que eran aún más dependientes de los *espacios y cargos* de lo que lo habían sido los anteriores cuadros dirigenciales. La rearticulación de vínculos con Urtubey era un paso ineludible e inevitable para mantener sus posiciones, fuentes de trabajo, etc. y desarrollar sus aspiraciones de crecimiento dentro de ese ámbito de *política/gobierno*.

Asimismo, los procesos de realineamientos y reposicionamientos seguían los sentidos de las *necesidades*, dependencias y coerciones que habían prevalecido durante los doce años de mandato de Romero y esos vínculos volvían a estabilizarse; de este modo, los intendentes y dirigentes con control territorial eran soporte político de Urtubey y éste podía contar con sus caudales electorales a partir de la orientación de los recursos, *espacios* y cargos.

-
- i El Cronista de Salta, 7 de agosto de 2009, "El poder" por RRCH, pp. 2 y 3.
- ii Avalos, 2012: 203.
- iii Nueva Propuesta, 20 de febrero de 2009, pág.15.
- iv Iruya.com "A 64 años de las primeras elecciones que ganó el peronismo en Salta" por Gregorio Caro Figueroa.
- v El Expreso, 3 de julio de 2013, "Romero vs. Urtubey/El retroceso en la historia. Una pelea de familias" por C.T., pp. 2 y 3.
- vi Nueva Propuesta, 13 de mayo de 2011 – pág.9
- vii El Expreso, 3 de mayo de 2003, pág.7.
- viii El Expreso, 21 de noviembre de 2007, "Transición hippie, paz y amor" por O.B., pág.3.
- ix El Cronista de Salta, "El Pastor" por el Virginiano, 21 de junio de 2008, pág. 2.
- x www.Salta21.com Por Romina Chávez Días, "Salta: Iglesias iluminadas y escuelas apagadas. Incidencia del Opus Dei", 8 de diciembre de 2009.
- xi El Cronista de Salta, 25 de julio de 2008, pág.4.
- xii Nueva Propuesta, 7 de agosto de 2009, pág.3.
- xiii Iruya.com "Dos rasgos sobresalientes de la situación actual de la política de Salta 2da.parte" Por Luis Caro Figueroa, 15 de abril de 2009.
- xiv El Cronista de Salta, 20 de febrero de 2009, pág.11.
- xv Semanario Propuesta, 19 al 25 de noviembre de 1985.
- xvi Nueva Propuesta, 3 de diciembre de 2010, pág. 8.
- xvii Redacción, 1 de setiembre de 2007, pág. 3.
- xviii Nueva Propuesta, 21 de setiembre de 2007, pág.7.
- xix Cuarto Poder, 15 de enero de 2011, "Nadie se pierde, todos vuelven" por Daniel Escotorín, contratapa.
- xx Cuarto Poder, 15 de enero de 2011, "Nadie se pierde, todos vuelven" por Daniel Escotorín, contratapa.
- xxi www.cuartopoder.com, "Clientelismo Fashion", 26 de mayo de 2007
- xxii El Cronista de Salta, 6 de marzo de 2009, pág.2.
- xxiii Redacción, 3 de mayo de 2008, pág.7.
- xxiv www.cuartopoder.com, "Clientelismo Fashion", 26 de mayo de 2007
- xxv Iruya.com 10 de noviembre de 2007, "Hasta los medios oficialistas se ruborizan por el Congreso del Partido Justicialista de Salta" por Baltasar Castañeda.
- xxvi Nueva Propuesta, 24 de agosto de 2007, pág.7.
- xxvii El Expreso, 24 de setiembre de 2008, Tapa.
- xxviii El Expreso, 28 de mayo de 2005, pág.5.
- xxix El Cronista de Salta, 17 de setiembre de 2010, pág.3.
- xxx Nueva Propuesta, 12 de noviembre de 2010, pág. 10.
- xxxi Nueva Propuesta, 7 de octubre de 2005, pág.4.
- xxxii El Cronista de Salta, 25 de setiembre de 2009, "Polarización contra la apatía y el descreimiento", por RRCH, pág.3.
- xxxiii El Cronista de Salta, 25 de setiembre de 2009, "Polarización contra la apatía y el descreimiento", por RRCH, pág.3.
- xxxiv El Cronista de Salta, 13 de agosto de 2005, pág.3.
- xxxv El Cronista de Salta, 1 de noviembre de 2007, pág.4.
- xxxvi El Cronista de Salta, 1 de noviembre de 2007, pág.4.
- xxxvii El Cronista, 17 de noviembre de 2007, pág.12.
- xxxviii El Expreso de Salta, 14 de noviembre de 2007, "Cambió el escenario de la política" por EHR, pág. 12; El Expreso, 14 de noviembre de 2007, pág.11.
- xxxix Redacción, 10 de noviembre de 2007, pág.6.

-
- xi El Cronista, 17 de noviembre de 2007, pág.11.
- xli El Expreso, 14 de noviembre de 2007, pág. 3.
- xlii El Expreso, 14 de noviembre de 2007, pág. 3.
- xliiii El Cronista, 17 de noviembre de 2007, pág.3.
- xliiv El Expreso, 19 de enero de 2011, pp. 4 y 5.
- xliv El Expreso, 21 de noviembre de 2007, “Transición hippie, paz y amor” por O.B., pág.3.
- xlvi El Cronista de Salta, 8 de diciembre de 2007, pág. 4.
- xlvii Redacción, 8 de diciembre de 2007, pág.4.
- xlviii “Los retrocesos que dividen la sociedad”, por J.C.L., pág.17 El Cronista de Salta, 15 de agosto de 2008.
- xliv Redacción, 10 de noviembre de 2007, “Terminó la interna” por Marcelo O’Connor, pág.11.
- l El Cronista de Salta, 8 de diciembre de 2007, pág.5.
- li Redacción, 10 de noviembre de 2007, pág.6.
- lii Redacción, 1 de diciembre de 2007, pág.2.
- liii Redacción, 1 de diciembre de 2007, pág.2.
- liv Redacción, 1 de diciembre de 2007, pág.3.
- lv Redacción, 10 de noviembre de 2007, “Terminó la interna” por Marcelo O’Connor, pág.11.
- lvi El Cronista, 3 de noviembre de 2007, pág. 27.
- lvii El Cronista de Salta, 17 de octubre de 2008, pág.7.
- lviii El Cronista de Salta, 17 de octubre de 2008, pág. 3.
- lix Redacción, 10 de mayo de 2008, pág.13.
- lx El Expreso, 8 de agosto de 2008, pág. 14.
- lxi El Tribuno, 5 de setiembre de 2011, “En Salta el empleo público crece con 10 cargos por día”.
- lxii El Cronista de Salta, 22 de marzo de 2008, pág.10.
- lxiii Saltalibre.net, “Fernando Yarade muy cerca de U” por José Acho, 4 de noviembre de 2007.
- lxiv El Cronista de Salta, 8 de agosto de 2008, “Urtubey construye poder” por Jorge Concha Lozano, pág. 11.
- lxv www.copenoa.com.ar, “Renegociaciones sigilosas” por Marco Díaz Muñoz, Director Agencia de Noticias Copenoa, 12 de abril de 2008.
- lxvi El Cronista de Salta, 7 de junio de 2008, pág.27.
- lxvii El Cronista de Salta, 25 de julio de 2008, pág.7.
- lxviii Redacción, 23 de febrero de 2008, pág.6.
- lxix El Cronista de Salta, 1 de marzo de 2008, pág. 3.
- lxx El Cronista de Salta, 15 de marzo de 2008, pág.5.
- lxxi El Cronista de Salta, 12 de abril de 2008, pág. 3.
- lxxii El Cronista de Salta, 7 de junio de 2008, pp. 5 y 6.
- lxxiii Nueva Propuesta, 7 de marzo de 2009, “El Grand Bourg abrió las puertas al PJ y al PV. Espera, pronto, al PRS y a la UCR” por José Aramayo.
- lxxiv Nueva Propuesta, 11 de abril de 2008, pág.3.
- lxxv Redacción, 1 de marzo de 2008, pág.5.
- lxxvi Nota reproducida “Romero y su pecado K” de 19 de julio de 2008, pág.2., Nueva Propuesta, 27 de febrero de 2009, pág. 12.
- lxxvii Redacción, 16 de febrero de 2008, pág.3.
- lxxviii Redacción, 16 de febrero de 2008, pág.7.
- lxxix Redacción, 23 de febrero de 2008, pág. 3.
- lxxx Redacción, 3 de mayo de 2008, pág.3.
- lxxxii Redacción, 1 de marzo de 2008, pág.5.

-
- lxxxii Redacción, 1 de marzo de 2008, “De macrocéfalo a bicéfalo” por Jorge Villazón, pág. 8.
- lxxxiii Nueva Propuesta, 7 de marzo de 2008, pág. 9.
- lxxxiv Nueva Propuesta, 11 de abril de 2008, pág.4; El Cronista de Salta, 1 de marzo de 2008, pág. 17; Redacción, 16 de febrero de 2008, “El nuevo bloque justicialista va en busca del control de mandos” por Federico de Alvear.
- lxxxv El Cronista de Salta, 12 de abril de 2008, pág.11.
- lxxxvi Redacción, 16 de febrero de 2008, “El nuevo bloque justicialista va en busca del control de mandos” por Federico de Alvear.
- lxxxvii Nueva Propuesta, 11 de abril de 2008, pág.3.
- lxxxviii Nueva Propuesta, 11 de abril de 2008, pág.4.
- lxxxix El Cronista de Salta, 19 de abril de 2008, pág.11.
- xc El Cronista de Salta, 23 de febrero de 2008, pág. 5; Redacción, 19 de abril de 2008, pág.22.
- xcii Nueva Propuesta, 12 de setiembre de 2008.
- xciii Redacción, 10 de mayo de 2008, “Wayar no viajó”, por Jorge Villazón, pág. 4.
- xciiii www.copenoa.com.ar, “Renegociaciones sigilosas” por Marco Díaz Muñoz, Director Agencia de Noticias Copenoa, 12 de abril de 2008.
- xcv Redacción, 12 de abril de 2008, pág.3.
- xcvi Redacción, 12 de abril de 2008, “El PJ salteño estaba de parranda” por Jorge Villazón, pág. 9.
- xcvii Redacción, 3 de mayo de 2008, pág.2.
- xcviii Redacción, 24 de mayo de 2008, pág.17.
- xcix Nueva Propuesta, 27 de marzo de 2009, pp. 2 y 3.
- c El Cronista de Salta, 24 de mayo de 2008, pp. 7 y 8.
- ci El Cronista de Salta, 24 de mayo de 2008, pág. 11.
- cii El Cronista de Salta, 24 de mayo de 2008, pág. 25.
- ciii El Cronista de Salta, 31 de mayo de 2008, pág. 5.
- civ “El peronismo no debate lo esencial”, por César Alvarez, El Cronista de Salta, 7 de junio de 2008, pág.7.
- cvi Redacción, 24 de mayo de 2008, pág. 5.
- cvi Redacción, 7 de junio de 2008, pág.3.
- cvi Nueva Propuesta, 6 de junio de 2008, pág.7.
- cvi El Cronista, 7 de junio de 2008, pág.27.
- cvi El Cronista de Salta, 25 de julio de 2007, pág. 6.
- cix El Cronista de Salta, 21 de junio de 2008, pág. 13; El Cronista de Salta, 5 de julio de 2008, pág.5; Nueva Propuesta, 19 de setiembre de 2008, pág.2
- cx El Cronista de Salta, 12 de diciembre de 2008, pág.9.
- cxii El Cronista de Salta, 25 de julio de 2008, pág.6.
- cxiii El Cronista de Salta, 7 de junio de 2008, pág. 5.
- cxiii El Cronista de Salta, 7 de junio de 2008, tapa y pp. 5 y 6.
- cxiv El Cronista de Salta, 1 de agosto de 2008, pág.11.
- cxv El Cronista de Salta, 24 de mayo de 2008, pág.2.
- cxvi Redacción, 3 de mayo de 2008, pág.7.
- cxvii El Cronista de Salta, 12 de julio de 2008, pág. 4.
- cxviii El Cronista de Salta, 12 de julio de 2008, pág. 4.
- cxix El Expreso, 30 de julio de 2008, pág.4; Nueva Propuesta, 26 de setiembre de 2008, pág.2
- cxx Nueva Propuesta, 8 de diciembre de 2011, pág.2.
- cxxi El Cronista de Salta, 19 de setiembre de 2008, pág.6.
- cxvii El Expreso, 7 de diciembre de 2011, pág.5; Nueva Propuesta, 8 de diciembre de 2011, pág. 2.
- cxviii Periovista de Salta, 17 de noviembre de 2008.

-
- cxxiv El Expreso, 6 de agosto de 2008, pág.5.
- cxxv Nueva Propuesta, 26 de setiembre de 2008, pág.2.
- cxxvi El Cronista de Salta, 8 de agosto de 2008, pág. 11.
- cxxvii El Cronista de Salta, 5 de julio de 2008, pág.4.
- cxxviii El Cronista de Salta, 5 de julio de 2008, pág. 5.
- cxxix Nueva Propuesta, 3 de octubre de 2008, pág.3.
- xxx El Cronista de Salta, 22 de agosto de 2008, pág. 16.
- xxxii El Cronista de Salta, 15 de agosto de 2008, pág.16.
- xxxiii El Cronista de Salta, 15 de agosto de 2008, pág.6.
- xxxiv El Cronista de Salta, 15 de agosto de 2008, pág.4.
- xxxv El Cronista de Salta, 17 de octubre de 2008, pág.5.
- xxxvi El Expreso, 10 de setiembre de 2008, pág.6.
- xxxvii El Expreso, 30 de julio de 2008, pág.4.
- xxxviii www.saltalibre.net “Volver al futuro” domingo 10 de agosto de 2008.
- xxxix Nueva Propuesta, 19 de setiembre de 2008, pág.13.
- xl www.elintransigente.com, de Semanario El Intransigente, 20 de enero de 2011.
- xli El Expreso, 12 de noviembre de 2008, pág.5.
- xlii El Expreso, 3 de setiembre de 2008, pág.5.
- xliii El Expreso, 3 de setiembre de 2008, pág. 5.
- xliv Redacción, 1 de noviembre de 2008, pág.5.
- xlv Nueva Propuesta, 31 de octubre de 2008, pág.8.; Nueva Propuesta, 12 de setiembre de 2008.
- xlvi El Cronista de Salta, 12 de diciembre de 2008, pág.9.
- xlvii www.elintransigente.com, de Semanario El Intransigente, 20 de enero de 2011.
- xlviii Redacción, 30 de agosto de 2008, pág. 4.
- xlvi Nueva Propuesta, 3 de octubre de 2008, pág.3.
- cxlix El Expreso, 1 de octubre de 2008, pág.5.
- cl Redacción, 30 de agosto de 2008, pág. 4.
- cli Nueva Propuesta, 12 de setiembre de 2008, pp. 2 y 3.
- cii Nueva Propuesta, 7 de agosto de 2009, pág.3.
- ciii Redacción, 3 de diciembre de 2011, pp. 6 y 7.
- cliv Redacción, 3 de diciembre de 2011, pp. 6 y 7.
- clv El Cronista de Salta, 12 de diciembre de 2008, pág.9; El Cronista de Salta, 8 de agosto de 2008, “Urtubey construye poder” por Jorge Concha Lozano, pág. 11.
- clvi El Cronista de Salta, 8 de agosto de 2008, “Urtubey construye poder” por Jorge Concha Lozano, pág. 11.
- clvii Redacción, 20 de junio de 2009, pág.8.
- clviii Avalos, 2012: 184.
- clix Ver Semanario Redacción 24 de abril de 2010, pág. 8.
- clx El Cronista de Salta, 25 de julio de 2008, pág.7.
- clxi El Cronista de Salta, 22 de agosto de 2008, pág.16.
- clxii El Cronista de Salta, 12 de setiembre de 2008, pág.6.
- clxiii El Cronista de Salta, 12 de setiembre de 2008, pág.6.
- clxiv El Cronista de Salta, 19 de setiembre de 2008, pág. 6.
- clxv El Cronista de Salta, 26 de setiembre de 2008, pág.5.
- clxvi El Expreso, 24 de setiembre de 2008, pág.4.
- clxvii Nueva Propuesta, 12 de setiembre de 2008, “Editorial de ‘La Cigarra’” por Jorge Villazón, 12 de setiembre de 2008, pág.4; Redacción, 12 de setiembre de 2008, pág.3; Redacción, 20 de setiembre de 2008, pág.3

-
- clxviii El Expreso, 12 de noviembre de 2008, tapa.
- clxix Redacción, 12 de setiembre de 2008, pág.3.
- clxx Redacción, 20 de setiembre de 2008, pág.3.
- clxxi Nueva Propuesta, 3 de octubre de 2008, pág.3.
- clxxii Redacción, 4 de octubre de 2008, pág.2.
- clxxiii El Expreso, 8 de octubre de 2008, pág. 4.
- clxxiv Nueva Propuesta, 10 de octubre de 2008, pág.7.
- clxxv El Expreso, 18 de junio de 2005, pág.18.
- clxxvi Redacción, 11 de octubre de 2008, pág. 2.
- clxxvii Nueva Propuesta, 24 de octubre de 2008, pág.2.
- clxxviii El expreso, 12 de noviembre de 2008, pág.5.
- clxxix El Cronista de Salta, 15 de marzo de 2008, pág.5.
- clxxx Redacción, 16 de febrero de 2008, pág.7.
- clxxxi Redacción, 16 de febrero de 2008, pág.7.
- clxxxii Redacción, 16 de febrero de 2008, pág.7.
- clxxxiii El Cronista de Salta, 12 de abril de 2008, pág.10.
- clxxxiv El Cronista de Salta, 19 de abril de 2008, pág. 2; Nueva Propuesta, 9 de mayo de 2008.
- clxxxv Redacción, 3 de mayo de 2008, pág.7.
- clxxxvi Nueva Propuesta, 16 de mayo de 2008, pág.2.
- clxxxvii Nueva Propuesta, 16 de mayo de 2008, pág.5.
- clxxxviii Redacción, 24 de mayo de 2008, pág.17.
- clxxxix El Cronista de Salta, 17 de mayo de 2008, pág.26.
- cx Redacción, 10 de mayo de 2008, "Wayar no viajó", por Jorge Villazón, pág. 4.
- cxci El Cronista de Salta, 19 de setiembre de 2008, pág. 6.
- cxcii El Expreso, 15 de octubre de 2008, pág. 5.
- cxci El Expreso, 22 de octubre de 2008, pág.3.
- cxci El Expreso, 1 de octubre de 2008, pág. 7.
- cxv El Cronista de Salta, 31 de octubre de 2008, pág.9; El Expreso, 29 de octubre de 2008, pág.2.
- cxvi El Expreso, 29 de octubre de 2008, pág.2.
- cxvii Redacción, 1 de noviembre de 2008, pág.14.
- cxviii El Expreso, 5 de noviembre de 2008, pág.2.
- cxix Nueva Propuesta, 20 de febrero de 2009, pp. 4 y 5.
- cc El Expreso, 29 de octubre de 2008, pág.2.
- cci El Expreso, 29 de octubre de 2008, pág.2.
- ccii El Cronista de Salta, 28 de noviembre de 2008, pág. 8.
- cciii El Cronista de Salta, 25 de abril de 2009, pág.3.
- cciv El Expreso, 25 de febrero de 2008, pág.4.
- ccv Nueva Propuesta, 27 de febrero de 2009, "El ex gobernador de Salta según los pasos de Reutemann" por Horacio Aizpeolea, pág. 9.
- ccvi El Expreso, 25 de febrero de 2008, pág.4.
- ccvii Nueva Propuesta, 27 de febrero de 2009, "El ex gobernador de Salta según los pasos de Reutemann" por Horacio Aizpeolea, pág. 9.
- ccviii Redacción, 28 de febrero de 2009, pág.3.
- ccix El Cronista de Salta, 27 de febrero de 2009, pág.2.
- ccx Redacción, 21 de febrero de 2009, pág.3.
- ccxi El Expreso, 18 de marzo de 2009, pág.9.
- ccxii Nueva Propuesta, 20 de marzo de 2009, pág.9.
- ccxiii El Expreso, 18 de febrero de 2009, pág.4.

-
- ccxiv Redacción, 21 de febrero de 2009, pág.3.
- ccxv Redacción, 21 de marzo de 2009, pág.3.
- ccxvi El Expreso, 18 de marzo de 2009, pág.2.
- ccxvii Redacción, 21 de marzo de 2009, pág.3.
- ccxviii Nueva Propuesta, 27 de marzo de 2009, pp. 2 y 3.
- ccxix El Expreso, 11 de marzo de 2009, pág.3.
- ccxx Redacción, 7 de marzo de 2009, pág.3.
- ccxxi Redacción, 1 de abril de 2009, pág.8.
- ccxxii Nueva Propuesta, 27 de marzo de 2009, pp. 2 y 3.
- ccxxiii El Expreso, 11 de marzo de 2009, pág. 6.
- ccxxiv El Cronista de Salta, 20 de marzo de 2009.
- ccxxv Redacción, 21 de marzo de 2009, pág.3.
- ccxxvi Redacción, 21 de marzo de 2009, pág.3.
- ccxxvii El Cronista de Salta, 13 de marzo de 2009, pág.16.
- ccxxviii Nueva Propuesta, 20 de febrero de 2009, pp. 4 y 5.
- ccxxix El Expreso, 18 de marzo de 2009, pág.15.
- ccxxx Nueva Propuesta, 27 de marzo de 2009, pág.9; Redacción, 11 de abril de 2009, pág.6.
- ccxxxi El Expreso, 25 de marzo de 2009, pág.4.
- ccxxxii El Cronista de Salta, 27 de marzo de 2009, pág. 3; Nueva Propuesta, 27 de marzo de 2009, pág. 2 y 3.
- ccxxxiii Nueva Propuesta, 27 de marzo de 2009, pp. 2 y 3.
- ccxxxiv Nueva Propuesta, 27 de marzo de 2009, pág.9.
- ccxxxv Redacción, 1 de abril de 2009, pág.8.
- ccxxxvi Nueva Propuesta, 27 de marzo de 2009, pp. 2 y 3.
- ccxxxvii El Cronista de Salta, 18 de abril de 2009, pág.6
- ccxxxviii El Expreso, 1 de abril de 2009, "El laberinto de Romero", por O.B., pág. 5.
- ccxxxix Nueva Propuesta, 9 de abril de 2009, pág.2.
- ccxl El Cronista de Salta, 3 de abril de 2009, pág.4.
- ccxli El expreso, 9 de abril de 2009, pág.3.
- ccxlii Nueva Propuesta, 9 de abril de 2009, pág.2.
- ccxliiii El Cronista de Salta, 3 de abril de 2009, pág.6.
- ccxliv El Cronista de Salta, 8 de abril de 2009, pág.2.
- ccxlv El Expreso, 9 de abril de 2009, "Urtubey apoya a Daniel Isa", por O.B., pág.4.
- ccxlvii El Expreso, 15 de abril de 2008, pág.3.
- ccxlviii El Expreso, 15 de abril de 2009, pág.5.
- ccxlvix El Expreso, 15 de abril de 2009, pág.5.
- cccl El Expreso, 15 de abril de 2009, pág.5.
- cccli El Expreso, 15 de abril de 2009, pág.5.
- ccclii El Expreso, 15 de abril de 2009, pág.5.
- cccliii El Expreso, 18 de mayo de 2011, pág.5.
- cccliv El Expreso, 15 de abril de 2009, pág.5.
- ccclv El Cronista de Salta, 18 de abril de 2009, pág.13.
- ccclvi Redacción, 18 de abril de 2009, pág.3.
- ccclvii Avalos, 2012: 156.
- ccclviii El Expreso, 22 de abril de 2009, pág.5.
- ccclix Redacción, 11 de abril de 2009, pág.2.
- ccclx El Cronista de Salta, 18 de abril de 2009, pág. 10.
- ccclxi Nueva Propuesta, 20 de marzo de 2009, pág.10.

-
- cclxii El Expreso, 15 de abril de 2009, pág.5.
- cclxiii El Expreso, 22 de abril de 2009, pág.5.
- cclxiv El Expreso, 22 de abril de 2009, “Las dos caras del peronismo” por O.B, pág.5.
- cclxv Ver Nueva Propuesta, mayo de 2009.
- cclxvi El Cronista de Salta, “La vocación de poder del Peronismo es el Motor de la Interna” por RRCH,13 de junio de 2009, pág.3.
- cclxvii El Expreso, 22 de abril de 2009, tapa.
- cclxviii El Expreso, 22 de abril de 2009, “Las dos caras del peronismo” por O.B, pág.5.
- cclxix El Expreso, 22 de abril de 2009, pág.7.
- cclxx El Expreso, 29 de abril de 2009, “Romero con un pie afuera” por O.B., pág.4.
- cclxxi El Expreso, 29 de junio de 2009, pág. 8.
- cclxxii El Expreso, 29 de abril de 2009, “Romero con un pie afuera” por O.B., pág.4.
- cclxxiii El Expreso, 22 de abril de 2009, pág.7.
- cclxxiv Redacción, 18 de abril de 2009, pág.3.
- cclxxv El Expreso, 29 de abril de 2009, pág.6.
- cclxxvi El Cronista de Salta, 30 de abril de 2009, pág.2.
- cclxxvii El Expreso, 29 de abril de 2009, “Romero con un pie afuera” por O.B., pág.4.
- cclxxviii El Cronista de Salta, 9 de mayo de 2009, pág.2.
- cclxxix El Cronista de Salta, 9 de mayo de 2009, pág.2.
- cclxxx El Cronista de Salta, 16 de mayo de 2009, pág.7.
- cclxxxi El Expreso, 20 de mayo de 2009, pág.9.
- cclxxxii El Cronista de Salta, 23 de mayo de 2009, pág.5.
- cclxxxiii Nueva Propuesta, 22 de mayo de 2009, pág.2.
- cclxxxiv El Expreso, 10 de junio de 2009, pág.6.
- cclxxxv El Cronista de Salta, 23 de mayo de 2009, pág.2.
- cclxxxvi El Cronista de Salta, 23 de mayo de 2009, pág.2.
- cclxxxvii El Cronista de Salta, 13 de junio de 2009, pág.2.
- cclxxxviii El Cronista de Salta, “La vocación de poder del Peronismo es el Motor de la Interna” por RRCH,13 de junio de 2009, pág.3).
- cclxxxix www.elintransigente.com, 4 de junio de 2009.
- ccxc El Cronista de Salta, 23 de mayo de 2009, pág.9.
- ccxci Nueva Propuesta, “Parece que ir por fuera es la clave” por Daniel Salmoral, 15 de mayo de 2009, pág.5.
- ccxcii Nueva Propuesta, “Parece que ir por fuera es la clave” por Daniel Salmoral, 15 de mayo de 2009, pág.5.
- ccxciii El Cronista de Salta, “La vocación de poder del Peronismo es el Motor de la Interna” por RRCH,13 de junio de 2009, pág.3.
- ccxciv El Expreso, 27 de mayo de 2009, “La campaña en los últimos 30 días”, por O.B., pág.4.
- ccxcv El Expreso, 27 de mayo de 2009, “La campaña en los últimos 30 días”, por O.B., pág.4.
- ccxcvi El Expreso, 3 de junio de 2009, pág.5.
- ccxcvii El Expreso, 3 de junio de 2009, pág.5.
- ccxcviii El Expreso, 3 de junio de 2009, pág.5.
- ccxcix El Expreso, 27 de mayo de 2009, “La campaña en los últimos 30 días”, por O.B., pág.4.
- ccc El Expreso, 17 de junio de 2009, “Tartagal, los rumores y los insultos de Wayar” por Víctor Chaile Serrano, pág.5.
- ccci Redacción, 18 de abril de 2009, pág.3.
- cccii El Expreso, 27 de mayo de 2009, “La campaña en los últimos 30 días”, por O.B., pág.4.
- ccciii El Cronista de Salta, 30 de mayo de 2009, pág.4.
- ccciv El Expreso, 3 de junio de 2009, pág.7.

-
- cccv El Cronista de Salta, 23 de mayo de 2009, pág.2; Nueva Propuesta, 22 de mayo de 2009, pág.2
- cccvii Redacción, 13 de junio de 2009, pág.3.
- cccviii El Expreso, 17 de junio de 2009, pág.5.
- cccix El Expreso, 17 de junio de 2009, pág.5.
- cccix Nueva Propuesta, 19 de junio de 2009, pág. 5.
- cccxi El Expreso, 17 de junio de 2009, pág.5.
- cccxi El Cronista de Salta, 20 de junio de 2009, “Historia de una pelea con el futuro”, por RRCH, pág.2.
- cccxi Nueva Propuesta, 19 de junio de 2009, pág. 5.
- cccxi Nueva Propuesta, 26 de junio de 2009, pág.5.
- cccxi Avalos, 2012: 157.
- cccxi El Cronista de Salta, 20 de junio de 2009, “Historia de una pelea con el futuro”, por RRCH, pág.2.
- cccxi Redacción, 1 de abril de 2009, pág. 16.
- cccxi El Expreso, “Un mar de denuncias” por O.B., 24 de junio de 2009, pág.5.
- cccxi El Expreso, 24 de junio de 2009, pág.4.
- cccxi Nuevo Diario, 24 de junio de 2009 en El Cronista de Salta, “La suerte está echada” por RRCH, 26 de junio de 2009, pág.2.
- cccxi El Expreso, “Un mar de denuncias” por O.B., 24 de junio de 2009, pág.5.
- cccxi El Expreso, 29 de junio de 2009, pág. 8.
- cccxi El Expreso, 24 de junio de 2009, pág.6.
- cccxi El Cronista de Salta, 26 de junio de 2009, pág.14.
- cccxi El Expreso, 24 de junio de 2009, pág.4.
- cccxi Nueva Propuesta, 26 de junio de 2009, pág 10.
- cccxi El Expreso, “Un mar de denuncias” por O.B., 24 de junio de 2009, pág.5; Redacción, 26 de junio de 2009, pág.3.
- cccxi Nueva Propuesta, 3 de julio de 2009, pág.6.
- cccxi Nueva Propuesta, 3 de julio de 2009, pág.12.
- cccxi El Cronista de Salta, 10 de julio de 2009, “Los compañeros ya no se reproducen, ahora se divorcian” por RRCH, pág.2.
- cccxi Nueva Propuesta, 10 de julio de 2009, pág.8.
- cccxi El Expreso, 8 de julio de 2009, pág.10.
- cccxi El Expreso, 8 de julio de 2009, pág 5.
- cccxi El Cronista de Salta, 3 de julio de 2009, pág. 3.
- cccxi El Cronista de Salta, 3 de julio de 2009, pág. 3.
- cccxi El Cronista de Salta, 3 de julio de 2009, pág. 3.
- cccxi Nueva Propuesta, 3 de julio de 2009, pág. 8.
- cccxi www.elintransigente.com, 8 de julio de 2009.
- cccxi El Expreso, 8 de julio de 2009, pág.5.
- cccxi El Cronista de Salta, 10 de julio de 2009, “Los compañeros ya no se reproducen, ahora se divorcian” por RRCH, pág.9.
- cccxi El Cronista de Salta, 30 de mayo de 2009, pág.5.
- cccxi El Expreso, 8 de julio de 2009, pág.5.
- cccxi El Expreso, 8 de julio de 2009, pág.5; El Cronista de Salta, 10 de julio de 2009, “Los compañeros ya no se reproducen, ahora se divorcian” por RRCH, pág.6.
- cccxi Nueva Propuesta, 17 de julio de 2009, pág.3.
- cccxi Redacción, 18 de julio de 2009, pág.4.

-
- cccxliv El Cronista de Salta, 10 de julio de 2009, “Los compañeros ya no se reproducen, ahora se divorcian” por RRCH, pág.2.
- cccxlvi El Cronista de Salta, 3 de julio de 2009, pág. 3.
- cccxlvii El Expreso, 22 de julio de 2009, “Un sello llamado Romero” por O.B. pág. 5.
- cccxlviii Redacción, 11 de julio de 2009, pág.2.
- cccxliv Redacción, 11 de julio de 2009, pág.3
- cccl Nueva Propuesta, 10 de julio de 2009, pág.8.
- cccli El Expreso, 22 de julio de 2009, “Un sello llamado Romero” por O.B. pág. 5.
- ccclii El Expreso, 22 de julio de 2009, pág.6.
- cccliii Redacción, 12 de mayo de 2007, pág.3.
- cccliv Redacción, 5 de mayo de 2007, pág. 3.
- ccclv Nueva Propuesta, 24 de julio de 2009, pág.7.
- ccclvi El Cronista de Salta, 24 de julio de 2009, “A pelarse el PJ igual busca reunirse. La política al estrado judicial” por RRCH pág.3.
- ccclvii Redacción, 26 de julio de 2009, pág.4.
- ccclviii El Cronista de Salta, 31 de julio de 2009, tapa.
- ccclix El Cronista de Salta, 31 de julio de 2009, tapa.
- cccclx El Cronista de Salta, 31 de julio de 2009, pág.3.
- cccclxi Nueva Propuesta, 31 de julio de 2009, pág.5.
- cccclxii Nueva Propuesta, 31 de julio de 2009, pág.8.
- cccclxiii El Expreso, 5 de agosto de 2009, pág.3.
- cccclxiv El Expreso, 5 de agosto de 2009, pág. 6.
- cccclxv Nueva Propuesta, 18 de setiembre de 2009, pág.6.
- cccclxvi Nueva Propuesta, 7 de agosto de 2009, pág.11.
- cccclxvii El Expreso, 5 de agosto de 2008, pág. 7; El Cronista de Salta, 7 de agosto de 2009, “El poder” por RRCH, pp. 2 y 3.
- cccclxviii El Expreso, 5 de agosto de 2008, pág.8;
- cccclxix El Cronista de Salta, 7 de agosto de 2009, pág.3.
- cccclxx Redacción, 8 de agosto de 2009, contratapa.
- cccclxxi El Expreso, 12 de agosto de 2009, pág.3.
- cccclxxii Redacción, 16 de febrero de 2008, pág.3.
- cccclxxiii El Expreso, 15 de abril de 2008, pág.3.
- cccclxxiv El Cronista de Salta, 7 de agosto de 2009, “El poder” por RRCH, pp. 2 y 3.
- cccclxxv Redacción, 15 de agosto de 2008, pág. 2.
- cccclxxvi Nueva Propuesta, 7 de agosto de 2009, “Con el kirchnerismo derrotado y en retirada, Urtubey busca crecer donde R ya está: el ruedo nacional” por Daniel Salmoral, 7 de agosto de 2009, pág.6.
- cccclxxvii Redacción, 22 de agosto de 2009, pág. 3.
- cccclxxviii Nueva Propuesta, 4 de setiembre de 2009, pág.2.
- cccclxxix El Cronista de Salta, 11 de setiembre de 2009, “La procesión va por dentro” por Roberto Chuchuy, pág.2.
- cccclxxx Nueva Propuesta, 4 de setiembre de 2009, pág.2.
- cccclxxxi Nueva Propuesta, 4 de setiembre de 2009, pág.2.
- cccclxxxii Nueva Propuesta, 18 de setiembre de 2009, pág.6.
- cccclxxxiii El Expreso, 30 de setiembre de 2009, pág.5.
- cccclxxxiv El Expreso, 30 de setiembre de 2009, pág.5.
- cccclxxxv El Expreso 30 de setiembre de 2009, pág.13.
- cccclxxxvi El Cronista de Salta, 2 e octubre de 2010, pág.2.
- cccclxxxvii El Expreso, 7 de octubre de 2009, pág.5.

-
- cccclxxxviii El Cronista de Salta, 9 de octubre de 2009, pág.3.
- cccclxxxix El Expreso, 4 de noviembre de 2009, pág.6.
- cccxc El Cronista de Salta, 9 de octubre de 2009, pág.11.
- cccxcI Nueva Propuesta, 1 de octubre de 2010, pp. 12 y 3.
- cccxcii Semanario Redacción, 24 de abril de 2010, pág. 8
- cccxciii Redacción, 10 de octubre de 2009, pág. 4.
- cccxciv El Cronista de Salta, 30 de octubre de 2009, “Reforma política o silencio local” por RRCH, pág.2.
- cccxcv Nueva Propuesta, 6 de noviembre de 2009, pág. 6.
- cccxcvi Nueva Propuesta, “¡Ay, Juan Manuel!” por Villamayor, 13 de noviembre de 2009, pág. 2.
- cccxcvii El Cronista de Salta, 16 de octubre de 2009, pág. 11.
- cccxcviii El Cronista de Salta, 30 de octubre de 2009, “Reforma política o silencio local” por RRCH, pág.2.
- cccxcix El Cronista de Salta, 23 de octubre de 2009, “Siga participando” por RRCH, pág.2
- cd El Cronista de Salta, 6 de noviembre de 2009, pág.6.
- cdi El Intransigente, 7 de diciembre de 2009, “Dicen por ahí”.
- cdii Nueva Propuesta, 28 de agosto de 2009, pág.9.
- cdiii El Cronista de Salta, 30 de octubre de 2009, “Reforma política o silencio local” por RRCH, pág.3.
- cdiv El Expreso, 11 de noviembre de 2009, pág.4.
- cdv El Expreso, 11 de noviembre de 2009, pág.4.
- cdvi Cuarto Poder, 15 de enero de 2011, pág.15, contratapa “Nadie se pierde, todos vuelven” por Daniel Escotorín.

Tercera Parte
Las consecuencias de la sucesión

Capítulo 4

“Sin sándwich, sin nada...”

En los últimos años se nos hizo común escuchar a los expertos en marketing político señalando que el grueso de los electores elige en función de hombres (con propuestas específicas para una coyuntura determinada) y menos frecuentemente a partir de doctrinas o de la coacción de los aparatos políticos; también referir a la debilidad creciente de los partidos, la apatía de los ciudadanos, el deterioro de las identidades partidarias, la pérdida de lealtad del electorado a los lemas partidarios y la difusión del voto independiente. Sin embargo, pocos estudios nos muestran cómo se traduce todo esto cuando se trata de competir para los dirigentes formados en *la vieja política*. Acompañando la campaña de Wayar en 2011, esta situación de transformaciones y de condiciones cambiantes me fue posible observar cómo pudo pensar esa disparidad de condiciones para las que su perfil -también de *peronista histórico*- parecía desentonar.

La creciente política mediática no habría anulado “la política de las relaciones personales”. Levitsky (2001), Auyero (2001) y Frederic (2004) señalan la creciente valorización de la política de las redes informales barriales sobre todo observando dirigentes barriales de Buenos Aires. La profesionalización creciente de las campañas electorales, el marketing y el advertising político y las campañas “centradas en los medios” parecían coexistir con aquellas basadas en las relaciones de dirigentes barriales y *la gente* y de los líderes y esos dirigentes. Para los politólogos, las campañas dominadas por la imagen y dependientes de las empresas y del lenguaje del show bussines no tendrían sentido en comunidades políticas donde el voto resulta determinado por la existencia de clientelas políticas cuantitativamente importantes. Esto último era claro en los candidatos del Interior de Salta, para quienes muchas veces las campañas significaban reactualizar los compromisos por los recursos

distribuidos; por lo que la descentralización de recursos que Urtubey realizara había sido fundamental para sus reelecciones en los años siguientes.

La elección de 2011 resulta ser un momento decisivo para Wayar y para Romero buscando recuperar sus altos caudales electorales. Lo que se ponía en cuestión era cómo seguir adelante en condiciones de concentración y centralización del poder que mostraba Urtubey. Este capítulo describe cómo intentaron valorizar sus figuras políticas en 2010 y 2011 buscando recuperar *peso político y autoridad* y mantenerse en carrera, y sobre las consecuencias de la sucesión (en el gobierno y en el partido) cuando Urtubey también intenta reelegirse.

Hacer política desde los cargos suponía, además, un saber sobre cómo disponer recursos “públicos” para la empresa política; y por entonces era un entendimiento compartido en ese universo que el resultado de las elecciones era determinado por la cantidad de recursos económicos, obtenidos de los organismos gubernamentales o aquellos privados (*“El que gobierna y compite en unas elecciones disfruta de un plus de privilegios, recursos y de oportunidades”; “teniendo fortuna descomunal para neutralizar el despliegue de medios y de recursos de que dispone el gobierno, a través del uso partidario de bienes y activos del Estado”*¹). Como veremos, fueron las situaciones de Urtubey y del candidato a gobernador, el productor sojero Alvarez.

La disposición de recursos, para la publicidad o para *los punteros* y los intercambios materiales, habrían sido fundamentales en la disminución de las posibilidades de Wayar. En el caso de Romero, que sí disponía de recursos propios, el no poder controlar la regulación electoral y el acortamiento de los plazos junto a las denuncias de *corrupción* que realiza Urtubey lo dejaban fuera de carrera. Ambos líderes acabarían sumándose desde un lugar periférico y acordando con el gobernador como una vía para poder continuar sus carreras, mostrando que, con un nuevo líder e, incluso, incorporando dirigentes de otros signos políticos, la nueva configuración mantenía similares características a aquellas que predominaron durante los doce años de Romero: una jerarquía política única que mantenía continuidad en el esquema de autoridad de las estructuras administrativas del gobierno y en las del P.J (las mismas

figuras conduciendo ambas estructuras) y el predominio del monopolio de la actividad política de la provincia por este partido.

2010 y el lanzamiento de candidatos

En marzo de 2010, los rumores señalaban que Romero y sus seguidores más íntimos evaluaban su lanzamiento como candidato a gobernador en las elecciones de 2011, el relato de una nota de semanario se refería a que: *“en una cena en la casa del periodista Alejandro Mendoza terminó de definir su estrategia para el regreso a Salta (...) aceptó que se lance una campaña mediática que insista en mostrarlo como un ‘hacedor’ en Salta pero sin atacar al actual gobernador a quien se signará sólo como ‘un político con gran futuro’”*. El mismo cronista observaba que Urtubey *no había logrado aún borrar la figura de Romero*.ⁱⁱ

En una reunión dos meses antes en Punta del Este (Uruguay), ambos líderes habían discutido *las elecciones a gobernador provincial, las candidaturas a diputados nacionales y la negativa de Romero a abandonar por las buenas su candidatura a gobernador*; el encuentro *no había terminado en buenos términos*.ⁱⁱⁱ Diferentes crónicas mencionaban que *desde el gobierno y desde el peronismo se analizaban y monitoreaban minuciosamente los gestos y movimientos del senador nacional. En el gobierno relativizaban sus intenciones ya que entendían que Romero no concretaría su candidatura sin antes convencerse de sus posibilidades de triunfo, “si él no tiene una intención sostenida de votos por arriba del 50%, sacrificará a cualquiera de sus voceros, pero no pondrá su cabeza en la guillotina”*.^{iv} También señalaban esas fuentes que *revisaba encuestas y hablaba con “los arrepentidos” y que tenía temores ya que pese a que algunas mediciones mostraban una recuperación de su imagen y una positiva ponderación de su gestión, el peronismo mantenía una vieja e irresuelta desconfianza hacia su figura. Ante esos rumores, intendentes y legisladores de ese partido llamaban a Urtubey para reiterarle fidelidad política y electoral y aventar cualquier suspicacia que los pudiera asociar con el anterior gobernador*.^v

Sus declaraciones posteriores tampoco confirmaban su candidatura, ésta se mantenía indefinida y el líder, incluso la negaba a partir de su distancia con el gobierno kirchnerista: *“un gobierno nacional con los Kirchner, es imposible gobernar una provincia”*; *“yo jamás dije que sería candidato”*.^{vi} Dos meses después declaraba: *“Voy a anunciar mi candidatura una vez que conozcamos el decreto de convocatoria a elecciones. Antes, no”*, el cronista observaba *“exige conocer cómo serán las reglas de juego para tomar su última determinación”* y explicaba *“(…) en realidad, Romero ya tiene planes de no seguir en el PJ para integrarse definitivamente en el Frente Federal (….) debe lidiar con adversarios sumamente habilidosos como Duhalde, Felipe Solá [dirigentes del ámbito nacional, opositores al kirchnerismo que integraban ese Frente] (….)*. Hay otro elemento a tener en cuenta: *“quien no tenga posibilidades para la pelea nacional, deberá sumar sus votos desde la región o sector donde esté mejor posicionado (….) Romero, por eso, estaría obligado a jugar en su provincia y sumar votos salteños”*.^{vii} Dos meses después una declaración desde el despacho de Romero en el Congreso se refería a que estaban buscando la mejor fórmula para representar el Frente Federal en Salta y que esta se presentaría oficialmente en sesenta días.^{viii} Un cronista analizaba que Romero *necesitaba el apuntalamiento político de la oposición nacional mucho más que una respuesta popular y masiva de salteños*.^{ix}

Aún podía atraer un porcentaje de votos cautivos del P.J., *mantenía cierto predicamento en sectores sociales que extrañaban “los beneficios del poder”, que no los tenían con el nuevo gobernador*.^x Contaba con *el respaldo de algunos sectores productivos y empresariales que se habían decepcionado con Urtubey, odiaban a los Kirchner y miraban con simpatía el neoliberalismo romeriano, sectores que también sentían compromiso con el ex mandatario provincial*^{xi} y para quienes los doce años del líder gobernando habían sido marcantes, y *gente que lo extrañaba como muchos que no estaban de acuerdo con la actual gestión*. No obstante, también era observado que había perdido buena imagen en algunos sectores que ahora veían que *“no fue tan prolijo como se creía y los rumores de acumulación de poder y negocios no eran sólo rumores, después de conocerse el terrible affaire con las tierras fiscales compradas por el Estado, terminaron en manos de empresas de su grupo económico”*.^{xii}

El Caso de las Tierras de la Ciénaga, tal como se denominó en los medios, implicaba al ex mandatario en denuncias por *enriquecimiento ilícito* (y posteriormente, las causas de apoderamiento de tierras del Estado^{xiii} y de “*utilización con fines de lucro de informaciones o datos de carácter reservados*”, en la que también estaba implicado un ministro de su gestión^{xiv}). Comprendía unas tierras que en su gobierno se había comprado a un precio sumamente alto y, tras pasarla por dos compradores, quedaban en una empresa de su familia y a un precio bajísimo respecto al pago inicial del gobierno.¹ La contundencia de las pruebas –presentadas por un dirigente de un partido minoritario, pero en cuyo *armado* las sospechas comprometían a Urtubey- dejaba sin explicaciones al ex mandatario. La posibilidad de distintos “*negociados*” a lo largo de sus tres mandatos de gestión era motivo de supicacias, pero *en ninguno de ellos aparecía comprometido su nombre*.² La acusación por estas tierras, además, comprendía la construcción de una autopista construida alrededor del ejido urbano, trazada para potenciar emprendimientos inmobiliarios y la entrega de terrenos aledaños a montos irrisorios, inclusive, a funcionarios de su gestión.³ Sin embargo, esta denuncia y la posterior acción penal por peculado de una jueza, para muchos cronistas, podían entenderse en el marco de las feroces internas políticas pre electorales y Romero declaraba en los medios “*Son los mismos métodos de la época de Hernán Cornejo*”, denunciaba que trataban de desprestigiarlo que “*utilizaban la justicia para la persecución y el hostigamiento*”.

¹ Se trataba de *90 hectáreas que habían sido comprados por el gobernador a \$ 1.100,00 (cuando el dólar costaba \$ 1) y que terminaban en manos de la fundación El Carmen S.A., “cuyo dueño es Juan Carlos Romero entre otros familiares, por tan sólo \$ 100.000 en el año 2004 y cuando el dólar rondaba los \$ 3,70”* (El Expreso, 6 de octubre de 2010, pág.8).

² El relato de un cronista conseguía resumir lo que muchos otros decían “*(...) el Banco Provincia se regaló (...) por sólo 80 mil pesos; Aguas de Salta se entregó a cambio de que las inversiones las siga haciendo el Estado, mientras el grupo correntino sólo recaudaba, el caso Salta Forestal por el que se le regaló 400 mil hectáreas a Pedro Alvarez para que siembre soja; o el caso Plumada, empresa formada y beneficiada desde aquella gestión, son operaciones que siempre despertaron sospechas sobre que beneficiaron al propio Romero o alguien cercano a él*” (El Expreso, 6 de octubre de 2010, pág.8).

³ Decía así un diputado de un partido opositor minoritario: “*(...) 1000 hectáreas compradas por funcionarios de su gobierno a sabiendas de que iba a construir la autopista Oeste*” (Nueva Propuesta, 8 de octubre de 2010, pág.4).

A este acorralamiento por las denuncias judiciales, se sumaba desalentándolo “*el aluvión kirchnerista tras la muerte del presidente del PJ nacional, Néstor Kirchner*”.^{xv} A fines del mes de octubre, el ex presidente Néstor Kirchner fallecía súbitamente de un paro cardiorrespiratorio; su muerte producía la sensibilización del electorado y, por entonces, una solidarización y apoyo a la presidente Cristina Fernández que *potenciaba su candidatura* a la reelección. Esta situación diluía aún más los esfuerzos *opositores* del *Frente Peronista Federal*. Frente que ya sufría un debilitamiento por las disputas internas entre sus figuras y el abandono de esta fuerza de uno de líderes los más importantes:

La recuperación de los fondos jubilatorios de las AFJP⁴ para ponerlos a disposición de las inversiones para el país, el debate sobre la ley de medios, el matrimonio igualitario y la asignación universal por hijo, han sido decisiones de signo progresista que la oposición no pudo rebatir de ninguna forma, entonces empezó a recuperarse el gobierno nacional mientras el Peronismo Federal dilataba decisiones que, a su vez, desnudaban celos y mezquindades entre sus líderes. La muerte Néstor Kirchner terminó por llevarse a todo el Peronismo Federal al fondo de la tabla de posiciones, mientras Cristina, toda de negro, se encumbra en los primeros lugares de las preferencias (El Expreso, 01 de diciembre de 2010, pág. 5).

*De acuerdo a una medición realizada por una consultora externa la intención de retomar el poder no era alocada si se encaraba un trabajo serio y profundo, disponiendo de tiempo y dinero. Romero disponía de dinero pero los tiempos los imponía ahora Urtubey, quien por entonces decidía adelantar las elecciones,⁵ los analistas coincidían en que esa decisión había sido una *estrategia* para disminuir las posibilidades de sus *opositores* (especialmente de Romero) en tanto se les reducía el*

⁴ Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones.

⁵ Si bien es facultad de cada Poder Ejecutivo provincial fijar las fechas de los comicios locales, Urtubey las adelantaba -con relación a la fecha de los comicios nacionales de ese año- justificando este desdoblamiento en que la ley de internas abiertas y simultáneas provincial exigía la realización de las internas partidarias y en que se iniciaba el proceso de inclusión de voto electrónico en algunas localidades y mesas de votación.

margen de tiempo y, tal como observaban algunos cronistas, se *despegaba* de la presidente para que su triunfo no fuera apropiado por el *kirchnerismo*.

Romero se tomaría unos días para decidir si era candidato para gobernador, según una crónica, y continuaba evitando definirse al respecto en sus declaraciones en los medios. *“En algún momento voy a decidir. La tarea nacional del Peronismo Federal me tiene muy atareado”*. Pocos días después, una senadora nacional del P.J. que participaba en dicho Frente, declaraba en los medios que esta fuerza no presentaría candidaturas para disputar las elecciones dado que el escaso tiempo hacía muy difícil *la instalación* de una fórmula.^{xvi}

Para muchos cronistas y dirigentes, entonces, Romero renunciaba a su candidatura *“amenazado por las denuncias de corrupción”*. *Según las encuestas que manejaba el equipo de asesores del ex gobernador, Romero estaba bien posicionado en Salta Capital pero en el Interior sus posibilidades de ser electo caían estrepitosamente, lo habían perjudicado las indecisiones, idas y vueltas de si ser o no ser candidato, aunque “lo peor vino cuando se conoció el caso de las tierras de La Ciénaga”*.^{xvii} *En el Interior la intención de votos no llegaba al 20% contra casi el 50% de Urtubey; en Capital, se acercaba un poco más pero la aparición de Pablo Elías en la pelea volvía a relegarlo lejos de la fórmula gubernamental*. Había esperado hasta último momento y como el escenario no cambiaba sino todo lo contrario, había decidido renunciar a su postulación y *su equipo de comunicación se había ocupado de que no pareciera un abandono sino sólo “un ‘hasta luego’ decoroso”*.^{xviii} Sin embargo, Romero *defraudaba* a quienes lo habían apoyado.

Las crónicas se referían a que por entonces *ordenaba a su tropa sumar apoyo a Alvarez, el candidato productor sojero* y no a Wayar y que, de esta forma, *le allanaba totalmente el camino al gobernador* y sugerían que *“nadie tendrá que extrañarse si las ansias investigativas del gobierno de Urtubey se agotan el 11 de abril del año que viene”*^{xix}, es decir, al momento de las elecciones.

Urtubey sería el próximo presidente del P.J. y aunque Romero también renunciaba a la presidencia del P.J. y a su ficha de afiliación, no podría asumir aún la conducción de ese partido porque la fecha de la presentación obligaba a realizar su tratamiento recién en la primera reunión del Congreso Partidario en 2011.^{xx} Sin embargo, Romero aún *mantenía cierto predicamento en las bases del PJ*.^{xxi}

Por entonces, el diario El Tribuno de propiedad familiar de Romero, cambiaba su línea editorial y se manifestaba como medio *opositor*; sus notas reflejaban el viraje y los medios observaban ese cambio en el tratamiento que por entonces daba a temas candentes como *los suicidios de jóvenes, la desnutrición infantil y la pobreza*. Sumado a eso, dentro del diario *se había prohibido a los periodistas publicar noticias en las que aparecieran ministros, secretarios y mucho menos fotos de Urtubey*.^{xxii} *Según las estadísticas del Gobierno, hasta un mes antes se publicaban entre 20 y 30 noticias oficiales de gestión por semana y en esas últimas 30 ediciones del diario no se mencionaban a los funcionarios sino “sólo para realizar críticas”*.^{xxiii} Mientras las noticias del diario denunciaban *irregularidades en procesos de compra de ómnibus para el servicio público de transporte, los altos índices de desnutrición, etc.*, algunos funcionarios y el propio Urtubey declaraban que esas notas contenían *información incorrecta y que eran obligados a apelar a todos los medios a su alcance, a publicar costosas solicitudes* en ese mismo medio (algunas de hasta dos páginas) presentando *datos* que contradecían los del diario y, en el caso del gobernador, también a *defenderse* en medios nacionales. Un funcionario de la secretaría de prensa de entonces declaraba que *“Las constantes críticas de El Tribuno al Gobierno son una bajada de línea del dueño del diario, ex Gobernador Romero, que quedó fuera de esta disputa electoral, y que evidentemente tiene algo en contra del Gobernador (...) Al Gobierno no le molestan las críticas de los medios, pero sí que se falte a la verdad”*.^{xxiv}

Esas publicaciones *hacían evidente el enfrentamiento político*, según un cronista, porque *en una de ellas no llevaba la firma del Gobierno de la Provincia sino del propio Gobernador, lo cual era un claro indicio de que “para Urtubey la cuestión es personal, además de política”*.^{xxv} Para los analistas reflejaba una *disputa desbordada por el poder* en la que *el plan para enfrentar al gobernador se valía del “fuerte poder*

mediático que tiene en El Tribuno y en la poderosa onda AM 840 Radio Salta” (medios de comunicación de la familia de Romero), mientras que las armas de Urtubey eran los famosos “dossiers”, preparados “más que para investigar para ‘reserva’ en futuras ‘guerras”.^{xxvi} Un dirigente de un partido minoritario ex participante del Frente de Urtubey declaraba que se trataba de *“acusaciones cruzadas de corrupción que terminan en nada (...) es fuego de artificio”,* agregando que ninguno de ellos tendría verdaderas ansias de transparencia porque los involucraba a todos por igual: *“en realidad no quieren investigarse a fondo porque están tan entrelazados los sectores y las figuras, que pertenecen a un sector o al otro, o a ambos, en momentos distintos, que es muy difícil que entre ellos se investiguen y quieran llegar hasta el final”.*^{xxvii}

A continuación, desde *el gobierno se había dado la orden de cortar todo tipo de pauta oficial con El Tribuno, y si bien no se conocían los montos reales de lo que se pagaba a ese diario en concepto de publicidad oficial había quienes hablaban de 400 mil pesos [100 mil dólares] mensuales.*^{xxviii} Según un cronista, *desde el diario querían disculpas públicas y que se terminaran las investigaciones del pasado.*^{xxix} Por otra parte, *un emisario* (reconocido periodista radial del medio local que siempre se había mostrado *cercano* a Romero, en la construcción de una imagen positiva de la gestión y de su figura), *había intercedido “por la paz”,* pero Urtubey se mostraba reticente a cualquier conciliación:

El periodista Alejandro Mendoza fue uno de los primeros que buscó pacificar la relación entre Romero y Urtubey, y propuso juntarlos en una comida antes de fin de año. El primero que aceptó y mostró bandera blanca fue el intendente Pablo Elías, pero Urtubey no aceptó. “No necesito intermediarios para hablar con nadie. Mi gestión no le cierra las puertas a nadie, quien quiera hablar conmigo lo único que tiene que hacer es solicitar audiencia, nada más”, se despachó demostrando que no le asustaba la idea de un Tribuno opositor. Razón no le falta, el abrupto cambio ideológico al diario de los Romero también le resta credibilidad. (El Expreso, 19 de enero de 2011, pág. 4 y 5)

Una nota posterior hacía referencia a que había habido una reunión entre el ex gobernador y Pablo Elías, que éste último se había mantenido *completamente al margen de la pelea* y, observaba que *los medios del grupo Romero no atacaban la gestión del Intendente Elías*.^{xxx} Los análisis también especulaban sobre el inicio del conflicto, uno de ellos señalaba que *en el diario se decía que “la bronca” había comenzado cuando el propio Urtubey se había referido a Romero de manera despectiva y a título personal, cuando lo había comparado con un boxeador viejo y gordo*.^{xxx} En una entrevista televisiva, al ser consultado sobre el posible regreso de Romero al ruedo electoral, Urtubey realizaba esa analogía cuando respondía *“me da igual, creo que se trata de construir un mito, de qué pasa si viene, es como en el boxeo si vuelve Maravilla Hagler, pero ése ya está viejo, gordo y pelado”*^{xxxii} (de forma similar y usando el mismo lenguaje deportivo, un ex intendente en una entrevista que le hago meses después a esa declaración del gobernador, se refería a Wayar: *“debe estar sufriendo mucho, porque debe estar sintiéndose como el boxeador que ya no le dan las piernas ni el físico”*). Las fuentes decían que *la comparación había enardecido a Romero* y, por esto, había avanzado sobre el directorio de su diario interviniendo en la dirección e instalando a otro hermano y a un hijo suyos.^{xxxiii}

Según la página de su sitio digital, en 2011 *de cada 100 diarios que se compraban, 74 eran de El Tribuno y de cada 100 que se leían, 83 eran de El Tribuno*.⁶ Esto podría explicar la observación de que en la campaña electoral de ese año, dado el conflicto entre ambos líderes, sería mucho más importante lo que publicara ese diario *que lo que pudieran cuestionar los candidatos opositores*, como el productor sojero Pedro Alvarez o el mismo Walter Wayar. Y esto además significaba que Urtubey *se vería obligado no sólo a taponar sus debilidades de gestión, sino también a buscar ministros más ágiles y con mejor oratoria a la hora de defenderla*.^{xxxiv}

Algunas *lecturas políticas* observaban que la *intención* de Romero era desprestigiar la gestión del gobernador y así evitar que en esas elecciones tuviera un

⁶ Cuya tirada diaria promedio en 2011 sería de 30.793 ejemplares, con un readership de 4,8 lectores y alcance de distribución en toda la provincia. <http://www.tribuno.info/salta/mediakit.aspx>

triumfo estrepitoso (era por entonces descontado que ganaría la reelección), beneficiando así a *las fuerzas políticas aliadas a su figura* y advertirle que, con su poder a través de los medios de comunicación que disponía, tenía aún la capacidad de “*vetar medidas o deslegitimarlas ante la sociedad*”. No obstante, para muchos analistas, *tarde o temprano esas diferencias se arreglarían “porque en dos años se vienen las elecciones para senador y Juan Carlos querrá renovar su banca de senador nacional en 2013 y necesitará el apoyo de Urtubey”*.^{xxxv}

Por ese entonces, coincidiendo con el inicio de campaña, Urtubey se refería en sus declaraciones a Romero como un “*inmoral*” y Wayar criticaba públicamente que *los medios más grandes de Salta estaban prestados al juego de hablar de Romero contra Urtubey o de Urtubey contra Romero* y decía: “*¡Arreglaron pelearse hasta ahí nomás para beneficio de Urtubey, ya que intenta que los polos sean ellos dos y no se creen nuevas opciones! (...) La estrategia de tirarse algunas manos y nunca tocarse, pero seguir siendo los ejes*”.^{xxxvi}

En los discursos de su campaña el gobernador también criticaba indirectamente al diario y a la radio de la familia de Romero cuando señalaba que “*algunos medios se confunden y pretenden cogobernar*” y, a continuación, agregaba “*Si hubiera accedido a lo que me pedían, de encubrir hechos de corrupción del anterior gobierno, seguro que no pasaba nada*”.^{xxxvii} En esas ocasiones, señalaba el cambio que había prometido se había dado porque “*el poder dejó de estar concentrado en manos de un grupo económico, político y familiar [refiriendo al grupo Horizontes, de la familia de Romero], lo que permitió una apertura nunca antes vista en Salta*”.^{xxxviii}

La candidatura de Wayar

Las crónicas mencionaban que Wayar aspiraba a la presidencia del P.J. y a que un ex funcionario del *entorno íntimo* de Romero *le exigía que abandonara la idea de ser candidato a presidente partidario y que se sumara al Frente Salteño* [Frente que se

conformaría *por fuera de las filas del P.J.* por el candidato poderoso productor sojero y los seguidores de Romero] *para ser candidato a intendente en el 2011: “No, vos tenés que ser nuestro candidato a intendente, quién te va a ayudar en las internas, además ya se sabe que aquí no hay posibilidades, ellos manejarán todo”*; y que Romero no lo consideraba para la presidencia del P.J. ya que desconfiaba de él por su relación con los Kirchner y porque se reuniría con Pablo Elías.^{xxxix} Los romeristas del entorno más íntimo del líder decían: *“Se dio vuelta como una media”* (como diputado nacional desde 2009) y *le achacaban una verticalidad a Kirchner*.^{xl} Wayar en los medios se refería a que sería candidato a gobernador en 2011 y que no aceptaría ser candidato a intendente de Romero: *“Tengo las ideas, el proyecto y los equipos para ser el próximo gobernador de Salta”*; *“Hay un entorno romerista que dice que hay un clamor para que Romero vuelva. Yo voy a fiestas patronales, camino la ciudad, visito los pueblos y muchos me dicen que no baje los brazos, que siga adelante, que yo soy el elegido, pues, podría decir también que hay un clamor. Pero la verdad es que Romero tiene votos, Urtubey tiene votos y yo tengo votos”*.^{xli}

Los analistas observaban que *la postura de punto medio en la pelea oficialismo-oposición*, adoptada por este líder, *le había dado muy buenos resultados, que “haberse alejado de los fanatismos de la actualidad política”, le había permitido que muchos se olvidaran de su postura anti kirchnerista*.^{xlii} Asimismo, *“en reuniones políticas y con amigos”, confesaba que pese a que aún la figura de Duhalde lo hacía pensar tenía una preferencia hacia Néstor Kirchner. En las declaraciones se refería a su distancia con Romero y los rumores señalaban que le había parecido una falta de respeto que lo invitara a través de un secretario y no personalmente*.^{xliii} La distancia con el líder local y la proximidad con el líder nacional, permitían a algunos analistas inferir que se sumaría al P.J. que lideraba Urtubey y que buscaría consolidar una *línea interna* puesto que existía un posible *acuerdo* con el intendente Pablo Elías, quien había buscado con insistencia convencerlo de que *se sumara y que desistiera de las peleas internas*. Por otra parte, *Urtubey ya no exigía como condición un reconocimiento público a su triunfo del 2007 por parte de Wayar sino sólo “el compromiso de no hostigamiento”*.^{xliv} Por ese entonces, confirmaba a los medios de

prensa que se había reunido con el gobernador y con el Intendente Elías y agregaba que *“no se habló de política...sino de apoyar las cosas que beneficien a todos los salteños y dialogar y trabajar en conjunto en beneficio de la provincia desde la Nación...sobre todo por el Fondo de Convergencia”*⁷ y en la crónica agregaba *“En dos años es la primera vez que hablo breves minutos con el gobernador, pero sigo firme en mi candidatura a gobernador y presidente del PJ”*.^{xlv}

Mientras en sus declaraciones se manifestaba *“Más firme que nunca en su convicción de volver a pelear la gobernación en las elecciones provinciales que se avecinan, pero esta vez –como él mismo se encarga de recalcar siempre– “desde el llano” y en franco rol de opositor* (incluso, agradecía *“a los medios que se animan a publicar mi pensamiento”, en contraposición a los que dese hace dos años no lo consideran, “refiriéndose textualmente al diario El Tribuno y AM 840”*^{xlvi}), veinte días después un cronista señalaba que Wayar *se sumaba abiertamente a Romero* porque *se lo había visto acompañando a su jefe político* y que, por entonces, *discutía la lista de concejales de su eventual lista*.^{xlvii} Aún podía ser candidato a intendente por el *Frente Salteño*, según dichos de algunos de sus dirigentes, porque *no tenía otra alternativa y medía muy bien* para disputarle la intendencia a Pablo Elías; el líder *se mostraba “esquivo y errático” cada vez que se le consultaba al respecto*.^{xlviii} Sin embargo, *sufiría el primer traspie con la decisión del ex gobernador de no presentarse en candidatura alguna* y había rechazado la oferta de *ser una colectora del sojero Alvarez*.

Las crónicas se referían a que a fines de 2010 buscaba *negociar con otros partidos minoritarios para ser el candidato a gobernador*, y que si bien había realizado tratativas exitosas días después se quedaría *sin partido ni frente por decisión de la justicia electoral. La Secretaría Electoral de la Justicia Federal le negaba la aprobación para los partidos que iban a llevar su postulación por no haber reunido el mínimo exigible en cuanto a afiliaciones y por contar con avales ya registrados en otros partidos*.^{xlix} En declaraciones radiales se refería a que había *“travesuras” y quienes*

⁷ Proyecto que promovía el gobernador en el Congreso Nacional, a través del diputado nacional Cushnir, que suponía la creación de un fondo con el 2% de los impuestos coparticipables para el desarrollo de las provincias del Noa y Nea.

“están maniobrando tratando de evitar que los partidos que están en tránsito a conformarse legalmente queden en el camino porque ya no hay tiempo según ellos”. Un periodista le preguntaba entonces cuáles serían los partidos que se sumarían al Frente que propusiera su candidatura y él le respondía *“La verdad que tal como están las cosas ya no lo queremos decir, porque el otro día cometimos el error de querer mencionar dos de los partidos que nos querían acompañar y ya en la justicia empezaron a poner peros. Abogados, presentaciones, cosas de la política chiquita, de la maniobra”*.ⁱ Wayar señalaba una coordinación de acciones entre dirigentes y militantes *urtubeycistas* en cargos y organismos específicos que se desplegaba para frenar su candidatura. Entre esas *travesuras y maniobras*, ya había denunciado la falta de *reglas claras* para disputar las internas del P.J. y el adelantamiento de las elecciones decidida por Urtubey como siendo pensado para restarles margen de tiempo a los de la *oposición*, *“para no tener competencia”*.

Hacía declaraciones críticas respecto a la nueva metodología de *las colectoras*, que permitía que los partidos políticos llevaran como candidato a gobernador a la misma figura, en este caso, a Urtubey. Para el líder se trataba de que los partidos *tributaban y eran obsecuentes a un gobierno*ⁱ; y agregaba: *“¿Por qué en vez de hacer inventar travesuras, colectoras, no piensan en hacer un proyecto?”*.^{lii}

Si a todos los partidos se los hace sumisos y se los somete a un solo candidato que establece el Gobierno y no hay ninguna herramienta necesariamente política que se debe tener como partido y nos han dejado sin posibilidad de competir (...) Como la gran mayoría de los partidos pareciera ser que van a llevar al gobernador, pero el gobernador sigue saliendo en las internas del Partido Justicialista, y en la categoría de Gobernador únicamente es la unión...y si yo voy a una interna dentro del partido van a votar los renovadores, los radicales, todos los partidos que se alinean...(…) vota un padrón enorme y esto es una triquiñuela . (Nueva Propuesta, 5 de noviembre de 2010, pp. 5 y 6).

Los *contrincantes al oficialismo* temían que a las internas partidarias del P.J. concurrieran a votar militantes de otros partidos políticos (participantes del Frente)

para apoyar la *lista de Urtubey*; como efectivamente luego es denunciado por uno de ellos.

Las *colectoras del justicialismo*, para algunos analistas y observadores, era una herramienta electoral *más perversa* que otras que ya habían sido utilizadas. Aunque *funcionales a su persona, no lo eran para el aparato justicialista*. Algunas observaciones de los cronistas y de dirigentes criticaban que la *obediencia* de los dirigentes *convertidos al urtubeycismo* hasta permitía que el P.J. se lanzara ahora dentro de un frente inaudito para muchos: *“con la increíble traducción de ¡Frente Justicialista Renovador para la Victoria!*, al quedar subsumido en el Frente de Urtubey y compartir las siglas con el Partido Renovador, partido considerado *ideológicamente opositor*.^{liii} Una legisladora nacional *romerista* entendía que el PJ desaparecía dentro del Frente que armaba Urtubey y que así se utilizaba *la maquinaria electoral, para después imponer un gobierno de corte conservador* que, según entendía, era el estilo atribuido al Partido Renovador.^{liv} Un analista, periodista radial y cronista, titulaba su columna *“2010 fue el año en que murió el Panperonismo”*, observaba dos transformaciones importantes: 1) los que antes eran *sectores* del P.J. habían pasado a ser partidos; y 2) las mediciones nacionales *cuantificaban a cada uno de los líderes de las opciones de manera personal “sin importancia del partido que supuestamente los contiene”*.^{lv} En la misma dirección, un dirigente, concejal y militante desde los ochenta, colaborador de un semanario, escribía *“Lo novedoso es que desaparecieron los partidos y la campaña es una guerra de caras y slogans, con un gran combustible por detrás que no son las ideas, sino el dinero”*.^{lvi}

El presidente de la Cámara de Diputados, López, declaraba en los medios que el sistema de internas, abiertas y simultáneas que llevaba adelante el P.J. desde 2003 era incompatible con las *listas colectoras*:

(...) si yo hago una interna en el PJ y participan 18 listas, y después a la ganadora, cuando llega el momento de que sea consagrada la lista del PJ le aparecen a la vuelta de la esquina, 4 ó 5 listas que está apoyando al mismo gobernador o al mismo intendente (...) la gente nuestra dice: “bueno, para qué

hicimos internas, para qué nos sometimos?”. Y los perdedores, por esta razón histórica del PJ obviamente van a aportar a algunas de las listas contrarias, como sucedió en esta última elección (Nueva Propuesta, 21 de abril de 2011, pág.7).

En los dichos de algunas *voces del gobierno*, se celebraban “*las 120 listas compitiendo en la interna del PJ con más de 3.500 afiliados en condiciones de ser elegidos*” como una muestra de que la conducción partidaria entonces era *más abierta, participativa y con espacios para el debate*”.^{lvii} Pero *nada aseguraba que los perdedores apoyaran a los ganadores* y que mantuvieran la *disciplina y organicidad* partidaria; muchos dirigentes, cronistas y militantes especulaban que *los contrincantes electorales del oficialismo* aguardaban a *los heridos de guerra dispuestos a dejarse seducir por los otros partidos y frentes electorales*.^{lviii}

Simultáneamente los medios mencionaban *un dato que corría como reguera de pólvora en los corrillos políticos: una supuesta reunión en la casa de Romero, donde se comprometía definitivamente el apoyo del ex gobernador a la candidatura del productor sojero*. Es decir, se cerraba el acuerdo de apoyo a Alvarez de Romero y los *romeristas*. Wayar en sus declaraciones esta vez se refería a Romero “*con el respeto de siempre aunque con dureza*” acusándolo de valorar más *la plata que las ideas* (dando a entender que el apoyo obedecía a la disposición de recursos económicos privados de Alvarez para la campaña) y sugería que él buscaba autonomía mientras que Romero quería someterlo:

Ahora cuando se cree que en la política la plata vale más que los proyectos, vale más el slogan, el vedetismo, los actos masivos a través de artistas populares y sorteos, entonces yo no me sumo, que se sume Juan Carlos Romero, es su responsabilidad y su conciencia. Yo no le voy a exigir que me apoye a mi, no se a quién estará apoyando. (...) El día que él necesite de un amigo de verdad, un amigo franco que lo valore por lo que es y no por los recursos que tiene va a encontrarlo a Walter Wayar. Ahora, cuando crea que tiene que tener súbditos,

no me va a encontrar, porque no me gusta que me digiten la vida” (Nueva Propuesta, 12 de noviembre de 2010, pág. 10).

Según una crónica, ante las figuras de Urtubey y de Alvarez (el empresario sojero), ambos considerados *referentes de la derecha*, Wayar se presentaría como un candidato de *centro izquierda, para polarizar la elección*; acompañado en la fórmula por dos candidatos que eran considerados referentes de la lucha sindical y del *peronismo setentista (revolucionario e ideológico)*. Si bien todos ellos *justicialistas* no podían presentarse como candidatos del P.J. porque disputaban las elecciones *por fuera* con un frente partidario (*Frente Wayar Gobernador*) creado para esas elecciones, sí lo hacían como *candidatos del peronismo*, buscando incorporar a *“muchos dirigentes que vivieron un alejamiento o postergación”* (y a *peronistas históricos del justicialismo* que, incluso, se habían ido del partido y creado otros).

Con esa propuesta de presentarse como el candidato de *centro-izquierda*, según un cronista, había realizado un acuerdo con un sector del gobierno nacional, el líder ahora *levantaría las banderas del Kirchnerismo; sector que gozaba de un reconocimiento “impensado para muchos”, por la muerte de Néstor Kirchner y por algunas leyes como la ley de matrimonio igualitario, la de asignación universal por hijo, y especialmente por el equilibrio financiero.* ^{lix} Muchos de sus seguidores entendían que debía justificar públicamente su cambio de adhesión (que dos años atrás su candidatura se hubiera realizado bajo las banderas del *Frente Federal Peronista*, como *anti Kirchnerista*, y que ahora se presentara como *“candidato K”*); a una conductora radial, *militante* y ex legisladora nacional *justicialista* que adhería al *kirchnerismo* nacional le decía, justificando su reciente adhesión, que se trataba también de un *proyecto peronista*:

Wayar: Si hoy les dijera que soy el kirchnerista número uno no me creerían, porque no lo soy.

Periodista: Es real que usted hoy anuncia su candidatura y una alternativa para el peronismo, que no tenía para dónde votar, que no encontraba un compañero que comulgue con nuestros principios. Y también nos importa que usted defina

en este acto el compromiso con el proyecto nacional. Eso quiero que usted me confirme, para que me alegre...

Wayar: (...) Represento al campo popular, a la esencia del peronismo, con aciertos y con errores, soy un ser humano común y corriente. Con la gestión nacional (...) tengo coincidencias y tengo diferencias. (...) Yo soy peronista. Todo proyecto peronista que tenga la esencia de Perón y Eva Perón va a ser acompañado por mí (Nueva Propuesta, 26 de noviembre de 2010, pág.3)

Por otra parte, otros análisis asociaban su candidatura como *un favor* a Urtubey *porque le quitaría apoyo y votos al sojero Alvarez, dividiéndole la tropa romerista que estaba planeando depositar su voto bronca en éste candidato. Había una versión que decía que Urtubey le había pagado para que se candidateara (conociendo la situación de endeudamiento financiero del líder);* y otra que señalaba que *“había arreglado con Urtubey, para la próxima candidatura a diputado, porque cualquier porcentaje de votos lo ayudaba para que no se polarice la elección”*. De esas versiones corrían rumores, y era entendido un acuerdo previo entre ambos. Cualquier aproximación física que se hiciera pública, por ese entonces, era interpretada como una confirmación de tal acuerdo y proximidad política: el saludo entre ambos líderes en un encuentro casual en la localidad de origen de Wayar era fotografiado y escudriñado en el relato de un sitio de noticias digital considerado *opositor* a Urtubey, refiriendo sobre que éste había sido realizado *“con cordialidad real”* y testimoniando una supuesta relación de amistad entre ambos: *“sabido es del aprecio sincero que ambos candidatos a gobernador sostienen cada vez que se encuentran. (...) La foto permite sospechar que las diferencias mediáticas son sólo pirotecnia electoral”*.^{lx} Y esa relación con Urtubey, era también explicada por el vínculo que por entonces mantenía con el *kirchnerismo*; incluso, por entonces, llamaba la atención que Wayar volara *“en un avión U”* –de la provincia- *para votar un proyecto “K”*.^{lxi}

Por su parte, Wayar en sus declaraciones y discursos de campaña buscaba construir una distancia que lo alejara tanto de Urtubey como de Romero y, en cambio, que aproximara a ambos valiéndose de las populares críticas al gabinete del gobernador:

Urtubey quería ser como Romero por eso se ha quedado con el equipo de él (...). Una muestra de que el señor Gobernador no tenía un plan de gobierno ni equipo, es que ha tenido que recurrir a la gran mayoría de los funcionarios del gobierno de Juan Carlos Romero y quien le habla, y tomó para su gestión a los funcionarios más complejos de Romero o más mimados como digo yo, o protegidos en ese momento (...) Esta es una muestra clara de que no tenía equipo ni forma de hacer un buen gobierno. (...) Juan Carlos Romero tenía sus ojos puestos en Urtubey, estaba deslumbrado por Urtubey (...) Entre yo y el Gobernador hay grandes diferencias en la forma de ver la política e interpretarla y buscar soluciones y políticas para el desarrollo de la provincia. Me parece que entre Urtubey y Romero hay más similitud (...) (Semanaario El Intransigente, 12 de marzo de 2011 pp.12,13 y 14).

En sus discursos de campaña, construía esa distancia con Romero además, en expresiones de un *militante, con un discurso que hablaba del ser humano (no de la producción o las obras públicas) y que reconocía, como me decía un militante, “que en obras públicas la gestión de Romero más o menos, en educación regular, en Salud por ahí...”*, discurso que se asentaba fuertemente en su experiencia de haberse desempeñado durante doce años en la vicegobernación -por lo que *conocía mejor nadie la tarea de gobernar-* y que asumía los errores de esa gestión (en la que *“él no tuvo la lapicera”*, tal como expresaban otros candidatos del Frente en sus discursos), para no cometerlos nuevamente.

Volviendo al Frente de Wayar, otros entendían *el apoyo del gobierno nacional como el escarmiento que merecía Urtubey “por sus idas y venidas”, por haber intentado jubilar antes de tiempo al kirchnerismo y por haber adelantado las elecciones en claro intento por desprenderse de lo que se suponía sería un voto castigo para la gestión Cristina.*^{lxii} En 2009, Urtubey *había pensado que la crisis política del 2009 lo catapultaría en una pelea presidencial* y aconsejado por el integrante del gabinete presidencial Alberto Fernández, se había propuesto como el candidato del *postkirchnerismo* lo que había sido *un error estratégico*, según los analistas. Sumado a esto, no había apoyado algunas iniciativas progresistas

kirchneristas como *la nueva ley de medios y el matrimonio igualitario*⁸ y, de esta forma, mostraba *su faceta conservadora*^{lxiii} y distancia con las políticas *kirchneristas*. En un medio nacional se hacía referencia al *enojo* de la presidente con Urtubey, y a que Moyano, el líder sindical *ultrakirchnerista*, buscaba su apoyo para la fórmula de Wayar^{lxiv} en la que participaba como candidato a vicegobernador el Secretario General del Gremio de Camioneros de la provincia y de la Confederación General de Trabajadores (CGT) provincial, Carlos Pérez. La candidatura de este sindicalista local, también dirigente justicialista, era promovida por el conductor de la CGT nacional como parte del lanzamiento de la *Corriente Sindical de Trabajadores, el brazo político del kirchnerismo sindical*. El Ministro de Planificación y el Secretario Legal y Técnico del Gabinete presidencial en alianza con Hugo Moyano, según una crónica, promovían la candidatura de Wayar.^{lxv} Urtubey decía tener mala relación con ese ministro, que el ministro *nunca lo había querido* y que ello se reflejaba en demoras de inversiones y retaceos en el envío de fondos necesarios para la realización de obras retrasadas.^{lxvi} Un cronista observaba, a propósito de una posterior visita de los sindicalistas nacionales, que *“metía con fuerza la discusión política nacional”*, indicando que junto con la gobernación, ese año se definían los candidatos a legisladores nacionales y la propia reelección de Cristina Fernández.^{lxvii} Las crónicas señalaban que la presidente *necesitaba a Wayar, para que sumado a los puntos de Urtubey “pueda decirle al país que ganó en Salta con un 60% de votos”*.^{lxviii}

Muchos periodistas, dirigentes y militantes se preguntaban con qué recursos afrontaría la campaña, sobre todo porque uno de sus adversarios iría a utilizar su enorme fortuna personal: *“Tiene que preveer una excelente campaña para doblegar los 50 millones de dólares que Alvarez tiene pensado invertir en estas elecciones (...) depende de él”*.^{lxix} Según rumores, le había dicho a Romero en una oportunidad que hipotecaría su inmueble residencial. En diversas oportunidades, Wayar se refería a que *no se había enriquecido estando en el gobierno*, no solamente aludiendo indirectamente -como acusación de *corrupción*- que otros funcionarios sí, sino contestando también a un entendimiento compartido de que los dirigentes buscan

⁸ Leyes que colocaban a Argentina a la vanguardia en la legislación de estos temas.

reunir recursos económicos no solamente para su beneficio personal sino para la empresa política. Una militante *wayarista* después de la campaña de 2011, en una charla de café, con cierta preocupación sobre la situación económica personal del líder, se refería a que Walter *había contenido a los dirigentes* con su dinero durante todos esos años (al igual que otros relatos que señalaban que siempre *ayudaba y daba* dinero a quienes le pedían), justificando así que no hubiera tomado los recaudos necesarios para asegurarse una situación holgada financiera que le permitiera afrontar una campaña. Otro militante *wayarista*, pasadas esas elecciones y conversando ambos en un café, también se refería con preocupación a este tema y me contaba que él le había preguntado por qué no había realizado esa previsión y que Wayar le había respondido que estaba confiado en que ganaba la gobernación en 2007.

Al momento de esa candidatura para las elecciones de 2011, se preguntaban con qué recursos afrontaría los gastos de campaña sobretodo porque Romero esta vez no lo apoyaría. Al decir de Wayar en una entrevista que le hago en 2011 tiempo después de esa campaña: *“la cabeza de fórmula era quien se encargaba de conseguir los recursos”*, refiriéndose a Romero y a las sucesivas elecciones como candidato a vicegobernador. Un ex intendente, me decía *“Antes era Roberto Romero (padre de J.C. Romero) quien lo apoyaba con los recursos, después era Juan Carlos y Walter ponía poquito”*. En 2009 algunos relatos señalaban que el apoyo de Romero a la lista de Wayar había sido también en recursos financieros. Esta vez, todos se preguntaban con qué recursos llevaría adelante la campaña electoral y Wayar se limitaba a decir en sus declaraciones:

Por suerte yo pertenezco al campo popular y me siento orgulloso de ello. Campo popular abonado por dirigentes, militantes y la gente misma, trabajadores, desocupados, pequeños y medianos productores, pequeños y medianos empresarios, que tienen claro que no los mueve ni el poder ni la plata, sino la convicción de poder construir una sociedad más justa. (...) iba a haber una sola opción, la del poder [refiriéndose a la candidatura de Urtubey], donde hay una ensalada de partidos que por más que tengan tremendas

diferencias entre sí se unen para mantener ese poder, que no está dando respuestas. De golpe irrumpió otro poder, que se cree que la plata todo lo puede, que su Dios es la plata, que su eje es la plata [por el candidato productor sojero](...). Pero cuando creemos que las ideas quedan a un lado y la plata es lo que vale, nos estamos equivocando.(...)Y nos preguntan: ¿con qué recursos? Y yo les contesto: ¡Con el recurso más valioso que hay en la tierra, el recurso humano. ¡Con el casa por casa, con la convicción de la gente que no se vende y no tiene temores! (Nueva Propuesta, 26 de noviembre de 2010, pág.2)

Sin medios propios para afrontar los gastos de una campaña electoral (para la publicidad, los actos masivos, etc.) decía tener *el recurso más valioso, el recurso humano y el caminar casa por casa [la militancia]*, “*tengo la mayor riqueza que un político pueda tener: la gente, esa gente olvidada y harta de promesas falsas que espera un gobierno popular y no del club 20 [de febrero]*”, aludiendo al gobernador Urtubey que era asociado a la oligarquía salteña y a ese Club.^{lxx} Esta campaña sería *sin aparato, sin estructura* y con muy pocos recursos; dado que no contaba *ni con el poder*



de Urtubey ni con la plata de Alvarez proponía entonces como lema de campaña: “*Ganarle al poder y al dinero, como lo hizo Perón*”. El slogan de la publicidad: “*1945 Perón le ganó a la oligarquía, a la plata y al poder*”, con ambas figuras en paralelo, la de Perón y la de Wayar, sugería el anclaje en categorías socioeconómicas tanto para la

caracterización personal de los candidatos como para la definición de la disputa electoral, y eran solidarias a los discursos del líder donde se valía de dicotomías presentes en sentidos del *hacer política*, la *convicción* y el *compromiso* versus el beneficio económico personal y de la mercantilización de la política. En esa publicidad (ver foto arriba a la izquierda) podía leerse “PRIMER TRIUNFO PERONISTA Sobre los

candidatos del poder y los medios del dinero”/ Hoy Con Tu Voto WAYAR GOBERNADOR/ 24-02-1946 PERÓN /10-0-2011 WAYAR.

El apoyo del importante sindicalista nacional *ultrakirchnerista*, le canalizaría recursos, al entender de periodistas, dirigentes y militantes y de los mismos candidatos de este Frente. La candidata que había contenido con su partido la postulación del líder, además, mantenía estrechos vínculos con figuras del gabinete de la presidente, lo que también sugería una canalización de recursos por esta vía.^{lxxi} Durante la campaña, dos dirigentes *wayaristas* muy próximos al líder, en una entrevista que les hago a ambos simultáneamente, me explicaban: *“la lista [del Frente] se cierra condicionada por dos sectores, uno el económico y el otro el partido, para poder salir como frente”, “condicionados porque uno de los candidatos ponía la mayor parte de los recursos [por el candidato sindicalista] y el otro el partido”,* y algunos relatos de militantes y de la prensa se referían a que había cedido demasiadas posiciones de la lista al *sector* de la candidata que *había puesto el partido*.^{lxxii} Wayar diría incluso en las reuniones que desde el *oficialismo* habían *presionado* a esta dirigente *para que lo sacaran del partido* y lo dejaran sin posibilidades de lanzar su candidatura.

Sin embargo, el apoyo del sindicalista nacional también era considerado negativamente por algunos periodistas, dirigentes y militantes: *“terminó sometido nada menos que a la chequera de uno de los referentes más cuestionados del poder K, es decir, el camionero Hugo Moyano”*.^{lxxiii} Este dirigente se encontraba implicado en una investigación por la estafa con medicamentos y el asesinato de un jefe gremial ligado al caso, incluso, perdía protagonismo en la campaña presidencial porque pasaba a ser considerado un *“aliado incómodo”*.^{lxxiv} Si bien una de las figuras más poderosas del *kirchnerismo*, en ese momento era una de las más cuestionadas; y a partir de este apoyo al Frente de Wayar, lanzaba en Salta la *Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista, como brazo político del gremialismo* en tanto manifestaba públicamente su aval a la candidatura a gobernador de Wayar y del sindicalista, su compañero de fórmula.^{lxxv}

Wayar era una figura del *“peronismo de base”, “surgido de las bases del justicialismo”*,^{lxxvi} es decir, de la *militancia y del contacto directo con la gente*,⁹ sin formación profesional ni saberes técnicos pero con prolífica experiencia sobre las bases electorales y el oficio generada en el contacto directo de escuchar y haber *caminado “durante 23 años”* –tal como decía en 2007. Era un líder que, a diferencia de otros líderes del P.J. (J.C. Romero o el gobernador Urtubey), había *caminado* mucho y, por esto, tenía un conocimiento acumulado y contaba con el reconocimiento del tiempo y esfuerzo en esa práctica por el resto de la militancia; de *“la vieja política”, la política de caminar barrio por barrio*. Era entendido que era *su fuerte*, *“movilizar a la militancia”*;^{lxxvii} su *faceta militante* había sido necesaria durante todos esos años para *movilizar el partido* internamente. El slogan de su campaña actualizaba estas viejas fórmulas del *peronismo*, *“el poder económico contra el poder de las bases”*. Como candidato a gobernador en 2011, afirmaba su imagen *como militante del campo popular* y su perfil de *político de la vieja escuela* buscando valorizar algo que él representaba como ninguno, ser uno de los últimos líderes que aún *salía a recorrer los barrios, villas, asentamientos y pueblos para escuchar a la gente y conocer las necesidades de la población*. Un modelo de militancia contrario a aquel que apostaba al *aparato y los recursos* y que, por ejemplo, se valía de los miles de *punteros a sueldo* (empleados en diferentes organismos gubernamentales), modelo que él conocía perfectamente ya que sus tres mandatos consecutivos como vicegobernador habían sido disputados también con estos medios.

Por otra parte, su extracción socio-económica era presentada como garantía de identificación y representación de los intereses de los sectores populares, que lo vinculaba aún más con el *“auténtico peronismo”* (y con la comunidad de referencia histórica del peronismo, *los trabajadores y los pobres*): *“hombre que ha vivido ese sufrimiento”; “que ha mamado la pobreza y el campo y sabe qué es lo que es”. Sus discursos revivían los recuerdos de Evita [Perón], y prometían la justicia social y las esperanzas frustradas de los trabajadores.*

⁹ Vale considerar que “en el peronismo la militancia la realizan tanto los líderes partidarios como los militantes del partido” (Rosato y Quirós, 2004:59).

Un relato de setiembre de 2010 aludía a que los intendentes “*en su mayoría ya definieron que jugarán con Urtubey [para las elecciones de 2011], en agradecimiento por la atención y confianza dispensadas en estos años, algo que no habían recibido de Romero*”;^{lxxviii} “*Ahora ellos pasaron a defender la gestión del gobernador Urtubey a partir de este proceso de descentralización*”;^{lxxix} En los semanarios diputados e intendentes declaraban por entonces que Urtubey “*representa una nueva esperanza para el peronismo*”;^{lxxx} que este gobierno “*abrió las puertas a los dirigentes*”; “*los intendentes recibimos pleno apoyo para ejecutar obras y brindar soluciones*”; “*estamos encantados con el modo de gestionar la provincia, porque permite a los intendentes asumir mejores responsabilidades y dar respuestas oportunas*”; “*Hoy somos protagonistas*”;^{lxxxi} Aunque algunos relatos de cronistas, dirigentes y militantes se referían con pesimismo al uso *discrecional y corrupto* de esos fondos: “*(...) a la par de la puesta en marcha de estos Programas, en algunos municipios han florecido supermercados que serían de propiedad de los mismos intendentes*”;^{lxxxii} “*En vez de 5 mil le llegan mil [a la gente], en otros [municipios] que no le quieren dar a los aborígenes, les dan únicamente a los que votan por ellos. Fue lo peor que pudo haber hecho este gobierno*”. Para algunos analistas, *la construcción política* del gobernador era sumamente débil (“*no hay que confundir jamás un amontonamiento de conversos o peor aún de adherentes “Cash” (...) el peor de los ejércitos que puede disponer un conductor es el de mercenarios, pues éstos al final resultan cada vez más caros ni remotamente leales*”);^{lxxxiii} López destacaba entre los principales *cuadros* políticos porque testimoniaba esa *lealtad* con la defensa de la gestión de Urtubey y en las declaraciones descalificaba a posibles adversarios; *opinaba respecto a la candidatura de Walter Wayar* diciendo que “*la gente ya votó que no a su proyecto político cuando tenía todo el aparato, y todo el Partido Justicialista por detrás*”;^{lxxxiv}

De Wayar siempre se dijo que era el líder a quien los intendentes seguían, a diferencia de Romero, y su posición de jefe político con tamaños seguidores era respetada. Hasta 2007 había mantenido la *estructura* de intendentes, senadores, funcionarios, dirigentes y militantes que *le respondían*. Aunque desde 2009 como diputado nacional *sobrevivía sin estructura por sus méritos de historia y militancia*, y

gracias a su capital doctrinario en 2011 captaba votos dispersos del peronismo. La adhesión explícita de estos dirigentes a Urtubey en 2010, representaba para él abandonar cualquier expectativa de apoyo a su candidatura a gobernador en 2011. En una entrevista de un semanario lo expresaba como una ingratitud de los intendentes hacía su figura que “siempre acompañó ‘en las buenas y en las malas’ (“en una elíptica referencia a aquellos que fueron procesados y detenidos y cuya defensa fue siempre atribuida al entonces vicegobernador”^{lxxxv}), y decía así: “de la noche a la mañana esas figuras se encolumnan tras el gobernador Urtubey, lo que me obliga a reconstruir todo desde cero”;^{lxxxvi} “Conmigo llegaron un montón de Intendentes, un montón de Diputados, hasta algunos Diputados que no jugaron muy bien, como este señor [refiriéndose al presidente de la Cámara de Diputados]”;^{lxxxvii} “Son dirigentes sin código (...) si quieren panqueque, si quieren gente que hoy día está acá, mañana está allá, entonces compartan con él; si quieren convicciones, principios, lealtad, vocación de servicio, entonces acuérdense de mí”.^{lxxxviii}

La campaña del *Frente Wayar Gobernador*

Un mes antes de iniciar la campaña e incluso, un mes después, algunas mediciones indicaban que Wayar *medía en segundo lugar entre las preferencias del electorado capitalino*,¹⁰ por encima del candidato sojero,^{lxxxix} no obstante, poco antes de las elecciones lo colocaban en tercer lugar.¹¹ Los candidatos del Frente manifestaban en las reuniones de campaña que no disponían de recursos para realizar sus propias mediciones, por lo que dependían de las ajenas y de estimaciones propias sobre *cómo los recibía la gente* en las actividades de la campaña para apreciar *cómo*

¹⁰ Una consultora local señalaba un 15,6% en intención de voto a favor de Wayar y 11,8% a favor del sojero Alvarez, mientras que Urtubey mostraba un holgado 42 % (Redacción, 5 de marzo de 2011, pp. 6 y 7).

¹¹ Como en el caso de las cifras que publicaba la Consultora DDN Urtubey 48,28%, Alvarez 16,30% y Wayar 12,25% (El Expreso, 9 de marzo de 2011, pág. 4) y las del Instituto de Investigación Social, Económica y Políticas Ciudadanas (ISEPCi), con días de diferencia, Urtubey con el 47,22%, seguido por Alvarez con el 16,85% y Walter Wayar con el 15,01% (Cuarto Poder, 2 de abril de 2010, pág. 10).

iban. Al optimismo que transmitían entre sí durante las reuniones, algunos relatos de la prensa señalaban que el porcentaje de votos que esas encuestas otorgaban a Wayar, donde lo colocaban en tercer lugar, parecía estar *cerca de su techo*: *“Identificado irremediablemente con lo viejo a ser renovado, debe luchar también con el problema de convencer al electorado de que ahora es capaz de hacer lo que no pudo en tres gestiones de gobierno”*.^{xc} Para algunos analistas, cargaba con *“sus propias mochilas, fundamentalmente la de su vuelta a la Fe Kirchnerista (hoy Cristinista) y la de su pesado padrino, el líder de la CGT, Hugo Moyano”*.^{xcii}

La presidenta visitaba por entonces la provincia, en rol protocolar para verificar que un empréstito propiciado desde el gobierno estuviera en marcha y para inaugurar una fábrica, aunque apoyaba a los dos candidatos *kirchneristas* (a Urtubey y a Wayar) *no participaría de ningún acto proselitista ni por uno ni por otro*.^{xciii} No obstante, los líderes, dirigentes, militantes y los medios estarían atentos a cualquier *gesto* que desequilibrara la balanza para *leerlos políticamente*. Antes de la visita Urtubey declaraba *“¡No necesito que venga la presidenta a levantarme la mano para ganar el 10 de abril y ser reelecto!”*; los cronistas incluso, llamaban la atención que esa declaración había llegado a la Casa Rosada. En su visita a diez días de la elección provincial Wayar *cosechaba más efusividades*: lo había invitado especialmente a una reunión con él, *en la carpa privada*.^{xciiii} Aunque en el *discurso presidencial*, señalaba una crónica, había sido más referenciada la gestión del gobernador respaldando las obras realizadas,^{xcv} *interpretaba sus gestos como de velado apoyo a su fuerza*: *“Creo que es una muestra de respeto lo que la presidenta hizo, y decidió que nosotros estemos sentados a la par de ella y que tengamos un diálogo”*, replicando al respecto del discurso presidencial en una entrevista radial, al explicar que *“¡Hasta la fábrica que vino a inaugurar la presidenta la hicimos nosotros!”* (por él y Romero, en sus gestiones), indicando que la habilitación de una ampliación se había publicitado como una inauguración y no una reforma. Aunque el periodista observaba que ninguno de los dos candidatos había conseguido *“la foto”* con la presidenta,^{xcvi} Wayar atesoraba la foto del saludo, la llamada telefónica y la invitación al acto y al estrado, como *gestos de reconocimiento hacia su figura*:

Hubo una gran valoración de la presidenta, no sólo por la foto, sino por la llamada telefónica de la presidencia, invitándonos a Marta, a Carlos [candidatos del Frente] y a mí a estar presente en el acto, pero a la vez estar presente en el estrado, ya ven que la única candidata a Intendente de Salta Capital que estuvo sentada ahí por su condición de candidata fue Marta, después estaba el actual intendente por su condición de actual intendente, el único candidato a vicegobernador que estaba ahí fue Carlos Pérez, y yo estaba como candidato aparte de ser diputado nacional, pero fue una decisión de la presidenta no es que había buena voluntad de parte del gobierno local. (El Cronista de Salta, 8 de abril de 2011, pág. 10).

Alentaba que aquellos militantes y dirigentes barriales que lo acompañaban, si bien reducidos en cantidad, multiplicaran su *mensaje* entre *los compañeros de toda la vida* (de la dirigencia y militancia de base), *que salieran a caminar por los barrios a buscar a quienes no se encontraban en ningún sector: “para que esta pelea tenga posibilidades cierta de triunfo, se necesita que todos los peronistas de verdad salgan a trabajar”*.^{xvii} En las reuniones con dirigentes, les decía: “*en manos de ustedes está el triunfo*”; *en recorrer los barrios yendo casa por casa, hablando del proyecto, del plan de gobierno y convenciendo a la gente*. Les pedía *militar*, hacer el trabajo que era propio del militante del P.J. (Rosato y Quirós, 2004) que *camina*, que *visita las casas* y, de este modo, reactualiza la relación con los votantes, presenta las propuestas del partido y sus candidatos y establece *compromisos* con el votante. Y les pedía comprometerse con su figura: *apoyarlo y acompañarlo*, lo cual, en su sentido más concreto, consistía en movilizar sus propios compromisos con los votantes al servicio del éxito electoral.

Los relatos de algunas crónicas se referían a estas convocatorias y mensajes, a una respuesta positiva de la militancia y a la gran cantidad de dirigentes que asistían:

Wayar reunió a más de 400 dirigentes [barriales] en la casona de Tucumán y Florida(...).La reunión fue una iniciativa de los mismos dirigentes, la mayoría de

ellos viejos militantes reconocidos, que salieron a caminar los barrios para buscar a quienes aun no se encontraban en ningún sector trabajando para las próximas elecciones del 10 de abril.(...) ellos mismos confeccionaron un certificado para cada casa Wayar Gobernador que los compañeros quieran abrir en los barrios, para poner al servicio de esta causa (...) [Wayar] valoró la 'muy buena' idea y la 'vocación de servicio al peronismo que han tenido los compañeros que han ido a recorrer los barrios a buscar a los dirigentes de toda la vida, que siempre han sido peronistas'. 'Hoy están aquí mostrando la firme vocación de peronismo'" (El Expreso, 16 de marzo de 2011, pág.7).

"Wayar convocó a 2000 dirigentes [barriales] de Salta Capital (reunión de trabajo realizada en el Club Libertad). Les expresó las propuestas de su plan de gobierno, para que las lleven casa por casa durante la campaña electoral (...) 'aquí están nuestras propuestas y les damos la responsabilidad que vayan a sus barrios, y casa por casa hablen de nuestro proyecto, nuestro plan de gobierno y convencan a la gente'" (La Página de Salta, marzo de 2011, pág. 3).

Wayar, que tenía "más valores peronistas que a todos los que están hoy a la vuelta",^{xcvii} apostaba a su base electoral y a la fórmula que le había dado resultado al peronismo desde su creación: "el poder de las bases", donde se sustentaba su poder de seducción y el reconocimiento de la militancia y de los dirigentes, además, haciendo gala de su reconocida sensibilidad popular. Las observaciones coincidían, Wayar buscaba, con su carisma, resucitar esa militancia perdida, la verdadera militancia;^{xcviii} con sus mensajes, buscaba despertar el sentimiento del militante y recuperar algo de lo que había dejado su larga gestión como vicegobernador; así llamaba a sumarse a su proyecto con "voluntad y valentía y no por plata (...) nosotros debemos salir a caminar casa por casa. Lo que debemos tener es decisión, voluntad y valentía, no plata".^{xcix} De esta forma, a través de la militancia, conseguirían crear y recrear el lazo político y "votos más genuinos que el del aparato, porque esto es peronismo de verdad".

Buscaba revitalizar el modelo de militancia, de sentidos del hacer política y de vínculos políticos de la vieja política, de la política de Perón. En las reuniones con dirigentes y militantes barriales, con regularidad mencionaba que él había aprendido

de Perón y de Evita y que el verdadero peronismo es el que se ocupa de los pobres: “Roberto Romero fue el único gobierno que volcó aumento de presupuesto en los pobres (...) ahora viene ese cambio, yo estoy dispuesto a dar ese cambio”. La plataforma enunciada y sus discursos con los dirigentes se referían a un “gobierno con conciencia social, de convicciones, gobierno real y sensible (...) [en] un proyecto verdaderamente popular (...) [porque] cuando manda el peronismo, manda el pueblo (...). El peronismo (...) está dando una pelea muy importante”. El gobierno de Urtubey, era “un gobierno que no hace nada y que ningún sector le reclama”; “me dice la gente que no lo bancan, pero lo hacen puertas adentro, para afuera no se animan a mostrar la bronca”; “que llegó gracias a la traición, a los recursos, a los poderosos (...) es más importante el Opus Dei que el barrio”.

Para la organización de las actividades de *campaña* había designado a dirigentes barriales, *cuadros de base con experiencia política*, que dirigían el *Comando de Campaña* de la Capital, es decir, les daba responsabilidades y margen de decisión que en otras elecciones no habían tenido antes tales como proponer, diseñar y organizar las actividades proselitistas: “no los traje aquí como punteros de barrio sino que son los coroneles que van a programar el comando capital (...) esta es una oportunidad única”. Wayar, de esta forma, les daba un papel protagónico y central, como había sido en tiempos de la reapertura de la democracia -1983, aspirando a generar un compromiso aún mayor con su figura y con la campaña, y fortaleciendo la promesa de que él les daría *participación* y permitiría el crecimiento político en sus carreras (que habían dejado de tener y de vislumbrar en el reclutamiento y regulación del crecimiento político que había hecho Romero y que hacía Urtubey).¹²

Por otra parte, en sus doce años en la vicegubernación, “había ayudado a mucha gente”, “les cumplía a todos los que le pedían”:

¹² En una dirección similar a la que observa Frederic (2004) entre dirigentes del P.J. de localidad de Buenos Aires durante los años noventa, cuando el crecimiento político comienza a ser regulado y pasa a entenderse como una actividad privada y selectiva.

Yo lo creía mentiroso, fabulero, cuando él decía yo ayudé a tal, le salvé la vida a tal, yo hice eso...y no le creía. Lo acompañé en enero, hicimos varios viajes juntos y me sorprendí cuando comencé a escuchar a la gente de esos lugares. Te acordás cuando me salvaste la vida? y la gente le decía con cariño, pero también le decía que no lo podía apoyar para no perder el trabajo. O le decía que sí lo iba a apoyar pero le pedía cosas (militante)

En diversas oportunidades, durante las reuniones del equipo de campaña, Wayar decía “*Cuando tenés pocos recursos, hay mucha gente que ayuda, que pone con buena onda sus casas*” y que “*constantemente me cruzo con 5 ó 6 por día y me dicen sos candidato! Yo te ayudo!*”. Quienes lo acompañaban confirmaban esos dichos “*entusiasmados y sinceros*”; incluso, una de sus secretarias era una trabajadora de un amigo suyo, quien le había ofrecido sus servicios para *ayudarlo* en la campaña.

En cada reunión con los militantes y dirigentes barriales enfatizaba que pedirían ayuda *a la gente*, el líder contaba con la adhesión y gratitud de muchos a quienes había *ayudado* en sus doce años, arengaba a los dirigentes con el *mensaje* de que la falta de recursos no fuera un impedimento:

(...) vamos a pedirle ayuda a la gente, que nos ayude con su casa, con su buena voluntad (...) no nos tenemos que dejar engañar por pícaros que nos quieren hacer creer que la plata vale más que el sentimiento popular (...) Estamos por convicción y por dignidad todos los que estamos (...) queremos compromiso, no vamos a tener recursos (...) Los que creen en la dignidad, la equidad, el progreso, el desarrollo, están con nosotros. Los que creen en la plata están con los otros (...) No dependemos del folleto, del combustible para el remis [para transportar a los electores el día de la votación], dependemos de nosotros mismos!! (...) Es real cuando dicen que Walter y la Martita [candidata a intendente] no tienen plata, exactamente, pero tenemos que transformarlo en una virtud, no nos enriquecemos, no tenemos plata pero tenemos proyecto de gobierno, somos peronistas!!

Viejos seguidores dirigentes, justificaban en los medios y en entrevistas que les hago por qué ya no acompañaban a Wayar. Uno de ellos, considerado hasta 2007 *su fiel ladero*, que se desempeñaba como concejal y defendía la gestión del intendente Elías, en una entrevista de un semanario explicaba su distancia del líder como una cuestión de *proyectos políticos* diferentes: *“No coincido con Wayar en el plano municipal (...) Mi amigo Wayar, con el cual coincido en muchísimas cosas y creo que es un gran político..., no coincidimos hoy en el plano de lo que tiene que ser municipal. Pero no por eso nos enojamos, ni nos ponemos frente. La vida va y viene”*.^c Otro ex funcionario, quien se consideraba hasta 2007 amigo personal y seguidor incondicional, me relataba en una entrevista: *“Me llamó Walter, pero yo le dije en 2009 que ésa era la última vez que lo ayudaba porque no estoy de acuerdo con que haya salido fuera del partido. Por convicciones tenemos que unirlo, no matarlo al PJ. Eso que hicieron los Kirchner no me parece (...) le dije que por abajo lo podía ayudar, en 2011”*. Ambos recurrían a justificaciones en registros político-partidarios, sin embargo, como posteriormente me relataba el segundo, también eran sus posiciones en el entramado de relaciones políticas y futuros en sus carreras lo que se ponía en riesgo: *“los legisladores se enteraron en 2009 que le estaba dando una mano en la campaña en una localidad y ahí mismo dejaron de invitarme a las reuniones y yo dejé de ser considerado alguien de confianza”*.

En una breve charla con Wayar durante la campaña de 2011, me explicaba sobre los dirigentes que lo *acompañaban* entonces: *“son otros cuadros políticos”*. Ciertamente, si bien eran *cuadros que tenían el oficio*, se trataba de nuevos seguidores y sólo unos pocos, muy pocos, que aún lo seguían incondicionalmente de sus gestiones anteriores; dirigentes y militantes decepcionados por el nuevo gobernador (*“gente que hemos trabajado en los barrios, no entró ninguna”; “no nos pagó bien”; “a los morochos no nos llamó”*), *viejos militantes –ya desactivados–* y *viejos dirigentes peronistas históricos que siempre estaban* (incluso, *“ahora más. No hay plata, no hay recursos y vos los ves ahí, al pie del cañón”*). Wayar decía sobre ellos *“estos son leales, no son como López [presidente de la Cámara de Diputados] que están donde calienta el sol, él siempre es oficialista, que no le importa nada, ellos tienen convicciones,*

*también son más complicados, más difíciles” (porque el cuadro político te discute¹³). Y estaban los militantes y dirigentes que *respondían* a los restantes candidatos de la lista y los trabajadores sindicales que apoyaban a uno de los candidatos, representante gremial. No obstante, a esta gran mayoría de experimentados dirigentes y militantes, desde sus participaciones y vinculaciones diversas, le resultaba difícil articular esfuerzos, *metodologías* e ideas diferentes y, muchas veces, no conseguía coordinar un trabajo proselitista unificado.¹⁴ Muchos de ellos se acusaban entre sí: *“No están haciendo bien las cosas, como si fueran tres equipos diferentes, somos un mismo equipo”*.*

Las amenazas y/o concreción de represalias por la vinculación política con el líder también afectaba a trabajadores *militantes* y *dirigentes barriales*. Muchos dirigentes mencionaban en charlas de conversación al pasar, a modo de denuncia, de trabajadores que sufrían amenazas de despido o que eran despedidos de los organismos gubernamentales cuando se conocía que *trabajaban para Wayar*. *“Por abajo muchos dirigentes, estamos con vos pero no podemos figurar porque estamos en el Grand Bourg”; “la gente le dice que están trabajando para tal pero que lo van a hacer votar a él, para no perder trabajo”*. Muchos militantes y dirigentes tenían cargos, porque era entendido que *si estás militando o siempre has planteado la lucha política “te sostienen en el cargo”, “se piensa: este tipo tiene que tener una cobertura o un lugar donde pueda seguir desarrollando su actividad, un puesto de lucha donde a él le permite seguir haciendo política”*. Cuando Wayar dejaba la vicegobernación, a muchos de sus seguidores dirigentes barriales, los llamaban o por cuenta propia buscaban *trabajar con otros*.^{ci} Asimismo, era entendido en ese universo que se *contenía políticamente* (dando empleo) a los dirigentes y militantes activos, aquellos que quedaban *sin resguardo* y como una forma de *sumar a los perdedores* (y los

¹³ *La discusión* sería atributo del *buen cuadro*; el *saber discutir*, serían condiciones básicas de la militancia a través de las cuales se hacen *contactos* y se transmiten caracterizaciones (Rosato y Quirós, 2004).

¹⁴ Considerando el trabajo de una fórmula como un trabajo único que se desarrolla en conjunto (Heredia, 2003). Esta observación se sustenta en material empírico obtenido a través del acompañamiento de las actividades de la campaña de 2011, dado que no aporta sustancialmente al conjunto de ideas analíticas de esta presentación no la desarrollaré.

seguidores de adversarios y dirigentes *de peso*) y *sanar las heridas* para que no fueran con otros partidos o crearan uno nuevo (y los enfrentaran luego), y para promover que mantuvieran un *trabajo político* para el líder y el partido (participando en actividades proselitistas, por ejemplo); esto se veía reflejado también en muchos militantes empleados en cargos transitorios, de planta política o como contratados que no concurrían a lugares de trabajo en oficinas u organismos gubernamentales, pero que cobraban mensualmente sus salarios porque se suponía que desarrollaban un *trabajo político* (en sus barrios, con algún dirigente en cuestión, etc.).

Por esta razón, militantes, dirigentes y candidatos hacían referencias a muchos *compañeros* que los *apoyaban* pero que estaban *“muy condicionados”*, alimentando así la idea de un apoyo mayor que no podía ser visibilizada por el riesgo que eso significaba (en pérdida de fuentes de trabajo o de ingresos por publicidad oficial, en el caso de los medios). Lo mismo parecía suceder con cinco empresarios (algunos importantes empresarios locales) que apoyaban la campaña de Wayar pero que desistían porque Urtubey *les dijo que les cortarían toda ayuda si lo apoyaban*, que habían sido *apretados* para no apoyarla. Y con medios radiales y televisivos de mayor alcance: *“tenían prohibido hablar sobre Wayar”*. El líder hacía declaraciones donde denunciaba esos *aprietos*: *“El jueves pasado paré en una cabaña que me ofreció un vecino de Tartagal y a las once de la mañana del día que me retiré le fueron a clausurar por haberme invitado”*.^{cii}

Los militantes de antes, la gran mayoría, *no se vendía por cargos ni por prebendas, eran de muchos ideales*, incluso hasta 2007 –me decía una candidata- los fiscales eran entrenados y participaban sin recibir paga, sólo la comida y *defendían los votos a muerte*: *“Hoy tenemos fiscales mercenarios, van de un lado a otro a ver quién les paga más”*; *“Ya no hay ideología, ni candidato de Eva, Perón. Los nuevos, si les preguntás qué votos tenés que defender, ni saben”*. Para muchos dirigentes y analistas de la política, ya casi no quedaba *militancia verdadera*; los dirigentes convocaban a los militantes *pagando con dinero, con alguna prebenda, con el canje de alguna promesa de plan social. Se había prostituido a la dirigencia barrial y se había dado paso “a los profesionales del asistencialismo y la dádiva”*.^{ciii} Si bien esa *ausencia de militancia* era

entendida por los analistas como un mal que aquejaba a todos los partidos, por su envergadura se notaba más en el *justicialismo*. No obstante, por entonces, todavía quedaban *verdaderos peronistas capaces de cualquier sacrificio por la causa*: “*que se emocionan cuando les hablan del General o de Evita; que recorren los empedrados y soportan las inclemencias climáticas con tal de propagar lo que ellos sienten como peronismo*”.^{civ}

La *falta de recursos*, en los discursos del líder, era presentada como algo que los identificaba con el *verdadero peronismo*, el de antes, que se hacía como Perón lo había hecho, *sin recursos* pero con *convicciones e ideales*, lo que le había permitido conseguir el *apoyo popular*. Aunque las campañas del P.J. en esos años eran con mucha inversión de recursos, para Wayar, eso atraía interesados sin *compromiso*:

(...) el partido ponía casas electorales, y pagaba las boletas de luz, de esto, de lo otro, llegó a dar una computadora por casa (...) creen que van a dar plata y todo el mundo quiere. Todos los días me llaman 3 ó 5 personas que quieren poner casas electorales. Las cosas son al revés, no les vamos a dar un peso y tenemos 10 (...) No es sumar por sumar, es que venga gente comprometida.

Un militante del *peronismo histórico* en una charla momentos antes de una de las reuniones me decía: “*nosotros hacíamos las banderas con bolsas de arpillera de harina*”, ese *peronismo “de antes”* era el símbolo incomparable de lucha con compromiso y del sacrificio por una causa. De esta forma, apostaban a construir una imagen de candidatos cuyas *convicciones, ideales y compromiso* pudieran traducirse en seguidores y adhesiones. La candidata a intendente en una reunión del *Comando Capital* decía a propósito de una exitosa convocatoria a dirigentes y militantes barriales que realizaran días antes:

Queremos generar impacto, seguir mostrando la fuerza de la convocatoria de la gente sin aparato, sin mover colectivos, por la fuerza de la propuesta de Walter Wayar. Arancibia [importante periodista radial], dijo que convocamos dos mil

personas sin sándwich, sin nada (...) la mística que estamos construyendo es que la convocatoria es política”

Sin embargo, mientras los acompañaba en las actividades proselitistas pude ver que la falta de recursos era una preocupación permanente para todos ellos. Wayar apelaba a un apoyo electoral por intercambios del pasado y la promesa de bienes (materiales, afectivos o morales) en el futuro; pero no tenía condiciones en ese momento para entrar en intercambios de apoyo por bienes materiales. Los militantes, además, hacían esfuerzos para que ésta no minara la adhesión y los apoyos conseguidos de dirigentes y referentes barriales, ya que eso les podía hacer perder votos frente a determinados votantes y decían: *“hay que dar recursos en la última visita, sino no te votan”* (“por los compromisos”). Una dirigente barrial, candidata a concejal me decía: *“han malacostumbrado a la gente, ‘vamos, te doy un bolsón’ [de alimentos], ahora es un drama movilizar a la gente”*. Un referente barrial se quejaba sobre eso, en una charla al pasar me decía con insistencia y disconformidad: *“no tienen que decir que no hay recursos, cómo van a hacer eso?, tienen que sacar recursos de donde sea”*, entendiendo que los candidatos debían mostrar que estaban en condiciones de prestar determinadas ayudas y que disponían de dinero para atender a las solicitudes recibidas¹⁵ (poco tiempo duró la participación de ese dirigente en las actividades de la campaña). Les faltaba dinero para el combustible y el acondicionamiento de vehículos para el traslado de los candidatos y la estadía en las localidades y departamentos de la provincia; el transporte y medios para el traslado de las personas y los recursos para los actos, los encuentros y las caminatas (cotillón, cartelera, etc.); para las visitas, encuentros y reuniones (las gaseosas, los sándwiches, etc.), para atender los pedidos que les hacían los referentes (desde pintura para una cancha, remedios, etc.). Muchas actividades se articulaban en función de evitar tales *pedidos*, puesto que disponían de muy poco *para dar*; ellos decían *“por eso mejor la caminata”* y durante la caminata la batería seguía muy próxima a Wayar, de modo de desalentar a los vecinos de la charla, porque era *contraproducente, no somos oficialismo, no tenemos para darle ni para los pedidos*. La candidata a intendente en

¹⁵ Palmeira, 2003.

una reunión de campaña desanimada se refería a que *“La gente se va renegando, diciendo las peores barbaridades, porque aquí no se atiende bien, porque estamos con la campaña y yo no estoy nunca”*. No podían reactualizar los compromisos basándose en el intercambio de bienes materiales por apoyo electoral y tampoco generar nuevos *compromisos* demostrando su disponibilidad *para dar*.

El candidato a vicegobernador había conseguido recursos que les permitían cubrir spots, gigantografía *“y gastos menores”* (combustible, entre otros). La impresión de los votos, afiches de campaña, el pago de fiscales y *“algunos gastos de publicidad”* había sido el aporte del dirigente gremialista nacional Moyano y algunos de ellos me decían *“nos había prometido más ayuda”*. Wayar conseguía afrontar, aunque con dificultades, los traslados y visitas para las actividades proselitistas de los candidatos del Interior; y no podían contribuir y aportar para los gastos de las campañas de esos candidatos. Sus recursos privados tampoco eran suficientes para la demanda que debían afrontar en el día a día y todos los candidatos se veían en la urgencia imprevista de aportar con recursos propios mucho más de lo imaginado.

La candidata a intendente que recibía *ayuda nacional*, la recibía en forma de *ayuda para guarderías y comedores* y de *Planes sociales*, y articulaba su distribución pidiendo el apoyo para que algunos de ellos se desempeñaran voluntariamente como fiscales de mesa el día de las elecciones.

Aunque la falta de medios disminuía seriamente su capacidad para contar con apoyos (en dirigentes barriales y en votos) y alcanzar el éxito electoral, los candidatos entendían que no contaban con posibilidades de triunfar con un adversario tan poderoso como Urtubey. Aspiraban a seducir a los sectores populares con ideas *peronistas* dirigidas al trabajador y a sectores medios explotando las falencias de mandato de Urtubey y la experiencia en la gobernación de Wayar; y a sumar voto *bronca*, de *peronistas* e independientes disconformes.

La campaña de Urtubey

Wayar decía en un reunión del comando de campaña *“Urtubey basa su fuerza únicamente en los intendentes. (...) prohibió a sus funcionarios que no se vayan de vacaciones para todo lo que le pidan los intendentes”*. Otros relatos, de funcionarios y de la prensa, también indicaban que durante el inicio de 2011, un mes antes de la campaña, muchos no contarían con sus vacaciones anuales por *orden de Urtubey*, para atender las necesidades de los Intendentes.

Así como buscaba mantener bien atendidos a los intendentes, *aceleraba las inauguraciones de obras, refacciones, etc. para mostrarlas como logros de su gestión*. Los relatos de medios locales y algunos nacionales mencionaban que se trataba de una campaña *atípica* en la que, incluso, no había realizado ningún acto masivo. Las mediciones le eran favorables e indicaban que muchos electores estaban asociando la gestión del gobierno provincial y municipal con la presidente,^{cv} lo que significaba un aluvión de votantes dada su *notable subida en las encuestas*. Los observadores explicaban la alta intención de votos hacía su figura por la implementación de la *Asignación Universal por Hijo, la fuerte inyección de dinero que vuelca el Banco central para multiplicar el consumo y generar, en la clase media, la sensación de que estamos mejor que nunca*.^{cvi} Sin embargo, pese a que era algo sumamente positivo y buscado por Urtubey, en sus declaraciones insistía en señalar:

No soy candidato K; soy el presidente electo del Partido Justicialista de Salta (...) Salta no necesita de la Nación, aporta en términos de recursos lo mismo que recibe (...) no niego mi pertenencia a un proyecto político que conduce Cristina de Kirchner, pero eso no tiene nada que ver con la tarea institucional. El Gobierno provincial va por un carril, la cuestión de las preferencias políticas son cuestiones personales o partidarias (Crónica del Noa, 25 al 1 de abril de 2011, pág. 9).

Un medio nacional observaba que Urtubey buscaba *provincializar la elección y despegarse de la Casa Rosada*, a partir de sus declaraciones, sobre todo cuando decía

en una entrevista que este diario le realizaba *“Si pierdo o gano, yo soy el responsable . Los salteños vamos a elegir un gobernador, no un delegado del Gobierno nacional”*, porque así *ratificaba que un eventual triunfo en las elecciones del domingo sería todo suyo*. Afirmaba entonces que *no había sentido el apoyo de la Casa Rosada en la campaña por su reelección; recordaba que, cuando la Presidenta había visitado la provincia, se había mostrado también con uno de sus competidores, Wayar; y revelaba que ningún funcionario del gobierno nacional lo acompañaría en las inminentes elecciones*. En la nota de este medio, el cronista observaba que en afiches callejeros y spots televisivos había *aparecido solo, nunca junto a la Presidenta, a la inversa* de lo que había ocurrido con los candidatos *Kirchneristas* en otras provincias. Se refería a que, como en otras situaciones observadas por analistas locales, también esta vez *ensayaba un delicado equilibrio para no aparecer ni encolumnado ni enfrentado con la Casa Rosada*.^{cvii}

Los analistas locales observaban que *la estrategia electoral del oficialismo se había cumplido, “había logrado instalar la sensación en la población y en las otras fuerzas de que, sean cuales sean los esfuerzos que desplieguen otros candidatos, el resultado electoral le sería ampliamente favorable”*,^{cviii} de que Urtubey ganaba y los candidatos adversarios perdían. Por otra parte, *la vieja práctica justicialista se reeditaba: lograr que las rencillas en el seno del PJ fueran protagonizadas por segundas líneas dispuestas a representar mejor la ortodoxia oficial*;^{cix} es decir, que compitieran entre sí por ser y/o parecer el mejor *urtubeycista* de todos (el merecedor de crecimiento político) y no que rivalizaran con el líder, disputando su autoridad. El gobernador había expandido su *influencia* al P.R.S. y también a dirigentes del Partido Unión Cívica Radical (éste último participando a través de una *colectora*); ambas fuerzas tradicionalmente consideradas incompatibles *ideológicamente*. Incluso, en sus discursos decía *“no soy candidato del PJ sino de un Frente”*, lo que *dejaba conforme a todo un sector conservador de la sociedad salteña tradicionalmente antiperonista desde lo ideológico*.^{cx} Obtenía ese apoyo además, por *la buena relación con la Iglesia que Urtubey construía gracias a subsidios a colegios de educación confesional y la enseñanza religiosa obligatoria planteada en la Ley Provincial de Educación, la*

postura definida en contra del matrimonio igualitario y contra la despenalización del aborto.^{cxix} Sin embargo, aspiraba a superar el *techo* de votos del 50% para *superar a su más importante socio político en la Capital, el intendente Pablo Elías*. El intendente parecía mostrar una mayor intención de votos que el gobernador,^{cxii} en sus declaraciones *minimizaba la información proporcionada por varias empresas encuestadoras* y afirmaba el trabajo en conjunto^{cxiii} (*y que el municipio y el gobierno provincial trabajaban para alcanzar el 65% de los votos para la presidente*), mientras que en distintas oportunidades hacía declaraciones elogiosas de la gestión del mandatario y de su figura, buscando desdibujar cualquier expresión de rivalidad con el líder.

Elías concentraba a partir de la intendencia *“los recursos necesarios para organizar un conglomerado político administrativo, homogéneo y centralizado, que le responde”*.^{cxiv} Los relatos de militantes hacían referencia a la enorme *estructura de punteros* que mantenía con los recursos de la Cooperadora Asistencial (unos 50 millones de pesos -12,5 millones de dólares-^{cxv}), y que tenía contratados *dos mil punteros en planta permanente y dos mil quinientos punteros en planta política*. Estos dirigentes barriales, entre sus obligaciones, debían contribuir el día de las elecciones con *un listado de personas que votarían* y, en muchos casos, garantizar el traslado al lugar de votación y la orientación de su voto. El relato de un ex intendente, en una entrevista que le hago, me decía que a sus íntimos él confesaba que no *confrontaría* a Urtubey como lo habían hecho otros intendentes con proyecciones crecientes con los mandatarios de turno, consideraba que era *suicidio*. Los relatos insistían que el alto porcentaje de intención de votos del intendente capitalino había dejado *nerviosos* a los dirigentes del *oficialismo*.^{cxvi} Esa posición del intendente, despertaba desconfianzas y suspicacias sobre sus ansias de crecimiento, incluso, a partir de que -tal como repetían los rumores- *la relación* con el mandatario no era *buena*. Aunque el intendente declaraba con frecuencia que mantenían una *excelente relación*, una ex legisladora seguidora del intendente me decía en una entrevista que Elías *“estaba cansado de las operaciones de Urtubey: le manda caschis [perros de raza dudosa] todo el tiempo”*. Elías podía mandar a cortar votos. En el comando de campaña de Wayar,

algunos militantes se referían a la promoción del corte de boleta a favor de Wayar-Elías que articulaban con seguidores *isistas*.

Los resultados de las elecciones

El Frente obtenía la tercera colocación con un 8,47 % de los votos y Urtubey la primera con el 58%.¹⁶ No obstante, el P.J. perdía intendencias y crecía un partido minoritario *opositor*, el *Partido Conservador Popular*. La alianza con *distintos sectores y partidos* le había permitido a Urtubey ganar con ese alto porcentaje.

Las explicaciones de algunos militantes y dirigentes que habían participado del Frente se referían al escaso *compromiso militante* alcanzado y a la falta de recursos, porque muchos aspiraban a los intercambios materiales: *“Sólo quince personas con la camiseta puesta, los demás esperando la promesa firme de trabajo o la plata que le vas a dar. Las lealtades hoy, son ésas”; “los fiscales no se presentaron todos, la gente de Alvarez esa noche le ofreció 100 y nosotros pagábamos 50”*. Mientras ellos habían hecho la campaña con un millón de pesos, el candidato sojero la había hecho con 76 millones y, de este modo, conseguía ser la segunda fuerza con el 25,64% de los votos. Por otra parte, las diferencias internas también habían socavado el trabajo de la campaña *“éramos tres vertientes y todo el tiempo gente que se traicionaba entre sí”, “todos pensando en traicionarse y que los podían traicionar”; “Muchos errores, no les atendían el teléfono, Wayar no los llamaba, no les respondía. Sabía que lo buscaban”*.

En una entrevista que le hago unos meses después el líder me decía que *“el buen dirigente no necesita recursos distribuidos para sí y que el dirigente de convicción, de compromiso, hoy no está”*:

Cambió mucho la política. Antes había [necesidades] en la esquina de su casa y encontraba solución. Ahora no va a ser entendido. El periodista desde un

¹⁶ 807.035 era el número de personas empadronadas en la provincia, y de ese total asisten 552.386 votantes a esas elecciones de abril de 2011 (Cuarto Poder, 28 de mayo de 2011).

micrófono dice y va la solución [a esas necesidades]. El dirigente te iba gratis y por convicción, él sabía que era un eslabón. Hoy en día [es sólo] para sumar gente y cuidar la elección. Llegó una etapa donde se valoriza poco a la dirigencia de base y más a la producción mediática. Así no esté pavimentada [la calle], el resto de los ciudadanos va a saber [pensar] que está pavimentada.

Tiempo después de esas elecciones, en algunas entrevistas para los medios, Wayar se refería a que a los partidos se los había *transformado en una empresa*: mientras que unos años atrás incluso él *salía a pintar paredes, porque era parte de la militancia, ahora para hacer una pintada hay una empresa que se le paga y pinta*.^{cxvii} Y defendía que había que volver a los partidos *militantes* “*donde se pise el barro, se camine las calles, se restablezca la cercanía con los vecinos, con cada sector*”.^{cxviii}

Una ex legisladora, seguidora de Wayar hasta entonces, me decía en una entrevista que le hago unos meses después de las elecciones que *su mensaje no había sido entendido* y que había perdido credibilidad en su cambio de adhesión al *kirchnerismo*, “*Lo de Walter Wayar y Cristina Fernández de Kirchner, por más abrazos de ella y fotos juntos, quedó como un oportunismo. Los tibios y los indefinidos la gente no perdona*”.

Algunos analistas explicaban este bajo porcentaje en *la falta de medios*: *No alcanza con ser un político de raza [de oficio], Wayar no tuvo plata para hacer publicidad ni para punteros políticos*.^{cxix} De los tres candidatos era quien había realizado la campaña más austera; para los analistas de consultoras locales, a Wayar *le había faltado medios, fundamentalmente*; con un apoyo económico hubiera realizado una mejor elección.^{cxx}

Por otra parte, analizaba un cronista, el perfil de Wayar no había podido valorizarse por “*la masa total de votantes que no saben bien cuáles son los objetivos esenciales del justicialismo vernáculo y que muchos menos aún siente que forme parte de la famosa identidad peronista*”.^{cxxi} El *peronismo* de antes *identificado con cierto estatismo, posturas nacionalistas y que había convertido a los trabajadores y a*

los sectores más desprotegidos de la sociedad en la columna vertebral del movimiento estaba muy lejos de lo que representaba en años recientes, sobre todo en la experiencia de gestión de la que había participado Wayar.

Las observaciones coincidían en que *había basado su campaña en que fue doce años vicegobernador de Juan Carlos Romero, que aprendió a gobernar la provincia y conocía, por eso, al detalle las debilidades de esta gestión;* y un analista de una consultora local afirmaba sobre eso “*no tuvo propuesta*”;^{cxxii} similar observación hacía un ex funcionario que había participado del *equipo técnico de campaña* y que había quedado *decepcionado* con el líder:

Yo creo que Wayar se autoexcluyó solo. Le habíamos preparado la plataforma, que era un toco así y él terminó hablando de 4 ó 5 cosas que le dijo alguien y que ni él las creía. Esa plataforma, en la que estuvimos trabajando más de un mes, y que yo particularmente estuve coordinando, juntando información, y con otros colegas, él no la leyó. Fue un trabajo al vicio. Después él me dijo que no podía memorizársela, que era mucho entonces yo se la resumo en 40 hojas, después en 20. Y tampoco. (...) En Tartagal dijo cualquier cosa sobre Salud. El que estaba encargado de la parte de Salud, una persona que escribió varios libros, le dijo “Walter no podés decir eso”, por esto, por esto, no leyó nada de lo que él le había preparado. Después de eso muchos no quisimos saber nada (...) Él no dio a conocer la plataforma ni las personas que estuvimos trabajando en esa plataforma. El se autoexcluyó solo. Cómo se explica que haya pasado de 40 mil a 10 mil votos. Con cuatro o cinco cosas que le dijeron (...) fue lo que repitió a lo largo de la campaña y que ni él las creía. 60 mil puesto de trabajo, cuando yo escuché eso en la radio no lo podía creer. Lo llamo e inclusive mi hijo, que es abogado (...) me dijo que había sonado muy poco convincente.

Unos días antes de las elecciones, algunos análisis de dirigentes y militantes señalaban que la campaña austera y el apoyo de su *mensaje* en los doce años en la vicegobernación de Romero, lo habían dejado en la posición más desfavorable de los candidatos.^{cxxiii}

Posterior a las elecciones, muchos análisis referían a que la candidatura de Wayar se había visto *perjudicada por su relación con Moyano [el líder de la CGT]*.^{cxxiv} Un analista de una consultora local observaba “*está tomando rumbos equivocados hace algún tiempo*”.^{cxxv} Otra observación, señalaba en la misma dirección que:

No hizo una lectura previa correcta del panorama político. Armó una alianza de última hora con sectores kirchneristas puros y el hiper rechazado socialmente gremio de los camioneros. El acto de lanzamiento en el Delmi con Hugo Moyano en el palco fue su certificado de defunción. Se presentó como el verdadero cristinista de la provincia, siendo que nunca –pero nunca– fue un dirigente K. Perdió los votos independientes que lo consagraron como el gran triunfador en la Capital en el 2009 contra el aparato del PJ y el Gobierno. Quizás debió quedarse con esa carta y guardarse para otras lides. El ansia por presentarse sí o sí a como dé lugar le hizo perder el rumbo. Se arrebató y perdió todo. Nueva Propuesta, 15 de abril de 2011, pág.5.

La derrota del único sindicalista que participaba de las elecciones con un porcentaje tan bajo de votos *asombraba en el círculo de la CGT nacional, como candidato de los trabajadores y el representante –por excelencia, en su doble condición de secretario de un gremio y de secretario general de la CGT– de los trabajadores*, quienes esperaban que esa posición se reflejara en los votos. Para un cronista, se trataba de la “*avisorada falta de militancia*” del candidato sindicalista.^{cxxvi} El gobernador re-electo, se refería en los medios nacionales a que *las diferencias que había en su 58% de votos y el casi 9% de los obtenidos por la lista que había apoyado a Moyano [la del Frente de Wayar], se debía a que la figura del gremialista no había ayudado a sus candidatos y lo acusaba de piantavotos (espanta-votos)*.^{cxxvii} Un cronista se refería a que Urtubey, *encuestas en mano, conocía que después del acto con Moyano [de lanzamiento de la Corriente Sindical, donde presentaba públicamente su aval al Frente wayarista] Wayar había descendido de 20 puntos de intención de votos a 12, y que muy difícilmente lograría recuperarse*.^{cxxviii} Algunos observadores señalaban que, pese a eso, había logrado *dividir los votos, favoreciendo a Urtubey*.

Para un analista de una consultora local, Urtubey había tenido *un gran acompañamiento del Interior, gracias a las obras públicas y la ayuda social; la gente había apoyada la política del gobierno provincial, y que no había tenido contra quién disputar* ya que *“la gente no reclamaba un cambio profundo sino más bien algo medio atenuado y la continuidad”*.^{cxxix} *El Interior había sido nuevamente un baluarte electoral de Urtubey; sus políticas ayudaban a mantener, tal como un cronista observaba, el poder territorial de los Intendentes que, en su mayoría, habían conseguido ser reelectos: “con más recursos, están en mejores condiciones para llegar más lejos territorialmente y más abajo socialmente. Los resultados electorales de abril vuelven a confirmarlo: la enorme mayoría de los intendentes retuvieron sus cargos.”*^{cxxx} Uno de los intendentes, que había sido electo por sexta vez y se desempeñaba como presidente del *Foro de Intendentes* de la provincia, declaraba en los medios que Urtubey les *había dado a todos los intendentes sin importar los partidos políticos*.^{cxxxi} Un senador electo del Interior, se refería también a que *el peronismo aperturista de Urtubey, le había dado una posibilidad histórica al Interior: “Antes se centralizaba más la cosa en la capital, hoy tenemos en nuestro departamento siete u ocho obras en ejecución, para inaugurar y después de la elección más obras, lo que demuestra el gran trabajo de descentralización no tan solo de los fondos sino también de la capacidad que pueda tener cada departamento”*.^{cxxxii}

Por otra parte, se trataba de las primeras elecciones en las que se implementaba el voto electrónico, 243.461 electores del padrón votaban con voto electrónico¹⁷ -los restantes 563.574 en papel-; era utilizado sólo en algunas localidades y mesas de votación.^{cxxxiii} *Modernizar y dinamizar* el sistema electoral provincial eran objetivos que el gobernador se proponía mediante este nuevo sistema, según lo que opinaban muchos periodistas del medio. Era considerado como un medio que pondría fin a las arraigadas prácticas de fraude que se producían con el voto papel, como *organizar fiscales con el voto cadena, pagar a fiscales de otros partidos*

¹⁷ Este sistema consistía en una máquina de votar (no en una urna electrónica), en la que la computadora no cuenta con disco interna que registra los votos sino que éstos sólo se registran en las boletas individuales que son colocadas por el elector dentro de una urna y, posteriormente una vez cerrado el acto eleccionario, éstas se escanean.

opositores para que abandonen la escuela, cuando se rompían los votos del partido oponente o se escondían. Para otros analistas, era un medio que posibilitaba otro tipo de fraude electoral e incluso, que estaba destinado a disminuir la dependencia hacia los punteros políticos, a prescindir de ellos y de los fiscales. Un dirigente de un partido minoritario, ingeniero en informática, denunciaba por entonces que no se habían cumplido con dos requisitos en cuanto al voto electrónico que “les hubiera dado cierta garantía al resto de los participantes, como publicar el código fuente¹⁸ para que se conozca el funcionamiento de los mecanismos internos y hacer una auditoría luego del recuento de los votos por lo menos en la mitad de las mesas, para estar seguros si los resultados que dio el sistema son los verdaderos”. El dirigente mencionaba que los restantes partidos al desconocer el código fuente no sabían cómo operaba y se lo podía violar si alguien cambiaba ese dato, y enfatizaba “tiene que haber toda una cadena de seguridad para que lo que nos dieran sea realmente lo que está funcionando en las máquinas”.^{cxxxiv} No había medios de probar el fraude electoral porque no era posible controlar las máquinas ni revisar el conteo posterior “se han negado a que los fiscales cuenten los votos”, tampoco este mecanismo aseguraba el secreto del voto y era para expertos. El mismo dirigente me decía:

En San Lorenzo [zona residencial con diferencias socioeconómicas muy marcadas] hay cuatro escuelas similares, ricos y pobres votaron igual, en Orán en todo el Departamento gana Pedroza y en la localidad Orán el mismo dirigente pierde; y había votos donde imprimía línea duplicada. Antes lo hacían con el corte, ahora con la tecnología. Los certificados con errores permitía abrir la urna...ahora los certificados son todos iguales. A la gente le cuesta imaginarse dónde está la trampa: lo dijo la máquina.

Una ex legisladora *justicialista* y periodista, me decía en una entrevista que le hago, que había habido *fraude* con el nuevo sistema de voto electrónico, que ella y otros electores habían podido comprobar que ante la elección de voto en blanco la máquina emitía el voto de la *lista* del Frente de Urtubey, y mencionaba que además

¹⁸ Instrucciones que sigue la máquina al contar los votos, que debe ser público para garantizar su transparencia.

ésta se despedía del votante con un mensaje que citaba su primer nombre. La referencia al voto en blanco que era emitido como voto del Frente, fue recurrente en conversaciones de muchos fiscales cuando volvían a la sede del Frente de Wayar, mientras denunciaban que los votos de papel -en los lugares de votación con el anterior sistema- desaparecían de los cuartos oscuros (eran robados) y había fiscales propios *que trabajaban para la contra*.

Aunque el nuevo mecanismo habilitado en algunos lugares de votación provocaba ausentismo electoral por *el miedo a la máquina*, para un analista de una consultora local, el voto electrónico *había posibilitado mayores cortes en la boleta, “al ser más fácil” había llevado al elector a elegir, por un lado, la continuidad del Ejecutivo y, por otro, un control legislativo*. No obstante, su reducida aplicación aún no permitía realizar apreciaciones de gran alcance (lo mismo pasaba con dirigentes y militantes, para quienes aún las implicancias positivas y negativas de este sistema les resultaba difícil de comprender); el analista lo consideraba *una nueva forma de votar que los partidos tendrán que tener en cuenta a la hora de encarar una elección*:

(...) porque la gente empieza a votar a la persona y no tanto a partidos, además el voto electrónico ha tirado por tierra la imposición de las listas sábanas (...) si al votante no le gusta el que va en cuarto lugar, directamente busca otra lista, la que tenga mejores representantes para ellos, éste es avance importante del voto electrónico (El Expreso, 13 de abril de 2011, pág. 6 Gustavo Acuña/ Consultora ICQ “Hubo errores groseros de la oposición”)

Urtubey presidente!

Las *lecturas* sobre los votos obtenidos por Urtubey, casi el 58%, señalaban que había *logrado despegarse* del deficiente desempeño de muchos funcionarios de su gabinete (*“Es tal la dimensión del gobernador y la distancia con su gabinete, que sus ministros pueden gestionar bien, mal o no hacer nada y nadie se percata porque todo se tapa con la figura del mandatario”^{cxxxv}*), que había conservado *limpia su imagen de*

Gobernador “a diferencia de otros que más que mandatarios de sus provincias parecen delegados del Gobierno nacional”.^{cxxxvi}

Había impactado en los medios nacionales la rotunda aceptación que había tenido Urtubey. Había ganado afirmando que no era el candidato del justicialismo, que no se consideraba un kirchnerista y que no era “un delegado del Gobierno Nacional”. En los afiches y propaganda de campaña, no había incluido a la figura de la presidente y en medios nacionales expresaba: “El candidato a gobernador era yo, por eso no se veía a la Presidente en mi campaña”.^{cxxxvii} Así también afirmaba que el que había ganado en Salta había sido él y no la presidente Cristina Kirchner, aunque en esos medios realizaba referencias elogiosas y positivas hacia ella (refiriéndose a su gran inteligencia, a que deseaba verla como candidata a la reelección en octubre y a que tenían una relación muy buena).^{cxxxviii} Coincidían algunas observaciones en que Urtubey había mantenido esa distancia electoral con la presidente, para impedir que desde el kirchnerismo se apropiaran de su triunfo, tal como había sucedido en elecciones de otras provincias.^{cxxxix}

El triunfo lo había colocado en una posición inmejorable y su pelea mediática con Hugo Moyano el líder sindical de la CGT, al decir en declaraciones que era un piantavotos, había despertado adhesiones:

Un fuerte sector empresario quiere ponerle límites al camionero, porque con su creciente poder se vuelve cada vez más inmanejable. Situación que no desconoce Urtubey, por lo que se lanzó de lleno a provocarlo, sabiendo que caería muy bien en la opinión pública. Urtubey enfrentando a Moyano en el escenario nacional deja de ser el gobernador de una provincia con una incidencia electoral del 2,4% del total de votos del país, para transformarse en un político con firmeza y decisión” (El Expreso 13 de abril de 2011 pág. 5).

Por su independencia y los golpes a Moyano era tapa de todos los medios nacionales.^{cxl} Según un cronista, eran dichos de la Casa Rosada sobre Urtubey, “En Salta tienen al futuro Presidente de la Nación, aunque la idea al entorno más selecto

*“Ultra K” no era para nada bien recibida.^{cxli} Estos dirigentes y funcionarios lo trataban de traidor, gorila, conservador, de derecha, oportunista, entre otros, porque criticaba a Moyano. Urtubey, pocos días después almorzaba y le prodigaba atenciones al Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa “luego de ser vituperado por la intelectualidad Kirchnerista (nucleada en el grupo Carta Abierta, funcionarios nacionales de la talla del jefe de Gabinete Aníbal Fernández, la titular de Madres de Plaza de Mayo Hebe de Bonafini, periodistas nacionales y provinciales, etc.) que se manifestaba en contra de la invitación a inaugurar la 37 edición de la Feria del Libro y que justificaba en que su visita era vista como agravante para la cultura nacional y para las preferencias mayoritarias y democráticas de nuestro pueblo”;^{cxlii} basados en las declaraciones contra el gobierno de la presidente y su abierta posición en contra de gobierno que para el escritor eran “populistas”) advirtiéndole, el gobernador, “que lo mejor que le puede pasar al país es la tolerancia por el disenso y la prevalencia del diálogo por sobre la idea del pensamiento único que se pretende irradiar desde las más altas esferas del poder nacional”.^{cxliii} A fines de ese año, incluso a casi un mes de ser reelecta Cristina Fernández, Urtubey aparecía en una *provocativa* foto junto a la hija de la dueña del Grupo Clarín, el oligopolio multimediático *ultra opositor* al gobierno nacional inaugurando la “Expoagro Norte” y la nota en el sitio digital del periódico porteño Tiempo Argentino (alineado con las políticas kirchneristas), señalaba las distancias entre este gobernador y el kirchnerismo: sus críticas a la Ley de Medios, sus compromisos con la “familia del campo”; su “catolicismo fervoroso”, su opción por el conservadurismo, entre otras.^{cxliv} Urtubey, continuaba mostrando gestos de autonomía.*

Un asesor suyo, según el relato de un cronista, decía *“ahora la sociedad argentina, más allá de colores partidarios, lo comienza a ver como el gobernante que Argentina necesita. Ganador, inteligente, tolerante y sobre todo capaz de enfrentarse a los poderosos diciendo lo que la mayoría piensa, pero que no se atreven a mencionar siquiera”*.^{cxlv} Había construido una *imagen de equidistancia en el problema entre dictadores y jóvenes idealistas*, la Iglesia Católica lo veía como *“un cristiano sinceramente comprometido”*, y *superaba incluso las diferencias sociales*,

generacionales capturando “las sonrisas cómplices de jovencuelas y las miradas afectuosas de las abuelas, amenazando con hacer del ‘voto bombacha’ casi una causa nacional”.^{cxlvi}

Urtubey asumía la conducción del P.J., como su presidente. Su discurso de asunción lo realizaba *con los tonos históricos y tradicionales del peronismo, reviviendo la verba legada de tantos caudillos y consecuentemente efervorizando a su auditorio compañero y militante, con los infaltables bombos y la marcha.*^{cxlvii} Hacía un llamado al diálogo y a la unidad partidaria habida cuenta que, además, se preparaban para las elecciones presidenciales y de candidatos a legisladores nacionales en unos meses. Lo que era entendido como una invitación a sumarse bajo su conducción a los dirigentes *justicialistas* que ahora disputaban por fuera de las filas del P.J. A esa invitación habían sucedido declaraciones de algunos de ellos, un *romerista del entorno próximo* de Romero declaraba *“Me parece que es muy difícil para Urtubey decirse Presidente de Partido Justicialista cuando ha apoyado a intendentes de otros partidos, lleva a un vicegobernador del partido opositor al justicialismo”.*^{cxlviii} La selección de candidatos para cubrir los espacios de discusión en el P.J. había sido pensada en función de *“ir con los leales”* (intendentes, diputados, senadores y referentes departamentales y municipales que le eran incondicionales) y del acuerdo principal que surgía con López y con Elías.^{cxlix}

Wayar era consultado por los medios sobre si *estaba dispuesto a dialogar* con Urtubey y respondía que *“por ser un hombre de la política y del diálogo siempre converso con hombres de todos los sectores de la política, para ver si pueden construir fortalezas dentro del PJ”.*^{cl} En otra entrevista el periodista mencionaba que en el llamado a la *“unidad”* que había hecho Urtubey, no se lo mencionaba a Romero, Wayar le respondía que para él *estaban más unidos que nunca, que no veía el enfrentamiento.*^{cli} Sin embargo, relataba una crónica, Antonio Elías había preparado un festejo por los resultados electorales y había tratado de juntarlos, *Urtubey avisaba que si iba el segundo, él no iba y Romero mandaba saludos”.*^{clii}

Wayar se integra al Frente de Urtubey y Romero se declara conciliatorio

Se definían las candidaturas a diputados nacionales que disputarían en las elecciones presidenciales de octubre. Los relatos referían a que Urtubey elegía a Cushnir, su Ministro de Gobierno, ex *wayarista*, para encabezar la *lista* de candidatos. El posible candidato sufría por entonces una fuerte campaña de desprestigio y de publicidad de casos con matices de escándalo, un cronista señalaba *“si el peronismo toma la decisión de postularlo en primer lugar, no habrá con qué darle”*. Se conformaba el Frente para elecciones primarias y generales, con lista única, el primer lugar para el candidato del P.J., Cushnir, segundo lugar para una mujer del P.R.S. y el tercer lugar para el candidato del Partido de la Victoria. *Lista* única que *“buscaba el consenso de distintos sectores de este frente”*, según declaraba Urtubey.^{cliii}

La presidente había llamado al gobernador Urtubey e intentado imponer sus candidatos para el armado de la *lista*, pero el gobernador le respondía que *no podía llevar un candidato del Partido de la Victoria (kirchnerista) en primer término, el partido mayoritario era el PJ*.^{cliv} Ante el Jefe de Gabinete presidencial presentaba a su *lista* como representativa de los tres partidos que mayor cantidad de votos habían conseguido en la última elección provincial, y *sacaba a relucir su 60% de respaldo logrado el 10 de abril pasado, además de mostrarse convencido de que “en Salta arrasará Cristina para su reelección”*.^{clv}

En una entrevista con los medios, Urtubey afirmaba que él no había elegido los nombres de los candidatos: *“eso salió de un consenso”*. No obstante, los relatos de los cronistas se referían a su *decisión*, que era *compartida* posteriormente por Elías e *impuesta al vicegobernador del P.R.S.*^{clvi} y que había *malestar en la dirigencia*, que algunos expresaban que *“Urtubey se parece a Romero”* o *“Éste es peor que Romero”* *“la modalidad a ‘lo Romero’ aplicada por el mandatario”* había dejado algunos *sinsabores*.^{clvii} No obstante, señalaban algunos cronistas que *el P.J. totalmente “disciplinado”* permitía que Urtubey *sin problemas* impusiera a su cuestionado ministro de Gobierno como cabeza de lista

Wayar participaba dentro del Frente de Urtubey, según algunos medios. En entrevistas, expresaba su apoyo y el de su coalición al candidato Cushnir (ex wayarista), por su larga carrera juntos. Por esos días, convocaba a los militantes y dirigentes que habían participado de su última campaña. La reunión, realizada en el mismo edificio donde se habían desarrollado la mayoría de las actividades proselitistas, esta vez mostraba una escasa participación. Sólo unos pocos militantes y dirigentes asistían y escuchaban -algunos en desacuerdo y poco sorprendidos, ya lo había declarado en los medios- la propuesta del líder. Apoyar y acompañar las candidaturas propuestas por Urtubey para que el P.J. llevara en octubre, conjuntamente con la elección presidencial. En los medios Wayar también había expresado su apoyo al tercer candidato de la *lista*, candidato *justicialista* del Partido de la Victoria: *Cushnir y Villada son personas y amigos a quienes les tengo afecto, cariño y respeto. Tienen las condiciones y la capacidad para representar Salta. Es más, no sólo los voy a votar, sino que también los voy a acompañar y apoyar en la campaña*” y agregaba que *“estos son los candidatos a los que debemos apoyar”*.^{clviii}

Para algunos de los militantes y dirigentes presentes, se trataba de una *incongruencia* que el líder ahora les pidiera *trabajar* para esas figuras que, hasta hacia unos meses atrás, eran definidas como dirigentes *traidores, sin código*. Una ex legisladora *justicialista*, hasta ese momento seguidora del líder, me decía en una entrevista por entonces sobre ese apoyo: *“Walter se bajó los calzones, perdió la dignidad (...) esa falta de coherencia que la gente no perdona, que le hace perder credibilidad”*. Un ex funcionario que había colaborado en su última campaña, me decía *“Eso de apoyarlo a Cushnir después de todo lo que pasó, es incomprensible.”* Incluso, consultado sobre su relación con Urtubey, aunque mantenía algunas *definiciones*, hacía declaraciones menos duras que las que emitía en otras oportunidades.

Por otra parte, tras *una fuerte campaña nacional en contra de Alvarez*, el empresario sojero que *encabezaba* la coalición *-opositora y antikirchnerista-* que apoyaba Romero, en la que era bombardeado con denuncias de avalar el trabajo rural en condiciones de esclavitud (con inspecciones de un organismo nacional),^{clix} los analistas se preguntaban hasta dónde Romero se animaría a enfrentar a la presidente

y hasta dónde llegaría su apoyo a Alvarez. Como candidato a gobernador el líder lo había apoyado asesorándolo (“*tiene años de campaña*”) y sosteniendo su candidatura, *pero el apriete nacional, indicaba que enfrentarse a Urtubey y a Cristina podía ser muy duro*.^{clx} Dos meses después de las elecciones a gobernador, a fines de junio, una crónica refería a que *dejaría de ser oposición en el Congreso y le quitaría el apoyo al candidato sojero*;^{clxi} por ese entonces, otros relatos indicaban que Romero y el gobernador nuevamente establecían un *pacto de no agresión*.

En un “*Nuevo Tiempo de Fuego Cruzado*”, *el nivel de agresión entre ambos había sobrepasado lo impensado cuando estallaba el caso de los narco policías y todas las sospechas apuntaban al ministro Cushnir y al secretario de Seguridad, por la directa vinculación de los atrapados con la sorprendente carga de cocaína* –decía un relato-; pese al escándalo de este caso, *el mandatario respaldaba a sus colaboradores ante las críticas del diario*^{clxii} y hacía descalificaciones sobre Romero refiriéndose en algunas ocasiones como *una “pesadilla”*, luego, que *se había equivocado de película* y que se trataba de *“el regreso de los muertos vivos”* y que el culpable del enfrentamiento era Romero, que veía su gestión como *“una cosa horrible”*.^{clxiii} Con posterioridad a ese último enfrentamiento se había producido un encuentro; la conversación había sido *larga y tensa para aclarar algunos puntos y reacomodar la convivencia distante pero acordada*. Urtubey había cuestionado la *“desinformación”, para él, malintencionada del diario, Romero se desentendía de la labor periodística y pedía no “despertar viejos fantasmas” del pasado en clara alusión a los cuestionamientos del pasado que involucraban a los Romero con el narcotráfico*. Por su parte, el gobernador pedía *“seriedad periodística” y que no hubiera intromisiones en sus decisiones políticas*. La crónica finalizaba la ‘descripción’ de la reunión indicando que *“No hubo abrazo de despedida, sólo un débil apretón de manos, esos que marcan desconfianza y un ‘nos vemos’”*.^{clxiv}

Por entonces, los dirigentes del Interior -según señalaban algunas observaciones- no sabían *cómo hacer para convencer a la gente que votara a la lista de candidatos nacionales, que encima llevaba a una “renovadora de lo más recalcitrante” y que no había qué obra de Cushnir mostrar, salvo que había sido un leal soldado del*

gobernador, no era conocido en el Interior y eso les demandaría un arduo trabajo de instalación de su nombre, pero otras veces antes dirigentes y militantes ya habían trabajado por candidatos que no llegaban a convencer ni al más acérrimo fanático del gobierno.^{clxv} Semanas después, el *debut de campaña* resultaba vergonzosa, por los reclamos que les hacían el intendente del lugar a los candidatos a diputados nacionales: “*Estamos cansados de trabajar y que después nos den las espaldas, y hoy cuando se les habla de los candidatos a la gente, me dice ‘¿No nos irán a hacer como Abud? (...) prometió cloacas y no apareció más.*”^{clxvi}

Para muchos analistas, los intendentes eran los eternos relegados, quienes en gran parte construían *las victorias y consagraban legisladores y funcionarios, pero que eran otra vez ignorados por las cúpulas a la hora de decisiones trascendentes, burlados por “el dedo”, ausentes en las “listas capitalinas” que debieran ser federales.*^{clxvii}

Para elegir los candidatos locales a legisladores nacionales y la reelección de la presidente, el Frente de Urtubey ahora buscaba *nacionalizar la elección atendiendo a la alta aceptación que de la presidente.* El resultado de las primarias del mes de agosto confirmaba la tendencia de mayor adhesión a la presidente y no tanto a los candidatos locales del Frente de Urtubey^{clxviii} Pese a estar en la misma lista, el corte de boleta mostraba que Cushnir obtenía 22 mil votos menos que Cristina Fernández.^{clxix} Los candidatos del *oficialismo no se amoldaban al kirchnerismo, por posturas conservadoras, de poco compromiso y de inclinación neoliberal, opinaban los analistas; no obstante, el resultado electoral les era favorable* porque la figura de la presidente había *traccionado a los otros candidatos de la lista.* Durante la campaña para las elecciones generales, a realizarse en el mes de octubre, *el esfuerzo estaba asentado en los candidatos nacionales del Frente para la Victoria, en la imagen de Urtubey y luego en la enorme capacidad de traccionar votos de Cristina, sin actos públicos de magnitud en la Capital, la principal agitación estaba volcada hacia las grandes ciudades del interior.*^{clxx} Por entonces la *imagen positiva* de la presidente (que en febrero de 2009 había bajado al 23%) era del 62%.^{clxxi}

En las elecciones generales se repetía la tendencia de las primarias, el corte de boleta indicaba más votos para la presidente que Cushman y los otros dos candidatos, 144 mil y 109 mil.^{clxxii} Los resultados de los votos a los candidatos que apoyaba Romero eran muy bajos, sólo 50 mil votos y el 8% del total, y Cushman declaraba en los medios *“Esos 50 mil votos es lo que él representa hoy, después de las elecciones”* sugiriendo una nueva derrota de Romero y una caída estrepitosa en su caudal electoral;^{clxxiii} mientras que los medios publicaban que su *imagen negativa* llegaba al 67 por ciento.^{clxxiv} Al mismo tiempo, la reelección de Cristina Fernández con un triunfo contundente significaba una derrota también del *Peronismo Federal*, de los líderes nacionales *antikirchneristas* y de las *disidencias* de los distintos *sectores*; un dirigente local, en un análisis que hacía de los resultados electorales, decía: *“El pronunciamiento popular en las urnas terminó con las presiones por cortes, los desbalances y los aprietes de entidades rurales, de la CGT, la UIA y de los medios monopólicos. Ahora, el poder se resume en Cristina”*.^{clxxv}

Para los observadores, tras esta última elección la figura de Urtubey salía triunfante y repetía el éxito electoral de las primarias y las provinciales de abril cuando conseguía su reelección: *“Con tres triunfos electorales en este 2011, Urtubey puede mostrar tranquilo, ante quien quiera verlo, que tiene un importante capital electoral como para comenzar a caminar el país”*, decía el cronista.^{clxxvi} Un periodista observaba que *en la mayoría de los municipios lograba vencer, incluso en algunos donde los intendentes estaban muy cuestionados, que el territorio seguía siendo una clave para la victoria del gobernador*.^{clxxvii}

Por su parte, Cristina Fernández alcanzaba el 64,5% de los votos emitidos en Salta, *uno de los porcentajes más altos de la historia electoral de la provincia* (627.030 votos),^{clxxviii} era reelegida con una adhesión *superior en diez puntos a la media nacional* y Urtubey declaraba en los medios que ese resultado debía servir para que la presidente *pusiera más acento en una región siempre postergada como la del norte*. En Salta Capital la presidente conseguía menos votos que en el Interior y un cronista resaltaba: *“(…) en donde más consiguió en porcentaje es el departamento Rivadavia: 93%”*,^{clxxix} mientras que otra crónica señalaba que ese Departamento mostraba *“más*

votos que votantes”: “350 personas habilitadas para votar en la urna de la Mesa 2417, pero encontraron 360 votos al abrir las urnas, todos para el Frente para la Victoria”.^{clxxx} En una entrevista televisiva en un *medio amigo*, Romero se expresaba sobre la situación de que la presidente sacaba más votos en las zonas del norte de la provincia, las más pobres, donde ganaba con el 85% de los votos, el periodista le decía, “*son los más afectados y sin embargo son los que más apoyan el modelo*”, el líder entonces decía que *el modelo de política social-electoral de la provincia era sacarse la responsabilidad de políticas sociales y trasladarlas a los intendentes. Era darles una masa de dinero a los intendentes para que hicieran política, “(...) hemos convertido la política social en política electoral”*, el periodista entonces señalaba: “*A ver, podríamos decir, sin subestimar el voto de la gente, que falta, a lo mejor, información en esos lugares, así que el bolsón... [de alimentos]*”, completaba Romero “*Genera una dependencia*”.

Por su parte, para *los que diseñaban la política en la vecindad del gobernador, Romero dependía como nunca antes de Urtubey, su futuro estaba en manos de Urtubey*.^{clxxxi} En diciembre el diario El Tribuno le realizaba una entrevista que generaba expectativas entre periodistas, dirigentes, observadores y analistas, sin embargo, la crónica de un semanario se refería a que había sido “*uno de los fiascos más grandes cometido por el periodismo escrito en los últimos días*”:

La entrevista a fondo [con Urtubey] fue sólo una conversación complaciente con el mandatario, que sólo días antes había sido denunciado de favorecer con cifras millonarias desde la publicidad oficial, a empresas y medios foráneas o desconocidos. Sin embargo de ello nada se habló, tampoco de otros temas que han suscitado discusión entre el medio y el mandatario. No se habló del caso de las francesas ni de los narcopolicías, ni de las torturas a los detenidos, casos denunciados por El Tribuno. Quizás todo sea efecto de la pauta de 600 mil pesos que el diario de los Romero recibía antes de esos chisporroteos. Igual, más de un lector debe haber quedado defraudado. ¡En fin!” (El Expreso, 14 de diciembre de 2011 pág.?)

Dos semanas después un sitio digital titulaba una de sus notas: *“Urtubey y Romero...con promesa de arreglo. Un nuevo período en el senado y la conveniencia o no de las buenas relaciones”*. La relación entre ambos era ahora de *razonable tolerancia, en los intereses de Romero se jugaba la carta de ser reelegido en el Senado Nacional por un nuevo período en 2013. Para ello, la prenda de cambio que cruzaría con Urtubey, era la de acompañar la gestión desde el Congreso, encolumnarse*. El cronista analizaba que al gobernador provincial esta intención le traería problemas, *enconlumnado en el Kirchnerismo ofrecer el nombre de Romero, con todo lo negativo que alguna vez significó para el oficialismo nacional, como alfil legislativo por Salta, podría ser mal visto en la Cámara de Senadores, en el Congreso y en el país*. Sin embargo, continuaba el analista, *el mal mayor de tener a Romero como aliado, es que ese acercamiento podría fortalecer la figura opositora de otro personaje de la política local, la del diputado Alvarez, quien quedaría parado solo frente a la maquinaria frentista del urtubeycismo*. Y finalizaba agregando: *“Se dice que a Urtubey, el senador Romero le sirve más como enemigo político que como aliado. Por lo tanto podría darse que apoye un nuevo período de éste en el senado, pero a condición de mantenerlo lejos de su vista”*.^{clxxxii}

* * *

Urtubey disponía las reglas electorales (plazos, reformas, etc.), del aparato partidario y de gobierno y de seguidores en esos ámbitos que, por cuenta propia, articulaban y coordinaban acciones en contra de sus adversarios y, por medios coercitivos (por el riesgo de perder empleos, ingresos y subsidios) impedían que orientaran sus apoyos. Había conseguido extender su liderazgo y sumar seguidores de

otros partidos políticos que nunca antes habrían apoyado una figura *justicialista*. Los intendentes se habían alineado a su liderazgo y le sumaban el control territorial necesario para posicionar seguidores sin caudal electoral. El proceso de centralización y concentración de poder en su figura significaba que nadie tuviera una clara segunda posición de poder, y Romero era quien resultaba más amenazante para el nuevo gobernador. Ante el posible lanzamiento de este líder, utilizaba la denuncia de corrupción para afectar la posición del líder y su *imagen positiva* y para presionarlo a desistir de su candidatura, mientras parecía *conversar/acordar* con Wayar para que su candidatura le fuera conveniente.

Wayar intentaba revalorizar su perfil de *peronista auténtico*, militante y de ideas y convicciones *peronistas*. Buscaba reactivar el viejo antagonismo populista *peronista* pueblo-oligarquía y apelar a la pervivencia de esa identidad política. No tenía recursos y buscaba traducir la experiencia como militante y su capacidad de movilizar a las bases para motorizar la campaña a la vieja usanza *peronista*, con el esfuerzo de caminar, ir casa por casa y movilizar los compromisos de sus seguidores con los votantes. También apelaba al reconocimiento de los militantes de su figura, de su capacidad para ganar elecciones (por ideales y con el *peronismo*). No obstante, no era posible hacer campaña sin recursos, los dirigentes barriales se desalentaban por la falta de recursos para sí y para dar a los votantes (y para reactualizar esos compromisos), sumado a que, entendían, Wayar tenía pocas posibilidades de ganar; por su vez, los candidatos trataban de realizar una campaña adaptada a los tiempos actuales. La baja cantidad de votos obtenida era explicada fundamentalmente, por la falta de recursos (*“para punteros y para publicidad”*) y, en segundo lugar, por malas decisiones políticas y un descompaso entre su perfil, las políticas neoliberales a las que era asociado y el apelo a elementos del *peronismo* vernáculo que ya no hacían eco en los electores.

Adquiría importancia el frente electoral de Urtubey al que el P.J. se terminaba sumando, y se cristalizaban otras transformaciones: la personalización de los liderazgos -que pasaban a ser más importantes que los partidos que los contenían-; los recursos, que podían transformarse en caudal electoral; y el fortalecimiento de un

liderazgo *justicialista* por sobre otros partidos (históricamente *opositores*). Por primera vez, el P.J. participaba de una coalición en la que se desdibujaba su identidad *ideológico-partidaria* y compartía cartelera con quienes habían sido sus férreos *opositores*, pero continuaba manteniendo el monopolio de la actividad política.

Con su exitosa reelección y sus gestos de autonomía, era considerado nuevamente *presidenciable*. Wayar como Romero finalmente se sumaban al liderazgo de Urtubey; en esas condiciones de nueva concentración de poder, para ninguno era posible continuar sus carreras sin articular *acuerdos* con el gobernador reelecto.

-
- ⁱ www.Iruya.com “El exorbitante poder del dinero en la política” por Luis Caro Figueroa, 19 de setiembre de 2009.
- ⁱⁱ El Expreso, 10 de marzo de 2010, pág. 5.
- ⁱⁱⁱ El Intransigente, 30 de diciembre de 2011, pág.3.
- ^{iv} Redacción, 10 de abril de 2010 pág. 2 y 3.
- ^v Redacción, 10 de abril de 2010 pág. 2 y 3.
- ^{vi} El Expreso, 23 de junio de 2010, pág. 4
- ^{vii} El Expreso, 4 de agosto de 2010, pág. 4.
- ^{viii} El Expreso, 29 de setiembre de 2010, pág. 5.
- ^{ix} El Cronista de Salta, 22 de octubre de 2010, pág. 5.
- ^x El Expreso, 26 de octubre de 2010, pág. 5.
- ^{xi} El Expreso, 26 de octubre de 2010, pág. 5.
- ^{xii} El Expreso, 26 de octubre de 2010, pág. 5.
- ^{xiii} Cuarto Poder, 10 de setiembre de 2011, pág. 3
- ^{xiv} Crónica del Noa, 8 al 15 de octubre de 2011, pág. 6
- ^{xv} El Expreso, 3 de noviembre de 2010, pág. 11.
- ^{xvi} El Expreso, 17 de noviembre de 2010, pág.5.
- ^{xvii} El Expreso, 01 de diciembre de 2010, pág. 5.
- ^{xviii} El Expreso, 01 de diciembre de 2010, pág. 5.
- ^{xix} Nueva Propuesta, 19 de noviembre de 2010, pág. 2
- ^{xx} El Intransigente, 9 al 15 de diciembre de 2010, pág. 6; Redacción, 18 de diciembre de 2010, pág.3.
- ^{xxi} El Expreso, 26 de octubre de 2010, pág. 5.
- ^{xxii} Cuarto Poder, 24 de Diciembre de 2010, pág. 4 “El horizonte de Juan” Aquiles Meo.
- ^{xxiii} Nueva Propuesta, 14 de enero de 2011, pp.2 y 3.
- ^{xxiv} Nueva Propuesta, 14 de enero de 2011, pp.2 y 3.
- ^{xxv} El Intransigente, 20 de enero de 2011, pág.3
- ^{xxvi} Nueva Propuesta, 14 de enero de 2011, pp. 2 y 3.
- ^{xxvii} El Cronista de Salta, 21 de enero de 2011, pág. 10.
- ^{xxviii} Cuarto Poder, 24 de Diciembre de 2010, pág. 4 “El horizonte de Juan” Aquiles Meo.
- ^{xxix} El Expreso, 19 de enero de 2011, pág. 4 .
- ^{xxx} Crónica del Noa, 5 de febrero de 2011, pág.8.
- ^{xxxi} Cuarto Poder, 24 de Diciembre de 2010, pág. 4 “El horizonte de Juan” Aquiles Meo.
- ^{xxxii} www.noticias.Iruya.com “Urtubey ofende a los viejos, gordos y pelados”, 30 de noviembre de 2010.
- ^{xxxiii} Cuarto Poder, 24 de Diciembre de 2010, pág. 4 “El horizonte de Juan” Aquiles Meo.
- ^{xxxiv} El Expreso, 19 de enero de 2011, pág. 4 y 5.
- ^{xxxv} Crónica del Noa, 5 de febrero de 2011, pág.8.
- ^{xxxvi} Nueva Propuesta, 11 de febrero de 2011, pp. 2 y 3.
- ^{xxxvii} Nueva Propuesta, 8 de abril de 2011, pág.6.
- ^{xxxviii} Nueva Propuesta, 8 de abril de 2011, pág.6.
- ^{xxxix} El Expreso, 05 de mayo de 2010 pág.4.
- ^{xl} Redacción, 15 de mayo de 2010, pág.9.
- ^{xli} Redacción, 10 de abril de 2010, pág. 4.
- ^{xlii} El Expreso, 28 de abril de 2010, pág.5.
- ^{xliiii} El Expreso, 2 de junio de 2010, pág. 4 y 5.

-
- xliv El Expreso, 02 de junio de 2010, pág. 4 y 5.
- xlv Nueva Propuesta, 4 de junio de 2010, pág. 8 y 9.
- xlvi Nueva Propuesta, 1 de octubre de 2010, pág. 9 y 10.
- xlvii El Expreso, 20 de octubre de 2010, pp. 8 y 9.
- xlviii El Expreso, 28 de julio de 2010, pág.4.
- xliv El Expreso, 10 de noviembre de 2010, pág. 5.
- l Nueva Propuesta, 12 de noviembre de 2010, pág. 10.
- li Nueva Propuesta, 3 de setiembre de 2010, pág. 4 y 5.
- lii Nueva Propuesta, 12 de noviembre de 2010, pág. 10.
- liii Nueva Propuesta, 3 de diciembre de 2010, pág.5.
- liv Redacción, 1 de abril de 2011, pág. 10.
- lv Nueva Propuesta, 14 de enero de 2011, columna de Jorge Villazón, pp. 4 y 5.
- lvi Redacción, 26 de marzo de 2011, pág.8.
- lvii Redacción, 28 de enero de 2011, pág.3.
- lviii Crónica del Noa, 5 de febrero de 2011, pág.8.
- lix El Expreso, 24 de noviembre de 2010, pág.5.
- lx www.elintransigente.com, 2 de febrero de 2011.
- lxi En Hotel 'Cool' Moyano bendice a Walter Wayar” por José de Alzaga El Intransigente, 4 de febrero de 2011.
- lxii El Expreso, 24 de noviembre de 2010, pág.5.
- lxiii El Expreso, 6 de abril de 2011, “Billetera pública y poder político” O.B.Pág. 5.
- lxiv El Intransigente, 12 de marzo de 2011, pág. 5.
- lxv Nueva Propuesta, 29 de abril de 2011 “Reacción de ‘Delegado’” por James Neilson.
- lxvi Cuarto Poder, 9 de julio de 2011, pág. 2.
- lxvii Redacción, 12 de febrero de 2011, pág. 12.
- lxviii Crónica del Noa, 12 al 19 de marzo de 2011, portada.
- lxix El Expreso, 24 de noviembre de 2010, pág.5.
- lxx Nueva Propuesta, 3 de diciembre de 2010, pág.3
- lxxi Nueva Propuesta, 3 de diciembre de 2010, pág.3.
- lxxii Redacción, 8 de enero de 2011, pág.9.
- lxxiii Nueva Propuesta, 14 de enero de 2011 pág.4.
- lxxiv Crónica del Noa, 27 de enero de 2011, pág.3
- lxxv Nuevo Diario de Salta, 5 de febrero de 2011 www.nuevodiariodesalta.com.ar
- lxxvi El Justicialista, 29 de noviembre de 1996.
- lxxvii El Cronista de Salta, 7 de setiembre de 2001, pág18.
- lxxviii El Expreso, 25 de agosto de 2010, pág.3.
- lxxix Nueva Propuesta, 3 de setiembre de 2010, pág. 4 y 5.
- lxxx Ver Nueva Propuesta, 1 de octubre de 2010, pág. 12/3.
- lxxxi Ver Semanario Redacción 24 de abril de 2010, pág. 8
- lxxxii El Intransigente, 20 de enero de 2011, pág.3.
- lxxxiii Nueva Propuesta, 14 de enero de 2011, pp. 4 y 5.
- lxxxiv Crónica del Noa, 27 de noviembre de 2010, pág. 5.
- lxxxv Redacción, 10 de abril de 2010, pág. 4.
- lxxxvi Ver Redacción, 10 de abril de 2010, pág.4.
- lxxxvii Crónica del Noa, 27 de noviembre de 2010, pág. 11.
- lxxxviii Crónica del Noa, 27 de noviembre de 2010, pág. 5.
- lxxxix Redacción, 8 de enero de 2011, pág.9.
- xc Cuarto Poder, 2 de abril de 2010, pág. 11.
- lxi Nueva Propuesta, 8 de abril de 2011, pág. 3.

-
- xcii El Expreso, 9 de marzo de 2011, pág. 5.
- xciii Nueva Propuesta, 1 de abril de 2011, pág.3.
- xciv Nueva Propuesta, 1 de abril de 2011, pág.9.
- xcv Nueva Propuesta, 1 de abril de 2011, pp. 14 y 15.
- xcvi El Expreso 16 de marzo de 2011 Año IX Nro. 565 pág.7.
- xcvii El Cronista de Salta, 11 de marzo de 2011, pág. 2.
- xcviii Nueva Propuesta, 24 de marzo de 2011, pág.2.
- xcix El Expreso , 9 de marzo de 2011, pág.8.
- c Crónica del Noa, 12 al 19 de marzo de 2011, pág.4.
- ci Nueva Propuesta, 29 de junio de 2007, pág. 6.
- cii El Expreso, 19 de enero de 2011, pág.7.
- ciii El Expreso, 22 de setiembre de 2007, “El precio del poder” por EHR, pág.6.
- civ El Intransigente, 9 al 15 de diciembre de 2010, páf. 17 “De la militancia al “Peronismo de polvera”” por Ernesto Bisceglia.
- cv Redacción, 8 de abril de 2011, pág. 6.
- cvi Crónica Del Noa, 5 al 14 de abril de 2011, pág.3.
- cvi Urtubey: “No vamos a elegir un delegado del Gobierno”, por Leonardo Mindez, www.clarin.com, 08 de abril de 2011.
- cviii Cuarto Poder, 2 de abril de 2010, pág. 11.
- cix Cuarto Poder, 2 de abril de 2010, pág. 11.
- cx El Cronista, 29 de Abril de 2011, pp. 2 y 3.
- cxii El Cronista, 29 de Abril de 2011, pp. 2 y 3.
- cxiii Nueva Propuesta, 8 de abril de 2011, pág. 3.
- cxiiii El Intransigente, 2 de abril de 2011, pág. 4
- cxiv Cuarto Poder, 7 de mayo de 2011, “Intereses permanentes” por Daniel Avalos, Contratapa.
- cxv Cuarto Poder, 8 de abril de 2011, pág. 3.
- cxvi Redacción, 26 de marzo de 2011, pág.8.
- cxvii Nueva Propuesta, 13 de mayo de 2011, pág.9.
- cxviii Nueva Propuesta, 27 de mayo de 2011 pág. 9
- cxix El Cronista, 8 de abril de 2011, pág 11.
- cxx El Cronista, 8 de abril de 2011, pág 11.
- cxxi Cuarto Poder, 2 de abril de 2011, pág.11.
- cxxii Redacción, 7 de mayo de 2011, pág. 14.
- cxxiii Crónica del Noa, 5 al 14 de abril de 2011, pág.2.
- cxviii Nueva Propuesta, 29 de abril de 2011 “Reacción de ‘Delegado”” por James Neilson.
- cxv El Cronista de Salta, 8 de abril de 2011, pág 11.
- cxvii “Moyano vs Urtubey. Guaymás y el miedo al trabajo” por Gonzalo Navarro, Nueva Propuesta, 8 de abril de 2011 pág. 17.
- cxviii El Cronista de Salta, 8 de abril de 2011, pág.4.
- cxviiii El Cronista de Salta, 8 de abril de 2011, pág. 20.
- cxvix El Expreso, 13 de abril de 2011, pág. 6.
- cxv El Cronista de Salta, 8 de abril de 2011, Contratapa, “Los proctólogos” por Daniel Avalos.
- cxv Redacción, 7 de mayo de 2011, Contratapa.
- cxv El Expreso, 11 de mayo de 2011, pág.11.
- cxv Salta Capital, San Ramón de la Nueva Orán, San Lorenzo, San José de Metán, Cafayate y La Caldera.
- cxv Semanario El Intransigente 2 de abril de 2011, pág. 6.
- cxv Redacción, 23 de abril de 2011 Año 17 nro. 743, pág. 3

-
- cxvvi Nueva Propuesta, 15 de abril de 2011, pág.5.
- cxvii <http://www.infobae.com/notas/575339-Urtubey-No-hay-que-tenerle-miedo-al-disenso.html>, 12 de abril de 2011.
- cxviii <http://www.infobae.com/notas/575339-Urtubey-No-hay-que-tenerle-miedo-al-disenso.html>, 12 de abril de 2011.
- cxvix Cuarto Poder, 9 de julio de 2011, pág. 2.
- cxl Nueva Propuesta, 15 de abril de 2011, pág. 5.
- cxli Semanario El Intransigentes, 23 de abril de 2011, pág.3.
- cxlii CNA, Agencia de Noticias, “Carta Abierta se tiró contra Vargas Llosa”, http://www.agenciacna.com/2/nota_1.php?noticia_id=37905.
- cxliii Nueva Propuesta, 29 de abril de 2011, “Los intelectuales K y los pobres” por Daniel Salmoral, pp. 4 y 5.
- cxliv <http://tiempo.infonews.com/notas/curiosa-foto-de-urtubey-junto-heredera-de-clarin>, “La ‘curiosa’ foto de Urtubey junto a la heredera de Clarín”, 27 de noviembre de 2011
- cxlv Nueva Propuesta, 21 de abril de 2011, “Entre lágrimas y euforia” por Daniel Salmoral, pág.3.
- cxlvi Semanario El Intransigente, 23 de abril de 2011, pág.3.
- cxlvii Nueva Propuesta, 21 de abril, pág. 8.
- cxlviii El Expreso, 20 de abril de 2011, pág.4.
- cxlix El Expreso, 1 de setiembre de 2010, pág.6.
- cl El Expreso, 4 de mayo de 2011, pág. 5
- cli Nueva Propuesta, 27 de mayo de 2011, pág. 10.
- clii El Expreso, 13 de abril de 2011, pág. 2.
- cliii El Cronista, 24 de junio de 2011, pág. 5.
- cliv Crónica del Noa, 25 de junio al 2 de julio de 2011, pág. 4.
- clv El Expreso, 29 de junio de 2011 pág. 4.
- clvi El Expreso, 29 de junio de 2011, pág.3.
- clvii El Expreso, 29 de junio de 2011, pág.4.
- clviii Crónica del Noa, 30 de julio al 6 de agosto de 2011, pág. 6.
- clix Crónica de Noa, 12 al 19 de febrero de 2011, pág.9.
- clx Crónica del Noa, 19 al 26 de febrero e 2011, pág.9.
- clxi Crónica del Noa, 17 al 24 de junio de 2011, pág. 9.
- clxii El Expreso, 29 de junio de 2011 pág. 2.
- clxiii Nueva Propuesta, 28 de octubre de 2011, pp. 10 y 11.
- clxiv El Expreso, 29 de junio de 2011 pág. 2.
- clxv El Expreso, 6 de julio de 2011, pág. 5.
- clxvi El Expreso, 20 de julio de 2011, pág.7
- clxvii Nueva Propuesta, 22 de julio de 2011,pág. 3
- clxviii El Expreso, 17 de agosto de 2011, pp. 6 y 7.
- clxix Redacción, 3 de setiembre de 2011, pág. 9.
- clxx Redacción, 1 de octubre de 2011, pág. 3.
- clxxi Mocca, 2011: pp. 4 y 5.
- clxxii Nueva Propuesta, 28 de octubre de 2011, pág.4.
- clxxiii Redacción, 29 de octubre de 2011, pág. 2.
- clxxiv Redacción, 5 de noviembre de 2011 pág.4.
- clxxv Redacción, 29 de octubre de 2011, pág. 6.
- clxxvi Nueva Propuesta, 28 de octubre de 2011, “Epílogo de la elección presidencial” por Daniel Salmoral, pág.13.

clxxvii Nueva Propuesta, 23 de diciembre de 2011, “El año de las urnas” por Marcelo Armando Hoyos, pág. 5

clxxviii Redacción, 19 de noviembre de 2011, pág. 12.

clxxix El expreso, 26 de octubre de 2011, pág.2.

clxxx El Expreso, 26 de octubre de 2011, pág.8.

clxxxii Redacción, 5 de noviembre de 2011, pág.4.

clxxxiii El Intransigente, 30 de diciembre de 2011, pág. 3.

Reflexiones Finales

¿Qué realidad desprendemos de las crónicas periodísticas?

Esta tesis trató de la producción de una controversia expresada en crónicas periodísticas publicadas en la prensa salteña, sobre la ‘sucesión política’, en el período que va de 2007 a 2011. Cronistas y periodistas alimentados por innumerables fuentes, producían análisis que eran al mismo tiempo productores y efectos de otras controversias. Entre éstas, me interesó tratar el espectro de apuestas en una posible relación de causalidad entre la sucesión en la gobernación y la sucesión en la conducción partidaria y el liderazgo político provincial.

La controversia en juego evoca un tema antropológico clásico: ¿cómo emergen transformaciones en situaciones consideradas por las propias personas comprometidas como estables y perennes? En el contexto entendido como democrático en Argentina, se configuró en Salta una apreciación generalizada –un sentido común compartido– sobre la forma como se producía la sucesión entre políticos en la conducción del gobierno local y, consecuentemente, en las entrañas del Partido Justicialista. En 2007, sin embargo, un resultado inédito despertó a las personas no solamente por la situación no anticipada –por muchos de ellos– sino por la falencia de su modelo analítico y en sus tecnologías de premonición social. Los cronistas habían realizado análisis, entrevistas, confrontado chismes, en suma, habían lanzado mano de un sinnúmero de actividades de investigación para dar cuenta de una situación que podría poner en jaque –como lo hizo con los políticos clásicos– la propia forma de realizar análisis de coyuntura. De la misma forma, personas que trabajaban para el gobierno, precisaban mirar el nuevo cuadro y ajustar su perspectiva analítica para continuar no solamente empleados, sino para continuar como sujetos capaces de dar cuenta, de dar sentido, a las experiencias vividas. Lo mismo se daba con los políticos, necesitaron reinventar sus teorías políticas.

La disputa electoral de 2007 significaba que las condiciones en que se venía desarrollando la distribución de *espacios* y cargos se alteraban. Los *sectores* expresaban esas tensiones y preocupaciones por cómo mantener el enorme control de recursos, *espacios* y cargos por medio de los cuales, además, disponían de poder político y de ventajas materiales; se trataba de definir cómo mantener sus posiciones y cómo resolver la sucesión de una manera que fuera conveniente para cada uno de esos líderes.

Para los *romeristas*, se ponía en juego *retener espacios de poder* en una transferencia del cargo ordenada y estudiada; el mantenimiento y la transmisión de privilegios eran fundamentales para su perpetuación. La inseguridad de que sus aspiraciones y proyectos de crecimiento político no tuvieran continuidad y del fin de sus carreras políticas y fuente laboral era algo dramático para dirigentes que durante esos doce años se habían profesionalizado como funcionarios y representantes que vislumbraban un horizonte continuo y progresivo en sus desempeños.

La transmisión de los beneficios resultantes del control sobre estos recursos dependía del mantenimiento de una estructura de autoridad que fuera responsable por su control y por preservar la posición y ese acceso. Wayar inicialmente -aunque con gran *desconfianza*- era visto como parte de esa estructura que haría la continuidad posible: asumiría la gobernación pero Romero, el líder más poderoso y *conductor* partidario, seguiría *conduciendo* y sería quien resguardaría tal preservación. Mientras tanto, para los dirigentes que rivalizaban con Wayar y aquellos dirigentes más poderosos (Elías, López Arias, Figueroa Salas), se trataba de un sucesor débil y Romero perdería autoridad porque no tendría el control total, por lo que se mostraban más preocupados por garantizar y mejorar sus propias posiciones y accesos que por asegurar la continuidad de esa estructura. La participación, a través de acuerdos con este líder, los animaba levemente a permanecer en sus adhesiones porque éste tampoco parecía disponer de margen para garantizarles una mejor alianza.

La sucesión comprometía los recursos (en cargos, *espacios* y medios financieros) y el reclutamiento que hacían estos líderes de sus seguidores puesto que afectaban la configuración de la división del trabajo político y la profesionalización de los políticos y comprendía la posibilidad de excluir de la carrera política a muchos de ellos. En las experiencias de sucesión anteriores, cada líder que ganaba la gobernación *"llevaba a su gente"* y se producía la exclusión y el reordenamiento de las posibilidades de crecimiento de un sinnúmero de dirigentes y militantes. Esta dimensión del proceso de sucesión que definía quiénes podían ser *políticos* mientras dejaba a otros fuera, suponía disputas y definiciones sobre 'cómo hacer *política*' y para quiénes hacerla y delimitaciones de lo que comprendía la actividad y la persona política. En ese sentido, R.Romero, J.C. Romero, Wayar y Urtubey, representaban también distintos *peronismos* y definiciones del P.J.

Los resultados de los procesos de sucesión decían acerca de quiénes administrarían determinados organismos, dispondrían de un número de cargos y accederían a determinados medios evidenciando la continuidad entre disputas y ocupación de áreas del gobierno. Asimismo, estos resultados mientras afectaban la distribución también determinaban los modos en que ministerios, secretarías, etc. serían utilizados: qué *proyectos políticos, intereses* y bases electorales se apoyarían, beneficiarían y promoverían. En esos procesos de incorporación/exclusión se redefinía la persona política, las competencias, sensibilidades y afinidades que debían expresar los dirigentes para promover sus carreras políticas.

Con Romero y con Urtubey el resultado era de una nueva división del trabajo político donde la militancia y la defensa de esos intereses ya no otorgaban merecimiento y tampoco permitían regular el crecimiento político. Los viejos *cuadros de dirigentes naturales que surgían de la sociedad* eran reemplazados y excluidos de la división del trabajo político y la *nueva generación de dirigentes* se valía del marketing político y de recursos económicos. Sus *perfiles de técnicos* (de *doble apellido*, con Urtubey) *devenidos políticos* comprendían una categoría de *políticos gerentes* que entendían *la política* como un medio para *estar bien económicamente* y una conveniente vía laboral. En esos años se construye la legitimidad de la división del

trabajo político por el saber técnico y la disposición de recursos económicos, y del crecimiento político sin base electoral.

Con Romero se habían desarrollado estos *cuadros* que no solamente expresaban otros vínculos con *la política*, sentidos, etc. sino que además, comprendían camadas de dirigentes desposeídos (de caudal electoral y de recursos para la empresa política) que eran aún más dependientes de los *espacios y cargos* de lo que lo habían sido los anteriores. Estas dependencias se sumaban a las otras -de *espacios, cargos y recursos*- de los dirigentes con *poder territorial* y caudal electoral. En este modelo de crecimiento esos *cuadros* no contaban con base de poder legítima propia y dependían aún más de los apoyos que orientara el líder para promover sus carreras -su posición era enteramente afectada por su voluntad- y la necesidad de alianzas informales con otros y de protección en anticipación al futuro, podían ser más acuciantes. Por esto, era más importante cultivar las propias relaciones con el líder partidario y gobernador y con sus pares, que con las bases electorales; ellos los promoverían y les facilitarían alianzas con quienes contaran con base electoral.

Con esos cambios, el lugar ocupado como la actividad ejercida, sufrieron reveses; sin embargo, no todos los afectados por esa disputa salieron de la escena política. Las cuestiones de dónde estar cuándo se pierde, qué hacer cuándo se pierde mostraba a algunos de ellos mejor equipados que otros. La sucesión, como un momento de crisis en esas dimensiones de la división del trabajo político y la profesionalización, tornaba más evidente y más crítica la capacidad de mantener posiciones y el derecho a ser políticos. La rearticulación de vínculos con Urtubey era un paso ineludible e inevitable para mantener sus posiciones, fuentes de trabajo, etc. y desarrollar sus aspiraciones de crecimiento dentro de ese ámbito de *política/gobierno*. Mudar sus *lealtades* era la manera de mantenerse y de seguir en *el gobierno* y en *la política*.

En el caso de los *técnicos*, parece haber sido el carácter operativo de sus vínculos lo que pudo garantizar a estos *cuadros*, en ese momento de reestructuración del espacio político, la fuerza suficiente capaz de permitirles retener *espacios* y cargos

y continuar creciendo en sus carreras. Muchos de estos dirigentes que decidían adherir silenciosamente a la candidatura a Urtubey -y posteriormente, a su gestión-, actualizaban sus vínculos con el nuevo líder formados en una socialización política previa compartida, en ámbitos de sociabilidad comunes (íntimos, religiosos y escolares) y basados en otras *afinidades* (círculo socio-económico y de edad). Estos *cuadros* entonces podían ser entendidos como quasi camarillas y, de este modo, la sucesión los mostraba expresándose como tales en esa situación- en la interacción con las condiciones cambiantes- más que preexistiendo-.

Así como se acentuaba el modelo de crecimiento basada en educación y recursos, con Urtubey también se agregaba que las estructuras gubernamentales pasaban a ser un ámbito de reproducción de los grupos socio-económicos altos. Más que Romero dejaba fuera de la carrera política a los *negros, pobres, trabajadores, sin estudios*. Esta exclusión “*de clase*” que era la de la *nueva política*, se traducía con Wayar como inadecuación en términos financieros y denuncia en el lenguaje de la mercantilización de la política. Aunque la *nueva política* suponía un reordenamiento en el que recursos económicos se podían transformar en votos -y en el que coexistían en alianza liderazgos personalizados popularizados a través de los medios de comunicación (a través del marketing y del advertising político) y liderazgos basados en la política territorial con comunidades políticas donde el voto era determinado por intercambios recíprocos (como sucedía con las intendencias)-, la profesionalización política parecía crear una estructura de oportunidades política que se adecuaba a la morfología socio-económica (de diferencias marcadas) de esta sociedad y que era contraria a lo que el partido había representado en sus orígenes en tanto espacio político de reivindicaciones y de oportunidades de *los pobres* y de los *cabecitas negras*, pero que mantenía sintonía con lo que había sido en su conformación local y décadas atrás en Salta: el P.J. volvía a ser de *los cholos*.

El problema central de Wayar había sido cómo lograr la adhesión a su figura de los líderes y los dirigentes más importantes y cómo asegurar la lealtad de sus seguidores (sobre todo, de los intendentes). La rivalidad de otros líderes *peronistas* mostraba que el apoyo político que brindarían a su figura ya estaba erosionado y que

era visto como un sucesor débil; por otra parte, la ambivalencia o escaso apoyo de Romero, su debilidad electoral en Capital (que crece en esos meses) y la escasa adhesión de los *grupos económicos* puestos de manifiesto durante la campaña lo habían debilitado aún más. Buscaba transformarse en el sucesor afirmando que aseguraría la continuidad del *romerismo*, testimoniando que compartía las miradas futuras sobre la conducción de Romero del P.J. y su *proyecto* en el ámbito nacional; creía contar con el apoyo de la mayoría de los intendentes para conseguir el éxito electoral y con el apoyo del *peronismo* en general porque él representaba al *auténtico peronismo* que aún sobrevivía en estos tiempos. Para los dirigentes y cronistas, la orientación de apoyos y *lealtades* de líderes, dirigentes electos y funcionarios eran condiciones esenciales para la disputa electoral y para el triunfo; y había sido esa orientación en contra lo que posibilita la derrota de Wayar y el triunfo de Urtubey, cuando es visto como un líder capaz de conseguir la victoria electoral y de producir *hechos políticos*.

La disputa por la sucesión en la gobernación había mostrado ser un proceso dramático y personalizado, de oportunidades y momentos críticos en carreras que triunfaban y otras que caían, y de seguidores que quedaban excluidos de la *participación* política. La magnitud de esta experiencia y su impacto sobre los vínculos, expectativas y resultados indicaban que eran tiempos reveladores, en los que los lazos de fortaleza y las fisuras de la debilidad política se manifestaban como nunca antes en esos doce años de gobierno.

Cómo la realidad de la disputa entre los líderes es vehiculizada por la prensa, actúa y es actuada por los seguidores

La sucesión también había significado la transformación de los vínculos de esos líderes y sus seguidores. Con su triunfo se construían ciertas cualidades intransferibles que lo investían de autoridad por aquellos que se convertían en sus seguidores (Parkin, 1985:2), cuando Urtubey desafiaba al líder más poderoso y salía

triumfal era creada una cualidad extraordinaria de su figura: *“la inteligencia y la intuición de que había un posromerismo”* que, además, con sus alianzas con líderes nacionales y locales demostraba *“tener lo que hacía falta: capacidad de hacer relaciones políticas”*. Conjuntamente a la inicial rearticulación de *dependencias y lealtades*, cuando asume la gobernación esos dirigentes convertidos al *urtubeycismo* comenzaban a reclamar la *conducción* del P.J. por el nuevo gobernador. La sucesión en la gobernación estaba imbricada en el problema de la *conducción* partidaria. Para esos dirigentes se trataba de un *un gobernador salido de sus filas, un gobernador justicialista* y de seguir *un principio peronista: que quien gobierna es quien conduce*. La *conducción* de la estructura partidaria era objeto de preocupaciones y de disputa; mientras se rearticulaban *dependencias* por recursos, *espacios y cargos* y se declaraban nuevas *lealtades* se disputaba la sucesión en el partido, los *sectores* se unificaban tras Urtubey y *la tropa romeriana cambiaba de bando*. Este proceso mostraba que para estos dirigentes, militantes y cronistas *el control del gobierno y el control partidario* iban de la mano, y que la continuidad entre la empresa política-partidaria y la de gobierno volvía a instalarse.

En su campaña electoral el nuevo gobernador se había apoyado para ganar en *las políticas del kirchnerismo, “el cambio”* y en abandonar las políticas económicas neoliberales, entre los más importantes. La disputa por la sucesión -en la gobernación y, luego, en la *conducción*- se articulaba en función de los clivajes político-ideológicos nacionales y las relaciones con las figuras políticas nacionales (en adhesión o de apoyo) y en función de los *proyectos* de crecimiento de los líderes locales. Aunque Urtubey acababa manteniendo el mismo *esquema económico* (con los mismos funcionarios *romeristas*), conseguía mejores alianzas con los líderes y dirigentes del P.J. (y de los otros partidos políticos), *ofrecía más participación*, daba más recursos a los intendentes y cedía *espacios*; con su *alta imagen positiva* en los electores y el mantenerse como capaz de proyectarse a nivel nacional, demostraba capacidad de generar y de sustentar progreso político. Todo esto lo hacían un mejor *conductor* que Romero. El *manejo del P.J. y el control territorial* eran medios imprescindibles para los *proyectos políticos* de ambos en concordancia con sus aspiraciones e inserciones en el

escenario político nacional; sin embargo, *eran nuevos tiempos*. Mientras que la figura del nuevo gobernador conseguía *projectarse a nivel nacional*, Romero perdía su ya reducido protagonismo y posicionamiento (que eventualmente recuperaba para perderlo definitivamente con el derrumbe del *Peronismo Federal* a fines de 2010); contaba con escaso control sobre *espacios* y cargos, ya no tenía influencia sobre las carreras políticas y, de forma continuada y creciente, perdía también las adhesiones a nivel local y su caudal electoral.

Tal como durante los doce años de gobierno de Romero, las relaciones del líder y gobernador Urtubey y sus seguidores volvían a estabilizarse en un sentido de imbricación y de subordinación del gobierno a la empresa política. La recomposición había seguido el camino de las dependencias –y de la formas de *hacer política* con recursos- y los vínculos se rearticulaban hacia el nuevo *conductor* manteniendo similares características a aquellas que predominaron durante los doce años de Romero: en la homología partido/gobierno en la que se estructuraba una jerarquía política única que mantenía continuidad en el esquema de autoridad de las estructuras administrativas del gobierno y en las del partido (las mismas figuras conduciendo ambos espacios) y el predominio del monopolio de la actividad política de la provincia por el P.J. No obstante, Urtubey imprimía un efecto diferente, ampliaba *la participación* a figuras políticas de la segunda fuerza partidaria más importante e incorporaba dirigentes de otros partidos tradicionalmente *opositores* bajo su *conducción*. Pero esto era posible porque Kirchner ya lo había hecho exitosamente y porque operaban transformaciones que señalaban el deterioro de las identidades partidarias y una modificación importante en las preferencias electorales en la que los electores pasaban a elegir hombres y no doctrinas. En esta transformación donde no importaban las ideas *justicialistas* vernáculas, además, radicaba el desajuste entre mérito y destino que Wayar había experimentado en 2007

Se puede entender la política de Salta cuando sopesamos el lugar de los *espacios*, recursos y cargos para la empresa política; esto nos permite alcanzar inteligibilidad sobre la dinámica política. Tiene poder quien tiene *espacios*, cargos y recursos, por lo que gran parte del esfuerzo de esos dirigentes está orientado a su

acceso y control; este entendimiento supone además una obligación colectiva: “*ser gobierno*”, que el P.J. fuera *gobierno* para ellos estar en el gobierno.

La distribución de cargos y recursos es un elemento central; sin embargo *hacer política* aquí no sería sólo redistribuir recursos como Palmeira y otros antropólogos brasileros nos indicaron estudiando localidades del Brasil, sino fundamentalmente, una forma de *estar en el gobierno*, de tener apoyos, de construir aliados y relaciones y de mantener o ampliar el margen de acción. Para esas personas, no es posible *hacer política* sin estar dentro de los organismos del gobierno y en posiciones favorables; mientras que este acceso tiene un lugar determinante en la carrera política desde que las disputas electorales y su capacidad de mantenerse se afectaban cuando no se disponían de *espacios*, recursos y cargos. Aquí *la política* tiene que ver con sujetos que existen ‘políticamente’ por medio de objetos; políticos que se construyen en la relación con cargos, recursos y *espacios*, siendo éstos objetos parte de las tecnologías que organizan y estabilizan la perdurabilidad de esos vínculos.

Aunque la autoridad de Urtubey como *conductor* se sostenía en sentimientos y creencias, en una evaluación positiva de sus atributos como *conductor* y de su capacidad de lograr el progreso político, gran parte de su autoridad como gobernador radicaba en la *necesidad*, la dependencia y la coerción a partir de una cierta forma de entender el *hacer política*. Éstas eran una fuente de apoyo directo y una manera de tener dirigentes y votos. Contar con el apoyo de los intendentes era condición esencial para las disputas electorales, como los recursos y obras públicas lo eran para el desempeño de sus mandatos. Las interdependencias eran mantenidas y mediadas por fondos coparticipables, caudal electoral, secretarías, etc. que suponían relaciones con personas específicas: el gobernador, el presidente, el intendente. Su posición posibilitaba el control sobre recursos, *espacios* y cargos y los dirigentes dependían de estos so pena de sufrir la vulnerabilidad política y no conseguir re-elegirse. Las oportunidades y desventajas eran estructuradas por una posición de tenencia particular que le permitían controlar dirigentes, mientras al mismo tiempo éstos buscaban hacerse indispensables (a través de sus bases electorales, sus desempeños, etc.) para beneficiarse del acceso privilegiado.

Es por esto que en esos años era más importante tener relaciones con el líder/gobernador, que con las bases electorales. El proceso de profesionalización política durante los años de J.C. Romero y con Urtubey mostraban una transformación en la constitución de la relación política -antes conformada por los dirigentes y su base electoral-, que pasaba a estar comprendida por los dirigentes con el líder.

Estar en el gobierno para hacer política, es estar en el P.J.

Si el partido es “un conjunto de operaciones por medio de los cuales los agentes sociales comulgan en su nombre” (Pudal, 2009), aquí es el instrumento colectivo para *estar en el gobierno*. El P.J. es un partido con histórica tradición de gobierno en Salta, a partir de la reapertura de la democracia y hasta 2007 una parte importante de sus dirigentes se habían profesionalizado en la política durante esos veinticuatro años y repetían mandatos electivos de forma consecutiva. Sin embargo, más allá de la perdurabilidad en cargos y reelecciones sucesivas de sus dirigentes, la continuidad del P.J. en el gobierno era un proceso de constitución en sí misma: la perennidad era el producto de la acción consciente de esas personas.

Vimos ideas y acciones vinculadas a mecanismos que hacían la continuidad posible: *Ser gobierno* era una obligación colectiva, para todos sus dirigentes era el modo de *estar en la política* y el medio para *seguir estando*. El dirigente que perdía una elección contando con estas ventajas, como en el caso de Wayar, perdía también autoridad frente a sus pares y era relegado y excluido de la *participación*. Mientras que el que perdía quedaba al margen, los dirigentes se reagrupaban alrededor del triunfador; porque el futuro era el del P.J. que se mantenía a despecho de los dirigentes que salían o que perdían.

Este protagonismo y centralidad en la vida política, hacía que durante 2007 vencedores y perdedores fueran *justicialistas* y que los dirigentes que creaban o participaban en frentes electorales diferentes siguieran siendo considerados como de identidad *justicialista*. No obstante, para ellos –como para los partidos *opositores*

minoritarios- *hacer política sin tener espacios ni recursos* era extremadamente difícil porque los militantes activos, los trabajadores *peronistas*, los empresarios y los medios de comunicación también dependían de cargos, ingresos por publicidad, fondos financieros y subsidios de los organismos gubernamentales que los funcionarios y dirigentes del *oficialismo* articulaban para desanimar a sus adversarios (todos aquellos que estuvieran fuera del P.J. y de sus alianzas, fueran o no *justicialistas*)

Esa coordinación de acciones colectiva (de funcionarios, trabajadores/militantes, dirigentes en los distintos organismos gubernamentales y en el partido) hacía que el esfuerzo electoral estuviera colmado de intervenciones donde se desestimulaba con éxito la competencia *opositora*, que el voto fuera orientado por coerciones diversas (amenazas de quita de beneficios sociales, trabajo, etc.), que la transparencia de la elección estuviera siempre puesta en tela de juicio, entre otros. La fuerte intervención en los procesos electorales dejaba la sensación de que los votos podían ser conseguidos a expensas de la voluntad de los electores. Del mismo modo, en este universo los resultados electorales no referían a 'la voluntad de la mayoría', sino al *peso del aparato* y al efecto de ordenamiento interno que producía (en la jerarquía que involucraba la distribución y el acceso a *espacios*, cargos y recursos). El resultado no expresaba *la voluntad del pueblo* ni decía acerca de la democracia, sino que legitimaba una redefinición de jerarquías, identidad y la constitución de políticos: al vencedor le eran asignadas determinadas cualidades y *demandadas* atribuciones específicas.

El monopolio del *hacer política* y del *estar en el gobierno*, era del P.J. Incluso la pérdida del gobierno en 1991 había sido por causa de un *sector* del *peronismo* y –por la *traición* de los *cornejistas* que habían orientado el voto al Partido Renovador–; mientras que la coordinación de sus esfuerzos para *recuperar el poder* había implicado a una colectividad *peronista*: la mayoría *justicialista* en las cámaras, la mayor parte de intendencias *justicialistas*, el apoyo del presidente de entonces y de muchos dirigentes nacionales del mismo signo político, de los medios y de los empresarios.

Esta homología entre *hacer política/justicialismo/estar en cargos* y crecer políticamente incidía en un tipo de sociabilidad específica. Para dirigentes, militantes y cronistas, los dirigentes y líderes se aliaban, se enfrentaban, acordaban, se reconciliaban y volvían a pelearse. Con la misma facilidad y rapidez que las relaciones se descomponían, luego se recomponían. Al dirigente que habían considerado adversario y con quien habían disputado en las internas (o fuera de ellas, solapadamente) luego apoyaban en la elección siguiente y trabajaban juntos para su triunfo. Aunque las rivalidades entre sí por la posición imprimían una dinámica conflictiva permanente, la mayor parte del tiempo trataban de regular la competencia, el antagonismo y la hostilidad y mostrarse como *hombres de diálogo y de palabra* (aptitudes que daban cuenta de una disposición al acuerdo) con habilidades y cualidades que ayudaban a la *convivencia* y al “*manejo de las negociaciones*” (*generosidad, capacidad de renunciamento, respetuoso, con grandeza de corazón*). Buscaban no llevar las peleas a un punto de no retorno para que el acuerdo fuera siempre una opción; por eso preocupaba tanto a cronistas y dirigentes la feroz pelea entre Romero y Urtubey. Las rivalidades, las envidias, el odio, el deseo, la aversión participaban en esas relaciones (como en tantas otras) pero ellos entendían que se debían administrar y controlar porque eran adversas a la dinámica de alianzas eventuales y que debían sobreponerse a esos sentimientos y emociones para poder acordar. Necesitaban del acuerdo y de regular los conflictos personalizados. Como vimos, este tipo de sociabilidad contribuía a una dinámica política imprevisible.

Urtubey hacía, además, dos cosas: fortalecía el liderazgo justicialista de un líder al sumar a su conducción otras fuerzas y garantizaba la continuidad del monopolio de la actividad política de este partido. Se cristalizaban otras transformaciones: la personalización de los liderazgos -que pasaban a ser más importantes en la decisión del voto que los partidos que los contenían-; los recursos, que podían transformarse en caudal electoral; el fortalecimiento de un liderazgo *justicialista* por sobre otros partidos (históricamente *oposidores*); y, por primera vez, el P.J. participaba de una coalición en la que si bien se desdibujaba su identidad *ideológico-partidaria*, continuaba manteniendo el monopolio de la actividad política .

Las crónicas y la política

Sobre mi pregunta inicial de qué había pasado con esos vínculos estabilizados, qué había sucedido que entonces se mostraron frágiles y se rearticulaban de forma masiva, quise mostrar a lo largo de esta tesis que la perdurabilidad de estos vínculos estaba dada por una particular forma de entender el *hacer política* con recursos, de construirlos y también una específica manera de producir el progreso político del P.J. y sus dirigentes.

Las relaciones de los líderes comprendían el núcleo narrativo de los relatos de la prensa. Kirchner, Cristina Fernández, Romero, Wayar y Urtubey en sus relaciones rivalidad, de enfrentamiento y de alianza, más o menos tensionadas por sus *estrategias de crecimiento* llevaban adelante embates que los ordenaba y reordenaba a sí mismos y, sucesivamente, a seguidores (y a otros dirigentes, militantes y trabajadores), a recursos financieros y económicos, *espacios* y cargos, involucrando también a reglamentaciones electorales y, de hecho, a los mismos medios de comunicación (que transformaban las narrativas de esos vínculos).

Caractericé estas crónicas como ‘posibles más que reales’, porque componían una aproximación verosímil de la *realidad política* a partir de los múltiples vínculos que muchos periodistas, cronistas y dueños de semanarios construían y mantenían y -también en cantidad significativa- por experiencias previas, en *la política* y en el *peronismo*.

Las narrativas tan diferentes de esta prensa y de las declaraciones de los dirigentes, como el entendimiento de que *la política* suponía decisiones y actividades secretas y ocultas creaban “la posibilidad de otro mundo al lado del mundo visible” (Simmel, 1998). Esta posibilidad -de un mundo oculto- justificaba la ‘develación’ como la tarea propia de esos cronistas, y como misión democratizadora formando parte de la presentación pública de la prensa, en tanto obligación colectiva.

Ese ‘conocimiento’, entonces, comprendía un saber específico construido a partir de habilidades como la sospecha, la desconfianza, la observación permanente y

el ejercicio de la intensa reflexión y el análisis. Como las etnografías –tal como las define Strathern (2006)- también esa prensa creaba un mundo paralelo al mundo observado, a través de un medio expresivo (el texto escrito) que, como vimos, establecía sus propias condiciones de inteligibilidad. Cronistas, periodistas y dueños de medios gráficos creaban otro mundo paralelo al visible cuando la narrativa construía un conocimiento que aspiraba a visibilizar cuestiones que se suponía encubiertas; sin embargo, las transformaciones de lo oculto a lo visible no conducían necesariamente –ni debían hacerlo- a “*la transparencia y la verdad*”.

Sus relatos construían *la política*, aunque no como un invento sino como una creación. Este ‘mundo paralelo’ a la realidad cotidiana, acababa influyendo en ella; la narración y la acción se componían al unísono. Se trataba de una forma de describir esa *realidad* en la que *la política* se presentaba públicamente como siendo un universo en la que los políticos disputaban por mantener o mejorar sus posiciones, alejados de ideales o ideología y como protagonistas de un sinnúmero de decisiones, acciones y relaciones, analizando y llevando adelante *estrategias*. Para los dirigentes, éste era otro mundo distinto al “*verdadero*”, distante de la ‘realidad autónoma’, que comprendía una realidad engañosa creada por los rumores, los chismes y las *operaciones*. La prensa producía al igual que el político, *política* y no era fiel con *la realidad*.

Sobre la política pensada primariamente en la vida pública y como comprendiendo un ámbito privado, pudimos ver la pluralidad de actores y de sentidos asociados a la publicidad; que éstos se construían relacionamente, que en este caso esos ámbitos se yuxtaponían e imbricaban y sus fronteras eran borrosas al punto de parecer que no existía distancia entre sí. Por este vínculo tan particular gran parte de *la política* era publicitada; aquello que en otros contextos etnográficos es denominado como los bastidores de la política en esta prensa ellos pasaban a primer plano. Las fronteras móviles de lo visible y lo oculto nos muestran que no se trata de dominios separados con moralidades específicas, sino más bien de una continuidad entre ámbitos usualmente considerados diferentes que en este universo se podían observar sobrepuestos, evidenciando la artificialidad e ilusión de esa distinción. Mientras que la

atribución de moralidades específicas a esos dominios –que supone una homología entre esferas de acción y esferas de valor- también se mostraba artificial cuando veíamos la pluralidad de registros axiológicos y de enunciación al que las personas recurrían en situaciones de interacción heterogéneas: actos y entrevistas públicas, actos partidarios, reuniones del partido y charlas de café (como cuando un dirigente en entrevistas en un semanario se refería a su desempeño como legislador en un registro político-partidario a partir de la *lealtad* al líder/gobernador mientras que en una entrevista radial el mismo dirigente lo hacía en un registro de la democracia y la voluntad del pueblo, en función *de lo que quiere la gente*).

Estos relatos componían eventos de la dinámica política en dos sentidos, desde su participación definiendo, catalogando y dando entidad a cosas y vínculos y, a partir de esas composiciones, como un actor de esas tramas que protestaba, afectaba la *imagen* de dirigentes y líderes, daba voz política a los excluidos de la política e influenciaba las acciones de esas personas. La descripción y la interpretación no eran instancias separadas y las personas invertían en las versiones y en los relatos porque éstos también comprendían acciones. Del mismo modo, contribuían en la definición de vínculos de esos líderes, dirigentes, etc., sus proximidades y distancias y afectaban, en ello, la distribución del poder. Mientras *hacían política* desarrollaban relaciones (políticas, de amistad y económicas) con dirigentes y líderes y se asociaban. Por esto mismo, las narrativas eran actos constitutivos y resultados de los vínculos en ese universo. En esa interrelación es que este saber y estas relaciones se producían.

Referencias Bibliográficas

ANDERSON, Benedict 1993 *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica

ASAD, Talal 1972 "Market Model, Class Structure and Consent. A Reconsideration of Swat Political Organisation" In: *Man. New Series*, Vol. 7 Nro. 1, 74-94

AUYERO, Javier 2001 *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial

BALBI, Fernando A. 2005 "'...esa avalancha de homenajes': campo de poder, lealtad y concepciones de política en el primer peronismo", *Anuario de Estudios en Antropología Social*, I. Centro de Antropología Social – Instituto de Desarrollo Económico y Social/Ed. Antropogagia: 103-118

BALBI, Fernando A. 2007 *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Bs.As.: Antropofagia.pp.444

BALBI, Fernando A. 2010 "*Partido, Movimiento y conducción. Orientaciones cognitivas y prácticas políticas en el peronismo*". *Actas de la X Jornada de Historia Política*, Mar del Plata, 2010, número 1. Edición en CD-ROM ISSN 1853- 5380

BAILEY, Frederick G. 1998 *The need for enemies: a bestiary of political forms*. Ithaca: Cornell University Press.

BESNIER, Nico 2009 *Gossip and the Everyday production of politics*. Honolulu: University of Hawai'i Press

BOLTANSKI, Luc y Lauren Thévenot 1991 *De la justification : les économies de la grandeur*. París: Galliard

BOISSEVAIN, Jeremy 1974 *Friends of Friends: Networks, Manipulators and Coalitions*. Oxford: Basil Blackwell

BOIVIN Mauricio, Ana ROSATO y Fernando A. BALBI 2003 "Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto,...y después conversamos: etnografía de una traición", en: Rosato A. y F. A. Balbi (eds) *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, pp. 121-152. Bs.As.: Antropofagia

BORGES, Antonádia 2006 "O emprego na política e suas implicações teóricas para uma antropologia da politica", In: Anuario Antropológico 2005. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, pp. 91-125

BRIQUET, Jean-Louis. 1994. "Communiquer en actes. Prescriptions de role et exercice quotidien du métier politique", *Politix*, 28: 16-26

BRIQUET, Jean-Louis 1999 "Des amitiés paradoxales. Echanges intéressés et morale du désintéressement dans les relations de clientele, In: *Politix*, Vol. 12: 7-20

BRIQUET, Jean-Louis et Philippe Garraud. 2001 Introduction In: BRIQUET, Jean-Louis et Philippe Garraud (dir.) *Juger la politique. Entreprises et entrepreneurs critiques de la politique*. Rennes: les Pur Presses Universitaires Rennes.pp.13-21

BURLING, Robbins 1974 *The Passage of Power. Studies in Political Succession*. New York: Academic Press.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Luis Roberto 2011 "Concepções de igualdade e cidadania", In: *Contemporânea* n 1: 35-48

CARVALHO ROSA, Marcelo 2009 "Sem-Terra: os sentidos e as transformações de uma categoria de ação coletiva no Brasil", In: *Lua Nova*, São Paulo, 76: 199-227

CHERESKY, Isidoro. 1999. "La ciudadanía, la opinión pública y los medios de comunicación: ciudadanía y política en la Argentina en los noventa", *Revista de Ciencias Sociales*, (10): 33-81

CHERESKY, Isidoro 2004 "Ciudadanía y sociedad civil en la Argentina Reciente" (mimeo)

COSTA TEXEIRA, CARLA 1998 *A honra da política: decoro parlamentar e cassação de mandato no Congresso Nacional 1949-1994*. Rio de Janeiro: Relume Dumará

DAMAMME, Dominique. 1999. Professionnel de la politique, un métier peu avouable In Offerlé, Michel La profession politique XIX^e-XX^e siècles. Paris: Belin.pp.37-67

DAY, Sophie 2007 On the Game: Women and Sex Work. London: Pluto Press

De PINA-CABRAL, João and Antónia Pedroso de Lima, "Introduction", In: de Pina-Cabral, J. and Antónia Pedroso de Lima Elites. Choice, Leadership and Succession. London: Berg, 2000

DOGAN, Mattei. 1999. "Las profesiones propices à la carrière politique. Osmoses, filiers et viviers", en: Offerle, Micher (dir.). *La profesión política XIXe-XXe siècles*, pp.171-199. Paris: Belin

DORMAGEN, Jean-Yves. 2003. "Le marché de l'emploi public de l'italie fasciste comme espace de mise en conformité politique", en: Lagroye, J. (ed). *La politisation*, pp.403-424. Paris: Belin.

ELIAS, Norbert. 1982. *La sociedad cortesana*. México: FCE

EMERY, Henry C. 1915 What is Realpolitik? In: *International Journal of Ethics*, Vol.25, No.4, pp.448-468

FETZER, Anita and Peter BULL 2012 Doing leadership in political speech: Semantic processes and pragmatic inferences, In: *Discourse Society*, 23: 127-144

FIRTH, Raymond. 1960 Succession to Chieftainship in Tikopia, In: *Oceanía*, Vol.XXX, N°3, 161-180

FOSTER, Eric 2004 "Research on Gossip: Taxonomy, Methods and Future Directions. In: *Review of General Psychology*. Vol.8, N°2: 78-99

FOSTER, Mayer e E. Evans Pritchard 1982 *Sistemas Políticos Africanos*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian

FREDERIC, Sabina 2004 *Buenos Vecinos, Malos Políticos*. Bs.As.: Prometeo

FREDERIC, Sabina y Germán SOPRANO 2008 Panorama temático: antropología y política en la Argentina. En: *Estudios de Antropología Social*/Vol. 1 N° 1. Centro de

Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires, 132-190

GARCIA LOPEZ JUNIOR, Félix 2005. *A política de espólio dos deputados estaduais do Rio de Janeiro: estudo sobre as indicações para cargos de confiança*. Tesis de doctorado presentada al Programa de Pós-graduação em Sociologia e Antropologia del Instituto de Filosofia e Ciências Sociais de la Universidade Federal do Rio de Janeiro

GAXIE, Daniel 1999 Le maire entre disciplines et libertés. Remarques sur les limites du travail politique. *Politix*. Volumen 7, Nro. 28, 140-148

GAXIE, Daniel 2003 Une construction médiatique du spectacle politique? Réalité et limites de la contribution des médias au développement des perceptions négatives du politique In Lagroye, Jacques La politisation. Paris: Belin.pp.325-356

GLUCKMAN, Max 1963 Gossip and Scandal In: *Current Anthropology*, Vol.4. No.3, pp.307-316

GERVASONI, Carlos H. 2005 Poliarquía a nivel sub-nacional. Aspectos conceptuales y normativos en el contexto de las democracias federales. Colección N° 16, pp. 83-122

GIUMBELLI, Emerson. 2002. "Para além di 'Trabalho de Campo': reflexões supostamente malinowskianas", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 17, N° 48: 91 -107

GOLDMAN, Marcio y Ana C. Cruz da Silva. 2003. "¿Por qué se pierde una elección?" en: Rosato, A. y F. Balbi (eds.) *Representaciones Sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, pp. 95-120. Bs.As.: Antropofagia

GOLDMAN, Marcio 2006. Como funciona a democracia. Uma teoria etnográfica da política. Rio de Janeiro: Letras

ROMANO, Francisco 2012 "Formas de hacer política en un barrio popular de la Ciudad de Salta". Tesis de licenciatura en Antropología, presentada ante la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta

GOODY, Jack 1966 "Introduction", In: Goody, Jack (ed) *Succession to High Office*, London: Cambridge University Press

GRASSI, Estela 2001 "El descrédito de la política", In: Revista Encrucijadas N° 6, UBA

GUGGENHEIMAND, Michael y Jörg POTTHAST 2012 Symmetrical twins: On the relationship between Actor-Network theory and the sociology of critical capacities In *European Journal of Social Theory*, 15: 157-178

HEREDIA, Beatriz. 2003 "Conflictos y desafíos: luchas en el interior de la facción política", en: Rosato, A. y F. Balbi (eds.) *Representaciones Sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, pp. 45-60. Bs.As.: Antropofagia.

HERZFELD, Michael 2000 "Uncanny Success: Some Closing Remarks," in João de Pina-Cabral João and Antónia Pedroso de Lima. *Choice, Leadership and Succession*. London: Berg.

LATOUR, Bruno 2004 "Se falássemos um pouco de politica?", In: Revista de Sociologia Política Nro. 4. Universidade de Santa Catarina, pp.11-40

LATOUR, Bruno 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Bs. As.: Manantial.pp.390

LANDI, Oscar 2002 "El Secreto y la Política" en Revista Sociedad. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, N° 20/21, pp. 113-124

LEGAVRE, Jean-Baptiste 1994 L'horizon local de la communication politique In: *Politix*, n°28, pp.76-99

LEVITSKY, S. 2004 "Del sindicalismo al clientelismo: La transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999", *Desarrollo Económico*, Vol. 44, N° 173, abril-junio

LEVITSKY, Steven. 2005. *La Transformación del Justicialismo. Del Partido Sindical al Partido Clientelista*. Buenos Aires: Iberoamericana

LI, Xinghua 2011 Whispering: the murmur of power in a lo-fi world. En: *Media, Culture & Society*, pp.3-19

LODOLA, Germán 2009 “La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil”. *Desarrollo Económico*, Vol.49 N° 194, julio-setiembre

MAIDANA, Fernanda. 2010 *El ascenso y el descenso de los dirigentes del Partido Justicialista (P.J.) en los cargos gubernamentales, 1995-2005. Relaciones entre políticos y la política con J.C. Romero*. Salta: Editorial de la Universidad Nacional de Salta

MALAMUD, Andrés 2011 “Las provincias como ancla” In *Le Monde Diplomatique*, el Dipló 146, agosto: 4-5

MALINOWSKI, Bronislaw 2003 *Crime e costume na sociedade selvagem*. Brasília/ São Paulo: Ed. UnB/ Imprensa Oficial do Estado.

MAYER, Adrian C. 1987 “A importância dos ‘quase-grupos’ no estudo das sociedades complexas”, em: Feldman, Bianca y Gustavo Lins Riberiro (orgs.) *Antropologia das sociedades contemporâneas – Métodos*, pp. 127-155. São Paulo: Global

MICHEL, Azucena, 2004 “Conflictos Políticos en la Provincia de Salta después del triunfo electoral de Perón en 1946”, In: *Revista 3 de la Escuela de Historia*, Año 3, Vol. 3, Nro. 3, 2004

NADER, Laura 1972 *Up the Anthropologist – Perspectives gained from studying up* In Hymes Dell H. (ed) *Reinventing Anthropology*. New York: Pantheon Books 284-311

NATANSON, José 2011 Editorial. La política tiene dos caras In: *Le Monde Diplomatique*, el Dipló 146, agosto. pág.3

NEIBURG, Federico. 1988. *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*. Buenos Aires: Alianza

NEIBURG, Federico. 1995. “Ciencias sociales y mitologías nacionales. La constitución de la sociología en la Argentina y la invención del peronismo”, *Desarrollo Económico*. Vol. 34, N° 136: 533-556

NEIBURG, Federico 2003 *Intimidad y esfera pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino*. En: *Desarrollo Económico*, Vol. 43, No.170, pp. 287-303

NICHOLAS, Ralph W. 1969 "Factions: A Comparative Analysis" In: Banton, Michael (ed.) *Political Systems and the Distribution of Power*. London: Tavistock

PALMEIRA, Moacir. 2003. "Política, facciones y votos", en: Rosato, A. y F. Balbi (eds.) *Representaciones Sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, pp. 32-44 Bs.As.: Antropofagia

PARKIN, David 1984 Political language In: *Annual Review of Anthropology* 13, 345-65

PEDROSO DE LIMA, Antónia. 2000. "How did I become a leader in My Family Firm? Assets for succession in Contemporary Lisboa Financial Elites" In: de Pina-Cabral, J. and Antónia Pedroso de Lima, "Elites. Choice, Leadership and Succession. London: Berg, 2000

PERICE, Glen A. 1997 Rumors and Politics in Haiti In: *Anthropological Quarterly*, Vol.70, No.1, pp.1-10

RABOSSI, Fernando 2008 En las calles de Ciudad del Este. Una etnografía del comercio de frontera. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, Biblioteca Paraguaya de Antropología

RODRÍGUEZ, Darío A. 2005 "Nuevas formas políticas y cambios en el Peronismo" VII *Congreso Nacional de Ciencia Política "Agendas Regionales en Conflicto"* <http://www.saap.org.ar/esp/docscongresos/congresossaap/VII/programa/paneles/c/c3/rodriguez.pdf>

RONIGER, Luis, 2004 Political Clientelism, Democracy and Market Economy, In: *Comparative Politics*, Vol.36 no.3, April 2004: 353-375

ROSATO, A. y J. QUIROS 2004 Rosato A. y Julieta Quirós "De militantes y militancia: el trabajo de dos partidos políticos en las elecciones legislativas de 2001 en Argentina". En: Carla Teixeira e Christine Chaves (comp) *Coletânea Espaços e Tempos da Política*. Relume&Dumará, Brasilia

ROSS, Fiona 2002. *Wearing Witness. Women ante Truth and Reconciliation Commission*. London: Pluto Press

SANDERSON, Steve 1983 "Presidential Succession and Political Rationality in Mexico", In: WorldPolitics, Vol. 35, Nro. 3: 315-334

SAWICKI, Frédéric. 1988 "La faiblesse du clientélisme partisan en France", en: Briquet, Jean-Louis et Sawicki, F. (dir.) *Le clientélisme politique dans les sociétés contemporaines*, pp. 215-248. Paris, PUF

SHENAV, Shaul R. 2006 Political Narratives and Political Reality In: International Political Science Review, Vol. 27, No.3, pp.245-262

SILVERSTEIN, Michael 2005 The poetics of Politics: "Theirs" and "ours" In: Journal of Anthropological Research, Vol.61, No.1

SIMMEL, Georg 1977 "La lucha" In: *Sociología, Estudios sobre las formas de socialización*. Revista de Occidente Vol. 1. Madrid.

SIMMEL, Georg 1939 El secreto y las sociedades secretas en *Sociología, Estudios sobre las formas de socialización*. Bs.As.: Espasa Calpa

SOPRANO, Germán. 2002 "La Galería de los Recuerdos. Consagración y desconstrucción de un liderazgo y una tradición política peronista en la provincia de Misiones", *Etnía*, 44/45: 222-252

SOPRANO, Germán. 2008 "Doña Silvia. Análisis de redes políticas en el peronismo de La provincia de Misiones durante una campaña electoral municipal", *Andes. Antropología e Historia*, 19

STUART, M. Kurland 1994 "Hamlet and the Scottish Succession la Sucesión?" Studies in English Literature, 1500-1900, Vol. 34, N°2, pp. 279-300

SVAMPA, Maristella 2006 "A los cinco años del 19/20 de diciembre", Encuentro organizado por el Equipo de Ecuación Popular "Pañuelos en Rebeldía", In: www.maristellasvampa.net/archivos/ensayos35.pdf

SWARTZ, Marc J. 1966 "Bases for political compliance in Bena Villages", In: Swartz, Marc, Victor W. Turner and Arthur Tuden, Political Anthropology. Chicago: Aldine

SWARTZ, Marc J. 1968. "Process in administrative and political action", en: *Local-Level Politics*, pp.227-241. Chicago, Aldine Publishing Company

SWARTZ, Marc et al 1994 Antropología Política: Una Introducción, Rev Alteridades, año 4, número 8, pp.101-126

TWAITES REY, Mabel 2001 "Tecnócratas versus punteros", In: Revista Encrucijadas de la UBA, Nro. 6

VANDENBERGUE, Frédéric 2006 "Construction and criticism in the new french sociology", *Sociedade e estado*, vol. 21, no. 2.: 313-366

VAN VLEET 2003 "Partial Theories: On Gossip, Envy, and Ethnography in the Andes" In: *Ethnography* 4:491-519

VENTURINI, 2010 "Diving in magma: how to explore controversies with actor-network theory", In: *Public Understanding of Science*, 19: 258-273

WARNER, Michael 2008 Públicos y Contrapúblicos, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona

WATKINS, Susan C. y Am Swidler 2009 "Hersay Ethnography: Conversational Journals as a Method for studying Culture in Action". En *Poetics*, 37 (2): 162-184

ZANOTTA MACHADO, Lia 2001 "Masculinidades e violencias. Gênero e mal-estar na sociedade contemporânea", In: *Série Antropologia* 290, Universidade de Brasília

ZUAZO, Natalia 2011 "La lógica del realismo mágico" In: *Le Monde Diplomatique*, el Dipló 146, agosto: 6-8